NELS ANDERSON

SOCIOLOGIA DE LA COMUNIDAD URBANA

UNA PERSPECTIVA MUNDIAL

Sección de Obras de Sociología

SOCIOLOGÍA DE LA COMUNIDAD URBANA

Traducción de
MARTI SOLER-VINYES

NELS ANDERSON

SOCIOLOGIA DE LA COMUNIDAD URBANA

UNA PERSPECTIVA MUNDIAL

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

Primera edición en inglés, 1960
Primera edición en español, 1965
Primera reimpresión, 1975
Segunda reimpresión, 1981

Título original
The Urban Community
(c) 1960 Holt Rinehart and Winston, Inc. de Nueva York

D.R. (c) 1965 FONDO DE CULTURA ECONOMICA
Av. de la Universidad, 975; México 12, D. F.

ISBN - 968 - 16 - 0745 - 7

Impreso en México

A Helen

PREFACIO

NUEVOS y más anchos caminos pueden abrirse en la investigación de la comunidad, con acento especial sobre la comunidad urbana, gracias a los cambios ocasionados por la tecnología y a otras influencias. Hemos entrado en una época de cosmopolitismo a paso redoblado que no está confinado a las ciudades y que es a la vez vigoroso y desafiante. El urbanismo siempre ha tenido estas cualidades, pero ahora las tiene más acentuadas, con lo que vence nuestros esfuerzos por comprenderlo.

Precisamente a causa de que el tema es tan dinámico y complejo, el estudio de la comunidad se vuelve más intrincado. De hecho, se ha vuelto tan complejo por la existencia de un doble camino: el de la sociología urbana, por un lado, y el de la sociología rural, por el otro. Por esta razón no he tratado en este libro de respetar las zonas reclamadas por estas dos sociologías.

Sea lo que sea lo que reclame el ruralismo, el urbanismo parece ser un fenómeno que rebasa las fronteras. Todas las comunidades modernas son urbanas en cierto grado. Se puede estudiar una ciudad y limitar la investigación a la zona municipal, pero el propio urbanismo no está tan limitado. Se puede estudiar la comunidad rural, y utilizar la ciudad como telón de fondo para una comparación rural-urbana, pero no se puede trazar una línea entre lo urbano y lo rural.

Aunque se reconozca la utilidad de ambas sociologías, la urbana y la rural, debe admitirse que ni el urbanismo ni el ruralismo podrán ser comprendidos si el sociólogo urbano y el rural toman posiciones de "espalda contra espalda" en el estudio de sus respectivos temas. En realidad, no conocemos los límites del ruralismo en el lado urbano de la "línea" o los del urbanismo en el lado rural. Son conceptos que se interpenetran, cada uno es siempre un poco del otro. Es más, la interpenetración puede asumir caracteres distintos de tiempo en tiempo, aunque la penetración de urbana a rural tiende a ser más fuerte.

Desde luego, no he dicho nada nuevo, aunque habría sonado en forma extraña hace unos diez años. Muchos escritores expresan ahora que la dicotomía rural-urbana es uno de los factores desiguales opuestos, y aquí debo llamar la

atención sobre un artículo de Paul Meadows ("The City, Technology and History", *Social Forces*, vol. 36, diciembre de 1957, pp. 141-7). Según su punto de vista, la sociología urbana, antiguamente, fue en exceso "intraurbana", pero necesita ser, y lo va siendo cada vez más, "interurbana". Hace hincapié en la posición dominante del urbanismo y cita a la ciudad como la artífice, formadora y rehacedora de la civilización. Para él, urbanismo y civilización son términos sinónimos. Definir nuestra civilización es definir nuestro urbanismo, ya que nuestra civilización está centrada en el medio urbano de creatividad competitiva —aunque no se limita a ella.

En las páginas que siguen trato de distinguir entre urbano y rural, aunque sin aventurar definiciones. Tampoco trato de decir, en términos del tamaño, qué es una aldea, un pueblo o una ciudad. Más bien, deben ser vistos con respecto a su modo de vida. Me he contentado con simples distinciones sociológicas: una aldea es un pequeño lugar de carácter primario de grupo, una ciudad es un gran lugar de vida secundaria de grupo y el pueblo oscila entre los dos. Estos lugares difieren en el grado en que son cosmopolitas en su modo de vida. (Se reconoce, desde luego, que los demógrafos, entre otros, necesitan definiciones más exactas.) Aunque los lugares grandes tienden a ser más cosmopolitas y secundarios en su modo de vida que los más pequeños, las excepciones son muy numerosas. Los pueblos y las ciudades, en especial, tienen una influencia competitiva y estimuladora de cambios sobre sus *hinterlands*. Los lugares difieren por el alcance y la efectividad de su influencia: en el extremo superior, una ciudad puede ser de amplitud mundial o global en su influencia, y el número de lugares con influencia de alcance global tiende a aumentar.

Aunque este carácter global del urbanismo ha venido recibiendo una atención sostenida desde la segunda Guerra Mundial, se necesita mucha más investigación si queremos comprender las comunidades tal como son y tal como están empezando a ser. Vemos, por todos los puntos, cómo la industria se vuelve de un alcance más global por lo que respecta a las materias primas y a los mercados, cómo las finanzas responden con gran rapidez a los cambios económicos de gran alcance y cómo cada tipo de organización secundaria se vuelve más y más de amplitud mundial.

Las ciudades y los pueblos han de ser dinámicos y compe-

titivos si quieren vivir y que su alcance sea regional, nacional o global depende del volumen y la variedad de bienes y servicios que ofrezca, tanto como del volumen y la variedad de bienes que necesite. El urbanismo se extiende en relación con estos esfuerzos. Y vemos ahora que los gobiernos dan sistemáticamente ayuda para la extensión del urbanismo industrial a las regiones subdesarrolladas. La iniciativa de estos esfuerzos se debe a los países industriales urbanos del Occidente, en especial los Estados Unidos.

Los científicos sociales, en especial los sociólogos urbanos, apenas si pueden escapar del desafío de estas tendencias urbanas globales, sea donde sea que tengan sus intereses de investigación, en Nueva York, Podunk, Londres o Timbuctú. La sociología urbana ha de asumir por sí misma una perspectiva más global. Que tales y amplios intereses se desarrollan se ve en una gran variedad de actividades dispersas. Mencionaré sólo las series de seminarios mundiales y regionales apadrinados por la UNESCO para estudiar los problemas de la industrialización y la urbanización. El primero se celebró en 1954 y en él se trató del África al sur del Sahara. El segundo seminario, en 1956, trató de la industrialización y la urbanización del Lejano Oriente. El tercero, celebrado en 1960, abrazó el Cercano Oriente y la región mediterránea, y el cuarto celebrado en 1962, trató de la América Latina.

Aunque se advierta una perspectiva mundial, uno debe orientar su propia sociología urbana, en primer lugar, a su propia cultura y a su propia base casera. Esto no niega su valor comparativo con la sociología urbana de otros países. Este libro se ocupa, en primer lugar, del urbanismo como modo de vida de los Estados Unidos. Mucha de la literatura sociológica sobre investigación urbana y rural que se puede obtener actualmente trata del desarrollo norteamericano. La investigación sobre la comunidad no ha avanzado sólo en los Estados Unidos, pero las fases especiales de una tal investigación se han desarrollado más aquí que en otros países. Casi podríamos decir que la sociología urbana está "en su casa" en los Estados Unidos. De aquí a diez años esto quizá no sea verdad.

Debe reconocerse, sin embargo, que la sociología urbana ha sido hasta ahora tan norteamericana en su contenido y enfoque que poca atención le han prestado los eruditos de otros países. Pero también es verdad que a esta observación

se le pueden encontrar algunas notables excepciones y las excepciones se van haciendo cada vez más numerosas. Esta tendencia ha venido aumentando desde la segunda Guerra Mundial, especialmente en los campos de investigación que se identifican en gran parte con el fenómeno del urbanismo. Recuerdo ahora especialidades tales como la sociología industrial, la sociología familiar, los estudios demográficos urbanos y la investigación ecológica.

Debe notarse que no me uno al coro de quejas acerca de los males de las ciudades —los peligros del anonimato, el trato con los vecinos que se difumina y otros efectos del cambio tecnológico. Parece que podremos afrontar estos problemas con mucha más visión de la realidad si nos preocupamos por caminos que avancen y no por soluciones que atrasan. La dinámica del urbanismo como modo de vida, con dificultad puede ser otra que una que perturbe socialmente. Demasiado a menudo el quejoso quiere el progreso pero no ve que la perturbación social puede ser una fase de este progreso.

En este punto, me viene a la mente un libro que acabo de releer. El popular autor norteamericano de este pequeño volumen vive en una aldea y le gusta, pero su descripción muy amena y penetrante de la vida de aldea revela su profunda preocupación por su atraso. Piensa que algo debe hacerse para detener el crecimiento de las ciudades. Y si esto no es posible, debe hacerse algo a como dé lugar para prevenir que la ciudad destruya la aldea y el pequeño poblado.

Aunque este popular escritor viva en la aldea escribiendo libros que se han de vender en Nueva York, de hecho, es tan urbano como si viviera en la ciudad. Piensa que los naturales deben volver la espalda a las lámparas de petróleo, al agua de los pozos, a los baños en el exterior de la casa y a las casas pasadas de moda. Quisiera que la aldea se limpiara la cara un poco y se pusiera alerta. Reconoce que, aunque los aldeanos lo respetan, no ha sido capaz de volverse uno de ellos. Lo que quiere hacer este escritor es sacar a la aldea de su tradicionalismo y complacencia. Quiere urbanizarla, y esto, desde luego, es lo que los especialistas tratan de hacer cuando se les manda con su "saber" urbano industrial a los países subdesarrollados.

Si mi punto de vista, que ve el futuro del cambio social bajo el urbanismo, parece ser optimista, éste es, en realidad, un optimismo meditado. Se basa en la asunción de que estos problemas sociales pueden ser afrontados con mayor efec-

tividad si comprendemos mejor los procesos y las tendencias del urbanismo. Me parece, por ejemplo, que el urbanismo en los Estados Unidos, comparado con el urbanismo de los países del Viejo Mundo, se comprende mejor si consideramos el papel de la frontera en la vida norteamericana. Esta no es una influencia que termine con la última de las casas propias; más bien, se representa en el tono y el *tempo* de la edificación pueblerina y el industrialismo. Los estudiosos norteamericanos, con pocas excepciones notables, están demasiado cerca de la frontera aún para que los impresione. Casi no encontramos menciones de la frontera a no ser referencias históricas al país fronterizo, en las obras de los sociólogos norteamericanos.

Otro tema que aparece con frecuencia en este volumen es la actividad laboral. Con el surgimiento de la sociología industrial, empieza a verse el trabajo como un concepto sociológico esencial. Por un lado, he intentado ligarlo con el ocio y, por el otro, con las instituciones del gobierno. Parece importante también ligarlo con el fenómeno del bienestar y la seguridad. Trabajo, ocio, gobierno y seguridad parecen ser elementos cruciales en la presentación de la sociología urbana, aunque antiguamente fueran olvidados en cierta forma.

El sociólogo urbano debe extraer su molienda de muchos molinos. Debe volver los ojos a los especialistas por lo menos en dos niveles distintos, empezando por los estudiosos: historiadores, economistas, científicos, políticos, ecólogos, psicólogos, geógrafos y demógrafos. En otro nivel, ha de buscar los especialistas que se preocupan menos por los conceptos y están más atentos al manejo y la acción: administradores, ingenieros, trabajadores sociales y planeadores de ciudades.

Me siento en deuda, en la preparación de este libro, con los sabios del mundo de la investigación y con los hombres de acción. En cada ejemplo en el que el pensamiento ha sido pedido prestado conscientemente a cualquiera de ellos, he tratado de darles el crédito respectivo. En algunos casos quizá he usado el pensamiento de otro, inconscientemente, como mío propio. Quizá lo leí en algún libro hace mucho tiempo, o en un artículo, o se me quedó grabado en una conversación. Si se ha convertido en parte de mi propio pensamiento y no puedo dar la fuente, me siento sin embargo agradecido.

He citado a muchos escritores por su nombre, no sin que pidiera autorización, especialmente por lo que respecta a las citas extensas. La generosidad de los editores ha sido muy satisfactoria para mí. Vaya mi mayor agradecimiento a John W. Riley, Jr., por su lectura crítica de estos capítulos y por la franqueza de sus reacciones; hizo al manuscrito un examen severo y completo.

N. A.

Colonia, Alemania, enero de 1959.

Capítulo I

EL URBANISMO COMO MODO DE VIDA *

Es nuestra tarea estudiar y comprender la comunidad moderna y su modo de vida. En este capítulo de apertura, nuestra atención se dirige a hacer un breve examen de la vida moderna en comunidad, la que se centra en las grandes ciudades y se orienta hacia la industria. A menudo se habla de ella como occidental y, como modo de vida, se la llama urbanismo. En su forma más característica se halla en los Estados Unidos, pero tiende a presentarse dondequiera que buena parte de la gente vive de la industria y el comercio y, a la vez, al ritmo peculiar del urbanismo.

El urbanismo, como modo de vida, no se confina a las ciudades y pueblos, aunque surge de los grandes centros metropolitanos. Es una forma de proceder y eso significa que una persona puede ser muy urbana en su modo de pensar y en su conducta aunque viva en una aldea. Por otro lado, una persona en verdad no urbanizada puede vivir en la sección más urbanizada de una ciudad.

Características del urbanismo

El urbanismo como modo de vida estuvo restringido dentro de los muros de la ciudad y, dentro de la ciudad, se limitó a ciertos sectores. El hombre urbanizado se orienta entre la muchedumbre. No se perturba ante el ir y venir de la gente, de aquí que siempre haga nuevas amistades y olvide las antiguas; la *transitoriedad* es una de sus características. No puede conocer bien a todas las personas relacionadas con él y quizá ni tan siquiera lo desea. Para usar de un término también debido a Wirth, las relaciones interpersonales están marcadas por la *superficialidad*. Puesto que el hombre urbano no puede conocer a toda la gente —ni tan siquiera lo desea—, adquiere la capacidad de moverse entre la multitud sin preocuparse acerca de quién está a su

* El título de este capítulo está tomado de un artículo temprano pero aún muy leído de Louis Wirth, "Urbanism as a Way of Life", *American Journal of Sociology*, vol. 41, núm. 1, julio de 1938, pp. 1-23. El autor fue condiscípulo de Wirth y le debe mucho, a él y a la brecha que abrió en el campo de la sociología urbana.

lado y sin invitar al acercamiento; una tercera característica es, pues, el *anonimato.*

Algunos escritores ponen en duda la descripción de transitoriedad-superficialidad-anonimato del urbanismo que hace Wirth. Por ejemplo, Bascom, en su estudio sobre las ciudades de los yoruba en África, halló que estas ciudades no estaban bien urbanizadas y que el anonimato era poco evidente.[1] Sedky halló que en Alejandría, en Egipto, faltaban estas marcas del urbanismo. La gente de Alejandría todavía está unida por extensas redes familiares y aún vive según la vieja tradición. Apenas si encontró evidencia del surgimiento del individualismo.[2] No conozco las ciudades de los yoruba, pero sí Alejandría y otras ciudades del Medio Oriente. Alejandría, mucho más aislada que El Cairo, está mucho menos urbanizada. Falta en Alejandría el movimiento del ir y venir de personas extrañas, de razas, religiones y nacionalidades variadas. Lo mismo puede decirse de todas las ciudades de Iraq, excepto Bagdad, y se aplica también a todas las ciudades de Irán, excepto Teherán. Pero ni Bagdad ni Teherán son muy industriales y no pueden ser descritas como ciudades tan urbanizadas como El Cairo.

Mas el urbanismo no es sólo un modo de pensar y de proceder. El hombre urbanizado, sea lo que sea, siempre se va ajustando a la novedad y al cambio. En la medida en que es sinónimo de iniciativa, quizá sea también intolerante con la tradición si ésta obstaculiza el que las cosas se hagan. No sólo es móvil él mismo, sino que acepta la movilidad de los demás. Será leal con su familia inmediata pero tiende a perder el contacto con los demás familiares. Como tiende a ser más urbanizado también es más individual de lo que sería posible en una sociedad no urbana.

Una tercera característica del urbanismo como medio de vida se refiere a las influencias estandarizadoras que las ciudades irradian. El agricultor y el leñador oyen los mismos programas de radio, ven los mismos programas de televisión y van a ver las mismas películas que los hombres más urbanizados. El agricultor norteamericano, especialmente, utiliza máquinas fabricadas en la ciudad y tiene un automóvil de fabricación citadina. Sus hijos reciben la misma

[1] William Bascom, "Urbanization among the Yoruba", *American Journal of Sociology*, vol. 60, núm. 5, marzo de 1955, pp. 446-54.

[2] Mona Sedky, "Groups in Alexandria, Egypt", *Social Research*, vol. 22, núm. 4, invierno de 1955, pp. 441-50.

educación que los niños de la ciudad. Está en contacto con el mundo a través de su teléfono y es un lector de periódicos. No sólo sus periódicos vienen de la ciudad, también sus revistas de agricultura se editan y publican en las ciudades. La mujer del agricultor compra los mismos productos enlatados, para su cocina, que la mujer urbana y sus hijos cuentan los mismos chistes y cantan las mismas canciones que están de moda entre los jóvenes urbanos. Parece existir una especie de red mediante la cual toda la gente tiende a orientarse recíprocamente.

No es esta red sólo la que extiende hacia el exterior la influencia urbana: tiene muchos más aspectos. Por su intermedio, el pensamiento y las creaciones de un país pasan a otros y las novedades del mercado viajan de una ciudad del mundo a otra y causan rápidas respuestas en los mercados e industrias de trabajo.

El urbanismo puede verse desde una gran variedad de puntos de vista, de los que ya se han nombrado tres. Se relaciona con la capacidad de la gente de proceder en el marco urbano y comporta cierta elevación cultural del individuo. También es una especie de red comunicativa mediante la cual la gente de todas partes está entretejida en un vasto sistema social. El urbanismo como modo de vida es a la vez complejo y fluido y tiende a serlo cada vez más.

Grados de urbanismo

El urbanismo como modo de vida en los Estados Unidos encuentra sus formas extremas en ciudades como Nueva York, Chicago y Los Ángeles. En Europa, serían Londres, París, Roma y, hace unos años, Berlín y Viena. Pero ¿qué decir de las ciudades pequeñas y los pueblos, cientos de ellos suburbanos con relación a los centros más urbanos? A veces, la aldea suburbana exterior está habitada casi por completo por gente que trabaja en la ciudad. Sería una población muy urbana en cuanto a su refinamiento, pero esta gente quizá nutre un tipo de vida en comunidad con el vecindario que se parecerá en muchos aspectos a las relaciones de vecindario en una remota aldea agrícola.

¿Hasta qué punto el lugar no urbano se orienta en la vida diaria hacia los grandes centros urbanos, en sus compras y ventas, juegos y trabajo, en sus relaciones familiares? ¿Hasta qué punto la gente no urbana se une a organizaciones se-

cundarias con ramas en distintas ciudades, pueblos y aldeas? Si tales pruebas se aplican a los pueblos y aldeas norteamericanos será difícil encontrar algún lugar que no esté urbanizado en cierto grado. La persona rural, representada a menudo en los medios de masas como un estereotipo cómico, casi no existe hoy, pero existió en muchas partes de los Estados Unidos hace unas décadas, aunque nunca con carácter cómico.

La misma observación se puede hacer de algunos países europeos. La Gran Bretaña es muy urbana, y la influencia se extiende desde las grandes ciudades a todos sus alrededores. Se han hecho muchos esfuerzos para revivir y restaurar algunos de sus modos de vida rurales. En Holanda, el campesino con sus zuecos de madera y pantalones anchos ha desaparecido, excepto en las zonas más visitadas por los turistas, donde el antiguo traje se usa como uniforme comercial. En Arnhem, Holanda, está un bien conocido museo al aire libre en el que las diversas casas de campo y las aldeas agrícolas han sido recreadas y hasta el moderno agricultor holandés visita este lugar para ver cómo era la vida del campo hace una o dos generaciones. Mientras que todavía se encuentran campesinos en Francia, apenas si existen ya en Alemania o en la Bélgica apretadamente habitada.

Esto no significa que el agricultor como trabajador del campo esté desapareciendo, aunque su número tiende a disminuir relativamente en los países industriales. Significa tan sólo que el ruralismo como modo de vida tiende a desaparecer y que va siendo remplazado por el urbanismo como modo de vida. Como veremos en otros capítulos, ciertas características de ese antiguo modo de vida tienden a seguir existiendo y se las encuentra incluso en comunidades urbanas.

El proceso de urbanización

Cada vez más gente, en la mayoría de los países, se convierte en morador de ciudades o pueblos. Este flujo de población desde las ocupaciones de límite agrícola a otros tipos de trabajo es algo nuevo en la historia del hombre. Una dirección urbana de este tipo no podía suceder con anterioridad a la Revolución industrial y, desde esta revolución, la dirección ha ido todavía más lejos que los esfuerzos que se han hecho aquí y allá para frenarla o guiarla.

En un documento sobre las causas e implicaciones de la urbanización preparado por la Comisión Económica para Asia y el Lejano Oriente (CEPALO), el término fue definido así: "En su sentido más simple, y demográfico, la urbanización puede ser definida como el proceso mediante el cual la población tiende a aglomerarse en grupos mayores que el tamaño planeado."[3] Esta definición refleja la del demógrafo Warren S. Thompson, en la *Encyclopaedia of the Social Sciences*, que llamó urbanización al "movimiento de gente desde comunidades interesadas principalmente en la agricultura, o sólo en ella, a otras comunidades, mayores por lo general, cuyas actividades están centradas sobre todo en el gobierno, el comercio, la manufactura o en intereses similares".[4]

Esta definición no puede ser aceptada sin reservas. Si se acepta de momento que la urbanización es simplemente un proceso de una dirección, sólo es necesario añadir que la tasa del proceso varía de tiempo en tiempo lo mismo que de lugar en lugar. Durante el periodo de acomodo pionero en los Estados Unidos, por ejemplo, los gobiernos se vieron obligados a alentar la localización y edificación de pueblos. Antes de que hubiera pasado medio siglo, la construcción de pueblos avanzaba a una tasa rápida y hacia 1900 muchos norteamericanos temieron que su país se estuviera volviendo demasiado urbano con demasiada rapidez. Desde entonces, cada década desde 1900 ha representado un incremento urbano. Esta tendencia ha sido descrita con frecuencia en términos de los porcentajes relativos de la población urbana y rural. Es más, la tasa de urbanización, como proceso de una dirección, ha sido más rápida en todos los países desde la Revolución industrial. De hecho, hubiera sido difícil para algunos países sobrevivir si la mayor parte de la gente no hubiera ido a vivir a las aglomeraciones urbanas.

Una tal definición de la urbanización, sin embargo, tiende a excluir demasiado. Es algo más que un traslado de gente desde el campo a la ciudad y del trabajo de límite

[3] Comisión Económica para Asia y el Lejano Oriente de las Naciones Unidas, Documento E/CW.11/URB.2, 28 de junio de 1956, p. 4. Seminario sobre urbanización celebrado en Bangkok, del 8 al 18 de agosto de 1956. La definición se adaptó del artículo de Kingsley Davis e Hilda Hertz, "Urbanization and the Development of Pre-industrial Areas", *Economic Development and Cultural Change*, vol. III, núm. 1, octubre de 1954, p. 8.

[4] "Urbanization", *Encyclopaedia of Social Sciences*, vol. XV, p. 189.

agrícola a los tipos urbanos de trabajo. Trasladar simplemente a un hombre a la ciudad no es de necesidad urbanizarlo (aunque ayude a ello), mientras que otro hombre rural puede estar mucho más urbanizado y nunca haber dejado su trabajo rural o *habitat*. La urbanización implica cambios básicos en el pensamiento y el proceder de la gente, así como un cambio de los valores sociales. No es sólo materia de un cambio individual o de grupo de una especie de trabajo a otra, sino que implica cambios en la actitud hacia el trabajo, y significa entrar en una división del trabajo nueva y siempre cambiante. Así usó el término Karl Mannheim, "urbanización y sus consecuencias".[5]

La urbanización puede asumir la forma de "migración de ideas" desde los lugares más urbanos a los menos urbanos. En el caso de la industria láctea norteamericana encontramos un ejemplo de una ocupación rural que se ha vuelto muy urbana. Muchas de las granjas lecheras están localizadas en las áreas más urbanas de los Estados Unidos. El hecho de que este tipo de trabajo rural sea llamado muy a menudo "industria" se debe al tiempo de trabajo del lechero con ritmo de la ciudad. Raper hace notar que, conforme crecen las ciudades, la gente de las granjas ha sido "llevada a un contacto más y más estrecho con los centros urbanos". Cita después algunas influencias características del urbanismo sobre las granjas lecheras, y menciona como segunda forma del urbanismo el "continuo crecimiento de las granjas a medio tiempo y de las residencias rurales dentro de la respectiva distancia del empleo urbano o no granjero".[6]

Sería un error, en nuestro estudio de la vida de la comunidad moderna, pensar en la urbanización meramente como un proceso de una dirección; el modo de vida urbano también se mueve en las áreas no urbanas o menos urbanas. La urbanización también significa un cambio de un modo de vida a otro. Corresponde, en la variedad de sus aplicaciones, a "destribalización", término usado en África por los estu-

[5] Karl Mannheim, *Libertad, poder y planificación democrática*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, p. 78.

[6] Arthur F. Raper, "The Dairy Areas", en Carl C. Taylor y otros, *Rural Life in the United States*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1950, p. 431. En la p. 491, Raper observa que el grado de urbanización varía de una región rural a otra, pero conforme la urbanización aumenta "la vida y el pensamiento de la población rural y urbana se hacen cada día más y más parecidos".

diantes del cambio social. Algunos africanos van desde las aldeas tribales a los lugares industriales y ahí se hallan ante el conflicto de ajustarse al modo de vida urbano. Pero también las formas de hacer y de pensar y las cosas características del modo de vida urbano invaden las aldeas tribales, y en ellas el conflicto por el ajuste puede adquirir otra forma. Como sea que se use el término, el producto final de la urbanización es el urbanismo como modo de vida.

Ruralismo

En muchos países, las áreas urbanas de habitación se distinguen de las áreas rurales de habitación en términos del número de personas que en ellas viven. En los Estados Unidos, si el número es inferior a 2 500, el agregado es llamado rural. Los lugares mayores se dividen en clases: de 2 500 a 5 mil habitantes, de 5 mil a 10 mil, y así sucesivamente hasta llegar a las ciudades de un millón de personas o más. Éstas son distinciones arbitrarias que se han de aceptar sólo para tener estadísticas de población y compararlas a través del tiempo, y cada país establece sus propias clasificaciones arbitrarias.

Las ambigüedades inherentes a este sistema de distinción entre lo rural y lo urbano son bien conocidas para discutirlas aquí. Tampoco necesitamos meternos en los diversos esfuerzos de los estadígrafos de población para enfrentarnos al problema. Pero sí debemos decir: que se reconoce, por lo general, que la población rural y las ocupaciones rurales se encuentran en los Estados Unidos en aglomeraciones que superan los 2 500 habitantes, mientras que la población urbana y las ocupaciones urbanas pueden encontrarse en lugares de menos de 2 500 habitantes. Así, la vara de medir del tamaño de la población, aunque útil en numerosos casos, no ayuda mucho para medir la presencia o la ausencia de un modo de vida rural o urbano.

Allan Nevins, en el prefacio de un libro sobre las grandes ciudades, al pensar en la situación norteamericana, anota que "muy distintas facultades de la mente y del carácter, en términos generales, pertenecen a la ciudad y al campo... El punto de vista rural es más sereno y conservador; el urbano es más transitorio, activo y radical". En su disertación menciona diferencias de ingenio y humor y el hecho de que, en algunos aspectos importantes, las características rurales

y urbanas tienden a oponerse mutuamente. Deja entender, sin embargo, que las urbanas son las dominantes: "Pero debemos conformar nuestras mentes al predominio actual de la civilización urbana y tratar de educar las virtudes rurales en un ambiente citadino."[7]

Sin dejar de lado las estadísticas sobre población y ocupaciones, debemos reconocer que antes de referirnos a una persona o a un agregado de gente como urbano o no, debemos tomar en cuenta su pensamiento y conducta, que pueden ser muy urbanos, muy rurales o una mezcla de urbano y rural. La tendencia de los lugares rurales en la mayoría de los países es asumir un modo de vida más urbano. Es fácil ver un tal proceso de urbanización, como Nelson observó en ciertas aldeas mormonas aisladas:

La urbanización o, como algunos sociólogos la llaman, la secularización de la vida, avanza a pasos agigantados. La trama de comunicaciones y transportes que caracterizan la vida contemporánea colocan los rincones más lejanos en contacto instantáneo con el mundo. La difusión de los rasgos urbanos en el campo es indudable en todos lados. Los agricultores disminuyen y las granjas aumentan de tamaño. La vida se vuelve más impersonal, declina la ayuda mutua y las formas contractuales de asociación aumentan. Las organizaciones formales se multiplican conforme surgen nuevos intereses —económicos, sociales, recreativos, educativos. Nuevas ocupaciones se crean conforme la especialización y la división del trabajo se hacen más elaboradas. La homogeneidad de la población da lugar a una creciente heterogeneidad. Las actitudes cambian. El sentido de comunidad sufre conforme las intrusiones desarrollan por todos lados intereses especiales. Estos desarrollos se ven claramente en la aldea mormona de hoy, al igual que en todas las comunidades de los Estados Unidos.[8]

[7] Allan Nevins, prefacio al libro de Ernest Barker y otros, *Golden Ages of the Great Cities*, Londres, Thames and Hudson, 1952, p. xiv.

[8] Lowry Nelson, *The Mormon Village*, Salt Lake City, University of Utah Press, 1952, pp. 276-7. En un libro más reciente observa que "parece inevitable que los segmentos rural y urbano de la sociedad norteamericana se vayan volviendo cada vez más unidos, volviéndose más parecidos. Desde luego, esto se debe más a la 'urbanización' del campo que a la 'ruralización' de la ciudad, aunque la influencia de una sobre la otra sea recíproca". *American Farm Life*, Harvard University Press, 1954, prefacio. Para un informe que describe el cambio rural en Holanda, véase E. W. Hoffstee, *Rural Farm Life and Rural Welfare in the Netherlands*, La Haya, Ministerio de Agricultura, Imprenta Gubernamental, 1957.

La observación final de Nelson se aplica a las aldeas rurales de la mayoría de los países, aunque en particular a los occidentales. La tendencia global hacia el modo de vida urbano conmueve a todas las comunidades.

La tendencia del cambio rural está fuera de lo que llamamos ruralismo. El término no es despreciativo. Las comunidades dominadas por el ruralismo —y no son muy numerosas— se las puede describir como atrasadas. Raper, que citamos antes, anota que el grado de urbanización (nuestro término: urbanismo) difiere de una región a otra de los Estados Unidos, y esto significa también que el grado de ruralismo difiere. Lo mismo puede decirse de las regiones de otros países, aunque las comparaciones de país a país son difíciles de hacer porque debemos tomar en cuenta el desarrollo histórico y las tradiciones de cada país. Sobre esta base, los Estados Unidos, por ejemplo, son un país comparativamente nuevo sin las tradiciones firmemente enraizadas y la larga historia de Europa.

Aunque hagamos hincapié en el esparcimiento global del urbanismo, no debe olvidarse que la mayor parte de la población mundial vive conforme a un modo rural de vida más que urbano. Mucha más gente vive en aldeas que en ciudades, pero la tasa de urbanización se incrementa por momentos. En algunas partes del mundo, tanta gente se amontona en las ciudades que los mercados de trabajo están saturados. La industria no puede desarrollarse con la suficiente rapidez para cubrir las demandas de empleo y, por lo tanto, los niveles de vida permanecen bajos. Por otro lado, la influencia urbana penetra en las áreas rurales a una tasa igual de rápida. Ésta es otra fase de la urbanización: la ciudad va al campo.

Las categorías de orientación rural y urbana

Aunque es verdad que la mayor parte de la población mundial está en la categoría de orientación rural y no en la de orientación urbana, las proporciones relativas están cambiando con gran rapidez, y así ha de ser, en particular desde principios de este siglo. La tasa de cambio ascendente ha sido de gran rapidez, en especial desde la segunda Guerra Mundial, debido en gran medida a los programas de ayuda a los países subdesarrollados instituidos y continuados por

los países occidentales, en muchos casos, por el creciente interés de los países comunistas en estas zonas subdesarrolladas. Estos esfuerzos son variados, a veces cortos de vista y a menudo ambiguos, pero los resultados finales logran que más y más población mundial, por la iniciativa de otros, se vuelva culturalmente desarraigada al ser inducida o forzada a abandonar los viejos modos de vida tribales. El segmento de la población de orientación urbana crece con mucha rapidez.

Este cambio ascendente de las viejas formas de vida y trabajo a las nuevas, insensible por lo que respecta a los valores tradicionales, da lugar a muchos problemas sociales complejos y elusivos. Nuestro interés, aquí, no está, sin embargo, en los problemas como tales —serán tratados en otros capítulos— sino en el hecho de que la urbanización se extiende. Como medio de vida, el urbanismo se vuelve global. Este crecimiento ha sido siempre penoso y creador de problemas, y continúa siéndolo, aunque los problemas pueden no ser los mismos. Sin embargo, es una tendencia que debe ser aceptada. Muchos la llaman progreso. En la terminología comunista este proceso de urbanización es llamado liberación y los países comunistas tienen programas activos para empujar y guiar sistemáticamente el proceso.

En esta coyuntura, debemos puntualizar que el urbanismo, en su forma "pura", es tan difícil de encontrar en la mayoría de los países occidentales como la forma "pura" del ruralismo. Cada país tiene, desde luego, aglomeraciones de población que son mayormente rurales y otras que lo son urbanas, pero entre estos extremos se hallan diversas mezclas de urbanismo y ruralismo: la una disminuyendo en la dirección de los barrios urbanos, la otra disminuyendo en la dirección de los barrios rurales. No hay líneas divisorias tajantes.

Aunque pueden ser reconocidas, dentro de los Estados Unidos, el área mayormente rural y la mayormente urbana, podemos ver que las características de "mayormente urbana" y "mayormente rural" no son las mismas de un país a otro. Estas diferencias, sin embargo, las relaciones entre lo rural y lo urbano en todos estos países, en particular los países industriales del Occidente, están en un continuo proceso de cambio. El cambio, en cada país, es en dirección de los lugares menos urbanizados que se hacen más urbanizados.

El cambio tiende a ser un proceso más firme en los países

más industrializados y urbanizados, como los Estados Unidos, la Gran Bretaña, Bélgica, Alemania, que en los países menos industrializados. La India es un ejemplo notable de un país en el que las tensiones de la urbanización parecen estar siempre en el punto de ruptura. El mercado de trabajo urbano está siempre saturado por los buscadores de trabajo rurales no preparados. Para citar a Deshmukh, "una gran mayoría del éxodo rural se ve forzada a mantenerse flotante de pueblo en pueblo y de pueblo en aldea en busca de empleo, y a ganarse la vida precariamente durante este proceso de migración".[9]

URBANISMO E INDUSTRIALIZACIÓN

El segmento urbano de toda población vive indirectamente del campo. Proporciona bienes y servicios que pueden ser puestos en el mercado y en las zonas rurales a cambio de los productos de la tierra. Pueblos y ciudades han crecido, algunos más que otros, conforme los hombres urbanos van encontrando nuevas formas de producir más bienes y servicios. Muchas ciudades, además de hacer cosas para vender, rinden servicios al traer bienes, tales como materias primas y alimentos, desde lejanos lugares y al redistribuirlos a otros lugares por otros medios de transporte. Sin embargo, antes del surgimiento de la industria de fuerza matriz tendía a haber límites de crecimiento que eran alcanzados por algunos lugares urbanos y no excedidos durante siglos. Como veremos más adelante, los factores limitadores del crecimiento están siempre presentes, pero están sujetos a cambio.

Durante generaciones, pareció haber una regla aceptada en las ciudades de que producían bienes y servicios bajo condiciones de depresión continua. La manufactura era la regla y aún lo es en algunos pueblos del Lejano Oriente en los que las modernas fábricas textiles tienen dificultades en ser puestas en marcha por la resistencia del tradicional telar a mano. En estos pueblos, la situación se complica más aún por el hecho de que en ellos no hay las suficientes industrias de otros tipos para liberar la presión del mercado de trabajo. La mayoría de las ciudades europeas vivieron también este conflicto entre la manufactura y el trabajo mecánico.

[9] M. B. Deshmukh, "A Study of Floating Population, Delhi", *The Social Implications of Industrialization and Urbanization*, Unesco Research Center, Calcuta, 1956, p. 150.

Por fortuna, los Estados Unidos no tuvieron que encarar tal problema porque la moviente frontera oeste desaguó la plusvalía de trabajo mientras se establecía la industria.

La industria, en los países occidentales, no alivió a las ciudades de los problemas de crecimiento o del profundo desempleo ocasional, pero la población no vive por mucho tiempo en una condición de depresión y de trabajo ingrato continuos. La industria capacita a más gente para encontrar trabajo de lo que era posible antes, y aunque el trabajo se vuelve cada vez más productivo, también ha sido aligerado y las horas de trabajo reducidas. Era raro que una ciudad preindustrial del Occidente pasara del medio millón de habitantes que vivían de la manufactura y el comercio, ya que este sistema de producción e intercambio tenía sus límites. La industria ha hecho que muchas de estas ciudades se acerque o pase del millón de habitantes, y la gente de las nuevas ciudades industriales goza de estándares de vida que no pudieron ser imaginados de antemano.

Un tipo industrializado de urbanismo es mucho más que una condición que abarque a las ciudades industriales, ya que la ciudad industrial se ha visto obligada a desarrollar un nuevo tipo de relaciones con el exterior. La vieja ciudad era un asiento de la riqueza, del poder y de la influencia a la que la gente iba a comprar y a vender. La nueva ciudad no espera; sale a comprar y a vender. La nueva ciudad tiene que tomar la iniciativa en la construcción de caminos donde apenas si existían antes, ya que el exterior tiene poco interés en los caminos y a menudo se resiste a su construcción. Ésta es una de las diferencias básicas entre el ruralismo y el urbanismo: el ruralismo conserva su aislamiento, mientras que el urbanismo, especialmente el urbanismo industrial, avanza contra el aislamiento.

Para crecer, la ciudad industrial ha de extender su red para mejorar el transporte y la comunicación y extender sus contactos sobre regiones más amplias. Así, el urbanismo industrial alcanza mercados y accesos, pero en este proceso se vuelve también más fácilmente accesible a más gente, y así la circulación y el movimiento de gente se pone a la par con el movimiento de bienes.

La industrialización no sólo ha introducido nuevas formas de trabajo en los centros urbanos, nuevas y siempre cambiantes divisiones de trabajo y nuevos estándares de trabajo, sino que estas innovaciones tienden a ser exportadas a las

zonas externas, a menudo con resultados perturbadores. En esto, de nuevo, el urbanismo y el ruralismo difieren fundamentalmente. Ésta es otra influencia urbana de extensión hacia el exterior que une esfuerzos.

Es verdad que la fábrica hace su hogar al principio en los pueblos y ciudades, y ahí se encuentra más en su casa. Sin embargo, por razones de competencia y de ventajas económicas, las industrias pueden establecerse en las regiones de las que se extraen las materias primas —fábricas cerca de los campos de remolacha, enlatadoras en regiones de agricultura especializada, aserraderos en los bosques y plantas de fundición cerca de las minas. En gran parte, los programas vigentes de ayuda a países subdesarrollados se relacionan con el establecimiento de industrias en esos remotos lugares. Algunos países occidentales, por ejemplo, están ligados en diversos esfuerzos para industrializar el África, con lo que llevan el urbanismo al Continente negro.

Para introducir el urbanismo en una nueva región a través del desarrollo de la industria, sin embargo, es necesario mucho más que construir fábricas. Dicen Thompson y Woodruff:

> El desarrollo económico de una región significa la utilización de más capital, o más trabajo, o más recursos naturales, ya sea más de todos o más de alguno de ellos, para incrementar el ingreso real *per capita* de los habitantes. En los países subdesarrollados del África el hincapié pesa sobre todo en el uso de más capital; sea social o económico, el desarrollo supone la dirección de recursos en el presente para aprovechar los que no darán beneficios hasta el futuro. Pero en los países atrasados la gente tiene bajos estándares de vida; el nivel del ingreso nacional *per capita* proporciona pocas posibilidades de grandes ahorros. Dejados a sus propias fuerzas, por tanto, el progreso de los países atrasados sería lento y el logro de una rápida tasa de desarrollo depende de un flujo de fondos.[10]

Llevar la industria a una región no urbana de los Estados Unidos puede crear algunos problemas, pero hasta las comunidades norteamericanas más rurales han tenido alguna experiencia con nuevos desarrollos. Tienen organizaciones civiles para hacer frente a las dificultades nuevas e inesperadas; se encuentran formas dentro de los agregados locales para

[10] C. H. Thompson y H. W. Woodruff, *Economic Development in Rhodesia and Nyasaland*, Londres, Dobson, 1953, p. 23.

alcanzar el ajuste. Pero los nativos africanos no saben nada de este tipo de vida colectiva; ni han recibido ninguna preparación en las destrezas de la industria, ya que no existen facilidades para tal preparación. También faltan las facilidades comunitarias y, es más, el pueblo sabe poco acerca de los servicios públicos que una comunidad debe tener por lo general, servicios tales como la distribución del agua y las escuelas. La organización civil en muchas regiones está aún en manos de extranjeros (europeos) y pueden pasar muchos años antes de que el pueblo adquiera la conciencia cívica necesaria para la vida urbana.

Con todo, a través de la industria, el urbanismo va siendo llevado a los lugares no urbanos, hasta a los pueblos que salen apenas del tribalismo. Los procesos de adaptación serán largos y penosos. Tal como ha sido largo y penoso en los países desarrollados.

URBANIZACIÓN Y RESPONSABILIDAD

El presidente Truman, en su discurso de toma de posesión del 20 de enero de 1949 propuso la llamada doctrina del Punto IV, para extender la ayuda a los países subdesarrollados. Ésta fue una extensión del primer Plan Marshall para la recuperación de posguerra de los países europeos. La adopción de esta doctrina fue la base de una política nacional de ayuda y guía. Fue una expresión de interés en las poblaciones de los países subdesarrollados, no sólo en la explotación de los recursos naturales de estos países. Esta idea de responsabilidad nacional fue adoptada más tarde por la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE). Se hizo un estudio de la situación al sur del Sahara y de él salió un informe que apareció en 1951. La cita siguiente refleja el punto de vista de este interés:

Los países que son responsables de sus territorios siempre han contribuido a ayudar a los habitantes en sus esfuerzos para alcanzar mejores condiciones de vida y a que estos territorios queden capacitados para lograr ocupar un lugar significativo en la economía mundial. Estos esfuerzos conjuntos deben continuar y ser ampliados, ya que es un asunto que concierne a todos que se aprovechen al máximo los recursos mundiales. Claro es que toda expansión de la economía de la región y todo aumento del estándar de vida de sus habitantes será en beneficio mutuo, tanto de los pueblos del continente africano como

de los otros continentes, y que todo crecimiento del comercio de los territorios está encaminado a una mayor expansión del comercio mundial.[11]

Los principales países de la OECE con territorios en el África son Bélgica, Francia y la Gran Bretaña. Debe mencionarse que cada uno de estos países ha establecido ya institutos de ciencias sociales en el África. El apoyo a estos esfuerzos parece indicar una actitud de responsabilidad pública con relación a las regiones subdesarrolladas. Aparte lo que podamos decir de estos esfuerzos, en este capítulo esto es lo pertinente: El urbanismo industrial se ha venido introduciendo en forma sistemática en el África y los gobiernos occidentales aceptan la responsabilidad de lidiar con los problemas sociales que implica. La expansión del urbanismo a dimensiones globales es apoyada por las políticas nacionales.

ESPECIALIZACIÓN DE TRABAJO Y LUGAR

La ciudad siempre ha sido el asilo de los especialistas, aunque nunca en el grado en que lo es hoy día. Esto procede en parte de la compleja división del trabajo en el centro urbano y, en parte, de la complejidad de su vida social. Aunque mucho hay en la situación urbana que estimula la especialización, ésta tiende también a nivelar a la gente en sus ocupaciones. Así, este mismo trabajador de "nivel bajo" es capaz de recorrer, aquí y allá, toda una variedad de trabajos relacionados. La especialización individual, sin embargo, es menos a propósito para el tema de este capítulo que la especialización de agregados de la población. A causa de que están tan interrelacionados en sus relaciones de mercado, las ciudades, los pueblos y los lugares más pequeños tienden a influirse unos a otros y a especializarse.

Por razones de costo y de ventajas de mercado, las ciudades tienden a especializarse en productos para los que las materias primas se pueden adquirir más convenientemente. Así, fue natural en un tiempo que Minneapolis, situada en la zona del cereal, se convirtiera en una ciudad de molinos de harina. Tan natural como que Milwaukee y Saint Louis, cercanas a la misma zona, se convirtieran en ciudades capitales de la cerveza. Con todo, también fue natural para otras

[11] *Investments in Overseas Territories, In Africa South of the Sahara*, París, OECE, 1951, p. 8.

ciudades del Medio Oeste tener ambas industrias, como lo hicieron. Gary, Indiana, posee una situación natural para el tipo de ciudad que es, un centro del acero. Otros factores pueden influir en la determinación del trabajo de un lugar —el tipo de trabajo útil, la distancia a los mercados, los costos del transporte, y así sucesivamente.

La expecialización, en algunas ciudades, puede deberse a una cadena de coincidencias o a algún tipo de iniciativa humana. Así, Los Ángeles es la capital cinematográfica del mundo; Detroit es la capital automovilística; Nueva York está siendo, si es que no lo es ya, la capital editora del mundo y París mantiene su título de capital mundial de la moda.

También las viejas ciudades se especializan, aunque sólo para mercados muy limitados. La ciudad moderna no puede actuar de esta manera y, precisamente porque los mercados no son limitados, el trabajo principal de un centro urbano puede cambiar repentinamente. Aquí tenemos aún otra diferencia entre el urbanismo moderno y el ruralismo: la base económica de un agregado rural es, por lo común, constante. Por ejemplo, Iowa y el maíz están tan asociados como Kansas y los cereales o como California y las frutas cítricas. Así, el modo rural de vida tiende a ser más seguro con respecto al trabajo de lo que es posible en el modo de vida urbano; el urbanismo está más acosado por el azar.[12]

Por desgracia, la manera de hacer las cosas urbano-industrial ha obrado de muchas maneras para introducir este tipo de inseguridad en grandes sectores de la agricultura. Los agricultores pueden ser inducidos a descuidar la agricultura general en favor de cultivos particulares: remolacha azucarera, por ejemplo, en una región, con el fin de mantener la fábrica de azúcar trabajando, y otros cultivos en otros

[12] Bascom informa que muchos habitantes de las ciudades yoruba del África son agricultores. Los demás realizan otros trabajos: "tejidos, tintes, herrerías, fundición de bronces, tallas en madera y en marfil, talla de calabazas, fabricación de abalorios, y trabajos en cuero, así como tocar el tambor, la adivinación, una mezcla de hechizo y medicina, y algunas otras actividades u oficios cuyas técnicas sólo unos cuantos especialistas conocen. Estos especialistas, organizados en gremios, abastecen a los demás miembros de la comunidad con sus bienes y servicios particulares. Antiguamente, estas ocupaciones tendían a ser más hereditarias dentro del clan o linaje, pero el sistema de aprendices proporcionó un método por medio del cual individuos extraños a la unidad parental podían aprender el oficio". Éste es el antiguo tipo de especialización artesanal, muy alejada del tipo del urbanismo industrial. *Ibid.*, p. 449.

sectores. Comparada con otras partes del mundo, sin embargo, la agricultura industrializada de los Estados Unidos apenas si es una fuente de inseguridad rural. El informe de la OECE, ya citado, hace esta observación acerca del África:

La vulnerabilidad de los territorios está en su máximo por el hecho de que la economía de la mayoría de ellos está basada en un número limitado de productos. Por ejemplo, los tubérculos representan el 99 % del valor de las exportaciones de Gambia; los metales y el mineral de fundición el 95 % del de Rodesia del Norte; el tabaco y el té el 78 del de Nyasalandia; el cacao el 69 % del de la Costa de Oro y el 45 % del Camerún francés, y el henequén el 55 % del de Tangañica.[13]

LA ECONOMÍA MONETARIA

Sería difícil encontrar hoy regiones de los Estados Unidos que no actúen en su totalidad bajo la economía monetaria, lo que no sucedía hace apenas un siglo, cuando grandes secciones de la población llamada "fronteriza" se las arreglaban bastante bien con diversas economías de cambio. La mutación a la economía monetaria, sin embargo, no trajo problemas de ajuste. Éste no es el caso cuando el urbanismo industrial penetra en algunos países subdesarrollados, en los que la introducción del dinero en los grupos nativos puede convertirse en la fuente de un derrumbe del orden social. La esposa nativa, por ejemplo, capacitada para vender sus productos por dinero, puede volverse menos obediente al marido. Pero, por lo común, es el hombre joven el que más rápidamente capta esta influencia al llevar dinero en los bolsillos. Se siente alentado a una movilidad que nunca hubiera sido posible bajo la economía de subsistencia. Aunque le reporte amargas experiencias el aprendizaje del uso del dinero, a la larga, en este aprendizaje, siente la aventura de saberse emancipado. Quizá regrese al hogar más tarde, aunque sea sólo de visita.

Textor hizo un estudio de los conductores de *samlor* en Bangkok, la mayor parte de ellos jóvenes de las aldeas más remotas de Tailandia. Dejaron el hogar para ganar dinero y gozan de una especie de libertad al hacerlo, pero su interés primario es regresar al hogar un buen día con los bolsillos llenos. Para ello trabajan largas horas, se sacrifican y

[13] *Ibid.*, p. 24.

ahorran, y, de alguna manera, se vuelven urbanizados en el proceso. Al fin, los jóvenes están prestos para el viaje de regreso:

Muy a menudo, el que regresa piensa dedicar la mayor parte de sus ahorros en construir una nueva casa o en ampliar la vieja. Antes que invitar a amigos y parientes a una cena, prefiere dedicar una parte de su dinero a granjearse méritos en el templo. Un joven particularmente devoto puede gastarse cientos de *baht* para comprar un Buda o algunas otras mejoras para el templo local. Otro tipo común de gasto, difícil de clasificar como objeto de consumo o de capital, exclusivamente, es el precio de la novia. Las jóvenes locales y sus padres están muy lejos de no dejarse impresionar por completo por la nueva opulencia del joven soltero que regresa, y los jóvenes de turno ven la tarea de pedalear en un *samlor* en Bangkok como una ruta prometedora para encontrar una novia poseedora de belleza, riqueza, o ambas a la vez.[14]

Estos jóvenes que regresan al hogar llevan consigo a la aldea un cierto sabor a urbanismo y, en consecuencia, el medio de invasión contra el aislamiento que es la moneda facilita el proceso de acumulación de la urbanización.

Urbanismo e individualismo

Hemos dicho de muchas maneras que el individuo goza de mayor libertad bajo el modo de vida urbano de lo que es posible bajo el ruralismo. Hay más elecciones por hacer bajo el urbanismo, y las hay que el propio individuo puede hacer. Es más, se está menos obligado a las demandas de un grupo parental amplio.

Los norteamericanos son vistos por otros pueblos como seres individualistas, y muy a menudo se describen a sí mismos como tales; de hecho, a veces se ve el individualismo como un tipo de culto norteamericano. Quizá fue necesario durante el periodo de *frontier* que apenas está llegando a

[14] Robert B. Textor, "The Northeastern Samlor Driver in Bangkok", *Social Implications of Industrialization and Urbanization*, Calcuta, Unesco Research Center, 1956, p. 33. El *samlor* es un vehículo de tres ruedas con pedales como una bicicleta, con un asiento para dos pasajeros tras el conductor. Es una invención que empezó en Bangkok pero que se extiende. A veces, el *samlor* va equipado con motor. Es más manejable que los taxis en ciudades con una gran congestión en las calles.

su fin y durante el cual el modelo de la tradición no era muy útil para que las cosas marcharan. La gente debía aprender a permanecer sola si era necesario y a tomar sus propias decisiones, pero también recibía las consecuencias de sus decisiones. Si el rumbo adoptado por los individuos iba al fracaso, de acuerdo con las reglas del juego, trataba de nuevo o trataba otra cosa. Cada uno de los nuevos países en los que la civilización europea fue establecida desarrolló cierto tipo de individualismo, pero tomó un curso distinto en los Estados Unidos porque aquí las oportunidades eran más amplias y, quizá, porque había una mayor mezcla de pueblos entre los pioneros. Porque la situación de *frontier* no alentaba el traslado de sus rasgos y tradiciones del Viejo Mundo, los pioneros se vieron obligados a obrar como individuos.[15]

Este trasfondo peculiar puede explicar el individualismo extremo del tipo norteamericano de urbanismo industrial, pero otra causa se halla en el hecho de que el urbanismo, por lo general, sea útil para alentar en la persona el desarrollo de habilidades y cualidades únicas, llamado por lo común "individuación". El individualismo urbano, para citar a Havek, "no niega la necesidad del poder coactivo sino que desea limitarla a aquellos campos en que es indispensable para prevenir la coacción de otros y para reducir el total de la coacción a un mínimo."[16] Favorece el control racional y realista inmediato más que el control meramente tradicional, y estas reglas deben estar sujetas a cambio.

El individuo bajo el urbanismo participa en forma cambiante en la vida a su alrededor, pero es un individuo y así es visto en el mercado de trabajo. Esto no quiere decir que obre sin obligación social para con la familia y los amigos; más bien, significa que no está representado por su familia. Vota como individuo[17] y, después de alcanzar el estado adulto, es responsable como individuo ante la ley. Por lo común, goza el derecho de escoger su propia ocupación y el lugar de trabajo, aunque para algunos grupos sociales el control fami-

[15] Para una presentación de la idea norteamericana del individualismo, véase Abbott P. Herman, *An Approach to Social Problems*. Boston, Ginn, 1949, cap. VIII, "Our Values of Individualism".

[16] F. A. Hayek, *Individualism and Economic Order*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1949, p. 27.

[17] A pesar de las influencias claramente importantes sobre la forma en que la gente vota. Véase, por ejemplo, Bernard R. Berelson, Paul F. Lazarsfeld y William H. McPhee, *Voting*, Chicago, University of Chicago Press, 1954.

liar puede ser muy fuerte aun en las grandes ciudades, especialmente para las familias ricas. Con las mismas reservas los individuos urbanos son libres para escoger su pareja en el matrimonio para vivir separados de sus familias extensas.

El hecho de que estas características del individualismo urbano no sean hoy peculiarmente urbanas en los Estados Unidos parece indicar cuánto se han extendido los valores del urbanismo hacia el *hinterland*.

Se acepta, por lo general, que, tanto para el norteamericano rural como para el urbano, el individuo que trabaja está autorizado a guardar o gastar sus ganancias. No siempre fue éste el caso, aun entre los norteamericanos de hace dos generaciones, y no es la realidad actual en los países menos urbanizados. Hoselitz habla del trabajador industrial en los países subdesarrollados:

> Similarmente, cualquier compensación que pueda lograr por su esfuerzo es vista por él no sólo como recompensa para ser empleada en sus propósitos individuales, sino para ser compartida por otros miembros de la colectividad de la que forma parte. En muchas sociedades aún existen arreglos tradicionales reconocidos para el control del ingreso monetario que aseguran a los miembros viejos de la comunidad un mejor trato por el que se aseguran un ingreso monetario. Los trabajadores deben compartir su ingreso con jefes, padres, suegros u otros parientes y personas de respeto.[18]

Cuando un nativo así va al pueblo en busca de trabajo, se encuentra con una aglomeración de gente en proceso de ser urbanizada. Se establece con un grupo que pertenece a su propia aldea o región, por lo común con miembros de su propio grupo familiar presente. Conserva sus viejas lealtades, aunque se debiliten un poco. Sus hijos nacidos en el pueblo se sentirán menos ligados a la aldea. Uno y otros se vuelven gradualmente "destribalizados". Encuentran a su alrededor un número en incremento de antiguos aldeanos que han roto por completo con la aldea. Empiezan a asumir el papel de individuos urbanizados que pide la situación, ya que aun esos lugares se vuelven cada vez más urbanizados en pensamiento y conducta.

[18] Bert F. Hoselitz, "The City, the Factory and Economic Growth", *American Economic Review*, vol. 45, núm. 2, mayo de 1955, p. 182.

INDIVIDUALISMO Y UNIFORMIDAD

La idea de individualismo como característica del urbanismo puede ser sobredestacada. Por lo general, es verdad que el hombre urbano tiene más oportunidades de selección y de expresión que la persona bajo el ruralismo, y que, por ello, le es necesario hacer selecciones individuales y, a menudo, inusitadas. Sin embargo, aunque se espera que se comporte como individuo, más de lo que se esperaría bajo el ruralismo o el tribalismo, su libertad para conducirse como tal no es completa del todo. Aún debe conducirse de acuerdo con reglas y muchas de ellas son secundarias e impersonales.

El hombre urbano debe aprender a vivir con grupos de gente y a asociarse con otros en niveles de intimidad que van desde la amistad al anonimato. Debe ser capaz, como observa Wilson, de "convertir gente en cosas", pero aun en ello hay método y control.

> Claramente, no podemos tratar a los miles de personas que conocemos a diario con la intimidad y el tono emotivo característico de las relaciones *humanas*. La gente llega a no tener significado particular en sí y de sí mismos, en sus propios derechos. Se vuelve, preeminentemente, medio para nuestros fines (y, desde luego, viceversa). Nos relacionamos con otros en la medida en que nos sirven y evitamos el contacto bajo un tipo de relación contractual... Así, estamos preparados para tratar con la gente en términos de esos símbolos que definen la utilidad de la relación. Uniformes, distintivos, tocados, etiquetas, todas estas cosas nos dicen que tratamos con el tintorero, el lechero o el mecánico. Tratamos pacientes, clientes, compradores. Sea lo que sea lo que estas etiquetas implican no necesitamos conocer —ni queremos conocer. La relación es puramente instrumental.[19]

La misma situación urbana que estimula la individuación tiende también a crear uniformidades y conformidades. El individuo ha de ver grandes grupos en términos estereotipados; encuentra pautas estereotipadas de conducta, a las que acepta y ayuda a mantener. Al aceptar estas uniformidades y conformarse a ellas, se convierte a la vez en una persona bajo el control de la masa y un factor para mantener el con-

[19] Everett K. Wilson, "Some Notes on the Pains and Prospects of American Cities", *Confluence*, vol. VII, núm. 1, primavera de 1958, p. 9.

trol. Sin tales ajustes, variados y globales, el individuo puede estar en un estado de confusión. Estas formas de adaptación producen orden y, aunque es un orden cambiante, el individuo es capaz de mantener el equilibrio interior.

Las uniformidades peculiares del urbanismo como medio de vida en el pensamiento, la conducta y el llevar las relaciones sociales, tienden a adquirir dimensiones de masa. Así, la gente, por millones, come ciertos alimentos, lleva ciertos tipos de vestido, vive en casas de un tipo sorprendentemente uniforme amuebladas en forma similar (aunque varíe con la clase social) y goza de sus momentos de ocio en actividades muy similares. Aunque estas actividades varíen de país en país y en todas partes puedan estar en proceso de cambio, los hombres urbanos adquieren una capacidad uniforme, por lo general, para ajustarse al cambio. El hombre urbano vive, pues, dentro de una red de uniformidades, pero, al mismo tiempo, se le proporcionan una multitud de selecciones en las que actúa como individuo.

Los problemas del cambio social

Estas uniformidades de masa son siempre cambiantes y, por razones de competencia comercial, deben cambiar. Detroit cambia los modelos de automóvil cada año y París saca nuevas modas. Los decoradores de interiores, competitivos y creadores, trabajan constantemente en nuevos diseños para el moblaje de las casas. Estos esfuerzos continuos de cambio en el trabajo, que miran a lo que los consumidores comprarán, reflejan el espíritu del urbanismo. Todos los medios de comunicación de masas son usados para extender las ideas y para inducir al conducto deseado. Estas manifestaciones del modo de vida urbano son de largo alcance. Llegan a toda la gente, pero grupos distintos de personas responden en forma distinta.

Los cambios en las cosas que el hombre hace o utiliza en su tiempo libre conducen a cambios en su pensamiento y conducta. Los cambios en los medios de transporte del hombre que facilitan su traslado, o los cambios en sus medios de comunicación, afectan sus relaciones con los demás, ya que tales cambios permiten a un hombre trasladarse con más libertad y comunicarse con gran facilidad. Los cambios en la casa o en el moblaje de la casa, así como los cambios del lugar de residencia del individuo, tienen efecto sobre sus

valores sociales, y su conducta será modificada de cierta manera. Ésta es la esencia del cambio social.

Toda la gente se siente afectada por estos cambios del medio o ambiente material, sea que viva en los estados del Este muy urbanizados o en las regiones más abiertas del Oeste o del Medio Oeste, pero sus pautas de reacción pueden ser bien distintas. Algunos no son capaces de mantener un balance social y psicológico al hacer sus ajustes. En el otro extremo están los que nunca parecen perder el equilibrio, por variadas que sean las adaptaciones requeridas. Muchas personas que parecen incapaces de ajustarse durante la juventud se ajustan y urbanizan totalmente en años posteriores. Otros aún, que se orientaban muy bien hacia el urbanismo durante los primeros años, pierden el balance en los últimos. Pueden pasar años antes de que personas de origen rural se sientan ajustadas a la situación urbana, tanto como algunas personas urbanizadas son incapaces de sentirse en su casa si es necesario cambiarse de un lugar de residencia más urbano a uno menos urbano.

Aunque la adaptación es en gran parte individual, no lo es por entero. Las reacciones varían entre los distintos grupos o categorías de gente. El país o el lugar de origen, la edad, la educación, la clase económica y la religión son factores que influyen grandemente en el proceso de adaptación del grupo.

La necesidad de ajuste es continua porque el cambio en la comunidad urbana es continuo. La tasa de cambio social varía con las épocas y las condiciones y tiende a cambiar con más rapidez bajo ciertas circunstancias que bajo otras. Justo porque hay distintas tasas de cambio hay también distintas tasas por las que la gente y los grupos se adaptan al cambio. La comunidad de cambio más rápido es más escena del conflicto social que una comunidad de cambio menos rápido. Una región así también llega a tener cierto grado de discordia social y diversos y agudos problemas sociales.

El medio urbano es por naturaleza un centro de trabajo y de vida siempre cambiantes y de creatividad técnica. El cambio social en los lugares menos urbanos no ayuda si no es estimulado por las influencias dinámicas que irradian tales centros. En él más que en cualquier otro, la gente trabaja, crea y compite vivamente, y mientras tanto busca nuevas vías de trabajo y de competencia para adquirir más ventajas. En él se conocen y se mezclan gentes de muchos orígenes,

quiéranlo o no, y cambian viejos modos de vida por otros nuevos.

Urbanismo y movilidad

Hemos hecho notar que el urbanismo industrial aborrece el aislamiento. Su naturaleza es expandirse. En muchos respectos, es un proceso en busca de mercados, lo que significa que se ocupa por naturaleza de buscar o construir rutas de transporte y de lograr accesos a esos mercados. El esfuerzo del urbanismo por expandirse estimula a la gente a moverse de un lugar a otro, por lo general, de lugares pequeños a lugares mayores. Este estímulo al movimiento es de un tipo tal que no permite el descanso, y el individuo, una vez que se ha movido, es estimulado a moverse de nuevo. Éste es un tipo de movilidad que debe ser asociado con el urbanismo. Pero hay otros.

También el trabajo debe cambiar necesariamente en respuesta a la creación de nuevas herramientas y máquinas y a la fabricación de nuevos productos. Hoselitz llama la atención hacia los cambios de trabajo que siguen a la migración de los nativos de las aldeas tribales hacia la industria, donde usan herramientas y realizan tareas que antes les eran completamente extrañas. Cada uno de estos emigrantes tenía su lugar fijo en la aldea, determinada por lo común por cierta combinación de *status* familiar y antigüedad. Este criterio de *status* no tiene efecto en la fábrica a la que entran los aldeanos bajo condiciones perturbadoras.

> Los hombres viejos, jefes y otras personas con *status* altamente tradicional pueden quedar subordinados en la fábrica a otros más jóvenes y esta subordinación se expresa no sólo por medio de un salario más bajo sino por posiciones reales de inferioridad en la jerarquía de una cuadrilla de trabajo de la fábrica. Los efectos de rompimiento sobre las estructuras tradicionales y sobre la seguridad psicológica de las personas implicadas son manifiestos si un hombre con *status* altamente tradicional debe obedecer órdenes de alguien que en el rango tradicional esté muy por debajo de él sólo porque la nueva distribución y valoración de habilidades hace a la nueva relación preceptiva.[20]

Cuando la gente va físicamente de una situación a otra y cambia de un trabajo a otro, resultará una movilidad profe-

[20] Hoselitz, *op. cit.*, p. 182.

sional u ocupacional, pero puede permanecer en la misma localidad e ir aún de un nivel profesional u ocupacional a otro. O bien, esta movilidad profesional puede ser entre generaciones: el padre jornalero, el hijo obrero calificado y su hijo secretario particular. El modo de vida urbano no sólo es conductor de la movilidad física y profesional, también es tolerante con la movilidad de una clase a otra.

Tales cambios suceden a menudo bajo el urbanismo y el hombre urbano no los ve con asombro. Estos tipos de movilidad se encuentran también en la sociedad rural norteamericana, pero en un grado menor. En la sociedad rural del Viejo Mundo son aún menos evidentes, confinada como está a una tradición más arraigada que la sociedad rural de los Estados Unidos y menos influida, a la vez, por el urbanismo. Sin embargo, tales cambios se encuentran con dificultad en la sociedad tribal, incluso a poca distancia de la fábrica.

Las dos sociologías

Existen dos sociologías de la comunidad, rural y urbana, y cada una es reconocida formalmente, en los Estados Unidos, por esa disciplina. El campo de la sociología rural es la sociedad y el modo de vida rurales, mientras que el de la sociología urbana concierne a la sociedad y a la vida en pueblos y ciudades. Las páginas de este capítulo de apertura pueden interpretarse como un reto a la existencia de dos sociologías separadas, o como base para una sociología de una sola comunidad que sea a la vez rural y urbana.

Mucho de lo que ha sido llamado sociología rural en el pasado fue a la vez un alegato en pro de los viejos valores básicos de la vida rural o una guardia cerrada contra los "demonios" del urbanismo. Como dice Caplow, "mucho de lo que pasa por literatura sociológica consiste en sermones de protesta contra el desarraigo de las viejas creencias y la emancipación del mundanizado habitante urbano del estrecho control de la comunidad primordial de la aldea, en la que la mayor parte de los hombres pasaron sus vidas".[21] Las observaciones de este tipo no se aplican a la literatura de la sociología urbana o rural de hoy, pero ésta tiene otras limitaciones.

[21] Theodore Caplow, *The Sociology of Work*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1954, p. 284.

Una de ellas es el hecho de que muchos sociólogos rurales permanecen de espaldas a la ciudad. También lo contrario es verdad: muchos sociólogos urbanos se sienten en cierto modo menos autoconscientes si su trabajo los mantiene lejos del *hinterland*. Cada uno evita el posible embarazo de ser sorprendido en el campo del otro. El hecho es que ninguno sabe con exactitud dónde termina su campo y empieza el del otro. Ha llegado la hora, parece, de que reconozcamos que no importa mucho que tracemos la línea divisoria de lo urbano y lo rural aquí o allí. De hecho, sería conveniente que dejáramos de pensar en tal línea divisoria. Lo rural y lo urbano tienden a tener más sentido si se los ve en términos de organización social y si interpretan los procesos sociales, incluso en relación con una división del patrón trabajo.

En este libro nos acercaremos esencialmente a la sociología urbana, pero en la sociología urbana que descansa con igual firmeza en los datos rurales que en los urbanos. Debe reconocerse que no sólo domina lo urbano sino que lo hace más y más al paso que su modo de vida se vuelve global en su alcance.

Tales tendencias no hacen obsoleta la necesidad de la sociología rural. Al contrario, el trabajo y la vida rurales son vitales a la sociedad. La gente que realiza este trabajo en los Estados Unidos no es menos rural aunque se vuelva más urbana en su modo de vida, ni es menos un sector especial de la sociedad aunque se la vea en incremento como un grupo ocupacional especializado. Mientras que este sector de la población norteamericana es pequeño en cuanto al porcentaje, tiene sus necesidades sociales y sus problemas sociales tal como la gente no rural tiene los suyos. La diferencia está en las esferas, una de las cuales es, por principio de cuentas, el campo de la sociología rural y la otra el campo de la sociología urbana. Cada una penetra en el área de la otra pero no evita el trabajo de la otra.

Resumen

El urbanismo como modo de vida está, en primer lugar aunque no enteramente, asociado con la vida en pueblos y ciudades. Principalmente, difiere del ruralismo en los métodos de trabajo, en los hábitos de pensamiento y con respecto a los controles tradicionales. El ritmo de la vida y del trabajo es más rápido bajo el urbanismo. Éste es el más

dinámico de los dos, mientras que el ruralismo es el más autoaislador. El urbanismo es más dado a la creatividad y a extender su influencia. El ruralismo es más pasivo y negativo, aunque el uso de tales términos no supone implicaciones negativas.

Hemos distinguido entre las características del urbanismo que conciernen a la vida en las grandes ciudades y las que se relacionan con el urbanismo como influencia de expansión hacia afuera y estimuladora del cambio desde los centros urbanos. En la ciudad, el urbanismo ha sido descrito como superficial, anónimo y transitorio. Pero este modo de vida, conforme se extiende hacia afuera, puede no ser anónimo, aunque tienda a ser contractual y secundario. La superficialidad, que es parte del urbanismo tanto en la ciudad como fuera de ella, no siempre es superficial, ya que el urbanismo es también profundamente creativo. La transitoriedad es una marca del urbanismo dondequiera que se extiende su influencia y tiende a incrementarse con la proximidad de los centros urbanos.

Hemos anotado que distintos elementos del urbanismo se presentarán en grados distintos, al depender de la relativa mezcla de ruralismo y urbanismo en áreas particulares. Anotamos el término "urbanización", usado por lo común para describir el movimiento de la gente de los lugares no tan urbanos a los más urbanos y de los tipos de trabajo no urbanos a los urbanos. Reconocemos que la urbanización significa el cambio progresivo de los modos de vida rurales hacia los urbanos y que esto puede ser sin emigración a la ciudad. Las influencias que afectan a la gente y promueven la urbanización las exporta la ciudad. Sea la parte que sea del *hinterland* donde viva la gente, se la puede describir como más "orientada hacia lo rural" o más "orientada hacia lo urbano", o sea, como urbanizada en un grado mayor o menor.

Hemos hecho notar que, dentro de ciertos límites, las ciudades crecen y se vuelven importantes sin necesidad de ser industriales. Así, el urbanismo, tal como lo conocemos, ha sido posible por la expansión de la industria y el comercio, éste en gran parte es una actividad auxiliar de la primera. Justo como la industria puede ser centrada en lo urbano, por lo mismo se extiende hacia afuera en busca de mercados y materias primas. Perturba los viejos modos de trabajo, los viejos hábitos de consumo y establece relaciones sociales. Requiere de nuevas y siempre cambiantes divisiones del tra-

bajo. Alienta la especialización, pero también reduce el trabajo de masas a niveles comunes. Levanta los niveles de vida.

El urbanismo tiende a "individualizar" la gente, a liberarla, a colocarla en una posición favorable para que seleccione y cree de acuerdo con sus capacidades. El individuo, no la familia, es la unidad en el mercado de trabajo y ante la ley. Pero el urbanismo también impone uniformidades a las grandes masas de gente sobre regiones más amplias. La uniformidad se aplica también a las máquinas, herramientas, ropa, habitaciones, medios de transporte y comunicaciones, actividades de descanso comercializadas y así sucesivamente. Estas uniformidades de masa mudan continuamente. Conforme cambian efectúan cambios en los modos de pensar, en la conducta y en las relaciones, haciendo surgir problemas de cambio social.

El urbanismo como modo de vida alienta la movilidad y podría no ser posible sin incrementarla. Ésta no se limita al movimiento de gente de un lugar a otro; también significa movilidad de un tipo de trabajo a otro y el movimiento de gente de una clase social a otra. Los cambios sociales de movilidad conexa también dan a luz problemas sociales, ya que la movilidad es esencial al urbanismo.

El acercamiento a la comprensión de la comunidad urbanizada que este libro trata puede ser llamado sociología urbana. No es una usurpación de la sociología rural. Aunque el modo de vida rural cambia para hacerse más orientado hacia lo urbano, *lo rural* como modo de trabajo y vida permanece y esto significa una necesidad continua de sociología rural.

CAPÍTULO II

LA NATURALEZA DE LA COMUNIDAD

SIN DEFINIR la expresión, en el capítulo anterior, ya tratamos de la comunidad. Como veremos ahora, una sociedad localizada, sea orientada a lo urbano o a lo rural, es una comunidad. Aunque nuestro interés se centra en principio en la comunidad cosmopolita, necesitamos de un término que incluya a los segmentos de la sociedad más urbanos así como los que lo son en menor grado, se hallen en un país más avanzado o en uno que lo esté menos. Ya que el término "comunidad" tiene tantos usos para tanta gente distinta, trataremos de aclarar lo que significa en este libro.

USOS DEL TÉRMINO

A veces el sociólogo invalida un término si es de uso continuo en las conversaciones corrientes. Se tiende a "cargarlo" con distintos significados. Y esto es cierto tanto de "comunidad" como de otras palabras útiles tales como "grupo", "sociedad", "país", "cultura" y muchas otras más. "Comunidad" es un término que, si no se usa, es difícil de establecer; e igualmente difícil es encontrar un sustituto.

El término "comunidad" ha aparecido en los últimos años con gran variedad de aplicaciones. Por ejemplo, la Comunidad del Atlántico Norte es el grupo de países reunidos en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). En forma similar, Bélgica, Francia, Alemania, Holanda, Italia y Luxemburgo forman juntos la Comunidad Europea del Hierro y el Carbón.

A menudo se emplea también el término para indicar "comunidad de intereses", que se refiere a cierto tipo de relación especial según la cual ciertas instituciones formales o grupos encuentran una base de cooperación. Así, algunos estados norteamericanos tienen comunidad de intereses con respecto a la Autoridad del Valle del Tennessee. Un grupo de aldeas encontrará comunidad de interés cuando surge un problema común que todos deben reconocer y afrontar. Puede existir una comunidad de interés sin ninguna comprensión formal, como cuando las familias que tienen casas de

campo junto a una misma corriente de agua se abstienen de ensuciarla.

Los norteamericanos emplean el término en una variedad de sentidos especiales. Un "centro de comunidad" es un lugar, a menudo residencial, en el que grupos de gente celebran sus reuniones o asambleas sociales, o al que los niños van a jugar y los jóvenes a bailar. Puede ser de propiedad privada, con el apoyo de los grupos vecinos, o de propiedad pública. "Organización de la comunidad" es un término empleado por promotores recreativos, trabajadores sociales y demás personas dedicadas a trazar programas locales para organizar y dirigir la vida de la comunidad. La "caja de la comunidad" es una creación relativamente reciente, en la que los organismos sociales se reúnen en una sola organización de creación de fondos con preferencia a encauzar los esfuerzos individuales para conseguirse fondos. Este tipo de actividad no se encuentra en otros países.

Sólo necesitamos añadir que el término tiene aún otros usos establecidos. Los botánicos, por ejemplo, hablan de una "comunidad de plantas", con lo que quieren significar un *habitat* común ocupado por cierta cantidad de plantas. En un sentido similar, una región ocupada por especies animales de diferentes tipos, incluso insectos, puede ser calificada de comunidad.

Multiplicidad de definiciones

Hillery se puso a coleccionar las definiciones de comunidad y pudo reunir 94 de ellas. Algunas tenían aplicación especial a las comunidades urbanas y otras a las rurales. Como era de esperarse, encontró que las que describían las comunidades rurales estaban en gran parte de acuerdo.[1] Aparte de los demás valores de este intento, aislar tantas definiciones indica qué lugar tan importante tiene en la sociología norteamericana este concepto.

René Koenig trató también de encontrar los elementos comunes de una variedad de definiciones de comunidad. Sus comparaciones incluyen a escritores franceses, alemanes, italianos, suizos, ingleses y norteamericanos. Y propuso la siguiente definición compuesta: "Una comunidad es antes

[1] George A. Hillery, "Definitions of Community, Areas of Agreement", *Rural Sociology*, vol. 20, núm. 2, junio de 1955, pp. 111-23.

que nada una sociedad global de un tipo que tiene unidad local, con un número indefinido de instituciones, grupos sociales y otros fenómenos internos y, además, una gran variedad de formas de asociación que operan dentro de los mencionados agrupamientos y también los esenciales contactos organizadores del exterior (sociales, económicos, legales, administrativos, etc.)."[2] Ésta define a la comunidad en términos de las complejas relaciones dentro de una variedad de instituciones sociales, pero también puede aplicarse a la sociedad o a cualquier congregación autosuficiente de gente.

Koenig aceptaría la especificación de que la comunidad puede ser identificada con el lugar, una localización en la que el individuo mantiene ciertas relaciones habituales libres. Para Parsons, es la base de operaciones de un grupo. Para él, "una comunidad es la colectividad cuyos miembros participan de una región territorial común como base de operaciones de sus actividades diarias".[3] Otro observador podría argüir, sin embargo, que es importante pensar en la comunidad como un lugar en el que la colectividad participa de una experiencia común, en el que los intereses de la gente están localizados.

Por ejemplo, Suranyi-Unger piensa de la comunidad que es una creación económica. Al frente puede estar una comunidad cuya gente tenga alguna razón económica para estar en ella o para querer estar en ella. La gente tendrá necesidades comunes que se satisfacen al residir en ese lugar particular y "todos los ligámenes y actividades comunales sólo se justifican si surgen y tan pronto como surgen de las correspondientes necesidades comunes. Las comunidades crecen con el crecimiento de las necesidades comunes básicas, y decaen con la decadencia de estas necesidades, que en realidad son la fuerza motora del desarrollo comunal".[4]

En resumen, la comunidad puede ser pensada como una unidad global en la que existen diversos tipos de organización social; también como una localización y, asimismo, un lugar en el que la gente encuentra los medios para vivir. Es

[2] René Koenig, "Die Gemeinde in Blickfeld der Sociologie", *Handbuch der kommunalen Wissenschaften und Praxis*, Berlín, Springer, 1956, p. 23.

[3] Talcott Parsons, *The Social System*, Glencoe (Illinois), The Free Press, 1951, p. 91.

[4] Theo Suranyi-Unger, "Individual and Collective Wants", *Journal of Political Economy*, vol. 56, febrero de 1948, p. 18.

un lugar no sólo de actividad económica y de asociación humana, sino también un lugar en el que se centran los recuerdos, tanto individuales como de grupo (*folk*). Es más, la comunidad tiene la cualidad de la duración, que representa una acumulación de experiencias de grupo que vienen del pasado y se extienden a través del tiempo, aunque los individuos que realicen la comunidad vayan y vengan siempre.

AMBIGÜEDADES DEL TÉRMINO

Una definición muy citada de comunidad es la que da MacIver:

> Cualquier círculo de gente que vive junta, que se relaciona entre sí, de modo que participa, no en este o aquel interés particular, sino en toda una serie de intereses suficientemente amplia y completa para incluir sus propias vidas, es una comunidad. Así, podemos llamar comunidad a una tribu, a una aldea, a un establecimiento de avanzada, a una ciudad o a una nación. La marca de una comunidad es que la propia vida *puede* ser vivida en su totalidad dentro de ella.[6]

Esta definición reconoce la variedad en los tipos de comunidades, desde la primitiva aldea alineada hasta la ciudad cosmopolita. La comunidad no es estática, sino que está sujeta a cambios como las instituciones sociales internas. Además de ser dinámica y cambiante, y además de tener distintos aspectos, como el término se aplica a diferentes tipos de agregados humanos, la comunidad puede tener distintos significados para gente diferente. En otras palabras, la naturaleza y extensión de la comunidad propia es en gran parte asunto de definición individual.

El joven que va de la aldea a la ciudad y que más tarde regresa a la aldea no sólo se mueve de un tipo de comunidad a otro, sino que, al regresar al hogar, encuentra que la aldea se vuelve una comunidad distinta para él de como era antes de la migración. Sus asociaciones después de regresar a la aldea serán más amplias y sus relaciones de trabajo distintas a causa de que sus horizontes se han ampliado. Los miembros de su familia podrán no haber cambiado y quizá no sientan simpatía hacia los cambios que vean en él.

[6] Robert M. MacIver, *Society, Its Structure and Changes*, Nueva York, Richard R. Smith, 1932, pp. 9-10.

Cuán individual puede ser la idea de comunidad se ejemplifica muy bien al ponernos en el caso de un banquero de gran ciudad. Hagámoslo natural de Chicago, por ejemplo. Su casa está en un suburbio de North Shore, pero conserva un departamento en la ciudad. En invierno va por lo común a una casa de campo en Florida. En verano pasa algunas semanas en una cabaña en los bosques del Canadá. Pero el suburbio es su hogar y lo llama su comunidad. Su esposa es muy conocida en la vida de club de Chicago y líder social en la comunidad de North Shore. Su hija hace su debut en su propia vida social. Su hijo es un deportista que se mueve en otro círculo. Se dice que estos cuatro miembros de la misma familia viven en cuatro mundos distintos, pero cada uno centra su vida en el hogar familiar del suburbio North Shore. Cada una de estas cuatro personas vive en un tipo individual de comunidad que difiere de los demás tanto como todos ellos difieren de la comunidad del cocinero, del chofer, del jardinero de la familia o de la secretaria de la oficina del banquero. Cada uno pertenece a la gran comunidad de Chicago, pero cada uno dentro de un cuadro especial de referencia.

Un norteamericano que conoce a otro en París quizá diga con cierto orgullo (en especial si el otro norteamericano es de un pequeño pueblo del interior): "Soy neoyorkino." Pero el mismo norteamericano, una vez de regreso a Nueva York, explicará que él no vive en la ciudad aunque trabaja en ella. Vive en el suburbio X de Long Island, justo fuera de los límites de la ciudad. Quizá diga: "No viviría en este pueblo aunque me lo regalaran." En realidad, como suburbano, es un antineoyorkino. Pero el suburbio X es una ciudad de más de 20 mil habitantes y, para disgusto suyo, está creciendo. Sin embargo, aún siente orgullo al decir: "Vivo en el East End" y se compadece de cómo "la chusma se apelotona en el West End". Esta definición de un hombre sobre su comunidad cambia conforme usa el término en un marco de referencia u otro y ¿quién puede decir que estos distintos usos no sean apropiados, aunque parezcan contradecirse unos a otros?

El granjero, el ranchero o el pescador, por otro lado, quizá no se hallen frente a tales complejidades con respecto a identificar o definir su comunidad. Los límites geográficos son más claramente conocidos e igualmente el centro aproximado, y por tales razones podemos esperar encontrar que

las definiciones de las comunidades rurales están mucho más de acuerdo.

Validez del término

Hallaremos dificultades similares con respecto a la palabra "sociedad", que también tiene diferentes aplicaciones según el marco de referencia, pero no podemos dejarla de lado. Una comunidad es una unidad localizada de sociedad. En algunos de sus usos, la comunidad hace referencia a una primaria colectividad cara-a-cara, y puede calificársela de vecindario, un término que consideraremos más tarde. O bien, la comunidad puede ser una colectividad secundaria formada por una mezcla de gente, una mezcla de actividades de trabajo y una mezcla de grupos formales e informales, con buena parte de su vida anónima.

La comunidad en el sentido secundario será una identidad formal o cívica muy separada de los muchos tipos de grupos en términos de los cuales su vida está organizada. En otras palabras, podemos pensar en Denver o Des Moines como agregados de gente que viven en relaciones habituales, o podemos formarnos una imagen en términos de planos y estructuras. Pero cada una de estas comunidades es también un *cuerpo unido*, una institución cívica responsable que obra en forma muy impersonal en nombre de toda la gente. Así, comunidad, en cierto sentido, puede hacer referencia a una institución informal: una comunidad de agricultores dispersos, por ejemplo; o puede hacer referencia a una institución formal.

Las raíces de la comunidad

Antes de dejar momentáneamente el tema de la definición, debemos decir unas palabras sobre la antigüedad de la comunidad. Quizá esto no sea tan importante en los Estados Unidos, donde tantas comunidades, incluso las mayores, tienen poco historial tras ellas, en comparación con las aldeas, pueblos y ciudades del Viejo Mundo. Las comunidades modernas, tal como las conoce nuestra generación, son herederas de muchos siglos de vida acumulada y es difícil pensar en otras formas de vida para los humanos. Keith hace esta observación:

No es nada nuevo postular que la humanidad primitiva estaba dividida en un excesivo gran número de pequeñas comunidades; lo nuevo es que este mosaico soportó todo el periodo de mayor evolución del hombre y proporcionó las circunstancias más favorables que habrían de traer rápidos cambios en el cerebro y el cuerpo.[6]

Se sugiere que en razón de que el hombre vivía en comunidades era más capaz de aportar organización social y de evolucionar en la cultura. Esto desemboca en varios tipos de interdependencia y división del trabajo que eran animados por las necesidades de supervivencia. Y vino el lenguaje, porque se le necesitaba para una tal vida en unión. Cole ve la evolución de una etapa de vida en comunidad a otra, en gran parte, como resultado de diversas invenciones básicas. El uso de animales y metales permitió el laboreo de la tierra, el uso del viento le permitió navegar sus botes de vela, y, es más:

Los oficios y el comercio juntaron a la gente en gran número. Los medios de cambio de desarrollaron para cumplir la necesidad de trueque. Muchos artesanos no podían proporcionarse los alimentos sino que para ello se hicieron dependientes del *hinterland* rural. Los artesanos con habilidades especiales debían seguir un aprendizaje para construir los pueblos y los grupos especiales de ocupaciones debían ser adiestrados para dirigirlos y mantenerlos.[7]

Cole llama la atención sobre los cambios tecnológicos y demás que acompañaron a las Edades del Cobre y del Bronce y que asistieron a la introducción del hierro. Las invenciones tuvieron desde luego influencia sobre la vida en comunidad, pero ésta, a su vez, estimuló las invenciones. En este proceso, la vida en comunidad fue desarrollándose y la gente fue aprendiendo cómo vivir en forma más efec-

[6] Arthur Keith, *A Theory of Human Evolution*, Nueva York, Philosophical Library, 1949, p. 169. William G. Sumner observó que los comienzos de la vida en comunidad se "pierden en el misterio" y que sólo por análisis e inducción podemos aprender acerca de los orígenes: *Folkways*, Nueva York, Ginn, 1940, p. 310.

[7] William E. Cole, *Urban Society*, Boston, Houghton Mifflin, 1958, pp. 14-5. Cole cita en este sentido el libro de Gordon V. Childe, *Los orígenes de la civilización*, México, Fondo de Cultura Económica, 1959.

tiva en grandes conglomerados. Así, la vida en comunidad fue progresando en un desarrollo etapa por etapa a través de muchos siglos y moviéndose de etapas relativamente lentas a otras más rápidas. La inventiva fue creciendo a un ritmo correspondiente, pero la aceleración de cambio, sin duda, estimuló esa inventiva. Los centros de este estímulo fueron los pueblos y, más tarde, las ciudades.

Gran parte de esta evolución de la comunidad tuvo lugar antes de que países tan nuevos como los Estados Unidos fueran conocidos; pero, en particular durante el siglo pasado, los Estados Unidos participaron plenamente en la evolución de la vida en comunidad. En realidad, gran parte de lo que se llama progreso en la estructura, el trabajo y la vida de las comunidades urbanas es de creación bastante reciente, pero hasta los lugares urbanos más modernos participan de una larga historia de evolución de la comunidad. Hay, por tanto, cierto parentesco entre todas las comunidades urbanas.

COMUNIDAD Y VECINDARIOS

"Vecindario" es usado a menudo como sinónimo de "comunidad" y no lo es tan impropiamente cuando el término describe pequeños lugares compactos. Wurzbacher y Pflaum hicieron un estudio de un *Gemeinde* alemán, una subdivisión política del tamaño más o menos del *county* norteamericano. En él había 25 aldeas y villorrios, a la mayoría de los cuales califican de vecindarios, y las aldeas incluían dos o más vecindarios. Encontraron que durante tres generaciones el carácter de estos vecindarios cambió mucho, aunque permanecieron siendo de tamaño semejante. Antiguamente eran más "cerrados" —o sea, rara vez eran visitados por extraños y los habitantes apenas si salían a otros lugares. Por otro lado, cada casa era más "abierta" que ahora, en el sentido de que los vecinos se visitaban continuamente. Hoy, estas localidades tienen mucho mayor contacto con otras, más extraños van y vienen, en ellas hay ramas de organizaciones externas y contactos con el exterior por medio de los periódicos, la radio, el cine, los autobuses, etc. Los vecindarios están ahora "abiertos", mientras que los hogares son más "cerrados" que antiguamente. Los vecindarios siguen existiendo pero la amable falta de aislamiento ha sido remplazada por relaciones y frenos más discretos. Estos

lugares han entrado en la zona de influencia de la vida urbana industrial.[8]

West, al describir Plainville, notó que la gente de esa localidad habla mucho de sus vecinos y distingue entre vecinos "verdaderos" y familias cercanas. Así, "mi vecindario" comporta un significado de selección: cada quien escoge quién es su vecino y puede cambiar de idea sobre alguno de ellos y después volver a cambiar de idea otra vez. West informa que la línea telefónica de varios abonados que une a familias dispersas para ponerlas mucho más en contacto, a menudo con varias amas de casa hablando al mismo tiempo, crea cierto tipo de vecindario. West saca en conclusión que "la función importante del vecindario es proporcionar vecinos". Como sucedía con las aldeas alemanas descritas por Wurzbacher y Pflaum, West halló que Plainville incluía cierto número de vecindarios que diferían entre sí en aspectos importantes.[9]

Sin duda, West no argüiría que cierta cantidad de familias que viven muy cerca unas de otras son menos un vecindario porque todas las familias no estén en buenas relaciones (quizá una buena evidencia de que la zona es un vecindario). La prueba del vecindario es que los vecinos se conozcan o que tengan entre sí conciencia de la presencia de los demás y se conduzcan de acuerdo con ello. Como zona de trato mutuo el vecindario es pequeño. Si el agregado se divide en dos o más vecindarios, parecería que el nombre de comunidad debería aplicarse al grupo mayor. Pero un villorrio aislado con pocas familias puede ser a la vez un vecindario y una comunidad.

El vecindario siempre ha sido una zona primaria de control social que, como dicen Dawson y Gettys, fija los "estándares de conducta esperados" y pone en acción presiones "contra los que se desvían de esas normas".[10] En conexión con la función de control el vecindario puede ser muy rural, en un extremo, o muy urbano, en el otro. Gran parte de la gente, en la historia del hombre, ha vivido en tales vecindarios, y sigue haciéndolo ahora. Pero en la comunidad urbana

[8] Gerhard Wurzbacher y Renate Pflaum, *Das Dorf im Spannungsfeld industrieller Entwicklung*, Stuttgart, F. Enke, 1954, cap. 5.

[9] James West, *Plainville, U.S.A.*, Nueva York, Columbia University Press, 1945, p. 71.

[10] Carl A. Dawson y Warner E. Gettys, *An Introduction to Sociology*, Nueva York, Ronald Press, 1948, p. 17.

ciertas zonas que podrían ser llamadas vecindarios no tienen el carácter de grupo primario, o sólo se le encuentra en grado limitado. Tales zonas, sin embargo, aún podrían ser llamadas vecindarios. Distingamos, pues, los dos tipos: vecindarios de participación primaria y vecindarios de participación secundaria.

Vecindarios de participación primaria

Los naturales de las aldeas que van a los nuevos pueblos africanos a trabajar en las industrias se establecen en gran parte en zonas de viviendas ya preparadas llamadas *compounds*. Esta gente no tiene otra concepción de la vida en comunidad que la del vecindario de contacto primario de la aldea, y se conducen de acuerdo con ello cuando forman parte del pueblo:

> El hecho de que los *compounds* estén muy abiertos a los vecinos (aun cuando estén cercados), de que las viviendas estén constituidas por varias casas entre las que la gente pueda ir y venir y de que, debido a la influencia del clima y de la tradición, la gente viva mucho de puertas para afuera da un aire rural a las calles y a la vida de la calle. La gente ve lo que hacen sus vecinos, se habla de un *compound* a otro, están, por necesidad, en un contacto continuo.
>
> De esto se sigue que cada recién llegado es advertido, observado, catalogado, localizado con relación a su tribu, la aldea de la que viene, los parientes o neohermanos que lo alojan, su ocupación, etc., por los vecinos que charlan entre sí en los *compounds*, en la calle, en el taller de reparación de bicicletas, en la tienda del vendedor de tabaco o del pescadero, en el bar, etc. De acuerdo con el número de ligámenes que se descubren entre él y este o aquel grupo, el recién llegado se asimilará con mayor o menor facilidad; por fin, se verá envuelto en las relaciones de vecindario.[11]

La gente que describe aquí Clément está en proceso de ser urbanizada. Han dejado ya el trabajo no urbano y viven parte de su tiempo en relación con un tipo incipiente de urbanismo. Sin embargo, en sus habitaciones recrean el tipo aldeano de la vida de grupo primario, aunque algunos de

[11] Pierre Clément, "Social Patterns of Urban Life", en *Social Implications of Industrialization and Urbanization in Africa South of the Sahara*, París, UNESCO, 1956, p. 375.

ellos escapan después para vivir en otro tipo de zonas residenciales en las que las relaciones de vecindario no están tan claramente presentes. En las ciudades norteamericanas, los inmigrantes han establecido zonas de cultura concentradas parecidas y tratan de prolongar las relaciones que experimentaban en sus aldeas del Viejo Mundo.

Sin embargo, se debe pertenecer a ese tipo de vecindario de grupo primario y debe ser aceptado. Un caso contrario fue el del escritor que se cambió de la ciudad de Nueva York a una aldea montañesa del Massachusetts occidental porque la agradaba "la directa simplicidad" de la vida de aldea. Tenía sus libros y su trabajo tal como en la ciudad, se estaba horas y horas ante su máquina de escribir, leía libros y redactaba manuscritos que mandaba por correo a la ciudad. Cuando no hacía nada de eso cortaba leña o cavaba en el jardín o sostenía conversaciones con sus vecinos. No obstante, no pudo volverse uno de ellos. Cuando iban a su casa se les veía tan autoconscientes como cuando él iba a la suya. Era muy respetado y la aldea se sentía muy orgullosa de tenerlo en ella, pero no era aceptado como vecino en el mismo sentido en que los aldeanos eran vecinos entre sí.

Vecindarios de participación secundaria

Cuanto más urbanizada sea una comunidad, en especial una comunidad que esté creciendo, más móvil se vuelve su población. Aunque los vecindarios de tales comunidades parezcan ser bastante estables, hay gente que se va y gente que llega. Algunos suben y otros bajan en la escala social. La aceptación de vecindario en situaciones así, como la describe Park, se vuelve selectiva y las relaciones más flexibles.[12] Cierta gente de cualquier vecindario urbano puede *sufrir* de aislamiento y no ser aceptada como vecina.[13] Otra, *busca*

[12] Robert E. Park y otros, *The City*, Chicago, University of Chicago Press, 1925, pp. 6-7.

[13] Durante la Gran Depresión, en los Estados Unidos, muchos autores argüían que el problema del relieve era un problema de vecindario. Bakke hizo un estudio de la desocupación en una ciudad de Connecticut y encontró poca evidencia de vecindarios que aceptaran responsabilidades por los vecinos sin empleo. Es más, el trabajador sin empleo tendía a perder *status* y evitaba a los vecinos. Se "limitaban más a sí mismos en el desempleo que en cualquier otra ocasión". E. Wight Bakke, *Citizens without Work*, New Haven, Yale University Press, 1940, p. 7.

aislamiento indiferente al vecindario en el que vive; así, aun en un tranquilo suburbio, hay gente que no tiene deseos de compañía y desea que se la deje sola. Otra siente pasión por ser buen vecino y, para quien le gusta el aislamiento, tales personas pueden resultar molestas.

Parece haber cierta tendencia entre la gente de las comunidades urbanizadas a pensar en sí mismas más como *perteneciente* a vecindarios y menos en cuanto a *ser* vecino. Así, se puede estar muy satisfecho con el vecindario y apenas conocer (ni desearlo) a la gente de él. Ésta es una de las manifestaciones de la vida urbana secundaria y del anonimato. Es casi imposible para una persona del vecindario orientado a lo rural vivir en él en la forma anónima en que puede vivir en el vecindario urbano.

Un hombre urbano pensará en su vecindario como intersecado por la Calle X y la Avenida Y, en la que ha vivido, y en el mismo edificio de departamentos, por varios años. Se saluda con algunos de los inquilinos del mismo edificio, pero no tiene amigos íntimos en él. Conoce por su primer nombre —únicamente— al elevadorista y a la recepcionista. Sabe quién es el portero pero rara vez ha hablado con él. Conoce (por su nombre de pila o por su apellido, solamente) a los empleados de la tienda de la esquina, de la carnicería, de la panadería y de la florería, del sastre que es también tintorero y del vendedor de periódicos de la esquina. En gran parte, ésta es la gente de la que habla cuando menciona su vecindario. Gran parte de sus costumbres de ir y venir se mueven y habitúan a esta sola localidad. Tiene muchos amigos en la ciudad pero están muy dispersos; y conocen su dirección y su número de teléfono. Muchos de ellos han estado en su departamento y algunos a menudo.

Éste es un ejemplo extremo, pero no el único, del anónimo vecindario urbano, en el que la medida de ser un buen vecino es la de "cada quien a su propio negocio". Ésta sería la marca de un vecino inamistoso o antisocial en el vecindario tradicional de una comunidad rural. Pero nuestro hombre urbano puede ser una persona muy social; tiene muchos más buenos amigos de los que puede ver durante el año, pero los ve en circunstancias que se relacionan con gran variedad de intereses. Algunos los encuentra en un restaurante del centro o en el bar del vecindario.[14] No es

[14] Mucho se ha escrito sobre el *pub* de la comunidad inglesa, un lugar donde la gente se reúne para tomar cerveza. El *pub* normal tiene la

que haya falta de actividad social, en él o en su mujer; sí es, sin embargo, una actividad social selectiva.

Redes de conocimiento y amistad

En la conclusión de un estudio sobre vecindarios de una comunidad urbana, Riemer expresó el punto de vista de que es necesario un nuevo concepto del vecindario. Asociar el vecindario con la proximidad residencial no fija las realidades geográficas de la amistad y el conocimiento urbanos: "Nuestro pensamiento acerca de las relaciones sociales en la ciudad se ha visto dominado por la dimensión espacial." Hemos visto cómo los planeadores de pueblos y los organizadores de comunidades han tratado en vano de imponer el viejo concepto tradicional de vecindario a la gente urbana. Así, dice Riemer, "un toque de cultura pueblerina ha sido sobreimpuesto al ambiente urbano". Esto es apropiado para los pueblos pequeños y las aldeas, pero no sirve en la ciudad: "En la ciudad el hombre ha obtenido la libertad de hacer contactos sociales sin preocuparse de las distancias geográficas."[15]

La proximidad vecinal tendrá parte en la formación del conocimiento urbano entre los niños o entre los padres que tienen hijos pequeños. Los hombres urbanos que viven en el mismo edificio de departamentos podrían adquirir cierta familiaridad entre sí al sacar a pasear a sus perros por el mismo parque público. Pero la proximidad de residencia quizá no reporte un buen grado de conocimiento y amistad entre los adultos urbanos. Esto sí sucederá por lo que respecta a su trabajo o a sus actividades de ocio. O bien, podrán mantener las amistades de los días de escuela o hacer contactos casuales, como un encuentro en el tren, que se conviertan en amistades.

Las familias londinenses, según Bott, tienen redes de co-

misma clientela cada día a la misma hora. Un parroquiano habitual recuerda un *pub* del 1890: "Conocidos como éramos, ninguno de nosotros sabía nada de la vida de los demás. Nos conocíamos sólo por el sobrenombre y cada quien sabía adónde iba al salir por la noche. No sentíamos ninguna curiosidad en ese sentido." Citado por Roger Fulford, "Jubilee London", artículo en un simposio de Ernest Barker y otros, *Golden Ages of the Great Cities*, Londres, Thames and Hudson, 1952, p. 287.

[15] Svend Riemer, "Villagers in Metropolis", *British Journal of Sociology*, vol. II, 1951, p. 40.

nocimiento y amistad. Bott hizo un estudio a largo plazo de 20 familias "comunes", desde familias de obreros hasta otras de la clase media alta. Cada una de estas familias tiene conocidos, amigos y parientes dispersos, que constituyen puntos de contacto con los anónimos millones de la ciudad. Esto es lo que ella llama redes. Cuando una pareja se casa implica la unión de sus redes y, aunque la pareja casada entreteja una red conjunta, cada individuo tendrá su red algo distinta de la otra. Ciertas personas de cada red individual serán más sociables que las otras. Algunas redes incluirán muchos puntos, mientras que otras tendrán sólo unos pocos. Ciertas personas de una red individual estarán en ella por intereses de trabajo, que podrán volverse intereses sociales. Si la pareja urbana invita a cierta cantidad de gente a una fiesta seleccionará de sus respectivas redes a las personas que congeniarán mejor entre sí. Para otra fiesta la selección podrá incluir una lista totalmente distinta de personas.

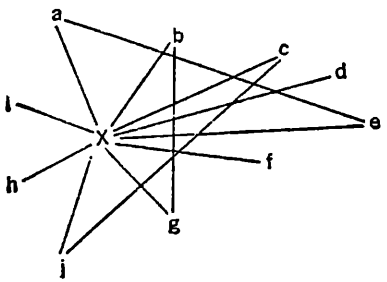
Bott encontró que una familia obrera que desde hace muchos años vive en determinado barrio obrero tiene, en cierta forma, una red local y ésta forma una "malla cerrada". Las personas conocidas de la familia se tratan entre sí. La red es del tipo vecinal. Las líneas que irradian de la familia hacia sus contactos (individuos o familias) se podrían indicar por los puntos *a, b, c, d,* etc., pero estos puntos pueden estar conectados entre sí (*a-b, a-c, b-d, a-c-d,* etc.). La red de otra familia en otra zona urbana será de "malla abierta", con poca interconexión entre las personas conocidas de la familia. Cuanto más de "malla abierta" es la red de la familia o el individuo (cuanto más contacto hay entre *a, b,* etc.), más se vuelve una relación de control social de grupo primario.

El individuo, o la familia, con red de malla abierta, podrá ser directamente influido por las personas de la red, pero, puesto que las personas de esta red tienen poca relación entre sí, no constituyen una influencia común sobre el individuo o la familia.[16]

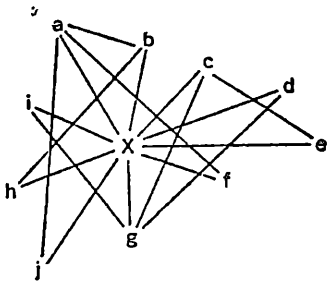
Los dos tipos de red podrían ser ilustrados así:

[16] Elizabeth Bott, *Family and Social Network,* Londres, Tavistock Publications, 1957, cap. III. La Dra. Bott, en su informe, no intenta una aplicación tan general de la idea de red como la que se ha hecho aquí. Aplica la idea sólo a las veinte familias.

1. *Red de malla abierta*



2. *Red de malla cerrada*



x es el individuo o la familia. Las otras letras indican las otras familias o individuos en contacto. La cantidad de tales contactos puede ser grande o poca. Las implicaciones de control de la red de malla cerrada son claras. También lo es que, como el individuo es el centro de su propia red, también es un punto de contacto de las redes de otros, quizá muchos más con distintos grados de distancia social. Se reconoce con toda facilidad que las redes existen tanto en los vecindarios más íntimos como en los más anónimos. Las relaciones sociales descritas por los dos diagramas no son nuevas, pero el diagrama nos permite ver redes de "malla abierta" o de "malla cerrada" y compararlas. La red es una abstracción que se puede usar con la dimensión espacial o sin ella, según su necesidad para el concepto de vecindario.

URBANISMO E INTEGRACIÓN COMUNAL

Nuestra primera tarea es comprender la naturaleza de la comunidad en su forma más compleja, no en los lugares pequeños donde viven pequeños agregados de gente a la vista de los demás, sino en los agregados donde hay mucha gente. El marco de esta comunidad moderna ha sido muy bien descrito por Hauser:

Uno de los aspectos que más llaman la atención de la era moderna es la urbanización en aumento constante, esto es, el incremento proporcional de la población del mundo que reside en las ciudades. Este fenómeno es la manifestación física del modo de vida urbano tan característico del presente, y de los muchos nuevos tipos de problemas que inciden en lo que se ha

vuelto sociedad de masas. Es más, el modo de vida urbano se extiende más allá de las fronteras de las ciudades e incluso más allá de las zonas metropolitanas.[17]

El hombre está aprendiendo a vivir en la sociedad de masas y este modo de vida, sin tomar en cuenta los números en los conglomerados urbanos, produce muy distintas pautas de orden. La gente tiende a integrarse en una trama de relaciones a cuyo través pueden desempeñarse como individuos y como grupos con un mínimo de fricción. Sean cuales sean los elementos que facilitan a los grandes conglomerados de gente, mucha de ella extraña entre sí, para encontrar satisfacción en la vida urbana, son los elementos que hacen de la comunidad urbana una realidad.

Veamos un conglomerado urbano en el que algunos de estos elementos integradores parecen faltar: la ciudad de Jinja, un lugar de menos de 10 mil habitantes en Uganda, África. Según informe de Rhona Sofer, en ella la población consta de un 45 % de asiáticos, un 53 % de africanos y un 2 % de europeos. De los europeos, la mayoría ingleses, pocos han traído a sus familias. Casi todos están en Jinja con contratos de trabajo y al caducar éstos dejan el lugar. Casi ninguno tiene intereses en Jinja ni la considera su hogar. Estos europeos mantienen la mayor parte del poder en sus manos y gobiernan a Jinja según el concepto europeo. En ellos está la mayor parte del ingenio técnico para manejar la industria de Jinja. Los asiáticos, en su mayoría indios, trabajan para los europeos o tienen negocios. Son excluidos de la vida social de los europeos y se consideran superiores a los africanos. En cuanto a éstos, se dividen en grupos tribales, y muchos de ellos sólo tienen un interés transitorio en Jinja, continúan leales a los lugares de los que vinieron. Existen tipos de grupos y asociaciones sociales, pero pocos de ellos están orientados hacia la vida y los problemas de Jinja. Algunos de estos grupos están integrados internamente. Sofer concluye:

Jinja no es un pueblo europeo, asiático o africano. Es una zona urbana cuyas características son, en gran parte, función de una estructura interracial. Las partes constituidas por las distintas categorías raciales en la situación actual son importan-

[17] Philip M. Hauser, "World Urbanism", editorial del *American Journal of Sociology*, vol. 6, núm. 5, marzo de 1955, p. 427.

tes para los inmigrantes en cuanto facilitan o impiden su participación y su formación en grupos cohesivos en la estructura social existente y en desarrollo.[18]

Sin duda, Jinja está en proceso de convertirse en comunidad urbana. Parece necesitar, para su integración teórica, más gente con intereses permanentes, sociales y económicos, experiencias que sus habitantes compartan realmente, rivalidad y competencia por las ventajas que puedan obtenerse en Jinja y responsabilidad compartida ampliamente por sus ciudadanos; en suma, más participación de más personas en la vida común. La comunidad toma forma conforme la gente se "enraiza". Esta idea fue expresada por Rosencrance, quien no pensaba en una nueva ciudad africana sino en las comunidades industriales de los Estados Unidos:

Por consiguiente, se propone examinar el efecto de nuestra civilización industrial: *1)* sobre el sentido individual de comunidad en diversos tipos y tamaños de organizaciones estructurales comunitarias y *2)* en el interés específico que los grupos encuentran ahí. Sentido de comunidad significa no sólo sentimiento individual de identificación, sino el sentimiento de ser respetado por los demás, el deseo de ajustar los propósitos personales a los propósitos deseables de grupo, la distribución y la toma de decisiones, la participación en los experimentos de grupo y la seguridad de trabajar para fines comunes.[19]

Al término "conciencia de comunidad", usado muy a menudo por Rosencrance, volveremos de nuevo en capítulos posteriores. En su aplicación más elemental se refiere al sentimiento que tiene un individuo de pertenencia a determinado lugar (aunque sea temporalmente) al hacer su vida ahí y ganar cierto grado de posición. Sea que trabaje sólo por su propio interés o trate también de servir a los demás, aunque sólo sea una unidad de la masa, si se integra en la vida y el trabajo de su alrededor contribuye a ese tipo de vida comunitaria que llamamos urbanismo.

[18] Del sumario de un estudio sobre Uganda de Rhona Sofer, "Social Survey of Jinja", en *Social Implications of Industrialization and Urbanization in Africa South of the Sahara*, París, UNESCO, 1956, p. 616.

[19] Francis C. Rosencrance, contribución a la discusión sobre la naturaleza de la comunidad en un simposio dirigido por Eugene Staley, *Creating an Industrial Civilization*, Nueva York, Harper and Brothers, 1952, p. 284.

La comunidad en términos prácticos

En términos sociopsicológicos, una comunidad existe en la mente de la gente que vive en un lugar identificable. Por tanto, si toda la gente ha de irse la comunidad desaparecerá, excepto que pueda ser después visualizado, como registro de un modo de vida, a través de los artefactos y las estructuras que han quedado. En nuestra época es muy remoto que suceda una evacuación total, pero imaginar una tal eventualidad nos sirve para recordarnos que la comunidad moderna, en especial el pueblo o la ciudad, existe en otro sentido que no el sociopsicológico: también es una organización cívica impersonal y una red de estructuras físicas. Necesitamos considerar esto con brevedad.

Para quien se dedica a las ciencias políticas la comunidad cívica es una zona de administración pública en la que se desarrollan gran variedad de servicios públicos. Si se trata de una gran ciudad podrá dividirse en barrios o distritos, cada uno con un tipo de unidad administrativa. Existan o no los distritos subadministrativos, la comunidad es una subdivisión política representable en un plano. Es más, la comunidad entera —su forma geográfica, sus calles y sus localidades diversas— también existe en planos con todos los límites y fronteras indicados. Dentro de esta zona hay un gobierno civil que ejerce ciertos tipos de autoridad: servicio de sanidad, regulación del tránsito, protección contra incendios, educación pública, suministro de agua, alcantarillado, etc. En tales términos la comunidad como corporación civil es muy real. Al igual que tiene sus registros y su historia, sus tradiciones y sus leyes.

Pero la comunidad también es una realidad visible de edificios, calles, parques públicos y otras propiedades. Algunas serán propiedades privadas: casas, tiendas, edificios de oficinas, fábricas e instituciones. Otras serán propiedades públicas: las calles, puentes y túneles; la red de desagües y alcantarillas; el sistema de suministro de agua; los muchos tipos de edificios públicos, los monumentos, los jardines, los campos deportivos, y así sucesivamente.

Estas propiedades visibles de la comunidad, todas las cuales nos dicen algo, están interrelacionadas en un solo patrón estructural. Son los bienes en uso, la "planta" de la comunidad. Muchos de ellos, como el gran edificio de oficinas o el moderno edificio de departamentos, son mecanismos com-

plejos. De hecho, tiende a haber una relación técnica o mecánica en la operación de la mayoría de estas propiedades estructurales. Para el hombre urbano, una parte de la orientación hacia su comunidad implica un ajuste a los muchos mecanismos de su equipo estructural.

Cualquier esfuerzo para definir y comprender la comunidad moderna, en suma, debe tener en cuenta el equipo visible, lo que se ve y nos sirve de orientación al ir por el lugar. Podríamos decir, sin embargo, que mientras la comunidad "real" existe en la mente y el recuerdo de la gente, la base para una comunidad mental es la comunidad "en el suelo".

La última comunidad es un arreglo de lugares y bienes cuyas localizaciones y utilidades se han incorporado a los hábitos de la vida comunal de la gente, como los parques se vuelven bienes comunes y los monumentos objetos de orgullo común. Éstos son los elementos de la comunidad como fenómeno físico en relación a los cuales el conglomerado humano se integra en un tipo de unidad funcional.

COMPLEJIDAD DE COMUNIDADES

A menudo se dice, y con razón, que el modo de vida de la comunidad realmente urbana es más complejo que el modo de vida de un lugar rural. Pero hacer tal generalización no evita los riesgos. Quienes estudian los pueblos ágrafos han llamado nuestra atención sobre la notable complejidad de sociedades muy simples. Benedict, por ejemplo, informó de las reglas de vida en la comunidad matriarcal Dobu, donde las líneas exteriores para cada zona de habitación estaban marcadas con rigor y las reglas para las relaciones a través de esas líneas respetadas religiosamente. Los grupos familiares dominados por la madre están protegidos entre sí y ligados por códigos de aplicación precisa. Cuán complicada pueda volverse una actividad simple lo ejemplifica el cuidado del ñame. El proceso que parte de la plantación hasta la mesa implica toda una red de magia y folklore. Las semillas del ñame que pertenezcan a la familia del marido nunca serán mezcladas con las que pertenecen a la familia de la esposa. "Se considera personas a los ñames y se cree que merodean en la noche de jardín en jardín. Las matas quedan pero los tubérculos se van. Por lo común, re-

gresan hacia media mañana."[20] Así, los ñames no deben ser excavados por la mañana temprano y se resienten si se cosechan demasiado pronto. Todos los aspectos de la vida Dobu están rodeados de tabús tradicionales o requisitos igualmente estrictos que deben ser aprendidos y obedecidos con toda exactitud.

Loomis y Beegle hicieron un extenso estudio comparativo de varios tipos de vida rural en comunidad, que ellos llaman sistemas sociales rurales. En su estudio, comparan los distintos sistemas sociales rurales norteamericanos con algunos sistemas del Viejo Mundo. Aunque el tema no está presentado en términos de la relativa complejidad social, se ve claro que la comunidad rural, más de lo que puede ser la comunidad urbana, está orientada hacia la familia agricultora y ésta es una unidad de trabajo y vida. "El hecho de que la vida y la ocupación de todos los miembros de una familia estén entremezclados intrincadamente de modo que todos los miembros se consideren parte de un interés continuo afecta el pensamiento y las actitudes de la gente rural tanto o más que cualquier otro rasgo distintivo."[21] En la forma en que describen cada sistema rural, salta a la vista que cada uno es complejo a su manera y establece sus propios requisitos para aprender a hacer las cosas debidas en la forma debida. También reconocen que las familias rurales norteamericanas tienden cada vez más a ponerse bajo la influencia urbana.

Las formas de trabajo y de vida en las comunidades más rurales tienen una continuidad de estación a estación del año, al igual que las formas de vida y de trabajo tribales tienen una continuidad de generación en generación. Se aprende lo necesario y no es preciso olvidar mucho de ello o aprender nuevas formas y adquirir nuevas actitudes. La comunidad rural norteamericana, sin embargo, perderá mucho del primer aislamiento a medida que sea asaltada por las formas de trabajo y de vida urbanos.

[20] Ruth Benedict, *Patterns of Culture*, Boston, Houghton Mifflin, 1934, p. 146.

[21] Charles P. Loomis y J. Allan Beegle, *Rural Social Systems*, Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall, 1950, p. 32. Este libro introduce los conceptos de *Gemeinschaft* y *Gesellschaft* de Ferdinand Toennies a la sociología rural norteamericana. *Gemeinschaft* es presentado como el tipo rural familiar de vida comunitaria, mientras que *Gesellschaft* es visto como característico del tipo de vida con-

Decir que los modos de vida y de trabajo de la comunidad rural o primitiva son menos complejos que los urbanos necesita una explicación adicional, ya que cada tipo es complejo a su manera. La complejidad de las comunidades no urbanas es más tradicional y se hace sagrada en muchos respectos a través de las creencias populares. La complejidad urbana es menos tradicional y más orientada hacia el pensamiento racional, los mecanismos y la aceptación del cambio técnico. No toma más tiempo aprender las complejidades de la comunidad urbana que las de la rural o primitiva. La diferencia es que en la comunidad urbana el proceso de aprendizaje nunca termina. El cambio siempre está presente.

Funciones de la comunidad

Para Bardet, la comunidad empieza a existir a través de la "fusión de las conciencias y de las actividades" y encuentra su unidad a través de una especie de consenso interno. Su base material es independiente, en cierta forma, de la voluntad de los habitantes. Esta base, como el conglomerado social, se enraíza en la historia y la geografía. Por encima de todo, la comunidad es un ajuste de organizaciones que tienen propósitos y relaciones propios y funciones diversas.[22] Esta idea del funcionamiento de las instituciones y grupos en la comunidad es pertinente en vistas al menor esfuerzo para comprender el sentido de la vida comunitaria.

Sea pequeña y rural o grande y urbana, la existencia de la comunidad se explica sólo si comprendemos las funciones esenciales a la vida comunitaria que en ella se realizan. No importa que estas funciones las lleven a cabo instituciones públicas, grupos o instituciones privadas o alguna combinación de los dos. Se realizarán en forma distinta en distintas comunidades. Aunque estas funciones esenciales sean numerosas, indicaremos su sentido con unos pocos ejemplos.

La función de gobernar

Mantener el orden es quizá una de las más viejas funciones de la vida comunitaria. En la comunidad primitiva era rea-

tractual de la comunidad urbana. Cada uno representa un tipo particular de complejidad de la organización y las relaciones sociales.

[22] Gaston Bardet, *Mission de l'urbanisme*, París, Les Éditons Ouvrières Économie et Humanisme, 1949, pp. 149-51.

lizada por el consejo de los ancianos y apoyada por la opinión comunitaria. En la comunidad más moderna con cierto tipo de gobierno civil, el orden es de responsabilidad final de la policía y de los tribunales. Pero ellos solos no podrían salvaguardar la vida, proteger la propiedad y mantener el orden sin el apoyo de los diversos grupos privados e instituciones no gubernamentales. Estos grupos privados, llamados a veces instituciones secundarias, se apoyan en sus respectivos miembros.

La función del gobierno se ha ido desenvolviendo no sólo en estructura sino también en sus aspectos inquisitivos. Se ha urbanizado justo cuando estos grupos han ayudado a manejar la vida comunitaria. Hauser escribe, respecto a este tema:

> No hay duda de que el complejo de los cambios técnicos, económicos y sociales que constituye el "urbanismo" es el principal factor que ha hecho multiplicar las funciones gubernamentales, a pesar del intento expreso de las administraciones. El modo de vida urbano, la interdependencia creciente de los elementos del orden social y la incapacidad en aumento de las instituciones sociales tradicionales y heredadas para enfrentarse a los nuevos problemas de la vida urbana han llevado en forma inexorable a la multiplicación de las funciones, los poderes y el personal gubernamentales; y el proceso aún sigue su camino.[23]

En este proceso de urbanización, el gobierno sólo es una fase de la red organizadora, que será compleja o no según la comunidad. Incluye instituciones de diferentes tipos con intereses distintos, algunos competitivos, pero en el todo de la comunidad todos reconocen su subordinación a esa autoridad civil central que se basa en la ley.

La función del suministro

La comunidad es también un agregado de consumidores. La gente debe comer; se le debe suministrar agua y ha de ser salvaguardada de los peligros contra la salud. Algunas de estas funciones las realizan instituciones privadas, pero la autoridad civil tiene la responsabilidad última para mantener abiertas las fuentes de suministro. La comunidad ha de

[23] Philip M. Hauser, "On the Impact of Urbanism on Social Organization, Human Nature and Political Order", *Confluence*, volúmen VII, núm. 1, primavera de 1958, p. 66.

ser accesible para su *hinterland* y ha de tener continuo acceso a su *hinterland* de suministro.

El aprendizaje de los niños

El pasado y el futuro de la comunidad se encuentran en el niño. El niño debe mantenerse saludable y ser educado según la cultura de la comunidad. En todas las comunidades, simples y complejas, ésta es en principio responsabilidad de la familia, pero en la comunidad urbana moderna la tarea es demasiado compleja para la pura familia. La comunidad debe participar de la responsabilidad para salvaguardar y educar a los niños, o por establecer los estándares mínimos de su aprendizaje y educación. Cada vez más, en la comunidad urbana, la autoridad civil comparte el trabajo de instruir a los jóvenes y ayuda y guía también a los padres en esta importante responsabilidad.

Derechos y responsabilidades individuales

Sea cual sea el nivel de desarrollo de la comunidad, de la más rural a la más urbana, está establecido que el individuo tiene ciertos derechos, así como también tiene ciertas responsabilidades reconocidas. La autoridad más alta, sea una jerarquía familiar o una forma de gobierno civil, está obligada a salvaguardar los derechos del individuo y, a la vez, procura que el individuo asuma sus responsabilidades propias. Esto puede ser considerado como parte de la función comunitaria de guardar el orden, pero las implicaciones de proteger los derechos y mantener al tanto al individuo de sus responsabilidades son algo más amplias.

Los derechos y los privilegios del individuo conciernen a la propiedad y al uso de la propiedad y crean la necesidad de registros públicos continuos. El individuo tiene cierto derecho a comprar y vender en el mercado y de éste se encarga la comunidad organizada. La integridad de las pesas y medidas debe ser vigilada, los precios han de ser regulados e inspeccionada la calidad de la mercancía. Cuando se realizan tales funciones, al igual que otras tan esenciales como éstas, ponen en evidencia la realidad de la comunidad como institución integrada.

Comunidades y relaciones exteriores

Como vimos en el capítulo anterior, las comunidades no viven en el aislamiento. Para la comunidad moderna, aislamiento significa extinción. Alguna vez fue posible, para las comunidades con economías de subsistencia, sobrevivir de manera indefinida, pero hoy no lo es, bajo los efectos del urbanismo global. De hecho, la existencia de otras comunidades da a cada una un sentido de autoidentidad. El consenso interno, la autovigilancia que adquiere la población, se vuelven articulados con más rapidez en relación con la proximidad de otras poblaciones. Estas relaciones con el exterior contribuyen no sólo a la formación de una "conciencia de la comunidad", sino también, de muchas maneras, a hacer de la comunidad el tipo de lugar que es.

El trabajo que realiza una comunidad depende en gran parte de sus relaciones de mercado con otros lugares, así como de la especie, cantidad y fuente de las materias primas. El hecho de que la comunidad sea un agregado pequeño o grande será debido en parte a la iniciativa de los habitantes que viven en ella, pero su tamaño parece ser más el resultado de la cantidad y tipo de contactos con el exterior. Así, Washington es una comunidad de tipo distinto al de Pittsburgh, y Liverpool de Londres. Cada una es un tipo distinto de lugar de trabajo y con tareas diferentes. Cada una actúa según un papel especial, en cierto modo, y difiere de las otras, pero también es como las otras en muchos aspectos.

Una comunidad no sólo es creación de sus contactos externos, también su carácter cambia si la naturaleza de esos contactos cambia. Mitchell hace alusión a la interdependencia comunitaria en su estudio sobre ciertas regiones de Inglaterra. Y concluye que una comunidad es rechazada si no mantiene contacto, sea competitivo o cooperativo. La comunidad cambiará según cambien las otras comunidades, y si es incapaz de cambiar será arrinconada.

En una comunidad así, restablecer relaciones satisfactorias significa que debe tener lugar un cambio y este cambio toma el aspecto de amenaza; ésta da lugar a la reacción. Si la comunidad tiene elasticidad, la reacción facilitará el cambio, si no, lo resistirá. Esta resistencia tendrá lugar por dos razones: primera, porque implica un cambio a una forma nueva y desconocida o conocida de manera imperfecta; segunda, porque la

nueva forma es vista como inferior a la que intenta remplazar. Estas razones serán conscientes en ciertos miembros de la comunidad, pero para la mayor parte permanecerán en el inconsciente.[24]

Sea cual sea la posición que tome la comunidad en respuesta a la presión que favorezca el cambio, si fracasa en la adaptación podrá encontrarse aislada en cierto grado. Así, su posición declinará, en opinión de las demás comunidades, o ascenderá si en efecto toma ventaja de sus contactos con el exterior. En otras palabras, la autoidentidad que adquiere una comunidad sólo en parte se debe al consenso interno; también se define en parte por las relaciones y el reconocimiento exteriores.

RESUMEN

La palabra "comunidad" es muy utilizada por los pueblos occidentales y, como otras útiles palabras, tiende a una gran variedad de aplicaciones. A causa de su uso amplio y diversificado, los sociólogos se han encontrado con dificultades para hallar definiciones aceptables. En este libro no se hace ningún intento de valuar o reconciliar tantas definiciones. Sin embargo, en nuestro esfuerzo por llegar a una definición aceptable, fue necesario hacer un recuento del carácter diverso y ambiguo de los elementos que han de incluirse en *cualquier* definición. En una situación comunidad tendrá un sentido distinto que en otra, y, desde luego, existen muchas situaciones.

Vecindario, como concepto muy relacionado, se comprende como pequeña zona ocupada por un número limitado de gente que vive en una proximidad cerrada y en contacto frecuente, un grupo primario cara-a-cara. La comunidad, aun en una aldea pequeña, incluirá cierto número de vecindarios. Las fronteras pueden mezclarse y algunas familias pertenecer a dos vecindarios fronterizos. El concepto de vecindario se aplica más a las comunidades rurales que a las urbanas. Los hombres urbanos, aunque vivan en el mismo edificio, pueden preferir el anonimato. El vecindario urbano, geográficamente, puede estar ocupado por gente que no desea "vecindad".

[24] G. Duncan Mitchell, "Social Disintegration in a Rural Community", *Human Relations*, vol. III, núm. 3, 1950, p. 303.

Se reconoce cada vez más que los hombres urbanos viven sus vidas sociales menos en términos de proximidad residencial y más según redes de conocimiento y amistad. Cada individuo tiene su propia red que podrá ser en parte la red de su familia. La base de la red es cierto interés común y se podrán tener redes distintas de acuerdo con intereses distintos. Si los amigos y conocidos del círculo se conocen entre sí, la red es de "malla cerrada" y el individuo está mucho más bajo su influencia que otro individuo cuya red es de "malla abierta", cuyos amigos y conocidos tienen entre sí mucho menos contacto.

Una comunidad toma forma y carácter si la gente adquiere experiencias y recuerdos comunes. Los sentimientos de "conciencia de comunidad" pueden ser el resultado de las rivalidades y competencia o de la cooperación. La gente se identifica con el todo si encuentra razones para estar ahí y quedarse, o sea, si "arraiga". La integración tiene lugar si los individuos y los grupos, conscientes o no, se identifican con el proceso de la vida comunitaria.

La comunidad es también un lugar "sobre el suelo"; es un hecho geográfico. La comunidad sociopsicológica en la mente de la gente tiene por base la formación de estructuras físicas: calles, monumentos y demás cosas que se ven y experimentan.

Generalmente se reconoce que las comunidades urbanas difieren de las rurales por su complejidad. Cada una tiene la suya propia, sin embargo; la diferencia está en el tipo. El niño urbano aprende el modo urbano de vida tan rápidamente como el niño rural aprende el modo rural de vida y de trabajo. Pero el rural tiende a repetirse estación tras estación, excepto cuando cambia en respuesta a las influencias urbanas. La comunidad urbana es tal que el modo de vida cambia de continuo. Es menos tradicional y más racional y técnico. Las complejidades cambian vez tras vez y, por tanto, el aprendizaje debe continuar.

La comunidad organizada, sea urbana, rural o primitiva, sirve a la gente que la forma al realizar ciertas funciones básicas. Mantiene la ley y el orden; ejerce su autoridad en las emergencias para que la gente pueda comer y beber; cría y educa a los jóvenes y salvaguarda los derechos reconocidos del individuo. La realización de tales funciones esenciales constituye la prueba máxima de la comunidad.

Aunque la comunidad adquiere autoidentidad en térmi-

nos del consenso interno, esta autoidentidad es también el resultado de las relaciones externas. El trabajo, el carácter y el tamaño comunitarios están determinados en gran medida por los contactos con otros lugares. En la sociedad industrial urbana una comunidad podrá decaer o hasta desvanecerse si se aísla. La comunidad debe cambiar al ritmo en que ocurren los cambios en las regiones que la rodean, porque su crecimiento y su fuerza dependen en gran parte de su importancia para los demás lugares.

Capítulo III

LAS COMUNIDADES Y SU HISTORIA NATURAL

El propósito de este capítulo es considerar la evolución de las comunidades. El hombre ha ido aprendiendo, por largo tiempo, a construir aldeas, después pueblos y, ahora, grandes ciudades. Vivía en casas mucho antes de que aprendiera a usar el fuego para calentar las habitaciones, que se usaran las chimeneas para darle salida al humo, que el vidrio se usara para dejar pasar la luz a su interior. Aprender a vivir en colectividad ha sido un proceso lento, en particular en la Antigüedad, pero es mucho más rápido ahora. Y mucho más en los lugares urbanos que en los rurales; pero sea cual sea el tipo de comunidad las innovaciones son recibidas con cautela. Esta cautela es comprensible, se relacionen las innovaciones con instituciones o con instrumentos, con organización de grupos o con creencias, con la comida, el vestido o las casas. La evolución de la comunidad implica muchos tipos de cambio y aprendizaje en distintos campos. Mucho de esta evolución está tan lejos de lo que abraza la historia que el término "historia natural" parece más aplicable.[1]

La idea de progreso

Ayres nos recuerda que el término "progreso" tiene, por lo general, un tufo académico a causa de su asociación con nociones trascendentales acerca de metas preconcebidas o estados futuros de perfección. Sin duda, el término tiene un lugar válido en nuestro vocabulario. Puede usarse, por ejemplo, en relación con la fabricación de herramientas o en las combinaciones de herramientas, en los arreglos de las juntas de trabajo o en otras conexiones que implican movimiento de un nivel de desarrollo a otro. Sin embargo, en el pensamiento occidental, de acuerdo con Ayres, seguimos "reteniendo la convicción de que si hemos de pensar en el pro-

[1] David Bidney, *Theoretical Anthropology*, Nueva York, Columbia University Press, 1955, p. 283, no aceptaría la idea de describir la evolución de la comunidad como historia natural. Es "historia cultural" y se refiere a la evolución cultural de la humanidad.

greso social, hemos de hacerlo en términos de 'fines' trascendentales".[2]

La idea de progreso es nueva y occidental. No tuvo lugar en las culturas primitivas, en las que el presente en cada detalle, era heredado del pasado. Si tuvo lugar algún cambio fue incidental, y su propósito no fue alcanzar metas vislumbradas. Al comparar pueblos subdesarrollados con pueblos avanzados hablamos de progreso en términos de dejar atrás los viejos caminos y tomar otros nuevos, adquirir nuevas habilidades, hacer y utilizar nuevas herramientas y materiales, o establecer nuevos contactos. Ésta es una forma de ver el modo de vida que ha ido evolucionando desde el principio de la Revolución industrial. Los hombres han sido incitados a aspirar al logro de uno u otro tipo; de hecho, esto es lo que se espera ahora. Ayres dice del progreso:

> La evidencia muestra que el engaño, la crueldad y la suciedad han ido decreciendo entre la población total a través de los tiempos modernos, como lo han hecho a través de la historia de la raza humana. Nadie aboga seriamente por regresar el tiempo al día en que Platón dispensaba dulce sabiduría a unos cuantos discípulos mientras que todo el resto del mundo vivía en el temor a los malos espíritus, o al día en que la teología era más angélica y el clero vivía en abierto concubinato, los señores gozaban de la primera noche de la recién casada y ningún hombre estaba libre de violentas perturbaciones, o de las viruelas, el tifo y la inanición.[3]

El hombre se las ha ingeniado para ir de aquí a allí, del vudú a la ciencia atómica, de los círculos de chozas de paja a los rascacielos de acero o a la comunidad suburbana, de las herramientas de hueso o piedra a los instrumentos de precisión, de arar con palos a la agricultura moderna, de la vida comunitaria aislada al urbanismo global. Esta historia, si se puede contar, es historia natural.

Cada elemento especial de la fase material de la civilización moderna se ha venido desarrollando durante siglos. Las facilidades de transporte, por ejemplo, se desarrollaron en forma muy rápida en el siglo pasado, pero fueron surgiendo poco a poco desde mucho antes. Toynbee, al considerar la evolución de los barcos, llama la atención hacia el largo pro-

[2] C. E. Ayres, *The Theory of Economic Progress*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1944, p. 122.
[3] *Ibid.*, p. 244.

ceso de aprendizaje en el que la construcción de barcos y la marinería fueron de la mano,[4] pero este desarrollo fue estimulado por otros desarrollos y aún estimula a otros. Una relación en cadena existió entre muchos elementos evolutivos y aún existe.

Una mirada a los "procesos de devenir" en su relación con las comunidades es una tarea demasiado amplia para este capítulo, pero, cuando menos, podemos dar una noticia somera de los aspectos más pertinentes de la evolución comunitaria.

Se reconoce, por ejemplo, que este movimiento que parte de un modo de vida y de trabajo, o de un nivel de civilización, a otro es a la vez caro y penoso. La gente mirará hacia adelante con incertidumbre, si no con temor, a la vez que otea con toda atención hacia el pasado, en busca de los momentos felices (las bellas fachadas de algunos edificios monumentales y no las callejas estrechas y sucias). Mumford escribió en 1944 acerca de la confusión y la desintegración no suavizadas. Aunque "detrás de todos estos fenómenos de destrucción física podemos descubrir una serie temprana y, quizá, muy fundamental", entretanto sólo vio la ruptura de la estabilidad y una "pérdida de la forma y el propósito en muchas de las artes".[5]

Sorokin escribió en 1941, reiterando lo que ya había dicho en 1929, "vivimos y actuamos en una de las épocas de crisis de la historia", que, según él, "estará marcada por la revolución, las matanzas, la anarquía y el caos social, moral, económico, político e intelectual". Aunque se dice de cualquier década de los tiempo modernos que se trata de "una de las épocas de crisis de la historia", Sorokin argüía que la civilización había pasado por diferentes etapas, pero que ahora está siendo expurgada y que pasará por una especie de "supersistema", al que llama "de incitación ideativa".[6]

Estos puntos de vista expresan una visión de nuestra civilización cambiante. Pero nuestra mirada se fijará más en los desarrollos particulares del crecimiento de las comunidades, etapa por etapa, desde las primeras aldeas hasta las ciuda-

[4] Arnold Toynbee, *A Study of History*, Londres, Oxford University Press, 1955, vol. IX, pp. 366-72.

[5] Lewis Mumford, *The Condition of Man*, Nueva York, Harcourt, Brace, 1944, p. 14.

[6] Pitirim A. Sorokin, *The Crisis of Our Age*, Nueva York, E. P. Dutton, 1941, p. 12.

des modernas. Y al examinar este crecimiento nos daremos cuenta de lo caro y penoso que fue. Los balbucientes esfuerzos del hombre por aprender a vivir en grandes conglomerados de gente, a mantener la limpieza mediante alcantarillas y agua bombeada, a construir edificios que ni se cayeran ni se quemaran, a transportar mercancías a grandes distancias y a conservar y preservar grandes cantidades de alimentos, son algunos aspectos típicos con los que nos encontramos en un enfoque detallado de la historia natural de la comunidad.

EXPERIENCIA COMUNITARIA ACUMULADA

Mumford nos recuerda, en su *Technics and Civilization,* que el hombre era un mecanismo consciente mucho antes de que hiciera máquinas y que la "voluntad a la fuerza" estuvo presente en las comunidades durante siglos, como en la organización de las campañas militares. Muchos de los elementos iniciales de la Revolución industrial —relojes, prensas de imprimir, molinos de agua, etc.— ya hacía tiempo que se usaban y también hubo un largo "periodo preliminar de preparación ideológica y social".[7] La idea de que la cultura es un proceso siempre acumulativo no es nueva, pero necesita ser repetida con frecuencia.

Lo que Mumford escribía acerca de la máquina se puede aplicar igualmente a la comunidad, de la que la máquina y la fábrica sólo son fases. Existen otras fases y cada una es acumulativa desde las primeras aldeas hasta la metrópoli, ya que los elementos esenciales del trabajo y la vida en la metrópoli estaban ya presentes en la aldea primitiva. Goodfellow se interesó por la aldea bantú, un grupo de lo que él llama "hogares en vecindario cerrado", aunque reconoce que mucha gente puede no estar incluida:

> De ninguna manera son meras estructuras técnicas; son erigidas para llenar las necesidades de la gente, tanto materiales como espirituales. Comprender por qué las chozas están colocadas tal como lo están da, en seguida, una visión profunda de la cultura de la gente, y cuando conocemos los propósitos de las chozas, y no sólo su forma, indagamos su vida social y empezamos a apreciar el aspecto económico de la vida.[8]

[7] Lewis Mumford, *Technics and Civilization,* Nueva York, Harcourt, Brace, 1934, p. 4.

[8] D. M. Goodfellow, *Principles of Economic Sociology,* Londres, Routledge and Sons, 1939, p. 148.

Como lo afirma Goodfellow, estas aldeas bantúes son construidas en una especie de círculo y, para ello, hubo buenas razones, como las hubo igualmente prácticas en cuanto al tamaño y la forma de las casas. Aquí, un grupo de familias, orientadas ecológicamente hacia su trabajo y los alrededores físicos, ha aprendido a vivir en una forma encerrada en sí misma. Sus artes, sus alimentos, sus creencias, su organización familiar, su división del trabajo, no sólo están interrelacionados en ese momento sino que se apoyan y confirman más allá del pasado y se espera su continuación. Todo lo que se pueda decir de la aldea bantú, en cuanto a ser una unidad autocomprensiva social y económicamente, puede también decirse de la aldea irania, más avanzada pero aislada, que se describe en el capítulo IV. La aldea bantú no tiene murallas protectoras, como aún las tienen muchas aldeas iranias, pero esto no significa que los aldeanos hayan vivido siempre en paz con sus vecinos. En tales aldeas originales es donde se ha alcanzado mucha de la experiencia del hombre en la vida comunitaria y en las relaciones intercomunitarias.

El mismo proceso básico de aprendizaje, en distintas partes del mundo, ha ido produciéndose en las comunidades primarias. Implica aprender a vivir con gran ventaja a base del ambiente local y de sus recursos, mediante el logro de las técnicas para hacer el trabajo y el desarrollo de diversos aspectos de las facetas sociales y culturales de la vida comunitaria. La otra fase de aprendizaje tuvo que ver con las relaciones con otras comunidades, primero las más cercanas y más tarde las lejanas. En relación con estos contactos exteriores algunas comunidades evolucionaron con más rapidez que otras y alcanzaron a dominarlas, por medio del comercio y de la fuerza. En estos lugares de dominio, donde la gente hacía nuevos tipos de trabajo y encontraba nuevas necesidades, los procesos de cambio van más rápidos. Crecen en tamaño y diversifican sus actividades, por lo que se vuelven poseedores del poder. En el sentido más elemental, los lugares dominantes se vuelven urbanos. De acuerdo con Turner:

> La especialización de clases sociales dentro del grupo de cultura urbana se realizó en un orden relativamente claro. Los aspectos económico, social, político e intelectual del desarrollo cultural urbano fueron correlativos en líneas generales; cada uno cam-

biaba según los otros, y cada uno contribuía al desarrollo de los demás. La interacción entre un grupo cultural urbano y los grupos extraños, siguió un orden más o menos paralelo al de especialización de las clases sociales urbanas dentro del grupo de cultura. Por último, el grado de integración de las culturas urbanas varió con la interacción determinada por estos movimientos internos y externos; en otras palabras, en ciertos puntos del desarrollo de las culturas urbanas, las pautas se formaron de una manera poco precisa, mientras que en otras fueron mucho más rígidas.[9]

Estos lugares que han adquirido cierto grado de ascendencia sobre otros, donde prevalece cierto tipo de dominio, formados "de manera poco precisa" o "más rígidos", eran centros de innovación y de cambio. Se puede asumir que estas primeras ciudades estaban en sitios ventajosos, económica y geográficamente: se volvieron puntos centrales de una red. Una aldea favorablemente situada en un pequeño valle podía tener una relación de dominio sobre un grupo de aldeas cercanas del mismo valle, una relación establecida por la fuerza o mantenida por mutuo consentimiento. La comunidad dominante, más que las otras, podía sostener relaciones con otra comunidad dominante de otra parte del valle. Como es comprensible, habría competencia en busca de la supremacía entre las comunidades dominantes, con guerras, el surgimiento de reyes, la expansión del comercio y así sucesivamente a través de los siglos.

Las primeras ciudades, elementales y rudas, marcaron la entrada del hombre a una forma rudimentaria de urbanismo que siguió en transición a través de muchos siglos. Durante este periodo la gente tuvo que aprender muchos nuevos tipos de trabajo. Quizá en un principio la vida de la gente del campo no fue muy afectada, pero entonces surgieron en los pueblos ciertos grupos que, en todo o en parte, se apartaban del campo: trabajadores del cuero, los metales y la madera, manufactureros de ropa, practicantes de la magia y, con el tiempo, diversos tipos de intelectuales. Estos grupos se volvieron fijos en las primeras ciudades y han continuado en ellas desde entonces. Entre ellos debemos incluir a los constructores, cuya historia de aprendizaje está marcada por las estructuras que erigieron. Aunque no podemos regresar a

[9] Ralph Turner, *Las grandes culturas de la humanidad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, p. 1205.

las verdaderas primeras ciudades, sí podemos hacerlo a aquellas que se levantaron hace cinco o siete mil años. Desde entonces, la historia marca una evolución continua.

Las ciudades antiguas

Wallbank y Taylor definen la civilización como "un tipo de vida humana avanzada, por lo común de vida citadina, y con una pauta de actividades constituida por fuerzas tales como la escritura, la ley, el gobierno, el comercio y conceptos refinados de religión".[10] La civilización, de acuerdo con este concepto, no podría desarrollarse excepto en las ciudades, que aportan estimulantes relaciones humanas. La ciudad es un modo de vida que principia en los valles del Nilo hacia 5000 a. c. y continúa en los valles del Tigris y del Éufrates. Para nuestro propósito, ciudades como Heliópolis, Menfis y Babilonia, o la última ciudad de Ur, tienen interés principalmente en términos de su contribución a la evolución inicial del urbanismo, y desarrollaron algunos de los rasgos esenciales.

Diversas estimaciones sobre la población de algunas ciudades antiguas nos parecen fantásticas, pero es verdad que grandes cantidades de personas vivieron en esas ciudades. Que miles de ellas vivieran en aglomeraciones separadas del campo era algo nuevo en la experiencia humana y, por consiguiente, habían de aprender a vivir según esta nueva relación. Debían encontrarse reglas y regulaciones para gobernar al pueblo en masa: se necesitaba un método de comunicación y se desarrolló el alfabeto y la escritura; el tiempo había adquirido un nuevo significado y fue inventado el calendario; era necesario medir las horas del día, algo que nunca antes había preocupado al hombre, y así se creó el reloj de sol. Las necesidades del mercado dieron nacimiento al dinero y, puesto que los números eran indispensables para contarlo y trasmitir las ideas en forma cuantitativa, indirectamente dieron desarrollo a las matemáticas.

Con posibles excepciones, la ciudad antigua era en principio un centro de autoridad sostenido por los militares y las consideraciones militares determinaron por lo común la ubicación de la ciudad. El comercio fue una consideración inci-

[10] T. W. Wallbank y A. M. Taylor, *Civilization, Past and Present*, Chicago, Scott, Foresman, 1950, vol. I, p. 11.

dental, pero los intereses militares y comerciales no estaban en discordia, por lo menos no necesariamente, ya que ambos debían tener en cuenta el suministro de alimentos, combustible y agua y la conveniencia de los accesos a otros lugares, por tierra o por agua. No había caminos, pero sí rutas por las que viajaban los ejércitos o las caravanas. Si no se transportaban los suministros por barco, se hacía a lomo de camellos, burros u hombres. Esto significaba que la zona de subsistencia era limitada, lo que, a su vez, limitaba el tamaño de las ciudades. Había poco movimiento de bienes de la ciudad al *hinterland*. Lo que los historiadores describen como comercio era, en gran parte, bienes de lujo, de poco peso pero de gran valor. Es difícil imaginar que tal comercio de lujo importara mucho a la economía de la ciudad.

Sin embargo, estas primeras ciudades dieron existencia a la idea de la autoridad y de la economía públicas que más tarde cristalizarían en Roma y, antes, en cierta medida en Grecia, en un sistema de administración pública bajo la ley. Aunque esta autoridad pública funcionaba de manera desigual en las ciudades más antiguas, se la utilizaba para que las cosas se hicieran, para construir las murallas de la ciudad y sus palacios, organizar la milicia, organizar de manera sistemática el trabajo de la gente de modo que el ejército pudiera ser alimentado y armado, y administrar por un medio u otro la recaudación de impuestos y tributos.[11] Éste, entonces, es otro tipo de experiencia colectiva que se obtendrá sólo en las ciudades y, por muy humillante que fuera, fue una experiencia acumulativa.

Estas primeras ciudades tuvieron que desarrollar cierto tipo de liderato. La situación requería gente con diversos conocimientos y funciones: jueces, artesanos, recaudadores de impuestos y cambistas de moneda. En ellas, también, los poetas, músicos, filósofos y magos encontraban refugio, en una relación protectora, ante el rey y las familias gobernantes. Tales grupos, que desempeñan papeles estimuladores, todavía se sienten en su casa en las ciudades, pero a cada siglo que pasa su número aumenta y grupos con nuevas ideas se les han agregado. El suyo es un tipo de experiencia acumulativa que se encuentra muy cerca del corazón del urbanismo.

[11] Arthur Keith, *A New Theory of Human Evolution*, Nueva York, Philosophical Library, 1949, p. 293.

Las viejas ciudades del Mediterráneo

La influencia cultural de las ciudades del Medio Oriente corría hacia el oeste más que hacia el este. Los contactos con el Lejano Oriente eran pocos y dificultosos, como puede colegirse de las leyendas recogidas por Richard Francis Burton* en *Las mil noches y una noche*, en particular las fantásticas narraciones de Simbad el marino. En China había algunas ciudades muy antiguas y algunas de ellas, de acuerdo con Gutkind, eran edificadas según un plan.[12] También había ciudades muy antiguas en la India, pero éstas en algunos casos fueron fundadas por el mandato de algún rey.[13] En apariencia la evolución de las ciudades del Lejano Oriente fue paralela a las del Medio Oriente, aunque en la Antigüedad ninguna podía tener mucha influencia sobre las otras debido a las grandes barreras naturales.

Las ciudades mediterráneas fueron las principales herederas de la experiencia acumulada de las antiguas ciudades del Nilo, del Tigris y del Éufrates. Estas nuevas ciudades del Mediterráneo fueron estimuladas por el comercio a gran distancia de mar abierto. Podían intercambiar alimentos, productos animales, maderas, metales y otros artículos con lugares lejanos. Aprendieron a construir embarcaciones y a navegar. La banca creció junto con el comercio. Los artesanos encontraban nuevos mercados para sus artículos. En ninguna fase de la nueva vida urbana fue mayor el avance que en la construcción, ya que los constructores tuvieron acceso a una amplia variedad de materiales. Muchas de estas actividades eran muy antiguas, pero en el Mediterráneo evolucionaron y se extendieron. La situación del Mediterráneo ofrecía el estímulo de la variedad, una nueva invitación a la aventura y al descubrimiento. Era una invitación que no sólo llegaba del mar interior, sino también de las misteriosas regiones de tierra adentro.

Como eran necesarias nuevas formas laborales, se hicieron

* En español es más conocida la recopilación del francés J. C. Mardrus, vertida al español por Vicente Blasco Ibáñez. [T.]

12 E. A. Gutkind, *Revolution and Environment*, Londres, Kegan Paul, Trench, Trubner, 1946.

13 Para algunas observaciones sobre las antiguas ciudades de la India, véase Robert L. Crane, "Urbanism in India", *American Journal of Sociology*, vol. 60, núm. 5, marzo de 1955, p. 470. Véase también el artículo que aparece en el mismo número del *Journal* de Morton S. Ginsberg, "The Great City in Southeast Asia", p. 459.

mejoras en el arte de la guerra y estas actividades fueron llevadas a cabo con vigor. La organización de ejércitos, la empresa de campañas militares y el dominio de otros lugares se volvieron el tipo principal de empresa pública. Esto abrió nuevos mercados y estimuló el comercio, pero, lo que es más importante aún para la evolución del urbanismo, estas primeras ciudades del Mediterráneo encararon la necesidad de desarrollar métodos efectivos para organizar y manejar grandes grupos de gente, se tratara del ejército en marcha o de las masas citadinas. La ley y la reglamentación administrativa, sólo débilmente presentes en las ciudades muy antiguas, ahora se establecían cada vez con más firmeza. Aunque tales desarrollos, estimulados por los propósitos militares o comerciales, llevaban hacia metas todavía no vislumbradas, tenían todas las características del progreso.

Pocos gobernantes de las primeras ciudades antiguas se preocuparon con los problemas del acceso a sus territorios súbditos. Este acceso para el suministro, sin embargo, fue más importante para las ciudades posteriores, ya que tendían a agrandarse. Fue Roma la iniciadora de la construcción de caminos —nuevo tipo de obras públicas—, que facilitaban la ampliación de su autoridad para subordinar regiones enteras y proporcionar suministros a la capital. Estos caminos abrieron el paso a la difusión de influencias culturales.

Las ciudades mediterráneas tuvieron gran adelanto respecto a sus predecesoras en las aventuras estructurales y todavía pueden verse los restos de muchos de estos logros en los grandes edificios y monumentos. Roma hizo esfuerzos prodigiosos para proporcionarse agua potable y para mantener limpia la ciudad por medio del alcantarillado, aunque Carcopino afirma que, a pesar de la grandeza de estos proyectos de construcción, los beneficios del agua y los alcantarillados sólo alcanzaban a los ocupantes de los pisos bajos. Los de los pisos más altos debían usar las letrinas públicas y comprar el agua a los vendedores callejeros, como se había venido haciendo durante años. Carcopino nos recuerda también que los romanos no tenían chimeneas en sus casas, lo que significa que la calefacción del local brillaba por su ausencia.[14]

El hecho es que esas ciudades ya tenían cerca de cinco mil

[14] Jerome Carcopino, "Rome under the Antonines", véase Ernest Barker y otros, *Golden Ages of the Great Cities*, Londres, Thames and Hudson, 1952, pp. 35-6.

años de historia cuando Roma construía cloacas y traía agua fresca, y esto sirve para recordarnos que el común del pueblo —por lo menos el 70 u 80 % de la población urbana— vivía en la pobreza y entre la suciedad, condición que apenas si ha mejorado después de treinta o más siglos. Es difícil ver que sus niveles de vida apenas si se igualaban con los de la población rural, excepto en un periodo en que Roma tenía un sistema estatal de seguridad para proporcionar alimentos a los desocupados. Los avances del arte, la arquitectura, la literatura, la filosofía, las matemáticas, las finanzas, la administración pública y otras ramas alcanzaban sólo a un círculo cerrado de la población de las antiguas ciudades. Poca razón hay para creer que la masa del pueblo supiera algo de tales adelantos —o se preocupara o viera afectada por ellos, excepto en forma indirecta—, y los comprendiera.

La evolución urbana en Occidente

Aunque las ciudades que surgían en la Europa occidental heredaron mucho de la corriente acumulada de experiencia urbana que fluía de las ciudades del Medio Oriente y, subsecuentemente, de Roma, estas ciudades europeas también tenían un pasado cultural propio. A partir de la tradición y del pensamiento popular de sus propios antepasados, habían acumulado cierta experiencia de la vida comunitaria con sus propias tradiciones y valores sociales. Es más, había gente enérgica y, por una u otra razón, eran más susceptibles al llamado de la aventura que las masas de las ciudades antiguas. De un modo limitado, desarrollaron tipos de comercio intercomunitario, pero no se convertían aún en constructores de ciudades. La idea del urbanismo vino del exterior y apareció a través del poder militar de los romanos que ocuparon grandes sectores de la Europa occidental durante cerca de cuatro siglos.

En estos cuatro siglos de tutela romana, el Occidente heredó de Roma no sólo los rasgos culturales originarios de esta ciudad sino también los que la propia Roma había heredado del Oriente. Pero Roma podía ofrecer más de lo que los "bárbaros" estaban listos para recibir o aun para entender. Con la derrota de Roma, la famosa red de calzadas cayó en el olvido. Con pocas excepciones, las estructuras romanas desaparecieron, aunque diversas influencias roma-

nas no militares, muy especialmente la de la Iglesia, siguieron vivas.

Una influencia posterior fue la de los comerciantes, con siglos de experiencia propia. Aunque sus bases habían sido por largo tiempo las ciudades del Mediterráneo y su comercio estaba establecido principalmente sobre rutas marítimas, durante la ocupación romana fueron capaces de aventurarse tierra adentro a lugares de rutas fluviales tales como Colonia, Francfort, París y Viena. Los barcos de las ciudades mediterráneas abrieron rutas para ir a lugares tales como Amsterdam y Londres.

Aunque todas estas influencias estimulantes eran activas, la vida urbana de Europa, durante siglos, cayó en lo que se ha llamado la Edad Oscura. Wallbank y Taylor las describen como sigue:

> Aunque lo nuevo y lo viejo se mezclaba, hubo un decaimiento de la civilización y el comercio sufrió un retroceso. Durante cerca de quinientos años, después de las grandes invasiones del siglo V, la civilización europea fue inestable. Retrocedía más que avanzaba. Pero el periodo llamado Edad Oscura era de preparación, en el que una nueva civilización, aún más fructífera que la vieja, compuesta por elementos germánicos y romanos, fue evolucionando.[15]

Después de estos siglos de reorientación, que Pirenne describió muy bien, la vida urbana en Europa empezó a tomar forma.[16] Las ciudades crecían sobre la base más sólida de la industria y el comercio, y no sobre una base de poder militar y tributos de los tiempos antiguos. Y otra vez estas nuevas ciudades, como las antiguas, estaban amuralladas, ya que la ley y el orden prevalecían en las ciudades pero no en las tierras intermedias y porque era necesario defenderse de la autoridad centrada en otras ciudades.

Con el tiempo, sucedió que las ciudades industriales y comerciales desbordaron las murallas. Así, vemos en diversas ciudades europeas que el primer anillo de murallas tuvo que ser remplazado más tarde por un anillo mayor y, a veces, más tarde, por otro más amplio aún. Con el apiñamiento de gente, a medida que las ciudades proporcionaban más trabajo, fue necesario construir casas más altas. Para ahorrar

[15] Wallbank y Taylor, *op. cit.*, I, p. 238.

[16] Henri Pirenne, *Historia económica y social de la Edad Media*, 9ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1964.

espacio las calles se estrechaban. Los trabajadores que iban a la ciudad debían dejar a sus familias en las aldeas del exterior y así fue aumentando el porcentaje de personas solas de ambos sexos que se hallaban dentro de las murallas. Cuando la presión de la población aumentó y se necesitó la construcción de anillos más amplios de murallas hubo un porcentaje mayor de familias. Al ser destruidas, las viejas murallas dejaron, por lo común, espacio para calles más anchas, las "calles anulares" que hoy encontramos en ciudades como Colonia y Viena. Con los nuevos métodos de la guerra las murallas se volvieron inservibles y fueron destruidas rápidamente.

Cuando las ciudades europeas empezaron a destruir sus murallas, en gran parte durante los primeros veinticinco años del siglo IX, tal destrucción se convirtió en el símbolo de una nueva fase a la que entraba la comunidad urbana. Se necesitó la combinación de la pólvora y las balas de cañón para hacer que la gente reconociera que el espacio ocupado por las murallas era mejor si se utilizaba para calles: que conducían a los caminos y éstos a los mercados. Así se hizo más evidente que las ciudades ya no podían ser contenidas dentro de las murallas ni por las fronteras políticas que, por lo general, las rodeaban.

El surgimiento del urbanismo moderno

Cualquier esfuerzo para identificar las características de la ciudad moderna, y para poner el dedo sobre el tiempo aproximado de su surgimiento, debe tener en cuenta, por lo menos, dos o tres aspectos de su evolución, y aun éstos son difíciles de puntualizar. Uno de ellos es la evolución de los servicios públicos: alcantarillas y agua entubada, iluminación de las calles, protección policiaca y contra incendios, educación obligatoria, bienestar, salubridad y sanidad públicas y servicio civil profesional. Vemos que cada uno de estos servicios tiene una larga historia. Cada uno es un tipo especial de experiencia comunitaria acumulada, que, en la comunidad moderna, tiende al logro de ciertos estándares mínimos que no existían uno o dos siglos antes.

Un segundo grupo de características se refiere al trabajo de la comunidad y al nivel que alcanzan las formas y la organización del trabajo personal. Podríamos decir, por ejemplo, que la ciudad moderna empieza con las fábricas y las má-

quinas a vapor, pero debemos recordar que las máquinas movidas por el viento o el agua eran utilizadas desde tres o más siglos antes. O bien podríamos identificar el punto en que empezó la ciudad moderna con ciertos adelantos del comercio que obligaron a los artesanos especializados a apresurar la producción de sus artículos para los mercados distantes.

O podríamos considerar que la ciudad se volvió moderna en términos de la participación más amplia de la gente en la vida política, o en términos de la presencia o ausencia de organizaciones secundarias tales como partidos políticos, sindicatos, grupos sociales, asociaciones profesionales, etcetera.

En realidad, aunque utilicemos una o varias pruebas, será difícil fijar un punto temporal en el que haya entrado en escena la comunidad urbana moderna. Difiere según los países al igual que según las ciudades. Lo mismo se aplica si tratamos de fijar las fechas aproximadas de los inicios de la Revolución industrial; ya que aunque empezó en Inglaterra después de 1750, en Alemania no lo hizo hasta después de 1850 y estas fechas también se refieren a la ciudad moderna.

Mumford, interesado en las implicaciones sociales de las máquinas, encontró necesario dividir su evolución en tres periodos. Llama al primer periodo *eotécnico*, un periodo muy largo que va desde el siglo x hasta cerca del año 1750. Este periodo fue principalmente europeo occidental y trajo ocasionales descubrimientos e invenciones de importancia. Cita, entre otras muchas invenciones, los tipos móviles y la imprenta, el papel, la brújula magnética, los anteojos, el cañón, el molino de agua y el torno de hilar: todos ellos tienen una relación preparatoria con el segundo periodo, el *paleotécnico*. Este segundo periodo, que se extiende desde 1750 a 1832, aproximadamente, se identifica muy de cerca con el surgimiento de las ciudades modernas. Los talleres de artesanía fueron volviéndose fábricas. Se inventaron máquinas y se reorganizó la ocupación productiva. Las ciudades atrajeron multitudes de nuevos trabajadores. El trabajo se fue degradando, al igual que los trabajadores. Mumford llama a este periodo "una avenida llena de escombros entre las economías *eotécnicas* y *neotécnicas*". El periodo neotécnico, con un siglo de vida, todavía está con nosotros.[17]

[17] Lewis Mumford, *Technics and Civilization*, Nueva York, Harcourt, Brace, 1934, pp. 211-4.

Tanto el periodo eotécnico como el paleotécnico fueron preparatorios de la venida del neotécnico, pero la preparación fue principalmente occidental y la dirección de la marcha se enfiló hacia el urbanismo industrial. En términos de este desarrollo, la ciudad moderna es esencialmente occidental, aunque por todas partes también otras ciudades se dirigían a su propio tipo de modernismo. Bendix observó que una de las condiciones previas para el urbanismo industrial en Occidente fue "una independencia relativa de las actividades económicas de las reglamentaciones gubernamentales". A continuación observa:

> Esta independencia aumentó cuando las transacciones comerciales, al igual que las legales, se fueron haciendo cada vez más seguras contra la interferencia arbitraria del rey o de los miembros de la aristocracia terrateniente. Una tal seguridad en aumento implicaba un proceso de un largo siglo, en el que la primera identificación del gobierno nacional con los intereses de la casa real y la identificación de las funciones judiciales y administrativas con las prerrogativas de la aristocracia fueron abandonándose gradualmente. Este proceso de desembarazo empezó en la temprana Edad Media con la separación de uno y otro departamento gubernamental del que correspondía a la casa real. Y esto terminó con el establecimiento de un servicio civil y otro judicial profesionales durante los siglos XVIII y XIX. El resultado final de este proceso fue el desarrollo del "Estado como organización para suministrar servicios para la protección y el refuerzo de los derechos".[18]

Las ciudades europeas occidentales, muchas de ellas más viejas que los Estados europeos occidentales, y con un alto grado de independencia, contribuyeron grandemente, en apariencia, a la condición de independencia de la empresa que describe Bendix. Cuando una tal empresa empezaba a extenderse a todo lo ancho del mundo conocido, cuando se establecían industrias y su productividad empezaba a crecer, cuando la sociedad en las ciudades se orientó en un sentido dinámico hacia la expansión de la industria y el comercio, en ese punto, podríamos decir, la ciudad moderna empezó a tomar forma. En general, podría establecerse entre 1750 y

[18] Reinhard Bendix, *Work and Authority in Industry*, Nueva York, John Wiley & Sons, 1956, p. 118. La cita utilizada por Bendix es de Ernest Barker, *The Development of Public Services in Western Europe*, Londres, Oxford University Press, 1944, p. 6.

1800. Difiere de un país europeo a otro, y en los Estados Unidos fue hacia 1830.

Nuevas fases de la ciudad

En principio, la ciudad moderna se orienta hacia el comercio y la industria, y en esta orientación tiene un carácter dinámico propio. A pesar de que "pertenece" legalmente al Estado, adquiere una autoidentidad que, aunque no puede ser descrita como antiestatal, no está desde luego confinada al Estado. Su función financiera operará en las regiones en las que puedan desarrollarse mercados o en las que le proporcionen materiales. No sólo desarrolla su propio modo de vida sino que difunde su forma de pensar y de vivir a los lugares no urbanos, dentro o fuera del Estado, a menudo en forma deliberada a través de sus medios de comunicación centrados en la ciudad. Toma la iniciativa al abrir o agrandar las rutas de transporte y las líneas de comunicación. Está ocupada de manera dinámica en el crecimiento y en buscar medios de sostén: siendo los medios sobrevivientes los que se conservan modernos y expeditivos.

Debemos decir que la ciudad moderna se coloca en un papel misionero con respecto al contacto con su *hinterland*, pero lo hace por razones que son más prácticas que morales. Como observa Hoselitz, lleva al *hinterland* su "estilo de vida, según normas de perspectiva y de conducta. La cultura de los sectores agrícolas de un país enormemente industrializado se asimila finalmente a la de la ciudad; la región rural se vuelve 'urbanizada' ".[19]

La ciudad moderna no espera a los lentos procesos del cambio social, sino que trata de estimular a la población atrasada a salir de su aislamiento de fronteras tradicionales. El informe de Carey acerca de sus esfuerzos como funcionario del gobierno británico para acelerar la evolución de los africanos ofrece un ejemplo de este proceso:

> Pero el jefe odiaba todo desarrollo y me culpaba, con toda claridad, de los problemas que causaba. Su gente adoptaba una mejor disposición, pero los ingresos y la seguridad crecientes sólo los volvía más insubordinados. Los comerciantes extranjeros

[19] Bert F. Hoselitz, "Cities in Advanced and Underdeveloped Countries", *Confluence*, parte II ("The Relation of Advanced to Underdeveloped Countries"), 1955, p. 329.

no lo saludaban y expresaban ideas revolucionarias. Él no quería cambiar. Lo que yo llamo progreso —dijo otra vez con toda claridad—, es un paso atrás que lleva a la confusión social, al crimen, a la refriega política. Y no se ganaba nada con decirle que todo esto vendría, en todo caso, de fuerzas que ninguno de nosotros puede controlar, de movimientos mundiales de poder y de opinión; no podía comprender una tal noción. No tenía ni idea de tales fuerzas... Y la propia religión, la mahometana, meditativa y rechazadora del mundo, austera y puritana, lo empujaba a odiar el nuevo régimen.

Los comerciantes nativos, mientras hacían dinero, se quejaban de los extranjeros. En cuanto a los jefes de aldea, muchos de ellos se quejaban de que yo rompía con la vida familiar, ya que las mujeres podían ahora vender comida a buenos precios a los comerciantes y abandonaban los deberes del hogar. Es más, como me lo informó mi agente político, el Emir y los jefes consideraban que toda la nueva política económica se debía a una ansiedad por mi parte de que entraran más impuestos. Nada pudo hacerles ver que su idea de que una gran porción de los impuestos iban a parar a mis bolsillos era equivocada.[20]

En estos esfuerzos para acelerar los procesos de cambio económico y social y de modo de vida industrial, los gobiernos obran en interés del urbanismo industrial. Y son efectivos, como lo observa Forde:

Sin embargo, es importante tener en cuenta que parte de la producción casera rural que se vende por dinero —pequeña como es a menudo, tanto en términos absolutos como en proporción de la economía rural— tiene en muchos sectores gran significación en conexión con los desarrollos urbanos con los que estamos aquí más estrechamente relacionados. Donde las cosechas vendidas por dinero son importantes, proporcionan el ligamen entre la familia o la aldea rurales y el mundo exterior del que provienen la demanda para el pago de impuestos y la oferta de bienes manufacturados, la mayor parte de manufactura occidental, que son muy estimados por su calidad o por el prestigio que porporcionan. Estos bienes están asociados en la mente de la gente como un todo con los centros urbanos de los que provienen, sean importados o fabricados en la localidad. El lugar siempre creciente que ocupan en la vida de la población rural es lo que reviste a la obtención de dinero de tanta importancia.[21]

[20] Joyce Carey, "Policy for Aid", *Confluence*, parte II ("The Relation of Advanced to Underdeveloped Countries", 1955, pp. 294-5.

[21] Daryll Forde, "Social Aspects of Urbanization and Industriali-

Husain observó que la urbanización sería menos perturbadora para la gente rural si ésta empezara a dudar de sus valores tradicionales. Añade esta reflexión, que se aplica a cualquier región alcanzada por el urbanismo moderno: "En este proceso existe, sin embargo, el peligro de que algunos de los elementos mejores de su cultura se vean debilitados o descartados al mismo tiempo, lo que desde luego sería una desgracia."[22] Cuando una cultura está en un proceso de rápido cambio, no se puede saber qué rasgos podrán conservarse y cuáles serán descartados; y aun los rasgos que se conservan podrán cambiar para acomodarse a la nueva situación.

Este nuevo papel de tipo misional de las ciudades modernas de reciente aparición es, en lo esencial, occidental, casi por entero europeo occidental y norteamericano. Su influencia en los países más avanzados, en cuanto afecta su vida rural, es considerada por lo común como urbanización, pero en los países menos avanzados se la llama europeización, o más comúnmente occidentalización. En los países del Lejano Oriente, donde la industria es promovida para aliviar la presión urbana, los esfuerzos son con frecuencia considerados como occidentalización. Así, el Japón, que se vuelve cada día más urbano e industrializado, es considerado a menudo como un país occidentalizado.

La especialización en las ciudades

Mientras las ciudades, especialmente occidentales, se atavían a la moderna y desarrollan el modo de vida moderno, también se especializan en su trabajo. La tendencia hacia la especialización es una consecuencia de diversas influencias, y las influencias que determinan la especialidad de un lugar son tan variadas como las propias especialidades. Muchas ciudades, y probablemente muchos más pueblos, encuentran su labor especial en relación con las materias primas más accesibles. Una pequeña ciudad o un pequeño pueblo situados en un valle de gran vegetación podrán ser localida-

zation in Africa, a General Review", *Social Implications of Industrialization and Urbanization in Africa South of the Sahara*, París, UNESCO, 1956, p. 22.

[22] A. E. A. Husain, "Human and Social Impact of Technological Change in East Pakistan, Decca", *The Social Implication of Industrialization and Urbanization*, Calcuta, UNESCO Research Center, 1956, p. 136.

des de fábricas de conservas. Un pueblo costero trabajará en la captura, conserva y embarque del pescado. Otro pueblo costero, si está situado en un lugar adecuado, podrá convertirse en un sitio frecuentado por los vacacionistas. Una ciudad situada en una región de granjas se convertirá en un centro empacador de alimentos. Ciertos pueblos y ciudades se sostendrán por su trabajo en el procesado de metales extraídos de las vetas que se explotan en minas de las cercanías. Las ciudades estratégicamente situadas con respecto a las rutas terrestres y marítimas están en posibilidad de convertirse en centros de transporte.

La localización con respecto a zonas grandes o muy grandes de población influye a menudo en el tipo de trabajo realizado por una ciudad o pueblo. Algunos serán lugares de mercado. Cada pueblo y cada ciudad es un mercado, pero el tamaño depende de la cantidad de población del *hinterland* convenientemente cercano. El tamaño y la naturaleza del mercado, a la vez, ayudarán a determinar el trabajo que hará un lugar urbano.

Entonces, una influencia que determina el trabajo de un pueblo o ciudad es la oferta accesible de materias primas de uno o de otro tipo. Pero el lugar urbano también es un vendedor de bienes, y la cantidad de compradores de su *hinterland* influye en lo que vende y en cuánto vende. Esta doble regla tan sencilla se aplica quizá con más fuerza a las ciudades antiguas que a las modernas. Hoy nos encontramos con ciudades de la misma zona con distintas especializaciones —cuchillería, vajillas, vestidos de seda, automóviles, chocolates— y cada una tiene un mercado mundial.

La fabricación de cuchillería habrá empezado en diversos lugares con acceso a un amplio mercado. Los competidores de este mercado serán un pueblo cuchillero de los Estados Unidos, otro de Inglaterra y aun otro de Alemania. Como competidores, estos lugares especializados, aunque distantes, se vigilan tanto entre sí como si los tres estuvieran en el mismo valle de Connecticut. Las ventajas de transporte y comunicación de que gozan las modernas ciudades no sólo permiten la especialización, sino que la impulsan.

Clasificación de los pueblos y ciudades

Puesto que los lugares urbanos están especializados, se hace necesario pensar en ellos en términos de categorías. Los es-

tudiosos norteamericanos de las comunidades urbanas han tratado de clasificar las ciudades de esta manera. Los especialistas franceses también han hecho sus clasificaciones, y es necesario mencionar dos de ellas. George, por ejemplo, ve que las ciudades viven a través de "generaciones", tales como precapitalista, capitalista, colonial y socialista. La gran ciudad es la metrópoli. Las ciudades de colonización son las establecidas en países menos avanzados por otros.[23]

Rosier encuentra que las ciudades deberían ser clasificadas desde distintos ángulos. Pueden ser agrupadas en términos de su fundación, de su evolución, su *status* legal o su actividad. Clasificadas con respecto a las condiciones bajo las cuales fueron establecidas, Rosier agrupa las ciudades en "naturales" o creadas. Versalles, construida por orden de Luis XIV, sería una ciudad creada. La ciudad natural es la que crece en relación integrada con su zona de ubicación y de mercado. Clasificadas en términos de evolución, una ciudad puede ser de crecimiento rápido, de crecimiento lento o en decadencia. Pero su evolución también comprende la forma de su crecimiento. Puede tener forma de estrella, extendiéndose a lo largo de los caminos de acceso, o cualquier otra forma.

En términos legales, las ciudades se clasifican por estatuto, siendo la base típica el número de población. Una pequeña ciudad puede convertirse en grande simplemente extendiendo sus límites y anexándose las comunidades suburbanas, como sucede en los Estados Unidos.

De acuerdo con las actividades, Rosier enumera toda una diversidad de categorías. Ciertas ciudades podrán ser incluidas en más de una de ellas.

1. Ciudades de consumo (lugares residenciales o vacacionales).
2. Ciudades de producción (principalmente manufactureras).
3. Ciudades de actividad mixta (consumo y producción).
4. Ciudades de almacenamiento y distribución (mayoristas).
5. Ciudades ribereñas y portuarias.
6. Ciudades receptoras y expedidoras (puertos libres en los que los bienes son transferidos, o ciudades como El Havre que son puertos de ciudades mayores).
7. Ciudades de financiamiento y créditos.
8. Ciudades de obreros y artesanos (residenciales).

[23] Pierre George, *La ville*, París, Presses Universitaires de France, 1952, pp. 28 *ss.*

9. Ciudades militares (Verdun, Belfort, Malta, Kiel, son algunos ejemplos).
10. Ciudades de aguas termales o balnearios (centros de salud).
11. Ciudades de veraneo (Niza, Annecy, San Remo, Montreux, Miami).
12. Ciudades museo.
13. Ciudades universitarias (función reconocida por Rosier como existente en ciudades tales como París que tienen también otras funciones).

Otras ciudades con funciones especiales son centros religiosos, ciudades de peregrinaje (La Meca, Lourdes), ciudades mineras y ciudades petroleras. Entre los tipos no clasificados se mencionan las ciudades gemelas o las ciudades en declinación o muertas.[24] Entre las ciudades muertas Rosier menciona a Carcasona en Francia y a Brujas en Bélgica. Rosier puntualiza claramente que clasificar aglomeraciones urbanas, por el método que sea, es arbitrario, pero que sin embargo nos informa.

Smith ordenó 92 ciudades norteamericanas con más de 100 mil habitantes en 1940. Después estudió la composición de la fuerza de trabajo de cada ciudad, comparando a los trabajadores con ciertas categorías de ocupaciones. Así pudo, por ejemplo, clasificar a Gary, Indiana, con un 68.9 por ciento de trabajadores en la industria, como ciudad manufacturera. Las 92 ciudades cupieron en las siguientes categorías:[25]

Manufacturas	Servicios domésticos y personales
Gobierno	Profesiones
Mayoreo y menudeo	Finanzas, seguros, bienes raíces
Transporte	Diversión
Construcción	Trabajo de reparación (todos tipos)

Gist y Halbert presentan una clasificación de las ciudades que se basa en el conocimiento común que la gente tiene sobre las ciudades, principalmente en los Estados Unidos, conocimiento que es bastante para ilustrar el hecho de la especialización. Encontramos las siguientes categorías: centros de producción, centros de negocios y comercio, capitales políti-

[24] Camille Rosier, *L'urbanisme, ou la science de l'agglomeration*, París, Dunod, 1953, cap. XII.

[25] T. Lynn Smith y C. A. McMahan, *The Sociology of Urban Life*, Nueva York, Dryden Press, 1951, pp. 97-101.

cas, centros culturales y de descanso y ciudades diversificadas.[26]

Este grupo de categorías puede ser usado para clasificar las ciudades en distintos países, o para hacer comparaciones entre países cuando no se pueden obtener datos estadísticos.

Harris hizo una clasificación de 988 ciudades norteamericanas de 10 mil habitantes o más en 1940. Puesto que esta clasificación muestra toda una variedad de categorías es incluida en seguida. También se incluyen los criterios de clasificación utilizados.

1. *Manufactureras* (1er. grupo): 74 % de la ocupación total empleada en la manufactura, mayoreo y menudeo, con cerca del 45 % de todos los trabajadores en la manufactura y el trabajo mecánico.
2. *Manufactureras* (2º grupo): 60 % de la ocupación total empleada en la manufactura, mayoreo y menudeo, con el 30 a 45 % en la manufactura y el trabajo mecánico.
3. *Manudeo*: 50 % de la ocupación total en la manufactura, mayoreo y menudeo, pero con 2.2 veces más gente ocupada en el mayoreo que en el menudeo.
4. *Diversificada*: 60 % de la ocupación total en la manufactura y el 20 % en el mayoreo, o el 50 % en el menudeo. La manufactura y el trabajo mecánico es por lo común de un 25 a un 35 % de la ocupación.
5. *Mayoreo*: 20 % de la ocupación total en la manufactura, mayoreo y menudeo, y un 45 % sólo en el menudeo.
6. *Transporte*: 11 % de la ocupación total en el transporte, que puede ser cuando mucho una tercera parte de la manufactura y dos terceras partes del comercio.
7. *Minería*: ciudades con más de 25 mil habitantes y con un 15 % o más de la ocupación utilizada en la extracción de minerales.
8. *Universitaria*: Ciudades de 10 mil habitantes o más y con un 25 % de la población formada por maestros y estudiantes.
9. *Vacacionista y de retiro*: Ciudades sin criterio especial de clasificación.[27]

Harris utilizó esta fórmula para hacer una clasificación de 1 041 ciudades norteamericanas de 10 mil o más habitantes para la International City Managers Association. En ésta añadió una décima: ciudades de residencia, o de "pernocta-

[26] Noel P. Gist y L. A. Halbert, *Urban Society*, Nueva York, Thomas Y. Crowell, 1948, pp. 8-15.

[27] Chauncy D. Harris, "A Functional classification of Cities in the United States", *Geographical Review*, vol. 33, 1945, pp. 86-99.

ción". Descubrió que la especialización se encuentra, principalmente, en las ciudades pequeñas, las que tienen de 10 mil a 25 mil habitantes, de las que clasificó 643. De estas 643 ciudades, 157 eran ciudades manufactureras de un tipo (industria de un solo tipo), 124 ciudades de residencia y 95 centros de comercio al menudeo. Cerca del 60 % de todas las ciudades manufactureras de un tipo están en la clase 10 mil-25 mil y el 80 % de las de residencia, o de "pernoctación" están también en la misma clase. De 202 ciudades de la clase 25 mil-50 mil, 57 eran manufactureras de un tipo, así como 30 de las 106 ciudades de la clase 50 mil-100 mil. En las ciudades de más de 100 mil habitantes se encontró poca evidencia de especialización. Parece que, en este punto, las ciudades empiezan a adquirir un carácter diversificado. De las 1 041 ciudades estudiadas, ninguna con 250 mil o más habitantes pudo ser clasificada en las categorías de educación, minera, diversión, gobierno, mayoreo o transporte.[28]

Las ciudades y sus "hinterland"

Si las comunidades urbanas llegan a especializarse en un trabajo será porque, en parte, la situación lo permite y porque, en parte, la situación necesita de la especialización. El trabajo que realiza una ciudad es una fase de la relación recíproca entre la ciudad y su *hinterland*. Esta relación se ha desarrollado con la evolución de la ciudad, y ha tenido parte, de una forma o de otra, en todos los cambios por los que ha pasado la ciudad.

A medida que la ciudad crece y cambia, cambia también su *hinterland*. En sus primeros días como centro comercial, una ciudad tendrá su *hinterland* de clientes en una zona relativamente limitada. Si una industria se establece en la ciudad extraerá sus materias primas de la limitada zona local, pero sus productos podrán ser vendidos en una zona más amplia. Otra industria que se establezca en el mismo lugar podrá traer sus materias primas de otra fuente, y sus productos quizá se vendan en un mercado disperso distinto del de la primera industria. Debemos decir que a medida que una ciudad evoluciona adquiere toda una variedad de *hinter-*

[28] *The Municipal Yearbook*, Chicago, International City Managers Association, 1950, p. 37.

land, cada uno de los cuales aporta una relación ciudad-*hinterland* distinta.

Estas relaciones con los diferentes *hinterland*, aunque no estén definidas por límites políticos, podrán ser limitadas por tales límites, en especial fronteras internacionales en las que habrán de pagarse derechos. A pesar de tales barreras, los *hinterland* de una ciudad son tan variados como lo son las distintas relaciones de mercado. Esto es así porque cada tipo de industria en una ciudad tiene su propio *hinterland* especial. La industria de maquinaria agrícola de Chicago, y de las cercanías de Chicago, vende equipo agrícola en cualquier país del mundo, pero a gente rural, no urbana. La industria de máquinas-herramientas de Chicago, y de las cercanías de esta ciudad, vende sus productos a otras industrias metalúrgicas, y éstas son principalmente urbanas, no rurales. Los sombrereros de Connecticut venden sus sombreros a la gente de todas partes, pero los sombreros de copa se venden principalmente en las ciudades mayores y a la gente de la clase alta. Visto de esta manera, cada uno de estos *hinterland* es también un mercado especial.

La búsqueda de un mercado, como la búsqueda de ofertas de materias primas, es una actividad que empieza, por lo común, fuera de la ciudad. Para cada industria es una función especial y el costo debe ser incluido en el precio del producto. La mayor parte del esfuerzo para encontrar mercados —en general, mediante la persuasión— está en inducir a la gente a desear y a pagar por el tipo de bienes que se ofrece. Cuando consideramos los muchos tipos de bienes ofrecidos llegamos a la conclusión de que las relaciones ciudad-*hinterland* son un asunto muy complejo. Podremos obtener un panorama general, sin embargo, si dibujamos la zona de mercado de los cientos de productos distribuidos por una ciudad cada uno en un mapa y después montamos los mapas uno encima del otro. Se encontrará que la distribución de los clientes se esparce por una amplia región, pero que la distribución de los puntos es más densa en una zona de diez kilómetros alrededor del centro urbano, más espaciada diez o veinte kilómetros más hacia el exterior y aún más espaciada en la zona de 50 o 100 kilómetros hacia afuera. Sobre la base de tan compleja distribución de clientes en toda una variedad de mercados, podemos hablar de que una ciudad tiene su zona de mercado o *hinterland*.

Se comprende, pues, que una ciudad trate de diversas ma-

neras de ejercer influencia, o incluso control, sobre su *hinterland*. Aparte de que tal control se ejerza en forma organizada o no, la ciudad tiende a retener una posición dominante en su relación con el *hinterland*. Compre o venda, tiene la ventaja de poner el precio. No sólo la ciudad es más fuerte financieramente que el *hinterland*, también está mejor organizada que el disperso *hinterland*, aun en el caso de los *hinterland* de las mayores ciudades en los que hay pequeñas ciudades y pueblos además de las aldeas. Cada pequeña ciudad o pueblo, dentro de su propia órbita o *hinterland*, ejerce cierto dominio. Cada uno compite con el otro, y todos compiten con la gran ciudad. Así, aunque la gran ciudad goza de una posición favorable con respecto a su *hinterland*, no debe abusar de su ventaja. Debe cuidarse no sólo de sus competidores más pequeños sino también de otras grandes ciudades que podrían apropiarse de su *hinterland*.

Inconvenientes del crecimiento urbano

Durante los pasados mil años de historia urbana probablemente no ha habido época en que algún observador no haya visto con preocupación el crecimiento de las ciudades. La aglomeración, por ejemplo, parece ser una característica continua de las ciudades. Y continúan creciendo —algunas con rapidez, otras lentamente— y sólo ocasionalmente alguna decae. Necesitamos echar un vistazo a los fenómenos del tamaño, aglomeración y crecimiento en términos relativos.

Si la población urbana tiene suficiente trabajo y puede surtirse ampliamente de lo necesario, la aglomeración y el tamaño no son problemas amenazadores. Pero si una ciudad bastante afortunada como para que haya suficiente trabajo y alimentos empieza a crecer hasta el punto de la incomodidad, en especial con respecto a la edificación de casas y pavimentación de calles, habrá otras incomodidades más. Ésta ha sido la experiencia tanto de las ciudades antiguas y medievales como de las modernas.

En 1953, la International Union of Local Authorities preguntó a sus instituciones miembros de los distintos países qué medidas podrían tomarse —si las hubiera— "para prevenir el sucesivo crecimiento de los grandes pueblos". Las contestaciones dijeron, en efecto, que nada podía hacerse. La respuesta danesa decía que el tamaño de un pueblo estaba

determinado por su situación.[29] La respuesta belga mencionaba la necesidad de la gente de tener una ocupación, añadiendo que los pueblos crecen porque la gente encuentra trabajo en ellos y en tanto que el pueblo tenga empleos el tamaño no importa.[30]

Si las ciudades compiten libremente sin interferencia política (y, en cierta medida, a pesar de tal interferencia), cada una tiende a influir en el tamaño de las demás. Pero diversos tipos de influencia, política o no, estorbarán o agravarán el crecimiento de una ciudad. A veces se ha puntualizado, por ejemplo, que la administración nacional de Francia centraliza en exceso la vida económica, política, educativa y social de todas las comunidades francesas en París, estorbando así la libre competencia entre los lugares del *hinterland* y París. Esto es también una verdad aparente por lo que respecta a otros países: algunos sudamericanos, por ejemplo.

En el Oriente existe cierto número de ciudades costeras establecidas por poderes coloniales europeos en lugares en los que antes había sólo pequeños pueblos. Calcuta es un ejemplo de una ciudad que creció mucho en relación con el comercio exterior y a expensas de las ciudades del interior. Tales ciudades "primeras" más tarde resultaron demasiado grandes en relación con las otras ciudades en un país en desarrollo como la India.

La ciudad "primera" o gran ciudad puede tener un efecto paralizador sobre el desarrollo de otros lugares urbanos y tiende a paralizarse en relación con el alcance de la economía nacional. El hecho de que existan las grandes ciudades crea la tendencia posterior a centralizar el desarrollo industrial, comercial y de servicios en ellas. Tal tendencia disminuirá el potencial de crecimiento de otras ciudades y provocará una concentración ulterior en la gran ciudad a expensas de la economía nacional.[31]

Estas ciudades costeras crecen en respuesta a un tipo colonial de economía cuando los países eran mucho más agrícolas que en la actualidad, pero no están orientadas hacia una

[29] *The Large Town and the Small Municipality*, La Haya, International Union of Local Authorities, 1953, p. 72.

[30] *Ibid.*, p. 51.

[31] *Conclusions* del Seminario Conjunto NU/UNESCO sobre Urbanización en la región de la Comisión Económica para Asia y el Lejano Oriente, Bangkok, 8-18 de agosto de 1956, *Urbanization in Asia and the Far East*, Calcuta, Unesco Research Center, 1957, p. 34.

economía nacional de la que forman parte. Como en el caso de la India, la economía estaba previamente de cara al exterior, mas ahora se vuelve de cara al interior, y tomará unas cuantas décadas antes de que las ciudades y pueblos del interior se midan con una relación balanceada con las ciudades costeras.

Debe reconocerse que hemos entrado en una condición mundial en la que, más que nunca, se necesita la urbanización si la tierra productora de alimentos ha de ser utilizada con la mayor ventaja. Tal condición no podía ser soñada hace doscientos años o aun cien años atrás. Parece no haber otro recurso para muchos millones de personas que el de entrar en las ciudades. La ciudad, considerada demoniaca por tanto tiempo, está asumiendo ahora la función opuesta: es el refugio para el exceso de población del mundo. Este tema será considerado con más extensión en el capítulo final. En este punto es suficiente observar que, después de una evolución larga, penosa y, desde luego, costosa, la ciudad está llegando a una posición de equilibrio, fuerza interna y jefatura.

Etapas del cambio comunitario

Hasta aquí nuestra atención se ha fijado en la evolución de las ciudades en general. La base para este examen general es la idea de que, tanto en sus aspectos estructurales como en el modo de vida, las ciudades han ido cambiando, y en el curso de estos cambios vemos con toda evidencia el progreso. Pero la evolución de cada pueblo o ciudad también es un asunto particular, en el que asimismo puede haber clasificación. Una ciudad como París o Londres ha pasado por más etapas de desarrollo que una ciudad más tardía como Nueva York, mientras que Nueva York ha vivido a través de más etapas de evolución que una ciudad de formación tan reciente como Los Ángeles.

Una ciudad moderna se moverá con rapidez de una etapa de desarrollo a otra, observación que se aplica no sólo a las ciudades norteamericanas sino también a ciertas ciudades de los países en desarrollo. Schmid, en su estudio sobre Minneápolis y St. Paul, las "Ciudades Gemelas" rivales, resalta el hecho de que una ciudad en dos o tres décadas cambie tanto que se convierta en un tipo distinto de comunidad. Mientras que las Ciudades Gemelas son cuerpos políticos separados, de hecho forman una sola zona metropolitana.

A continuación incluimos un resumen de Schmid:[32]

1. *El periodo de fundación*: Empieza con la fundación de las ciudades en 1848 a la cabeza del transporte fluvial, termina con el final de la Guerra Civil en 1865. Un periodo de construcción de rutas, establecimientos agrícolas y carros cubiertos. El comercio era limitado. Población:

St. Paul	1865	12 976
Minneápolis	1865	4 607

2. *Primer periodo de auge*: Empieza con la construcción del ferrocarril después de la Guerra Civil y termina con la depresión financiera de 1875. Más establecimientos agrícolas, edificación, maderaje, construcción. Población:

St. Paul	1880	41 475
Minneápolis	1880	46 997

3. *Segundo periodo de auge*: Desde 1880, más o menos, hasta la depresión de 1893. Prospera la agricultura. La industria forestal alcanza su máximo. Molinos de harina en progreso. Empiezan otras industrias. Población:

St. Paul	1890	140 292
Minneápolis	1890	192 822

4. *Tercer periodo de auge*: Desde 1895, más o menos, hasta la primera Guerra Mundial. Declina la industria forestal. En cierto modo declina la industria harinera, por la fuerte competencia. Progresan ciertas industrias de bienes de consumo. Mejoran las relaciones con el *hinterland* debido al transporte motorizado. Mucha reedificación dentro de la ciudad. Población:

St. Paul	1920	234 698
Minneápolis	1920	380 552

En los dos volúmenes de su informe, Schmid describe a las Ciudades Gemelas en 1935. A partir de los datos de este informe y del conocimiento general sobre estas y otras ciudades norteamericanas podemos, con toda confianza, añadir un quinto periodo a los que extractamos más arriba:

5. *Periodo de madurez temprana*: Desde el fin de la primera Guerra Mundial hasta la era de ocupación plena que siguió

[32] Calvin F. Schmid, *Social Saga of Two Cities*, Minneápolis, Minneapolis Council of Social Agencies, vol. I, 1937, pp. 4-7.

a la segunda Guerra Mundial (que incluye la Gran Depresión). Un periodo de extenso reajuste interno con altos edificios de oficinas, edificios públicos más modernos, autobuses en vez de tranvías, automóviles en vez de caballos, aparición de tiendas en cadena. Incremento de la agricultura científica en el *hinterland*. Granjas especializadas (lecheras, de pollos) empiezan a surgir. Crecen los suburbios. Población:

St. Paul	1940	287 698	1950	311 349
Minneápolis	1940	492 370	1950	521 718

Habrá quien diga que Minneápolis superó a St. Paul porque sus líderes fueron más enérgicos y expeditivos, pero una explicación tal que soslaya la realidad no puede usarse al comparar las Ciudades Gemelas. En un principio, aparentemente, las ventajas topográficas favorecieron a Minneápolis: era más fácil para el ferrocarril trazar sus líneas ahí; los buenos transportes alentaron a los molinos de harina a establecerse en ella; era un lógico centro hotelero. Por razón de tales ventajas Minneápolis se convirtió en el centro de oficinas y tiendas. Cuando dos ciudades están tan cercanas sólo puede haber un área central principal. El factor humano dudosamente tuvo parte en colocar a Minneápolis a la cabeza, a no ser como razón secundaria, atrás de los diversos factores naturales o ecológicos.

Muchas ciudades norteamericanas que fueron aldeas o pueblos pequeños hacia 1850 han pasado por las mismas etapas de desarrollo que las Ciudades Gemelas. Estructuralmente y en su modo de vida todas se parecen en cientos de particularidades, así como en otras son distintas. Se desarrollan casi de la misma manera hacia el siguiente estadio de urbanismo. En cierta medida, lo mismo puede decirse de las ciudades modernas de otros países. Pero si miramos hacia atrás a través del siglo o de los siglos, encontraremos una gran variedad de desarrollo entre las ciudades que han venido evolucionando desde la Edad Media. Y, a causa de que las ciudades con un largo pasado tienen sus propias historias aparte y únicas, cada una tiende a ser única en la actualidad. Mientras que podemos pensar en una ciudad norteamericana "típica" de 100 mil a 500 mil habitantes, en especial ciudades que surgieron hacia 1850, en cuanto a la Gran Bretaña, Francia, Alemania o Italia no podemos hablar de ninguna ciudad como típica de una clase por tamaño de población.

Conforme evolucionan las ciudades de una etapa a otra,

también cambian de trabajo.[33] Sucede sobre todo a los lugares pequeños cuando alcanzan el tamaño de ciudad. Otro ejemplo podría ser el de una planta de acero localizada en un pueblo universitario, que proporciona un tipo distinto de fuerza laboral. La manufactura del caucho, en especial de llantas de automóvil, cambió a Akron después de 1910 de una pequeña ciudad comercial con plantas que fabricaban productos derivados de los cereales y de la arcilla a una ciudad industrial especializada. Esta "ciudad del caucho" creció de 69 057 en 1910 a 208 435 en 1920 y a 275 605 en 1950.

Auge y depresión en las comunidades

Un periodo de auge con ocupación plena llevará a un rápido crecimiento y cambio urbanos, mientras que la depresión con más o menos desocupación no sólo parará el crecimiento urbano sino que puede llevar a la caída o hasta a la extinción de una comunidad. Prosperidad o depresión afectarán a una amplia región —nación o grupo de países— o sólo a una zona limitada, quizá a una sola ciudad. Así, una zona limitada prosperará si se descubre petróleo, y una aldea que esté dentro de la zona se volverá un pueblo en auge. Si los pozos petroleros se agotan, viene una depresión y el pueblo volverá después a reducirse a aldea. El cambio tecnológico afectará a cierta zona ya sea favorablemente o no. Los puertos de mar que florecieron en los días de los pequeños barcos de madera se vuelven aislados, en algunos casos, cuando los modernos buques de gran calado son puestos en circulación. El antiguo puerto de Brujas, en Bélgica, es un ejemplo.

Con los años una ciudad experimentará una sucesión de auges y depresiones. New Bedford, Massachusetts, por ejemplo, floreció en un tiempo como puerto ballenero, pero su futuro se volvió incierto una vez que esa industria decayó. Entonces, otras industrias surgieron y de nuevo la ciudad entró en auge, pero también éstas decayeron al cabo de unas décadas y de nuevo la ciudad tomó el aspecto de "vieja época". La población bajó de cerca de 122 mil en 1920 a 109 mil en 1950.

[33] A. J. y J. J. McIntyre, *Country Towns in Victoria*, Melbourne, Agricultural College, 1944, p. 18. Éste es un recuento de aldeas establecidas por los mineros que, cuando fallaron las minas de oro, se convirtieron en agrícolas. La transición llevó consigo diversos cambios estructurales así como cambios en el modo de vida.

Birkbeck, un viajero inglés, visitó los Estados Unidos en 1817. Se sintió impresionado por el vigor de un nuevo país. Por todas partes vio edificaciones en marcha, trabajo en marcha, movimiento para alcanzar algo: nuevas tierras de labor o nuevos negocios, y también vio los aspectos concomitantes de la situación. Así escribió sobre Richmond, Virginia:

> Richmond tiene 13 mil habitantes, casi la mitad de ellos son negros. La colina en la que se levanta la capital, fábrica de aspecto imponente, está habitada por los profesionistas y comerciantes más opulentos, quienes tienen sus oficinas en la parte baja del pueblo. Sus casas son distinguidas y elegantemente amuebladas y sus establecimientos y estilo de vida despliegan mucho del refinamiento de una sociedad culta. Por lo general, el pueblo está bien construido y crece con rapidez, aunque poca providencia parece tomarse en todo el campo en favor de sus habitantes. El mercado está mal surtido...
>
> El pueblo crece por el estímulo del comercio, mientras que el campo que lo rodea gime bajo la influencia adormecedora de la esclavitud; los cultivadores están celosos de la creciente prosperidad, en vez de aprovecharse como deberían de las crecientes ventajas que podría proporcionarles como mercado para sus productos.[84]

Birkbeck vio en Richmond muchos inmigrantes ingleses y escoceses y en Pittsburgh, también ciudad en auge aunque de origen posterior a Richmond, conoció un gran número de inmigrantes irlandeses. Todos formaban parte del auge de construcción de pueblos, y esta atmósfera de auge —como si la gente construyera contra el tiempo— prevalecía en todos los lugares que visitó.

Los Ángeles ha experimentado una serie de auges y depresiones. Cuando este pequeño pueblo polvoso fue alcanzado por la primera vía de ferrocarril en 1876 se convirtió en un centro para los especuladores de la tierra, cuyas actividades aumentaron cuando llegó la segunda vía en 1885. Hubo una fuerte competencia entre las dos líneas y esto trajo miles de pasajeros con tarifas a menos del costo desde Kansas City y otros lugares. Los recién llegados vinieron en procesión y muchos de ellos con intenciones de especular.

[84] Morris Birkbeck, *Notes on a Journey to America*, Londres, 1818, p. 20.

Después de que los terrenos de Los Ángeles fueron arrebatados, los promotores empezaron a trazar nuevas ciudades —en regiones granjeras, en colinas estériles, en el desierto e incluso en lo alto de las montañas. Estas subdivisiones fueron deslindadas, marcadas con estacas y banderas y puestas a la venta; casi toda la noche la gente se juntó en el lugar y esperó en largas colas para comprar. Algunos pagaron tanto como $ 1 000 por un lugar a la cabeza de la cola. A fines de 1887 había 27 pueblos que brotaron como hongos a lo largo del ferrocarril de Santa Fe entre Los Ángeles y San Bernardino y aun otros fueron surgiendo por toda la zona de Los Ángeles. Un especulador vendió unos 4 mil lotes en el Desierto Mojave a cerca de Dls. 250 lote, cuando le costaron algo así como diez centavos cada uno.[35]

Muchos de los pueblos fundados en la "frontera", si no empezaron con auge, por lo menos experimentaron periodos de auge y "bancarrota".

La especulación y la aventura, especialmente en los tiempos modernos, son característicos del hombre urbano. Comercia con los valores —valores en tierras o valores del mercado. El agricultor cultiva el maíz y el trigo, pero la especulación del mercado sobre estos artículos es urbana. El hombre del campo participará en una carrera de caballos o en una pelea de perros, pero no es un jugador del mercado. El hombre urbano, con su urgencia para adelantar y para lograr hoy más de lo que se logró ayer, y con su concepto deportivo de la competencia, nunca está seguro de lo que le espera a la vuelta de la esquina. Los valores con los que trata son abstractos. Como afirma Mumford: "Las abstracciones de tiempo, energía y dinero son más reales para él que cualquier otro sistema de abstracciones, y de éstos deduce un ideal cualitativo de vida..."[36] El ritmo y el tono del urbanismo moderno surgen de este clima de energía y aventura. Este modo de vida presume que habrá altibajos, no sólo por lo que respecta a los individuos sino también a las comunidades.

La depresión puede desarrollarse con rapidez —y esto parece igualmente verdad del tipo augístico de prosperidad— pero también puede hacerlo gradualmente, no tanto como caída que como tendencia enfermiza, crónica más que aguda.

[35] *Los Angeles, A Guide to the City and Its Environs*, American Guide Series, Nueva York, Hastings House, 1941, p. 43.

[36] Lewis Mumford, *The Condition of Man*, Nueva York, Harcourt, Brace, 1944, p. 264.

El tipo crónico de depresión se encuentra también en las zonas rurales. Así, Dumazedier describe ciertas aldeas francesas:

> Pero en el distrito Brie, con sus cultivos mixtos y crianza de ganado, la situación de los pequeños agricultores es la peor de todas. Sus construcciones, herramientas y métodos son anticuados; los rendimientos son inadecuados y los productos difíciles de vender, siendo sobrevaluados. En tales circunstancias, los pequeños agricultores tienden a encerrarse en sí mismos, abatiendo su capital y dejando su tierra sin cultivar. No se atreven a pedir dinero con el propósito de modernizarse. Trabajan hasta el agotamiento para alcanzar un nivel de vida que en muchos casos es muy bajo. Aun los más ricos de ellos se han vuelto avariciosos, por temor a lo que pueda traer el mañana. Los jóvenes están cansados de trabajar y las muchachas están prontas a irse a los poblados en la primera oportunidad. Así, las aldeas se desangran en su población.[87]

Se trata de una depresión crónica tal como afecta a la aldea, aun cuando la ciudad sea razonablemente próspera. Es el equivalente del desempleo industrial, pero en este caso tanto los hombres como la tierra están desocupados o sobreocupados. Las aldeas, como los pueblos y ciudades, salen de la vida por varias razones; la depresión crónica es una de las condiciones que pueden llevar a tal caída.

Surgimiento y caída de las ciudades

En este capítulo hemos considerado algunas de las fases de la evolución de las ciudades, una evolución que a través de los siglos ha venido ganando ímpetu. Se trata, por un lado, de los artificios que algunas veces son llamados el lado material de la cultura, e incluye, por otro lado, los modos de vida en comunidad. Muchos de los que han estudiado estos fenómenos en una perspectiva a largo plazo se han visto tentados de llegar a conclusiones acerca del futuro de la vida comunitaria, en especial en las ciudades mayores. Spengler, que vio los valores básicos tan sólo en el hombre rural, contempló a la ciudad como algo no natural. Así, sacó en conclusión que las ciudades llevan a la destrucción y que nadie se salvará. Como tantas ciudades del pasado, las ciudades moder-

[87] Joffre Dumazedier, *Television and Rural Adult Education*, París, Unesco, 1956, p. 118.

nas podrán llegar muy alto pero caerán en un momento o en otro.[38]

Los puntos de vista de "surgimiento y caída" o "ciclo de vida" han sido expresados por otros autores o están implícitos en los escritos de quienes se asen a la idea de que las ciudades y pueblos viven periodos de juventud, madurez y vejez. Sert ve las ciudades "como organismos vivos, como cosas que nacen y se desarrollan, se desintegran y mueren, ya que las ciudades no deben ser estudiadas como unidades inmóviles y finitas".[39] A menudo, en apoyo de tales conclusiones, el destino de muchas antiguas ciudades se trae a colación: Menfis, Babilonia, Troya, Ur, Susa, Cartago y otras. Todo esto es muy convincente hasta cierto grado.

Para Brownell la ciudad es un parásito, que en esencia es la opinión de Spengler, y vive por medio de relaciones agresivas con el *hinterland* rural "menos agresivo". Toma mucho y da poco a cambio, ya que "debe conquistar y continuar conquistando o morir".[40] Esta tesis, también, puede ser apoyada hasta cierto punto.

Aunque reconozcamos que muchas ciudades han muerto, necesitamos preguntarnos por qué ciertas ciudades murieron y nunca revivieron mientras que otras que fueron destruidas siguen existiendo. Después de sucumbir, ¿cómo se sostuvo la ciudad muerta? ¿Cuál era su *hinterland*? Una ciudad no muere sola. Forma parte de un complejo, es el centro de un patrón que incluye otras comunidades de diferente tamaño. Cuando pensamos en una ciudad que surge y después muere, debemos pensar en ella en relación con una situación total de la que es centro.

Rosier, escribiendo sobre ciudades y otros conglomerados que han pasado a la historia, reconoce que cada ciudad o pueblo o aldea muere por una razón particular y por medios particulares. Los factores que contribuyen a ello habrán sido cambios de las rutas de transporte, cambios políticos o condiciones naturales. Un lugar podrá ser destruido por la guerra, el fuego, los terremotos, las inundaciones, etc. Qué suceda después de la destrucción es otra situación a considerar.[41]

[38] Oswald Spengler, *Decline of the West*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1926.

[39] José Luis Sert, *Can Our Cities Survive?*, Cambridge, Harvard University Press, 1942, p. 4.

[40] Baker Brownell, *The Human Community*, Nueva York, Harper & Brothers, 1950, p. 134.

[41] Rosier, *op. cit.*, pp. 212-4.

Aun cuando un lugar sea totalmente destruido, otra ciudad habrá de surgir en la misma zona general si el lugar es adecuado económica y geográficamente, y si la interferencia política no lo impide. Babilonia es mencionada a menudo como una ciudad que murió y no volvió a surgir, pero no muy lejos otra ciudad, Bagdad, tomó su lugar más tarde. El Cairo es la sucesora de mejor localización de las antiguas ciudades egipcias.[42] Murphy menciona que una sucesión de siete ciudades se levantaron en el lugar aproximado de Delhi, India. Una de ellas, Tuglucabad, fue totalmente destruida en 1398 por Tamerlán. Sin embargo, nuevas ciudades crecieron de nuevo porque en esta región parece ser necesaria una gran ciudad.[43] Esto no puede decirse de la antigua ciudad de Cartago, cuyas relaciones con su *hinterland* fueron mantenidas artificialmente mediante el poder militar.

Algunos conglomerados, sean aldeas, pueblos o ciudades, vivirán hasta muy avanzada edad y después declinarán o dejarán de existir; otros declinarán o desaparecerán pocos años después de fundados. En el desarrollo de los Estados Unidos, muchos de los lugares que fueron fundados y aspiraron a ser pueblos no alcanzaron esta posición. Si no desaparecieron, decayeron en importancia. Los más familiares de los pueblos fantasmas norteamericanos son los que se establecieron en relación con la industria maderera o con las actividades mineras.[44] La misma industria que hace que un pueblo crezca al desplazarse puede causar su declinación.

Implícita en la idea del momento de vida está la presunción de que un lugar declina si no hay en proceso nuevas construcciones. La posición de un pueblo o ciudad de este tipo, sin embargo, debe ser vista en una relación mucho más amplia. Su declinación, por ejemplo, podrá ser vista en relación con la posición cambiante de otras ciudades y pueblos, ya

[42] Este escritor visitó las excavaciones de la antigua ciudad de Ur, donde los restos de varias ciudades, una sobre otra, pueden ser vistos. Cada ciudad tiene su "momento de vida". No existe necesidad alguna de una ciudad en ese lugar hoy día, ni para el transporte terrestre o por agua.

[43] Rhodes Murphy, "New Capitals of Asia", *Industrial Development and Cultural Change*, vol. V, núm. 3, abril de 1957, pp. 225-6. Delhi creció de 192 578 habitantes en 1891 a cerca de 1 650 000 en 1956. Sus funciones se han vuelto más administrativas y culturales que industriales y comerciales.

[44] *Ghost Towns of Colorado*, American Guide Series, Nueva York, Hastings House, 1947.

que este tipo de declinación relativa podrá ser seguido por una tendencia inversa. Suceda lo que suceda, en una perspectiva a largo plazo, desde luego depende en parte de factores internos de la comunidad, pero podrá depender más de factores externos y relacionados con el exterior. Éstas son las realidades que hacen difícil aceptar cualquier hipótesis general de "ciclo de vida".

RESUMEN

La ciudad moderna ha evolucionado a través de un largo periodo de cambio y aprendizaje. En este capítulo fueron considerados algunos de los elementos salientes de la historia natural de las ciudades. Técnica en gran parte, esta evolución ha sido también sociopsicológica y, en el uso más objetivo del término, podrá ser llamada progreso. La experiencia de la vida colectiva ha sido acumulativa y se traslada de región en región.

Las antiguas ciudades, vistas retrospectivamente, eran centros de experimentación y preparación. La gente aprendía a vivir en conglomerados de tamaño creciente: aprendía a vivir y a encontrar el sustento fuera de la tierra. El legado de esta experiencia acumulada fue moviéndose hacia Occidente a partir, principalmente, del Medio Oriente.

El mayor progreso en las estructuras, las artes y la efectiva dirección urbana fue alcanzado en las ciudades menos antiguas del Mediterráneo. Éstas también expandieron el comercio y mejoraron el arte de la guerra (forma inicial de labor pública). Su influencia se extendió tierra adentro por los pueblos tribales de Europa. Sus barcos encontraron el camino de Africa y de la costa atlántica de Europa.

El nuevo tipo de comunidades urbanas que empezaron a surgir en Europa evolucionaron en gran parte a partir de las diversas culturas populares europeas. También se basaron fuertemente en la herencia que provenía de los romanos, que ocuparon partes de Europa durante cerca de cuatro siglos. Empezando hacia el siglo x, esta evolución urbana fue marcada por una mayor orientación hacia la industria y el comercio y era más inventiva de lo que fueron las tempranas civilizaciones urbanas. La evolución, además, fue más rápida y vigorosa. Se pavimentó el camino hacia la ciudad moderna.

La ciudad moderna debe ser asociada con una variedad de desarrollos relacionados, cada uno de los cuales tiene su pro-

pia larga historia: transporte y comunicaciones, tecnología, administración pública, organización social y ciencia. El mayor hincapié en la artesanía marca el inicio de la tendencia hacia una división más amplia del trabajo. Aunque las fechas varían con los países, podemos decir en general que el principio de la ciudad moderna puede ser fechado entre 1750 y 1850.

El desarrollo de las ciudades modernas fue acompañado por una tendencia hacia la especialización y, sobre esta base, las ciudades y pueblos pueden ser clasificados en distintos grupos de actividades.

El urbanismo industrial es sólo una de las características identificadoras de la ciudad moderna, pero quizá sea la principal. La ciudad de hoy es el centro del que irradia la estimulación promotora del cambio. Su modo de vida, aunque no es descuidado por el Estado y el *hinterland*, tiende a ser independiente de ellos; de hecho los influye.

Las ciudades siempre crecen según las circunstancias, pero los cambios tecnológicos tienden a alentar el mayor tamaño, tal como es necesario si el exceso de población ha de ser colocado y empleado satisfactoriamente. Aunque el tamaño urbano es con frecuencia motivo de preocupación, las ciudades han continuado recibiendo gente "hasta un punto inquietante". El problema es serio sólo si la urbanización tiene lugar más aprisa que la posibilidad de trabajo.

Las primeras ciudades, particularmente las antiguas, en apariencia estaban en condiciones de depresión continua. Las modernas ciudades industriales, ya que son más especializadas, sus industrias más productivas y sus mercados más amplios, han sido capaces de alcanzar niveles de vida más altos; pero no lo han sido de asegurarse contra la depresión. Especialmente durante el siglo pasado, muchas ciudades de los países occidentales experimentaron, algunas más que otras, una serie de auges y depresiones. Sean nacionales o locales tales acontecimientos, afectarán el crecimiento y la moral urbanos, favorablemente o no. Es más, los efectos podrán extenderse a los *hinterland*.

En una depresión prolongada, las comunidades más pequeñas quedarán sin vida y los lugares mayores declinarán. En la larga historia de las comunidades urbanas, muchas ciudades —algunas de ellas famosas— han dejado de existir. Este hecho ha alentado a algunos a desarrollar teorías sobre las ciudades que tienen "ciclos de vida". Es más adecuado

decir que las ciudades viven tanto como han laborado para vivir y, aun siendo destruidas, vuelven a surgir u otras ciudades las sustituyen en la región general. Ciudades, pueblos y aldeas, si declinan o mueren, lo hacen por razones tecnológicas, económicas o de otro tipo que pueden ser identificadas, no porque éste sea su destino. En el curso de la competencia intercomunitaria, algunos lugares están en desventaja. Una ciudad próspera y en crecimiento podrá declinar, o una ciudad declinante revivir. En cada caso el proceso depende del trabajo que hace la ciudad y el monto de trabajo que puede asegurar. Es más, las perspectivas de cualquier ciudad están ligadas estrechamente con las de aquellos pueblos y demás comunidades de su *hinterland.*

CAPÍTULO IV

LA ALDEA FRENTE AL URBANISMO

LA ALDEA es la más universal de las comunidades y parece que lo seguirá siendo por largo tiempo, al adaptarse al urbanismo tal como a través de la historia se ha adaptado a otras influencias. Cientos de aldeas de una región morirán, pero *la aldea* permanece, lo mismo que sobrevive *la ciudad*, aunque muchas ciudades hayan muerto. Tampoco la actual tendencia hacia el urbanismo global disminuirá la importancia de la aldea en la sociedad moderna. A pesar del gran número de personas que se traslada a las ciudades y sus alrededores, no hace falta tener mucha imaginación para saber que en todo el mundo vive más gente en las aldeas que nunca antes.

El urbanismo en expansión tropieza con la resistencia del ruralismo, principalmente en las aldeas. En este capítulo necesitamos preguntarnos si esta resistencia no tendrá su contrainfluencia en el urbanismo. Aunque no es posible encontrar una respuesta clara, haremos bien en mantener presente esta interrogante.

Tal como consideramos el término en el capítulo inicial, la urbanización es un proceso que consta de dos partes: el movimiento hacia los lugares urbanos y el movimiento hacia el exterior de la influencia urbana. Así, conforme la urbanización toca a las aldeas, podemos pensar en el proceso a distintos niveles de logro.

1) Conforme la gente va hacia las ciudades y conforme las ciudades agrandan su zona muchas aldeas han de ser absorbidas. Quizá pierdan su carácter de vieja aldea perc sus nombres continúan como nombres de las zonas en donde estuvieron como comunidades rurales.

2) Las aldeas que están dentro de distancias conmutativas de las ciudades, aunque antiguamente ocupadas por gente rural que desarrollaba un trabajo rural y vivía el modo de vida rural, han venido a ser ocupadas por gente de orientación urbana que desarrolla tipos urbanos de trabajo.

3) Las aldeas más alejadas de las ciudades, aunque están en contacto frecuente con los centros urbanos, podrán convertirse en lugares de tipos de trabajo mixtos, rurales y urba-

nos, pero la gente que desarrolla labor rural cada vez será más urbana en su modo de vivir.

4) Las aldeas aún más alejadas de las ciudades y con un contacto menos frecuente con los centros urbanos no sólo continuará desarrollando su trabajo rural sino que, a pesar de la presión de la urbanización, se las arreglará para mantener en gran medida el modo de vida rural.

5) Las aldeas, especialmente de las regiones subdesarrolladas, que están situadas a una gran distancia y casi no han tenido contacto con los centros urbanos seguirán siendo poco afectadas por la influencia del urbanismo. Siguen siendo totalmente rurales o primitivas en su trabajo y en sus modos de vida. Podrían ser consideradas como frontera, la línea externa del urbanismo en expansión.

Las aldeas del quinto nivel son numerosas en algunas regiones del mundo, pero apenas si existen en los Estados Unidos, donde hasta las aldeas del cuarto nivel son pocas. Lo mismo puede sostenerse de países urbanizados como el Reino Unido, Bélgica, Holanda y la República Federal Alemana.

Nuestra tarea en este capítulo es considerar un número limitado de tipos de aldea y ver si pueden ser colocadas en un continuo imaginario que va de las más rurales a las más urbanas. Queremos llegar a cierta conclusión aproximada en cuanto a lo que la urbanización significa con respecto a las aldeas y a la relación de las aldeas con los centros urbanos.

La naturaleza del ruralismo

Empecemos de nuevo preguntándonos qué significa el ruralismo. Algunos asocian su significado con el campesinado, un modo de vida rural que ya no existe en los Estados Unidos. De hecho, en el sentido tradicional del término sería difícil encontrar campesinos en cualquier país avanzado industrial y urbano. Evans, el geógrafo inglés, observa: "Encontraremos valores campesinos que persisten entre los agricultores que se indignarían ante el término..." No encontró campesinos entre las familias de agricultores inglesas, pero reconoce un "campesinado modernizado" en Dinamarca. "La palabra siempre ha llevado consigo una implicación de inferioridad rústica, y tendemos a aplicarla a países que no sean el nuestro... Ya que la palabra lleva en sí una liga permanente con la tierra —el *paysan* con su *pays*— vacilamos en aplicarla a los cultivadores nómadas del África tropical." El campesino

es un agricultor familiar que depende más de su trabajo y el de su familia que del capital. El suyo es un modo de trabajo que no se ha apropiado aún la especialización, la mecanización y el pensamiento científico.[1]

El investigador francés André Siegfried escribió en 1937 un libro sobre el Canadá en el que alababa al francocanadiense como campesino. Los norteamericanos, dice, piensan del campesino que es un "siervo de la gleba". Menciona que no había campesinos en los Estados Unidos, lo que considera triste en tiempos de la desocupación en masa en las ciudades norteamericanas y canadienses. Observó que el campesino francocanadiense no fue muy afectado por la Gran Depresión porque podía vivir con arreglo a su tradición. Al contrario que los norteamericanos, el francocanadiense está muy arraigado.

Siegfried ve al francocanadiense como "clásico" hombre rural cuya cultura está orientada en gran medida hacia su tierra y tan estoicamente conforme con su modo de vida que la oposición al norteamericanismo es una consecuencia natural: el norteamericanismo se muestra como la antítesis de sus actitudes más preciadas. Vive para sus cosechas, sus hijos y su iglesia. Siegfried ve una "grandeza bíblica en esa simplicidad" y parece convencido de que sería bueno para todos los países que tuvieran campesinos estoicos como los de la parte francesa del Canadá. Quisiera, en suma, más gente rural a la antigua.[2]

Siegfried informó que la gran preocupación de los sacerdotes de estas aldeas francocanadienses era que la gente cayera bajo la influencia del norteamericanismo, debido a la alta tasa de nacimientos y a que el padre no puede proporcionar tierras a todos sus hijos. Un número cada vez mayor emigra a las ciudades, donde la "norteamericanización está al acecho", tanto en las ciudades canadienses como en las norteamericanas. Una vez en contacto con el urbanismo norteamericano, pocos son capaces de resistir su influencia.[3]

Los francocanadienses son casi los únicos primeros colo-

[1] E. Estyn Evans, "The Ecology of Peasant Life in Western Europe". Véase William I. Thomas Jr., ed., *Man's Role in Changing the Face of the Earth*, Chicago, University of Chicago Press, 1956, p. 220.

[2] André Siegfried, *Canada, An International Power*, Londres, Jonathan Cape, 1937 (revisado en 1949), p. 114.

[3] *Ibid.*, p. 72. Para un estudio de una comunidad semejante, véase Horace Miner, *St. Denis, A French-Canadian Parish*, Chicago, University of Chicago Press, 1939.

nos del continente norteamericano que, después de dos siglos, pueden seguir siendo llamados campesinos. Se han apegado a un nivel de ruralismo que poco ha cambiado desde que lo trajeron de Francia. Su condición económica sería muy peligrosa si no hubiera posibilidad de que muchos de los hijos emigraran a lugares más urbanizados.

La vida entre los primeros colonos de la Nueva Inglaterra era rural de manera primitiva, como lo sugiere el siguiente párrafo sobre la Nueva Inglaterra de los primeros años del XVIII:

> La gente de esa época era muy sencilla y vestía con tejidos caseros. Cada casa tenía su telar y su torno de hilar, y casi cada mujer era tejedora. Las máquinas cardadoras apenas si fueron introducidas a principios del siglo XIX, y a los pañero no les faltaba el trabajo. El primer abrigo que tuve me cos un dólar y medio por yarda, lo hiló y tejió uno de mis mejores amigos y no creo haber tenido nunca uno mejor. Durante años no hubo un solo vehículo de ruedas en el pueblo. La gente que tenía caballos los montaba y la que no los tenía iba a pie. Los maridos llevaban a las esposas en ancas. Más de la mitad de la gente que iba a la iglesia iba a pie. En invierno no usaban trineos o rastras. Me tocó ver rastras tiradas por bueyes en la casa de reunión de Bath; y aun con la temperatura más fría la casa estaba siempre llena.[4]

Al contrario que los francocanadienses que vivían al norte de ellos, estos habitantes de Nueva Inglaterra pronto estuvieron atareados en cambiar su modo de vida; de hecho, antes de que pasara medio siglo esta región de los Estados Unidos se había convertido en el centro dinámico del urbanismo industrial norteamericano.

Si hubiera que aplicarla a la propia Francia, la estimación del modo de vida campesino de Siegfried no encontraría consenso entre sus colegas franceses. Algunos de ellos se ocupan de lo que consideran el trasfondo del campesino francés. Dumazedier, por ejemplo, informa que de 21 500 000 personas rurales francesas 9 millones no tienen agua corriente en su casa; el 95 % vive en aldeas sin sistemas de desagüe y alcantarillado comunales; el 70 % vive en comunidades sin ayuntamiento y el 65 % de las aldeas no tienen campos deportivos. Un alto porcentaje de las casas rurales no poseen luz eléc-

[4] *New Hampshire, A Guide to the Granite State*, Boston, Houghton Mifflin, 1938, p. 37.

trica.[5] Se dice que los estándares de vida son menos favorables que los niveles más bajos de que gozan los obreros franceses y los niveles culturales de estos lugares rurales son igualmente bajos.

El ruralismo o el campesinado incluye un vínculo cerrado y continuo entre el hombre y la tierra, por lo común bajo la forma de propiedad familiar de la tierra y de organización familiar del trabajo para extraer de la tierra el sustento. Estas observaciones se aplican igualmente a los pueblos pastores. Por lo común existe una relación sensible, a menudo dominada por el temor, entre el hombre y la naturaleza. Las actitudes en cuestiones de vida y trabajo, las incertidumbres del futuro y la conducta recta están muy entrelazadas, por lo común, con un marco de referencia religioso incrustado de diversas creencias populares que se suceden de generación en generación. Vidich y Bensman, en su estudio sobre una comunidad rural de Nueva York, hallaron que el trabajo todavía mantiene un lugar clave en el patrón del respeto rural, junto con la religión, la frugalidad y la automejora. El hombre rural parece tener en poca estima a los que no trabajan duramente muchas horas al día. "Se considera que el trabajo industrial con su labor diaria regulada ofrece poca base de respeto para un hombre..."[6]

En la vida rural las formas de trabajo se repiten, generalmente, con las estaciones, como los modos de vida se repiten con las generaciones. La innovación es posible pero rara, y hay poca para estimular la experimentación; de hecho, la respuesta usual ante ésta es escéptica, si no condenatoria. Los códigos morales no sólo son estrictos y particularistas, sino que se ven muy reforzados por la presión del grupo primario. Deberíamos añadir un requisito a estas generalizaciones: tienden a ser más aplicables a la gente de tipo más rural y, en cierto grado, menos aplicables a la gente rural más urbanizada.

La aldea de Irán

En Irán existen miles de aldeas, la mayoría de ellas pequeñas y aisladas. A muchas sólo se puede llegar a través de

[5] Joffre Dumazedier, *Television and Rural Adult Education*, París, Unesco, 1956, pp. 118-9.

[6] Arthur J. Vidich y Joseph Bensman, *Small Town in Mass Society*, Princeton, Princeton University Press, 1958, p. 50.

senderos y otras tantas todavía están rodeadas de murallas. El campesino iranio rara vez posee la tierra en propiedad. Como lo observó Turner, en este país como en la India pueden encontrarse varios tipos de propiedad absentista de la tierra. Aunque los tipos de propiedad cambian con el tiempo, por lo común ha habido cierta transición de un tipo de propietario absentista a otro.[7]

Muchas de estas aldeas han de depender de la irrigación, lo que significa que su tamaño queda determinado por el monto del suministro de agua. Por tal razón muchas aldeas iranias no han aumentado de población por generaciones, y sus formas de trabajo han cambiado muy poco. (Esto es menos cierto ahora.) Aunque sus modos de vida no han cambiado en forma apreciable, excepto en la medida en que gradualmente se han identificado con la economía monetaria y, por tanto, viven menos que antes en una economía de subsistencia, sí han experimentado nuevas penalidades. Así muchos, si no todos los aldeanos, se preocupan por conseguir dinero contante.

Las aldeas vecinas estarán a un kilómetro o más una de otra, pero sólo hay contacto mínimo de aldea a aldea, y los que se llevan a cabo están muy a menudo marcados por las precauciones. Extranjeros de lejanos lugares serán bien recibidos por las familias aldeanas, pero cuando partan se les prevendrá contra la gente de la siguiente aldea. Los modos de trabajo y de vida son los más extremos del ruralismo tal como lo describimos antes. La organización social es familiar; por lo común hay dos o tres grupos familiares ajustados claramente dentro de una pauta de dominación-subordinación, en los que cada subfamilia de un grupo tiene una posición definida y cada individuo su nicho en la subfamilia.

La política interfamiliar es una actividad seria y continua de cada quien y hay mucho interés en los matrimonios cuidadosamente arreglados que tratan de mantener balanceadas las colocaciones de poder. Las colocaciones de trabajo están bajo la dirección del *jefe*, que es seleccionado por acuerdo entre los grupos familiares y el dueño de la aldea.

[7] Ralph Turner, *Las grandes culturas de la humanidad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, tomo II, pp. 1174 *ss*. Este escritor pasó dos años en Irán y visitó muchas aldeas como las descritas aquí, aldeas propiedad de familias de habitantes urbanos. Una familia urbana llega poseer varias aldeas.

Este jefe es responsable ante el propietario, pero también lo es ante los aldeanos.

Como ya se mencionó, el agua es el dador de vida en la aldea. Por lo común se cava un túnel en la ladera por la que va la pequeña corriente. Este *kanat* se proyecta de modo que siga la corriente hasta la fuente para aumentar el flujo. El trabajo en el *kanat* puede seguir durante años.

La siguiente es una descripción de una aldea irania hacia 1900, escrita por Sykes, cónsul británico en el Irán.

La aldea que estudié era propiedad de un comerciante. Consiste de 32 casas de techo de cúpula hechas con ladrillos secados al sol dentro de un cuadrado cercado. No tiene ni mezquita, ni baño ni *sarai* para caravanas. El lugar ocupa un acre de tierra y dos jardines tapiados contiguos a la aldea, y donde crecen árboles frutales, vides, sauces, etc., y que juntos tienen más o menos un acre y medio.

La población consta de 20 hombres y jóvenes, 15 mujeres, 15 niños (incapaces de labor agrícola); 50 en total. La siguiente es la relación de animales que posee la comunidad de la aldea: 14 burros; 20 bueyes y vacas; 150 cabras y ovejas, y 50 gallinas.

El área total de la tierra cultivada es de 946 acres. De ellos, 346 reciben agua del *kanat* y el resto depende del agua de lluvia. La calidad de la tierra es buena. Sólo hay un *kanat*, que es propiedad del dueño de la aldea, quien lo mantiene en buen estado. Cuando se requiere algún trabajo de reparación se emplea a los aldeanos para ello y reciben una pequeña paga. Todo aldeano recibe agua (para el riego) cada décimo día durante seis o siete horas.

La tierra se da en arriendo. El propietario tiene un representante en la aldea, cuyo deber es supervisar la distribución del agua, cobrar la renta y actuar como administrador de la propiedad.

Los arrendatarios son diez y el área promedio de sus tenencias es de 94 acres. Tienen ocho pares de bueyes de su propiedad. Los principales cultivos son el trigo, la cebada, semillas oleíferas, opio y alfalfa. El algodón, el mijo y los nabos constituyen el cultivo de otoño.

Sólo el propietario es responsable del pago de los impuestos gubernamentales. Se recaudan en dos pagos parciales: durante la cosecha de verano y la de otoño.[8]

Si conociéramos esta aldea y la visitáramos hoy, medio siglo después de la descripción de Sykes, apenas la hallaría-

[8] Percy M. Sykes, *A History of Persia*, Londres, Macmillan, 1915, vol. II, p. 495. (Nueva York, St. Martin's Press.)

mos menos rural en su modo de vida. Pero se han producido algunos cambios. La escuela procede del exterior y, aunque recibida con indiferencia, se establece en las aldeas con su influencia urbana.[9] La gente joven va a los pueblos y ciudades, y las aldeas van entrando en la economía monetaria. Más bienes exteriores entran a estas aldeas y un mayor esfuerzo debe ser llevado a cabo para mandar productos al exterior y obtener dinero. Pero muchas de estas aldeas todavía son propiedad de familias urbanas y la gente tiene poco contacto directo con el gobierno civil; para ellos el gobierno es algo terrible y lejano y muchos se esconden cuando llega el censo. Estamos hablando aquí de aldeas iranias alejadas de las carreteras. Las aldeas que están en la proximidad de las carreteras principales están más influidas por el tipo de urbanismo que se encuentra en el Irán, y las aldeas que están cerca de los pueblos y ciudades todavía son más urbanas de pensamiento y conducta.

En las aldeas aisladas del Irán la gente no se resiste a las influencias extrañas; simplemente, tales influencias son ignoradas. Como dice Tumin hablando del indio guatemalteco, acepta su modo de vida y "afirma con toda certeza su bondad". Éste "permanece intocado por la depreciación continua y abierta del curso de su vida".[10] El agricultor iranio continúa trillando su grano como en tiempos de la Biblia. Podemos pensar que es pasivo y estático, aunque hayan ocurrido cambios durante generaciones. Las aldeas de este tipo difícilmente se encuentran en países más industriales, pero podemos encontrar en ellos aldeas que parecen pertenecer al cuarto tipo de la clasificación ofrecida al comienzo de este capítulo. La aldea irlandesa, por ejemplo, en su mayor parte una comunidad campesina abierta, entraría en él.

La aldea irlandesa

El campo rocoso y sin árboles de la República de Irlanda en 1800 estaba poblado hasta el límite de su capacidad agrícola.

[9] John Saville (*Rural Depopulation in England and Wales, 1851-1951*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1957) menciona que los agricultores ingleses se quejaban de la Ley de Educación de 1870: "Los niños —se alegaba—, adquieren una visión urbana en la escuela y se vuelven desasosegados e insatisfechos con la vida rural" (p. 198).

[10] Melvin M. Tumin, "The Dynamics of Cultural Discontinuity in a Peasant Society", *Social Forces*, vol. 29, diciembre de 1950, p. 137.

Hacia 1830 empezó la emigración. La población total en 1841 era de cerca de 6 500 000. Bajó a 2 963 000 en 1926 y a 2 958 000 en 1950. Algunos lugares rurales, desde 1841, han disminuido hasta en un 80 %, mientras que algunos lugares urbanos han aumentado su población.

Entre 1820 y 1950 no menos de 4 617 000 irlandeses emigraron a los Estados Unidos, y hubo emigraciones menores a otros países. Quizá ningún otro país de la actualidad haya tenido una tasa tan alta de emigración y ningún país se ha beneficiado más que los Estados Unidos. Pero Irlanda ha permanecido rural y la Irlanda rural ha retenido en gran parte su viejo modo de vida. Arensberg y Kimball describen al "campesino irlandés" como una persona conservadora muy leal a su comunidad y a sus tradiciones y muy apegado a la tierra; pero su comunidad no es tanto un lugar como un grupo emparentado.[11] La gente vive dispersa en sus granjas cercadas de piedra. El granjero con cinco o seis vacas y 30 a 50 acres de tierra es considerado como acomodado. Quizá emigró a los Estados Unidos en su juventud y ahorró el dinero para comprar la tierra o sus hijos emigraron a los Estados Unidos y le mandaron el dinero. Más tarde, algunos de éstos regresarán a Irlanda ya adultos y el patrón se repite.

La vida se lleva menos en términos de la comunidad dispersa de granjas individuales que en términos de la granja individual. El "grupo familiar granjero gasta toda su vida en dormir, comer, dar vida y morir, y salir todos los días al trabajo en los campos".[12] Y cuando el individuo alcance la vejez, en especial si es un hombre de posibles, tendrá su lugar en el grupo informal, el *cuaird*, que se reúne regularmente en una casa u otra. Los más jóvenes se sientan mientras que los viejos llevan la dirección, sea de la "conversación, del canto o de la discusión de las noticias" o cuentan largas historias.[13]

Irlanda es un país de matrimonios tardíos. En County Clare, de acuerdo con Arensberg y Kimball, el 88 % de los hombres que están entre los 25 y los 30 años y el 73 % de los que están entre los 30 y los 35 son solteros. La edad matrimonial

[11] Conrad M. Arensberg y Solon T. Kimball, *The Family and Community in Ireland*, Cambridge, Harvard University Press, 1940. Este estudio se llevó a cabo en Country Clare, un condado de tipo medio en el que la gente se identifica casi totalmente con la economía rural.

[12] *Ibid.*, p. 31.

[13] *Ibid.*, p. 131.

para las mujeres es, por lo general, menor. El hijo mayor, que heredará la granja, siente el deber de posponer su matrimonio hasta que puedan hacerse los arreglos financieros en favor de sus hermanos menores. Cuando se casa, los padres se cambian a la "habitación oeste" y se espera que los hijos menores partan.[14]

El trabajo rural irlandés es quizá tan avanzado como lo permite la tierra no cooperadora, pero el modo rural de vida está estacionado y es guardado con todo cuidado. Evans señala que el irlandés, lejos de su casa, a menudo es considerado como desordenado. Le falta la "tradición disciplinada del autogobierno y del respeto por la ley y el orden" común entre los ingleses:

> En las tierras altas de pastoreo se es leal con los parientes más que con la comunidad. La desobediencia y la independencia inherentes en el irlandés surgen de este ligamen. El hombre del campo gusta de tener relaciones personales con quienes lo gobiernan y el mundo exterior debe ser idóneo para ser manejado sobre una base personal. Tiene la máxima importancia "conocer la gente adecuada". La "amistad" guarda su sentido original de relación de sangre y los derechos de la amistad serán más fuertes que los de la abstracta justicia. Las virtudes cívicas están pobremente desarrolladas.[15]

El ruralismo irlandés no está motivado por actitudes de rechazo del mundo, como en la aislada aldea irania, sino que es en cierta medida una elección consciente. El irlandés rural escoge "la costumbre tradicional de vida, que persiste y continúa ejerciendo su poder de manera similar década tras década y generación tras generación".[16]

La aldea hispanoamericana

El tipo iranio de vida rural, que no es el único en el Medio Oriente, sólo es tocado ligeramente por el urbanismo en expansión. El tipo irlandés de ruralismo vive satisfactoriamente en medio de la influencia urbana, pero es capaz de conservar sus viejas formas por su favorable aislamiento geográfico. Para muchos irlandeses que conocen bien el mundo es un medio ideal al cual retirarse algún día. Llegamos ahora a

[14] *Ibid.*, pp. 106-12.
[15] Evans, *op. cit.*, p. 234.
[16] Arensberg y Kimball, *op. cit.*, p. 310.

un tercer tipo de ruralismo, el de la aldea hispanoamericana, que se halla igualmente en los Estados Unidos y en otros países. Es un tipo de ruralismo que rechaza menos el mundo, aunque indiferente, y aunque esté rodeado por el urbanismo industrial mantiene su propio carácter.

Una aldea así es El Cerrito, junto al Río Pecos en Nuevo México, estudiada por Leonard y Loomis.[17] Es una de un grupo de aldeas de una concesión mexicana de tierras de 1822. Mucha de la tierra, buena sólo para pastos, se perdió en ventas para pagar impuestos, pero, cuando se hizo el estudio (1939), quedaban todavía unos 85 mil acres, de los que 22 mil habían sido cedidos a compañías ganaderas a 8 centavos por acre y por año, apenas lo necesario para pagar los impuestos de todo el terreno. Esta gente de "tierra pobre" es también pobre por no tener los recursos necesarios para utilizar sus tierras de pastoreo. No se esfuerzan en formar rebaños. Aunque viven en el mundo "americano", no sienten urgencia alguna de adoptar su modo de vida y si tratan de hacerlo sus esfuerzos son por lo común ineficaces e incluso pueden llegar a ser peligrosos para ellos.

En esta aldea de 26 familias, las tenencias van desde uno a cuatro acres de tierra de riego y de 10 a 40 acres de tierra de secano. Dos familias de la aldea tienen automóvil propio; el resto usa carretas o caballos de silla. La compacta comunidad es homogénea, económica y socialmente. Los niños se sienten tan en su casa en otras como en la suya propia, aunque no podemos considerar a la comunidad como "familia feliz". Hay muchas rivalidades. Las familias de El Cerrito pueden recordar su ascendencia familiar hasta varias generaciones de antepasados españoles e indígenas. Es más:

> La herencia indígena se inclinó fuertemente por el conocimiento local del terreno, los elementos y los medios de combatirlos. Las técnicas agrícolas eran de especial importancia, ya que muchos de los colonizadores españoles no eran agricultores. La evidencia del conocimiento que proviene de la gente indígena puede verse hoy en las casas, los cultivos y los caminos, los métodos y las herramientas agrícolas empleadas por los indígenas. El pro-

[17] Originalmente: Olen Leonard y C. P. Loomis, *El Cerrito, New Mexico*, Rural Life Studies Nº 1, Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (ahora agotado). Las citas son tomadas de su reedición hecha por Loomis, *Studies of Rural Social Organization in the United States, Latin America and Germany*, Lansing, Michigan State College, 1945.

ceso fue más de préstamo que de asimilación. Los indígenas, hoy, todavía hablan el lenguaje, tienen las costumbres y conservan las supersticiones de la España andaluza. Ningún conflicto provoca la combinación.[18]

Todavía se cantan canciones que recuerdan las de la España del siglo XVI y los pasatiempos tradicionales podrían ser los de esa época. Las formas de trabajo, sin embargo, parecen reflejar más bien los orígenes indios. El ligamen comunitario es fuerte, y consiste de una mezcla de lealtad a la familia y al lugar. Una persona podrá hablar, como lo hacen los iranios, en términos de menosprecio acerca de una comunidad vecina, pero rara vez hará observaciones negativas de su propia aldea. Leonard y Loomis escribieron, sobre la lealtad familiar: "La autoridad del padre nunca se pone en duda. El hombre más anciano del grupo ocupa una posición que nunca pierde ni abandona hasta su muerte. Su autoridad se hace sentir en todo momento de la vida aldeana."[19] Esta antigua forma de orden social parece sostenerse en todos los grupos rurales.

El iranio rural es un trabajador constante aunque no entusiasta, y el campesino irlandés es un trabajador firme. El aldeano hispanoamericano, por otro lado, trabaja sin método, mientras que el norteamericano es insistente:

> Los nativos no son capaces de ver ni destino ni corrupción moral en la ociosidad. Tampoco ven virtud ni sentido común en mantener ocupadas las manos y la mente. El trabajo es simplemente un medio para llegar a un fin: un medio de alcanzar lo valioso o deseado, y sólo de esta manera comprenden su importancia. A edad temprana, se enseña a los niños la necesidad del trabajo y se les da amplia oportunidad de llevarlo a la práctica. Pero la necesidad del trabajo lo es en la medida en que da algo material: dinero, tierras e independencia. Es más, la mera acumulación de bienes naturales no hace crecer en nada la estima popular del individuo. El prestigio del hombre depende en no menor medida de su contribución a las fiestas en la vida política y a las actividades del grupo.[20]

[18] *Ibid.*, p. 280.
[19] *Ibid.*, p. 283.
[20] *Ibid.*, p. 283. Obtenemos un informe similar del estudio de Ralph L. Beals sobre el trabajo y la riqueza y las obligaciones propias de las fiestas. "Nadie puede en realidad identificar al hombre rico. En parte, desde luego, esto es así porque el hombre rico, para evitar envidias,

Aunque estas actitudes de los aldeanos hispanoamericanos describen la gente rural, no debemos cometer el error de aceptar que sólo se aplican a los hispanoamericanos. En no menor grado, el pensamiento y la conducta de la gente de El Cerrito puede ser aplicado al pensamiento y conducta de los hispanoamericanos que viven en una aldea industrial. La diferencia estará en que la vida en la aldea rural será más unida y homogénea, mientras que en la aldea industrial tenderá a ser perturbada por las distracciones del urbanismo.

Debemos añadir algo respecto a los aldeanos de El Cerrito: su modo de vida es básicamente religioso, aunque no siempre devoto. Gran parte de su tiempo de ocio, el que no está asociado con los ceremoniales familiares, está ligado con diversas festividades religiosas y semirreligiosas. Ésta no es una característica estrictamente rural, debemos decirlo de nuevo, aunque Tumin habla de la "interconexión de agricultura y religión" al describir a los indígenas guatemaltecos, también bajo la tradición española:

> En verdad, el núcleo central de la creencia y el ritual religiosos está asociado con la tierra. Las celebraciones religiosas primarias se orientan hacia la siembra de primavera o la recolección del otoño. Las deidades gobernantes ("disfrazadas" de santos católicos) son agrícolas en preocupaciones y controles. Las ocasiones más solemnes en las que se evocan el fervor y la participación religiosos mayores, son las de crisis del cultivo: sequía prolongada, lluvias excesivas o fenómenos parecidos.[21]

Pero estas mismas festividades rurales, quizá con un sentido distinto, o sin ningún sentido religioso, pueden subsistir entre la gente que cambia del modo rural de vida al modo urbano. Esto es verdad en especial en los países europeos. Muchas fiestas urbanas, como la Fiesta de Mayo y el Día de Acción de Gracias, son de origen rural y religioso.

La aldea inglesa

La vida colonial norteamericana se centraba en la aldea, y las tradiciones de la aldea colonial eran de origen inglés y de carácter rural. El concepto de libertad para el individuo y

cuida de no ostentar sus riquezas." *Cherán, A Sierra Tarascan Village*, Washington, Institute for Social Anthropology, 1946, p. 89.

[21] Tumin, *op. cit.*, p. 137.

autonomía para la comunidad, la administración de la aldea, las reglas para construir caminos, la asamblea del pueblo, la responsabilidad local ante los necesitados, todos son de herencia inglesa. Hubo contribuciones de otros países del Viejo Mundo, pero dominaron las inglesas. La aceptación del *Common Law* y del idioma inglés son ejemplos suficientes. Trevelyan añade nuestras "costumbres de autonomía local" y la "religión de la Biblia".[22] Esta aldea inglesa, la de tipo rural que fue trasplantada a las colonias, casi ha desaparecido del todo en la madre patria.

La aldea rural inglesa del siglo XVIII era simple de forma, estructura y vida. Aunque la gente soportaba la carga de la pobreza, la vida comunitaria tenía una integridad que hoy se ve poco en los lugares rurales ingleses. Cada aldea tenía su señor del feudo, alrededor de cuya alquería se arracimaba la aldea, rodeada por campos y pastos. El gobierno era una mezcla de administración civil y eclesiástica, pero cambiaba con la posición del señor del feudo. Como la describió Bonham-Carter, la aldea era un lugar ordenado en forma natural aunque no severa. Después del juez de paz, el funcionario más importante era el alguacil, quien se preocupaba por ordenar, prohibir y castigar, y quien en forma oficial se enteraba de cualquier tipo de acción.[23] Para estas aldeas, estar aislada una de otra, era perfectamente normal y no representaba ningún inconveniente.

Sólo una reducida parte de los aldeanos de uno u otro sexo visitaban en alguna ocasión la ciudad. La mayoría de las gentes permanecían sometidas durante toda su vida a la influencia de Pan y de su magia... para la gente del pueblo, inmune al escepticismo de la ciudad, seguían las hadas danzando en los bosques, mas cuando el viandante daba vuelta al matorral siempre se habían desvanecido. Pocos libros había en la aldea... No existían periódicos ni revistas editados en la ciudad que imprimiesen una mentalidad uniforme a la nación. En este aislamiento del mundo en general, cada condado y cada villorrio tenía sus propias tradiciones, intereses y caracteres... Por cuanto se refiere a murmuración y sensación, quedaban satisfechos con el humano drama cotidiano de su propia aldea, con sus cacerías furtivas y aventuras en el contrabando, sus querellas y amores, sus espectros y

[22] G. M. Trevelyan, *Historia social de Inglaterra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1946, p. 230.

[23] Victor Bonham-Carter, *The English Village*, Londres, Penguin Books, 1952, p. 150.

suicidios, sus riñas entre el molinero y el hostelero o entre el párroco y el *squire*.[24]

La aldea rural del periodo preindustrial de Inglaterra podía vivir en el aislamiento. Cada día le fue más difícil con la expansión del urbanismo, pero era así todavía en la primera mitad del siglo XIX, según Saville. Menciona que una aldea de 500 habitantes de esa época tenía un "grupo de artesanos bien balanceado; un techador, un carpintero, dos sastres, un zapatero (que también hacía botas), un panadero, un herrero, un carretero, dos albañiles, dos lecheros y un tendero"[25] y, por lo común, una o dos posadas. Hacia 1920 la mayor parte de estos artesanos se habían ido; las fábricas habían monopolizado su trabajo. Igualmente, diversas industrias locales, que alguna vez fueron domésticas en la aldea inglesa, tuvieron que cesar de trabajar. En menor grado, esto también fue cierto en las aldeas rurales norteamericanas.

Este cambio de patrón del trabajo en la aldea rural estuvo acompañado por un constante movimiento de la población de las aldeas inglesas hacia los pueblos y ciudades y hacia el trabajo industrial. Saville afirma que en 1851 el 49.8 %, aproximadamente, de la población de Inglaterra y Gales vivía en los distritos rurales, en comparación con el 19.3 % en 1951. Pero también anota que, aunque la gente del campo, durante todo el siglo pasado, emigró en gran cantidad a las industrias y a las ciudades, muchos que siguieron viviendo en las aldeas ya no continuaron sus ocupaciones rurales. El problema se complica más por la influencia extensiva de los pueblos y ciudades en las zonas rurales:

> Las dificultades que implica una definición y medición de las poblaciones rural y urbana no se resuelven con facilidad. Cuanto más nos acercamos a nuestros días, mayor es la mezcla de lo urbano y lo rural y mayor el efecto, en cualquier estrato de influencia económica y social, de lo urbano sobre lo rural. Y un análisis que busque separar las poblaciones rural y urbana se encuentra enuelto en complicaciones que aumentan en vez de disminuir conforme nos adentramos en el siglo XX.[26]

Las conclusiones de Saville parecen confirmar la conclusión de que, cuanto más rural y aislada una aldea, más parece

[24] Trevelyan, *op. cit.*, pp. 336-7.
[25] Saville, *op. cit.*, p. 23.
[26] *Ibid.*

perder población y *status* frente al urbanismo en extensión; si es flexible y capaz de adaptarse, sin embargo, podrá encontrar un nuevo *status*.

La pequeña aldea inglesa ya no está cerrada económicamente y a partir de este cambio lo mismo sucede en lo cultural y social. Se va a la ciudad a divertirse: a ver una película, a bailar o a disfrutar un espectáculo deportivo. Morris describió una porción de Ickham, una aldea en cierto modo aislada, de Kent. Menciona los signos de decadencia. Algunas aldeas, anota, se adaptaron mientras que otras siguieron como encantadas. "Es extraordinario cuán drásticamente el patrón de vida de este lugar ha sido quebrado y cuán rápidamente las costumbres de sus 200 habitantes han perdido su viejo sabor." El viejo sabor incluía "la nobleza", que ha desaparecido por completo, si exceptuamos algunas viudas; las familias ya no utilizan siervos. La agricultura continúa, pero "la mitad de los jóvenes de Ickham prefieren ir a los pueblos en busca de empleo, así que la aldea es de gente de edad..." Los intereses actuales de la gente se dirigen al exterior; por ejemplo, "el clérigo retirado, de barbas distinguidas, escribe sus libretos de cine con dignidad y garbo. El jardinero bien trajeado estudia astronomía... El sentido de dinamismo que hay en Ickham viene del exterior, y la aldea declina con suavidad entre sus vegas".[27]

Evolución de la aldea danesa

La aldea rural de Dinamarca tuvo una historia larga y estable, al igual que las de los demás países escandinavos. Sin embargo, dentro del pasado medio siglo, conforme los países se volvieron más industriales y, por tanto, más orientados hacia lo urbano, las comunidades rurales se enfrentaron a la necesidad de ajuste, y la mayoría se ajustaron. Skrubbeltrang hizo un informe sobre este desarrollo en Dinamarca.[28] Este curioso documento da un resumen general de los desarrollos que se sucedieron desde 1750 y presenta la historia de la aldea de Vejen y los cambios que en ella tuvieron lugar.

Las aldeas danesas han sido gobernadas durante genera-

[27] James Morris, "The Changing Village", *The Manchester Guardian Weekly*, 25 de abril de 1957.

[28] F. Skrubbeltrang, *Agricultural Development and Rural Reform in Denmark*, Roma, Organización de la Alimentación y la Agricultura (FAO), 1953.

ciones por sus consejos locales, cuyas decisiones eran irrevocables. "Los campesinos debían cercar sus campos de trigo en la estación propicia y cuidar que las cercas y puertas estuvieran en buenas condiciones y que ningún animal extraviado dañara los cultivos. Nadie podía mover los hitos, arar demasiado cerca de las tierras de otro o causar perjuicios a los vecinos por cualquier descuido."[29] Había reglas para la cosecha o para el cambio de trabajo. Las multas que se imponían por romper las reglas las decidía el *oldermand* y cada año el consejo decidía a qué necesidades de la comunidad se destinaba el dinero. Se esperaba que los vecinos se ayudaran entre sí en tiempo de desgracia. El clero tenía una posición de jerarquía tanto en los asuntos prácticos como en los espirituales, aunque fuera más consejero que autoritario. El clero llevaba los registros del servicio militar, los impuestos, y otros asuntos, que después eran remitidos al gobierno. A veces el cura o párroco se hacía sospechoso de favorecer al dueño de la tierra a quien se debían los campesinos por el trabajo y por el uso de la tierra. Las leyes locales de la aldea "requerían una atención regular a la iglesia y a la devoción, pero la fe y la superstición a menudo estaban muy unidas".[30]

En 1784, la aldea de Vejen tenía una población de 114 campesinos, algunos de ellos arrendatarios de la tierra y el resto simples trabajadores, pero todos eran responsables ante el propietario. Las formas de trabajo eran muy primitivas. Se utilizaban rastrillos y arados de madera. Las ruedas no tenían llantas de hierro. Empezaban a verse sillas en las casas, así como platos de peltre y teteras de cobre. El reloj llegó a Vejen en 1779. Algunos campesinos poseían libros de himnos, pero eran pocos los que sabían leer y menos aún los que podían escribir su nombre. La pobreza era general.[31]

En 1801, Vejen tenía una población de 296 almas. Para esta época los campesinos habían adquirido las tierras. En la aldea existía la ocupación de herrero, cerrajero, tejedor, fabricante de zuecos, carretero y tejador. Sólo había una pequeña tienda y una hostería.[32] Hacia 1834, la población había aumentado a 476 y había cerca de 60 propietarios. Los granjeros tenían 127 caballos, 338 vacas, 443 ovejas, 140 colmenas y

[29] *Ibid.*, p. 9.
[30] *Ibid.*, p. 12.
[31] *Ibid.*, pp. 33-36.
[32] *Ibid.*, pp. 95-97.

53 cerdos. Estaban mejor equipados y la comunidad era más próspera de lo que lo había sido bajo el control de los terratenientes. Había 15 artesanos y, además, la aldea tenía una curtiduría, una hilandería de lana y una ladrillera. El interés por la educación era cada vez mayor. La aldea contrató un maestro, pero no logró tener escuela hasta 1863.[33]

Los habitantes de Vejen en 1860 eran 751. Las granjas eran ya 89. Había 166 caballos, cerca de 750 cabezas de ganado, 718 ovejas y 149 cerdos. El aumento en la tenencia de tierras se debió sobre todo a los pequeños granjeros que adquirían lotes de dos acres más o menos. En 1841, el concejo de la aldea había sido sustituido por una forma de gobierno civil local. Los empleados públicos tuvieron que aprender a llevar los registros y fueron los responsables de la educación, la asistencia a los indigentes y la construcción de caminos, la recaudación de impuestos y el gasto del dinero público, tuvieron que aprender a normar la venta de licores y la expedición de licencias a las tiendas. También la vida social sufrió un cambio: hubo bailes, clubes de tiro y grupos corales. El interés por el movimiento en pro de las escuelas secundarias rurales era cada vez mayor y también aumentaba el interés por la política.[34]

De 1860 al presente, la historia de Vejen es la de un cambio continuo. El ferrocarril llegó a la población en 1874. La población aumentó de 865 en 1870 a 1 431 en 1890, y a 2 110 en 1901. Para esta época sólo 833 personas se dedicaban a la agricultura, 663 trabajaban en la artesanía o la industria y 527 se consagraban a otras ocupaciones urbanas. En 1906, existían 272 propiedades urbanas y 158 rurales, de éstas sólo 50 eran granjas y el resto eran casas de campo con lotes adjuntos. Ya el trabajo era en Vejen más urbano que rural. En 1898, se formó una asociación de ciudadanos con el fin de promover el bienestar de la comunidad. La aldea contaba ya con ladrilleras, una fábrica de margarina y otras industrias pequeñas.[35]

En 1945, Vejen, con una población de 3 664, se estaba convirtiendo ya en un pequeño pueblo. Hacía ya algún tiempo que el grupo agrícola constaba de unos 900. Por esta época, la gente del pueblo había tomado ya en sus manos la iniciativa para el mejoramiento del mismo, por ejemplo, el desagüe,

[33] *Ibid.*, pp. 149-154.
[34] *Ibid.*, p. 150.
[35] *Ibid.*, pp. 226-241.

el entubado del agua, la energía eléctrica (ya el paisaje carecía de molinos de viento, la antigua fuente de energía), la pavimentación de las calles y los edificios públicos. Si bien el sector agrícola se ha opuesto a la mayor parte de estas mejoras por razón del alza de impuestos, esto no quiere decir que se haya mantenido alejado del urbanismo cada vez mayor que arraiga en Vejen. Adopta con mucho gusto cualquier método que mejore sus tierras y aumente su productividad. En el mejor sentido del término, podemos decir que ha adoptado el urbanismo como forma de vida, sin dejar por ello de trabajar sus tierras.

Una aldea rural urbanizada

La aldea danesa, tan brevemente descrita, fue por muchos siglos una comunidad feudal misérrima, hasta que, en parte por su propio esfuerzo y en parte por los cambios en la situación, se convirtió en un pueblo independiente, librado a su propia responsabilidad. A partir de un campesinado atado a la tradición, fue capaz de seguir un desarrollo que la llevó de un ruralismo completo a una condición de desarrollo agrícola muy avanzado; evolución que llevó aparejado un alto nivel de desarrollo social y cultural.

Sublette, Kansas, es una aldea rural que empezó sin tradición alguna y que ocupaba una zona de 62 kilómetros cuadrados en lo que en 1887 se organizó como Condado de Haskell. Desde un principio se dedicó al cultivo del trigo. En 1887 la población del condado era de 2 666 almas. En 1940, había bajado a 2 088, de las cuales 582 vivían en Sublette y el resto en granjas dispersas. Hoy día un número cada vez mayor considera conveniente vivir en Sublette y no en las granjas. Los caballos son escasos y cada día lo van siendo más; para el trabajo de los campos se usan tractores y para el transporte y acarreo automóviles. Sublette es una aldea fronteriza que surgió en una situación de especulación de tierras y tiene poco interés sentimental en la tierra como tal. Según el informe de Bell, siempre ha vivido en una atmósfera de auge o de depresión, prosperando en las épocas de lluvia y decayendo en las de sequía.[36]

Cuando el ferrocarril llegó, en 1912, la naturaleza sonreía

[36] Earl H. Bell, *Sublette, Kansas*, Rural Life Series nº 2, Washington, Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, 1942, p. 25

a Sublette. La cosecha fue muy abundante y los agricultores podían pagar sus deudas de los años de estrechez y sus impuestos atrasados. Sin embargo, después de muchos años de experiencia entre la estrechez y la abundancia, muchos de los agricultores consideraron que resultaba poco provechoso el ser dueño de la tierra, de manera que permitieron que el banco que les había otorgado la hipoteca se quedara con la tierra, por la que ahora pagan una renta.

Los cultivadores de trigo que viven en Sublette sólo visitan sus granjas cuando hay algo que hacer. El uso anual del automóvil familiar fluctúa entre 40 mil y 120 mil kilómetros por año; la fluctuación depende de si el agricultor tiene sus tierras a 8 o a 25 kilómetros de la aldea. Es frecuente que las familias vayan semanalmente a Fort Dodge que se encuentra a 60 kilómetros.

Sublette forma un todo en el que apenas puede sentirse la atmósfera rural. Tiene escuela secundaria, grupos parroquiales y clubes sociales, campos de tenis, un estadio deportivo y una piscina, y todo se usa mucho. La aldea sostiene un cine. Algunas personas se quejan de que en Sublette hay mucha delincuencia, mucha ebriedad y mucho juego de azar, pero las estadísticas desmienten tal acusación. Por lo común, el promedio familiar en la aldea es de 2.19 personas, en comparación con el de las familias de granjas aisladas que llega a 3.5.[37]

Los expertos agrícolas consideran que Sublette —que depende de una sola cosecha, la de trigo— tiene una situación económica inestable y tratan de inducir a la población a otras actividades agrícolas. Resulta comprensible que si la cosecha única falla, la pérdida deba ser compartida por otros miembros de la comunidad. El monocultivo, demasiado urbanizado y demasiado mecanizado, coloca al agricultor en una posición tan insegura como la de los trabajadores industriales que se enfrentan al desempleo.[38]

COMUNIDADES RURALES EN DEPRESIÓN

Los cambios producidos en las áreas rurales por el urbanismo creciente, ya sean benéficos o no, rara vez se distribuyen

[37] *Ibid.*

[38] Walter C. McKain, Jr., "The Western Specialty Crop Areas", en Carl C. Taylor y otros, *Rural Life in the United States,* Nueva York, Alfred A. Knopf, 1950, p. 438.

en forma pareja. Este hecho se destacó, de manera dramática, en los Estados Unidos durante la Gran Depresión. Casi todas las zonas rurales sufrieron económicamente, pero algunas tuvieron trastornos especiales. Desde luego, las zonas de tierra fértil y cultivo mixto tenían una posición mejor que las de tierra pobre o de monocultivo. Había varios tipos de zonas marginales, por ejemplo, zonas en las que habían existido bosques que fueron talados a fin de vender los lotes llenos de tocones a la gente, con la esperanza de limpiar la tierra para la siembra. A lo largo de la frontera norte de los Estados Unidos, y en las zonas recién taladas de Michigan, Wisconsin y algunas partes de Minnesota había muchas de estas aldeas. Los campesinos, que vivían con gran dificultad en tiempos de prosperidad, no pudieron resistir la depresión.

Otra zona de este tipo la constituían las tierras agotadas por la siembra del algodón en algunos estados del Sur. Dos zonas más estaban en las regiones montañosas; una en los Ozarks y la otra en parte de la región reclamada por la Autoridad del Valle de Tennessee. Por último, mencionaremos la faja de tierra al norte y al sur, entre el "cinturón de trigo" y las Montañas Rocosas. Esta región de "césped corto" sufre sequías de vez en cuando y es mucho más adecuada para la ganadería que para la agricultura. Muchas personas de estas zonas abatidas, en las que hay pocos pueblos y muchas pequeñas aldeas, emigraron a la ciudad en busca de empleo. Al caer el desempleo sobre ellas, muchas volvieron a sus aldeas natales.[39]

Durante la Gran Depresión se advirtió que existían muchos cientos de aldeas que, aun en épocas normales, se mantenían en una posición marginal respecto a la economía urbana industrial. Su seguridad depende, como la de muchos otros lugares, de su capacidad para producir, vender y comprar y tener un enlace firme con la economía urbana industrial mucho más amplia. Si son incapaces de lograrlo, se convierten en aldeas "víctima" que dependen de la ayuda exterior. Una de las muchas funciones de la Autoridad del Valle de Tennessee es la de proporcionar ayuda a las comunidades de esta zona marginal a fin de encontrar una nueva base económica y un grado más alto de autosuficiencia.[40]

[39] Si se desea un informe acerca de estas zonas abatidas, véase P. G. Beck y M. C. Forster, *Six Rural Problem Areas*, Washington, Federal Emergency Relief Administration, monografía nº 1, 1935.

[40] Acerca de la relación entre la Autoridad del Valle de Tennessee

Por lo que respecta a las "aldeas víctima", los Estados Unidos se encuentran en mejor situación que otros países, ya que los norteamericanos parecen estar más dispuestos a renunciar o a abandonar un lugar. Muchas de las comunidades establecidas en la frontera tuvieron que ser abandonadas años después. Con la llegada de las carreteras pavimentadas y el uso del automóvil entre los campesinos, se extinguieron muchos caseríos y aldeas. Los caseríos de las encrucijadas perdieron su función. En los otros países industriales también pueden encontrarse aldeas víctima, pero existe una mayor resistencia a abandonarlas. Algunas de las personas que viven en ellas lucharán por su derecho a permanecer allí, aun a costa de grandes inconvenientes.[41]

Mitchell estudió tres aldeas inglesas vecinas que se habían quedado atrás en la marcha del cambio industrial urbano. Hacia 1870, y antes, las tres estaban sanas y eran autosuficientes, pero los cambios en las vías de transporte favorecieron a una cuarta aldea, Tradelet. Una de las tres aldeas víctima, que tenía 650 habitantes en 1950, ha ganado 45 habitantes desde 1871, pero perdió su molino y su fábrica de cerveza, si bien tiene todavía una pequeña planta textil. La aldea tiene dos tiendas, dos grupos parroquiales, un garaje, dos hosterías y un club de futbol. La segunda aldea perdió población: en 1871 tenía 750 habitantes y sólo 200 en 1950. No tiene desagüe ni tuberías y únicamente la mitad de las casas tienen luz eléctrica. No existen diversiones en que ocupar el tiempo de ocio y la gente tiene que salir a buscarlas.

La tercera aldea, Southam, tenía 1 448 habitantes en 1871 y sólo 250 en 1950. Carece de desagüe, tubería, electricidad y diversiones. La actitud de sus pobladores hacia el urbanismo es de rechazo, se critica la enseñanza de las escuelas que

y la rehabilitación rural, véase Philip Selznik, *TVA and the Grass Roots*, Berkeley, University of California Press, 1949.

[41] Se ha hecho un estudio acerca de una aldea víctima en las regiones reforestadas de Suecia. Los cambios industriales habían minado su base económica. Alguna gente emigró, pero otra no quiso o no pudo hacerlo. El optimismo de la aldea se perdió. El informe sociológico sobre Forestville, de Bengt G. Rundblad no ha sido publicado; sin embargo tuve ocasión de leerlo. Otro de los miembros del grupo investigador, Joachim Israel, sí presentó un informe acerca de los problemas psicológicos, que él interpreta en términos de un fracaso de las normas autoritarias tradicionales: "Personality Design in a Socially Disturbed Rural Community", *International Social Science Bulletin*, vol. VII, núm. 1, 1955, pp. 15-22.

tiene esta tendencia, punto de vista que aparece, en menor grado, en las otras dos aldeas. Las casas necesitan arreglo y la tierra está falta de cuidado. Según Mitchell, la actitud de rechazo en la gente es inconsciente:

> Al hablar de un elemento inconsciente en la reacción hacia el cambio social, no implicamos con ello, necesariamente, una teoría sobre los grupos mentales. Podemos suponer que en cualquier comunidad en la que las relaciones sean familiares y más o menos estáticas, se considerará todo cambio como una amenaza a la existencia misma del lugar, aun cuando el cambio prometa acarrear ventajas. De hecho, la influencia urbana promete mejoras sanitarias, electricidad y otros beneficios sociales, pero todo esto provoca la misma reacción que otros resultados menos deseables.[42]

El urbanismo industrial, ya sea en los Estados Unidos o en cualquier otro país industrializado, desarrolla una red de intercambio y competencia que incluye todos los lugares, sean grandes o pequeños, cercanos o remotos. Todas las aldeas "pertenecen" a esta red centrada en lo urbano, en la medida en que son capaces de participar en tal forma que tenga un sentido tanto para la aldea en cuestión como para otros lugares. Si la aldea es incapaz de encontrar una manera de ganarse la vida y de prosperar dentro de la economía industrial urbana, es poco probable que viva bien y gane en importancia exterior. La comunidad menos urbanizada debe tener lazos con la más urbanizada, y ésta depende de aquélla en lo tocante a su seguridad.

La urbanización y la aldea

Pasaremos ahora a considerar brevemente las formas en que el tipo urbano de vida y de trabajo influye sobre la aldea rural. Algunas de estas formas se han mencionado ya en las secciones anteriores de este capítulo. Hemos señalado que la influencia va, sobre todo, de lo urbano a lo rural; la comunidad rural se ocupa de su zona y de sus propios asuntos, pero a la vez se encuentra en el camino de la influencia urbana.

[42] G. Duncan Mitchell, "Social Desintegration in a Rural Community", *Human Relations*, volumen 3, nº 3, 1950, p. 303.

Industrias de avanzada y aldeas industriales

No es necesario hacer ahora una revisión de las primeras etapas de la industria norteamericana. Es bien sabido que muchas de estas primeras industrias empezaron en aldeas y que muchas de estas aldeas, en especial en Nueva Inglaterra, se han convertido en pueblos. Sin embargo, la industria norteamericana ha tenido también una historia de expansión. Las plantas textiles y las pequeñas fábricas de zapatos emigraron hacia las zonas rurales del Sur y el Medio Oeste. Se establecieron aserraderos en muchas zonas forestales; se abrieron minas y plantas de beneficio en zonas casi despobladas. Muchas de estas empresas acudieron a las aldeas de los alrededores para contratar a sus primeros trabajadores y se vieron en la necesidad de proporcionarles casa y ciertas comodidades cerca del lugar de trabajo. Así surgió la "aldea industrial" propiedad del dueño de la planta y patrono, que muchas veces se arrogó el derecho de dirigir la vida de sus trabajadores.

Sólo de paso mencionaremos el hecho de que la aldea propiedad de una fábrica fue vista por muchos como "una promesa de una vida más plena", ya que se establecía en regiones "atrasadas".[43] Por otra parte, muchos la consideraron como forma de explotación a los trabajadores. La única tienda estaba en manos de la compañía y eran jefes de la empresa los que nombraban al maestro y a las autoridades de la aldea. Los trabajadores que se quejaban eran despedidos y obligados a salir de la aldea inmediatamente. Los extranjeros indeseables, por ejemplo, los organizadores de sindicatos, eran invitados a seguir su camino, cuando no arrestados. Sin embargo, nuestro interés más inmediato en estas aldeas industriales se refiere a su papel de avanzadas industriales. En cierta medida fueron —y lo son aún en los lugares en que todavía existen— comunidades pequeñas que irradiaban influencia. Los trabajadores surgidos del área rural se convirtieron en trabajadores industriales, clase separada de los campesinos.

En muchos casos, estas aldeas industriales han desaparecido o han sido absorbidas por otras comunidades crecidas a su lado. A su vez, muchos de estos lugares se transformaron

[43] Para un informe acerca de aldeas de este tipo en el Sur, véase Harriet L. Harring, *Passing of the Mill Village*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1949.

en pequeños centros industriales completamente urbanos por su forma de vida.

Fábricas en el campo

Hay un segundo tipo de extensión industrial urbana hacia las zonas rurales que es el que se refiere a la transformación y envase de varios productos. Esta actividad abarcará la preparación y enlatado en una aldea pesquera, o el enlatado, empaque y embarque de fruta, verduras y otros productos agrícolas. Una fábrica de azúcar se levantará en la cercanía de una plantación de remolacha o un ingenio azucarero. Los tipos de fábricas pueden variar tanto como los tipos de productos, y actualmente están en vías de establecerse en varios países subdesarrollados. Tienen la útil función de llevar los alimentos hasta la ciudad con un mínimo de desperdicio.

La fábrica que se establece en el campo tiene una influencia dinámica diversa sobre la forma de vida rural y puede llegar a cambiar las normas del trabajo rural. La planta de azúcar no podría existir si los agricultores vecinos no siguieran cultivando la caña. Así, no sólo se estimula al campesino a especializarse en una clase determinada de cultivo, sino que, por lo común, trabaja bajo contrato con la fábrica y es así, si bien en forma indirecta, empleado de la compañía. Una empacadora de verduras puede estimular a los campesinos a dedicarse al cultivo de éstas, abandonando otros cultivos. O quizá se especialicen en el cultivo de frutas: en Hawai se han consagrado al cultivo de la piña; en algunas partes del África podía ser el del cacao o los cacahuates.[44]

Una vez que la aldea rural se ha convertido en un lugar de producción especializada, se identifica por completo con la economía industrial urbana. Mientras fue una región de agricultura mixta estaba sujeta a los azares de la sequía, lluvia excesiva, heladas, etc. Todo esto afectará igualmente los cultivos especializados; los rasgos de seguridad de la agricultura mixta han desaparecido y ha aparecido una nueva forma de inseguridad: la demanda del producto en los mercados mundiales. Es más, con los cultivos especializados la aldea agrícola pierde mucha de su anterior autonomía

[44] Véase Carey McWilliams, *Small Farm and Big Farm*, Nueva York, Public Affairs Committee, publicación núm. 100, 1945, si se desea un examen de las ventajas comparativas entre el cultivo familiar y el corporativo.

económica y queda más ligada a una relación subsidiaria con respecto a las grandes compañías. Poco razón hay para creer que este tipo de especialización ha de disminuir pronto.

Cambio agrícola en respuesta a otros cambios

Muchos ejemplos encontramos en los Estados Unidos de granjeros de ganado mayor que se han convertido en ovejeros, aunque con anterioridad hayan tenido propensión a ir contra la extensión de las ovejas. En parte, la razón es ecológica: las regiones de pastos ya no son suficientes para el ganado vacuno, mientras que la naturaleza de los prados les ha hecho ver que son más adecuados para las ovejas. También existen casos de ganaderos que, bajo la presión demográfica, dividen sus tierras en granjas y las venden a granjeros interesados en la producción de cosechas agrícolas. El valor de la tierra creció y la mera utilización de la tierra para pastoreo dejó de ser conveniente. El crecimiento de la población hizo necesario cambiar el uso de la tierra hacia una forma más provechosa. También ésta fue una razón ecológica.

Conforme nos acercamos a las comunidades urbanas encontramos que la cantidad de tierra dedicada a cultivos extensivos tiende a disminuir y a aumentar la utilizada para tipos intensivos de agricultura.

En este punto son divididas en parcelas aún más pequeñas y utilizadas para la ocupación urbana. Así, desde el centro urbano hacia el exterior el uso de la tierra tiende a ser determinado por el valor monetario de la tierra, aunque también se toman en cuenta otros factores.

La influencia del valor de la tierra y del crecimiento demográfico sobre la utilización de la tierra rural puede observarse claramente en los Estados Unidos, donde a veces la tierra fue ocupada apenas hace dos o tres generaciones. Es más, los efectos de estos cambios sobre la vida de la aldea rural son más evidentes en los Estados Unidos que en otros países. Los estímulos principales para estos cambios, desde luego, son el industrial y el urbano.

Granjas de medio tiempo

Cerca de una quinta parte o poco más de los granjeros de los Estados Unidos pueden ser descritos como granjeros de medio tiempo, cuya definición más común es la de un granjero que

mediante un salario o por las ganancias trabaja 100 días o poco más al año fuera de su granja. Y los miembros de la familia trabajan en empleos no granjeros. Según Nelson, conforme nos acercamos a las ciudades "la heterogeneidad de empleos del campo aumenta por el hecho de que la gente granjera desempeña ocupaciones no granjeras y, asimismo, por la gran cantidad de antiguos urbanos que han penetrado en los espacios abiertos adyacentes a las ciudades".[45]

La agricultura de medio tiempo es un tipo de sustituto de la migración al mercado de trabajo urbano. Capacita al agricultor y a sus hijos mayores a vivir con "un pie en la tierra" y, al mismo tiempo, a gozar de los beneficios de los ingresos no agrícolas. Este tipo de relación rural-urbana se incrementará en los Estados Unidos a medida que los medios de transporte lo permitan y tal como lo ha hecho en Europa, donde las granjas y los pueblos no están muy lejos unos de otros. La industria minera del carbón alemana empezó usando el tiempo libre de los agricultores. De ahí la tradición de los mineros del carbón alemanes de vivir en casitas separadas con jardines y lugar para cerdos y pollos. Esta tradición rural desaparece, sin embargo, a medida que las regiones mineras se vuelven más apretadas y urbanas.

En algunos países subdesarrollados pueden encontrarse tipos de agricultura de medio tiempo que bordean el abandono de la tierra, o que dejan el trabajo agrícola a la mujer y a los viejos. Thompson y Woodruff encontraron ejemplos de esta deserción de la tierra entre los nativos de Rodesia y Ñasalandia.

Este sistema forma un tipo vago de seguridad social para el africano; si queda desocupado puede regresar a la aldea y vivir de la tierra. Lo capacita igualmente para adquirir bienes de consumo, pero una región privada la mayor parte del tiempo de la mayoría de sus hombres capaces no puede progresar agrícolamente, a la vez que la contribución del africano que se emplea temporalmente en una ocupación pagada viene a ser limitada. La magnitud del problema se ve en el hecho de que el 70 % de los nativos capaces [de Rodesia del Sur] gastan parte del año trabajando en el lado europeo.[46]

[45] Lowry Nelson, *American Farm Life*, Cambridge, Harvard University Press, 1954, p. 64.

[46] C. H. Thompson y H. W. Woodruff, *Economic Development in Rhodesia and Nyasaland*, Londres, Dennis Dobson, 1953, p. 131.

Esto no es exactamente agricultura de medio tiempo en el sentido occidental del término. Por lo común el agricultor de medio tiempo se interesa primero por su tierra, pero se las arregla para obtener otro ingreso si tiene oportunidad. Sin embargo, existe la posibilidad de que el agricultor gane mucho más en fuentes externas y que se sienta tentado a olvidar su granja. Nuestro interés, por el momento, no se centra en la agricultura de medio tiempo como tal sino como una de las consecuencias de la expansión urbana y de la extensión de la influencia urbana a la aldea rural.

Relaciones de servicios rurales y urbanos

En los días de las ciudades amuralladas el pueblerino iba rara vez al campo. Requería demasiado esfuerzo, los caminos eran intransitables y peligrosos. Lo opuesto es la realidad de hoy. Los urbanos de todas clases gozan de un fácil y frecuente acceso al *hinterland* rural. A medida que los caminos mejoran y los servicios de transporte se vuelven más baratos y más accesibles, más gente viaja de la ciudad al campo, sobre todo en días de fiesta, y estas idas al campo tienden a aumentar conforme más y más trabajadores urbanos tienen vacaciones anuales. Se esparcen en todos sentidos con sus automóviles, a veces buscando los lugares más rurales. Se ha convertido en moda para los grupos de clase media y de clase alta de las ciudades norteamericanas viajar al campo en el verano. Las familias citadinas "pensionan" a sus hijos en casas de agricultores.

Tales contactos de los citadinos con la población rural son numerosos y variados. Constituyen otra fuente de ingreso para la gente del campo, pero también son otro tipo de influencia urbana sobre la aldea rural. Se añaden a un gran número de contactos personales rural-urbanos que suplementan los contactos impersonales que las comunidades rurales tienen con el urbanismo a través de las películas, la televisión, la radio y la prensa.

La urbanización dirigida

Podemos concluir que estos distintos métodos por los que las influencias de la vida urbana industrial se extienden a la aldea rural son comunes a los países más industrializados. Irradian de todos los centros urbanos, hasta en los países

comunistas. Sin embargo, hemos de mencionar ahora un rasgo de la política comunista con respecto a la vida rural. Debe verse el comunismo como ideología industrial urbana. De acuerdo con esto, en la mayor parte de los países comunistas se hacen esfuerzos para cambiar las formas de vida y de trabajo de la gente del campo. El agricultor ha de ser escindido de sus tradiciones.[47] Así, se han hecho esfuerzos, contra una gran resistencia pero con éxito, para obligar a los agricultores a adoptar diversos tipos de grupos colectivos modernizados.[48] Sea cual sea el mérito de estos esquemas de concepción urbana, su objetivo es acelerar un proceso que tendría lugar de todos modos a largo plazo y que se realiza en otros países, especialmente en los Estados Unidos y en ciertos países de frontera rural.

Influencias rurales sobre el urbanismo

En una reunión de especialistas franceses, en 1951, en la que se convino discutir la "civilización urbana y la civilización rural en Francia", Georges Davy, en sus observaciones iniciales, remarcó que se ha escrito mucho sobre la influencia de la ciudad sobre el campo. Sugirió que debería hacerse algún estudio acerca de la influencia del campo sobre la ciudad.[49] Desde 1957, los sociólogos polacos han estado usando la expresión "ruralización de la ciudad" para nombrar la migración excesiva de la gente rural a las ciudades después de la segunda Guerra Mundial. Se notaron evidencias de pensamiento y conducta rurales en las comunidades urbanas.[50]

[47] "Todos los países comunistas sostienen la eliminación del campesino", escribe D. Mitrany, *Marx Against the Peasant*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1952, p. 223.

[48] Véase, por ejemplo, John W. Riley, Jr. y William Schramm, *The Reds Take a City*, New Brunswick, Rutgers University Press, 1951, pp. 165 *ss.*

[49] Georges Friedmann, ed., *Villes et campagnes*, París, Librairie Armand Colin, 1953, p. 4.

[50] La idea de la "ruralización de la ciudad" está descrita por Antonina Kloskovska, quien realiza un estudio de "Changing Family Models in the Popular Magazines in Poland"; véase Nels Anderson, ed., *Recherches sur la famille*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht, 1958, pp. 159-182. Kloskovska encuentra que las actitudes rurales expresadas en las cartas de gente urbana dirigidas a las páginas editoriales de los periódicos y revistas, en 1950-1951, eran mucho menos evidentes en las cartas de 1956-1957. Su interés se centró en las cartas que exponían problemas familiares.

Sería un error afirmar que, con la gran influencia urbana que irradia hacia afuera, no se cuela de regreso cierta influencia rural. El problema reside en identificar estas evidencias de ruralización. Un famoso hombre de negocios citadino visitará un restaurante en el que pueda comer cerdo en escabeche porque le recuerda su juventud en la granja; gente de origen rural de algunas ciudades surianas de los Estados Unidos prefiere comer sémola para el desayuno; a mucha gente urbana europea le gusta dormir en cama de plumas: quizá estos ejemplos puedan ser considerados como un tipo de influencia rural.

Al principio de este capítulo se mencionó que ciertas fiestas tradicionales celebradas por citadinos tienen su origen en lugares rurales, especialmente las fiestas que se originaron de la siembra y la recolección. El 24 de julio se celebra entre los mormones como el día de llegada de los primeros colonos a Salt Lake Valley. Las relaciones con esta fiesta continuaron siendo rurales durante años, pero el acontecimiento es celebrado en las ciudades como cualquier otra fiesta. Las viejas celebraciones rurales continúan, pero con nuevos sentidos. Lo mismo parece poder decirse del carnaval de los países europeos, acontecimiento festivo de origen rural. En un principio, estas celebraciones eran desviaciones de escape de las preocupaciones y fatigas de la vida diaria y, aunque el trabajo moderno es menos pesado y severo, la gente sigue queriendo escapar de él.

Las influencias rurales son quizá más evidentes en algunas de las instituciones de la vida urbana y en ciertas actitudes muy arraigadas. Hay quien dice que el amor por el trabajo del norteamericano es de origen rural, como lo son nuestros puntos de vista tradicionales sobre las relaciones individuales y familiares. Los norteamericanos —entre ellos muchos urbanos— encuentran muy difícil aceptar la idea de un sistema de seguridad social. Aun en las grandes ciudades, a principios de la Gran Depresión, se aceptaba la idea de que no podía darse ayuda a ninguna persona si no pasaba antes una prueba. En las ciudades se ven actitudes de suspicacia hacia los sin trabajo, pero todavía son más evidentes en los lugares rurales.

Las actitudes norteamericanas hacia el uso del tiempo desocupado —que suele ser utilizado para la ayuda o la mejora propia— se remontan, desde luego, al ruralismo, con sus refranes acerca de la "pequeña abeja trabajadora" y la idea

de que "el demonio encuentra aún maldades para las manos ociosas". A pesar de los hábitos despilfarradores de muchos urbanos, la idea de la frugalidad y del ahorro todavía está muy bien atrincherada, y también esto salió de nuestra herencia rural. Estas ideas de ahorro y de ayuda están muy arraigadas en la conciencia urbana, lo mismo que el hecho de que en ningún otro país va a parar tanta riqueza a las fundaciones y asociaciones.

Podrían encontrarse mayores evidencias de ruralismo al examinarse las escrituras de muchas asociaciones privadas fundadas en las ciudades norteamericanas: las que cuidan de los niños y de los ancianos, las protectoras de animales o las que salvaguardan la moral. Esta herencia, que nosotros identificamos mediante la inducción, también se ha introducido en el derecho, y aquí, como en las instituciones y en las actitudes arraigadas, funciona con una especie de papel estabilizador en la escena cambiante. Que generaciones y generaciones de gente del campo, sin demasiada dificultad, hayan sido asimiladas por la ciudad sería una buena evidencia de que la ciudad ha asimilado también algunos de los rasgos básicos de la cultura rural.

Resumen

Por generaciones, las aldeas han sido las comunidades más universales y más útiles. En todas las sociedades la aldea es el vivero de cultura, anticipándose a las ciudades; aunque hoy existan amplias diferencias entre las aldeas más rurales y los modos de vida y de trabajo de las comunidades urbanas. En general, todas las aldeas están en proceso de cambio y el sentido del cambio corre hacia el urbanismo, aunque algunas aldeas están en un nivel de urbanización más bajo que otras. Las aldeas rurales pueden volverse cada vez más urbanas en sus modos de vida aunque permanezca en ellas el trabajo agrícola. Otras pueden volverse urbanas tanto en la vida como en el trabajo.

Se presentaron ejemplos de aldeas, desde la primitiva y aislada aldea irania hasta la aldea triguera más urbanizada de Kansas en la que encontramos una forma de vida altamente urbana. La comunidad rural irlandesa constituye el tipo en el que la gente conoce el urbanismo pero prefiere conservar sus modos de vida tradicionales, todo lo cual es posible por el aislamiento geográfico y la situación natural.

En la aldea rural hispanoamericana se encuentra un modo de vida indiferente a la expansión urbana, sin interés alguno en los valores del trabajo y el éxito norteamericanos. Estas actitudes de indiferencia existen en las aldeas rurales de todas partes, hasta en las aldeas hispanoamericanas de carácter urbano.

La vieja aldea rural inglesa viene a ser la fuente principal de los patrones de trabajo, vida en grupo, instituciones y valores sociales rurales norteamericanos. En Inglaterra esta aldea ha perdido la mayor parte de su viejo sabor y carácter, aunque persiste en los Estados Unidos, donde los procesos de cambio empezaron más tarde.

Se dio un panorama de la evolución de una aldea rural danesa desde el feudalismo a la democracia; desde los métodos agrícolas más primitivos a los más avanzados; desde el control primario de grupos mediante un consejo tradicional hasta el gobierno civil de amplia participación, y desde la pobreza desalentadora hasta un nivel de vida y de cultura de tipo urbano. La aldea se ha hecho cada vez más de vida urbana mientras que en su trabajo la agricultura es cada vez más próspera.

Con respecto a las regiones rurales deprimidas y a las aldeas "víctima", los ejemplos presentados indican cuán necesario es para todos los lugares que van entrando en la zona de influencia de la economía industrial urbana participar en el sistema general de canje competitivo. Dentro de este sistema, obtienen mejor posición y sustento, pero fuera de este orden caminan de mal en peor. Conforme sea más efectiva su participación, más segura se vuelve su posición.

Las influencias industriales urbanas se extienden por otros medios además de los comúnmente identificados con el comercio, la prensa, el cine, la radio, etc. La industria puede establecerse en lugares remotos y fundar aldeas industriales. Las fábricas establecidas en regiones rurales alentarán cultivos especializados. La presión demográfica y los valores en aumento de la tierra estimularán cambios de un tipo de agricultura a otro. La cercanía de la industria alentará a la gente del campo a convertirse en agricultores de medio tiempo. Accesos fáciles de la gente urbana a lugares rurales, mediante caminos mejorados y transporte, aumentarán los contactos personales rural-urbanos. Todo esto constituye influencias estimulantes del cambio. Aunque en la mayor parte de los países los procesos de urbanización caminan natural-

mente, en los países comunistas se han hecho esfuerzos sistemáticos para acelerar el proceso mediante una dirección.

Poco puede decirse, que no sea por inducción, acerca de la contrainfluencia de los modos de vida rurales sobre las poblaciones urbanas. Sin embargo, sobre todo en las ciudades norteamericanas, pueden rastrearse rasgos de influencia rural en las actitudes hacia el trabajo y el ocio, los valores sociales con respecto a la familia y las ideas con respecto al bienestar y la ayuda, en particular en las instituciones y en el derecho. Podemos sacar en conclusión que, si tales transferencias no tuvieron lugar, las generaciones de gente del campo que emigran a las ciudades no serán asimiladas con tanta rapidez.

Capítulo V

UBICACIÓN DE LA COMUNIDAD Y OCUPACIÓN DE ESPACIO

Muchas preguntas se cruzan sobre las comunidades, preguntas acerca del tamaño y la ubicación, forma y apariencia, y las diferencias en el trabajo o la vida de las comunidades en las distintas regiones mundiales. Los geógrafos tratan de hallar respuesta a algunas de estas preguntas. También los antropólogos y economistas están interesados. En este capítulo nos hemos de interesar primero en los esfuerzos de un grupo de especialistas —relativamente nuevo—: los ecólogos del hombre, para comprender la vida comunitaria. Sin embargo, hemos de empezar con un breve examen de los esfuerzos de los geógrafos para comprender la naturaleza de las comunidades humanas.

Geografía y establecimientos humanos

No se necesita ser geógrafo profesional para apreciar la importancia de ciertos fenómenos que son propiamente geográficos. Por lo común se reconoce que ciertas partes de la tierra son más favorables a la habitación humana que otras, y la densidad de población es mayor en regiones de tierra fértil que en regiones menos fértiles. También se reconoce que, sea o no fértil la tierra, la densidad de población habrá de depender de otros hechos geográficos, limitadores o favorables, tales como el clima y la lluvia. Pero aún hay más factores geográficos que necesitaríamos considerar: la topografía, la presencia o ausencia de masas de agua y corrientes, y las distancias entre las regiones o zonas. Pronto se agota el acceso del lego al complejo fenómeno de la geografía.

Entre los primeros geógrafos que investigaron las relaciones entre el hombre y su medio se cuentan el francés Edmund Demolins y el alemán Friedrich Ratzel. Su punto de vista, preocupado por la influencia del medio sobre el hombre, es llamado por algunos doctrina del determinismo del medio,[1]

[1] Ellen Churchill Semple, discípula norteamericana de Ratzel, refleja con toda exactitud su *anthropogeographie* en su libro *Influences of Geographic Environment*, Nueva York, Henry Holt, 1911.

o "ambientalismo". Esta teoría, que considera al hombre criatura de sus alrededores físicos, tiene mucha menor aceptación entre los geógrafos de hoy. Existe, al contrario, un creciente interés en la influencia del hombre sobre el medio: la construcción de líneas de transporte, las represas y la canalización de las corrientes de agua, la influencia de los pozos profundos y así sucesivamente.[2] El panorama más moderado de las relaciones entre el hombre y su medio reconoce que el Canal de Panamá o un túnel a través de la montaña afectan los hechos geográficos. Los geógrafos franceses, en especial Paul de la Blache y Jean Bruhnes, fueron de los primeros en adoptar este punto de vista moderado. Bruhnes dice:

> [Los humanos] viven *sobre* la tierra. Están sujetos a las condiciones atmosféricas y terrestres. Pertenecen a ciertos climas, a ciertas alturas, a ciertas zonas. Además, viven *de* la tierra; al coordinarse con los fenómenos naturales aseguran a sus cuerpos las condiciones de vida necesarias, y a sus dones, desarrollo y expansión.[3]

Para el hombre, coordinarse con los fenómenos naturales no significa entrar en guerra con la naturaleza; más bien significa que actúa dentro de los límites establecidos por la naturaleza hasta que encuentra la forma de abrirse paso más allá de esos límites. Por ejemplo, el hombre puede entubar el agua a una localidad desértica y establecer ahí una planta minera. Si el calor es insoportable instalará aire acondicionado en las habitaciones. Según Tatham, todo esto no es necesariamente una relación de antagonismo entre el hombre y la naturaleza; el hombre va más allá y puede pagar el precio.[4] Pero los geógrafos, al igual que otros especialistas de los fenómenos humanos, saben que ciertos sectores de la población mundial son más activos que otros en sus esfuerzos para romper los límites establecidos por la naturaleza. Esto lo saben bien los occidentales que tratan de establecer el urba-

[2] Thomas H. Buckle recalca más el "ambientalismo" en sus esfuerzos para comprender la historia y, así, trata de explicar la creatividad de algunos pueblos en comparación con el atraso de otros. *History of Civilization in England*, Nueva York, Longmans, 1903.

[3] Jean Bruhnes, *Human Geography*, Chicago, Rand McNally, 1920, p. 46.

[4] George Tatham, "Environmentalism and Possibilism", en Griffith Taylor, ed., *Geography in the Twentieth Century*, Nueva York, Philosophical Library, 1951, p. 162.

nismo industrial en las diversas regiones subdesarrolladas del mundo.

El sociólogo Erickson observa que las limitaciones geográficas tienden a perder fuerza conforme el hombre traba conocimiento de ellas. "Dicho sucintamente, conforme crece la herencia social, los factores geográficos inmediatos alcanzan un papel menos importante en la interpretación de la vida de las ciudades modernas."[5] Esta observación, aunque acertada, es sólo relativa. No se aplica con la misma fuerza al agricultor que al obrero urbano, por ejemplo. Sin embargo, el hombre se sentirá más estimulado por el medio si lo comprende y puede alcanzar sus posibilidades. Watson sostiene que "un medio difícil, al retar al idealismo y la ingeniosidad del hombre, estimulará mucho mayores adelantos del pensamiento humano que uno fácil."[6]

Watson prefiere el término "geografía social" porque es "interactivo":

> El geógrafo centra su atención sobre la síntesis en espacio: sobre la región; el sociólogo sobre la síntesis en la vida: sobre la comunidad. Puesto que la comunidad es una entidad vital, es dinámica y tiene ciertas funciones. La geografía social estudia la comunidad en la región, y encuentra *función* y *forma* más o menos fusionadas entre sí en lo que llama región funcional.[7]

Así, la geografía comienza a incluir los fenómenos sociales en su coto, mientras que la "geografía cultural" se preocupa por los fenómenos culturales.

Geografía y ecología humana

Hoy día, cada vez más geógrafos enfocan su atención en la ecología humana. Evans, por ejemplo, se interesa en la ecología de la vida campesina, en particular de los aspectos evolutivos:

> Parece ser necesario un estudio ecológico que considere las interrelaciones de las culturas y los medios, pero se debe pensar

[5] E. Gordon Erickson, *Urban Behavior*, Nueva York, Macmillan, 1954, p. 119.

[6] James W. Watson, "The Sociological Aspects of Geography", en Griffith Taylor, ed., *Geography in the Twentieth Century*, Nueva York, Philosophical Library, 1951, p. 471.

[7] *Ibid.*, p. 472.

también en la herencia de las tradiciones desde las primeras fases de ajuste. Necesitamos estudios detallados, antes de que sea demasiado tarde, de los dialectos y los vestidos tradicionales, de los oficios, de las tradiciones orales, del folklore y de la música popular de nuestros campesinos —trabajo en el que los especialistas suecos han sido los primeros—, pero también necesitamos investigaciones antropológicas sistemáticas de las comunidades campesinas como entidades en funciones.[8]

Así, cuando el geógrafo deja el estudio del medio físico y se dedica al hombre, le es difícil dejar de sentirse intrigado por los datos culturales, sociales y ecológicos. La geografía de White y Renner es llamada "introducción a la ecología humana". El estudio de los "tipos de ajuste social al medio natural" trata de temas tales como la distribución de la población y los hábitos sociales de vida; formas de aglomeración tales como aldeas, pueblos y ciudades; tipos de tierra utilizados, como terrenos de caza, de pastoreo, de pesca; grupos de relación especiales tales como tribus u otros; métodos de trabajo en uso, como esclavitud, castas o el sistema moderno; y rasgos culturales tales como el vestido, la habitación, la religión, etc.[9] Otra parte del libro trata del "ajuste político al medio" y otro más de los ajustes económicos. Los elementos ecológicos son muy generales.

La geografía también enfoca su atención en las diversas aglomeraciones humanas, y dentro de esta zona está la geografía urbana, que incluye implicaciones ecológicas. Entre los intereses básicos de la geografía urbana, de acuerdo con Dickinson, están la situación, la ubicación y la nodalidad. La situación se refiere a la localización de la comunidad con relación a los alrededores generales, incluso otras comunidades, y también al origen y desarrollo del lugar. La ubicación es más específica y se refiere al lugar en que la comunidad se apoya, sus ventajas y desventajas geográficas y la pauta de ocupación.

La nodalidad, de acuerdo con Dickinson, se refiere a las relaciones, naturaleza de los contactos y accesibilidad de la comunidad en términos de otros lugares. ¿Qué líneas de transporte, por ejemplo, salen del lugar o pasan por él? "En otras

[8] E. Estyn Evans, "The Ecology of Peasant Life in Western Europe", en William I. Thomas, Jr., ed., *Man's Role in Changing the Face of the Earth*, Chicago, University of Chicago Press, 1956, p. 234.

[9] C. L. White y G. T. Renner, *Geography, an Introduction to Human Ecology*, Nueva York, Appleton-Century, 1936, pp. 21-7.

palabras, la nodalidad debe medirse con base en las funciones del pueblo como foco." [10]

No podemos ocuparnos extensamente del debate sobre si los geógrafos deben o no aventurarse en el reino de la ecología humana. Es difícil comprender que no lo hagan si sus esfuerzos demuestran ser fructíferos, y hemos de decir unas palabras en relación con la cercanía entre geografía y ecología humana. Hawley observa:

> La geografía trata del hombre y de sus actividades en sus aspectos visibles y hasta el punto en que deben ser vistos como fenómenos ordenados. No trata, si no es de paso, las interrelaciones entre los hombres. La ecología humana, que también se interesa en las relaciones del hombre con su medio geográfico, fija su atención en las interdependencias humanas que se desarrollan en la acción y reacción de la población en su *habitat*. En otras palabras, mientras que la geografía ve el ajuste del hombre desde el punto de vista de las modificaciones de la superficie terrestre, la ecología humana hace un análisis detallado del proceso y organización de las relaciones que contrae el ajuste al medio.[11]

De acuerdo con estas distinciones, la geografía es más macroscópica, mientras que la ecología humana es más microscópica. Hawley añade que la geografía enfoca el problema a través del examen del medio, mientras que la ecología humana empieza por el organismo. La geografía "toma una fotografía fija", describe las cosas en un momento determinado, mientras que la ecología humana se preocupa del desarrollo y el porvenir. El ecólogo del hombre apenas puede evitar el ser histórico en el estudio de sus materiales. Sin embargo, debemos tener en cuenta que todas estas diferencias entre la geografía y la ecología humana son relativas y generales. No todos los geógrafos y ecólogos suscribirían lo anterior.

Acceso y urbanismo

"La base de cualquier ciudad, o incluso de cualquier pueblo, con la posible excepción de los centros puramente religiosos,

[10] Robert E. Dickinson, *The Western European City*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1954, p. 5.

[11] Amos H. Hawley, *Human Ecology*, Nueva York, Ronald Press, 1950, p. 72.

es el acceso."[12] Una ciudad, o el lugar urbano pequeño al que podemos llamar pueblo, funciona en pro de o en relación con una zona determinada y esta zona funciona en relación con el pueblo o ciudad. La efectividad de esta relación depende mucho de la facilidad y el bajo costo del contacto o acceso. La zona externa de una gran ciudad puede incluir a otras ciudades y pueblos, que forman una red. Aunque todos los lugares urbanos están dentro de una red mayor, con sus líneas que irradian de la ciudad principal, cada uno tiene su propia red. La relación es competitiva, ya que lugares distintos de esta red gozan de grados de dominación relativos, con un tipo de dominación total de la que goza la ciudad principal, la metrópoli.

Este dominio, en la medida en que exista en cada lugar urbano de una red regional, depende de una gran variedad de factores interrelacionados: el tipo y volumen de los recursos naturales, los tipos de población en zonas, el desarrollo industrial y, no menos importante, el acceso a los lugares de la red.

Desde luego, el acceso entre las ciudades o entre ellas y sus *hinterland* depende de diversas condiciones geográficas: puertos, corrientes de agua y ausencia de obstáculos tales como las montañas. Pero aun la distancia es un factor. También será una ventaja que el lugar sea accesible mediante distintos tipos de transporte, tales como barcos, embarcaciones fluviales, ferrocarriles y carreteras.

Cooley, en su calidad de economista, publicó un tratado en 1892 adelantando la tesis de que "la población y la riqueza tienden a amontonarse donde hay una ruptura en el transporte".[13] Por "ruptura" se entiende una interrupción del flujo de bienes en puntos de reunión del transporte; por ejemplo:

1) Donde el transporte por tierra y por agua confluye o donde lo hacen dos o más tipos de transporte por agua o por tierra (transporte por mar, transporte por río, ferrocarril o carretera). Hoy añadiríamos el transporte aéreo.

[12] Rhodes Murphy, "New Capitals of Asia", *Economic Development and Cultural Change*, vol. V, núm. 3, abril de 1957, p. 216. Murphy añade: "Por tanto, las ciudades crecen hasta el punto necesario para dominar sobre la mayor zona tributaria, en competencia con otras ciudades, o, en otras palabras, hasta el punto donde el acceso llega a su máximo."

[13] Charles H. Cooley, "A Theory of Transportation", reeditado en el libro de R. C. Angell, ed., *Sociological Theory and Social Research* Nueva York, Henry Holt, 1930, p. 75.

2) Donde los bienes deben ser manipulados, trasladados o empacados; o donde se "distribuyen", cambiando de un transporte grande a uno chico (barco a bote, barco a ferrocarril, ferrocarril a camión); o donde los bienes "cambian de forma", como cuando el algodón se convierte en vestido, la piel en zapatos, el maíz en almidón y así sucesivamente.

Quizá una ruptura en el transporte invierte poco trabajo en el manejo de los bienes, pero sí es considerable éste si los bienes cambian de forma. Cuanto más trabajo se invierte, mayor es el agregado de población en la ruptura del transporte. Cuanto mayor es el número de gente reunida, más servicios se necesitan para ella. En el punto en que un oleoducto llega a un puerto, el petróleo deberá ser bombeado a los barcos o habrá ahí una refinería; así nació la ciudad de Abadán en el Irán. Donde el carbón y el mineral de hierro yacen juntos (con el transporte por tierra y por agua), como en Gary, Indiana, se desarrolla una ciudad de grandes plantas dedicadas a la industria del acero.

La tesis de Cooley, en realidad, fue propuesta por el alemán J. G. Kohl, en 1841 [14] (desde luego, era desconocido para Cooley), y fue desarrollada por otros que no leyeron ni a Kohl ni a Cooley.[15] Para este capítulo necesitamos examinar la ecología de pueblos y ciudades. Encontramos que el acceso es un factor dominante en la determinación del uso del espacio. Las fábricas estarán situadas según su conveniencia y la necesidad de ciertos tipos de transporte que den entrada a las materias primas y salida a los bienes terminados. Los accesos al transporte, que ahorran trabajo para el manejo de los bienes, determinan la localización de los almacenes. El centro de la ciudad estará situado de tal manera que sea fácilmente accesible por la mayor cantidad de gente, hecho que determina qué usos se hacen del espacio del centro urbano. Cuando la congestión de habitaciones en el centro urbano o cerca de él se hace excesiva, la presión provocará la creación de nuevas líneas de transporte, que proporcio-

[14] J. G. Kohl, *Der Verkehr und die Ansiedlungen der Menschen in ihrer Abhangigkeit von der Gestaltung der Erdoberfläche*, 2ª ed., Leipzig, 1850.

[15] Douglas Ridgley ("Geographical Influences in the Study of Cities", *Journal of Geography*, vol. 25, febrero de 1925, pp. 66-78) presenta puntos de vista semejantes acerca de las rutas y las rupturas del transporte. Véase también Chauncy D. Harris y Edward L. Ullman, "The Nature of Cities", *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 242, noviembre de 1945, pp. 7-17.

narán salidas. Así, las zonas suburbanas serán más accesibles y alrededor de la gran ciudad crecerá una red de suburbios, cada uno con ocupaciones (y vida) acondicionadas según su acceso a la gran ciudad. De una u otra forma, la ocupación del espacio dentro de una metrópoli depende del acceso a otras zonas.

Tal como un acceso tiende a determinar cómo se usa el espacio, dentro y fuera de la comunidad urbana, también determina la demanda de espacio. Donde la demanda es grande, la gente se siente alentada a concentrar sus actividades entre límites estrechos, pero también decide multiplicar los usos del mismo espacio. Así, se erigen edificios de algunos o de muchos pisos en el mismo lugar. La demanda de espacio se objetiviza en términos de alquileres y valores del terreno.[10]

Definición de ecología humana

Con respecto a la ocupación y al uso del espacio, la ecología humana es un tema especial del estudio de las relaciones del hombre con su medio físico. El medio del hombre incluye otros organismos que ocupan espacio y consumen comida: hombres y animales cuyas necesidades pueden estar en gran competencia. En muchas partes de la tierra, en particular en los países modernos y en especial en las zonas más accesibles a los lugares urbanos, los animales gozan del espacio que el hombre les permite. Una región ocupada por el hombre y por distintos tipos de vida animal, doméstica y silvestre, ejemplifica lo que a veces se ha llamado "tela de la vida". Aquí hay hombres (ecología humana), diversas formas animales (ecología animal) y plantas de muchos tipos (ecología vegetal). Las plantas proporcionan la base para la vida de todas las formas animales, pero las plantas están en competencia continua por el alimento del suelo. El hombre trata de mejorar la naturaleza labrando la tierra, protegiendo las plantas que le son más útiles y eliminando las otras (malas hierbas). Eliminará algunos, si no todos, los animales

[10] Darell Garwood (*Crossroads of America, the Story of Kansas City*, Nueva York, W. W. Norton, 1948, p. 201) cuenta la historia de Thomas H. Swope, quien compró gran cantidad de tierra y la vendió cuando la ciudad se extendió. Se lamentaba después de que la tierra que había vendido subió en valor varias veces en unos años. Una colina arcillosa y un pantano cercano al centro de la ciudad que no pudo vender llegaron a alcanzar un alto valor y le dejaban Dls. 50 mil al año de alquileres.

salvajes, en ventaja de sí mismo y de los animales domésticos. Eliminará también algunos de los animales domésticos, como cuando remplaza caballos y mulas por tractores y vehículos de motor. Esto ahorra espacio para alimentar a los caballos y hace que más tierra esté disponible para alimentos.

Pero nuestro interés primario se centra en la ecología tal como se aplica a la comunidad urbana. Necesitamos reconocer que la ecología de una comunidad urbana no termina en las fronteras políticas, aunque si se extiende fuera de ellas cambian las implicaciones. De acuerdo con Hawley, "por lo menos en uno de sus aspectos la comunidad urbana es un conglomerado de organismos ajustados o en proceso de ajuste en una unidad dada de territorio".[17] En esta frase, sin duda llama "organismos" al hombre. Los hombres compiten por el sustento y el espacio tal como las plantas en su *habitat* natural, pero el hombre es un animal social.

Esto presenta una cuestión con la que no están de acuerdo los ecólogos del hombre. ¿Debemos ver a los seres humanos desde cierta distancia, tal como serían observados por un hombre desde el espacio exterior, o debemos pensar en ellos también como seres sociales? En realidad, en la comunidad nos enfrentamos al medio social lo mismo que al físico. Chombart de Lauwe observó, al hacer un estudio ecológico de París, que el mismo terreno en el que se establece una comunidad puede ser definido en términos de una serie de intereses: espacio geográfico, espacio económico, espacio demográfico o espacio temporal, y asimismo espacio social. La comunidad es una "colectividad de seres sociales relacionados entre sí y con el medio". Estos otros conceptos de espacio —geográfico, económico, etc.— no tienen sentido "excepto para la gente en sus relaciones sociales".[18] Más adelante nos extenderemos sobre este tema.

En la comunidad urbana el espacio adquiere otro sentido que no el mero zonal, ya que el hombre construye en el espacio y bajo tierra. Por tanto, el espacio es horizontal y vertical. La utilización del espacio vertical gira alrededor de la habilidad y la tecnología del hombre; él ha de vencer el problema del costo y otras limitaciones. Es más, las limitaciones horizontales harán que del espacio vertical se haga sólo un uso restringido. Por ejemplo, si los edificios de una ciudad

[17] Hawley, *op. cit.*, p. 68.

[18] Paul Chombart de Lauwe, ed., *Paris et l'agglomeration parisienne*, París, Presses Universitaires de France, 1946, vol. I, p. 24.

crecen, paralelamente hay una presión de demanda de espacio en las calles y se recargan los servicios de transporte. Por tanto, el hombre urbano tiende siempre a enfrentarse a las dificultades del uso de espacio, ante las que ha de hacer un tipo de ajuste u otro.

Como definición de la ecología humana, tal como parece aplicarse a las situaciones urbanas y paraurbanas, daremos la siguiente:

La ecología humana es el estudio de las relaciones espaciales del hombre en su *habitat* al igual que las relaciones entre los *habitat*, y se interesa en los esfuerzos del hombre por utilizar su *habitat* en ventaja propia, al igual que en sus esfuerzos por luchar con las limitaciones del *habitat*. Estas relaciones entre hombre y *habitat* son estudiadas también en su perspectiva temporal, a medida que cambian en el tiempo como condiciones del cambio del *habitat*. Se reconoce que el propio hombre es un factor dinámico del inicio de tales cambios, aunque los cambios principales puedan no deberse al propósito o a los esfuerzos conscientes del hombre, sino contingentes a ellos.

Necesitamos destacar que el ecólogo del hombre se aplica a la observación de los fenómenos en proceso de desarrollo. Ha de ver la distribución actual de los usos de un *habitat* en relación con los anteriores y, aún, con los más alejados. Así puede trazar tendencias dentro de ciertos límites, y a esta zona de esfuerzos se debe que la ecología sirva a la sociología.

Ecología y medio social

El medio social debe ser visto como real. Es el contenido contemporáneo de la herencia social. Si hablamos de organización social tenemos en mente los aspectos estructurales del medio social. Sin embargo, hallamos que los ecólogos tienen diferentes puntos de vista acerca de la inclusión de datos que tienden a ser sociopsicológicos por naturaleza. El hombre utiliza la zona de su *habitat* para distintos propósitos esenciales. Algunos de ellos son claramente económicos: espacio de trabajo, de almacenamiento de materias primas o de productos acabados, tiendas que venden los productos; y el espacio donde se vive: apartamientos, hoteles, casas solas y así sucesivamente; espacio para uso colectivo, incluso carreteras y calles que facilitan acceso al trabajo, puentes, jardines y zonas de juego, y para edificios públicos. Necesita espacio

para usos colectivos privados: clubes, campos de golf, asociaciones de veleros.

Pero en diversas formas, como nos lo recuerda Firey, estos usos se ven afectados por el sentimiento social.[19] Un monumento se construirá en determinado lugar; un edificio histórico, cuya ubicación no se justifica económicamente, se levantará al paso de un cambio ecológico planeado, aunque no sea demolido por razones sentimentales. Pero la intrusión de la influencia sociopsicológica es vista en otros puntos. La idea de que los valores de la tierra son determinados económicamente se limita al espacio utilizado para propósitos de trabajo, pero a menudo los valores sociales se entremeten en el espacio utilizado para propósitos residenciales. Cierta gente se muda si personas de otra raza, nacionalidad, religión o clase social ocupan casas cercanas a la suya, o forman grupos para ahuyentar de las cercanías a tales personas indeseables. Aquí nos enfrentamos con valores sociales que, por lo menos temporalmente, influyen en los valores económicos y el cambio ecológico.[20]

Aunque se justifica que el ecólogo del hombre olvide materiales sociopsicológicos elusivos que implican sentimiento o prejuicio, no hay nada que le impida trabajar con materiales objetivos que en cierto modo reflejarán las actitudes y las asociaciones de las personas. Hará mapas que muestren la distribución de los suicidios, matrimonios mixtos o cambios de residencia tan fácilmente como delineará mapas de información sobre problemas o cambios del transporte o sobre edificios ya construidos. Ninguna parte de esta información es de valor final mientras no se la interpreta en términos de los fenómenos del medio social. Es verdad que en una perspectiva a largo plazo estas influencias sociales y la fuerza del sentimiento tienden a desaparecer y son olvidadas. Pero las personas no viven tanto en esta perspectiva como en los hechos presentes, y el ecólogo del hombre ha de vivir con ellas también. Sería un mejor ecólogo si, aun siendo "científico"

[19] Walter Firey, "Sentiment and Symbolism as Ecological Variables", *American Sociological Review*, vol. 10, abril de 1945, p. 148.

[20] Encontraremos cerca del centro de una ciudad cambiante pequeñas islas de viejas casas ocupadas por unas cuantas "viejas familias" que rehusan cambiarse a pesar de todas las presiones en favor del cambio. A veces, mediante acción legal y con pérdidas financieras, sostienen su lugar. Aunque el cambio puede suceder en la siguiente generación, el proceso ecológico se vio detenido.

ajustara sus datos al flujo y fomento de la vida de la zona estudiada.

Tipos de ocupación de espacio

Existe una tendencia hacia cierto orden en la forma en que la gente —sea en una aldea, en un pueblo o en una gran ciudad— emplea la tierra. Tal como existe una semejanza de orden en la posición, tamaño y disposición de las comunidades entre sí, dentro de cada comunidad existe una distribución funcional en los usos del espacio. Podemos presumir que todos los usos del espacio son competitivos y que cada uso lleva en sí ciertas condiciones mínimas. Sin embargo, todos los usos tienden a basarse en una característica común: la de que estarán lo más cerca posible del centro de la comunidad.

Los usos del espacio difieren mucho en la cantidad mínima de espacio necesitada para el funcionamiento adecuado. Un comerciante en muebles necesita más espacio que un vendedor de tabaco; un fabricante de vestidos necesita más espacio que un peletero y un fabricante de ropa para hombre todavía necesita más. Un hotel para viajeros es más apiñado que un edificio de departamentos de una habitación, y éste a su vez lo es más que los edificios de apartamientos para familias. Así, el costo de la tierra y los alquileres son factores selectivos. Los inquilinos que manejan bienes pequeños y de alto precio (si la compraventa de bienes es rápida) tienen ventaja en la competencia por el espacio más deseado.

Ciertos inquilinos deberán estar cerca de los ferrocarriles o de los puertos o, si usan autotransportes, necesitarán tener más espacio. No pueden establecerse cerca del centro como lo haría un abogado o un médico que sólo necesita dos o tres habitaciones. Así, el acceso es un factor selectivo lo mismo que el valor del terreno y los alquileres. Pero existen aún más factores selectivos. Ciertos tipos de usos espaciales tienden al apiñamiento. Los fabricantes de vestidos habrán de tener sus tiendas dentro de un área limitada. Han de estar uno cerca del otro y la zona debe estar cerca de los hoteles. Por razones de competencia no pueden esparcirse.

Cuando estos diversos factores que influyen en la ubicación han ejercido su efecto, el resultado es que la ocupación total de un *habitat* tiende a tener una unidad relativa. La distribución de los que usan el espacio va formando patrones,

resultado de cientos o miles de selecciones individuales. Los inquilinos tienden a crear grupos, y la disposición no carece de lógica. Podríamos decir que el patrón se centra en el punto de acceso al centro de la comunidad más deseado y se extiende más allá de los límites de la comunidad.

En una situación de competencia, sobre todo si la población de la comunidad está en crecimiento y la actividad económica en expansión, las relaciones entre las zonas dentro de la ocupación tienden a un continuo cambio. Este carácter dinámico de la ocupación de espacio es muy visible en las ciudades norteamericanas, y en cierto modo es lo mismo en ciudades y pueblos de otros países nuevos. Aunque los procesos de cambio no están tan a la vista en las ciudades viejas, sí puede verse en ellas cierto apiñamiento de actividades. Cressey encontró que algunas de las características del proceso ecológico, tan a la vista en las ciudades norteamericanas, estaba ausente o se notaba de una manera casi imperceptible en Rangún, Birmania.[21]

Conforme la competencia por el espacio en la comunidad urbana determina la ubicación de ocupantes y las relaciones de las zonas en patrones, asimismo influye en el uso del espacio dentro de los edificios. Todos conocemos los métodos de ahorro de espacio utilizados en los edificios de apartamientos, pero si estudiamos el uso del espacio en un gran edificio de oficinas, por ejemplo de una compañía de seguros, o la disposición de las secciones y mostradores en un gran almacén encontraremos patrones miniatura de uso de especio no muy distintas a las de la propia comunidad. Es trabajo de un especialista, el hombre que "controla el espacio", disponer las oficinas del edificio de la compañía de seguros de modo que haya un "flujo" del trabajo. La disposición debe tener en cuenta también la estructura de autoridades de la compañía. En el gran almacén, los expertos en control de espacio dispondrán la exhibición de los productos teniendo en cuenta la conveniencia de los clientes. Ciertos productos "deben" estar en la planta baja y cerca de la puerta de entrada principal. Otros productos estarán mejor colocados en el sótano. Los muebles están, por lo común, en uno de los pisos más altos. Zonas de espacio con menos demanda para la

[21] Paul Cressey, "The Ecological Organization of Rangoon, Burma", *Sociology and Social Research*, vol. 40, núm. 3, enero-febrero de 1956, pp. 166-9. Pero si se ve a Rangún en una perspectiva a largo plazo el parecer podría ser otro.

mercancía se utilizan para empacar o para almacenar productos. Toda la operación forma un patrón.

La "trama de la tierra"

Las pautas ecológicas de cualquier comunidad podrán o no ser vistas con toda claridad. Una actividad especializada, sola de una ciudad particular, dará origen a zonas especializadas que no hallamos en otras ciudades. Sin embargo, la forma de la ciudad, el flujo del tráfico, el carácter del cruce de calles y otras condiciones físicas darán a una ciudad un patrón de ocupación de espacio bien distinto de otra. El patrón de ocupación se debe, con no poca frecuencia, a una mezcla de influencias y dos de ellas merecen nuestra especial atención: la histórica y la geográfica. El finlandés Aström piensa que los norteamericanos han olvidado el factor histórico en sus estudios ecológicos.[22] Quizá sea cierto que éstos poco tienen que decir sobre el asunto, pero también es cierto que han estudiado ciudades que son relativamente nuevas. La historia que poseen estas ciudades ha sido tomada en consideración bajo el concepto de "sucesión", de todo lo cual informaremos un poco más adelante.

Entre otras cosas, un estudio del desarrollo histórico de una ciudad ha de tratar de los esfuerzos pasados de la gente para adaptarse a un lugar geográfico inconveniente u hostil: un esfuerzo que para ciertas ciudades fue heroico. Nueva Orleáns, por ejemplo, está en una zona de suelo plano que es más baja que el nivel del río Mississippi y que ha de ser preservada continuamente contra las crecidas. Amsterdam Holanda, es una ciudad construida sobre suelo que en su mayor parte estaba bajo el agua. Mucho del espacio ocupado de esta ciudad fue desenterrado de los canales o dragado del puerto. Existen varios anillos de canales que para el tránsito moderno ofrecen serios problemas de circulación,[23] y es difícil plantar sólidos cimientos para erigir edificios altos. A pesar del lugar desfavorable una gran ciudad crece ahí. Al

[22] Sven Erik Aström, "Kaupunkiekologiset Teordat ja Historialli nan Todellismus" (Teorías ecológicas urbanas y realidades históricas) *Suomal Soumi*, vol. 24, núm. 2, 1956, pp. 77-82.

[23] El autor sugirió a un ciudadano de Amsterdam que algunos de estos canales podían ser cubiertos con tierra y el espacio utilizado como calles. Me contestó: "Si desaparecen los canales ya no será más Amsterdam." Éste es un ejemplo del sentimiento que afecta al uso del espacio.

jandría, Egipto, fue construida en una larga y baja barra de arena y así quedó determinada su forma. San Francisco, Cal., se vió estorbada en su crecimiento por una línea abrupta de acantilados y altas montañas. Nueva York se extiende por tres islas y corrientes de agua limitan su forma y crecimiento. Estocolmo, Suecia, también está construida sobre espacios irregulares de tierra cruzados por zonas de agua. Podríamos citar más ejemplos; de hecho, algunas de las grandes ciudades del mundo están ubicadas en forma muy inconveniente por lo que al lugar concierne.

Sin embargo, debe decirse que si el lugar en el que está la ciudad proporciona acceso máximo a los diversos *hinterland*, y si existen buenas razones económicas y de otros tipos para la población y el trabajo para que se centren en ese punto, entonces la ciudad se adaptará y prosperará. Podríamos decir que se conformará a la "trama de la tierra". Todas las funciones pertinentes a cualquier zona de habitación humana encontrarán su lugar en el patrón ecológico que se desarrolle, sea el que sea, y las funciones especiales peculiares de determinada ciudad estarán situadas en el patrón más favorablemente que las demás.

Esta tarea de adaptarse a la trama de la tierra no es un asunto que preocupe sólo a la ciudad. En una forma u otra interesa a las zonas cercanas y suburbanas, ya que el patrón de ocupación se extiende a través de diversas redes de comunicación y acceso. Una fábrica muy cercana al centro de la ciudad podrá necesitar que sus almacenes estén ubicados en un suburbio; el editor de la localidad ubicará la imprenta en un suburbio lejano, quizá. Las zonas externas utilizadas y la forma en que son usadas dependen también de lo posible y lo practicable.

Las distancias y el uso del espacio

Un economista alemán, Lösch, escribió un libro titulado *Die raumliche Ordnung der Wirtschaft* que es un estudio teórico del espacio en relación con la ubicación de la empresa industrial. Aunque no usa el término, desde luego es un estudio ecológico. Una de las ideas centrales se fija en el papel que la distancia desempeña en la ubicación, tamaño y actividades de cualquier aglomeración humana. El hombre que hace pan para venderlo a sus vecinos se limita en la zona de su mercado, entre otros factores, por las distancias de entrega de

su producto o por las de la gente que irá a comprarlo. La barrera de la distancia toma forma en tiempo y en costo de camino.

De acuerdo con la presentación muy abstracta de Lösch, la distancia es un factor que figura en primer plano al determinar la naturaleza y el monto de la actividad económica hallada en cada ubicación, así como el tamaño y alcance del mercado local, y afecta las relaciones con los mercados de cualquier parte. Desde luego, reconoce que la distancia entre los lugares es difícil de ajustar debido a las barreras, como también reconoce que la tecnología mejorada vencerá algunos de los obstáculos, haciendo posible que el hombre viaje distancias mayores a menos costo de tiempo y dinero.[24]

Los usos de la tierra están condicionados muchas veces por su ubicación con respecto a otros lugares, pensamiento que se expresa bajo el término "acceso". En una localidad en la que todos van a pie y en la que cinco a seis kilómetros son un radio de contacto cómodo, lo que atañe a la distancia no es tan complicado como en una comunidad en la que se dispone de distintos tipos de transporte y en la que los costos de tiempo y dinero en el traslado de bienes o de personas de un lugar a otro tienden cada vez más a disminuir. Por tanto, el acceso adquiere un nuevo sentido en cada mejora del transporte y los cambios que resultan con respecto a la distancia se reflejan en la ecología de la ocupación de espacio.

Debemos admitir que tales cambios del acceso afectan las distancias entre distintos lugares como también lo hace, adversa o favorablemente, sobre distintas zonas y comunidades. El pueblo pequeño o el grande, la pequeña o la gran ciudad tienden, por lo general, aunque no siempre, a hacerse más accesibles a mayor cantidad de gente; "de aquí —dice Hawley— el panorama territorial de la comunidad y, en mayor medida, el número de individuos que vivirán en una dependencia mutua mayor. En forma similar, la distribución de unidades dentro de la comunidad varía con el tiempo usado para tras-

[24] August Lösch, *The Economics of Location*, New Haven, Yale University Press, 1954. Lösch halló que muchas comunidades pequeñas tienen zonas de mercado restringidas, lo cual muestra en un patrón exagonal. Grupos de éstos forman una gran red exagonal alrededor de un gran mercado (subregional) y estos grandes mercados forman una red exagonal mayor alrededor de un mercado principal o metropolitano, el cual se encadena con los mercados mundiales.

ladarse. Un patrón temporal está implícito en todo patrón espacial y en cada uno de ellos."[25]

El objetivo de los servicios para reducir el costo de distancia en tiempo y dinero es abrir un acceso más fácil para más gente y más bienes, de una zona más amplia, al centro de la comunidad, y hacer más accesibles para el pueblo o la ciudad estas zonas más amplias. Como lo indica Hawley, esta accesibilidad máxima afectará los usos del espacio en la propia comunidad. Por tanto, es de esperarse que ciertas funciones se extenderán y necesitarán más espacio. Los ocupantes de espacio más débiles serán agobiados y habrán de buscar una nueva ubicación. El sentido de esta expansión intercomunitaria será la que sigan las líneas de acceso recientemente creadas o tendrá una relación muy estrecha con ellas. Si una nueva supercarretera entra en una ciudad, la expansión de la ciudad seguirá, por lo común, por esa carretera, mucho más que a lo largo de las carreteras menos mejoradas de la ciudad. Las nuevas zonas residenciales, en especial, habrán de ubicarse a lo largo de la nueva carretera, aliviando la presión sobre las zonas residenciales de la ciudad.

Hawley menciona el patrón temporal como implícito en el patrón espacial. El patrón temporal interesa a la distancia en término del costo en tiempo y dinero, sobre todo en tiempo. Si tuviéramos que dibujar una serie de círculos irregulares desde el centro urbano hacia afuera, llamándolos la zona de 20 minutos, la zona de 30 minutos, y así sucesivamente hasta llegar a la de una hora, un mapa temporal de la ciudad de este tipo nos mostraría que ciertas zonas que geográficamente están cerca del centro, digamos a un kilómetro más o menos, estarán más alejadas en términos de tiempo que otras zonas a cinco o más kilómetros de distancia. Las diferencias en tiempo y distancia, a partir de su influencia sobre la ocupación de espacio, harán que ciertas zonas internas de la ciudad queden aisladas. De la misma manera, como lo puntualiza Dickinson, las zonas y lugares exteriores a la ciudad se volverán aisladas unas de otras, ya que, aunque cada una está en una línea de tránsito rápido con respeto a la metrópoli, las redes de acceso local pierden importancia. Cada pueblo o aldea adquiere ahora un nicho en la relación ciudad-*hinterland*.[26]

[25] Hawley, *op. cit.*, p. 288.

[26] Robert E. Dickinson, *City, Region and Regionalism*, Londres, Kegan Paul, Trench, Trubner, 1947, cap. 6.

Zonas de ocupación

De tiempo en tiempo, los estudiosos de la vida comunitaria han ofrecido hipótesis que describen los procesos de crecimiento urbano y de ocupación espacial. Una fórmula muy debatida fue la que Burgess redactó en 1925. Basándose en sus estudios en Chicago, Burgess sacó en conclusión que las zonas de ocupación, que él llamó regiones "naturales", tendían a agruparse en tipos a partir de la distancia (geográfica) desde el centro urbano. No se debatía que el centro urbano tuviera un carácter propio e identificable; la dificultad surgió al determinar las zonas de ocupación del exterior del centro urbano, o las que se hallaban a dos o a cinco kilómetros de distancia. Burgess intentó agrupar esas regiones en "zonas". Y decidió que se podía identificar cierto número de zonas o "círculos concéntricos". Estas zonas tienden a la circularidad a no ser cuando son interrumpidas por accidentes topográficos, ríos, lagos y lagunas u obras realizadas por el hombre, tales como ferrocarriles, parques o carreteras principales.

Fuera de la zona central, Burgess encontró una zona de manufactura ligera y de habitación pobre en la que la manufactura y otros usos no habitacionales del espacio estaban en expansión. El siguiente círculo incluía una clase mejor de casas para trabajadores. El tercer círculo estaba ocupado en gran parte por la industria pesada, aunque también comprendía zonas residenciales. Después venían las zonas suburbanas, cuyo carácter es muy heterodoxo, puesto que los suburbios, en cierta medida, tienden a la identidad individual. Dentro de la trama del orden zonal, Burgess notó la presencia de distritos especiales: la "hobohemia", en la que se amontonan los hombres sin hogar; la "costa de oro" en la que se concentran los ricos; algunas zonas de vicio y, finalmente, centros étnicos, como "Chinatown".[27]

El patrón urbano

El geógrafo Watson, ya citado, encontró un patrón zonal en la ciudad de Hamilton, Canadá.[28] Taylor, en su estudio

[27] Ernest W. Burgess, "The Growth of the City", en Robert E. Park, ed., *The City*, Chicago, University of Chicago Press, 1925, p. 55.

[28] Watson, *op. cit.*, p. 484.

geográfico de Charlottsville —Isla Príncipe Eduardo, Canadá—, encontró las siguientes zonas o regiones: *1)* administración pública; *2)* oficinas profesionales; *3)* tiendas; *4)* pequeñas tiendas (todo en el centro); después, *5)* zona de iglesias; *6)* zona de escuelas; *7)* casas de tercera clase; *8)* casas de segunda; *9)* casas de primera, y *10)* establecimientos (cárcel, hospital, hipódromo).[29]

Hoyt estudió distintas ciudades norteamericanas en busca de conocimientos sobre la naturaleza del crecimiento urbano. En conclusión, encontró que el crecimiento sigue las principales arterias de viaje, y que nuevos sectores se desarrollan a lo largo de estas arterias. Cada uno de estos sectores empieza a extenderse hasta que el espacio que queda entre las arterias es ocupado. Aunque este patrón ampliamente admitido de crecimiento ha sido visto como contrario a la hipótesis de Burgess, debe recordarse que el estudio de Hoyt se interesa sólo por una parte del todo. Hoyt nos dice cómo tiene lugar un tipo de crecimiento y Burgess cómo se ve el patrón urbano total una vez ocupado.[30]

Aunque no es sociólogo, hace más de medio siglo que Hurd buscaba la respuesta a las mismas preguntas: ¿Cómo crecen las ciudades y qué gobierna el proceso de construcción? Notó que había "tirones" externos lo mismo que "tirones" hacia el centro, y estos tirones se reflejaban tanto en los alquileres como en los valores de la tierra.[31] Hawley opina que la explicación de Hurd del crecimiento urbano es una clara aplicación de la idea de los círculos concéntricos conforme las zonas externas son adicionadas a la ciudad.[32]

Chombart de Lauwe, en su estudio ecológico de París, encontró, como Burgess, muchos tipos de zonas, llamados *quartiers* (barrios), y estas zonas tienden a agruparse en *secteurs* (sectores). Halló que los sectores tendían a estar delimitados por edificios públicos, líneas férreas, avenidas amplias, parques, fábricas, etc.[33] Pero también encontró que las zonas y sectores tendían a ordenarse en una especie de patrón

[29] Griffith Taylor, *Our Evolving Civilization*, Londres, Oxford University Press, 1946, p. 220.

[30] Homer Hoyt, *The Structure and Growth of Residential Suburbs in American Cities*, Washington, Federal Housing Administration, 1939, cap. 6.

[31] Richard M. Hurd, *Principles of Urban Land Values*, Nueva York, The Record and Guide, 1903, p. 39.

[32] Hawley, *op. cit.*, p. 384.

[33] Chombart de Lauwe, *op. cit.*, vol. I, p. 55.

alrededor del centro urbano, una especie de distribución zonal como sigue:

1. El *noyau de Paris*, el centro urbano.
2. Una zona cultural cosmopolita de extranjeros y turistas, desde el rico al pobre, refugiados, estudiantes, artistas, ciertos grupos raciales, estaciones de ferrocarril. La zona rodea el distrito central.
3. Zona residencial cercana, empresas pequeñas y medianas, ciertas zonas de residencia ricas, residencias de distintas clases.
4. Residencia e industria, grandes industrias rodeadas por habitaciones obreras, regiones rurales o semirrurales pequeñas.
5. Habitaciones mezcladas y pequeños suburbios. La línea de zona se vuelve muy irregular. Distancia promedio: 10 kilómetros del centro urbano.
6. Zona de *lotissements* (parcelaciones) o de desarrollo de la edificación, ciertos suburbios autosuficientes. La línea de zona se extiende como dedos por las líneas de tráfico.
7. Zona de abonados distantes, en la que la ciudad se sumerge en el *hinterland*.[84]

Con respecto al terreno, París se extiende por toda una especie de llanura con colinas lisas, semejante al paisaje de Chicago. No existen barreras difíciles a su desarrollo, pero París no se extiende en una zona tan amplia como Chicago. Es una ciudad con siglos de historia, mientras que Chicago tiene poco más de un siglo. Los procesos de crecimiento y formación de Chicago han sido rápidos en comparación, pero la distribución de la ocupación espacial en zonas alrededor del centro urbano es muy semejante.

Ecología y competencia

Bastante se ha dicho de las relaciones espaciales de la gente en su uso de la tierra en la comunidad urbana para recalcar el papel de competencia entre los ocupantes de la tierra en la comunidad. Aunque no examinaremos más de cerca las características de esta competencia, necesitamos considerar algunas de sus implicaciones. Están comprometidos muchos tipos de derechos de propiedad, y esto causa a menudo juicios muy costosos. Estas disputas no se relacionan sólo con los derechos de propiedad, sino también con los derechos a un uso razonable y libre de la tierra. Existen derechos con res-

[84] *Ibid.*, vol. I, p. 45.

pecto al espacio alquilable al igual que derechos de acceso. Estas disputas sobre los derechos de tierras no son peculiares de las grandes ciudades, sino que son comunes a todas las comunidades, aun en aldeas primitivas, donde los asuntos son juzgados de acuerdo con la costumbre y las reglas consuetudinarias son tan complejas como las jurídicas.

Las disputas sobre derechos afectarán las ocupaciones individuales, pero no impiden un tipo de competencia entre un grupo de ocupantes y los otros grupos que lo rodean, en el que una zona particular ocupada por un grupo de ocupantes de espacio estará en proceso de contracción o de expansión. Si se contrae, el espacio cederá a los grupos adyacentes que estén en expansión. Si el grupo se extiende, avanzará sobre una u otra, o sobre distintas zonas de su alrededor. Si no es posible extenderse en esta forma, todo el grupo se cambiará a una nueva ubicación, y ahí se hará más fuerte que antes.

Puesto que el ajuste a los problemas de espacio implica selecciones individuales, distintos individuos tienden a hacer selecciones análogas, ya que los bienes raíces a considerar son similares o iguales. Un importante vendedor de automóviles alquilará espacio para exhibiciones en un cruce no muy distante del centro urbano, lugar ocupado desde antes por viejos edificios. Los propietarios de los nuevos edificios creerán que los comerciantes de automóviles podrían pagar altos alquileres, puesto que están demasiado apiñados y apretados por el edificio de un nuevo hotel construido en la zona que ocupan. Otros comerciantes de automóviles se cambian a la nueva ubicación. Los siguen los comerciantes en refacciones. Una exhibición de autos usados se establece en las cercanías. El resultado es, bien pronto: un apiñamiento de ocupantes de intereses semejantes, e identificamos a la zona como mercado especializado.

Especialización de usuarios de espacio

La especialización en la producción de bienes se desarrolla por lo común como adaptación a la situación competitiva. Capacita al fabricante de bienes a operar en gran escala y a producir más bienes a precio más bajo. Los médicos especialistas necesitan estar cerca del centro urbano. Gran número de ellos se concentrarán en uno o más edificios, en los que se encuentren distintos especialistas que se necesiten entre sí. El laboratorio de rayos X estará aquí en medio de su

mercado, donde se le necesita, y no en un edificio de oficinas ocupado por abogados. Un agrupamiento tal de especialistas no existe sólo por razones económicas; constituyen un servicio de gran valor para la comunidad si están agrupados y, por tanto, más accesibles a mayor cantidad de gente en forma más efectiva.

No todos los ocupantes urbanos de espacio dependen tanto del agrupamiento. Una casa de envíos por correo necesitará estar cerca del centro, quizá en la primera zona, junto a aquél. Pero no necesita ser accesible a los clientes, sino a los servicios de transporte: ferrocarriles, servicio postal y de carga. Un depósito de hierro viejo, especialidad muy necesaria en la comunidad urbana, ha de ser accesible a todas las zonas, pero no estar agrupado con otros depósitos. Al contrario, debe estar ubicado en una zona que no se oponga a su presencia. No obstante, este tipo de depósitos (hierro viejo, ropa usada, papel, botellas, etc.) puede agruparse en zonas que se hayan aislado en la carrera competitiva en busca de espacio.

Las distintas especialidades que se encuentran en una comunidad urbana pueden ser clasificadas de acuerdo con cierto número de grupos mayores, más o menos así:

1) *Grupo financiero,* que incluiría bancos, compañías de seguros, el mercado de valores, oficinas de importación y exportación así como de embarques.

2) *Grupo comercial,* que incluiría una gran variedad de comercios, algunos de ellos agrupados, en especial los mayoristas que abastecen a mercados más amplios o tiéndas especializadas que proveen a clientes selectos. El mercado se esparce más cuanto menos selecta y cara es la mercancía. Aunque las tiendas especializadas se agrupen, habrá algunas, como las de pieles o las joyerías, que necesitarán estar cerca del centro urbano aunque no agrupadas. Los almacenes que venden productos de uso común pueden estar muy separados.

3) *Grupo profesional,* que incluye un gran número de especialistas, algunos de ellos en grupos, otros no, aunque todos necesitan estar centralizados. Además de abogados y médicos, este grupo incluye expertos en impuestos, contadores, publicistas, editores, adivinos, curanderos, artistas...; la lista es larga.

4) *Grupo de diversión y de vida social,* que encontramos en todas las comunidades urbanas y a menudo en el centro, incluye hoteles y restaurantes especiales, teatros y centros

nocturnos, clubes sociales exclusivos o abiertos a base de socios, clubes universitarios...

Existen, desde luego, otros grupos, pero esta lista es suficiente para indicar la relación entre la ocupación de espacio urbano y las actividades especializadas.

Sucesión y equilibrio ecológico

En casi todas las ciudades se encuentran placas de bronce en las fachadas de los edificios que informan que "en este lugar estuvo la casa" en la que cierto hombre famoso nació hace cien o más años. La vieja casa fue demolida y otro edificio, utilizado para otro propósito, tomó su lugar, y quizá ese edificio fue remplazado aún por otro, el actual, que es utilizado para otro propósito. En el transcurso de un siglo este mismo pedazo de tierra ha sido ocupado por tres distintas estructuras, cada una más moderna y económicamente más productiva que la anterior. Los distintos ocupantes, que vienen y se van, han utilizado este espacio en diversas formas. Un desfile tal de ocupaciones es muy común en la vida urbana norteamericana, pero no siempre es tan evidente en las ciudades del Viejo Mundo, donde las ocupaciones de espacio cambian mucho más lentamente.

Este proceso de cambio ocupacional es conocido, por lo común, como "sucesión". Se refiere tanto a una sucesión de ocupantes en una estructura o a la sucesión de estructuras sobre un mismo pedazo de terreno, aunque ambos tipos de sucesión son evidentes cuando una unidad particular de tierra o zona se ve desde una perspectiva a largo plazo.

En las ciudades norteamericanas la sucesión se ve en forma clara en la ocupación de casas-habitación. Un nuevo edificio de apartamientos planeado y ocupado por familias de clase media, en una década puede ser visto como "envejecido", por lo que ya no será escogido por familias de clase media; antes de que otra década pase recibirá ocupantes de clase media baja con rentas también bajas. En otra década el edificio deja de ser moderno y los nuevos ocupantes son ya de clase baja alta.

La mayor parte de la gente que deja el edificio lo hace en busca de mejor habitación. El *status* social y económico de cada nueva ola de ocupantes tiende a ser más bajo que el anterior. Al fin, la estructura alcanza el punto en que ya no es aprovechable como residencia. Será remplazado por un

nuevo edificio de apartamientos más moderno o por una estructura que se utilice para otro propósito.

El mismo proceso de sucesión que se evidencia en las casas puede ser visto también en grupos de edificios, no sólo residenciales sino también de comercio, de oficinas, hoteles, teatros y restaurantes: cualquier estructura que haya pasado de moda con el tiempo y el avance técnico. Estas fuerzas que urgen un cambio están presentes hasta en los edificios y zonas en los que la ocupación de espacio permanece constante en relación con los otros. Como ejemplo, podemos dar el de un hotel de Darmstadt, Alemania. En el siglo XIV estaba cerca de la puerta de la ciudad, y era una vinatería con un rincón en el que los clientes podían beber vino. Más tarde se convirtió en posada. En el siglo XV fue mesón y siguió siéndolo desde entonces, aunque varias veces durante estos quinientos años un nuevo edificio remplazó al viejo. Fue completamente destruido en 1944 por un bombardeo pero ha sido reconstruido y ahora es un hotel moderno. En este caso, la sucesión encuentra expresión en varias renovaciones de estructura que representan mejoras y posición ascendente con cada cambio.[35]

El nombre y el lugar del hotel de Darmstadt siguieron siendo los mismos, pero hubo cambios continuamente de edificios pasados de moda a otros más modernos. En Bruselas, por ejemplo, el centro moderno se ha trasladado del centro de hace siglos. El monumental y viejo centro permanece, celosamente guardado contra el cambio, mientras que el resto de la ciudad procede en forma bien ecológica. Sin embargo, sin alterar su apariencia, las viejas estructuras todavía utilizadas tienden a ser modernizadas. El orgullo y el sentimiento locales no proceden ecológicamente. En Viena, como en Bruselas, París y demás ciudades, existen ciertos restaurantes muy viejos que *no deben* cambiar ni de lugar ni de aspecto aunque hagan esfuerzos por ser ultramodernos en su servicio.

[35] Los habitantes de Darmstadt que huyeron de los bombardeos durante la guerra quisieron tercamente regresar y muchos de ellos trataron de establecerse en las mismas calles en las que sus familias habían vivido durante tantos años. Las empresas comerciales también trataron de establecerse en los viejos lugares. Lo mismo sucedió con la gente pobre. Sobre este asunto, véase Fred C. Ickle, "The Effect of War Destruction upon the Ecology of Cities", *Social Forces*, vol. 29, mayo de 1951, pp. 383-91. Véase también Leo Grebler, "Continuity in the Rebuilding of Bombed Cities in Western Europe", *American Journal of Sociology*, vol. 61, núm. 5, marzo de 1956, pp. 463-9.

(y precios). Permanecen firmes aunque el cambio ecológico se extienda a su alrededor. Así, el sentimiento se convierte en una barrera a la sucesión ecológica: retardo que, no obstante, no es bloqueo definitivo. Un sentimiento así puede ser aplicado en cierto grado a distintos edificios, calles o lugares, en especial en las ciudades viejas.

Hablando ecológicamente, la sucesión se interesa por el cambio de uso de una parcela de tierra o el cambio de ocupantes dentro de un grupo de usos, o quizá pueda expresarse diciendo que se interesa por el cambio estructural para relacionar las necesidades cambiantes del mismo grupo de usos. Se la encuentra, en una u otra forma, en todas las comunidades urbanas, aunque sea más visible en las comunidades de rápido crecimiento. La sucesión no está ausente sino rara vez de las comunidades estimuladas por el cambio tecnológico. Aunque el cambio tecnológico sea mínimo, la sucesión sobrevendrá de la competencia entre usuarios de espacio. En tales casos, los desplazamientos que provienen de la competencia sólo serán visibles en cambios ocasionales y, vista de golpe, la situación local parecerá estar en equilibrio. Sin embargo, equilibrio es un término muy relativo.

Como lo afirma Sears con respecto a las comunidades vegetales o animales, el equilibrio trae consigo un balance entre formas dominantes y subordinadas, y las formas dominantes "dependen muy a menudo de la actividad de formas poco visibles y aparentemente subordinadas".[36] Por distintas razones, las formas dominantes perderán su poder a la vez que las "formas aparentemente subordinadas" adquirirán ventaja. No podemos afirmar que esto no suceda en las comunidades humanas, en las que, según Riemer:

> ...la adaptación instintiva se sustituye con el pensamiento de grupo y la cultura. El ecólogo del hombre empieza con la presunción de que el equilibrio se alcanza en el medio humano mediante un proceso de ajuste automático. Un equilibrio relativamente estable se considera resultado de la lucha por la supervivencia por parte de los individuos. A menos que esté alterado en su delicado balance interno, se espera que el equilibrio se perpetúe a sí mismo. Como los ecólogos de plantas y animales, el ecólogo del hombre centra su atención en las condiciones existentes en

[36] Paul B. Sears, "The Ecology of City and Country", en Elmer T. Peterson, ed., *Cities are Abnormal*, Norman, University of Oklahoma Press, 1946, p. 51.

la comunidad global más que en sus partes componentes: cada habitante de la ciudad.[87]

Encontramos un equilibrio aproximado entre el orden existente y las presiones que favorecen el cambio. Estas presiones serán resultado de las influencias que penetran del exterior o de los cambios internos, como sucede cuando un grupo de cierta región aumenta de tamaño y de actividad. Este equilibrio, de tendencias continuas, existe también en regiones al igual que en comunidades globales, aunque cada comunidad tenga sus propios procesos de cambio. Los cambios ecológicos nunca son totales (excepto, quizá, por un desastre), sino que se distribuyen en distintos sectores de la vida comunitaria. Así, cada zona es afectada por cambios internos o por cambios de las zonas vecinas; sólo gradualmente son afectados grupos de zonas. La más amplia comunidad no queda fuera del equilibrio. Por lo común, la vida en la comunidad moderna es flexible, tolera el cambio y mantiene el balance.

Utilidad de la ecología humana

Una función importante de cualquier ciencia social es producir una comprensión de la sociedad, su estructura y procesos. En este libro, nuestro propósito es alcanzar una mejor comprensión de la vida comunitaria, en especial de las formas de vida y de trabajo en la comunidad urbana. Ya que una tal comprensión es de gran valor para quienes viven bajo el urbanismo, haremos bien en utilizar cualquier acceso que incremente esta comprensión. La ecología del hombre es uno de los muchos métodos que nos permiten alcanzar conocimientos sobre la vida comunitaria. No debemos usar la ecología para obtener datos más seguros a través de un estudio psicológico; pero si queremos estudiar los problemas sociales en sus relaciones espaciales, las técnicas de la ecología han probado su efectividad. Este estudio implica ciertas proposiciones que Dunham ha redactado en estos términos:

1. Que las comunidades humanas tienen un cierto carácter orgánico mediante el cual se extienden, cambian y decaen; con cierta probabilidad de que el proceso se repita. Este ciclo constituye un equilibrio dinámico.

[87] Svend Riemer, *The Modern City*, Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall, 1952, pp. 120-1.

2. Que, en su expansión, tiene lugar un proceso de distribución que ordena y coloca individuos y grupos por su ubicación y ocupación en una zona dada. En la teoría ecológica, la expansión fue una función de competencia, y se ha demostrado que ciertos motivos conscientes operan, a menudo, en la ubicación de las personas.
3. Que este proceso selectivo crea "zonas naturales" que desarrollan sus propias características y pueden ser delimitadas.
4. Que cada zona, con sus características particulares, deja su "sello" cultural en la gente que reside en ella, y la afecta en modos numerosos y diversos.
5. Que este "sello" cultural será registrado en cada zona de frecuencias de numerosos tipos de conducta, aceptable o no, que diferirán de acuerdo con el carácter de la zona.[38]

Debe tenerse en mente que, aunque la actual ecología del hombre interesa mucho a los sociólogos norteamericanos, también es utilizada por otras disciplinas. Aunque los sociólogos de otros países no utilicen el término, llevan a cabo una investigación similar bajo otro nombre. En Alemania es la *Raumforschung* (investigación espacial).[39] En Inglaterra, el estudio es el de la planeación social, siendo un buen ejemplo el estudio de Middlesbrough hecho por Glass,[40] que tiene mucho parecido con los estudios ecológicos norteamericanos aunque no haga ninguna referencia ni a la ecología ni al espacio.

Quoist hizo un estudio de Rouen, Francia, que en ciertos aspectos no se diferencia del estudio de París hecho por Chombart de Lauwe *et al.* mencionado antes. Mientras que Chombart de Lauwe llama a su trabajo ecológico, Quoist no utiliza el término, y habla de relaciones espaciales geográficas. No habla de zonas naturales, sino de *groupements naturels* y utiliza mapas de distintos tipos para ubicar tales grupos y para ubicar, espacialmente, otros fenómenos mencionados en su estudio.[41]

[38] H. Warren Dunham en un comentario que sigue al artículo de John A. Clauson y Mervin L. Kohn, "The Ecological Approach to Social Psychiatry", *American Journal of Sociology*, vol. 60, núm. 2, septiembre de 1954, pp. 150-1.

[39] Renate Mayntz (*Soziale Schichtung und sozialer Wandel in einer Industriegemeinde*, Stuttgart, Ferdinand Enke, 1958) incluye un capítulo sobre *räumliche Gestalt der Gemeinde* (patrón espacial de la comunidad).

[40] Ruth Glass, ed., *The Social Background of a Plan*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1948.

[41] Michel Quoist, *La ville et l'homme*, París, Les Éditions Ouvrières,

Poco le importa al sociólogo que se interesa por este tipo de investigación que se llame a este estudio ecología del hombre o de otra manera. Lo importante es que los sociólogos urbanos de otros países hacen lo que los norteamericanos llaman "acercamientos ecológicos al estudio de la vida comunitaria". Tal cosa es muy deseable, ya que los resultados de la investigación ecológica de todas partes ampliará la perspectiva de los sociólogos norteamericanos en sus propios estudios ecológicos.

Resumen

La ecología del hombre es un estudio que permite un conocimiento y una comprensión más íntimas de la comunidad como lugar en el espacio. Interesa ahora a geógrafos, ingenieros, planificadores de pueblos y demás. Los geógrafos, interesados en las relaciones entre la tierra y el hombre, estudian ahora la ubicación, los recursos y la vida de las comunidades, y llamarán a su estudio geografía humana, geografía social o ecología. Los sociólogos se interesan por la ecología a través del trabajo de los ecólogos de plantas y de animales, de los que han adquirido la terminología para su propio trabajo.

La ecología humana es el estudio del hombre en su vida comunitaria, que se ajusta a su *habitat*. Trata de sus relaciones espaciales dentro de la comunidad, de cómo los intereses en competencia en la comunidad se las arreglan para distribuir el espacio existente para tales usos como los de habitación, trabajo, descanso, así como para propósitos colectivos públicos o privados. Todos estos usos tienden a la competencia y se refieren al uso de la tierra o del espacio. El espacio tiene valor económico y puede ser alquilado o vendido: fuente de ganancias. También es limitado y de aquí que múltiples usos, tales como levantar edificios altos o construir subterráneos, sean alentados. El espacio muy accesible adquiere un alto valor, como en el centro urbano, donde su uso es muy compacto; su valor es menor cuando es menos accesible.

En su uso del *habitat* humano, el hombre tiende a la especialización en la ocupación del espacio. Ciertas zonas son utilizadas para habitación, otras para industria, otras para comercio, y así sucesivamente. Pero existen distintos tipos de zonas de habitación e industriales y muchos tipos de zo-

Économie et Humanisme, 1952. Véase, en especial, el capítulo XII, "La dimension geographique".

nas comerciales, que en las grandes ciudades podrán llamarse mercados especiales. En diferentes formas, estas zonas son ocupadas por usuarios que tienden a agruparse. En ciertos casos estas zonas se extienden, en otras se contraen; pero, prosperen o decaigan, las zonas vecinas se ven afectadas. Los cambios de una zona llevan a cabo cambios en otras zonas.

Vistos en una perspectiva más amplia, estos distintos y relacionados usos del espacio tienden a entrelazarse desde el centro urbano hasta los suburbios externos, y aún más allá. Las relaciones entre los puntos de este extenso patrón son afectadas por las distancias y por la facilidad de acceso de unos a otros. Se está reconociendo que la extensa región de ocupación que va del centro urbano a los suburbios más remotos tiene una unidad que puede ser presentada en forma gráfica en términos de una serie de zonas de ocupación desde el centro urbano hacia afuera.

Un resultado, siempre presente, de la competencia entre ocupantes es que cualquier pedazo de terreno o zona es testigo de una sucesión de usuarios y de usos así como de estructuras. Estos cambios tienden a la continuidad, aunque podrán ser más rápidos en ciertas comunidades urbanas (y en ciertos países) que en otras. Sin embargo, un tal cambio nunca es completo. Los efectos tienden a esparcirse, lo que permite al orden existente permanecer en equilibrio, aunque se trata de un equilibrio en movimiento en las comunidades de rápido cambio.

Capítulo VI

EL URBANISMO Y LOS FENÓMENOS DE LA POBLACIÓN

El cambio comunitario, medido en términos del cambio en la población es materia de un interés apasionante, sea que concierna al aumento o al descenso de la población, a la movilidad de la población o a los cambios de sus características. Podemos medir cada vez con mayor acuciosidad los diversos fenómenos que se relacionan con la población mediante la información estadística que obtenemos a través del uso de gráficas y cuadros y con distintos instrumentos matemáticos. Éste es un campo importante de la investigación demográfica hacia el que el sociólogo se vuelve con frecuencia en su estudio de la vida comunitaria, en particular de la vida urbana. Mucha de la información importante sobre el urbanismo y los fenómenos de la población no la obtenemos del estudio de la demografía, pero gran cantidad de este material no demográfico, una vez armado, se ve enriquecido por los hallazgos de la demografía. Por ejemplo, mucho aprenderemos de la economía sobre la tendencia global del urbanismo, pero una tal información se aclara grandemente al compararla con la información demográfica sobre las tendencias de la urbanización.

No debemos observar al urbanismo en términos de las ciudades aparte, ni en términos de las enumeraciones de ciudades de distintos tamaños. Debe ser visto como grupos o redes de comunidades. Algunos de los sociólogos norteamericanos, en sus estudios de población de zonas metropolitanas, lo han reconocido. El objetivo de este capítulo es conjuntar materiales que sirvan para describir el urbanismo en términos de los fenómenos de la población.

La influencia estimulante del urbanismo

Ya hemos admitido que la ciudad industrial no puede crecer, ni apenas vivir, si no tiene mercados externos y fuentes de abastecimiento. Tal afirmación siempre ha sido cierta, pero la ciudad industrial de rápido crecimiento o la ciudad comercial ligada con la industria han de tener contactos más amplios y más frecuentes. Una red de ciudades industriales en

competencia se empeña en una carrera para encontrar nuevos mercados en el mundo y para atraer suministros de la fuente que sea. A medida que las ciudades mismas crecen y cambian, también estimulan el cambio en zonas exteriores, aunque se trate de zonas muy remotas. Cuando regiones no industriales, cuya población ha permanecido en equilibrio por generaciones, entran en contacto con el urbanismo industrial y experimentan de pronto un incremento de la población, aun en el caso de que existan posibilidades limitadas para el aumento del suministro de alimentos.

Davis cita el caso de Egipto, con un incremento de la población de 14 a 24 millones desde 1927, con una tasa de nacimientos de un 4.4 % para 1950-1953 y con una tasa de mortalidad en descenso. El incremento de la población ha sido tres veces más rápido que el incremento del área de tierra cultivada, mientras que la manufactura, desde 1927, se ha incrementado sólo un 8 %. El promedio de habitantes es ahora de 480 personas por kilómetro cuadrado de tierra cultivada (13.5 en los Estados Unidos). Las ciudades están repletas de refugiados de los lugares rurales en los que no se pueden ganar la vida.[1]

Egipto no está tan lejos, económicamente, de las ciudades que utilizan el algodón egipcio. En otras partes del África existen cambios de población estimulados por el urbanismo industrial. La industria penetra para crear nuevos mercados de trabajo, y la gente se desplaza de sus aldeas nativas para unirse al nuevo tipo de economía y para experimentar un nuevo tipo de vida. Lleva consigo algunas de sus viejas costumbres, pero adopta con rapidez nuevas costumbres en el pueblo. De una u otra forma las poblaciones son puestas fuera de balance. Será que los cambios suceden en las proporciones de hombres a mujeres o de jóvenes a viejos, o será que la tasa de nacimientos aumenta de pronto.

Los balances de población son perturbados por *cualquier* cambio que tenga lugar con respecto al desarrollo industrial o a la urbanización. Al principio de la Revolución industrial estos efectos apenas si eran locales y a escala muy pequeña. Hoy encontramos que muchas industrias operan en un orden de amplitud mundial y que las ciudades están unidas en una red mundial de competencia e intercambio. Estas

[1] Kingsley Davis, "The Political Impact of New Population Trends", *Foreign Affairs*, vol. 39, núm. 2, enero de 1953, p. 297.

influencias estimulantes que irradian de los centros urbanos industriales de los países más avanzados las encontraremos en acción dondequiera que los nuevos suministros de materias primas se encuentren y dondequiera que puedan desarrollarse nuevos mercados.

Aunque hoy estos desarrollos asuman el carácter de un urbanismo global, esto no era así, en 1850, por ejemplo, cuando amplias regiones de la tierra estaban más allá de las zonas externas de tales influencias. Estas regiones externas mantenían un estado de equilibrio con respecto a sus poblaciones. Los problemas que más tarde habrían de llegar a las regiones externas estaban confinados a un número limitado de países, los hoy llamados países avanzados del Occidente. En este capítulo sólo tocaremos las implicaciones globales de la industrialización y la urbanización, pero necesitamos estar al tanto de estas implicaciones más amplias cuando consideremos los fenómenos de la población en una relación más íntima con las comunidades urbanas más avanzadas.

La industria en la ciudad

Los principios de la industria en los Estados Unidos después de la Guerra de Independencia, particularmente en los estados de Nueva Inglaterra, deben ser considerados como una de las fases más románticas de la historia norteamericana. Pero, en Inglaterra, la industria había ido surgiendo ya desde hacía medio siglo y empezaba a evolucionar a una tasa más rápida. Nuevos mercados de trabajo se desarrollaban en los pueblos, que pronto se convertirían en ciudades, ya que desde 1800 nuevas fábricas iban atrayendo gente de las aldeas. Este movimiento de numerosos aldeanos hacia los pueblos y ciudades no empezó en los Estados Unidos hasta después de la Guerra Civil, en realidad no antes de 1870.

La evolución industrial del continente europeo* progresaba en Bélgica, Francia, Holanda y Alemania durante la primera mitad del siglo XIX, pero sólo desde 1850 las fábricas empezaron a multiplicarse en las ciudades. El desarrollo alemán fue más rápido después de 1870, cuando los muchos pequeños estados y ciudades libres se unieron en una nación.

El influjo del pueblo rural en los países europeos causó algo

* Cada vez que el autor se refiera al continente europeo se entiende que excluye a la Gran Bretaña. [T.]

así como una "ruralización" de los centros industriales; eran trabajadores que conservaban el patrón rural familiar. Las tasas de nacimiento eran altas y la ciudad siempre tuvo más habitantes de los que podía emplear. Los salarios eran bajos, largas las horas de trabajo y la seguridad laboral apenas si existía. Las casas estaban amontonadas y pobremente provistas de las ahora comunes necesidades para la comodidad y la sanidad. Las tasas de mortalidad, sobre todo de los niños, eran altas. Para poder subsistir, mujeres y niños habían de emplearse en las fábricas. Los propietarios de las fábricas eran vistos como explotadores, y en gran parte lo eran, pero también es cierto que la industria se encontraba en un estado de prueba y error. Las fábricas estaban pobremente equipadas, financiadas a menudo con poca seguridad, y todavía no había surgido la idea de la administración industrial.

Sin embargo, en el transcurso de un siglo —o sea, hacia 1870— la industria inglesa estaba bien establecida, y durante los siguientes cincuenta años la manufactura y el comercio de tipo industrial quedaron bien arraigados en todos los países occidentales. En las ciudades empezaban a subir los estándares de vida, las condiciones laborales eran mejoradas, desaparecían los primeros tipos de habitación de bajo nivel, las horas de trabajo en la fábrica disminuían; de hecho, la vida de los trabajadores industriales mejoró mucho en relación con las décadas anteriores. Declinaron las excesivas tasas de nacimiento urbanas, pero la tendencia del cambio iba de uno a otro extremo, desde tasas consideradas demasiado altas hasta las que parecían demasiado bajas.

Hacia 1900 también en los Estados Unidos había arraigado la industria y cada década que transcurría veía su crecimiento. La urbanización se realizaba a una tasa rápida y continúa así hasta ahora. La situación norteamericana era favorable a esta evolución por diversas razones: se conseguían las materias primas, la iniciativa y la experimentación estaban menos obstaculizadas por las arraigadas costumbres y tradiciones de trabajo y existía un estímulo adicional de escasez laboral. El industrial norteamericano tenía que competir con la frontera de tierras por el suministro de fuerza de trabajo, problema al que se hizo frente con la importación de trabajadores de los países del Viejo Mundo, muchos de ellos de origen rural. Durante este periodo de surgimiento industrial, las ciudades norteamericanas también tuvieron los proble-

mas de las altas tasas de nacimientos, el hacinamiento y los barrios bajos, pero la magnitud de la miseria nunca fue tan grande como la que hubo en las ciudades europeas. Es más, los problemas de población de las ciudades norteamericanas a medida que eran industrializadas, a pesar de ser serios no eran los mismos que los actuales problemas de población de estas ciudades.

En general, podemos decir que el urbanismo industrial en expansión fue en todas partes, y aún lo es, un perturbador del balance de población. Al principio, estas perturbaciones eran locales, dentro de los inmediatos *hinterland* de las ciudades, pero éstos tienden hoy a ser más amplios. Además, los problemas de población tienden no sólo a estar continuamente presentes incluso dentro de las ciudades, sino que cambian de naturaleza en respuesta a otros cambios. Difieren, en cualquier época, entre comunidad urbana, comunidad rural y región subdesarrollada. Y, en cada tipo de comunidad, son cambiantes.

El rápido crecimiento de las ciudades

Aunque la mayor parte de la población mundial todavía no es urbana, sí existe una tendencia urbana creciente. Davis nos recuerda que en 1800 sólo el 2.4 % de la población mundial vivía en ciudades de 20 mil o más habitantes, que en 1900 las ciudades de esta clase contenían el 9.2 % del total y que en 1950 el 20.9 % de la población mundial vivía en tales ciudades. A su vez, las ciudades de 100 mil o más habitantes con-

Cuadro 1. *Porcentaje urbano en la población de países seleccionados**

País	*Porciento*	*Año*	*Porciento*	*Año*
Inglaterra y Gales	77.0	1901	80.7	1951
Nueva Zelandia	43.1	1901	61.3	1951
Estados Unidos	39.7	1901	59.0	1950
Canadá	37.5	1900	57.4	1951
Unión Sudafricana	23.2	1904	42.4	1951
Japón	18.1	1920	37.5	1950
Finlandia	10.9	1900	32.3	1950
Argelia	16.6	1906	23.6	1948

* *Demographic Yearbook*, Naciones Unidas, 1952, p. 14.

tenían el 1.7 % de la población mundial en 1800, el 5.5 % en 1900 y el 13.1 % en 1950.[2]

El cuadro 1 muestra las cifras que han podido reunir las Naciones Unidas y que presentan el crecimiento urbano reciente en unos cuantos países seleccionados. Los porcentajes de cada país muestran el crecimiento del sector urbano de la población en un periodo de unos 50 años.

Debe decirse que la definición de lo que es una comunidad urbana difiere de país a país. En el periodo transcurrido, las poblaciones totales de estos países han ido creciendo. La población de Finlandia aumentó de 2 712 000 en 1900 a 4 286 000 en 1950; la del Japón de 55 157 000 en 1920 a 83 199 000 en 1950, y la de los Estados Unidos de 75 994 000 en 1900 a 150 697 000 en 1950. Mientras tanto, la población de la Unión Sudafricana creció de 5 175 000 en 1904 a 12 646 000 en 1951. En cuanto al mundo, su población estimativa creció de 1 813 millones en 1920 a 2 438 millones en 1951.

Tendemos a pensar en la urbanización en términos de grandes ciudades. En el cuadro 2 hemos seleccionado, de los 64 países registrados en el *Demographic Yearbook*, 10 países muy urbanos y 10 países que tienen un mínimo de urbano. En él vemos el porcentaje de la población urbana y el porcentaje de la que vive en ciudades de 100 mil o más habitantes. Las cifras son reveladoras, pero también pueden ser engañosas. Por ejemplo, algunos países incluyen en sus grandes ciudades la gente de comunidades "ribereñas". Otros no. En la República Federal Alemana el cuadro muestra que sólo el 27.1 % de la población vive en ciudades de 100 mil o más habitantes, pero siete de cada diez alemanes son urbanos. Muchos son los que viven en ciudades de 50 a 100 mil, y muchas de las ciudades más pequeñas están una junto a otra. De los países menos urbanos, la India es el que más resalta. Con una población creciente (356 829 000 en 1951) casi igual a la de toda Europa, excepto Rusia, sólo el 17.7 % de esta población es urbana y sólo el 6.8 % vive en ciudades de 100 mil o más. La India tiene 76 de estas ciudades, de las cuales 19 tienen 300 mil o más habitantes y cuatro (Bombay, Calcuta, Madrás y Haiderabad) pasaban del millón en 1951.

Apenas si es necesario pasar revista a las cifras para observar que las ciudades de todos los países están creciendo,

[2] Kingsley Davis, "The Origin and Growth of Urbanism in the World", *American Journal of Sociology*, vol. 60, núm. 5, marzo de 1955, p. 433.

CUADRO 2. *Porcentaje urbano (según definición nacional) y porcentaje de la población total en ciudades de 100 mil o más habitantes**

Países más y menos urbanos	*Porcentaje urbano*	*Ciudades de 100 mil o más hab.*
LOS DIEZ PAÍSES MÁS URBANOS		
Inglaterra y Gales, 1951	80.7	51.9
Israel, 1951	77.5	39.9
República Federal Alemana, 1950	71.1	27.1
Australia, 1947	68.9	51.4
Dinamarca, 1950	67.3	33.5
Estados Unidos, 1950	63.7	43.7
Bélgica, 1947	62.7	25.8
Argentina, 1947	62.5	40.6
Canadá, 1951	62.1	36.7
Nueva Zelandia, 1951	61.3	32.8
LOS DIEZ PAÍSES MENOS URBANOS		
Turquía, 1950	25.2	8.3
Bulgaria, 1946	24.6	8.0
Filipinas, 1948	24.1	9.3
Rumania, 1948	23.4	8.0
Irán, 1950	20.0	9.3
Corea, 1949	19.6	14.7
India, 1951	17.7	6.8
Yugoslavia, 1948	16.2	6.3
Ceilán, 1946	15.4	5.4
Birmania, 1931	10.4	3.9

* *Demographic Yearbook*, Naciones Unidas, 1952, p. 11.

aunque en algunos países la tasa de crecimiento es mayor que en otros. Debemos añadir, también, que el crecimiento urbano de todas partes está al nivel o por encima de la capacidad de las ciudades para absorber gente, observación que se aplica a las ciudades de cualquier época.

DIFERENCIAS URBANO-RURALES

Que un hombre sea urbano o rural, o más o menos urbano, apenas si se deduce de las estadísticas. ¿Es rural porque viva

como se define en los Estados Unidos, en un lugar de menos de 2 500 habitantes, o se le identifica como rural por su ocupación? Puede ser un agricultor muy moderno que piense y se conduzca como su vecino que vive en el pequeño pueblo y que trabaja en la fábrica. No obstante, se espera que el demógrafo distinga entre gente rural y gente urbana. Lo hace según la fórmula práctica de identificar lo rural y lo urbano con los tamaños de los lugares en que vive la gente, sabiendo bien que gente urbana (por su ocupación) vive aquí y allá en zonas rurales, mientras que cierta gente rural (por su ocupación) vive en zonas consideradas urbanas. "Como resultado", para citar al *Demographic Yearbook*:

> las características de la población urbana, sin importar cómo sea definida, se inclinan hacia las características de la población más urbana. A la inversa, las características de la porción más rural de la población contribuyen grandemente a las características de la población rural como un todo, sin importar cómo sea definida.[3]

En todo este informe se afirma que "porque no existe un punto en el continuo que va de las grandes aglomeraciones a los pequeños grupos o a los caseríos esparcidos en el cual desaparezca lo urbano y empiece lo rural, la división entre zonas rurales y urbanas es arbitraria por necesidad".[4]

Una zona urbana de los Estados Unidos, tal como es definida por la Oficina de Censos, incluye todos los lugares de 2 500 o más habitantes, todas las zonas marginales muy pobladas de los alrededores de las ciudades de 50 mil o más (una zona marginal es aquella que tiene 2 mil o más habitantes por milla cuadrada fuera de la ciudad principal) y zonas no incorporadas de 2 500 o más fuera de las márgenes de cualquier lugar urbano. Mediante esta definición, de acuerdo con Bogue, el 64 % de la población rural de los Estados Unidos en 1950 era urbana y el 36 % rural, siendo orientada hacia lo urbano la mayor parte de la rural.[5]

¿A qué se llama urbano y rural en otras regiones? En el Canadá de 1951 cualquier comunidad que tuviera más de mil habitantes, fuera incorporada o no e incluyendo las partes suburbanas, se consideraba urbana. Los lugares de menos de

[3] *Demographic Yearbook*, Naciones Unidas, 1952, p. 12.
[4] *Ibid.*, p. 24.
[5] Donald J. Bogue, "Urbanism in the United States, 1950", *American Journal of Sociology*, vol. 60, núm. 5, marzo de 1955, p. 471.

mil son rurales. En México cualquier lugar de menos de 2 500 es rural. En la Argentina cualquier lugar de menos de 2 mil es llamado rural. Sólo los lugares de 5 mil o más son considerados urbanos en la India y lo mismo sucede en Bélgica, mientras que en Dinamarca cualquier lugar de más de 250 habitantes es urbano. Se llama urbana a una comunidad en España si tiene 10 mil o más habitantes, mientras que la cantidad de la posición urbana en Holanda es del orden de los 20 mil. Estas diferencias nos recuerdan la dificultad que hemos encarado al hacer comparaciones internacionales de gente rural o urbana.

Para nuestro limitado panorama del urbanismo en su relación con los fenómenos de población, son suficientes las comparaciones urbano-rurales dentro de los países.

Migración

En su forma de uso más frecuente, la urbanización se relaciona con la migración, por lo general, de lugares menos urbanos a otros más urbanos y de lugares pequeños a otros mayores, o de un lugar muy urbano a otro. Las ciudades siempre han recibido inmigrantes. Fulford dice de los inmigrantes que llegaban a Londres en el siglo pasado: "De los desapacibles países de la Europa oriental, expulsados por el terror, las purgas y las privaciones, fueron empujados a Londres con la certeza de que se verían libres de la persecución y con la esperanza de poder arañar todos un medio de vida."[6] Lo mismo puede decirse de muchas grandes ciudades; son lugares de refugio lo mismo que dadores de trabajo. Siempre han asimilado gente y han necesitado hacerlo así.

El tema de la migración será considerado más ampliamente en el capítulo VII: "Los movimientos de población." Aquí sólo queremos mencionar la importancia de la migración. Por ejemplo, las ciudades norteamericanas tuvieron que buscar sus suministros de fuerza de trabajo en otros países. En gran parte, los inmigrantes se establecieron en las ciudades, principalmente en las ciudades de los estados del norte y del noreste, y en estas ciudades se congregaban en sus propios barrios, en los cuales podían hablar sus propias lenguas, comer

[6] Roger Fulford, "Jubilee London", en Ernest Barker y otros, *Golden Ages of the Great Cities*, Londres, Thames and Hudson, 1952, p. 274.

sus propios tipos de comidas y seguir con ciertos aspectos de la cultura del Viejo Mundo. Bercovici encontró en 1920 que en la ciudad de Nueva York podían verse en miniatura la mayor parte de las principales civilizaciones del mundo.[7] He aquí una breve descripción de los grupos étnicos hallados en la ciudad de Cleveland:

En las masas anónimas que han levantado la ciudad viva, Cleveland es al menos una anomalía del Medio Oeste. La parte blanca de origen nativo sólo es una cuarta parte de la población; el 8 % son negros y el 67 % restante es de nacidos en el extranjero o descendencia de extranjeros o de origen mixto. Cleveland, que un tiempo fue casi totalmente nórdica o céltica, fue transformada por la expansión de la industria del acero en una de las comunidades racialmente más diversificadas de los Estados Unidos. Cuarenta y ocho nacionalidades estaban representadas aquí y más de cuarenta lenguas se hablaban en la ciudad. En primer lugar, en cantidad, estaban los checoslovacos, seguidos por los polacos, los italianos, los alemanes, los yugoslavos, los irlandeses y los húngaros. Donde se concentran en grupos nacionales, sus lenguas nativas se hablan casi tanto como el inglés.[8]

Cualquier ciudad cosmopolita tendrá zonas especiales ocupadas por inmigrantes de cierta cultura, si hay suficiente cantidad para concentrarse. Los norteamericanos en países extranjeros tienden a juntarse también en zonas específicas, y los británicos en el extranjero forman deliberadamente sus propias zonas de residencia, como lo hacen otros europeos cuando van a países menos avanzados.[9] Southall describe la situación en Kampala, Uganda, donde en 1952 había 4 250 europeos (en su mayoría británicos), 17 mil asiáticos (indios en su mayoría) y 16 800 africanos, con otros 30 mil africanos que vivían en aldeas miserables alrededor de Kampala. Los africanos estaban separados en grupos tribales.

[7] Konrad Bercovici, *Around the World in New York*, Nueva York, Appleton, 1924.

[8] *The Ohio Guide*, American Guide Series, Nueva York, Oxford University Press, 1940, p. 217.

[9] Cyril Sofer y Rhona Ross, "Some Characteristics of an East African European Population", *British Journal of Sociology*, vol. II, 1951, pp. 315-37. Se trata de un informe sobre el espíritu de clan de 549 europeos, el 73 % de los cuales eran británicos, en un pueblo africano. El 70 % de los europeos eran hombres, la mayoría de 20 a 45 años de edad. Evitaban sistemáticamente el contacto social con asiáticos y africanos.

El estereotipo es que, mientras los europeos dominan políticamente por su control de las instituciones políticas formales, los indios dominan la escena económica y los africanos tienen la posición más baja, suministrando todo el trabajo no calificado. Aunque existen muchas excepciones a este estereotipo, y no existe ninguna barrera estatuida de color, sino un esfuerzo administrativo considerable de no discriminación, no obstante las discriminaciones raciales están institucionalizadas en gran medida. Europeos, asiáticos y africanos han de ir a distinta escuela y los altos miembros del concejo municipal son seleccionados sobre la base de su origen racial. El intento real de asegurar la igualdad entre las razas acentúa las divisiones raciales.[10]

Tres distintos grupos raciales, emigrados a Kampala, tratan de unir sus esfuerzos para convertirla en ciudad. Como resultado se ha obtenido una división ecológica del trabajo y de la ocupación del espacio, pero cada grupo racial presenta un tipo distinto de problema de la población. La oferta africana de trabajo es la más desventajosa en esta migración de tutela urbana. Por ahora, las diferencias raciales forman una barrera contra la asimilación de estos distintos grupos de inmigrantes. Este factor es un problema difuminado para los inmigrantes europeos a América.

Proporción rural y urbana por sexos

En los tres grupos raciales de Kampala los hombres exceden en número a las mujeres, sobre todo entre los africanos. Esta falta de balance se encuentra, por lo general, en las nuevas ciudades de los países subdesarrollados, que por tanto toman en cierta forma el carácter de los antiguos establecimientos de la frontera norteamericana en los que predominaban los hombres. Una condición en cierto modo inversa parece desarrollarse cuando las ciudades se vuelven más modernas, de industria y de vida comercial más variadas. Con esos cambios, las ciudades se vuelven más accesibles para las inmigrantes mujeres y más dispuestas a recibirlas; más dispuestas puesto que el mercado de trabajo urbano moderno ofrece más oportunidades de trabajo a las mujeres.

Pero los países difieren mucho en la proporción en la que

[10] A. W. Southall, "Determinants of the Social Structure of African Urban Population, With Special Reference to Kampala, Uganda", en *Social Implications of Industrialization and Urbanization of Africa South of the Sahara*, París, Unesco, 1950, p. 560.

hombres y mujeres son incluidos en las poblaciones rural y urbana. Esta observación se ve apoyada ampliamente por las cifras comparativas del cuadro 3, que da las proporciones rural y urbana por sexos en un número de países seleccionados. En un extremo del cuadro está la República de Irlanda con 85.5 hombres por cada 100 mujeres, en las ciudades, en comparación con 114 por 100 mujeres en las zonas rurales; en el otro extremo está Ceilán, en la que las cifras respectivas son 139 hombres por 100 mujeres en las ciudades y 108.9 en las zonas rurales. Que algunas de estas proporciones urbano-rurales parecen fuera de balance es sólo un reflejo de las proporciones para la población total. Ceilán, por ejemplo, con menos de 7 millones de habitantes en 1946, tenía una proporción de 112.6 hombres por 100 mujeres, mientras que en la India, en 1941, había 106.9 hombres por 100 mujeres. La República de Irlanda, con menos de tres millo-

CUADRO 3. *Proporciones por sexos de las poblaciones rural y urbana de ciertos países seleccionados**

País	*Año*	*Hombres por 100 mujeres*		*Exceso de rurales sobre urbanos*
		Urbanos	*Rurales*	
República de Irlanda	1946	85.5	114.2	28.7
Polonia	1949	85.8	92.5	6.7
Francia	1946	86.3	94.4	8.1
República Federal Alemana	1950	87.6	89.6	2.0
Inglaterra y Gales	1951	90.5	101.8	11.3
Dinamarca	1945	91.2	112.0	20.8
Suecia	1950	93.0	107.7	14.7
Estados Unidos	1950	94.1	105.7	11.6
Canadá	1951	95.8	114.1	18.3
Japón	1950	96.9	95.7	—1.2
Argentina	1947	97.2	119.7	22.5
Grecia	1940	100.9	97.8	—3.1
Israel	1951	101.5	111.9	10.4
Egipto	1947	101.8	96.5	—5.3
Corea	1945	104.5	101.6	—2.9
Federación de Malaya	1947	117.8	110.3	—7.5
India	1941	122.8	104.8	—18.0
Ceilán	1946	139.0	108.9	—30.1

* *Demographic Yearbook*, Naciones Unidas, 1952, p. 15.

nes de habitantes, tenía 102.4 hombres por 100 mujeres. La proporción en Inglaterra y Gales era de 92.6 hombres por 100 mujeres, mientras que en Francia era de 89.9 y en los Estados Unidos 98.1.

La proporción de hombres y mujeres rara vez es balanceada, y está sujeta a variación de una a otra década. En ciertos países industriales el exceso de mujeres se debe en parte a su larga expectativa de vida, pero puede haber excesos que den surgimiento a problemas sociales. Southall, en su informe sobre Kampala, notó que los hombres domiciliados en el pueblo procedentes de las tribus africanas Ganda sobrepasaban con mucho el número de mujeres Ganda domiciliadas en el pueblo. Así, estas mujeres en edad de casarse están en una posición dominante única que encuentra expresión en tipos de indiferencia a la tradición familiar y del matrimonio, un ejemplo de cambio de actitud en respuesta a la falta de balance numérico entre los sexos que viven una nueva situación.

Las mujeres Ganda tienen sin duda una gran influencia sobre el tipo de matrimonio y vida de familia que prevalece en la zona urbana. Muchas de ellas prefieren tener una serie de amantes y mantener su libertad a ligarse en una unión perdurable. Esto hace frente a las necesidades de los hombres que están temporalmente en el pueblo, incluso, desde luego, los que están casados pero han dejado a sus mujeres en la aldea. Este tipo de mujeres tiene una fertilidad muy baja y, cuando nacen los niños, son enviados a menudo, después del destete, con parientes del campo, ya sean del padre o de la madre.[11]

Se trata, quizá, de un acceso primitivo a la emancipación de la mujer, pero tiene su contraparte en un nivel más elevado, en la ciudad moderna, donde las mujeres pueden trabajar y hacerse autosuficientes económicamente hasta el grado de poseer sus propios departamentos por separado. Muchas de las emancipadas mujeres modernas prefieren sus carreras al matrimonio.

Tasas de nacimientos

Por lo general es cierto que los países que tienen más de la mitad de su población en comunidades urbanas poseen tasas de nacimientos más bajos que aquellas de los países con un

[11] *Ibid.*, p. 557.

CUADRO 4. *Niños de menos de 5 años de edad por cada mil mujeres de 15 a 49 años en ciertos países selecionados.**

País	*Año*	*Proporciones de niños por cada mil mujeres*	
		Urbanos	*Rurales*
Australia	1947	353	506
Canadá	1951	422	637
Dinamarca	1948	372	457
Estados Unidos	1950	383	505
Noruega	1930	194	386
Reino Unido	1951	332	358
Suecia	1945	301	368

* *Demographic Yearbook*, Naciones Unidas, 1952, p. 17.

40% o menos urbano. En general, también es cierto que, sean más o menos urbanos los países, las tasas de nacimiento urbanas son más bajas que las rurales. Las cifras del cuadro 4 están basadas en registros de nacimientos, pero, ya que tanto los registros urbanos como los rurales son falibles en muchos países, sólo unos pocos se incluyen en el grupo comparativo. Las cifras muestran el número de niños de menos de cinco años de nacidos por cada mil mujeres de 15 a 49 años de los países especificados, sean de comunidades urbanas o rurales. En cada país seleccionado, el número de niños es mayor para las mujeres rurales que para las urbanas; la mayor diferencia entre los países seleccionados está en el Canadá, en donde la proporción es de 422 niños para las mujeres urbanas contra 637 para las rurales.

La menor diferencia urbano-rural para los países seleccionados está en el Reino Unido, cuya proporción es de 332 niños para las mujeres urbanas contra 358 para las rurales. En este país casi no existen lugares rurales que no estén imbricados por el modo de vida urbano. Debe notarse que las cifras del cuadro 4 son casi idénticas para Australia y los Estados Unidos, ambos países nuevos y altamente urbanos.

Este método que mide las tendencias de la fertilidad es uno de los tres que van siendo usados con amplitud. Los tres métodos han sido comparados por Stolnitz según su aplicación a las cifras del Censo de 1950 de los Estados Unidos. Los resultados son los siguientes:

1. Número de niños menores de cinco años nacidos de mil mujeres blancas de 15 a 49 años de edad 404
2. Número de niños menores de cinco años nacidos de mil mujeres blancas de 15 a 49 años de edad *que alguna vez estuvieron casadas* 527
3. Número de niños menores de cinco años nacidos de mil mujeres blancas de 15 a 49 años de edad *casadas una vez y que viven con su marido* 571

Cada método selecciona cierta categoría del número de madres que tuvieron niños y cada uno sirve a un propósito. El primer método es el utilizado en los anuarios demográficos de las Naciones Unidas.[12]

En 1920, Whelpton hizo un estudio del número de niños nacidos de madres blancas en ciertos estados agrícolas, semiagrícolas e industriales. Más tarde este estudio fue ampliado para añadirle las cifras censales de 1940. Encontró que por cada mil mujeres de 16 a 45 años de edad en los Estados Unidos fueron registrados mil niños en 1800 y 336 en 1940. Para los estados más agrícolas las cifras fueron de 1 043 para 1800 y 441 para 1940. En los estados altamente industrializados halló que el número de niños por cada mil mujeres blancas cayó de 786 en 1800 a 306 en 1940.[13]

En 1935-36, los Estados Unidos hicieron una investigación sanitaria del pueblo norteamericano. La muestra nacional incluía 700 mil familias de todas las clases sociales. De esta muestra, 632 mil familias vivían en comunidades urbanas e incluían 596 474 mujeres de 15 a 44 años de edad, de las que 336 226 eran casadas. Karpinos y Kiser hicieron un estudio acerca de estas mujeres casadas de las comunidades urbanas, al que llamaron estudio de fertilidad nupcial. Su atención se centró en el número de niños nacidos de mujeres de distintos niveles económicos y de educación.

Encontraron que las esposas en familias de ingresos de 3 mil dólares o más tenían 84.6 hijos por mil, mientras que las esposas de familias con ingresos de menos de 3 mil dólares tenían 132.9 hijos por mil. También hallaron que las

[12] George Stolnitz, "Population Composition and Fertility trends", *American Sociological Review*, vol. 21, núm. 6, diciembre de 1956, p. 740.

[13] P. K. Whelpton, "Industrial Development and Population Growth", *Social Forces*, vol. VI, 1928, p. 462. Las cifras de 1940 fueron añadidas por Warren S. Thompson y se incluyen en su *Population Problems*, Nueva York, McGraw-Hill, 1942, p. 167.

esposas con educación de *college* tuvieron 96.9 hijos por mil, las de educación de *high-school* 102.5 hijos por mil, las de séptimo u octavo grado de educación 117.5 por mil y las de una educación menor al séptimo grado 130.7 por mil.[14]

Huber, Bunle y Boverat hicieron un estudio comparativo de los nacimientos por mil mujeres de 15 a 49 años de edad en Francia para los periodos de 1846-55 y 1935-39. La fecundidad fue relacionada con el número de nacimientos por mil mujeres, por 10 mil habitantes y por 100 matrimonios. Las cifras, para toda Francia, sin tomar en cuenta la residencia urbana o rural, fueron:

1. *Nacimientos por 10 mil habitantes:* Promedio de 264 para 1846-1855 y promedio de 148 para 1935-39, un descenso del 44 %.
2. *Nacimientos por 100 matrimonios:* Promedio de 338 para 1846-1855 y de 227 para 1935-39, un descenso del 33 %.
3. *Nacimientos por mil mujeres de 15-49 años de edad:* Promedio de 101 para 1846-55 y de 60 para 1935-39, un descenso del 40 %.[15]

Estas muestras aisladas de evidencia confirman en términos cuantitativos la idea generalmente aceptada de que las poblaciones urbanas son menos fértiles que las rurales y, además, que las poblaciones rurales siguen una tendencia descendente.

Tasas de mortalidad

Una comunidad aumenta de población sea por migración o por nacimientos —comúnmente por ambos métodos— y pierde población si la gente emigra o muere. Ésta es, sin duda, una afirmación muy simplificada de una materia muy compleja, en particular con respecto a las comunidades urbanas. Los interrogantes concernirán no sólo al número de gente que entra en una comunidad por nacimiento o migración, sino también con el tipo de gente. Lo mismo sucede con las salidas de la comunidad. En muchos aspectos, las tasas de mor-

[14] Bernard D. Karpinos y Clyde V. Kiser, "The Differential Fertility and Potencial Rate of Growth of Various Income and Educational Classes of Urban Population in the United States", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, vol. 17, octubre de 1939, pp. 367-92. [Las equivalencias aproximadas de los grados educativos son: *college*, preparatoria; *high-school*, secundaria; séptimo y octavo grado, quinto y sexto de primaria. (T.)]

[15] Michel Huber, Henri Bunle y Fernand Boverat, *La population de la France*, París, Librairie Hachette, 1954, p. 141.

talidad tienen una importancia sociológica. La tasa de mortalidad podrá ser mayor para los hombres que para las mujeres, o mayor para los niños que para los adultos; o podría suceder que en el transcurso de unas décadas la expectativa de vida para todos los grupos de edad hubiera aumentado algunos años, lo que daría origen a diversos problemas.

En todos los países avanzados han venido descendiendo las tasas de mortalidad en las últimas décadas. En los Estados Unidos de 1953 la tasa era menor al 9.6 por mil habitantes. En el Canadá del mismo año era un poco mayor del 8.6 por mil, mientras que en Islandia era del 7.4. En el Reino Unido, donde el nivel medio de vida de la población es alto, la tasa de mortalidad en 1953 era de 11.4 por mil habitantes. Tales tasas son bajas comparadas con las de los países menos desarrollados. Por ejemplo, la tasa de mortalidad en la India de 1950 era de 16.6, la de Guatemala era de 19.6 y la de Chile era de 20.6 por mil habitantes.

Tales cifras de tasas de mortalidad son para los países como un todo. Las tasas comparativas rurales y urbanas son difíciles de obtener y no podemos hacer más que citar el *Demographic Yearbook* de las Naciones Unidas:

> Una recopilación de las tasas nacionales de mortalidad brutas y de tasas similares para las ciudades principales en 1949 no da una pauta clara, tanto para los países industrializados como para los menos urbanos. En un tercio de los países, las tasas brutas de mortalidad para las ciudades principales eran menores que los promedios nacionales, en un número un poco mayor de países las tasas citadinas eran mayores que las nacionales y en el resto las tasas citadinas y nacionales eran las mismas. Con base en estos datos no es posible sacar ninguna conclusión sobre si la mortalidad es mayor en las zonas urbanas o en las rurales.[16]

Por lo general, la dificultad estriba en que las muertes rurales no siempre son registradas. La información de los lugares dispersos es difícil de unir y en ciertos países, aparentemente, no se hace ningún esfuerzo por obtener informes completos. La misma observación puede hacerse en cuanto a la información rural de los nacimientos.

Conforme crece el nivel de edad de una población también crece el porcentaje de gente mayor en la población. Esto significa que en un periodo de tiempo cambiará la edad de dis-

[16] *Demographic Yearbook*, Naciones Unidas, 1952, p. 18.

CUADRO 5. *Fallecimientos en la Gran Bretaña por edad y sexo, por mil habitantes y para 1880-82 y 1951.**

Edades	*Hombres*		*Mujeres*	
	1880-1882	*1951*	*1880-1882*	*1951*
Todas las edades	20.8	13.4	18.6	11.8
Menos de 4	61.3	7.7	52.5	6.0
De 5 a 9	6.4	0.7	6.1	0.5
10 14	3.4	0.6	3.6	0.4
15 19	4.9	0.9	6.1	0.7
20 24	6.4	1.4	6.3	1.0
25 34	8.2	1.7	8.0	1.4
35 44	12.6	3.0	10.9	2.4
45 54	19.1	8.8	14.9	5.5
55 64	33.5	24.3	27.6	13.4
65 74	66.6	58.8	57.4	37.8
75 84	141.3	138.2	125.9	107.0
85 y más	290.3	314.6	264.8	268.3
Tasa de mortalidad infantil **	150.0	35.0	124.0	27.0

* *British Annual Abstract of Statistics*, 1953, p. 26.
** Mortalidad infantil: muertos por mil nacidos vivos.

tribución de los fallecimientos, lo cual se ve con toda claridad en el cuadro 5, que da las tasas de mortalidad por edades en la Gran Bretaña para 1880-82 y 1951. Incluimos este cuadro porque en 1880 la Gran Bretaña ya era el país más urbanizado del mundo, más, incluso, que los Estados Unidos de 1950. En cada grupo de edad, excepto para las personas de 85 y más años, las tasas de mortalidad descendieron en este periodo de 70 años, aunque el descenso en tasas parece haber sido más favorable para las mujeres. El descenso de la mortalidad infantil es sorprendente: la tasa de mortalidad entre los niños varones bajó de 150 en 1880-1882 a 35 en 1951, y entre las niñas de 124 a 27. En los barrios bajos urbanos, de los Estados Unidos y de la Gran Bretaña, las tasas de mortalidad infantil eran altas en las décadas anteriores a 1900; cosa considerada natural por muchos de los urbanos pobres. Ferguson escribió lo siguiente sobre las ciudades escocesas y las plagas que tantos niños se llevaron:

La reacción de la gente ante ellas [las plagas] era una curiosa mezcla de pánico y de celo enconado para combatir la infección,

y de una creencia fatalista en que la fuerza epidémica había de ser aceptada como una visita de la Providencia, y que era mejor combatirla con ayunos religiosos; que tras la plagas, en especial las que afectaban a la niñez, estaba probablemente un elemento de benevolencia —el tipo de visión que consideraba que las viruelas eran amigas del pobre porque aliviaban su problema de sostener una familia y que poco se ganaría con extirpar una causa mayor de muerte de los niños porque alguna otra enfermedad vendría en seguida y tomaría su lugar: la llamada Doctrina del Remplazo.[17]

Mientras que los pobres en esa época de vida urbana miserable y peligrosa encontraban consuelo en tal razonamiento, muchos intelectuales, sin exceptuar los Estados Unidos, razonaban sobre tales tasas de mortalidad infantil en términos de la doctrina de "la supervivencia del más fuerte". Incluso se argüía que la ciencia médica, queriendo atenuar la tasa de mortalidad, desarrollaba un perjuicio social, ya que así se le daba al débil la oportunidad de sobrevivir para producir descendencia débil.

En un estudio de Febvay y Croze sobre la mortalidad infantil en Francia se halló que las tasas de mortalidad difieren de acuerdo con la ocupación de los padres. Se halló que era de 1.68 por cien nacidos vivos de padres de profesión médica. Entre otras tasas, según la ocupación del padre, se contaban: profesor, 2.28; agricultor, 4.80; marinero, 5.10 y minero, 8.60. Las ocupaciones de grandes ciudades implicaban tasas de mortalidad infantil más bajas. Se puntualizó en las conclusiones de este estudio que el bajo ingreso no es una explicación suficiente para las altas tasas de mortalidad infantil en ciertos grupos de ocupación. En gran medida fueron también responsables la ignorancia y la desatención.[18]

Aunque no tenemos mucha información sobre las tasas de mortalidad urbanas comparadas con las rurales, se han realizado algunos estudios específicos sobre esta materia. Kemp y Smith reunieron información con respecto a las causas de mortalidad de negros y blancos en comunidades urbanas y rurales. Encontraron que la tasa de mortalidad para todas las causas, y para 1940, en comunidades urbanas era de 337.5 por 100 mil habitantes para los blancos y de 314.8 para los

[17] Thomas Ferguson, *The Dawn of Scottish Social Welfare*, Londres, Thomas Nelson, 1948, p. 2.

[18] Maurice Febvay y Marcel Croze, "Nouvelles données sur la mortalité infantile", *Population*, julio-septiembre de 1954, p. 390.

negros. En las comunidades rurales, los blancos tenían una tasa de mortalidad de 243.6 por 100 mil habitantes en comparación con 187.3 para los negros. Las muertes de cáncer y de enfermedades del corazón ocurrían más entre los blancos que entre los negros de comunidades rurales y urbanas y para ambas razas las enfermedades del corazón encabezaban la lista de causas de muerte. En otras causas principales de muerte, los negros tenían tasas más altas que los blancos y, en la mayor parte de los casos las tasas urbanas, para los negros, eran más altas que las rurales. Por ejemplo, con respecto a la tuberculosis, las tasas para los negros eran de 116.5 en comunidades urbanas y de 93.7 en comunidades rurales, mientras que para los blancos eran de 38.5 en las comunidades urbanas y de 34 por 100 mil habitantes en las rurales.[19]

Expectativas de vida

El descenso de la tasa de mortalidad —que se está llevando a cabo en muchos países— significa que más gente, de cada grupo de edades desde la infancia a la vejez, gozará de expectativas de vida más largas. No se trata de un fenómeno aislado en el desarrollo de la sociedad urbana industrial; es más, acompaña a otros cambios, el más importante de los cuales es el estándar de vida en incremento y el aumento del descanso, en las comunidades urbanas en especial. Sauvy ve cierta liga entre la larga expectativa de vida y el nivel de ingresos de la gente en distintos países. Comparó 14 países, cada uno con una expectativa de vida al nacer de 64 o más años para 1949. Los Estados Unidos (expectativa de vida de 68 años) es el primero en ingresos *per capita* pero el undécimo en expectativa de vida. Noruega (72.3 años es el noveno en el ingreso *per capita* y el primero en expectativa de vida. El Canadá (69 años) el segundo y el séptimo, respectivamente. Francia (65.5 años) es el duodécimo en ambos capítulos. Suecia (72 años) es cuarto en ingreso y segundo en expectativas de vida.[20]

Landry muestra cómo la tendencia de edades, que incluye la expectativa de vida, actúa con respecto a una ciudad en particular, en este caso París. Las personas de menos de 20

[19] Resumen incluido en T. Lynn Smith y C. A. McMahan, *The Sociology of Urban Life*, Nueva York, Dryden Press, 1951, p. 274.

[20] Alfred Sauvy, *Théorie générale de la population*, París, Presses Universitaires de France, 1952, vol. II, p. 92.

años descendieron en París de 271 por mil en 1901 a 204 por mil en 1936, mientras que las personas de más de 60 años aumentaron de 80 por mil en 1901 a 115 por mil en 1936. Se trata de un descenso de cerca del 25 % para personas de menos de 20 años y de un ascenso de cerca del 33 % para las de más de 60 años. Durante este periodo, además, el número de personas de 20 a 59 años aumentaron de 649 por mil en 1901 a 681 en 1936.[21]

Como contraste, debemos mencionar un estudio de Chombart de Lauwe de la región rural del Garona, donde se halló que en 1940 de cada mil personas había 272 de menos de 20 años, 538 entre 20 y 59 años y 190 de más de 60 años. Esto sugiere también una población por edades desbalanceada por la migración de atracción urbana. Son pocos menos, relativamente, los del grupo de edad laboral (20 a 59 años) que en París.[22]

Por lo general se reconoce que el país con una población más joven será más emprendedor e imaginativo que el país con una población más vieja. También se afirma, y puede ser cierto, que la población más joven es más emprendedora, mientras que la población más vieja va más a lo seguro. Pero dentro de un país de población vieja existen diferencias significativas, como se ve en Francia, entre la distribución por edades de la población en las ciudades y en las zonas rurales. Las ciudades atraerán indebidamente grandes proporciones de los grupos de edad activa del campo, dejando en él grandes proporciones de los más viejos y de los más jóvenes. Debemos preguntarnos si tal evolución tendrá lugar en un país joven como los Estados Unidos, donde el transcurso de la vida también se alarga y las ciudades siguen creciendo. Esta evolución está en proceso en los Estados Unidos e irá más rápido en el futuro.

Una población de edad significa un número mayor de personas que vivirán hasta edad bien avanzada y, por lo común, significa un número mayor de matrimonios ancianos viviendo separados de sus familias. No necesitan tanto espacio habitable y los ancianos solos todavía necesitan menos. Las familias con niños son menos y el número de niños menor, lo que podría crear otro tipo de problema de habitación. Una

[21] Adolphe Landry y otros, *Traité de démographie*, París, Payot, 1949, pp. 126-7.

[22] Jean Chombart de Lauwe, *Bretagne et Pays de la Garonne*, París, Presses Universitaires de France, 1946, p. 74.

población vieja presenta problemas políticos distintos que una joven. Sus hábitos de consumo y sus problemas de salud son también distintos de aquellos de una comunidad con muchos niños. Las demandas institucionales son distintas; se necesitarán pocas escuelas pero se requerirán más facilidades educativas para adultos. Fueren cuales fueren las diferencias entre una población más vieja y una más joven, es probable que estén más presentes en una comunidad urbana que en una rural.

Preocupaciones sobre las tendencias de la población

Los cambios de la población que resultan del descenso o aumento de las tasas de nacimiento o de mortalidad y de las entradas y salidas naturales de la gente no son muy notados por el hombre común. Pero sentirá un mayor interés si existe un súbito movimiento de gente que entra o sale de la comunidad. Esto se aplica en especial a las inmigraciones, que causarán inquietud en los residentes. Que tal ingreso de gente cause o no dificultades depende de la situación de la comunidad en el periodo. La comunidad puede ser una aldea en la que un solo extraño sea un elemento perturbador o una gran ciudad que recibe miles de extranjeros al día. Será una comunidad muy homogénea con respecto a raza, religión y ocupación de la gente, o será una comunidad muy heterogénea en todos estos aspectos. En un lapso particular podrá ser una comunidad próspera y en expansión o padecerá una depresión económica y un descenso de su población.

Una comunidad urbana muy cosmopolita podrá ser perturbada si recibe grandes cantidades de recién llegados de una nacionalidad particular o de un grupo racial que se aglomere en ciertas zonas o que se junte indebidamente en ciertos tipos de empleo. Quizá en años prósperos tales recién llegados se junten en un empleo en el que su presencia no sea tan objetada; pero en época de desempleo su presencia es observada y hasta quizá se produzca una fuerte resistencia a ella. Así, durante la Gran Depresión hubo agitación en distintas ciudades para que fueran deportados los extranjeros que no habían obtenido su ciudadanía. Se formaron organizaciones, en gran parte con el propósito de resistir a ciertas inmigraciones o de expulsar a ciertos tipos de gente indeseable y hostigarla.

Quizá la gente más molestada es la que no pertenece al

grupo racial dominante. En los estados de la costa del Pacífico de los Estados Unidos, por ejemplo, durante el periodo de desempleo de principios de la última década del siglo pasado, los trabajadores chinos eran atropellados y ahuyentados. Muchos de los que se unieron a la persecución eran también inmigrantes, pero europeos blancos. Los problemas de los negros que tratan de trasladarse de las aldeas rurales a los centros urbanos son también bien conocidos. Se han encontrado con fuerte oposición tanto en el mercado de trabajo como en sus esfuerzos por encontrar espacio habitable. El asunto es opresivamente racial.

Las preocupaciones sobre los cambios de población se pueden basar en la idea de que ciertos tipos de gente en la comunidad urbana tienen una tasa de nacimientos demasiado alta y que esta gente puede ocupar un día los empleos y las zonas de habitación de los grupos ahora dominantes. En base a estos temores habrá demandas de leyes de inmigración restringidas y diversas ordenanzas restrictivas serán decretadas en ciertas comunidades.

Planeación y control de la población

Casi todos los países tienen leyes que en cierto modo están hechas para hacer frente a los problemas de población. Podrá tratarse de leyes que prohiban las prácticas hechas para limitar la población o las que permitan y alienten cierto tipo de limitación de la tasa de nacimientos. A menudo tales leyes se refieren a la inmigración. Un país de altos estándares de vida deseará restringir la inmigración de países con estándares de vida menores. Quizá tal legislación establezca una política de inmigración seleccionada. Estas medidas restrictivas son recientes; antes de la Revolución industrial, en Europa casi no existían barreras a la migración de extrafronteras.

Al otro extremo de fronteras internacionales abiertas está el de fronteras cerradas que sostienen los países de la "Cortina de Hierro". De acuerdo con esta política no se permite la emigración, pero tal política tiene poco que ver con la inmigración.

Las leyes de inmigración, selectivas en lo esencial, dan preferencia, por lo común, a personas de ciertos grupos de edad o de ciertas ocupaciones o excluyen las personas de cierto matiz político o de otro tipo. O, también, las leyes dan prefe

rencia a inmigrantes de cierto origen nacional y limitan a los inmigrantes de otros países. Los Estados Unidos, por ejemplo, sostienen una política de esta preferencia nacional. Ciertos países, aunque permiten a sus ciudadanos emigrar a otros países, no les permiten renunciar a su nacionalidad. Por lo menos en teoría, pueden ser llamados por su país de origen al servicio militar o para llevar a cabo otras obligaciones ciudadanas.

Las comunidades urbanas dentro de los países no tienen poderes selectivos, pero debido a que están más articuladas que las zonas rurales tienen una influencia considerable en la formulación de la política nacional con respecto a la emigración y a la inmigración. En los países europeos, las industrias urbanas de ciertos tipos tienen influencia para pedir ciertas clases de fuerza de trabajo extranjera y la política nacional se acondiciona a ello. Mientras que ciertos extranjeros son admitidos como inmigrantes, otros son aceptados si poseen contratos de trabajo. Se les permite permanecer por tanto tiempo como continúen en las industrias especificadas y sólo mientras son necesitados: en época de desempleo podrán ser deportados. Tales controles, los que actúan en el sector urbano industrial, son motivados por la autoprotección económica.

Los controles y el incremento natural

No forma parte de nuestra tarea sopesar los muchos argumentos que se han basado en las doctrinas de Malthus. Aunque se hicieron afirmaciones semejantes anteriores a Malthus, el ensayo de éste llamó la atención en una época en la que el interés por los problemas de la población era creciente. Inglaterra se estaba convirtiendo en urbana rápidamente y la alta tasa de nacimientos de la gente urbana, sobre todo de los pobres, añadía más cargas a su pobreza. Esta condición es la de las ciudades actuales de los países subdesarrollados, particularmente del Lejano y del Medio Oriente. Muchos líderes ingleses se preocuparon por que su país no se sobrepoblara y hubiera de enfrentarse a escaseces de alimentos. Malthus no daba ánimos. Declaró que la población aumenta por naturaleza con más rapidez que el suministro de alimentos, o por lo menos que puede hacerlo y que tiene que hacerlo. Admitió que también existen fuerzas restrictivas.

En gran medida, la discusión trata de lo que *quizá* suceda

y de lo que *puede* suceder. Hay los que declaran piadosamente que, sea cual sea la tasa de nacimientos, el hombre encontrará el modo de ir al encuentro de los requerimientos de la población en incremento. Landis, por ejemplo, sostiene que los "límites de la naturaleza parecen estar en la actualidad más allá del agotamiento".[23] Del otro lado, Hertzler nos recuerda que siempre existe la posibilidad, en condiciones dadas, de una población en aumento que "presione el poder de sostenimiento de la tierra".[24] Desde luego, no se trata de un peligro nuevo; se trata, más bien, de una de las realidades más antiguas.

Davis, después de mencionar que la China comunista ha adoptado una política de control de nacimientos, siguiendo el ejemplo del Japón, la India y Puerto Rico, saca en conclusión que distintos países empiezan a reconocer que su fuerza no descansa sólo en los simples números. De hecho, los países sin restricciones se ven condicionados por una alta tasa de nacimientos. Resalta que los cambios de población tienen lugar en todo el mundo con efectos distintos que perturban en forma diferente:

El cambio demográfico más saliente es el asombroso ascenso de la tasa de crecimiento de la población mundial total. Otro hecho, de la mayor importancia, es que los países más pobres contribuyen ahora mucho más que su cuota normal al crecimiento inflado de la población mundial. Esto significa, por una parte, que las zonas de las que los países industriales extraen muchas de sus materias primas se están saturando de gente. Significa que los mayores avances de la ciencia y la tecnología se realizan en los países que menos los necesitan en términos de la expansión de la población. Sobre todo, significa que la brecha en sa-

[23] Paul H. Landis, *Population Problems*, Nueva York, American Book Company, 1943, p. 38.

[24] J. O. Hertzler, *The Crisis in World Population*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1956, p. 88. Después de entrar a prensas el presente libro, el autor vio el volumen de las conferencias de 1954 de la Harris Foundation en la Universidad de Chicago. Una de las publicaciones, la de Woytinsky, se refiere especialmente a la población y al suministro. Trata de alimentos, combustibles, metales y otros tipos de suministro, y de sus perspectivas y limitaciones como recursos. Observa el problema del suministro en sus dimensiones globales. Toma en cuenta las tendencias de la tecnología y los hallazgos de nuevas fuentes de alimentos. W. O. Woytinsky, "World Resources in Relation to Population", en Philip M. Hauser, ed., *Population and World Politics*, Glencoe (Illinois), Free Press, 1958, pp. 46-78.

lud y poder que existe entre las naciones pobres y las ricas se está haciendo más amplia.[25]

En apoyo de esta idea acerca de la brecha que se amplía entre las naciones ricas y las pobres, Davis menciona que en 1938 los 15 países industriales más ricos tenían un promedio de ingreso *per capita* unas diez veces mayor que las 20 naciones no industriales que menciona en su estudio. Pero que en 1952-1954 las mismas 15 naciones industriales tenían un ingreso *per capita* promedio *once* veces mayor que las mismas 20 naciones no industriales. Es más, estas naciones eran de bajo consumo, en comparación con las naciones ricas, aunque producían más que la parte que les tocaba de las materias primas mundiales.[26]

Inglaterra ha pasado a través de un ciclo de problemas de población, desde una alta tasa de nacimientos en las ciudades industriales, una gran congestión y una tremenda pobreza hasta la situación actual de baja tasa de nacimientos, un alto nivel de vida, un sistema universal de seguridad social y una población adulta. Durante la primera mitad del siglo XIX diversos movimientos de reforma estaban en proceso y algunos reformistas ingleses atraían una amplia atención. Uno de ellos era Annie Besant, quien propugnaba el control de nacimientos como solución a la mayoría de los males sociales y económicos del país. Reimprimió en Inglaterra un libro norteamericano, *Fruits of Philosophy*, por lo que figuró en un famoso juicio de la corte, que mucho contribuyó a difundir su causa. Aunque esta propaganda tuvo poca influencia sobre el tamaño de la familia de la época, su influencia se hizo sentir más tarde.

No puede haber duda alguna, viendo los registros del último cuarto del siglo XIX, que la propaganda del control de nacimientos tuvo una influencia poderosa sobre la opinión pública de la época. Los eminentes científicos y literatos que prestaron atención a la presión de la población y al conocido desinterés de Mrs. Besant y de Charles Bradlaugh y de otros abiertos defensores del control de nacimientos ayudó a desechar los tabús que antes habían rodeado el asunto y a difundir la idea de la limitación familiar. Pero Mrs. Besant y Charles Bradlaugh habían abogado por el control de la natalidad desde muchos años antes y hubo

[25] Kingsley Davis, "The Political Impact of New Population Trends", *Foreign Affairs*, vol. 19, núm. 2, enero de 1958, p. 294.
[26] *Ibid.*, p. 295.

otras personas eminentes, en distintas épocas, a lo largo de los cincuenta años anteriores, que se comprometieron en forma similar. Un estallido de publicidad semejante al de 1877, a través de procesos de la corte o por otros medios, pudo haber surgido en cualquier tiempo, pero no fue así. Por tanto, aún es necesario explicar por qué esta propaganda continuó durante 50 años (*circa* 1820-1877) antes de que produjera ningún efecto visible sobre la tasa de nacimientos.[27]

Por tanto, en Inglaterra, aun después de que los tabús sobre la idea de la limitación familiar empezaron a desvanecerse, pasó más de una generación antes de que la limitación familiar se volviera general y, más tarde, diera lugar al problema de la población en descenso.[28] A la Comisión Real sobre Población, que acabamos de citar, se le asignó la tarea en 1944 "de examinar los hechos con relación a las tendencias actuales de la población en la Gran Bretaña e investigar las causas de estas tendencias y considerar sus posibles consecuencias". Si la Gran Bretaña necesitara de crecimiento de la población, la Comisión se preguntó cuáles serían las desventajas. Encontró que esto no concierne sólo al lugar de la tierra, sino que un "número creciente ha de ser aprovisionado con equipo de capital y que los recursos productivos han de ser dedicados a este propósito; recursos que, por otra parte, podrían ser utilizados para aumentar los estándares". En el lado de las ventajas, los números crecientes:

1. Facilitarían un incremento de la escala de producción y suministrarían un estímulo a las mejores técnicas;
2. [Estarían] asociados, si se debieran a la alta tasa de nacimientos, con un bajo promedio de edad de la población;
3. Harían más flexible el sistema económico y... así, harían

[27] *Report of the Royal Commission on Population*, Londres, Stationary Office, 1949, p. 36.

[28] Kurt Wicksell, estudiante universitario sueco de la penúltima década del siglo XIX, empezó una cruzada solitaria abogando por el control de la natalidad. Aunque era una idea ofensiva para la mayor parte de la gente, ganó cierto apoyo. Pero la tasa de nacimientos no empezó a caer hasta una generación después, cuando Suecia se industrializaba y los niveles de vida subían. Resumiendo los esfuerzos de Wicksell, Alva Myrdal observa que sus datos eran reales en su época, pero que no eran de aplicación más tarde, cuando su prédica se volvió práctica. Entonces, Suecia era un país de emigración pero ahora recibe inmigrantes. Alva Myrdal, *Nation and Family*, Londres, Kegan Paul, Thench, Trubner, 1945, p. 20.

más fácil la eliminación del desperdicio de recursos productivos a través de un obstinado desempleo de masas, y
4. Tenderían a aumentar la influencia internacional de la nación y así, por diversos caminos, a reforzar su posición económica.[29]

Es evidente que los países urbanos industriales tienen problemas de población muy diferentes de los que enfrentan los países menos industrializados y menos urbanizados. Algunos de los países subdesarrollados o menos industrializados están embarazados por la congestión de la tierra, altas tasas de nacimientos y una ocupación industrial demasiado pequeña. Algunos de los países industriales se enfrentan a bajas tasas de nacimientos, altos niveles de edad y falta de capacidad productora de alimentos. La Gran Bretaña muy industrializada y urbana se alimentará sólo si los países menos industriales productores de alimentos desean y pueden vender alimentos a cambio de sus bienes y servicios.

Los Estados Unidos, a la vez muy industriales y urbanos, están en posición más favorable. Los norteamericanos pueden producir las alimentos que necesitan y tienen un sobrante para la exportación y no se enfrentan, por ahora, al problema de la sobrepoblación o de la despoblación.

Tendencias y perspectivas

Aunque la demografía aporta muchos indicios sobre las tendencias futuras de los fenómenos de población, no es una ciencia predictora. Siempre habrá desarrollos inesperados, tales como los que surgen de los descubrimientos científicos y de la tecnología. No podemos decir, por ejemplo, cómo cambiará el momento de vida a través de los progresos de la medicina o cómo afectarán ciertas invenciones básicas el día de trabajo o el movimiento de población o los niveles de vida. También es imposible predecir con exactitud cómo afectarán los cambios de un sector de la actividad humana a otros sectores.

Unas cuantas observaciones sobre el futuro pueden hacerse con cierta seguridad. Por ejemplo, parece que la población del mundo seguirá creciendo, por lo menos por unas décadas. Parece también que crecientes números de gente se trasladarán de la vida rural a la urbana y de las ocupaciones agríco-

[29] Royal Commission on Population, *op. cit.*, p. 102.

las a las industriales. Esto significa una continuidad de la extensión global del urbanismo y una difusión igualmente global de la industrialización. Tales redes relacionadas, urbanismo e industrialización, no pueden hacer más que extenderse. Describirlas como redes es tomar en cuenta los muchos tipos de interdependencia por los que el urbanismo industrial se liga de continente a continente.

Aunque no podamos hacer una predicción acabada y total acerca de lo que guarda este ligamen global del urbanismo industrial para las distintas poblaciones del mundo, sí podemos mencionar ciertas posibilidades. Gran cantidad de pueblos se convertirán en pequeñas ciudades y muchas aldeas más se volverán pequeños pueblos. Muchas pequeñas ciudades se volverán grandes en extensión y en población. Habrá seguramente menor congestión de la población urbana y, a medida que mejoren los transportes, las ciudades se extenderán. Esto significará un aumento de las granjas de medio tiempo, con más agricultores a medio tiempo en las industrias y más obreros que se volverán agricultores de medio tiempo. De esta manera, el proceso de urbanización incluirá cada vez más gente que tenga un pie o los dos en el campo. Aquí, podemos hacernos ciertas preguntas muy pertinentes acerca de la posible influencia de este proceso de urbanización sobre problemas de la población tales como, por ejemplo, las tasas de nacimientos, las expectativas de vida y la movilidad. Y podemos hacernos preguntas pertinentes acerca de los efectos sobre la población si los niveles de vida, como resultado del urbanismo industrial, ascienden en pasíes subindustriales como la India, donde en la actualidad sólo el 6% de la población vive en ciudades de más de 100 mil habitantes. Si la India estuviera tan urbanizada como los Estados Unidos 170 millones de personas, y no 16 millones, vivirían en ciudades de más de 100 mil habitantes.

Algunas de las preguntas sobre población futura más retadoras se refieren a los países subdesarrollados. Las naciones occidentales, especialmente los Estados Unidos, están empeñadas en programas sistemáticos para el avance de la industria, la minería y la agricultura en estas regiones tipo fronterizo y esto inspirará la construcción de ciudades.[30]

[30] Véase *The Development of Africa*, Estrasburgo, Consejo de Europa, 1957. Este informe fue realizado por un grupo de expertos europeos y africanos sobre las posibilidades de una cooperación estrecha entre los países de la Europa occidental y sus colonias africa-

Sean cuales sean los motivos de estos esfuerzos, debemos esperar que den lugar a una serie de problemas sociales, problemas que implican la organización ciudadana y comunitaria; al igual, serán problemas de población, algunos de ellos ya agudos desde ahora.

Éstos son sólo algunos de los posibles desarrollos más visibles del futuro en relación con el urbanismo y los fenómenos de población. No son problemas de fácil solución; es más, prefiguran gran cantidad de desorganización social y, quizá, de conflictos sociales. Se trata de desafíos intrigantes para el sociólogo urbano que tiene cierto valor establecido del carácter dinámico de este moderno urbanismo industrial; desafío porque durante las próximas décadas grandes segmentos de la población mundial se verá desarraigada en esta transición de un modo de vida a otro; de hecho, el proceso de transición y el desarraigo ya existen.

Resumen

Antes del surgimiento de grandes ciudades, la población mundial estaba bien establecida según diversas islas geográficas, aunque las poblaciones cercanas a las ciudades y a los pueblos se veían influidas por el urbanismo. Las ciudades asumían un carácter distinto y más dinámico a medida que se volvían más industriales. Década tras década su influencia se extendió por todas las regiones y la población se vio afectada de diversas maneras. Entre las consecuencias se notó un rápido aumento de las tasas de nacimientos, sobre todo en los países menos industriales. Esto significó una presión creciente sobre las tierras productivas y una migración de los lugares rurales a los urbanos, a menudo a ciudades no industriales o poco industriales.

A medida que se industrializaban, las ciudades de los países occidentales entraron en un ciclo de cambios de población de altas tasas de nacimientos y profunda pobreza a bajas

nas y los países independientes de Africa. La importancia del documento estriba en que afirma con franqueza que Europa necesita los productos de Africa y que debe establecer nuevas relaciones cooperativas con esos países y gastar capital no sólo para desarrollar los recursos de Africa, sino también para levantar los niveles de vida de sus habitantes de manera que los africanos puedan comprar los productos de Europa. Se reconoce tácitamente en este informe que los viejos métodos coloniales sólo traen resultados negativos.

tasas de natalidad, altos niveles de vida y creciente nivel de edad. En los Estados Unidos la evolución del urbanismo industrial se movió bajo condiciones más favorables, ya que se trata de un país nuevo con muchas ventajas naturales. Podemos preguntarnos si los nuevos países industriales han de pasar por un patrón de experiencias semejante, por ejemplo, al que siguió el urbanismo industrial en Inglaterra.

El estudio de los fenómenos de población, con diferencias de país a país, muestra otras diferencias más entre la gente rural y la urbana. En algunos países, las proporciones por sexo, el tamaño de la familia o la distribución de edades difieren entre la gente rural y la urbana. Existe una tendencia fuerte y persistente en la migración de atracción urbana de llevarse a los más jóvenes y capaces de la gente rural. En general, particularmente en los países más avanzados, las expectativas de vida se están alargando y esto da lugar a una variedad de problemas sociales y económicos. Las tasas de mortalidad tienden a descender con mayor rapidez en los países más avanzados y es evidente que descienden más rápidamente en las comunidades urbanas que en las rurales.

La cercanía de las ciudades y su influencia sobre lugares lejanos tienden a estimular la migración. Las ciudades atraen gente de distintos trasfondos raciales, nacionales y culturales. La presencia de ciertos tipos de gente en una comunidad podrá perturbar a la gente que tenga la posición dominante. Ideas y movimientos diversos se desarrollarán y algunos de estos puntos de vista figurarán en la formación de la política nacional sobre el control de la inmigración. Habrá también preocupación por la tasa de nacimientos en ciertas clases. Por lo normal, en la ciudad, la gente de tronco racial semejante tiende a ser asimilada, pero será un continuo problema en relación con la gente de otras razas; por ejemplo, los negros y asiáticos de los Estados Unidos.

Parece bien claro que los países en los que existe una presión de la población rural sobre la tierra se volverán más y más hacia la vida urbana y hallarán trabajo en las ciudades. Esto significa una demanda creciente de industrialización, a medida que millones de personas se sientan identificadas con el urbanismo.

CAPÍTULO VII

EL MOVIMIENTO DE LA POBLACIÓN

EN CAPÍTULOS anteriores se ha dicho lo suficiente para subrayar la importancia de la movilidad en la evolución de las comunidades. La gente ha de trasladarse y los bienes también, si no no podría haber ciudad, y muchas ciudades no habrían alcanzado la grandeza si no hubieran sido capaces de extraer en forma abundante y continua el exceso de población de los lugares menos urbanos.

Los pueblos y ciudades cifran su futuro en la suposición de que los caminos se mantendrán abiertos de modo que la gente pueda entrar o salir y los bienes puedan ser transportados. Los esfuerzos de las comunidades para crecer y volverse más seguras se ligan con frecuencia con la mejora del transporte y con proyectos de mejor acceso. Las ciudades del pasado sostuvieron guerras para mantener abiertas las rutas de transporte o para mantener el monopolio de tales rutas, y las naciones sostuvieron guerras para controlar las rutas marítimas.

Comenzamos este capítulo con un panorama general que considere la importancia de los caminos y rutas en la evolución del urbanismo industrial. En relación con esto, también necesitamos considerar la relación de la frontera con la movilidad, así como el estímulo de la Revolución industrial. Las últimas secciones del capítulo tratarán de la movilidad en aspectos más específicos, tal como está comprometida con la vida cambiante de la comunidad moderna.

¿LA GENTE ES "NATURALMENTE" MÓVIL?

Con frecuencia se plantea esta pregunta, aunque no parece que pueda ser contestada en definitiva. Las estadísticas de movilidad en los Estados Unidos alientan una respuesta totalmente opuesta a la que se deriva de las estadísticas de un país como España, por ejemplo. No es poco común entre los norteamericanos la frase de que "cada hombre lleva en sí el deseo de viajar". Walt Whitman, entre otros, ayudó a glorificar esta idea. Para él el camino inspiraba la fantasía: siempre volvía del pasado invisible, de todos los lugares de

la tierra, y llevaba por todas partes la experiencia de las edades.

You road I enter upon and look around, I believe you are not all that is here,
I believe that much unseen is also here.

[Tú, camino en cuya posesión entro ahora y que recorro con la mirada, no creo que seas lo único que hay por aquí, / creo que existen muchas cosas invisibles igualmente.]

Whitman advirtió que sólo los fuertes y los aventureros debían seguir el camino, una idea sostenida por estudiosos tales como Ellsworth Huntington, quien veía en la migración una fuerza selectiva: El más fuerte y el más aventurero emigran y el más fuerte llega más lejos. Pero, salgamos o no de casa, el camino está siempre ahí llamándonos y, una vez en camino, ya no podremos descansar. Excepto, en pocas palabras:

You but arrive at the city to which you were destin'd, you hardly settle yourself to satisfaction before yo are call'd by an irresistible call to depart.[1]

[Apenas llegados a la ciudad a la que sois destinados, apenas instalados según vuestro gusto, un irresistible llamado os invita a partir.]

Pero el hombre primitivo no partía, permanecía durante generaciones en el mismo *habitat*, a no ser que fuera expulsado por los enemigos o por los cambios naturales. Si sentía curiosidad por lo que podría encontrarse al otro lado de la montaña, desierto, bosque o mar, encontraba la respuesta en las leyendas e historias orales. A lo lejos acechaba el peligro: dragones, gigantes o diabólicos seres mitad hombre mitad animal. Sólo estaba seguro en casa. Sería un error, sin embargo, creer que generaciones de gente han permanecido estáticas porque temieran aventurarse en regiones desconocidas. Aunque el temor tuvo su influencia, las razones más básicas para el estatismo, que todavía son muy actuales, son de un tipo más positivo.

[1] Walt Whitman, "Song of the Open Road", *Leaves of Grass*, Nueva York, Modern Library, 1950, pp. 118-27. ["Canto del camino público", *Obras escogidas*, Madrid, Aguilar, 1946. Trad. de Concha Zardoya.]

Hemos de conceder que todavía hay mucha gente con "cosquillas en los pies" que se traslada constantemente porque le gusta; pero aun para la mayoría de ellos trasladarse es una selección entre permanecer y buscar algo mejor.[2] Las consideraciones en favor de la permanencia en donde se está o el cambio de lugar son influidas por factores que cambian con el tiempo, el lugar y las condiciones. Es más fácil para un hombre trasladarse si ya lo ha hecho una vez o con frecuencia o si algunos miembros de la familia lo han hecho. Le es más fácil trasladarse si el camino está cerca y los medios de transporte asequibles, y todavía más fácil si aprende más sobre las expectativas al fin de la jornada. Cambiarse se vuelve más fácil para más gente si las perspectivas ofrecidas son más atractivas y si los tabús contrarios disminuyen.

Pero persiste el hecho de que buena parte de la población no se mueve —incluso en los Estados Unidos— y la idea de un establecimiento final apenas si es abandonada por la gente móvil.

Que sea o no fácil para la gente tomar la decisión de cambiarse depende de los cambios que lleva consigo el tipo de traslado. Si sólo se trata de un cambio de residencia de una sección de la ciudad a otra hay menos problemas que en un cambio de una ciudad a otra. Para los hombres urbanos, cambiarse de una ciudad a otra será menos problemático que para los rurales cambiarse de una aldea a una ciudad. La decisión se vuelve más difícil si el cambio implica migración a otro país, particularmente si se trata de un país en el que el inmigrante deba aprender otra lengua. La decisión se vuelve todavía más difícil si además de aprender una nueva lengua se debe cruzar un océano para alcanzar el lugar de destino.

Los caminos como líneas de vida urbana

Para evitar ambigüedades usaremos el término "camino" en su sentido más amplio para incluir cualquier tipo de transporte, desde veredas transitadas por cargadores humanos o animales de carga hasta los caminos para vehículos de ruedas, los ferrocarriles, los ríos y las rutas marítimas y aéreas. Todos ellos tienen la misma función general de dar acceso.

[2] El autor ha escrito dos libros sobre la migración en los Estados Unidos, ambos publicados por la University of Chicago Press: *The Hobo*, 1923, y *Men on the Move*, 1938.

Debemos examinar brevemente la relación de estos medios de acceso con la vida comunitaria, en particular si afectan la vida y el trabajo en la ciudad.

Quizá en ningún país tener caminos representó un papel más dramático en la vida general económica que en los Estados Unidos. Esto lo demuestran los enormes gastos invertidos por los norteamericanos para lograr el acceso a los lugares. Los caminos tuvieron que ser improvisados para que la gente alcanzara nuevas tierras. Los agricultores necesitaron caminos a los mercados. Las ciudades crecieron más rápidamente de lo que pueden construirse los caminos. Desde el principio del gobierno en los Estados Unidos la gente estaba unida en la creencia de que los intereses económicos y sociales de la gente pertenecían al dominio privado, independiente del gobierno. La primera excepción a este principio básico se hizo con respecto a los caminos. Poco después de 1800 el gobierno federal dio apoyo financiero para la construcción del Cumberland Pike y poco más tarde para la construcción de vías de ferrocarril. Esta renuencia ya no existe, como lo prueba la aceptación general de la idea de que el gobierno federal debe seguir adelante con su plan de construcción de carreteras para el nuevo estado de Alaska. En Inglaterra, donde ideas semejantes sobre la independencia de la empresa privada con respecto al control público prevalecían, la construcción y el mantenimiento de caminos fueron realizados por mucho tiempo por compañías de peaje, mientras que los caminos locales eran responsabilidad de la autoridad local.[3]

En la mayoría de los países europeos las ciudades crecían a lo largo de las rutas o en intersecciones de las mismas, pero apenas si existían caminos. Era una aventura, a la que se arriesgaba el rey, viajar en carroza de un pueblo a otro. Era más fácil viajar a caballo. En los Estados Unidos iba siendo cierto lo contrario: se hacía el camino y los pueblos se construían junto a él. Cuando llegó el ferrocarril, muchos pequeños pueblos se trasladaron para estar cerca de él.

No necesitamos considerar aquí la influencia democratizante y civilizadora de los caminos, como trasmisores de ideas nuevas palabras y hasta de enfermedades, así como trans

[3] G. M. Trevelyan (*Historia social de Inglaterra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1946, pp. 401-2) hace notar las necesidades de una reforma de caminos, que se siente más en las ciudades, y la agitación en pro de mejores comunicaciones.

portadores de bienes y viajeros. Kipling, por ejemplo, se sintió impresionado por el cosmopolitismo del Grand Trunk Road de la India y, en su *Kim*, escribió: "Todas las castas y tipos van por él." Pensar que los caminos son influencias estimulantes al cambio de cultura no necesita comentarios.

Donde no hay caminos, y el acceso es difícil, suceden grandes sufrimientos, como en épocas de hambre. Thompson escribió sobre una gran carestía en la China del noroeste en un tiempo en que el arroz abundaba y era barato en otras partes del país. No existía ningún camino para llevarlo al área afectada. Observó que un culí con una carretilla de arroz "habría tenido que comerse su carga y un poco más para hacer el viaje de ida y vuelta".[4] Ciertas regiones occidentales de los Estados Unidos experimentaron una gran sequía de 1933 a 1935. Millones de cabezas de ganado y de ovejas murieron por falta de alimento y de agua, pero otros millones más fueron trasladados por el ferrocarril. La gente no se murió de hambre, sino que miles, porque tenían automóvil y había buenos caminos, emigraron a otros estados. Sin estas vías de acceso —carreteras y ferrocarril— muchos habrían muerto en el Dust Bowl.

El industrialismo y la frontera

Antes de seguir más adelante con el tema de los caminos y la movilidad, queremos volver nuestra atención a la Revolución industrial, como fenómeno provocador de cambios centrado en las ciudades de Europa, y a la frontera, el gran estimulante del industrialismo y del urbanismo. La propia frontera de tierras, la apertura de nuevos mercados en amplias regiones del mundo, fue un tipo de pionerismo. Pero el desarrollo de la industria y todos los perturbadores cambios económicos y sociales que surgieron con ella también era un tipo de pionerismo. A pesar de lo crudos y aniquiladores que fueron los principios tecnológicos de las industrias que se iniciaban, introdujeron nuevos elementos en la vida urbana. En no poca extensión, esto fue posible gracias a la creciente frontera de tierras. El comercio y el transporte adquirieron un aspecto más global. Además de la revolución en las industrias, hubo también revolución en el transporte,

[4] Warren S. Thompson, *Plenty of People*, Lancaster, Cattell Press, 1944, p. 61.

que estableció rutas marítimas e hizo caminos en las nuevas tierras.

También la gente había de ser transportada a las nuevas tierras y tal transporte se había ido llevando a cabo desde un siglo antes de que empezara realmente la Revolución Industrial. Adam Smith, en 1775, llamó la atención sobre el gran progreso que se estaba realizando en las colonias inglesas de América, donde un hombre con una pequeña fortuna podía obtener buena tierra y volverse con rapidez independiente económicamente. Observó:

> Pero ninguna [colonia] ha registrado progresos tan rápidos como los de las colonias inglesas de la América septentrional. La mucha y buena tierra, así como la libertad para administrar los propios negocios, parecen haber sido las dos causas principales de la prosperidad de todas las nuevas colonias.[5]

Estas colonias nuevas y crecientes, casi totalmente agrícolas, eran un poderoso incentivo para el desarrollo industrial de la madre patria. Es más, este nuevo mercado llamativo pertenecía a colonizadores de ascendencia europea. Culturalmente hablando, los colonos norteamericanos eran clientes a propósito para las mercancías inglesas. Sin embargo, también heredaron con su cultura inglesa la idea de la independencia, rasgo que fue alentado por la frontera. No estaban descontentos de ser *hinterland* de las empresas urbanas inglesas, pero no podían aceptar los controles tradicionales a los que siempre se había sujetado a los *hinterland*. El colonialismo trató de desalentar la iniciativa, que los colonos querían y necesitaban expresar. Fue, según el acertado término de Ayres, un "fenómeno penetrante".[6]

Mientras que la frontera de plantación atrajo a personas de alto nivel social y económico, los que se encaminaron a la frontera de tierras tuvieron que estar capacitados y deseosos de trabajar. Eran los pobres y humildes cuya partida de los países europeos no era lamentada. La frontera pedía mucho de ellos y, en gran manera, eran más susceptibles de adaptarse a una situación en la que las clases habían de ser olvidadas y donde el hombre había de actuar según su propia iniciativa, y en la que necesitaba improvisar y crear.

[5] Adam Smith, *La riqueza de las naciones*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958, p. 509.

[6] C. E. Ayres, *The Theory of Economic Progress*, Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1944, p. 113.

De Tocqueville, que visitó los Estados Unidos de los primeros años, notó que un nuevo concepto se desarrollaba con respecto a la perfección del hombre. Vio comunidades del Nuevo Mundo libres de las tradiciones del Viejo:

> Cuando los ciudadanos están clasificados según la calidad, la profesión y el nacimiento, y todos se ven forzados a seguir el camino a cuya entrada los colocó la casualidad, cada uno cree ver cerca de sí los últimos límites del poder humano y ninguno pretende luchar contra un destino inevitable. Los pueblos aristocráticos no niegan al hombre la facultad de perfeccionarse, ni la juzgan indefinida; conciben la mejora, mas no en el cambio completo; se imaginan que la condición de las sociedades puede ser más ventajosa, pero no llegar a ser distinta, y conviniendo en que la humanidad ha hecho grandes progresos, y que puede hacer algunos todavía, la encierran desde luego dentro de ciertos límites que no puede traspasar.[7]

No se trataba de que el hombre común que se dirigía a la frontera se desentendiera de las tradiciones sino que, puesto que muchos de ellos no sabían nada de la nueva situación, tendían a olvidar. Las situaciones a las que se enfrentaba, tal como las describe Webb, afirmaban el yo y no era sorprendente que la gente de la frontera creara nuevas palabras para definir nuevas realidades. Así se desarrollaron nuevas formas de pensar, nuevas actitudes ante el peligro y nuevos conceptos de las relaciones entre los hombres.[8]

Es más, la frontera trajo nuevos conceptos de las distancias geográficas y la idea de trasladarse de un lugar a otro se convirtió en un acontecimiento ordinario que, bajo ciertas circunstancias, era una virtud. Con tales cambios de pensamiento, se aceptó la idea de que uno había de ser también constructor de caminos. El hombre que ocupaba un pedazo de terreno en la frontera, al contrario que el hombre del Viejo Mundo que sólo podía ver su propio campo y que tenía pocos intereses fuera de la aldea, contemplaba su ubicación con relación a una región. Otros vendrían hacia acá y de diferentes direcciones. Era natural pensar en términos de caminos y acceso. Quizá contemplaba el sueño de que su lugar se convertiría en un pueblo que llevaría su nombre.

[7] Alexis de Tocqueville, *La democracia en América*, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1963, p. 413.

[8] Walter P. Webb, *The Great Frontier*, Boston, Houghton Mifflin, 1952, p. 49.

Estos pensamientos se aplican en especial a la frontera norteamericana, pero existían otras fronteras en otros continentes, cada una estimulante a su modo. A este respecto, la frontera norteamericana era única: Commager la llamó "el más grande de los experimentos".[9] En ella se desarrolló un tipo de mentalidad que más tarde se adaptó claramente a las formas del urbanismo industrial. Sin embargo, mucho antes de que llegara a hacerse industrial la frontera norteamericana, estimuló el industrialismo en la madre patria.

Adam Smith, antes de que la Revolución norteamericana se iniciara, mencionó las ventajas de todas las colonias para Europa e hizo hincapié, en particular, sobre la ventaja para Inglaterra de sus colonias americanas, así como del monopolio del comercio inglés en las colonias.

> Como consecuencia de este comercio exclusivo, toda aquella porción excedente del producto de las colonias inglesas que consiste, pongamos por caso, en aquellas mercancías que hemos llamado enumeradas, no puede exportarse a otro país que no sea Inglaterra, y las demás naciones han de comprarlo allí, si les interesa adquirirlo. Por tal causa, forzosamente han de ser más baratas en Inglaterra que en las demás naciones esas mercancías y, por lo tanto, han de contribuir en grado superior a aumentar el número de satisfacciones de los habitantes de la metrópoli, que no a los de otros países, y lo mismo podemos decir en lo que concierne a la actividad económica nacional.[10]

Smith notó también en qué forma la industria inglesa se beneficiaba de los productos traídos de América. Y, desde luego, tomó nota de la importancia de los mercados coloniales para los productos fabricados en Inglaterra.

Las dos fronteras americanas

Al considerar la frontera de los Estados Unidos, es necesario distinguir entre dos movimientos occidentales. Uno era de los estados del Sur, donde los esclavos prevalecían y el trabajo duro era asignado sólo a los negros. La otra frontera estaba en los estados del Norte, y las observaciones que se hagan acerca de ella se aplican también al Canadá, excepto para las regiones ocupadas por los francocanadienses. La

[9] Harry S. Commager, *The American Mind*, New Haven, Yale University Press, 1950, p. 462.

[10] Smith, *op. cit.*, p. 529.

estados del Sur poseían una economía del tipo de plantación, mientras que en los del Norte era una economía agrícola familiar.

Los colonos de los estados del Sur, la mayoría ingleses, empezaron muy pronto a importar esclavos del África. La institución de la esclavitud fue probada en los estados del Norte, pero sus resultados no fueron satisfactorios. La presencia de la esclavitud en el Sur sirvió para desalentar inmigrantes europeos posteriores que, de otra forma, quizá se hubieran establecido en ellos. Así, la América, tierra prometida para los inmigrantes libres, se vio limitada al cinturón al norte de la Línea Mason-Dixon.[11] Hubo en el Sur un movimiento hacia el oeste, pero fue una extensión del tipo de agricultura a base de esclavos. Ciertas partes del Missouri estaban en el camino de este movimiento. En Kansas hubo un debate sobre si el estado debía ser libre o esclavista.

La economía de la plantación esclavista llegó a una barrera natural cuando alcanzó las secas regiones del oeste de Texas, el principio del campo ganadero. Además, existía en las zonas ganaderas una oferta de trabajo barato de trabajadores hispanoamericanos. Es más, la agricultura esclavista estaba asociada con ciertos cultivos, algodón y tabaco, sobre todo, y a un modo de vida agrícola que se había identificado con una región geográfica y climática particular.

Las rutas de este a oeste se desarrollaron más lentamente en la frontera sur que en la norte. Los primeros ferrocarriles hacia el oeste atravesaban los estados del norte y, sólo más tarde, los del sur. La construcción de ciudades fue más rápida en el norte y el desarrollo urbano estaba mucho más asociado con la industria que en el sur. Fue el norte el que atrajo inmigrantes de todos tipos y, a largo plazo, fue el norte el que se desarrolló más, a medida que los hijos de los inmigrantes de diferentes países y culturas empezaron a realizar diversas contribuciones a una sola y compuesta forma de vida industrial urbana norteamericana.

El transporte y el urbanismo norteamericano

El famoso Boston Post Road fue iniciado por los ingleses a principios del periodo colonial, porque se necesitaba un liga-

[11] En Harvey Wish, *Society and Thought in Early America*, Nueva York, Longmans, Green, 1950, p. 86, se encontrarán observaciones sobre la incapacidad del Sur para recibir inmigrantes.

men entre Boston y Nueva York, por razones militares. Aquí, el punto de interés estriba en que las aldeas de la ruta fueron llamadas a contribuir con materiales y trabajo, lo que hicieron, aunque pocas de ellas estuvieran muy interesadas en esa época en el camino como tal. La gente de Harlem, por ejemplo, no necesitaba entonces tener un camino hasta el otro lado de la isla de Manhattan para ir a Nueva York. Por lo común, realizaba el trayecto en botes, y, así, no le agradaba mucho ayudar a la construcción del Boston Post Road. Pero el camino fue construido y, con el tiempo, se volvió una carretera de importancia.

Los primeros colonos tenían otros problemas, puesto que sus comunidades estaban esparcidas a lo largo de la costa y de los ríos. No volvían la mirada tierra adentro, sino hacia el mar. Más tarde, cuando sus hijos empezaron a buscar nuevos lugares tierra adentro, necesitaron caminos y cada década acrecentó el interés, lo mismo que cada oleada de colonización hacia el oeste. Existía interés por los canales que conectaban ríos, o por canales que siguieron los ríos, tipo de transporte ya muy avanzado en los países europeos. Estos esfuerzos organizados de construcción de canales también veían hacia el mar, excepto los que eran planeados para unir ciudades a lo largo de la costa.[12]

En 1825 se terminó el Canal del Erie, que unía el río Hudson con el lago Erie. Ésta fue una aventura más con vista al interior que con vista al mar. Los caminos improvisados se iban extendiendo hacia el oeste y, en gran parte, el Cumberland Pike, construido con ayuda federal, ya estaba en servicio. Rápidamente se construían colonias en Ohio, Indiana, Illinois y más al oeste. El comercio empezaba a recorrer arriba y abajo el río Mississippi. Nueva Orleáns rivalizaba con Nueva York por esta creciente región comercial. El Canal de Erie fue la respuesta de Nueva York. Antes, trasladar una tonelada de Nueva York a Buffalo, 20 días por galeras tiradas por caballos, costaba $ 100 y lo mismo costaba hasta Cleveland. El canal bajó esta tasa en un 80 % y fue también una bendición para el transporte de pasajeros.[13]

[12] George R. Taylor incluye un capítulo sobre los canales norteamericanos en su *The Transportation Revolution, 1815-1860*, Nueva York, Rinehart, 1951. La suma de los canales creció de 2 043 kilómetros en 1830 a 5 322 en 1840 y entonces empezó a descender. Muchos de los canales eran estrechos e ineficaces.

[13] Everett E. Edwards, "American Agriculture, the First 300 Years,

Sin embargo, fue el ferrocarril el que abrió el camino a la gran colonización y a la construcción de pueblos. Pero la construcción de ferrocarriles era costosa y el capital privado tomaba precauciones para aventurarse en un tipo de empresa no probado. El gobierno federal ayudó indirectamente dando grandes trozos de terrenos públicos a los estados para ayudar a enfrentarse a los costos de construcción. Cuando se creyó necesario para el interés de la defensa nacional, la ayuda federal se dio directamente a las distintas compañías ferroviarias. Así se hizo posible, hacia 1869, completar la primera línea férrea hasta el Pacífico.

Debe mencionarse que algunos de los primeros ferrocarriles se proyectaron como servicios auxiliares para los canales. En Pennsylvania, se pensaba que la construcción de canales era más importante, y se completaba mediante ferrocarriles de unión. Las compañías de canales usaban su influencia, por lo visto, para desalentar cualquier interés estatal en el uso de los fondos públicos para la construcción de ferrocarriles.[14] Con el aumento de los establecimientos tierra adentro, el interés en los canales dio lugar a un interés creciente en los caminos y ferrocarriles. Las compañías ferroviarias recibieron en conjunto más de 64 millones de hectáreas, volviéndose los mayores propietarios privados de tierras y lo bastante poderosos para dominar legislaturas y municipalidades, influir en la selección de los jueces y así sucesivamente.

La frontera se hizo asequible tanto por carretera como por ferrocarril. Aunque entre 1800 y 1869 llegaron a los Estados Unidos 5.9 millones de inmigrantes, el número creció a no menos de 20.8 millones entre 1870 y 1910. Este último periodo fue de construcción de pueblos y de desarrollo industrial en vastas zonas que no habían sido ocupadas por el hombre blanco antes de 1825.

MOVILIDAD INTERIOR

En los países europeos los canales y ferrocarriles eran construidos con toda rapidez durante la segunda mitad del si-

Farmers in a Changing World, Washington, Department of Agriculture Yearbook, 1940, p. 216.

[14] Taylor, *op. cit.*, p. 75. Taylor menciona que el estado de Nueva York, debido a su inversión en el Canal del Erie, obligó a los ferrocarriles paralelos al canal a pagar la tasa de portazgo del canal por cualquier carga manejada, pero esta tasa no se cobraba cuando los

glo XIX y, con la industria en proceso, las ciudades crecían. En 1801 había menos de 4 millones de habitantes en ciudades francesas de 5 mil o más pobladores. El número creció a 14 millones en 1901. Entre 1872 y 1881 las ciudades francesas recibían 1 699 000 viajeros de entrada más de los que salían, mientras que en las comunidades rurales el exceso de salientes era de 1 238 000. Este exceso de entrantes a las ciudades y de salientes del campo continuó. Entre 1872 y 1911 el exceso de salientes rurales sobre entrantes urbanos era mayor que el exceso de nacimientos sobre muertes en las zonas rurales. Esto significó que los mercados urbanos de trabajo estaban en expansión, pero también significó que la gente salía de las ciudades al igual que entraba.[15]

También debe mencionarse que esta nueva movilidad de Francia no sólo existía entre la ciudad y el campo. También existía entre pueblos o entre ciudades. Hace poco, Chombart de Lauwe halló una alta movilidad dentro de la amplia zona de París, entre la ciudad y los suburbios o entre los suburbios. Estudió a Suresnes, uno de estos suburbios, donde la población cambió de 26 685 en 1931 a 31 054 en 1936. Durante este periodo de cinco años el 41 % de la población de 1931 salió del suburbio y otro 16 % cambió de domicilio dentro de Suresnes. Sólo 11 253 de los habitantes de 1931 de esta comunidad no se movió hasta 1936. Durante este periodo de cinco años, 15 574 personas llegaron a este suburbio, cerca de la mitad de la población de 1936. Se trata de un récord para un suburbio de París en ese periodo.[16]

Al contrario que Francia, en 1850 Alemania era una federación de estados independientes, pero la construcción de ferrocarriles estaba ya en proceso. La industrialización sólo empezaba, sin embargo. Únicamente había 16 ciudades de más de 80 mil habitantes, siendo una de ellas Viena, y todas ellas sumaban cerca de 1 850 000 habitantes. Francia estaba algo más urbanizada. En 1939 Alemania contaba con 120 ciudades con más de 50 mil habitantes. El crecimiento de las ciudades alemanas no empezó hasta 1870, cuando se unieron en una sola nación todas las pequeñas jurisdicciones. Desde entonces la tendencia urbana ha sido continua y todavía v

canales se helaban. Una política similar se siguió en Ohio para los ferrocarriles que competían con los canales propiedad del estado

[15] Adolphe Landry, *Traité de démographie*, París, Payot, 1949, p. 46.

[16] Paul Chombart de Lauwe, *Paris et l'agglomeration parisienne*, París, Presses Universitaires de France, 1952, vol. I, p. 30.

hacia adelante. Nellner informó que en 1951 las ciudades de más de 100 mil habitantes recibieron 414 560 personas mientras que 254 104 salieron. En 1951, para las aldeas alemanas, entraron 1 541 355 y salieron 1 753 959, una pérdida de 222 304.[17] Debe mencionarse que muchos de los traslados a las aldeas fueron de trabajadores urbanos que decidieron residir fuera de la ciudad.

El Japón es un país que se volvió urbano e industrial en décadas recientes. Entre 1920 y 1955 la población cambió de 18.1 % urbano a un 51.6 %, mientras que la población rural descendió de un 81.9 % a un 48.4 % del total. De los emigrantes a las ciudades entre 1935 y 1940 más del 50 % estaban en las seis ciudades mayores, que contaban con el 30 % del total de la población. En 1920, todas las ciudades del Japón sumaron 10 020 000 habitantes, comparados con 42 940 000 en 1955.[18]

Isomara, fuente de las cifras anteriores sobre el Japón, encontró también una gran movilidad dentro de los distritos urbanos. Realizó un estudio sobre un barrio de Tokio con cerca de 60 mil familias. Halló que entre 1925 y 1955 cerca del 97 % de las familias cambiaron de lugar de residencia. Cerca del 30 % de estas familias habían vivido en un centro urbano o cerca de él. En general, el movimiento fue del interior de las zonas urbanas hacia afuera. Cerca del 70 % de los cabezas de familia tenían sus lugares de trabajo fuera del barrio, principalmente en dirección del centro urbano. Gran parte de los cambios hacia afuera se hicieron hacia los suburbios de Tokio.[19]

Estas pocas ilustraciones de la movilidad en los países urbanos e industriales podrían multiplicarse, quizá aun con cifras más asombrosas. Apoyan la observación de que la movilidad es una característica básica de nuestro tipo de sociedad.

[17] Werner Nellner, *Mitteilungen auf dem Institut für Raumforschung*, Bonn, vol. 18, 1953, cuadro 4. Debemos mencionar que todas las comunidades alemanas mantienen registros completos de entradas y salidas.

[18] Eichi Isomara, estudio sobre la población del Japón presentado al Seminario Conjunto sobre Urbanización en la Región del Asia y del Lejano Oriente de las NU/UNESCO, Bangkok, 8-18 de agosto de 1956, UNESCO Social Science Department Conference on Urbanization, documento núm. 11, 19 de julio de 1956.

[19] *Ibid.*, pp. 19-20.

Características de la migración

Excepto en los países en que se llevan registros públicos de toda la movilidad que implica cambio de residencia lo mismo que cambio de comunidad o de país, no puede tenerse un panorama completo de la cantidad de movilidad. Quizá sea suficiente saber que la cantidad es considerable y que, por lo visto, no ha de disminuir. Quizá sea suficiente también reconocer que debe esperarse movilidad residencial si se producen cambios en el mercado de trabajo, cambios en la tecnología que supriman ciertas ocupaciones y creen otras y cambios de naturaleza social. Podemos decir, brevemente, que la gente se cambia por razones que supone prácticas. Se encuentra en una situación menos prometedora que lo que parece ofrecer otra situación. Sean cuales sean las implicaciones de tal razonamiento, los elementos son distintos según la gente, las situaciones y el tiempo. Algunos observadores han empleado el término "tirón" para describir la atracción de la meta de un emigrante, y el término "empujón" para las desventajas, reales o imaginarias, del lugar que dejan.

DeVoto nos recuerda que no se llega a los motivos de la migración en términos prácticos, sopesando las influencias que tiran y las compulsiones que empujan. También se deben incluir elementos fantasiosos y un reto.[20] Para la mayoría de los emigrantes el lugar de destino alienta los sueños del empezar de nuevo. Desde luego, esto se aplica a las fronteras de los países nuevos, pero no se aplica menos a las ciudades. Cuánto ha de ofrecer el lugar de destino para atraer inmigrantes dependerá de cuán poco aporte el lugar de origen. Esto puede ser observado con referencia a las migraciones irlandesas de 1840 y posteriores: América era la tierra prometida, pero muchos se sintieron felices de hallar trabajo en las industrias de las cercanas Inglaterra y Escocia, aunque quizá más tarde fueran a América.[21]

Esto nos trae a la memoria una vieja pregunta sobre la que mucho se ha escrito: cómo los inmigrantes de origen rural finalmente se establecen en la ciudad. Ravenstein hizo un

[20] Bernard DeVoto, *The Year of Decision, 1846*, Boston, Little, Brown, 1943, pp. 46-8.

[21] Thomas Ferguson (*The Dawn of Scottish Social Welfare*, Londres, Thomas Nelson, 1948, p. 72) da información sobre los inmigrantes irlandeses de Glasgow, Edimburgo y otras ciudades escocesas de 1861.

estudio —el primero— en este campo y llegó a ciertas leyes de migración que hace poco probó Smith en los Estados Unidos. Con pocas variaciones, Smith rehizo las formulaciones de Ravenstein:[22]

1. La mayoría de los emigrantes sólo recorren una corta distancia;
2. El proceso de absorción es como sigue: los habitantes de una zona de los alrededores inmediatos afluyen a la ciudad, y crean brechas en la población rural que son llenadas por personas de distritos más remotos, que a su vez crean otras brechas, hasta que la fuerza de atracción de la ciudad, paso a paso, se hace sentir en los rincones más remotos de la nación;
3. Cada corriente principal de migración establece una contracorriente compensadora, y el proceso de dispersión es contrario al proceso de absorción; y
4. Los emigrantes de larga distancia van en seguida a los grandes centros del comercio y la industria.

Smith halló que estas "leyes" parecen seguir siendo ciertas en los Estados Unidos. Atteslander, quien hizo un estudio de las migraciones hacia Zurich, encontró también que algunos inmigrantes llegaban directamente a la ciudad, otros llegaban por etapas, como lo indicó Ravenstein, mientras que otros tuvieron pequeñas permanencias en la ciudad antes de establecerse, yendo y viniendo (*Pendelwanderung*).[23] Es necesario reconocer, al estudiar las migraciones hacia lo urbano, que la gente rural de todos los países occidentales está mucho más urbanizada que cuando Ravenstein hizo sus estudios. Ya no es tanto una aventura emigrar hacia la ciudad, ya que la gente sabe más acerca de las ciudades y de la vida citadina.

Sin embargo, Smith no estaba tan interesado en cómo los emigrantes del campo van a la ciudad sino en quién va a la ciudad. Algunas de sus conclusiones fueron (para los Estados Unidos):

1. Los grupos de edad más joven predominan en las migraciones de rural a urbano.

[22] E. G. Ravenstein, "The Laws of Migration", *Journal of the Royal Statistical Society*, vol. 68, 1885, pp. 167-235. Citado de T. Lynn Smith y C. A. McMahan, *The Sociology of Urban Life*, Nueva York, Dryden Press, 1951, p. 308.

[23] Peter Atteslander, "Dynamische Aspekts des Zuzuges in die Stadt", *Kölnische Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, vol. 7, núm. 2, 1955, pp. 253-79.

2. En las ciudades de destino la edad media de los inmigrantes es más baja que la edad media de la población residente.
3. Los emigrantes más jóvenes que llegan a las ciudades, en general, vienen de lugares de origen más distantes que los más viejos.
4. En tiempos normales emigran más mujeres a las ciudades que hombres.
5. Por lo común las mujeres emigran a más temprana edad que los hombres.
6. De los grupos de más edad emigran a la ciudad más hombres que mujeres.
7. Las personas que emigran del campo a la ciudad tienen un nivel educativo más alto, por lo común, que los agricultores que no emigran.[24]

Hemos de reconocer que los tipos de emigrantes que van a una u otra ciudad dependerán del carácter del mercado de trabajo de cada lugar. Una ciudad acerera atraerá inmigrantes que no atraería una ciudad de finanzas y seguros. Una ciudad de finanzas y seguros atraerá más empleados que una ciudad manufacturera, a no ser que se trate de una gran ciudad manufacturera con un mercado de trabajo variado. Es de esperarse que las personas de grupos ocupacionales superiores estén mejor informadas sobre los posibles lugares de destino que la gente de grupos ocupacionales más bajos.

Pons estudió el patrón de la migración de nativos que llegaban a Stanleyville, en el Congo belga. Los emigrantes eran personas analfabetas que provenían de las aldeas tribales, y que desconocían por completo las ciudades o la industria. La siguiente lista muestra el número de movimientos de hom-

	Hombres	*Mujeres*	*Total*
Un solo movimiento	23.7	41.9	32.1
Dos movimientos	33.8	32.4	33.2
Tres movimientos	21.2	13.9	17.8
Cuatro movimientos	10.0	6.4	8.3
Cinco o más movimientos	11.3	5.4	8.6
	100.0	100.0	100.0
Cantidad	1 902	1 632	3 534

[24] Smith y McMahan, *op. cit.*, p. 336 (*véase nota 22*).

bres y mujeres desde que dejaron sus aldeas hasta que llegaron a Stanleyville (en porcientos).[25]

Al contrario que en un patrón de país urbanizado, estos hombres africanos primero emigraron y después se fueron acercando a la ciudad paso a paso. Menos de un cuarto del total (23.7 %) se trasladó directamente de la aldea a la ciudad, pero muchos de los que dieron un solo paso ya tenían parientes en Stanleyville que los recibieran. Después de trasladarse y establecerse, incluso en alguna de las paradas intermedias, el hombre hacía venir a su esposa o parientes femeninos. Esto explica el alto porcentaje de mujeres (41.9 %) que llegaron a Stanleyville en un solo traslado.

Migración por la fuerza o por coacción

Con la excepción de los emigrantes negros a los Estados Unidos, que fueron llevados inicialmente como esclavos, la fuerza o la coacción no han figurado casi en la historia norteamericana. Sin embargo, existen ciertos ejemplos que necesitan mencionarse, aunque se relacionan más con la frontera que con nuestro tema: la comunidad urbana moderna. Por ejemplo, hemos oído hablar mucho de la práctica utilizada por Inglaterra de deportar a Australia criminales menores y otras personas indeseables. Una política similar fue seguida con respecto a algunas de las colonias americanas. Davie estimó que entre 1717 y 1776 se mandaron a América cerca de 50 mil convictos y, de ellos, 20 mil a Maryland. Muchos también fueron enviados a Virginia. Sin embargo, debemos añadir que la mayoría de estos convictos eran pobres gentes arrestadas por deudas.[26]

En la colonización de nuevas tierras no sólo se desposeyó a los indios, sino que en algunos casos tribus enteras fueron trasladadas por la fuerza a otras ubicaciones a veces menos deseables. Por lo que respecta a los blancos norteamericanos, aparentemente sólo existe un ejemplo saliente de la migración por la fuerza v es el que se refiere a los mormones que ahora están establecidos en la región intermontañosa, sobre todo en Utah y en los estados que lo rodean. Los mormones,

[25] V. G. Pons, N. Xydias y P. Clements, "Social Effects of Urbanization in Stanleyville", *Social Implications of Industrialization in Africa South of the Sahara*, París, UNESCO, 1956, p. 257.

[26] Maurice R. Davie, *World Immigration*, Nueva York, Macmillan, 1949, pp. 31-3.

principalmente por diferencias religiosas, fueron primero arrojados de Ohio, después de Missouri y aún más tarde de Nauvoo, su ciudad soñada de Illinois.[27] Podríamos citar otros ejemplos de menor envergadura. En confianza debemos decir que los Estados Unidos se han visto bastante libres de migraciones forzadas o debidas a la coacción.

Pero los Estados Unidos han recibido grandes cantidades de inmigrantes que han tenido que huir de la opresión: desde las persecuciones religiosas que trajeron a los puritanos a Nueva Inglaterra, los cuáqueros a Penssylvania y los católicos a Maryland, hasta la más reciente de refugiados políticos venidos de Hungría. En gran medida, estas gentes refugiadas y escapadas llegaron a las ciudades norteamericanas para contribuir al desarrollo del tipo norteamericano de urbanismo industrial dinámico y todo lo que trae consigo. Sobre este tema lo mejor que podemos hacer es prestar atención a las observaciones de Kulischer con referencia a su estudio de las migraciones en Europa que, como saca en conclusión, estimularon las migraciones a América. Pero, en el siglo XIX, el estímulo fue lo que llamó la "vanguardia" de la migración interna abridora de caminos:

...que abrió territorios aún más distantes y creó nuevos recursos y nuevos mercados para los capitales industriales de Europa. La columna central cruzaba el océano. La más potente retaguardia se concentraba en los incansables y crecientes centros industriales de Europa. Esta doble corriente de expansión y concentración era aún más acelerada cuando la propia industria empezó a emigrar, creando nuevos centros cerca de las zonas de colonización. Para su joven industria, el Nuevo Mundo puso en acción una atracción todavía más fuerte sobre la corriente migratoria. El factor decisivo fue que el proceso de colonización iba progresando.[28]

La suerte de la mayoría de la gente concentrada en las ciudades europeas durante el periodo citado por Kulischer fue de coacción y pobreza. Aunque no existe hoy con la misma intensidad, su contraparte actual puede ser vista en países

[27] Véase Thomas F. O'Dea, *The Mormons*, Chicago, University of Chicago Press, 1957. Este autor también informó acerca de las migraciones mormonas en su *Desert Saints*, Chicago, University of Chicago Press, 1942.

[28] Eugene M. Kulischer, *Europe on the Move*, Nueva York, Columbia University Press, 1948, p. 27.

de baja industrialización tales como la India. Grandes cantidades de gente, por su pobreza y porque son discriminadas, debido a su baja casta, emigran de sus aldeas. Para la mayor parte, como lo informa Deshmukh, la migración es "un salto en la oscuridad" y la gente joven se aventura primero. No son bienvenidos en los pueblos y ciudades, llenos ya de desocupados que duermen en las calles o viven en pueblos de chozas donde sea que encuentren lugar.[29]

En los pueblos, estos emigrantes indios soportan la miseria, pero no regresan a las aldeas. Citando a Deshmukh, "muchas familias emigrantes que se deciden a pedir limosna como una fuente de ingresos subsidiaria o principal, no sólo permiten que los leprosos vivan con ellos sino que compartan la comida, el vestido, etc., con ellos".[30] Alguna de esta gente, indeseable en las comunidades de origen y rechazada en las comunidades de destino, debe arreglárselas para hallar su lugar en las comunidades urbanas. La demás sigue trasladándose, pero el estímulo inicial para trasladarse es la ilusión de un refugio en las ciudades.

MOVILIDAD HABITUAL O CRÓNICA

No sólo el muy pobre forma parte de la población migratoria india. También emigran a las ciudades indios de castas superiores, pero bajo condiciones más favorables. Tienen la ventaja de una mejor educación y la seguridad del hogar si fracasan en la ciudad, pero fracasan menos porque pueden entrar al mercado de trabajo en un nivel más elevado. Lewis estudió una aldea del norte de la India de la que provenía un relativo alto número de inmigrantes de la casta propietaria de tierras: los thakures. No perdían sus derechos de propiedad al tomar un empleo en la ciudad, aunque permanecieran en ella permanentemente.[31] Como los indios de casta

[29] M. B. Deshmukh, "Study of Floating Migration, Delhi", en *The Social Implications of Industrialization and Urbanization* (*Five Studies on Asia*), Calcuta, UNESCO Research Center, 1956, p. 172.

[30] *Ibid.*, p. 213.

[31] Oscar Lewis, "Aspects of Land Tenure and Economics in a North Indian Village", *Economic Development and Cultural Change*, vol. IV, núm. 3, abril de 1956, p. 301. Véase también Edwin Eames, "Some Aspects of Urban Migration from a Village in North Central India", *The Eastern Anthropologist*, vol. 8, núm. 1, septiembre-noviembre de 1954, p. 25.

más baja, también algunos de éstos se trasladaban de lugar en lugar después de dejar la aldea.

Cierta evidencia de movilidad crónica se hallará en los países industriales de Europa, esto es, en adición al tipo de traslado debido a la urbanización. Ya se ha hecho mención del estudio de Chombart de Lauwe de la alta cantidad de movimiento de la región de París. En ciertos países europeos, la cantidad de movimiento de gente ya urbanizada es mucho menor de lo que sería si ciertas condiciones limitadoras no existieran. Italia ha tratado mediante leyes de prevenir a las personas que no cambien de lugar de residencia a menos que tengan asegurado un empleo. Pero la barrera principal para trasladarse en algunos países europeos es la falta de habitación. La construcción de casas es una industria de lento movimiento en Francia, por ejemplo. Se ha convertido, en Alemania, en una industria de mayor movilidad desde la guerra, pero todavía hay pocas casas. Las personas que se cambian de una zona urbana a otra, a pocos kilómetros de distancia, o de una ciudad a otra, quizá tengan que esperar un año o más antes de encontrar un domicilio adecuado. Lo cual da un medio de vida a los agentes que buscan casas o hace que las personas que desean cambiarse se anuncien en procura de un intercambio de casas. En Alemania, también se hace difícil trasladarse porque los arrendatarios de casas nuevas o reconstruidas deben dejar fuertes depósitos en efectivo por adelantado. A este depósito se le llama costo del edificio (*Baukost*) y puede llegar a ser igual a la renta de tres o más años. Este adelanto, que cubre de diez a veinte años, y que es restituido en "rentas reducidas" declaradas, puede ser vendido a otro arrendatario, lo que es a menudo una experiencia desalentadora. Por esta razón, los trabajadores urbanos que consiguen nuevos empleos lejos de sus casas se ven obligados a ajustarse durante unos meses antes de traer a sus familias.

Debido a tantas dificultades, la movilidad de la urbanizada Europa es mucho menor que la de los norteamericanos urbanos; sin tantos obstáculos sería sin duda mucho más alta que en la actualidad. De acuerdo con la Oficina de Censos se estima que la población de los Estados Unidos el 1º de abril de 1949 era de 144 101 000 personas de más de un año. De ellas, el 19.3 % cambió de lugar de residencia el año anterior y, de los que se cambiaron, cerca del 70 % lo hizo de una casa a otra del mismo condado. La cantidad real de

cambios fue probablemente mayor, porque tales estimaciones no pueden tomar en cuenta la población soltera que alquila habitaciones en casas de huéspedes o vive en hoteles en las ciudades norteamericanas.

Un estudio para junio de 1954 de la movilidad potencial de las familias urbanas fue realizado por Katona y Mueller. Encontraron que el 70 % de inquilinos y el 34 % de los propietarios, o sea el 48 % de ambos grupos juntos, eran "potencialmente móviles". Esto significa que durante los siguientes doce meses esperaban cambiarse o comprar casa, iban a cambiarse o a comprar una casa o "desearían cambiarse" (sin expectativa de comprar o cambiarse). De los inquilinos, el 22 % contra el 56 % de los propietarios dijeron que "desearían quedarse" en su hogar actual. El 10 % de los propietarios y el 8 % de los inquilinos no expresaron su opinión. Sobre la base de estas expresadas "expectativas de cambio", los inquilinos, en comparación con los propietarios, son dos veces más "potencialmente móviles".[32]

Katona y Mueller encontraron poca diferencia entre las pequeñas y las grandes ciudades en vista a las expectativas de cambio, aunque en cuanto a los propietarios que esperaban cambiarse los porcentajes eran menores en las ciudades más pequeñas. Con respecto a los ingresos de las familias entrevistadas, los que potencialmente se iban a cambiar eran más numerosos entre las familias de ingresos medios que entre las familias de muy bajo o de muy alto ingreso. Con respecto a las edades, los porcentajes eran más altos para las familias de padres más jóvenes que para las de padres más viejos.[33]

Las familias con diez años o más de vida en una misma casa son menos potencialmente móviles que las familias que llevaban menos de diez años de vivir en la misma casa. El 39 % de los propietarios con menos de tres años de vivir en la misma casa esperaban cambiarse, contra el 73 % de las familias que pagaban renta con menos de tres años de vivir en la misma casa. Considerando a propietarios y arrendatarios, las familias potencialmente menos móviles eran aquellas cuyo jefe de familia había estado por diez o más años en el mismo empleo, mientras que las potencialmente más

[32] George Katona y Eva Mueller, *Consumer Expectations, 1953-1956*, Ann Arbor, University of Michigan Survey Research Center, 1957, p. 85.

[33] *Ibid.*, p. 87.

móviles eran aquellas cuyo jefe estuvo empleado en tres o más lugares distintos desde la segunda Guerra Mundial.[34]

Rossi hizo un estudio de cuatro zonas residenciales de Filadelfia. Incluía una zona de casas solas cuyos ocupantes tenían empleos e ingresos de nivel superior; una zona de viejas casas divididas en apartamentos de nivel económico medio; un distrito de familias obreras, en su mayor parte obreros especializados; y un tipo de habitaciones de cuarto redondo. La movilidad más baja se halló en el distrito de familias de obreros, mientras que la movilidad más alta se halló en la zona de cuartos redondos.[35]

Por lo que concierne a Filadelfia, el estudio de Rossi indica que la movilidad existe en todas las zonas, pero que es mayor en la de cuartos redondos. La movilidad es una característica crónica del escenario urbano moderno. Si varía según las distintas zonas por ocupaciones, en realidad significa que varía según los distintos grupos o categorías de la población. Todas son móviles, aunque a distintos grados, y, por lo que parece, el grado de movilidad de un individuo o familia está relacionado con las condiciones sociales, económicas y de otro tipo que estimulan la movilidad o permiten la estabilidad. Estas condiciones están sujetas a cambios, sobre todo en las comunidades en crecimiento.

Estos traslados tan innatos del urbanismo, aunque no se limitan a la ciudad, como lo observa Wilson, tienen su contraparte psicológica. Los traslados estimulan más traslados. Las expectativas de una vida rural tradicional tienen poco que hacer en las corrientes cruzadas de la vida urbana. En ella se obtiene una posición según sea la capacidad de cambio y la maña para evitar las desventajas o para obtener ventajas. De acuerdo con Wilson:

> La movilidad y el desarraigo de la vida urbana adquieren un significado adicional conforme envuelven una transitoriedad de las afiliaciones a grupos y de las lealtades. La movilidad física es sólo el símbolo externo del traslado, la multiplicidad de la pertenencia a grupos y las formas de pensamiento y sentimiento asociadas.[36]

[34] *Ibid.*, pp. 88 y 89.

[35] Peter M. Rossi, *Why Families Move*, Glencoe (Illinois), Free Press, 1955, pp. 19-22.

[36] Everett K. Wilson, "Some Notes on the Pains and Prospects of American City", *Confluence*, vol. VII, núm. 1, primavera de 1958, p. 14

La migración y la movilidad social

Cuando un viajero inglés, Morris Birkbeck, visitó Ohio en 1817 fue huésped de la casa de un "viejo irlandés" que, pocos años después de emigrar con su familia de Irlanda, se convirtió en un ciudadano prominente del estado fronterizo. Hablaron durante un atardecer:

> La esposa estaba con unos vecinos en una "reunión", que consiste en chacharear alegremente en la casa de los vecinos, seleccionar la lana cosechada en el año y prepararla para el cardado. El hijo y la hija estaban casados y bien establecidos, cada uno con ocho hijos. Él había venido a este lugar 14 años atrás, antes de que el hacha se hubiera levantado, excepto para abrir el camino, una vereda marcada por los árboles a través de lo selvático y que atraviesa el claro donde se levanta ahora el pueblo. Americano libre e independiente, y político apasionado, discute ahora los intereses del estado preocupado por su propia prosperidad; y son sus intereses, puesto que posee 118 acres de excelente tierra y tiene veinte descendientes. Posee también el derecho de investigar los actos del gobierno, puesto que formó parte en su establecimiento y paga ocho dólares al año de impuestos: cinco a la Tesorería General y tres a su propio estado; en total cerca de cuatro peniques por acre. Sigue habitando una cabaña de troncos, pero no es una cabaña irlandesa.[37]

En su propio país este inmigrante irlandés tenía una posición muy limitada y poca o ninguna posibilidad de ascender. Éste es un ejemplo extremo de un aspecto de toda migración voluntaria: la gente espera mediante el traslado mejorar su posición económica o social o ambas. Ésta es una verdad general tanto para las migraciones locales como para las internacionales; el emigrante espera alcanzar, en el lugar de destino, algo que es imposible o casi imposible en su lugar de origen. El muchacho campesino es un estudiante aplicado, de modo que, más tarde, podrá encontrar trabajo y quizá fortuna en la ciudad.

Lipset y Bendix hicieron un estudio de las biografías de personas que alcanzaron el liderato en la industria norteamericana. Hallaron que tres de cada cuatro hombres de negocios e industriales nacidos entre 1771 y 1800 empezaron como empresarios: personas que habían sido trabajadores y

[37] Morris Birkbeck, *Notes on a Journey to America*, Londres, 1818, p. 31.

que más tarde iniciaron empresas; pero que de los líderes de los negocios y la industria nacidos entre 1891 y 1920 sólo uno de cada cinco empezaron como empresarios. Cerca de la mitad de los nacidos entre 1891 y 1920 empezaron sus carreras como trabajadores en establecimientos existentes y "trabajaron duro para subir". La cosa es clara, por lo menos en el pasado: quienes emigraron a la frontera norteamericana hallaron más oportunidad para progresar que en sus propios países.

Hoy, en los Estados Unidos, por lo que respecta a los negocios y a la industria, Lipset y Bendix nos recuerdan que, en mucho mayor medida que antes, la posición y el *status* se heredan. Sin embargo, afirman que todavía hay un considerable movimiento de ascenso tanto social como económico, en especial si se comparan diversas generaciones de una misma familia. Comprobaron que todavía existe una posibilidad para los nietos de los trabajadores "de entrar en las filas de la *élite* de los negocios".[38] Podrían haber añadido también otras *élites*: la intelectual, la política, la sindical, etc.

La movilidad social, que incluye el traslado de la gente de un nivel social u ocupacional a otro, es llamada a veces movilidad vertical. Es un término compañero del de movilidad horizontal que se refiere a la movilidad que no incluye cambio de posición. Se puede ir de una zona a otra o cambiar de un trabajo a otro en el mismo nivel ocupacional.

La movilidad vertical puede incluir cambios de una forma de trabajo de nivel bajo a otra de nivel alto o viceversa. A ésta se le llama a veces movilidad profesional, pero también puede incluir cambio de posición social. Este movimiento no incluye de necesidad un cambio de residencia. La movilidad social ascendente parece más evidente en lugares donde la industria y la población van en aumento, dando oportunidad a más gente de alcanzar nuevos tipos de trabajo.

Una comunidad en la que hay poco o ningún desarrollo industrial ofrecerá pocas oportunidades de avance profesional y social. De una tal comunidad emigrará más gente de la que inmigre. No obstante, la comunidad puede ser prós-

[38] Seymour M. Lipset y Reinhard Bendix, "Ideological Egalitarianism and Social Mobility in the United States", *Transactions of Second World Congress of Sociology*, Londres, International Sociological Association, vol. II, 1954, pp. 34-54. También se menciona este estudio en Reinhard Bendix, *Work and Authority in Industry*, Nueva York, John Wiley and Sons, 1956, p. 229.

pera. Sólo que el cambio social y económico tiene lugar con lentitud. Van Heek hizo un estudio de la movilidad social de una ciudad de Holanda relativamente estable, una ciudad de unos 100 mil habitantes. Su estudio incluía 67 directores de fábricas textiles, 1 394 obreros textiles semiespecializados y 250 no especializados de las mismas fábricas. Van Heek halló que entre los antepasados de estos 67 directores:

63 tenían padres que habían sido directores de fábricas textiles;
48 tenían abuelos que habían sido directores de fábricas textiles;
4 de los que sus padres no habían sido directores eran hijos de padres empleados del gobierno o de otras altas posiciones;
10 de 17 hijos de directores eran ya manufactureros textiles o subdirectores.

Desde 1860, ningún hijo de padres de la clase trabajadora de la comunidad estudiada había alcanzado una posición directora. De los 2 300 trabajadores textiles entrevistados ninguno informó de la existencia de un padre o abuelo dentro de la *élite* ocupacional. Algunos tenían padres que eran, o habían sido, jefes de taller. Casi no había entre sus padres ni empleados públicos, ni maestros, ni tenderos. Entre los obreros textiles entrevistados había habido algún cambio de posición profesional entre generaciones, pero en su mayoría fueron cambios en los niveles de no calificados, semicalificados y calificados; el 15 % de los obreros poseía una posición más alta que sus padres y el 10 % más baja.[39]

En una comunidad tan estable como la estudiada por Van Heek hay poca movilidad residencial y casi ninguna movilidad profesional; la ocupación de un hombre indica la clase social a la que pertenece. Esto sería sólo aproximadamente cierto en una comunidad norteamericana muy móvil y rápidamente cambiante, donde se espera un cambio de *status* de una generación a otra o movilidad de generaciones.

Svalastoga realizó un estudio de más de 2 mil hombres de más de 21 años de edad en Dinamarca. Estaba interesado en medir el cambio profesional y social de padres a hijos. Halló, en términos generales, que

[39] F. van Heek, "The Method of Extreme Types for the Study of the Causes of Vertical Mobility", *Transactions of the Second World Congress of Sociology*, Londres, International Sociological Association 1954, vol. II, pp. 391-5.

...de cada diez familias, cuatro permanecieron inmóviles de una generación a la siguiente, dos subieron un peldaño, dos más bajaron un peldaño, mientras que (de las otras dos) una subió más y otra bajó más. Cerca de un quinto de la variación en *status* de una generación filial proviene del *status* de la generación paterna. Los restantes cuatro quintos de variación son debidos a otros factores que no son el *status* de la familia de origen, pero aun aquí la familia de origen continúa ejerciendo cierta influencia...[40]

Esto significa que en Dinamarca, como en los demás países escandinavos, donde se extiende la industria y las ciudades crecen, la gente puede subir social y profesionalmente según sus propios esfuerzos. Esto explica en parte por qué la gente de estos países está mucho menos dispuesta que antes a emigrar a América: puede emigrar a sus propias ciudades.

La urbanización y la industrialización han progresado rápidamente en el Japón, en especial desde 1920, cuando sólo el 18 % de la población era urbana en contraste con el 52 % en 1955. La Sociedad Sociológica Japonesa hizo un estudio de la movilidad social en seis ciudades de más de 1 millón de habitantes, la mayor de ellas, Tokio, con 6.7 millones. El primer paso fue obtener, por medio de entrevistas, el *status* de prestigio de las ocupaciones. Las listas iban desde la persona profesional o técnica hasta los administradores y hacia abajo hasta el obrero común. Se obtuvo información de unos cuantos miles de personas sobre sus ocupaciones y las de sus padres y abuelos. Sólo el 6.3 % de los padres y el 4.7 % de los abuelos tenían las mismas ocupaciones que los entrevistados. En las ocupaciones de oficina había el 15.6 % de los entrevistados, por el 7.6 % de los padres y el 1.7 de los abuelos. La industria y la artesanía incluía el 26.9 % de los hijos, el 16.5 % de los padres y sólo el 6.1 % de los abuelos. Como medida de la tasa de cambio social y ocupacional del Japón es necesario mencionar que el 56.1 % de los abuelos eran agricultores, contra sólo el 2.1 % de los nietos y el 27.6 % de los padres.[41]

[40] Kaare Svalastoga, "The Family in the Mobility Process", en Nels Anderson, ed., *Recherches sur la famille*, Gotinga, Vanderhoeck & Ruprecht, 1958, p. 295.

[41] Sociedad Sociológica Japonesa, "Social Stratification and Mobility in the Six Large Cities of Japan", *Transactions of the Second World Congress of Sociology*, Londres, International Sociological Association, 1954, vol. II, pp. 414-31.

La idea de la asimilación

Por lo general, es verdad que cuando la gente emigra por motivos de colocación tiene ya la idea de identificarse con la vida social y económica de los lugares de destino. Probablemente, incluso es cierto aunque no sean bien recibidos en esos lugares. Sin embargo, si la gente emigra de un país de civilización más avanzada a otro de civilización menos avanzada, tratará de desplazar a la gente del lugar de destino o de mantenerla en una posición subordinada. La posición de los emigrantes al llegar a pueblos y ciudades ha de ser subordinada. Con frecuencia se tolera su presencia porque desean aceptar papeles subordinados y de servicio.

Pero los inmigrantes que aceptan papeles subordinados en los lugares de destino, lo hacen, más de lo que parece, con la idea de que será temporal. No emigran con la idea de entrar y permanecer en un *status* subordinado. Si no pueden subir de nivel social y económico por sí mismos, lo harán sus hijos o sus nietos. Pero subir significa eliminar obstáculos, algunos de ellos de tipo social. Los grupos dominantes quizá no deseen aceptar gente de ciertos orígenes religiosos o nacionales. No obstante, con el tiempo estas barreras tienden a disminuir y sucede así con más rapidez en las grandes ciudades que en los pequeños pueblos. Entonces tiene lugar la asimilación.

En algunos países el color de la piel puede ser una barrera permanente, a simple vista, para la asimilación; sobre todo en los países de dominio blanco. En los países en los que no es posible la asimilación de grupos raciales, tiene lugar otro tipo de asimilación: los grupos raciales se acomodan en el sentido de que los grupos indeseados establecen relaciones fijas "naturales". Pero la acomodación es una relación que puede ser perturbada en los países en que la gente se traslada y donde las líneas de relación entre grupos o clases siempre cambian. Donde no se permite la asimilación y donde no tiene lugar la acomodación se produce una situación conflictiva.

Le Liepvre y Bousquet estudiaron la asimilación de los inmigrantes en Francia. El estudio incluía 4 mil austriacos, alemanes, italianos, polacos, rusos, españoles, etc. Aunque muchos de los hombres eran ya casados cuando llegaron, 610 se casaron en Francia y, de ellos, 382 con francesas; 57 de las mujeres nacidas en el extranjero se casaron con franceses. El número mayor de matrimonios se realizó entre los

inmigrantes polacos. El problema de la asimilación era muy pequeño.[42]

En 1952 Bogart estudió la asimilación de los argelinos en París y sus suburbios. En este caso, la asimilación incluía personas de piel oscura. Halló que existían pocos prejuicios contra ellos, aunque los franceses tienen puntos de vista discordantes sobre los matrimonios interraciales. Bogart resume en el cuadro 6 las respuestas de los hombres entrevistados cuando se les preguntó sobre su *status* matrimonial o sus planes para el matrimonio. Bogart creyó necesario dividir a los argelinos en dos grupos, tomando como base sus actitudes hacia Francia y los franceses. Los *inmigrados* son argelinos amistosos y con un ajuste favorable. Los *migradores* son argelinos incapaces o nada deseosos de adaptarse a la situación, en Francia, manteniéndose en un grupo cerrado de argelinos. Si existe racismo, están plenamente conscientes de él y, por su propia hostilidad, lo estimulan. La diferencia entre los dos grupos se refleja en el cuadro 6.[43]

CUADRO 6. Status *o preferencia matrimonial de los argelinos en París*

Respuesta a la pregunta: ¿Cree usted que se casará aquí o en Argelia?	*Inmigrados N = 51*	*Migradores N = 89*
Casado con mujer argelina en Argelia	20	28
Casado con mujer argelina en Francia	0	2
Casado con mujer francesa en Francia	20	1
Vive con mujer francesa	28	9
Cree que se casará con mujer francesa	20	3
Cree que se casará con mujer argelina	4	36
Inseguro o sin preferencias	8	10
Sin respuesta	0	11

Francia y los Estados Unidos están muy apartados con respecto a la asimilación a través de la línea de color. Los negros se cuentan entre los primeros colonizadores de las co-

[42] Thérèse Le Liepvre y Marie H. Bousquet, "Étude de 4 000 dossiers du Service Social d'Aide des Émigrants", *Français et immigrés*, París, Presses Universitaires de France, 1954, p. 248.

[43] Leo Bogart, "Les algériens en France, adaptation, réussie et non-réussie", *Français et immigrés*, París, Presses Universitaires de France, 1954, p. 73.

lonias de Norteamérica y las familias negras han vivido durante generaciones en suelo norteamericano, pero nunca se les ha permitido más que un tipo marginal de asimilación social. Buena cantidad del cambio a este respecto ha tenido lugar en las dos últimas décadas; muchos piensan que la asimilación se realizará con más rapidez ahora que la segregación forzosa es tema sujeto cada vez más a las decisiones de la Corte.

Al igual que los negros se contaron entre los primeros colonizadores de la costa del Atlántico, igualmente los chinos lo fueron en la costa del Pacífico. Vinieron, o se les admitió, por la misma razón: para proporcionar fuerza de trabajo. Su cantidad aumentó en los estados costeros de 13 100 en 1854 a 280 mil en 1882. En 1858 se promulgó una ley en California que ponía obstáculos a la inmigración china y, en 1862, otra ley californiana imponía un tributo de dos dólares mensuales por cada chino. Más tarde, este tributo fue aumentado a cuatro dólares al mes y se aplicaba a todos los inmigrantes, pero sólo se hacía efectivo contra los chinos. Durante el periodo de desempleo de 1873 muchos chinos sufrieron robos y fueron golpeados. Davie informa que la oposición más encarnizada la tenían en los inmigrantes irlandeses.[44] Con el tiempo, los chinos se establecieron en pueblos y ciudades y llegaron a monopolizar el negocio de restaurantes y lavanderías. Establecieron sus propias comunidades en las ciudades: los llamados *Chinatown*.[45] Una vez restringida la inmigración y con un total de 100 mil chinos en 1900 en todo el país, se desvaneció el viejo prejuicio contra los chinos: hubo una especie de acomodación. Los Chinatown se encontraban ya sólo en las grandes ciudades y fueron desintegrándose con el tiempo. En cuanto a la habitación y el trabajo, los chinos pueden dispersarse sin que su presencia sea notada.

Cuando los japoneses empezaron a llegar a los Estados Unidos, hacia 1880, fueron mejor recibidos que los chinos. En los estados de la costa occidental se dedicaron a la jardinería y vivían de acuerdo con las ideas norteamericanas de

[44] Davie, *op. cit.*, pp. 310-11.

[45] Rose Hum Lee, "The Decline of Chinatowns in the United States", *American Journal of Sociology*, vol. 54, núm. 6, marzo de 1949, pp. 422-32. "Un *Chinatown* es un 'ghetto' de chinos, una comunidad dentro de una comunidad no china, sin estructura económica independiente pero unida en simbiosis a la base económica, política y social mayor. Así, su prosperidad y decadencia están estrechamente relacionadas con la de la comunidad mayor." P. 423.

industriosidad y multiplicidad de recursos. Sin embargo, antes de 1900, empezó a surgir cierto prejuicio contra ellos, pero nunca alcanzó el punto de brutalidad que con anterioridad se había desatado contra los chinos.[46] No fueron segregados como los negros. Sus hijos podían naturalizarse. Un número considerable de soldados blancos norteamericanos de servicio en el Japón se han casado con mujeres japonesas y han podido llevarlas a sus hogares sin temor a la discriminación.

Aquí encontramos dos actitudes opuestas con respecto al matrimonio de norteamericanos con parejas de otras razas. Si un soldado negro de servicio en Alemania se casa con una alemana se enfrenta a un agudo problema si lleva a su esposa a los Estados Unidos, aunque no sea molestado en muchas de las ciudades del norte. Si un soldado norteamericano se casa con una japonesa no tiene que enfrentarse a tal prejuicio. En ambos tipos de matrimonio interracial las actitudes son más blandas, pero con respecto a los matrimonios negro-blanca el ablandamiento va más lento. Este prejuicio es menor en la comunidad urbana más móvil. La asimilación que no incluye tales matrimonios también es más rápida en este tipo de comunidad.

Resumen

Este capítulo considera algunas de las implicaciones sociales de la movilidad: el traslado de la gente. Reconozcamos que, aunque mucha gente es fácilmente estimulada al traslado, la mayor parte tiende a estar más dispuesta a permanecer en un lugar. Sin embargo, con el surgimiento de la sociedad industrial urbana, la movilidad ha ido creciendo. A medida que los medios de transporte aumentan y mejoran, la movilidad se facilita.

Dos factores han tenido una gran influencia de "tirón" en esta movilidad creciente y son el crecimiento del industrialismo en las ciudades y el descubrimiento y apertura de nuevas y amplias regiones que colonizar. La industria y la frontera de tierras, de hecho, han sido influencias gemelas, cada una dependiente y suplente de la otra. El industrialismo trajo migraciones de masas sin precedente desde las comunidades rurales a las urbanas, mientras que la frontera de

[46] Davie, *op. cit.*, p. 321.

tierras estimuló una corriente de inmigrantes, pequeña pero igualmente importante, a las regiones de nuevas tierras y otros recursos naturales.

Existieron diferentes tipos de fronteras y cada una tuvo su importancia para el industrialismo urbano, sobre todo en Europa. Un tipo de frontera trajo consigo un mínimo de migración de los países ocupantes, pero utilizó también fuerza de trabajo nativa o esclava. Otro tipo se caracterizó por una mayor migración de personas de los países ocupantes, que se convirtieron en colonos y agricultores. Ambos tipos se dieron en los Estados Unidos: el tipo de plantación con esclavitud en el sur y el tipo agricultor de campos familiares en el norte. Ambas fronteras se fueron trasladando hacia el oeste, pero la frontera norte era más cosmopolita, ya que incluía gente de distinto marco cultural. La industria y la construcción de pueblos fueron más rápidos en el norte y aquí hubo más movilidad, inventiva y progreso.

El movimiento de gente a lejanos lugares, la aglomeración de gente en las ciudades y la producción industrial estimularon la demanda de acceso. Como resultado se abrieron más caminos, se construyeron más tipos de transporte y fueron mejorados otros y se instituyeron mejores métodos de comunicación, y todo ello estimuló un mayor movimiento de bienes y una mayor movilidad de gente. Las redes de transporte y comunicación, centradas en las ciudades, sirvieron para incrementar el poder económico de las ciudades y para encarecer su influencia social sobre zonas externas. En las ciudades se mezclaron los inmigrantes de distintos lugares y los cambios sociales que provocaron irradiaron hacia el exterior, para estimular así el cambio en zonas más amplias y para estimular más tarde un tipo de movilidad continua a la que podríamos llamar crónica. Aunque en la historia de las migraciones humanas han tenido parte urgente la fuerza y la coacción, la mayoría de las migraciones asociadas con el surgimiento de la sociedad industrial han sido, en gran medida, por elección individual.

Una persona que emigra necesitará quizá cambiar de tipo de trabajo (movilidad profesional) y mientras aprende el nuevo trabajo necesitará cambiarse de un lugar de trabajo a otro, incluso cambiando de lugar de residencia. Si el cambio de trabajo significa avance social, quiere decir que cambia de *status* social (movilidad social). Si existe cambio ascendente o descendente de tipo social existirá también movilidad

residencial. De muchas maneras, trasladarse traerá en sí cambios en la estructura de clases de la comunidad. La movilidad física, la profesional y la social están interrelacionadas y esto es especialmente claro en los lugares urbanos en crecimiento.

Después de trasladarse de lugar, si el inmigrante se adapta y es aceptado en la comunidad de destino, se asimila. Pero existen diversos grados de asimilación. Si su presencia es tolerada y halla un lugar en el que es aceptado, una especie de *status* especial, se trata de acomodación. La relación de acomodación se halla más bien en una sociedad estática que en una sociedad cambiante. La barrera del color de la piel impedirá la asimilación en ciertos países y en algunas comunidades más que en otras. Sin embargo, en cada país las actitudes que se oponen a la asimilación interracial tienden a cambiar. La tasa es más lenta en ciertos lugares y en ciertas épocas que en otras, pero tiende a ser más rápida en los lugares urbanos que en los no urbanos.

Capítulo VIII

EL URBANISMO Y SUS INCONGRUENCIAS

Durante generaciones y generaciones los pensadores han vislumbrado un tipo de comunidad ideal u otro. A pesar de las diferencias, estas utopías tienen por lo menos una característica común: estas ciudades de sueño siempre han alcanzado un grado de perfección. Prevalecen la ley y el orden y la conducta legal se ha vuelto habitual. No existe lucha por el espacio, no se hallan zonas desagradables, ya no es problema el proceso de demolición y reconstrucción. Hasta el problema del tráfico ha sido solucionado permanentemente.

No obstante, las ciudades que conocemos, las ciudades reales de la experiencia de cada hombre, se caracterizan por el cambio continuo. Han de cambiar puesto que son dinámicas y agudamente competitivas. Este cambio podrá ser esporádico, como en épocas de auge, o lento, como en épocas de depresión, pero no podemos describirlo como ordenado u ordenador. Sea rápido o lento comprende tanto el crecimiento como la decadencia. En la dinámica vida urbana los acontecimientos menos planeados y los más sorprendentes pueden ocurrir en cualquier época, lo que hace que para mucha gente la moderna comunidad urbana sea muy intrigante como lugar para vivir.

Para esta gente, y su cantidad es enorme, las utopías son melancólicas.

Así, la verdadera ciudad es un lugar de contradicciones. Sus avenidas serán limpias y atractivas, pero hay suciedad y desorden en muchos otros lugares. Frente a los sectores tranquilos hay zonas de ruido, confusión y tensión. Estos aspectos negativos del urbanismo son el sujeto de este capítulo.

El despertar del urbanismo

La oficina de correos de una ciudad del Medio Oeste fue terminada en los años de 1890. Una vez concluida hubo una gran reunión al aire libre con discursos y todas las calles fueron decoradas. Para entonces era muy moderna, una pesada estructura como de un fuerte con gruesas paredes de piedra. La fachada exterior de piedra, adornada con decora-

ciones cinceladas, era algo que la gente del pueblo gustaba de mostrar a los extranjeros. Pero eso fue hace dos generaciones. Mientras tanto, se han construido muchos edificios en la zona central del pueblo, cada uno un poco más avanzado que los otros. Poco a poco el "elemento progresista" empezó a sentirse menos orgulloso de su primer edificio público: lo llamaba "la vieja oficina de correos". Empezó a circular la idea de que era necesario un nuevo edificio de correos, algo que estuviera de acuerdo con el espíritu de la época. El gobierno debía hacer algo. Se recurrió a los senadores y congresistas. "Es más barato levantar un nuevo edificio que modernizar el viejo", pensaba la gente del pueblo. Así que después de 55 años de servicios el viejo edificio fue remplazado, aunque cuando fue levantado la gente decía que duraría generaciones.

En esta ciudad, el argumento "más barato levantar un nuevo edificio que modernizar" ha sido la razón argüida para remplazar la mayoría de los edificios centrales de la ciudad que eran satisfactorios cuando fue construida la oficina de correos. Habían ya desaparecido todos cuando la oficina de correos dejó su lugar a un edificio público más moderno. Tales demoliciones y reconstrucciones son características de todas las ciudades modernas del mundo, pero el proceso es más rápido en las ciudades norteamericanas. Visto desde cierto punto de vista es una forma de desperdiciar, aunque desde el punto de vista financiero el remplazo de los viejos edificios por otros nuevos es económicamente sano. En la medida en que tal remplazo implique desperdicio, es un tipo de desperdicio que adquiere distintas formas en distintas zonas de la ciudad. Y desperdicio es un término de muchas caras.

Podemos decir que la tierra laborable se desperdicia si no se la fertiliza y cuida de la erosión. Pero la tierra urbana también puede ser utilizada en tal forma que implique desperdicio. Los terrenos vacíos pueden permanecer ociosos y llenos de escombros o ser ocupados por edificios en ruinas. La comunidad no saca ningún bien de tales zonas y pueden convertirse en daños sociales.

La congestión urbana, esté la gente en los lugares de trabajo, en sus hogares o en las calles, trae como consecuencia pérdidas de tiempo y de energía para llegar a otros lugares o para que las cosas se hagan. La mejor ilustración de esta pérdida está en las aglomeraciones del tráfico en ciertas zo-

nas urbanas. Diremos que tal congestión es normal en las ciudades ocupadas y diremos que, sin importar lo que se haga para aligerar la congestión en cierta forma, aparece en otra; lo que sólo significa que se debe trabajar continuamente sobre el problema.

Las quejas familiares contra la ciudad, en particular ciertas ciudades, se refieren al ruido excesivo o a que el aire está contaminado de humos y gases. Estos cargos se elevan especialmente contra las ciudades más industriales. No hay nada más cierto que la existencia del ruido y del humo excesivos; pero también es cierto la posibilidad de disminuir su amenaza. Para ello se requiere más control y regulación, lo que significa costos más altos de los que la gente está dispuesta a pagar.

Buena parte de las quejas contra la ciudad moderna se refieren a la apariencia. Los barrios bajos, por ejemplo, son tan desagradables como inhabitables. Los terrenos vacíos llenos de desechos de automóviles y otros restos no sólo ofenden a la vista sino que producen una impresión negativa de los asuntos domésticos de la comunidad.

Las apariencias y la realidad

Muchos críticos de la ciudad son, en ciertos aspectos, personas ingenuas y mal informadas. Esto se aplica a un viajero europeo culto que preguntaba: "¿Por qué hay que pasar por kilómetros de patios farroviarios, almacenes y fábricas antes de llegar a una ciudad norteamericana?" La misma pregunta puede hacerse al acercarnos a Liverpool o Manchester en Inglaterra, Lieja en Bélgica o a alguna de las ciudades del distrito del Ruhr en Alemania. La respuesta que nunca satisface al interrogador es que las ciudades son lugares de trabajo y, mientras que ciertos lugares de trabajo son limpios y resplandecientes, otros no. Así no es difícil estar de acuerdo con el profesor Brogan, cuyas observaciones parecen tan aplicables a Inglaterra como a otros países:

> Muchos pueblos ingleses son grises y lo son también ciertas partes de los demás pueblos ingleses. Y no es suficiente decir que en muchos sectores de estos pueblos ingleses la mayoría de los habitantes son pobres, lo que es cierto desde luego, o que el clima hace difícil que sean pintorescos y fácil que sean descui-

dados. Existen grises innecesarios en cantidad que son reflejo del gusto, la energía y el espíritu público de la gente.[1]

Añade que hay demasiada "suciedad urbana y negligencia innecesarias" y concluye que demasiados ingleses ven con harta complacencia estas condiciones. La gran mayoría de la gente que vive en estas zonas grises no se sienten perturbadas por ello; de hecho, una familia vivirá durante dos o más generaciones en el mismo distrito grisáceo y reaccionará con una actitud de menosprecio hacia las personas que se sientan molestas por tal panorama gris.

No toda la gente que vive en casas poco atractivas o anticuadas en calles grises son pobres. Chombart de Lauwe halló "islas" semejantes en París cuando realizaba un estudio ecológico de esa ciudad. Estos agrupamientos de familias de clase alta, aristócrata incluso, que viven en una especie de aislamiento arcaico habían ya atraído la atención de Halbwachs, que trató de encontrar una explicación a su obstinada resistencia al cambio. Aunque otras familias de su clase se trasladen, éstas no lo harán. Aunque la zona decline y se vea olvidada, estas cuantas familias se aferran a la impresión que guardan en su memoria.[2] Para ellas la zona no es un barrio decadente sino un lugar de encanto.

Hablando con realidades, esta observación se aplica a otras zonas censuradas de la ciudad; por ejemplo, los muelles, almacenes y patios ferroviarios de los que depende la economía de la ciudad: Podrían formar una red más eficiente. Para el ingeniero de los transportes los miles y miles de kilómetros de caminos que entran y salen de Chicago es algo de que admirarse y no parece sentirse conmovido por las quejas de su suciedad. Preguntará si se las puede utilizar efectivamente. Y para los miles de hombres que operan estos servicios esenciales lo importante es que estas redes puedan ser usadas con seguridad, ya que el ser ferroviario es peligroso

Es más, algunas industrias son sucias por naturaleza. El mineral de hierro enrojece manos y vestidos, la grasa los ennegrece y el que trabaja en una fábrica de cemento se ve cubierto siempre de polvo blanco o gris. Las plantas utiliza

[1] D. W. Brogan, *The English People*, Nueva York, Alfred A. Knopf 1948, p. 278.

[2] Maurice Halbwachs, *La memoire collective*, París, Presses Universitaires de France, 1950, p. 139. Véase también, del mismo autor, *Las clases sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964.

das por estas industrias les parecerán, a algunos, lugares de desorden, pero los obreros empleados en estas fábricas son de distinta opinión. Más aún, estas plantas industriales deben ser manejadas con efectividad y seguridad, si no reportarán pérdida de eficiencia en la producción y pérdidas financieras.

Quizá no exista forma de empresa que reporte más quejas en la ciudad que el negocio de desperdicios, aunque no existe ninguna otra industria que haga más esfuerzos por mantener a la ciudad limpia. Aquí se acumulan, escogen y empacan toda clase de materiales de desperdicio —papel, trapo, metales viejos, botellas— para diferentes mercados. El negocio de desperdicios es una actividad indispensable de salvamento de la comunidad moderna. El almacén de desperdicios es, por lo común, un lugar de trabajo bien dispuesto, por mucho que para quien no está en el secreto le parezca un revoltijo.

Incongruencias del crecimiento urbano

Aunque toda comunidad urbana parece tener sus lugares desagradables, sus ruidos, sus olores y ciertas formas de congestión, estos fenómenos negativos son más evidentes si la comunidad está creciendo. Por crecimiento queremos decir no sólo que aumenta la población, sino que existe una construcción en incremento y que el área del lugar se extiende. En términos ecológicos, crecimiento quiere decir que se han realizado cambios en la ocupación del espacio. Algunas zonas de ocupación han sido expropiadas y los ocupantes de espacio han de trasladar sus actividades. Los cambios internos en el uso del espacio darán lugar a problemas de transporte que antes no existían. Las estructuras de aquí y de allá serán remplazadas por otras nuevas, para otros usos. Quizá las calles sean demolidas y ampliadas.

El crecimiento de la comunidad es usualmente un proceso que camina trecho a trecho; aquí se construye, allá se derriba, aunque la actividad necesaria se demore. Las casas para una clase social estarán fuera de toda proporción para las necesidades de otras clases. La provisión de servicios públicos estará retrasada con respecto a las necesidades. El centro de la comunidad estará sobreconstruido, aunque se olviden las medidas necesarias para batallar con los problemas de circulación. He aquí cómo está la situación en una ciudad sudamericana en auge, según el informe de las Naciones Unidas:

En cierta manera, puede decirse que Caracas es una ciudad típica, aunque sea desde luego un caso exagerado... Caracas es quizá la única ciudad en la que la calle de alta velocidad (todo el tránsito utiliza la misma calle) se construye dentro de la zona urbana... El viejo centro colonial, con sus calles estrechas, trata ahora desesperadamente de adecuarse al tránsito de automóviles y peatones que producen los edificios de diez y veinte pisos. El transporte de masas todavía está desarrollado en forma muy pobre.[3]

Este informe indica que la administración pública ha sido lenta para enfrentarse a estos problemas tan a la vista: el control de la construcción y la provisión de espacio transitable. Estas ciudades de estilo español, con sus plazas centrales y sus calles traseras dispuestas con indiferencia, estaban diseñadas para propósitos menos urgentes que los que precisan los servicios de hoy.

San José de Costa Rica tenía, en 1927, 50 580 habitantes, y muchos de ellos vivían en los suburbios. Hacia 1950 San José tenía 86 901 habitantes con 75 736 en los suburbios, y esta ciudad de 200 años sigue creciendo.

Toda expansión se realizó añadiendo nuevas manzanas al patrón de tablero de ajedrez. Este ordenado diseño ratificó las necesidades de la vida comunitaria de la época. Todavía hoy las pequeñas aldeas gozan de muchas de las ventajas de este patrón. Sin embargo, en San José la adición indiscriminada de manzanas cuadradas a una zona central construida ha probado ser una camisa de fuerza para las funciones de una ciudad moderna. La congestión del tráfico ha alcanzado su punto crítico en muchos sectores. Las calles estrechas, diseñadas originalmente para una forma de transporte muy distinta, están ahora pletóricas de autobuses, automóviles, carros de mano, carretas de bueyes, bicicletas y peatones...

La zona comercial central, cerca de 70 manzanas de las 700 de la zona central, es la parte más vieja de la ciudad. Las manzanas, en un principio divididas en cuatro grandes terrenos, han sido subdivididas sin límite, y hoy su irregularidad y su pobre relación de ancho a fondo hacen que la construcción de un edificio eficiente sea casi imposible. Para utilizar todos los metros cuadrados posibles los edificios llenan los terrenos, y la ventilación y la luz son pobres.[4]

[3] *Urban Land Policies*, Nueva York, Secretaría de las Naciones Unidas, Documento ST/SCA/9, abril de 1952, p. 173.

[4] *Ibid.*, p. 210.

Antes de considerar las ciudades norteamericanas hemos de hablar de las ciudades asiáticas, muchas de las cuales tienen problemas de uso de espacio de la peor especie. Bombay, por ejemplo, creció de cerca de 1.5 millones en 1941 a cerca de 2.5 millones en 1951. Acerca de las condiciones en las ciudades indias el informe de las Naciones Unidas cita lo siguiente de un informe de 1949 sobre la higiene ambiental, realizado por el Ministerio de Salubridad de la India. Se refiere tanto a tensiones como a problemas de espacio.

> Miles de gentes carecen de abrigo... y, sin exagerar, viven en las calles rodeados de inmundicias. Son elementos peligrosos para la sociedad: subalimentados, sin ropa ni techo y desempleados, inseguros del porvenir. Los refugiados han fluido hacia todos los poblados. Han sufrido tanto que no es de admirar que muchos de ellos sean ariscos y ajenos a la cooperación. Todas las municipalidades hallan difícil suministrar agua, recoger los desperdicios y hacer eficientes los servicios municipales comunes, todo ello debido al aumento de la población... El sistema de transportes públicos ha sido estirado al máximo. Los autobuses, tranvías y trenes desbordan de gentes agarradas a ellos. La gente pierde el humor, el equilibrio y la salud en estas penosas condiciones de vida urbana.[5]

En estas ciudades la población excede por mucho al número de casas y empleos, así como a la capacidad de todos los servicios públicos —suministro de aguas, transportes, servicio de limpia, etc.— para enfrentarse a las necesidades de la comunidad.

La diferencia entre las incongruencias de las ciudades orientales sobrepobladas y la sobrepoblación de las ciudades occidentales pone a las segundas en una luz favorable, pero se trata de una diferencia de grado. Quizá no exista ciudad occidental que haya resuelto la congestión del tráfico del área central, pero se trata de un problema nunca resuelto totalmente. Quizá no haya ciudad occidental que se vea

[5] *Ibid.*, p. 213. El autor conoció Bombay en 1945, época en que la ciudad estaba mucho menos repleta que más tarde, cuando recibió tantos refugiados del Pakistán. Entonces, no sólo había muchos miles que dormían en las calles, sino que familias enteras, bajo techos improvisados, ocupaban grandes zonas de los alrededores de la ciudad, así como las zonas vacías del interior de las ciudades. Estos barrios de chozas estaban faltos por completo de cualquier servicio sanitario. La municipalidad parecía impotente respecto a hacer algo para aliviar el problema.

librada por fin de los barrios bajos, aunque los peores de ellos sean mucho más habitables que los mejores de hace tres generaciones. En este siglo, las ciudades occidentales han vivido un proceso de aprendizaje estricto y autoimpuesto en la ley y el orden municipales que Versluys encontró a faltar en las ciudades orientales.

La impresión de desorden de la ciudad asiática no sólo es creada por la gran variedad de sus edificios o el aglomeramiento de sus estrechas calles o la irregularidad de su tránsito y la deficiencia de cantidad de servicios, sino también por la falta de rigidez con que se aplican muchas reglas. De nuevo encontramos aquí un problema de discrepancia con la teoría basada en la experiencia de las ciudades occidentales, donde son sagrados los alineamientos de calles y edificios, se aplican rígidamente las reglas de tránsito y las leyes de la construcción gobiernan con supremo poder; y con la práctica, que debe lidiar con la ignorancia de los conductores de las carretas de bueyes sobre las reglas de tránsito, lo que exige que otra familia más sea alojada cualquiera que sea el sobreapiñamiento.[6]

El transporte y el congestionamiento

La zona de tierra de un pueblo o ciudad, por muy dividida que esté, permanece fija: una cantidad definida de espacio disponible. Parte de ella es ocupada para el trabajo, la vivienda u otros propósitos, pero otra parte debe ser reservada para propósitos de acceso, para las calles, avenidas y paseos de uso común. La mayoría de los edificios de una calle, digamos, de 1850 servían sin duda para las necesidades de la comunidad de la época, pero con el aumento de la población y la mayor demanda de espacio, estos viejos edificios serán poco adecuados a las demandas de 1900 y mucho menos aún para las demandas de 1950. Podemos estar seguros de que, para una ciudad norteamericana en crecimiento, pocos de los edificios de 1850 eran usados todavía en 1900 y, si todavía estaban en pie en 1950, eran ya vistos como reliquias. En esta evolución, los nuevos edificios son por lo común más altos, y proporcionan más espacio y pueden ser utilizados con más eficiencia que los antiguos. Los nuevos edificios pueden ir siendo cada vez más altos, casi sin límite, y a medida que

[6] J. D. N. Versluys, *The Social Implications of Industrialization and Urbanization (Five Studies in Asia)*, Calcuta, UNESCO Research Center, 1956, p. vi.

se elevan proporcionan más espacio para el trabajo o la vivienda de la gente. Esto significa que más y más gente habrá de tener acceso por las calles, pero el ancho de éstas no puede cambiar sin mover los edificios. Cuanto más aglomeraciones tenga la calle menos eficiente se volverá para propósitos de acceso.

La demanda de acceso, sobre todo en el centro urbano, habrá de crecer con el aumento de población. El centro urbano sirve a muchos propósitos para la gente de dentro y fuera de la ciudad. Si uno espera entrar en él con su propio automóvil, debe atenerse no sólo a las congestiones del tránsito sino también a grandes dificultades para encontrar lugar donde estacionar el automóvil. Esto no es un problema nuevo y, probablemente, los problemas actuales del transporte no son más desventajosos que lo eran los de los días de los vehículos tirados por caballos. De acuerdo con Nevins:

> Sin excepción, las ciudades aún dependían de los caballos para el transporte. En ciertos casos, este medio de transporte elemental estaba muy desarrollado. El neoyorquino, por ejemplo, tenía en 1866 a su disposición cerca de 1 400 simones, 7 líneas de ómnibus, que empleaban cerca de 500 vehículos en rutas regulares, 16 líneas distintas de tranvías de caballos, con 500 carros y no menos de 8 mil caballos y unos cuantos cabriolés... Por tanto, los lentos vehículos de caballos se aglomeraban en las principales calles de las grandes ciudades hasta el sofoco, cubrían los pavimentos de suciedad y oprimían cruelmente a muchos animales inocentes, siendo su radio de acción tan limitado que los distritos externos permanecían del todo subdesarrollados mientras que las calles centrales estaban congestionadas.[7]

No sólo existían congestionamientos en las zonas centrales, también a lo largo de las calles principales. Incluso después de que los carros eléctricos sustituyeron a los tirados por caballos, este nuevo medio de transporte era a menudo un impedimento porque los pesados vagones siempre estorbaban el paso. Por esta razón, las fábricas debían estar cerca de las zonas residenciales apiñadas, dentro de una distancia que la mayoría de los obreros pudieran recorrer a pie. El urbano pobre estaba confinado a las zonas densamente pobladas. Poder salir de la ciudad en domingo era un acontecimiento. Sólo los ricos podían tener vehículos, pero incluso

[7] Allan Nevins, *The Emergence of Modern America, 1865-1878*, Nueva York, Macmillan, 1927, p. 81.

los propietarios de carruajes necesitaban vivir, cuando muy lejos, a ocho o diez kilómetros de las zonas centrales de la ciudad. La vida de trabajo de un caballo en la ciudad era mucho más corta que en los pueblos o aldeas. Por tanto, muchos caballos, después de unos cuantos años de servicio urbano, habían de ser enviados fuera de la ciudad para ser vendidos con el fin de dedicarlos a un trabajo menos extenuante. El punto de interés está en que, aunque los caballos eran animales de trabajo más satisfactorios que los burros, bueyes o camellos utilizados en otras ciudades, habían llegado al límite de su utilidad.

El automóvil vino al rescate, pero antes debemos mencionar la bicicleta, cuya importancia social ha sido en cierto modo menospreciada. El hombre ha venido utilizando ruedas durante muchos siglos, pero no fue hasta la mitad del siglo XIX que aprendió a colocar dos ruedas una tras otra y a utilizarlas como vehículo. Existieron varios antecesores, pero la bicicleta moderna no fue diseñada hasta 1870.[8] Se volvió muy popular, primero como novedad y después como vehículo utilitario, que todavía lo es en el continente europeo.

La bicicleta fue el primer medio de transporte en la historia de la ciudad que proporcionó transporte a gran número de gente de bajo ingreso. De poco peso y muy poco estorbosa en las calles, la bicicleta permitió a la gente vivir más lejos de su trabajo. Alivió algo la congestión de los barrios pobres, pero lo más importante fue que capacitó a los hombres urbanos, por millares, para dejar la ciudad los días de fiesta. La League of American Wheelmen, fundada en 1880, fue el primer grupo de presión en favor de mejores caminos, por lo menos para vías laterales. Lo que empezó la bicicleta en la tarea de sacar a la gente de los barrios populares fue más tarde incrementado en forma más extensa y efectiva por las líneas rápidas de transporte.

Los automóviles, que se volvieron cada vez más efectivos y numerosos en muchas ciudades desde 1910, permitieron un movimiento más rápido por las calles. Más gente en menos tiempo podía entrar o dejar la ciudad, pero las ciudades crecían y más gente necesitaba usar las calles. Un camión podía trasladar más bienes a mayor distancia en menos tiempo que los más eficientes vehículos tirados por caballos, pero el

[8] Véanse los dos artículos de la *Encyclopaedia Britannica*, "Bicycle" y "Cycling".

volumen de bienes que transportar iba en aumento. El caballo fue echado de las calles, pero la congestión de la era del caballo fue remplazada por una congestión igualmente desesperante. Las calles estaban limpias de desechos animales, pero el aire urbano se vio contaminado con los gases de los vehículos de motor. El tránsito era más rápido, pero cruzar las calles se hizo más peligroso.

En ciertas grandes ciudades se han utilizado planes para que las líneas de transporte sean subterráneas, con lo que se dobla la capacidad de movimiento de pasajeros en transportes comunes. El transporte bajo tierra permite que más gente entre y salga y se traslade en la ciudad a mayor velocidad, pero a menudo agrava más que alivia la congestión de peatones en la superficie de las calles.

Características de los barrios bajos

Birmingham, Inglaterra, es una ciudad que refleja la historia de la Revolución industrial con todos sus avances disparatados e inspiradores, y con todos los errores que los hombres que ven hacia el futuro pueden producir al construir una metrópoli. Esta historia ha sido contada por Gill y Briggs (cada uno en un volumen) y en ella vemos cómo Birmingham, que pasó de aldea a ciudad en menos de dos siglos, se enfrentó a los problemas del crecimiento y el cambio. Gill habla de cuán dejado a la casualidad y falto de plan, por tanto, fue este crecimiento, cuántos intereses encontrados surgieron con el trazado de cada calle.[9] Las zonas de crecimiento de una época fueron zonas olvidadas décadas después. Siempre hubo distritos de viviendas estorbosas de los muy pobres, muchos de los cuales fueron derribados o trasladados a medida que el proceso de crecimiento fue hacia adelante. Estas zonas de barrios bajos no son exclusivas de Birmingham.

En el informe de las Naciones Unidas sobre las políticas en tierras urbanas se ofrece una definición de barrio bajo pobre:

> ... Un edificio, grupo de edificios o zona caracterizados por el hacinamiento, deterioro, condiciones insalubres o ausencia de servicios y comodidades que, a causa de estas condiciones o por

[9] Conrad Gill, *History of Birmingham*, Londres, Oxford University Press, 1952, vol. I, p. 367.

cualquiera de ellas, ponen en peligro la salud, la seguridad o la moral de sus habitantes o de la comunidad.[10]

Aunque el barrio bajo es todo esto, es también algo más, como cuando es visto en relación con el cambio y el crecimiento urbanos. Es una zona intermedia de aparente carácter estático, rodeado de zonas en proceso de cambio. O, en la perspectiva del tiempo, es una zona de habitación en una posición intermedia entre un mejor uso inicial y un nuevo uso del espacio por venir. Muchos escritores le dan una connotación maligna al término. En realidad, el barrio bajo no está caracterizado en todas sus implicaciones en términos injuriosos, ni toda la culpa es de ciertas personas: propietarios de terrenos o políticos. Sin duda, se puede culpar a los individuos por ciertos aspectos del barrio bajo, pero es demasiado culparlos de su existencia. Esto se vuelve visible cuando enumeramos algunas de las características de los barrios bajos.

1. *Apariencia.* Ésta es una marca universal del barrio bajo; el aspecto de olvido y desorden con respecto a edificios, patios y calles. La apariencia es, por lo general, de ancianidad y decadencia estructurales.
2. Status *económico.* Generalmente un barrio pobre está habitado por gente con ingresos muy bajos, aunque puede haber edificios ocasionales de apariencia igualmente decaída habitados por familias que no son tan pobres. Sin embargo, en general, son zonas de pobreza.
3. *Hacinamiento.* Hallamos que el espacio está congestionado de edificios o los edificios están congestionados de gente o ambas cosas a la vez. Si el barrio bajo está en "retirada" muchos edificios habrán decaído hasta que sean inseguros como habitación, pero no obstante sobrepoblado en los edificios todavía ocupados. El espacio deshabitado, entonces será ocupado por usuarios tan indeseables como los almacenes de desperdicios.
4. *Población.* En un barrio bajo de ocupación heterogénea muchas de las personas son gente que no es bien acogida en otras zonas de habitación, o que no pueden procurarse un modo de vivir en otras partes. Por tanto, será una zona de refugio para ancianos, enfermos crónicos, sin hogar y desajustados sociales. Pero tales personas "marginales" pueden no ser bien acogidos incluso en ciertos barrios pobres en los que exista un "sentido de comunidad". Si la pobla-

[10] *Urban Land Policies, op. cit.*, p. 200.

ción del barrio bajo es de una misma raza o de un mismo nivel cultural tendrá cierto grado de organización social. Es una zona de pobreza, en apariencia baja.

5. *Salud y sanidad.* Por razones comprensibles, al compararlo con otras zonas de habitación, el barrio bajo está caracterizado por bajos estándares de sanidad. El barrio bajo está a menudo muy olvidado por los servicios públicos sanitarios. Por razones diversas, podrá ser una zona de enfermedad y tasas de mortalidad altas.
6. *Moral.* El barrio bajo puede ser una zona de delincuencia, crimen y vicio, pero esto es más cierto del barrio bajo socialmente desorganizado. Aunque este barrio bajo quizá no sea el *habitat* de criminales "exitosos", sí será el *habitat* de tipos marginales o el escondite de criminales fugitivos. Encontraremos vicio en el barrio bajo, pero desde luego no está confinado a él.
7. *Modo de vida.* Los barrios bajos difieren mucho en cuanto a la organización social de sus habitantes. Comprenden desde el barrio bajo en el que los habitantes son extraños entre sí, y no desean otra cosa, hasta el familiar en el que existe una amplia familiaridad entre sus habitantes. Los barrios bajos habitados por grupos inmigrantes pueden tener una firme organización social.
8. *Aislamiento social.* Aunque toda zona residencial dentro de la ciudad moderna tiende a aislarse socialmente de las otras, en parte por elección y en parte por ubicación, el barrio bajo lo está especialmente. Es la zona de más bajo *status* y lo saben sus moradores. Su ligamen principal con el resto de la comunidad es su identificación con el mercado de trabajo, pero existirá un ligamen adicional a través de la política. Los moradores de los barrios bajos son, al igual que los demás, ciudadanos y son igualmente capaces de identificarse con los grupos políticos.
9. *Movilidad.* El barrio bajo es por lo común una zona de alta movilidad residencial, pero un barrio bajo ocupado por familias tendrá una baja tasa de movilidad residencial. La alta movilidad de los habitantes de barrios bajos es más verdadera en las ciudades norteamericanas que en las europeas. Quizá el más móvil sea el barrio bajo ocupado principalmente por hombres sin hogar, sobre todo trabajadores ambulantes.
10. *Permanencia del barrio bajo.* En la ciudad norteamericana de rápido crecimiento ciertas zonas ocupadas una vez por barrios bajos se ocupan más tarde para otros propósitos. El barrio bajo "trasladado" surge dondequiera, quizá para ser remplazado más tarde por otra ocupación. Estas sustitucio-

nes serán respuesta a cambios relacionados con el crecimiento urbano.

Observando el último inciso, la permanencia del barrio bajo, debe decirse que el traslado de un barrio bajo no es simplemente un acto de derribar viejos edificios. También han de ser mejorados los estándares de vida. Spate observó las siguientes características del traslado de un barrio bajo de Nueva Delhi:

Ni tampoco han mejorado las cosas mediante "mejoras" del tipo tajante denunciado por Patrick Geddes. Se ha limpiado la cara del extremo sur del pueblo —frente a Nueva Delhi. En muchos pueblos amurallados, orientales u occidentales, la parte inmediata al muro se vuelve un foco del peor barrio bajo; aquí el muro y las chozas unidas a él han sido derruidas y remplazadas por una larga hilera de límpidas y atrevidas oficinas y tiendas, modernistas más que modernas. Pero se trata de una fachada engañosa, de una manzana de profundidad, y podemos subir al techo del edificio que aloja a la Organización Planificadora de Delhi y mirar hacia abajo a las chozas de barro y a los pesebres de ganado cubiertos de tortas de excrementos de vaca puestas a secar que se utilizan como combustible. Y es de temerse que los moradores desplazados de las cercanías del muro han cambiado una inmundicia por otra: han ido a engrosar las fantásticas extensiones de nuevos suburbios que rodean los viejos límites citadinos y se extienden por encima del Ridge.[11]

El barrio bajo y el cosmopolitismo

Puede preguntarse muy bien si existirá una ciudad cosmopolita en la que se amontonen todos los tipos y clases de gente sin que exista en ella un barrio bajo cosmopolita. La gente más pobre debe tener un lugar donde vivir y de esta gente hay muchos tipos. El barrio bajo será para algunos el lugar para empezar a subir, mientras que para otros será la última parada de su camino hacia abajo. Quizá esta idea

[11] O. H. K. Spate, "Aspects of the City in South Asia", *Confluence*, vol. VII, núm. 1, primavera de 1958, p. 25. El autor, para su tesis doctoral en la Universidad de Nueva York, estudió la historia de los barrios bajos de Manhattan en Nueva York. A medida que creció la ciudad, muchas zonas de barrios bajos fueron demolidas, pero surgieron otras, cada vez un poco más lejos. En el transcurso de esta migración la calidad de las habitaciones mejoró. Este movimiento fue independiente de los esfuerzos de reforma anti-barrio bajo.

estuviera en la mente de Zorbaugh cuando escribió lo siguiente sobre el barrio bajo cosmopolita, el barrio bajo en el que se hallan muchos tipos de paupérrimos en Chicago.

El barrio bajo es una zona de libertad e individualismo. Entre el gran número de hombres desheredados ninguno conoce ni confía en sus vecinos. Aparte de algunas familias cimarronas, gran parte de la población nativa es transitoria: prostitutas, criminales, proscriptos, vagabundos. Los extranjeros que vienen a hacer fortuna, como lo hacíamos antes al ir al Oeste, y esperan regresar a su viejo país tan pronto como obtengan su "premio", que en realidad no forman parte de la vida norteamericana, y que desean vivir en la ciudad al menor costo posible, viven en las casas de huéspedes de los barrios bajos. También aquí encontramos las zonas de primera colonización, las colonias extranjeras. Y también aquí se hacinan los grupos enajenados "indeseables" de chinos y negros. El barrio bajo adquiere gradualmente un carácter distintivo que difiere del de otras zonas de la ciudad, a través de un proceso acumulativo de selección natural que continuamente sigue adelante, a medida que los más ambiciosos y enérgicos se cambian y se acumulan los desajustados, la gentuza y los proscriptos... La ciudad, a medida que crece, crea alrededor del distrito central de negocios un cinturón de vecindarios expuestos, infecundos, ennegrecidos de hollín, físicamente deteriorados. Y en estos vecindarios los indeseables y los de bajo nivel económico son segregados por la incansable competencia del proceso económico, en el que los valores prediales, los alquileres y los sueldos se mezclan.[12]

Aunque estas zonas son un accesorio permanente de la ciudad moderna, por lo menos en el presente, existen como incongruencias de la ciudad. El hombre muy pobre ha de vivir donde puede y donde se le permite. Versluys escribe sobre la heterogeneidad de las ciudades asiáticas:

En alguna parte de una calle elegante se puede ver una especie de agujero en una pared, o en cierta esquina, en el que un sastre o zapatero está ocupado en su trabajo sobre la superficie de unos pocos decímetros cuadrados o donde se ha instalado una menuda tienda. Junto a altos edificios modernos, chozas bajas y sucias que parecen esperar la demolición, que podrá tener lugar dentro de mucho tiempo. En el corazón de la ciudad se encontrarán islotes semirrurales de hacinamientos de pequeñas casas

[12] Harvey W. Zorbaugh, *The Gold Coast and The Slum*, Chicago, University of Chicago Press, 1929, p. 128.

entre menudos huertos de frutales, justamente junto a una calle de intenso tránsito con tiendas y oficinas modernas.[13]

En el informe sobre políticas de terrenos urbanos de las Naciones Unidas se habla de pueblos de chozas apiñadas en el centro, y cerca de él, en Singapur. "Sus chozas están hechas de viejas cajas, lámina acanalada, techos de palma o cualquier otra cosa que esté a la mano." La ciudad ha tratado de enfrentarse a la necesidad de habitación, pero la presión en busca de moradas es tal que las autoridades aceptaron el estándar mínimo de no menos de 12 m^2 por familia y *no más de cinco personas por habitación*.[14]

Probablemente siempre ha sido cierto que la mayoría de los recién llegados a la ciudad paran en primera instancia en el centro o cerca de él. En él están los "puertos de entrada" naturales, como los llamó Robert E. Park. Tal es el Barrio Latino, en la llamada *rive gauche* de París, separado tan sólo por el Sena del centro de la ciudad; en él viven extranjeros de toda laya, desde artistas pobres hasta refugiados políticos. Sean cuales sean sus recursos aquí pueden encontrar un lugar de abrigo. Quizá existan discrepancias sobre si esta calle o aquella pertenecen a un barrio bajo, pero en general en esta zona puede encontrarse todo tipo de gente marginal. Forman una aglomeración cosmopolita y, como grupo, le dan color a la vida de la ciudad, lo cual es menos cierto en cuanto a la mezcla menos cosmopolita del barrio bajo de Chicago descrito antes por Zorbaugh.

Barrios bajos dentro de las ciudades

Hoy se escribe mucho menos sobre los barrios bajos de las ciudades norteamericanas que hace unas décadas. Al volver del siglo eran un problema angustioso para mucha gente. Organizaciones como las casas de ayuda a los pobres eran muy activas al tratar de hacer algo para desembarazar a las ciudades de los barrios bajos y de todos los males asociados con ellos. En estos esfuerzos, sobresalieron Jane Addams de la Hull House de Chicago, Lillian D. Wald de la Henry Street Settlement de Nueva York, Robert A. Woods de la South End House de Boston y muchos más. Este movimiento antibarrio bajo se inspiró en el trabajo de Samuel A. Barnett,

[13] Versluys, *op. cit.*, p. vi.
[14] *Urban Land Policies, op. cit.*, p. 126.

fundador del primer establecimiento social, la Toynbee Hall de Londres. Muchos movimientos privados norteamericanos de mejora de casas, cuidado de niños, cuidado de enfermos, etc., surgieron fuera del movimiento de establecimientos sociales. La historia de la batalla para desembarazar a las ciudades de edificios congestionados y desagradables fue hecha ya por DeForest y Veiller. He aquí un párrafo de su informe en dos volúmenes:

[Existen] miles de personas pobres, pero muy pocos edificios adecuados para su acomodo; muchas de las casas son las que antiguamente ocupaban personas más ricas que se han cambiado hacia las afueras y ahora, en un estado de ruina, muchas de ellas están ocupadas por los inmigrantes pobres irlandeses y alemanes. Grandes habitaciones han sido divididas en moradas para dos o tres familias (quizá cada una de ellas con pensionistas) y ahí cocinan, lavan, comen, duermen y mueren —muchos en forma prematura, por las circunstancias en que viven, que hacen estragos en la salud y la vida. Y, además, alojamientos nocturnos para hombres sin hogar que les dan abrigo temporal.[15]

Este informe se refería principalmente a Nueva York, aunque se dedicaron partes de él a las condiciones de arrendamiento en otras ciudades norteamericanas. Uno de los valores de este estudio es el histórico. Por ejemplo, ¿qué uso se da hoy a las zonas donde hubo barrios bajos tales como los descritos hace medio siglo por DeForest y Veiller?[16]

Otro tipo de barrio bajo que ha pasado a la historia es la *favela*, tan asociada con el crecimiento de las ciudades norteamericanas. Mencionarlas es recordarnos que gran cantidad del progreso se logró gracias a este tipo de incongruencia. En algunas de nuestras ciudades las llamadas colonias clandestinas continuaron durante una o más generaciones, y los dueños de las chozas, pagaban renta por el terreno. Se localizaban sobre tierras de colinas, a lo largo de las

[15] Robert W. DeForest y Lawrence Veiller, *The Tenement House Problem*, Nueva York, Macmillan, 1903, vol. I, p. 77.

[16] Un ejemplo es Gotham Court, edificio de departamentos que en 1850 alojaba 120 familias en cuartos redondos de 18 m.² de promedio cada uno. Las familias usaban baños por grupos y tomaban el agua de una boca común. Fueron entrevistadas 71 familias con un total de 504 personas. En dos años, había habido 138 muertes en las 71 familias, incluso 59 niños. A pesar de las quejas contra él, este edificio siguió usándose hasta 1896, fecha en que fue remplazado por una estructura no residencial.

orillas de los ríos, sobre tierras pantanosas: tierras que no eran solicitadas para otros propósitos. Un barrio bajo de éstos era el "Dutch Hill", que estaba donde la calle 42 de Manhattan se encuentra con el East River. El lugar, adyacente al edificio de las Naciones Unidas, está ocupado ahora por la unidad de viviendas que es el rascacielos Tudor City. Antes era una colina rocosa, una *favela* de trabajadores ocupada por familias que no querían vivir en edificios de departamentos para pobres. Para los grupos reformistas era una vista desagradable. He aquí una descripción del lugar que hizo Brace poco antes de 1860:

> Las casas son de maderos o chozas de barro esparcidas como las tiendas de una aldea india, con los más asombrosos caminos que zigzaguean entre ellas. Algunas tienen la primitiva forma de cubo con un agujero en el techo para la chimenea; otras son arqueadas y otras más tienen un puntiagudo techo gótico. A veces os encontraréis con algo nuevo en cuanto a diseño arquitectónico, como la forma de caja rectangular con fábrica que semeja celosía romboidal, a cuyo lado encontraremos un carro de ferrocarril asentado sobre el suelo y convertido en vivienda. Algunas de las cabañas de mejor clase tienen jardín, otras están construidas sobre el filo de la cantera, otras más casi minadas por la excavación de las calles y que pronto habrán de ser derruidas. Cada casa tiene su serie de perros, cabras y cerdos; los perros, casi exhaustos en su tarea callejera de tirar de sus carros de cenizas, son de raza pacífica, aunque sus progenies muestran ya una disposición pendenciera.
>
> Las cabras parecen siempre animales infelices, a menos que puedan subir por un plano inclinado, por una carreta dada vuelta o por el techo de una cabaña. Encontramos cerdos y gallinas haciendo excursiones al interior de las cabañas y sacando cualquier cosa que esté bajo la cama o la mesa. Todos los habitantes de estas casas son usurpadores. Tienen un pedazo de tierra y han construido sus cabañas en él y permanecerán ahí hasta que el legítimo propietario los eche. Cuando se van venden sus casas por 5 o 10 dólares. Son todos trabajadores irlandeses o alemanes y muchos de ellos trabajan en las canteras cercanas; otros, especialmente las alemanas, viven de la venta de trapos y huesos que ellas y sus hijos han ido recogiendo por las calles de la ciudad durante todo el día.[17]

Estas colonias clandestinas semipermanentes, tan comunes de muchas ciudades norteamericanas anteriores a 1900 y en

[17] C. Loring Brace, *Dangerous Classes of New York*, Nueva York 1872, p. 151.

tan gran medida parte del crecimiento urbano norteamericano, sólo pueden ser llamadas barrios bajos en el sentido físico. Aunque carecían de las comodidades más comunes y se las consideraba desagradables, estaban bien integradas en lo que respecta a la vida comunitaria. De hecho, debido a que estos agrupamientos clandestinos eran vistos a menudo desaprobadora y sospechosamente por la comunidad mayor, los usurpadores estaban más unidos de lo que habría sido en otro caso. En algunas ciudades, cuando se decidía demoler estas colonias, estaban tan bien organizados y tan dispuestos a ofrecer resistencia que se necesitaba una fuerte acción policiaca para echarlos. Las normas de conducta del pueblo de barracones no siempre eran las mismas que las del resto de la comunidad. Por ejemplo, habría sido visto como censurable que un hombre del lugar llamara a la policía en caso de disturbio y la llegada de un policía a la comunidad ponía a todos a la defensiva. Algo semejante a esta actitud lo halló Haynor en los barrios bajos de la ciudad de México.[18]

Los barrios bajos fuera de la ciudad

Aunque algunos de los barrios bajos de barracones en terrenos usurpados están en las ciudades, otros no lo están. Están en las afueras de la ciudad, y existen todavía en muchas ciudades de algunos países de hoy. Miner informó acerca de hacinamientos de barrios bajos cerca del centro de Timbuctú, pero las zonas centrales estaban habitadas principalmente por las familias mejor situadas. Los pobres vivían en pequeñas comunidades de frágiles estructuras de las afueras de la ciudad.[19]

Lo mismo sucede, por lo visto, en las modernas ciudades de los países latinoamericanos. El informe de las Naciones Unidas sobre políticas de tierras urbanas mencionaba que existían distintos nombres, según el país, para los barrios pobres internos y externos de la ciudad:

> En México, Centroamérica y Venezuela las habitaciones que ocupan viejas moradas cercanas al centro de la ciudad son llamadas *casas de vecindad;* en Cuba, *solares;* en Chile, la Argentina

[18] Norman S. Haynor, "Criminogenic Zones in Mexico City", *American Sociological Review,* vol. XI, agosto de 1946, pp. 428-38.

[19] Horace Miner, *The Primitive City of Timbuctoo,* Princeton, Princeton University Press, 1953, cap. I.

y el Uruguay, *conventillos* y en el Brasil *corticos* y *villas*. Este tipo de viviendas pobres consiste en una serie de cuartos de una o dos habitaciones que rodean un largo y estrecho patio en el que están la boca de agua, los lavaderos y los baños. En un mismo patio vivirán unas sesenta familias, y el patio queda reducido a veces a un mero callejón. El suministro de agua y los sanitarios son inadecuados; no existe una limpia zona espaciosa en la que los niños jueguen sin peligro; los edificios son peligrosos y falta totalmente vida familiar privada...

El otro tipo de barrio bajo latinoamericano es similar a los pueblos de barracones que hallamos en las afueras de las ciudades sureñas y occidentales de los Estados Unidos, así como a las colonias clandestinas que existen en otras partes del mundo. Son los ranchos de Venezuela y Colombia y las *favelas* del Brasil; se levantan más bien fuera de los límites de las zonas desarrolladas o por las laderas de las colinas y en barrancas que de otra manera no serían muy habitables. Para este propósito se utilizan tierras públicas más que privadas, lo que es bastante sorprendente. Se dice que el diez por ciento del área de Caracas está ocupada por estos *ranchos*. Las chozas y cabañas de una sola habitación se construyen de adobe y de materiales de desperdicio de las residencias y edificios de departamentos que están en construcción en las ciudades. Los distritos que forman estas construcciones no tienen calles pavimentadas, alcantarillado ni conductos de agua que lleguen a las habitaciones. El agua de la comunidad es proporcionada por las autoridades y a veces también la electricidad, mejoras que sólo alargan la vida de estas moradas miserables.[20]

Apenas si es necesario detenerse en los azares de la salud de toda la comunidad urbana cuando gran parte de los trabajadores de bajo ingreso viven en colonias clandestinas y bajo tales condiciones. Los barrios construidos con desechos fueron descritos por Fitzgibbon en un informe sobre las comunidades rurales del Uruguay, y se refería a ellos como *rancherías;* estimaba que había no menos de 500 en el país. Notó que el modo de vida en estas colonias de trabajadores sin tierras se caracterizaba por una cantidad excesiva de ilegitimidad, prostitución, borrachera y juego.[21] El problema era debido en parte a la sobrecentralización de la población en Montevideo y a la sobreutilización de la tierra en grandes ranchos.

[20] *Urban Land Policies, op. cit.*, p. 178.

[21] Russell H. Fitzgibbon, "Uruguayan Regional Problems", *Social Science*, vol. 29, núm. 2, abril de 1954, pp. 80-1.

Otra variente de este tipo de barrio bajo clandestino se encuentra en las ciudades de crecimiento acelerado del norte de Africa y en sus cercanías. LeTourneau nos las describe:

Muchos de los recién llegados no pueden encontrar alojamiento y se establecen en zonas vacías, hacen un pequeño pago al dueño, construyen juntos abrigos precarios de telas embreadas y pedazos sobrantes de tablas con paredes de latas de petróleo ajustadas por los bordes: de ahí el nombre de "ciudades de latas", *bidonville*, que se les ha dado. Las autoridades públicas no han logrado abolir esta mancha de las ciudades norafricanas, ya que el flujo de la población siempre ha sobrepasado sus medidas. En Casablanca, que tiene un récord nada envidiable, existe una *bidonville* de más de 45 mil habitantes. Estas miserables habitaciones, a pesar de lo sórdidas que son, no son peores que las que sus ocupantes, anteriormente gente del campo y ahora proletarios, dejaron atrás. Desde el punto de vista estructural, en realidad son una mejora con respecto a las habitaciones rurales del norte de Africa y, es más, son mucho menos insalubres que los distritos sobrepoblados de las viejas *medinas*, a pesar de su apariencia.[22]

Implicaciones sociales del barrio bajo

Como cualquier otra zona interna o adyacente a la ciudad, el barrio bajo cambia y se traslada. Quizá sea la zona urbana de habitación más sensible, porque refleja rápidamente y en diversas formas, en su mayor parte negativas, los aspectos sociales, económicos, administrativos y demás de la vida comunitaria. Cualesquiera que sean los problemas que plantea el barrio bajo, no necesariamente se resuelven por medio de su traslado, por importante que parezca. Por lo común el barrio bajo se traslada sin presión en el transcurso del cambio y el desarrollo urbanos.

Una característica universal del barrio bajo es la pobreza de sus habitantes. Por tanto, a medida que el nivel de vida de un número creciente de gente aumente, el número de habitantes de los barrios bajos disminuye, aunque quede cierto mínimo, un "duro meollo", hasta en las ciudades de muy altos niveles de vida. En muchas ciudades subdesarrolladas de rápido crecimiento la cantidad de gente que trata de en-

[22] Roger LeTourneur, "Social Change in the Muslim Cities of North Africa", *American Journal of Sociology*, vol. 60, núm. 5, marzo de 1955, p. 530.

trar en la comunidad urbana excede con mucho la capacidad del mercado de trabajo; en consecuencia, como lo notamos en Asia, África y Latinoamérica, el desempleo contribuye a la existencia de los barrios bajos de chozas. La pobreza está unida con el desempleo o la subocupación, pero sólo es una explicación parcial de la existencia de los barrios bajos.

Existen muchos barrios bajos, sean del tipo de cuartos redondos del interior de la ciudad, sean del tipo externo de *favelas*, en los que gran parte de sus habitantes son desempleados. Viven permanentemente en estas comunidades clandestinas, siendo la razón que no hay disponibles mejores habitaciones. El capital privado no se aventura en este tipo de construcción, y los programas públicos de viviendas faltan o no son suficientes. El barrio bajo clandestino llega a ser aceptado complacientemente como la forma de vida al que están acostumbradas las personas de bajos ingresos y el que parecen preferir.

Al describir la distribución residencial de la población de Kampala en Uganda, Southall notó que el rico vive en el centro de la ciudad, y que sólo el 10 % de los 30 mil obreros no calificados viven en ella. El resto vive en un anillo de *favelas* en las afueras de la ciudad. La mayoría de los oficinistas y de los trabajadores mejor pagados viven en un cinturón que rodea las colonias obreras y emplean bicicletas para ir y venir a sus casas.[23]

La distribución de las zonas de habitación descrita por Southall sobre Kampala no es única. Pero presenta un incipiente movimiento urbano en el que la bicicleta es el primer medio de traslado rápido. Los obreros de la primera franja de habitaciones, aunque fuera de la ciudad, están a una distancia apropiada para ir caminando a sus lugares de trabajo. Los obreros mejor pagados pueden vivir a una mayor distancia porque poseen su propio medio de transporte.

Los métodos más eficientes de traslado rápido en las ciudades occidentales no sólo permiten que más gente viva a mayor distancia de sus trabajos en la ciudad, sino que permite a la gente que vive en zonas hacinadas, incluso barrios bajos, escapar a las zonas suburbanas. Por esta causa, sobre todo en algunas ciudades norteamericanas, ciertas zonas de

[23] A. W. Southall, "Determinants of the Social Structure of African Urban Populations, with Special Reference to Kampala, Uganda", *Social Implications of Industrialization and Urbanization in Africa South of the Sahara*, París, UNESCO, 1956, p. 573.

barrios bajos han sido parcialmente abandonadas. Se las llama zonas marchitas. (Véase la siguiente sección.)

DESCENTRALIZACIÓN URBANA

Bien se sabe que la mayoría de las ciudades de más de un millón de habitantes, y las ciudades menores en menor grado, están en un proceso de descentralización. Si no pierden población, ya no crecen a una tasa tan alta como sus pueblos y ciudades suburbanas. Esto no quiere decir que la gran ciudad esté en decadencia; su importancia como lugar de trabajo está creciendo, pero cada día más gente que trabaja en la ciudad prefiere vivir fuera de ella, en el "anillo". Y los anillos gozan de un crecimiento de la población más rápido que las ciudades mayores. Bogue encontró que de las 147 principales Zonas Estándar Metropolitanas de los Estados Unidos en 1950, las ciudades centrales retenían el 30.7 % del aumento de la población nacional, mientras que las zonas anulares externas a estas ciudades centrales pretendían el 48.6 % del aumento nacional. Las 71 Zonas Estándar Metropolitanas de 1910 estaban en una relación inversa: 46.8 % del aumento de la población nacional entre 1900 y 1910 pertenecía a las ciudades centrales y el 20.8 % a las ciudades y pueblos de los anillos.[24]

La descentralización crea nuevos problemas para las ciudades centrales. Por ejemplo, Boston es una de las ciudades norteamericanas de lento crecimiento (748 060 en 1920 y 801 444 en 1950), pero en los 40 suburbios de Boston viven más de un millón de personas. Boston es el lugar de trabajo de mucha de esta gente y debe proporcionarles servicios. Algunas de sus compras las harán en Boston, pero votan y pagan sus impuestos fuera de Boston. En sus relaciones ciudadanas pueden oponerse a Boston en muchos aspectos. Si tienen automóviles, se dirigen con ellos a Boston, lo que agrava la congestión del tránsito en el interior de Boston.

[24] Donald J. Bogue, "Urbanism in the United States, 1950", *American Journal of Sociology*, vol. 60, núm. 5, marzo de 1955, p. 480. Una Zona Estándar Metropolitana (excepto en Nueva Inglaterra) incluye la ciudad central, el condado en el que está y los condados antiguos si, de acuerdo con cierto criterio, están integrados social y económicamente con la ciudad central. Véase Henry S. Shryock, Jr., "The Natural History of Standard Metropolitan Areas", *American Journal of Sociology*, vol. 63, núm. 2, septiembre de 1957, pp. 163-70.

En un estudio sobre el problema de la descentralización de Boston, Ballard y Rockwood hallaron que la cantidad de personas que entran a la zona central diariamente con automóviles privados creció de 332 770 en 1927 a 488 568 en 1938, o sea, cerca del 49 %.[25]

El movimiento de grandes cantidades de gente a los suburbios, con la consiguiente descentralización de la ciudad, creó en el pasado una posterior incongruencia urbana: la zona marchita. Todavía existe en algunas ciudades norteamericanas. Por lo común, una zona marchita fue antes zona de residencia, quizá ocupada por gente de bajos ingresos: familias o personas solas. El éxodo a los suburbios deja vacías estas viviendas menos deseadas; o quizá sólo sea ocupado algún edificio ocasionalmente. Algunos de los edificios estarán en ruinas, otros habrán sido derruidos. Aunque la zona, cuando estaba ocupada, se consideraba barrio bajo, en su estado de marchitez es menos que eso. La tierra sigue teniendo valor pero no reporta ingresos. Espera ser ocupada para algún otro uso. Hasta que tiene lugar esta transición la zona no es sólo una pérdida económica, también es desagradable a la vista.[26]

La descentralización priva también a la municipalidad de ciertas fuentes de ingreso. Si una de las funciones del manejo municipal es mejorar la apariencia de la ciudad, esto se vuelve más difícil ya que, mientras los costos de la administración pública crecen, el ingreso público no crece a la misma tasa.

En breve, la descentralización deja a las ciudades centrales incapacitadas para enfrentarse a las incongruencias de las que se queja la gente. Pero existen incongruencias fuera de los límites de la ciudad que también pueden ser embarazosas.

Autoridades públicas no integradas

No todas las incongruencias del urbanismo moderno, por lo menos en las ciudades norteamericanas, se deben a los desagradables barrios bajos o a las zonas marchitas o a los diversos tipos igualmente evidentes de hacinamientos. Para

[25] W. H. Ballard y M. L. Rockwood, *A Survey in Respect to the Decentralization of the Boston Business District*, Chicago, Urban Land Institute, 1940, p. 27.

[26] Véase el vívido análisis de los editores de *Fortune*, *The Exploding Metropolis*, Nueva York, Doubleday & Co., 1958.

realizar su trabajo administrativo con efectividad, la ciudad ha de tener acceso a las provisiones de agua que proceden de lugares distantes de la ciudad. Debe poder disponer de drenaje, servicio de limpia y basureros, lo que podrá levantar protestas de otras comunidades. En interés de la salud, la ciudad necesitará ocuparse de diversas empresas más allá de sus límites, tales como el desagüe hasta un pantano. Para conveniencia de la población urbana el ayuntamiento municipal deseará establecer zonas de conservación natural en las montañas o a lo largo de cursos de agua. Todas estas necesidades podrán realizarse siempre que las zonas externas deseen cooperar.

Estas comunidades externas, aunque no siempre deseen cooperar entre sí sobre problemas mutuos, sí unen sus fuerzas para resistir los esfuerzos que la ciudad central inicie para su mejora. Alrededor de la ciudad de Nueva York, por ejemplo, se cuentan 397 autoridades locales de tres estados distintos. Pittsburgh está rodeada por 225 autoridades locales, Filadelfia por 174 y Chicago por 162. Buena parte de los residentes de las comunidades externas son emigrantes de la ciudad en la que trabajan. Como lo describe Gordon, son personas "que huyeron".[27]

Estas comunidades suburbanas cercanas y lejanas —aldeas, pueblos y hasta ciudades grandes— están identificadas económica y socialmente con una sola zona metropolitana, pero su ultraindependencia hace difícil, especialmente para la ciudad central, la implementación de la planeación y administración metropolitanas.[28] El problema se resuelve a veces fragmentariamente a medida que la ciudad puede anexarse a estas comunidades externas una tras otra, pero algunos pueblos o aldeas rehusan ser anexados, o se oponen a ello durante años. Conforme crecen, y adquieren más gente y una mezcla de puntos de vista, la actitud de la comunidad ha-

[27] Charles Gordon, "A Modern City's Transportation Needs", *Annual of the American Planning and Civic Association*, Washington, 1944, p. 132.

[28] Ted F. Silvey, en la conferencia Corning Glass, habló de la vida en un suburbio de la ciudad de Nueva York que está en Nueva Jersey. En la región existen 60 pueblos y aldeas, ninguno de los cuales funciona con tanta eficiencia para los servicios públicos como si se unieran en una zona municipal, pero los negocios locales y los grupos políticos de cada lugar se resisten a ello. Véase Eugene Staley, ed., *Creating an Industrial Civilization*, Nueva York, Harper & Brothers, 1952, p. 22.

cia el anexamiento puede cambiar. Depende, en cada caso, de las ventajas que el anexamiento parezca ofrecer. Algunos lugares se resistirán aunque otros suburbios adyacentes se hayan anexado a la ciudad central. Gist y Halbert concluyen que, con el tiempo, cederán la mayoría de estos "satélites en orden de batalla". En su opinión, el anexamiento es simplemente un asunto de "dar reconocimiento político a la fusión social y económica que ya sucedió". Estarían de acuerdo en que algunos lugares son la excepción: y dos de estas excepciones obstinadas son Hamtramck, casi rodeada por Detroit, y Evanston, rodeada en gran parte por Chicago.[20]

En el caso de Salford, Inglaterra, un enclave de Manchester, la resistencia al anexamiento se ha vuelto una tradición profunda. En 1792, estos dos pueblos, separados por un pequeño río, tenían una población conjunta de unos 60 mil habitantes. Hacia 1840 Manchester empezó a volverse cada vez más industrial, mientras que Salford siguió siendo un lugar residencial tranquilo. Manchester fue creciendo y se le anexaron muchos lugares externos. Salford, demasiado orgulloso, rehusó ser anexado, y mucho menos a una ciudad tan sucia como se estaba volviendo Manchester. Aunque mucho del liderato orgulloso ha pasado, las viejas actitudes siguen en pie. En todos los aspectos, menos en la identidad política, Salford forma parte de la ciudad mayor y, de hecho, hoy está siendo descentralizada al igual que Manchester y muchas otras ciudades. Mientras la población de Manchester cayó, entre 1931 y 1951, de 766 378 habitantes a 706 400, la de Salford cayó de 223 458 a 176 036. Aunque durante más de un siglo estas dos ciudades se han estorbado mutuamente en sus servicios públicos y aunque en muchos aspectos sean una sola comunidad, siguen separadas políticamente.

Desorganización y desviación social

Las culturas tienden a permanecer estables a menos que sean perturbadas por cambios en el ambiente físico, por cambios

[20] Noel P. Gist y L. A. Halbert, *Urban Society*, Nueva York, Thomas Y. Crowell, 1948, p. 132. La actitud de los suburbios hacia la ciudad central se expresa igualmente bien en otros respectos. Los suburbios resistirán diversos tipos de legislación que beneficien a la ciudad central, y unirán sus fuerzas en las legislaturas estatales para oponerse a leyes propuestas por las ciudades mayores. Tal actitud reflejará diferencias políticas. Los suburbios tienden a ser política-

tecnológicos o por el contacto con otras culturas. El cambio cultural va en dirección del total; también es desorganizado en cierto grado. Como dice Freedman:

> Las culturas tienden a cambiar en la dirección de la mayor complejidad, siendo el grado de complejidad directamente relacionado con la cantidad y la intensidad del contacto cultural. Este tipo de cambio trae consigo la decadencia de las características populares. Aspectos relacionados de una sola cultura cambian frecuentemente a distintas tasas, siendo lo "último" resultante una fuente importante de desorganización.[30]

En principio nos interesamos por la cultura de la sociedad urbana, y lo que encontramos, en las comunidades más urbanas en particular, no es una cultura integrada sino una mezcla de culturas orientadas hacia un modo de vida secundario total. Dentro del abrazo de la vida urbana impersonal y secundaria encontraremos una gran variedad de subculturas representadas por diversos grupos de gente de la misma variedad de lugares y tradiciones. La desorganización viene porque todas estas subculturas están en proceso de cambio, en la misma dirección quizá, pero a diferentes tasas.

Faris describe la desorganización social como "una perturbación en los patrones y mecanismos de las relaciones humanas". Las partes de una sociedad trabajan según propósitos cruzados y podrá haber confusión y desacuerdo.[31] El término tendrá diversas aplicaciones en relación con la conducta de los individuos o grupos, pero sólo en tanto cuanto esta conducta se desvíe de las normas esperadas. En la compleja ciudad moderna, sin embargo, existen muchos grupos y las normas diferirán de un grupo a otro. Un muchacho estará de completo acuerdo con las normas de su pandilla, pero la pandilla podrá no estar de acuerdo con las normas de la comunidad más amplia. Quizá debido a que este muchacho está tan integrado a su pandilla, en alguna forma estará menos de acuerdo con su familia. En relación con las nor-

mente más conservadores que las ciudades centrales. A menudo, si la ciudad es demócrata, el suburbio es republicano. Véase Gordon E. Baker, *Rural versus Urban Political Power*, Nueva York, Doubleday, 1955, p. 18.

[30] Ronald Freedman y otros, *Principles of Sociology*, Nueva York, Henry Holt, 1956, p. 355.

[31] Robert E. L. Faris, *Social Disorganization*, Nueva York, Ronald Press, 1948, p. 49.

mas familiares y con la comunidad su conducta podrá tacharse de desviada.

Lo que es conducta normativa y lo que es desviado será definido de distinta forma por los distintos grupos de la comunidad, y estas definiciones indicarán los puntos en los que grupos distintos estén dentro del proceso de cambio social. Esto se ve bien cuando las opiniones sobre la conducta de los adolescentes son juzgadas por la generación anterior o la conducta de un sindicato en huelga es juzgada por los distintos sectores del "público". La conducta desviada preocupará a quienes estén al frente del proceso de cambio, pero también a quienes estén a la retaguardia. Ejemplifiquemos esta idea mediante el tránsito de una carretera de alta velocidad. Si la velocidad media es de 90 kilómetros por hora, un automovilista será arrestado por correr a más de 130 kilómetros por hora, pero en el otro extremo será desviado y peligroso para el tráfico si maneja a menos de 45 kilómetros por hora.

Precisamente porque el cambio en la comunidad urbana es más rápido que en los lugares menos urbanos, hay muy pocos individuos que no puedan ajustarse. Se tratará de los "solitarios", con poca o ninguna asociación grupal. Aunque mucha de esta gente no es problema para sí o para los demás, la excepción sí lo será. El mérito de un hombre en la comunidad moderna depende en gran parte de su capacidad para el trabajo. Hay individuos que, por diversas razones, no pueden enfrentarse a los requerimientos competitivos del trabajo. Serán enfermos, tullidos, ancianos o débiles. Quizá necesiten ser preparados para otro tipo de trabajo. Otros individuos serán desviados por deseo propio, y de conducta rapaz. Otros más serán deficientes mentales o enfermos mentales y necesitarán ayuda psiquiátrica. Estos distintos tipos de individuos desviados son símbolo de las incongruencias sociales de la comunidad urbana.

No necesitamos considerar aquí el tema de si estas incongruencias sociales, incluido el crimen, son más características de las comunidades rurales que de las urbanas. La evidencia estadística indica la mayor prevalencia de estos tipos de desviación en las ciudades, pero por distintas causas estas estadísticas no son comparables. Por el contrario, sacaremos la buena impresión de que el grado de incongruencia social de la ciudad moderna no es mayor y que muchísima gente de muy diversas culturas puede ir al encuentro de las deman-

das de ajuste impuestas por el urbanismo. Esto evidenciaría que la vida urbana es menos anónima y caótica de lo que se ha pensado a veces. En este libro hemos tratado de recalcar la medida en que el hombre urbano se identifica a sí mismo con la comunidad mayor a través de su participación en grupos secundarios. Esto no debe distraer nuestra atención demasiado de la prevalencia en la comunidad urbana de una incontable cantidad de pequeños grupos primarios. Nos integramos en diversos tipos de grupos, y

> la integración normativa es una propiedad de los grupos más que de los individuos. Aunque se observa en la conducta conformista o no de los individuos, esta cualidad de conducta puede ser indagada sólo si se determina la pertenencia a grupos del individuo. Las normas de un grupo particular son el criterio utilizado para establecer la conformidad o la no conformidad.[32]

Necesitamos saber más sobre la función de los grupos informales y de su papel para facilitar el ajuste de los individuos a la vida urbana.

RESUMEN

El propósito de este capítulo fue presentar algunos de los elementos negativos del desarrollo y el cambio urbanos, las cosas de las que se queja la gente: humo, ruido, suciedad y desorden, congestiones, fealdad, etc. Debe reconocerse que mucho de lo que es discutido se debe a que las ciudades son los talleres del mundo, y esto no puede ser evitado; por tanto, mucho de lo objetable puede ser remediado. Anotamos que existe mucho desperdicio en la ciudad cambiante y creciente, que en el curso del cambio aparecerán zonas descuidadas y decadentes por aquí y por allá; pero desaparecerán según prosiga el desarrollo, aunque aparezcan otras zonas semejantes. Las ciudades occidentales más avanzadas están en mejor posición para enfrentarse a sus incongruencias que las ciudades subindustrializadas y sobrepobladas de algunos países.

Los problemas de transporte y de acceso parecen estar siempre presentes, a pesar de las medidas que se tomen para acabar con ellos. Donde se haya alcanzado un transporte más efectivo se habrá abierto el camino para aliviar el congestionamiento de la ciudad central. Hubo un éxodo del barrio bajo.

[32] Freedman y otros, *op. cit.*, p. 173.

En realidad, hubo un exceso de migración hacia afuera, dejando atrás zonas vacías y nuevos problemas administrativos para las ciudades. También el problema del tránsito cambia con cada plan para resolverlo, pero también cambiará con el avance técnico de los servicios de transporte, como cuando los vehículos de motor desplazaron a los vehículos tirados por caballos.

El barrio bajo fue considerado no sólo como un desafío continuo a la comunidad urbana, sino también, visto en una perspectiva a largo plazo, como un barómetro de la evolución urbana. Como lugares de habitación familiares, la mayoría de los barrios bajos de las ciudades norteamericanas han decrecido, aunque el tipo de barrio bajo habitado por ciertos tipos de individuos —personas sin hogar, desajustados, habitantes de casas de huéspedes con bajo ingreso, personas dejadas a su suerte y otras similares— todavía existe. Aunque los barrios bajos como zonas de residencia marginales tienden a desaparecer en una u otra ubicación, aparecerán en otras partes, pero las condiciones mínimas de estos últimos barrios bajos irán siendo más altas que las de los primeros.

En las primeras décadas de las ciudades norteamericanas, el barrio bajo de chozas de carácter semipermanente era un panorama familiar. Se trataba de comunidades clandestinas fuera de la ciudad (que no pueden ser comparadas con los campamentos de automóviles de hoy). Tales barrios bajos clandestinos son un panorama familiar alrededor de las ciudades de los países menos desarrollados, sobre todo en las ciudades donde la industria crece y la gente llega con más rapidez de lo que puede proporcionársele habitación. El tamaño y número de estas *favelas* externas indican la extensión en que la ciudad es el refugio de quienes ya no pueden sostenerse en el campo.

Las ciudades, como corporaciones, se enfrentan también con los problemas del crecimiento y el suministro, que las ponen en competencia con los lugares del otro lado de sus límites. Debido a esta oposición una ciudad encontrará dificultades para abrir caminos, hallar lugares recreativos para su gente, asegurar el suministro de agua, obtener un área adecuada de espacio libre. Algunos de estos problemas encuentran su solución en anexar zonas externas, cuando le es permitido. Aunque la ciudad y su *hinterland* son un todo social y económicamente, las muchas subdivisiones políticas

que comprende la zona metropolitana impiden una planeación y administración efectivas.

Las incongruencias de la ciudad moderna son, mientras tanto, peculiares del modo de vida urbano, y se relacionan tanto con el congestionamiento, los barrios bajos, el desorden y la fealdad visibles, como con los propios problemas de la gente. Muchos de éstos son identificados por lo general con los problemas de la desorganización social y se encuentran en mayor medida, proporcionalmente, en las comunidades urbanas que en las rurales. Aunque estos problemas sociales sean continuamente tratados, los acontecimientos y el cambio traerán nuevos problemas al tapete y agravarán los existentes. El equilibrio de la comunidad, no obstante, prevalecerá aunque ciertos problemas asuman a veces una importancia desafiante. Debe decirse que los procesos de la desorganización son neutralizados por los procesos de la organización: que la comunidad urbana tiene ciertas cualidades inherentes de balance y autodisciplina. Estas cualidades del modo de vida urbano han sido consideradas como parte de las generaciones de experiencia acumulada por cuyo medio ha vivido la ciudad evolutiva.

Capítulo IX

CONDUCTA DE LA COMUNIDAD COLECTIVA

Al final del capítulo precedente se describió la ciudad moderna como poseedora de una conducta de tipo autodisciplinado, y a la población urbana como contenedora en sí de la herencia de generaciones de moradores citadinos; herencia a la que se modifica, se le añade y se la enjuicia. La gente habla de las comunidades como si fueran entidades capaces de ser orgullosas o indiferentes, a veces alegres y a veces intratables. Se habla de una ciudad como si tuviera "una personalidad activa", capaz de tomar posición en favor de tal cosa o en contra de tal otra.

La comunidad como entidad

Por un lado, una ciudad o pueblo es una entidad con respecto a su organización social. Es una estructura social que abraza toda una variedad de subestructuras sociales: familias, grupos informales, grupos formales, vecindarios. Por otro lado, la ciudad o pueblo es una entidad cívica, una corporación organizada bajo la ley con un gobierno. La estructura del gobierno incluye las diversas ramas de funciones: policía, protección contra incendios, suministro de agua, salubridad, educación, etc. Los individuos, como ciudadanos, son accionistas de esta sociedad.

La estructura social es una red de relaciones, algunas de las cuales serán amistosas, otras no; y esto implicará grados de dependencia o independencia. Esta estructura es "real" y puede ser descrita. Posee continuidad a través del tiempo, "una continuidad —de acuerdo con Radcliffe-Brown— que no es estática como la de un edificio, sino dinámica, como la de la estructura orgánica de un cuerpo vivo. A través de la vida del organismo éste se renueva constantemente; en forma similar, la vida social renueva constantemente su estructura social".[1] Como entidad continua también es un núcleo de hábito social, cargando consigo la herencia social y extendiéndola hacia el futuro.

[1] A. R. Radcliffe-Brown, *Structure and Function in Primitive Society*. Londres, Cohen and West, 1952, p. 191.

Como entidad cívica, la comunidad urbana forma otra red de relaciones, entre la organización impersonal llamada corporación o gobierno y los individuos que forman el electorado. El aliento de su vida es la ley y los reglamentos formulados en nombre de la ley. De distintas maneras, que cambian con el tiempo y las circunstancias, las relaciones de la estructura social están marcadas por desigualdades, pero la desigualdad no es innata a la organización cívica. Y la organización cívica tiene una continuidad propia, que en algunas de sus manifestaciones es un tipo aparte de herencia que se extiende al futuro.

Entre estos dos aspectos de la entidad comunitaria, el social y el civil, hay un tal entrelazamiento infinito de influencias que ambos son indistinguibles. En una relación de redes, a menudo delicada y a veces invisible, cada una es dominada en cierta medida por la otra. En lo que podríamos llamar un tipo particular de conducta comunitaria participan ambas, la cívica y la social. Cuando, en situaciones particulares, una actúa y la otra parece estar quieta a su lado, este estar quieta a su lado será de hecho participación tácita. Así, cuando la comunidad se conduce o actúa, la acción es un interjuego de la entidad social y la cívica. De esto hablaremos más extensamente en el capítulo XII.

Conciencia de la comunidad

El "alma de la ciudad" (*l'âme de la cité*), término utilizado por Bardet, es una forma exagerada de identificar un grupo esencialmente local. Está construida de sentimientos y experiencias compartidos. Se comparte el conocimiento y se comprenden y aceptan mutuamente los valores sociales.[2] Este concepto parece ser poco más o menos el concepto que empleamos antes: herencia social. Halbwachs admite que algo permanece para ser llevado adelante cuando la gente tiene experiencia colectiva y si esta gente continúa unida en el mismo lugar por generaciones adquiere una "memoria colectiva".[3] La memoria colectiva, aunque término útil, viene a ser otro sinónimo de herencia social. Como "alma de la

[2] Gaston Bardet, *Mission de l'urbanisme*, París, Ouvrières Economie et Humanisme, 1949, pp. 164-7.

[3] Maurice Halbwachs, *La mémoire collective*, París, Presses Universitaires de France, 1950, pp. 133-6.

ciudad" implica reconocimiento de que el conglomerado que forma la comunidad es una entidad social.

Hoselitz, al tratar los fenómenos que comprenden la conducta del conglomerado urbano utilizó el término "sentimiento de comunidad" y, de nuevo, "conciencia de la ciudad", describiendo este último término la acción individual en un papel cívico. A través de la conciencia de la ciudad se forja un vínculo "entre ricos y pobres, familias viejas y nuevas, nativos e inmigrantes. En común tienen su interés conjunto en el gobierno de la ciudad, su mejora cívica, finanzas, embellecimiento y crecimiento".[4] En otras analogías, oímos el término "sentido de comunidad", en general con respecto a las actitudes de la responsabilidad comunitaria que la gente tiene o debería tener.

Estos términos y otros semejantes tienen como característica común la de describir la vida comunitaria organizada y la comunidad como entidad activa. Utilizamos tales términos porque admitimos el carácter de entidad de la comunidad. Pensamos en la comunidad tanto como entidad activa como consciente de sí misma. Sea que lo llamemos conciencia de la ciudad o conciencia cívica, se relaciona con el conocimiento de sí comunitario y encuentra expresión en tipos de

[4] Bert F. Hoselitz, "Cities in Advanced and Underdeveloped Countries", *Confluence* (The Relation of Advanced to Underdeveloped Countries), parte II, 1955, p. 328. Wohl y Strauss sostienen que la gente debe visualizar la comunidad en términos o símbolos, y así es reducido el total caótico a algo ordenado y descriptivo. Podríamos llamarlo mecanismo, o utilizar una serie de objetivos, o: "Todo el complejo de la vida urbana puede ser pensado como persona más que como lugar distinto, y la ciudad será dotada de personalidad o —para usar un lugar común— de carácter propio. Como una persona, la ciudad adquiere entonces una biografía y una reputación. Las ciudades personificadas pueden ser descritas con pronombres personales y, con el uso de verbos apropiados, concebidas como poseedoras de habilidades para la acción y la posesión. Y, siguiendo este modo de hablar, hacemos las mismas concesiones y juicios que si se tratara de hacerlos sobre la gente." Así, mediante el uso de símbolos para las complejidades de la vida urbana, el individuo puede funcionar en su medio y expresarse acerca de él. R. Richard Wohl y Anselm L. Strauss, "Symbolic Representation and the Urban Milieu", *American Journal of Sociology*, vol. 63, núm. 5, marzo de 1958, pp. 528 y 531. Para una aplicación semejante del término "personalidad" para imaginarse la ciudad como un todo con "sus olores, sus ruidos, su gente, sus ropas, sus vehículos, sus animales", etc., véase John E. Burchard, "The Urban Aesthetic", *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 314, noviembre de 1957, p. 113.

conducta comunitaria. Sería visible en una crisis, o en las elecciones, o en el humor de la gente que va al trabajo o a realizar otras actividades.

Multiplicidad de la conducta comunitaria

¿Con respecto a qué debe actuar la comunidad? Por el momento nos interesamos en la comunidad que actúa como entidad; la conducta que lleva a realizar cierto trabajo y a alcanzar diversas metas proyectadas será considerada en otros capítulos. Una ciudad o pueblo joven y creciente llevará a cabo lo que sea en forma vigorosa, mientras que una comunidad sedentaria y estática actuará en forma pausada. Los lugares podrán ser comparados según su forma de comportarse. Carl Sandburg, en su poema sobre Chicago, la describe como vocinglera y tumultuosa, constructora de vías de ferrocarril, matadero de cerdos, etc.; un lugar donde todo se hace a lo grande. Más de cincuenta años antes, un artículo del *Atlantic Monthly* describía Chicago (vanagloriándose de sus 300 mil habitantes, de sus 60 mil edificios y de sus 100 kilómetros de calles adoquinadas con cedro) como la gran Babilonia del Occidente, creciente pero no contenta.[5]

Podemos pensar en una comunidad como activa con respecto a sus propios asuntos internos. Si un ciudadano de una comunidad europea alcanza la edad de cien años sería sorprendente que las autoridades locales y los ciudadanos prominentes no fueran como uno solo a dedicarle honores. En este caso la gente clave, en forma más o menos rutinaria, da honores en nombre de todo el pueblo. La misma gente clave, otro día, expresará su pena a una familia que haya sufrido una desgracia. Otra vez más las propias autoridades y las personalidades representativas formarán parte de un desfile para conmemorar el aniversario de la ciudad. Las personalidades que encabecen este desfile serán los líderes de esa fase de la comunidad que hemos dado en llamar organización cívica, otros más serán líderes de las diversas asociaciones no gubernamentales que representan la organización social de la comunidad. Quizá otro día la comunidad actuará como entidad para celebrar la inauguración de un nuevo

[5] El artículo "Chicago" en *Atlantic Monthly* (vol. 19, 1867, pp. 325-345) es citado por Allan Nevins, *The Emergence of Modern America, 1865-1878*, Nueva York, Macmillan, 1927, p. 79.

puente; las ocasiones para actividades de este tipo son numerosas.

La conducta de la comunidad con respecto a los asuntos internos será muy distinta de su conducta hacia otras comunidades. De acuerdo con el código de la comunidad primitiva, se hallan más virtudes en el grupo local que en los grupos externos; la gente local es más bravía que la de los lugares externos, y no se debe confiar en la gente de otros lugares. En grados variantes, se pueden hallar aún rastros de tales actitudes en la diferencia entre la conducta de la comunidad en cuanto a asuntos internos y su conducta hacia otras comunidades. Estas actitudes, sean inamistosas o amistosas, son más fáciles de hallar en las comunidades más pequeñas que en las mayores, o sea, serán más visibles en las relaciones entre comunidades muy pequeñas y mayores.

Actitudes hacia el pueblo vecino

Bernot y Blancard realizaron un estudio sobre Nouville, una aldea francesa de 800 habitantes, y encontraron actitudes bien arraigadas sobre los lugares vecinos. Cerca de Nouville, en una región boscosa, está una pequeña aldea de no tantos años y menos avanzada, en cierto modo, que Nouville. En la aldea del bosque, Coutrain, hay una planta vidriera menor que la que tiene Nouville. Generaciones antes Coutrain era sólo una cabaña de caza en el bosque, cerrada a la gente de Nouville. Hoy la gente de Nouville rara vez va ahí y no encuentra ninguna razón por la que debiera hacerlo. Hay matrimonios ocasionales entre Nouville y otras aldeas, pero rara vez entre Nouville y Coutrain. La propia imagen de Nouville se expresa en la forma en que los naturales dicen "nosotros los de Nouville" y, al contrario, cómo dicen "los de Coutrain". Hay una pequeña ciudad cercana sobre la que Nouville y Coutrain tienen la misma opinión negativa. Cada aldea se favorece a sí misma cuando los aldeanos hablan de "esos" de la ciudad.[6]

En su estudio sobre los jóvenes de Elmtown, una pequeña ciudad del Medio Oeste, Hollingshead informó que la gente de Elmtown tiene sentimientos inamistosos hacia Diamond City, una pequeña ciudad vecina. Aunque esta actitud no es

[6] Lucien Bernot y René Blancard, *Nouville, un village français*, París, Institut d'Ethnologie, 1953, pp. 360-2.

seguramente del tipo elemental que encontramos en las aldeas iranias, en las que el viajero es provenido contra la gente de la siguiente aldea, conserva cierto grado de convicción. Los dos pueblos tienen bastante contacto, pero esta actitud encuentra expresión en los deportes, por lo menos por parte de Elmtown, sobre todo en los partidos entre los equipos de baloncesto de las escuelas.

El orgullo de la comunidad se muestra en los juegos de baloncesto. Elmtown es aproximadamente dos veces y media mayor que Diamond City, y esto se refleja en la creencia extendida en la civilización norteamericana de que mayor es igual a mejor. Además, Elmtown se considera un pueblo "más limpio" que Diamond City. Los de Elmtown han asociado durante generaciones la inmoralidad, el vicio y el crimen con Diamond City. Por tanto, cuando los Indios (Elmtown) y los Diamantes se enfrentan en el campo deportivo está en disputa algo más que perder o ganar el juego, sobre todo si el juego es de baloncesto.[7]

Aunque la gente de Elmtown, sobre todo la *élite*, forma una clase muy consciente, la aristocracia olvidará las reglas sociales si un muchacho pobre "del otro lado del camino" se convierte en as de los deportes locales. Hollingshead advirtió que los negociantes locales son los promotores de estos estallidos de espíritu de comunidad y que en privado no son contrarios a veces a ofrecer recompensas a los jugadores si hacen un buen partido, sobre todo contra Diamond City.

Propensión contra la ciudad

La propensión del hombre rural contra la ciudad y lo urbano tiene una larga historia. Empezó con el surgimiento de las ciudades, como explica Turner:

Las ciudades primitivas eran conglomerados de campesinos y dirigentes sacerdotales. La base social de las culturas urbanas era, por lo tanto, el campesinado, cuyos miembros, en cuanto labradores del suelo y custodios del ganado, producían y restauraban el excedente económico que pasaba a manos de sus dirigentes sacerdotales. Según todos los respectos, salvo uno, dichos labriegos vivían como sus antiguos antepasados aldeano-campesinos; la única mudanza de la antigua manera de vivir consistió

[7] August B. Hollingshead, *Elmtown's Youth*, Nueva York, John Wiley and Sons, 1949, p. 194.

en la imposición de fiscalizaciones que les sonsacaban el excedente producido por su trabajo.[8]

Los controles enumerados por Turner significaban que los campesinos estaban obligados a dar su excedente para mantener a los sacerdotes y al templo o pagar intereses sobre préstamos. Y también se plegaban a este centro de control los artesanos y los que vivían del comercio. Muchas cosas han sucedido desde estos principios hasta la relación actual entre la gente rural y la ciudad. El feudalismo fue una consecuencia avanzada de las primeras relaciones entre los que poseían la tierra y los sacerdotes y los que labraban el campo. Todavía hoy, en algunos países preindustriales, la mayoría de la tierra de labor es propiedad de familias que viven en las ciudades, o los labriegos están obligados con los prestamistas que viven en las ciudades.[9]

A todo lo largo de todas estas generaciones no hubo casi nada en común entre los intereses de las comunidades urbanas y los de las aldeas rurales. La posición del hombre rural siempre fue la de dar lo que se le pide e inclinar la cabeza, y así desarrolló con finura el arte de la evasión y el engaño. El moderno agricultor de los países occidentales está muy lejos del campesinado, y aún más el moderno agricultor norteamericano. Posiblemente, en la larga historia de las relaciones urbano-rurales, ninguna gente rural ha estado más libre de la explotación urbana. No obstante, el agricultor norteamericano, en su aldea de grupo primario, tiene sus reservas sobre la ciudad. Esto fue observado por el inglés Lord Bryce, quien escribió sobre la vida norteamericana del 1900, o sea, antes de la llegada de los automóviles y la radio al campo.

No está libre de los defectos comunes del agricultor. Es obstinado, de hábitos tenaces y no muy accesible a la argumentación. Su modo de vida es plano y sencillo y se enorgullece de su simplicidad, manteniendo la clase a la que pertenece como sostén principal del país; ve a los citadinos y a los abogados con

[8] Ralph Turner, *Las grandes culturas de la humanidad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, vol. I, p. 284.

[9] En la Gran Depresión los agricultores de los estados del Medio Oeste hicieron manifestaciones contra las ventas hipotecadas. Las hipotecas eran de los bancos citadinos y de las compañías de seguros. En muchos casos, las ventas fueron anuladas: las autoridades civiles estaban en favor de los manifestantes.

una mezcla de suspicacia y celos, porque los juzga inferiores a él en virtud de que son superiores en habilidad y en astucia.[10]

Bailey, líder del Country Life Movement, que escribió después que Bryce y cuyas simpatías eran rurales, contemplaba al hombre rural como superior en asuntos de trabajo. El hombre rural, argüía, trabaja por el gozo de la creación; el hombre de la ciudad ha perdido su interés en la producción, pero se ha unido a un sindicato y éstos, razonaba Bailey, se interesan más "por los derechos que por los deberes".[11] Si Bailey hubiera visto a los agricultores de cuatro décadas más tarde organizarse para obtener del gobierno apoyo en los precios, habría visto que no se conducen de manera muy distinta de los sindicatos. Las organizaciones agrícolas, sin embargo, están orientadas en forma distinta que los sindicatos, que lo están hacia un concepto del trabajo nada rural de tiempo medido y valorado en dinero. El agricultor moderno apunta su prevención urbana hacia los sindicatos, como la apuntó antes hacia el abogado "resbaladizo" como símbolo del urbanismo. Edwards dice de esta actitud:

> Gran parte del problema proviene de que la agitación de los sindicatos para alcanzar sueldos más altos y menor tiempo de trabajo ofende a veces la mente rural, que de su propia experiencia ha adquirido un profundo respeto por las largas horas y el duro trabajo por una modesta retribución. La obligada dependencia del trabajador urbano nunca ha sido vista con comprensión y simpatía por el agricultor, de tradicional independencia e individualismo. Al considerar las disputas industriales, la gente del campo observa el trabajo como deber moral, mira la insistencia en las condiciones y términos laborales como revocación parcial del deber moral y proyecta su propia moral y su visión no explotadora en la situación industrial.[12]

Atkeson, que actuó en la década de 1880 tratando de organizar a agricultores y obreros en un solo sindicato, llegó a pensar de manera distinta más tarde. De hecho, cincuenta años después escribió en forma autobiográfica: "Los agri-

[10] James Bryce, *The American Commonwealth*, Nueva York, Macmillan, 1909, II, p. 294.

[11] L. H. Bailey, *The Country Life Movement in the United States*, Nueva York, Macmillan, 1911, p. 139.

[12] Everett E. Edwards, "American Agriculture, the First 300 Years", *Farmers in a Changing World*, Washington, Department of Agriculture, 1940, p. 146.

cultores quieren todo lo que pueden obtener a cambio de lo que venden y, desde luego, los compradores trabajadores lo quieren lo más barato posible." Esto proporciona poca cosa en común económicamente. Sin embargo, añadió que ambos grupos tienen un interés común "en la estabilidad de su gobierno y en la perpetuidad de nuestras instituciones".[13]

Prevención antirrural

Es difícil asociar la prevención con la vida rural en general, aunque muchos tipos de prevenciones pueden hallarse entre la gente urbana. Ha de hallarse donde está y cuando se encuentra no refleja todo el conglomerado urbano. Podemos asociar la tolerancia con el urbanismo en general, ya que este conglomerado es secundario e impersonal. Wilson dice:

> La ciudad parece generar esa libertad de conductas variadas que algunos llaman tolerancia, otros simplemente artificio de quienes —conociendo todas las respuestas, todas las variantes del tema humano— están saciados o inmunizados, y aceptan lo más caprichoso como normal en lo urbano. Algunos la llaman insensibilidad, otros maldad. Pero todos están de acuerdo en que aquí la amplitud de elección es mayor. En este montaje, el trabajo filisteo y bohemio efectúa una acomodación simbiótica.[14]

El urbanismo, tal como se refleja en el hombre más urbanizado, tendrá esta apariencia de tolerancia, a veces prudencia o respuesta neutral, en los hábitos de grupo del hombre urbano. ¿Cómo piensa y actúa con respecto al ruralismo? Obtendremos parte de la respuesta de los escritos urbanos sobre la gente rural. El agricultor, tal como es pintado en los programas de radio de inspiración urbana, por ejemplo, es un estereotipo negativo, una persona muy lerda. Habla con un acento gangoso y su humor se expresa en chistes sucios. Prevenciones de este tipo, y mucha de la reacción urbana hacia el ruralismo lo es, toman la forma de una especie de humor bajo.

Esta actitud urbana característica podría ser llamada desprecio por los lugares pequeños, o desprecio hacia las cosas

[13] T. C. y M. M. Atkeson, *Pioneering in Agriculture, One Hundred Years of American Farming and Farm Leadership*, Nueva York, Judd, 1937, p. 113.

[14] Everett K. Wilson, "Some Notes on the Pains and Prospects of American Cities", *Confluence*, vol. VII, núm. 1, primavera de 1958, p. 4.

que parecen torpes, o impaciencia hacia las costumbres de la gente rural. Desembocará en los sobrenombres y, así, el hombre rural será "simple", "rústico", y otros nombres disparatados. Tales términos no siempre tienen un sentido negativo, aunque sean expresados con cinismo. No molesta al urbano que su estereotipo del hombre rural no case con la realidad. A la vez que convierte al agricultor en un estereotipo cómico, hace del igualmente inexistente vaquero un estereotipo más atrayente y heroico. En todo caso el hombre urbano será ingenuo, pero no está metido emotivamente en estas expresiones, ya que está demasiado ocupado en otras cosas.

Estas actitudes urbanas no son organizadas, ni son resultado de ningún conjunto de pensamientos concertados. En apariencia, son actitudes que han estado desarrollándose durante generaciones, articulándose por uno u otro medio. Landis quiere que uno de estos medios sea el maestro de escuela. Y se queja de que "el maestro de escuela rural, enseñado y prejuiciado en favor de lo urbano, ve poco de lo fascinante del medio rural; es gris, incoloro y sin vida".[15]

Las prevenciones urbanas contra lo no urbano se desarrollarán muy rápidamente, como lo descubrió Pons cuando entrevistó nativos del Congo belga que habían estado algunos años en Stanleyville. La vida urbana había separado a la mayoría de los 38 hombres entrevistados por Pons de aquello que había sido importante cuando vivían en las aldeas. La mayor parte regresó a sus aldeas para visitar a sus parientes, pero hallaron que estas visitas se volvían una experiencia penosa. En las aldeas se les acusó de "imitar a los europeos". Algunos hallaron que ya no eran de confianza.

Un análisis de las afirmaciones hechas por los 38 hombres al explicar sus esperanzas e intenciones reveló que la vida en Stanleyville es apreciada por los africanos, no sólo por ser atractiva sino como refugio de las dificultades y opresiones de la aldea. "Kizungo", o la vida con los europeos, ofrece una escapatoria de la "dura" autoridad de los jefes tribales, de la brujería, de lo ingrato del trabajo en los campos, de las obligaciones hacia las necesidades de los parientes y de las hostilidades y suspicacias de la aldea. El pueblo tiene además sus propios atractivos positivos.[16]

[15] Paul H. Landis, *Rural Life and Process*, Nueva York, McGraw-Hill, 1948, p. 189.

[16] V. C. Pons, "The Changings Significance of Ethnic Affiliation and the Westernization of the African Settlement Patterns in Stanley-

Estos africanos han adquirido actitudes antialdeanas incluso antes de volverse totalmente urbanizados. Estas actitudes, sin embargo, serán mucho más periféricas y emotivas que actitudes de prevención por parte de gente urbana que no han conocido la vida rural y les repugna.

Pero la ciudad como corporación o sección particular organizada de la población urbana dará formalmente expresión a la prevención antirrural. Se la darán los sindicatos en tiempos de desocupación. En algunos estados la gente urbana, como ciudadanía, osará hablar contra los "recolectores de manzanas" o los "rústicos" o los "condados de vacas" cuando la ciudad busque permiso legal en la legislatura del estado para cierto programa de desarrollo y la propuesta sea derrotada por los legisladores rurales.

Los gobiernos locales deben asegurarse el permiso del gobierno del estado para casi toda nueva actividad que deseen emprender. Con pocas excepciones, las legislaturas de los estados están controladas por las mayorías rurales y de pequeños poblados, por lo que a menudo el voto del hombre urbano vale la mitad que el voto del hombre rural. Siempre ha sido así, ya que las legislaturas norteamericanas empezaron como cuerpos rurales. El crecimiento urbano extensivo es un desarrollo de las últimas décadas y la redistribución de la representación en las legislaturas estatales está muy atrás del crecimiento urbano. Los legisladores rurales ceden poder sólo cuando así lo quieren, pero rara vez hasta el punto de la igualdad urbano-rural, lo que es comprensible.

Las siguientes cifras de 1954, citadas por Baker, se aplican sólo a las cámaras bajas de las legislaturas estatales, las llamadas asambleas democráticas. Los seis condados más urbanos de Georgia, con el 32 % de la población, tienen el 9 % de los representantes estatales. Los 9 condados más urbanos de Florida, con el 60 % de la población, tienen el 23 % de los representantes. La zona urbana de Wilmington, con el 59 % de la población de Delaware, tiene una representación del 23 %. Las diez ciudades más grandes de Connecticut, con el 46 % de la población, tienen el 7 % de los representantes (aunque el 46 % de los senadores les pertenecen). La ciudad de Nueva York, con el 53 % de la población del estado, tiene el 43 % de los representantes estatales, y paga cerca del 55 % de los impuestos del estado. Sólo dos esta-

ville", *Social Implications of Industrialization and Urbanization in Africa South of the Sahara*, París, UNESCO, 1956, p. 669.

dos, dice Baker, están exceptuados de este cargo de desigualdad: Massachusetts y Wisconsin. Añade que la misma discriminación contra las zonas urbanas se encuentra en la Cámara de Representantes Federal: predominan en ella los intereses rurales.[17]

Una información semejante presentan Anderson y Weidner y mencionan también el temor de los votantes rurales de qué males les sobrevendrían si las ciudades obtuvieran un poder político equitativo. Debe reconocerse que en los países en los que las ciudades tienen el dominio político descuidan el desarrollo de las zonas rurales. Los líderes urbanos, dicen Anderson y Weidner, sienten que los líderes estatales son débiles en muchos casos y con frecuencia se quejan del

> ...sostenido punto de vista de muchas legislaturas estatales y del fracaso resultante o negativa para dar debida consideración a las necesidades urbanas, acoplada con la frecuente interferencia legislativa directa en los asuntos de la ciudad. Forma parte de la tradicional filosofía de la vida norteamericana del trabajo creer que la gente rural y las costumbres y condiciones rurales son sin lugar a duda mejores que las urbanas.[18]

Este tipo de descriminación da lugar a mucha de la prevención urbana contra el *hinterland*, mientras que la justificación rural es en parte el argumento de que no se debe confiar a la ciudad el poder político porque la política citadina está corrompida. (Este argumento ignora el hecho de que la corrupción se le carga a menudo a los gobiernos de los condados.) Mucha gente rural sostiene aún que las ciudades son lugares inmorales. Estas actitudes rurales hacia la ciudad se encuentran en todos los países urbanizados.

El orgullo de las comunidades

Los motivos de orgullo se hacen evidentes en la conducta colectiva de las comunidades. Es el tema de una canción londinense que dice: "El orgullo de Londres nos fue transmitido", sentimiento que se encuentra en muchas canciones sobre ciudades. O también, el orgullo se expresará en leyendas ufanamente atesoradas. Porque Londres era una ciudad

[17] Gordon E. Baker, *Rural versus Political Power*, Nueva York, Random House, 1955, pp. 16-7 y 42 *ss.*

[18] William Anderson y Edward W. Weidner, *American City Government*, Nueva York, Henry Holt, 1950, pp. 114-7.

orgullosa y autosuficiente cuando llegó a ella Guillermo el Conquistador, fue la única ciudad inglesa que recibió de él un título especial que no le añadió poderes pero tampoco se los quitó. "El orgullo de Londres",* dice Brogan, es algo más que el nombre de una flor de la ciudad:

Es la perfecta descripción de una actitud que determinó el camino en un punto decisivo de la historia mundial. Es fácil que el extranjero no lo comprenda. El londinense se sentirá satisfecho de que se le elogie la excelencia de su sistema de trenes subterráneos. Pero se sentirá muy irritado si tiene que admitir que no es mejor que el de Nueva York. Tolera el caos del Londres del sur, al otro lado del río, y el avance de caracol de las nuevas carreteras de alta velocidad de las afueras. Le gustan y da por supuestas la abundancia comparativa de parques y plazas, pero en las partes de Londres donde hay menos abundancia a este respecto el orgullo local es tan profundo y condescendiente como en Richmond o Battersea.[19]

Stewart escribió algo sobre el orgullo comunitario en su libro sobre la evolución de las ciudades. Menciona a Herford, Inglaterra, una ciudad que compró su libertad a Ricardo I, en 1189:

El pequeño pueblo de Herford tenía una tradición ciudadana propia. Era un intenso orgullo local, sumergido constantemente en la preservación y expansión de los derechos que compró del rey y extrajo del obispo. El primer deber del ciudadano no era para su rey o país —se libró de estos deberes pagando una cantidad— sino con su propia comunidad. Si el país estaba en guerra, la defensa de los muros de la ciudad era más importante que el apoyo al Estandarte Real. Si había paz, el trabajo diario del pueblo, por mínimo que fuera, era por mucho preferible a las tradicionales tareas feudales. Era mejor servir al pueblo reparando las murallas o excavando un desagüe para el bien común que emprender las tareas serviles del dominio del Lord Obispo.[20]

En esa época los ciudadanos de Herford tenían independencia, una propiedad colectiva de la que pocos pueblos po-

* *Saxifraga umbrosa.* [T.]

[19] D. W. Brogan, *The English People,* Nueva York, Alfred A. Knopf, 1948, p. 289.

[20] Cecil Stewart, *A Prospect of Cities,* Londres, Longmans, Green, 1952, p. 69.

dían jactarse. Esta experiencia es parte de la historia del lugar y una de muchas razones para tener orgullo comunitario.

Una ciudad expresará su orgullo con reserva, mientras que otra se jactará de él. En el transcurso de su estudio social sobre Coventry, Inglaterra, Kuper menciona que la ciudad pasó a través de muchas crisis hasta que fue salvada por Lady Godiva, quien ante un desafío para salvar al pueblo de una recaudación de impuestos anduvo desnuda en un caballo blanco por las calles. La ciudad soportó otras crisis y cada una alentó la idea de que Coventry puede enfrentarse a cualquier infortunio. Creció su orgullo cuando los bombardeos de la segunda Guerra Mundial. En una fiesta pública de posguerra, tal como lo dice Kuper, el alcalde de la ciudad declaró en un discurso: "Somos la ciudad más refinada, más industrial y más histórica de Europa."[21] A lo que podríamos llamar orgullo olvidadizo.

Después de la segunda Guerra Mundial, Louis Adamic visitó Yugoslavia, regresó a su aldea nativa y hubo una ceremonia en su honor en la escuela. El discurso de bienvenida fue leído por una alumna adolescente. Además de expresar al recién llegado la admiración de los aldeanos por sus escritos, la alumna citó los nombres de otros escritores que habían salido del mismo pequeño distrito. Adamic recalcó: "Estaba agradecido por el discurso de la muchacha; fue casi tan embarazoso como el mío cuando contesté a su salutación."[22] Éste es un ejemplo de la más genuina expresión, quizá, de la acción orgullosa, del pueblo natal que concede honores al muchacho o muchacha local que "ha tenido éxito", aunque lo haya tenido en la ciudad.

La exhibición del orgullo comunitario

En su *Autocrat of the Breakfast Table*, Oliver Wendell Holmes escribió: "El eje de la tierra sale a la vista en el centro de cada una y de todas las ciudades y pueblos." La verdad de esta aserción se ejemplifica en diversos tipos de conducta exhibida por las ciudades. Podríamos usar como ejemplos las ciudades que han ingresado recientemente en las Ligas Ma-

[21] Leo Kuper, ed., "Blueprint of Living Together", en *Living in Towns*, Londres, The Crescent Press, 1953, pp. 30-1.

[22] Louis Adamic, *The Eagle and the Roots*, Nueva York, Doubleday, 1952, p. 146.

yores de beisbol: Baltimore, Milwaukee, Kansas City, San Francisco y Los Ángeles. O, como un ejemplo más, podríamos citar la excitación de Milwaukee cuando su equipo ganó la Serie Mundial de 1957. Estas exhibiciones, en gran medida, no son privativas de las ciudades norteamericanas y muestran los esfuerzos sistemáticos de los grupos locales de "poner nuestra ciudad en el mapa". Aunque la nueva ciudad norteamericana sienta esa necesidad, Londres no —por lo menos, su expresión es distinta. Londres tiene su alto monumento a Nelson que se levanta como si fuera el eje de la tierra; París tiene su Torre Eiffel.

La necesidad de exhibición se ve también en las carpetas que se preparan para los visitantes; no es infrecuente que tal material de guía contenga un mapa que muestre la situación estratégica de la ciudad. Ya se trate de Kansas City, Chicago, Bruselas o Hamburgo, la situación de la ciudad se coloca en el centro del mapa. En esta actitud, que parece ser universal, los sentimientos de orgullo y diversos intereses prácticos locales se entretejen.

En su libro sobre las ciudades norteamericanas, Perry describe a Kansas City como la "ciudad líder del pan y la carne" en el corazón geográfico de la nación y como la más representativa de Norteamérica en gusto y cultura; una ciudad en que las cosas son más importantes que las ideas, donde se insiste en lo superlativo y "enorme" es una palabra favorita de todos. Aquí están los más grandes corrales para ganado, la estación más grande de los Estados Unidos, el mercado más grande para el trigo de invierno y "el mayor elevador de granos simple". No sólo la *élite* de Kansas City, sino la gente de la calle aprovecha el menor pretexto para decirle a cualquiera que su ciudad es el corazón de un "imperio".[23]

Perry habla también de la rivalidad entre Dallas y Fort Worth, a cincuenta kilómetros una de otra. Ya protagonizaron su "carrera de los rascacielos". No se pusieron de acuerdo para hacer un aeropuerto a medio camino de las dos ciudades y, por tanto, existen dos aeropuertos para perpetua inconveniencia de los viajeros. Dallas, ciudad cosmopolita, es un reflejo de las ciudades industriales de los estados del este. Fort Worth mira hacia el oeste. Perry la describe:

[23] George S. Perry, *Cities of America*, Nueva York, McGraw Hill, 1947, p. 244.

Forth Worth, "Donde empieza el Oeste", es una ciudad de vaqueros, de gran corazón y gritona —*"Howdy, stranger"*. Es la capital del magnífico reino de tierras rancheras del oeste que se tiende hacia el oeste hasta Nuevo México y hacia el norte casi hasta Kansas y Colorado. En gran parte de esta tierra la lluvia es una curiosidad y todo "pincha, pica o apesta".* Y el bronco tipo oesteño, con las manos curtidas y las botas de tacón alto, se va refinando en una ciudad en la que hace sus depósitos en el banco, realiza sus compras y sale de juerga. Probablemente Forth Worth está más cerca de expresar lo que la palabra "Texas" significa para muchos extraños que cualquier otra ciudad del estado. En su esfuerzo para llamar la atención del mundo exterior, su problema es sencillo: simplemente tiene que ser ella misma, exuberante, gritona y emigable, ya que casi todo el mundo gusta de las historias del oeste.[24]

Una ciudad puede sentirse orgullosa de no ser industrial, de no estar en auge y evitará cualquier esfuerzo para ser la "mayor" en esto y aquello. Santa Bárbara, California (población en 1950: 44 973), es uno de estos lugares. Es una ciudad costera de residencia y recreo, un retiro del mundo para ricos e intelectuales. Sus avenidas y bahías están libres de anuncios y no existe en ella la "vida nocturna". Pobre del propietario que no tenga un césped perfecto y el patio trasero perfectamente limpio. En competencia con cientos de ciudades de California, Santa Bárbara ha ganado muchas veces el premio "Better Homes". Se autotitula "La comunidad más cívica del Oeste". La ciudad tiene a orgullo su aislamiento voluntario, un lujo que pueden proporcionarse muchos de los residentes; pero el dinero ha de ser ganado en las ciudades colocadas en lo más intenso de la competencia industrial y comercial, las ciudades demasiado ocupadas con el trabajo para ser tan cívicas en ese sentido.[25]

Símbolos del orgullo comunitario

Tunnard observó que el "orgullo del lugar" es característico de la mayoría de la gente cuando habla del pueblo natal. Así un francés, sobre todo si vive en París, está orgulloso de los monumentos de su ciudad, porque sabe que todo el

* *"Sticks, stings or stinks"*, en el original inglés. [T.]

[24] *Ibid.*, p. 88.

[25] *Santa Barbara, A Guide to the Channel City and its Environs*, American Guide Series, Nueva York, Hastings House, 1941.

mundo los admira y se apropia parte de esta admiración para sí.[26] Por tal razón, en apariencia, una ciudad coloca sus monumentos en las zonas centrales, por donde han de pasar el mayor número de extranjeros.

En la ciudad de Arles, Francia, existe una estatua de Frédéric Mistral, poeta provenzal y ganador del premio Nobel. Nació en Maillane, Bocas del Ródano, pero Arles está orgullosa de considerarlo suyo. Ludwig van Beethoven, el compositor, nació en Bonn, Alemania, en 1770. A la edad de 22 años radicó en Viena, donde se hizo famoso y vivió hasta su muerte. En Bonn existe un monumento, una calle y un pequeño parque dedicados a él y la casa donde nació se conserva como museo. Los hechos, en ninguno de los dos casos, no impiden que Arles y Bonn tengan el orgullo que encuentra expresión en los monumentos.

Ya se trate de monumentos, de nuevos edificios esbeltos o de históricos edificios, una iglesia notable, un museo o lo que sea, cada pueblo y cada ciudad tienen sus hitos que ningún extranjero debe dejar de ver. Muchos de ellos simbolizan acontecimientos de la historia de la comunidad o conmemoran los hechos de personalidades locales.

La estatua de Vulcano de Birmingham, Alabama, es un símbolo del orgullo local que ha adquirido una importancia muy alejada de su propósito inicial. Originalmente fue hecha para anunciar a Birmingham, la ciudad acerera del sur, en la Exposición de St. Louis y más tarde fue dejada de lado. He aquí la historia:

> La estatua de Vulcano, sobre la cima de la Red Mountain y de cara a la ciudad, es una estatua de hierro de 60 toneladas pintada con aluminio brillante que retrata al herrero de la mitología romana. De 15 metros de alto, está sobre una torre de 36 metros y se la ve desde todas partes del distrito comercial. La estatua fue construida por Giuseppe Moretti para la exhibición de Birmingham en la exposición de St. Louis de 1904. Cuando se cerró la exposición, fue reembarcada a Birmingham y permaneció olvidada durante años en terrenos del estado.
>
> En 1936, mediante los esfuerzos de los líderes civiles e industriales, el Hombre de Hierro fue trasladado a la Red Mountain y colocado en donde está ahora. En la base de la torre, construida con fondos de la WPA, se colocó una placa que en parte

[26] Christopher Tunnard, *The City of Man*, Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1953, p. 361.

dice: "...una y otra vez la naturaleza ha esparcido sus dones con mano generosa y Birmingham está entronizada".[27]

El símbolo de orgullo local tendrá muchas veces un sentido más amplio que lo meramente local. Un ejemplo de esto lo sería una estatua al héroe de las historietas, Popeye el Marino, que, cuando come espinacas, es capaz de realizar los actos más heroicos. La estatua de este campeón de todas las firmes virtudes se encuentra en Crystal City, Texas, que se autotitula "La capital de las espinacas del mundo" y, por tanto, rinde honores a su principal vendedor. Comunica un toque de humor vigoroso y sirve para un propósito práctico, pero no sería justo considerarlo un mero anuncio publicitario, ya que este monumento está tan cerca del corazón del orgullo local como tantos otros que vemos por ahí.[28]

Popeye, como símbolo, está en su hogar en Crystal City al igual que William Shakespeare, símbolo nacional de Inglaterra, lo está en Stratford-on-Avon, o como el monumento a George Washington lo está en la capital de los Estados Unidos. Aunque muchos de los monumentos de Washington parecen no estar en su casa ahí,[29] esto no es cierto por lo que se refiere al obelisco de 308 metros de altura en honor del primer Presidente norteamericano. Aunque la Washington National Monument Society se fundó en 1832, centenario del nacimiento de Washington, la recolección de fondos no empezó sino 16 años más tarde. La pared interior de la escalera está hecha de piedras con inscripciones, regalo de cientos de contribuyentes, entre ellos estados, ciudades, grupos religiosos y otros. Hubo muchas disputas, algunas de ellas políticas, la mayoría indignas. Pero, como lo dice Floyd Dell, "los conflictos se olvidan, el Monumento permanece, símbolo sereno de la unidad nacional y sería difícil imaginar la ciudad de Washington sin él".[30]

[27] *Alabama, Guide to the Deep South*, American Guide Series, Nueva York, Hastings House, 1941, p. 17.

[28] *Texas, Guide to the Lone Star State*, American Guide Series, Nueva York, Hastings House, 1940, p. 506.

[29] Algunos de los monumentos de Washington son regalos de estados o sociedades de la nación. Se trata de generales o políticos. Aunque tienen perfecto derecho a ocupar un lugar en la capital nacional, no se les asocia con la vida de la ciudad. Tendrán su lugar en la historia norteamericana, pero no son motivo de orgullo local.

[30] De un manuscrito no publicado preparado por Floyd Dell con la colaboración del autor. Se trata de un estudio incompleto de las obras públicas y la conducta de la comunidad.

La conducta comunitaria en las crisis

Por mucho que describamos la cualidad de unidad de la acción colectiva, ésta no es visible en la común vida diaria; de hecho, la vida de una comunidad bajo condiciones normales parecerá todo menos organizada en forma colectiva. Pero si algo sucede —incendio, inundación, terremoto, ataque militar— la acción colectiva aparece con toda rapidez, aunque a menudo sea precedida por el pánico. Algunos de estos acontecimientos de tipo desastroso se convierten en episodios heroicos de la historia local; el gran incendio de Chicago (1871), el incendio de Boston (1872), la inundación de Johnstown, Pennsylvania (1889), la inundación de Galveston (1900), el incendio de Baltimore (1904) y el terremoto de San Francismo (1906). No sin frecuencia, el gran desastre marcará un punto crítico de la historia local, como lo fue el incendio de Londres en 1666.

Para las ciudades de la Edad Media y de los tiempos antiguos, los grandes acontecimientos de la historia local eran con frecuencia de naturaleza militar, como cuando una ciudad asediada resistía el sitio. Uno de estos acontecimientos fue el sitio de Viena por los turcos en 1683. En 1679, Viena ya había sufrido una plaga devastadora y la ciudad había parecido "desaparecer rápidamente bajo las hecatombes de la muerte". Y ahora llega un ejército de 300 mil hombres que todo lo han destruido en su camino. El jefe turco mandó la siguiente orden de rendición:

> Nos, Mela Mohammed, Glorioso y Absoluto Emperador Soberano de Babilonia y Judea, del Oriente y del Occidente; Rey de todos los reyes de tierra y cielo; Rey Soberano de la Arabia Sagrada y de Mauritania; Heredero y coronado por la fama Rey de Jerusalén; Señor y Dueño de la Tumba del Dios Crucificado de los infieles, te promete, Emperador de Roma, y a ti, Rey de Polonia, así como a todos vuestros seguidores, nuestra Palabra Sagrada por la Gracia de Dios, Que gobierna en el Cielo, que vamos a sumergir a vuestros pequeños países en la guerra.
>
> Tenemos con Nos trece reyes con 1 300 000 guerreros, infantería y caballería. Con este ejército, cuyo semejante tú y tus seguidores nunca habéis visto, aplastaremos tu pequeño país sin merced ni compasión bajo los cascos de nuestros caballos, entregándolo al fuego y a la espada.
>
> En primer lugar, te ordenamos esperar en tu capital, Viena, de modo que te podamos decapitar, y tú, pequeño Rey de Polonia, haz también lo mismo. Te exterminaremos al igual que a

tus seguidores, para que la más baja criatura de Dios, que es el *giaur*,* desaparezca de la tierra. Primero daremos los más terribles tormentos a grandes y pequeños y después les daremos la más ignominiosa de las muertes. Te arrebataré tu pequeño Imperio y barreré toda la población, dejándoos a ti y al Rey de Polonia vivos sólo hasta que podáis quedar bien convencidos de que hemos llevado a cabo todo lo que os hemos prometido.[31]

La Viena debilitada por las plagas no se rindió, pero su defensa habría fracasado si no hubiera sido por los ejércitos salvadores de los polacos, bávaros, sajones y suabos que se unieron para parar a los turcos. La Cruz había vencido a la Media Luna y Viena entró en una nueva era. Fue algo más que una victoria militar: una amenaza a la cultura había sido destruida. Viena se convirtió en una ciudad en auge y atrajo a gente de todas partes. Fue el comienzo del periodo barroco del arte al que los vieneses todavía se refieren con orgullo.

Mejor conocido es el fracaso de Rothenburg para guardar las murallas contra las fuerzas de Carlos V, comandadas por el general belga Johann Tilly, en 1631. Debido a la resistencia que se le opuso, Tilly juró liquidar a todos los jefes de la ciudad. Mientras el ejecutor era acosado para que cumpliera su deber, se trajo vino para los oficiales vencedores. Suavizado un poco, Tilly ofreció perdonar las vidas de los condenados si alguien de la ciudad podía beber de un solo trago un jarro de dos litros de vino. El burgomaestre aceptó y vació el jarro. La ocasión se celebra con una obra festiva, 'Der Meistertrunk", escrita por Adam Hoeber. Principalmente debido a esta historia, Rothenburg no fue bombardeada por el ejército norteamericano durante la segunda Guerra Mundial. En las ocasiones ceremoniales, el viejo jarro, símbolo de un gran acontecimiento, es sacado para honrar a huéspedes distinguidos, que se unen al burgomaestre bebiendo de él.

La vida de una comunidad se ve a veces en peligro por los cambios económicos que pedirán acción colectiva de otro tipo. La situación puede ser descorazonadora y entorpecedora, no tan heroica y retadora como en un desastre o guerra.

* Palabra turca que servía para designar despectivamente a los cristianos sometidos a los turcos. [T.]

[31] Ernst Marboe, *The Book of Austria*, Viena, Staatscruckerei, 1948, p. 68.

La depresión es una de estas situaciones y con frecuencia la conducta de una comunidad en estas condiciones está marcada por la inacción. Pero no siempre: La historia de Ellwood City, llamada "Steeltown" en el libro de Walker, ilustra cómo incluso en una amenaza de depresión puede organizarse una comunidad a la defensiva.

En esta ciudad de 14 mil habitantes, cercana a Pittsburgh, la principal fuente de empleo por muchos años fue una fábrica de tubos. Desde 1930 se hizo cada vez más evidente que esta fábrica era ya anticuada y que, por diversas razones, no era una buena inversión.

En Gary, Indiana, iba a ser construida una planta más moderna. Era más barato y más sabio cerrar la fábrica que modernizarla.

Ellwood City se había vuelto en gran medida un pueblo hogareño. Hasta los inmigrantes del otro lado del mar estaban bien integrados en la vida de la comunidad. Los trabajadores estaban bien organizados en sus sindicatos y los líderes de éstos eran también líderes en muchas organizaciones comunitarias. La amenaza de cerrar la fábrica, que ocurrió en 1946, era realmente una amenaza de depresión para Ellwood City. Incluso la promesa de la compañía de trasladar los obreros a Gary no era bien acogida, porque muchos obreros eran propietarios de sus casas. Los comerciantes encaraban un negro porvenir; toda la comunidad estaba en peligro económico.

La situación no era la propia depresión, sino la amenaza de ella.

Fue el fuerte sindicato quien tomó la decisión de organizar la campaña para "salvar a Ellwood". Se apeló a la compañía paterna de la fábrica, la United States Steel Corporation. Se desarrollaron diversas situaciones que dieron publicidad nacional al empeño de Ellwood City y que colocaron a la compañía del acero en una posición embarazosa. Después de dos años de esta acción comunitaria organizada, la firme decisión de cerrar la planta había perdido algo de fuerza. La realización de la decisión fue "pospuesta".

Esto no significa que la fábrica no se traslade un buen día. El punto aquí ilustrado es cómo una comunidad que encara una crisis puede organizarse a sí misma y lograr una acción colectiva y cómo, después, la comunidad adquiere un sentido de logro. Esto no quiere decir, como en el caso de Ellwood City, que el problema se resuelva finalmente; significa que

una comunidad enfrentada a una amenaza, en este caso el desempleo, será estimulada para actuar colectivamente.[32]

El sentimentalismo y la comunidad

En la conducta de una comunidad norteamericana puede encontrarse sentimiento y fantasía, pero no está en relación con las tradiciones prácticas norteamericanas. El modo de vida norteamericano todavía está dominado por el ardor y el pensamiento factual de la frontera. En general, las comunidades no pueden alcanzar los tiempos de elaboración de leyendas, aunque algunos pueblos de Minnesota celebran el día de Paul Bunyan, para el que los hombres se preparan durante meses dejándose crecer la barba. Las comunidades mormonas celebran el 24 de julio como Día del Pionero para conmemorar el día en que Brigham Young y su banda entraron a en Salt Lake City. Nueva Orleáns es una ciudad norteamericana que celebra el carnaval al principio de la Cuaresma. El Decoration Day * es un día de sentimiento pero no es una fecha comunitaria.

La mayoría de las ciudades del Viejo Mundo, por su lado, tienen sus propias rememoraciones profundamente emotivas que son recordadas periódicamente. Leyde, en Holanda, fue librada en 1574 del cerco español después de meses de casi una total inanición. Como recuerdo de su liberación, en octubre de cada año la ciudad realiza una celebración durante la cual la gente desfila con los viejos vestidos y come pan y arenques como recordatorio del hambre sufrida por los defensores de Leyde.

La Heiner Fest de Darmstadt, Alemania, es un ejemplo de cómo una comunidad se conduce sentimentalmente. El corazón de la ciudad fue destruido en un 80 % y el resto fue demolido en un 50 a 60 % durante las incursiones aéreas de la segunda Guerra Mundial. Cerca de 50 mil personas, casi la mitad de la población, se dispersaron por el *hinterland*. En 1950, buena parte de esta gente se amontonaba aún en los pueblos y aldeas cercanos. Algunos decidieron quedarse en ellos y convertirse en suburbanos. Unos 20 mil regresaron,

[32] Charles R. Walker, *Steeltown*, Nueva York, Harper & Brothers, 1950, pp. 133-41.

* El 30 de mayo, día señalado para adornar las sepulturas de los soldados y marinos que murieron en la guerra civil (1861-1865). A menudo se le llama "Memorial Day". [T.]

si no a las mismas calles, sí a calles cercanas, en espera de que sus viejos vecindarios pudieran ser reconstruidos.

En otros tiempos, Darmstadt celebraba siempre una fiesta del verano pero, por estar asociada con el Gran Ducado, fue descartada. Aunque no deseaba revivir la vieja fiesta, en 1950 los líderes locales pensaron que debía iniciarse una nueva, que estuviera cerca del corazón de la gente. Ya que los naturales de Darmstadt hablan de sí mismos como "Heiner", así como el neoyorquino se autonombra "Gothamite", se le dio aquel nombre a la fiesta planeada y el tema fue "El Viejo Darmstadt", la ciudad de preguerra. Son tres días de principios de julio programados para un gran regreso al hogar.

A toda la gente de la ciudad y de los alrededores se le pide que lleve cualquier reliquia de los buenos viejos días. Con estos objetos prestados, y con las reliquias y recuerdos propiedad de la ciudad, las tiendas adornan sus aparadores. Los artistas son puestos a trabajar. Ninguno de los planeadores soñó que además de la gente de las cercanías, otros 30 mil vendrían de lugares más distantes. Fueron preparados para la venta 50 mil distintivos de "Heiner", todos los cuales fueron vendidos en las primeras horas y tuvieron que hacerse miles más rápidamente. Por mucho, fueron tres días de mirada retrospectiva sentimental. Los grupos desfilan por las viejas calles bombardeadas. Alrededor del viejo castillo montan una serie de plataformas para danzas. Por todas partes se ve el nuevo lema de la ciudad: "Darmstadt Vive."

El viejo campanario del centro de la ciudad ha sido reconstruido y muchos creen que este carillón de 21 campanas, mojón de la ciudad desde el siglo XV, no podía ser restaurado; pero un fundidor de campanas de las cercanías de Limberg lo logró. El nuevo *Glockenspiel* estuvo listo para la Heiner Fest. Una mujer escribió al periódico: "Cuando oí las campanas de nuevo tuve que llorar. Necesito tanto del viejo Darmstadt." Se escribieron poemas a las campanas. Uno de ellos "desde el corazón de un Heiner" empezaba:

¡Sé feliz! De nuevo tenemos nuestro Glockenspiel.
La bella torre se alza orgullosa sobre las ruinas.
Con gozo repica las tonadas y las canciones
silenciadas tanto tiempo por la fiera tormenta de la guerra.

Aunque se inició en principio con la idea de estimular los negocios en una estación tranquila, la Heiner Fest se convir-

tió en una celebración de gala que revivía el pasado de la ciudad. El *ego* de la comunidad estalló en expresiones casi incoherentes, una demostración de sentimiento de un pueblo natal que se apropiaron todas las clases.

Las comunidades europeas tienen con frecuencia sus propias historias de figuras legendarias, historias que, a medida que pasan de boca en boca, llegan a entretejerse con el mito. Un ejemplo sería el "Trompeta de Säckigen". Säckigen es un pueblo alemán sobre el Rin, frente a Suiza, y ningún visitante puede dejar de oír la historia o de ver la pequeña estatua de bronce del trompeta. Existió una estatua mayor, pero fue destruida por los nazis porque les desagradaban tales fantasías. Después de la guerra la historia revivió con nuevo vigor. Se trata de un joven músico que trabajaba para el Freiherr y la familia gobernante de la aldea. Un amor secreto se desarrolló entre el trompeta y la hija del Freiherr. Cuando el padre supo la historia montó en cólera y el joven, un plebeyo, tuvo que huir, pero antes de partir dio una serenata de despedida a su amada desde el lado suizo del Rin y, según cuenta la leyenda, era una promesa de un reencuentro. El trompeta se unió a una banda de músicos y hacia 1650 llegó a Viena donde encontró colocación en una de las iglesias. El Freiherr, para animar a su hija y ver que frecuentara gente de su clase, obtuvo un lugar para ella en la corte del Emperador en Viena. Un día en la iglesia, donde fue la doncella de Säckigen con el séquito del Emperador, vio al Trompeta entre los músicos. Como sería de esperarse en esos días de una dama, se desmayó. Cuando el Emperador quiso saber el porqué, ella contó su historia. El Emperador aprobó el matrimonio, haciendo caballero al Trompeta. El Freiherr había sido derrotado y la pareja regresó a Säckigen y vivió feliz. Cerca de la iglesia está la doble tumba y, en las cercanías, la casa donde vivió el Trompeta con su madre viuda. Ambas se muestran a los visitantes y la leyenda de Säckigen sigue viviendo. Años más tarde la historia inspiró a alguien la famosa pieza para trompeta "El trompeta de Säckigen".

Rivalidad de las comunidades

Ya se hizo mención de la rivalidad entre las ciudades texanas, Dallas y Fort Worth. Durante muchos años hubo una rivalidad semejante entre Chicago y St. Louis y durante un tiempo St. Louis estaba en ascenso. Es bien sabido que

Los Ángeles y San Francisco rivalizan por la posición dominante en California. Debido a esta rivalidad el gobierno federal, durante la Gran Depresión, halló el remedio de establecer dos administraciones de refuerzo en California, una en cada ciudad. Relaciones de rivalidad semejantes existen entre algunas ciudades de Europa: Bremen y Hamburgo, en Alemania; Zurich y Basilea, en Suiza; Liverpool y Londres, y Liverpool y Manchester, en Inglaterra.

Siempre ha existido rivalidad entre ciudades y a veces la ciudad antigua vive o muere según su capacidad para defenderse con las fuerzas armadas. Si la ciudad, como fue el caso de Cartago, existía gracias a su fuerza militar, su derrota en la batalla significaba la extinción. Pero si por razones económicas y geográficas la antigua ciudad estaba situada en posición favorable, como Delhi en la India, volvía a levantarse, a pesar de ser completamente destruida en el combate. Las rivalidades entre las ciudades modernas son principalmente económicas y tecnológicas, y sobre estas bases compiten. Así, muchos pueblos norteamericanos que existieron en los tiempos de los caminos de carretas perdieron su importancia si no fueron atravesados por las vías férreas.

El caso de Corinne, Utah, ilustra cómo el destino de un pueblo depende de las líneas de transporte. Cuando se construyó el Union Pacific Railroad, Corinne era sólo un campamento de construcción donde el ferrocarril cruzaba el río Bear. Otros campamentos semejantes del Union Pacific desaparecieron tan pronto como terminó la construcción, pero algunos de los jefes de Corinne creyeron que su ubicación era ideal para un pueblo, ya que el camino de carretas que iba a Idaho terminaba ahí y que más tarde sería sustituido por una línea del ferrocarril que se uniría ahí al Union Pacific. Más tarde, debido a su ubicación en el lugar en que el río Bear entra en Salt Lake, la gente creyó que el pueblo se convertiría también en puerto para los vapores.

Pero esta historia tiene su contraparte. Utah, en los años setentas, estaba casi totalmente dominado, económica y políticamente, por la Iglesia mormona. La pequeña minoría no mormona (y violentamente antimormona) vivía alrededor del único pueblo no mormón del estado, Corinne. Era una mezcla de tipos raros y aventureros, ya que Corinne era un pueblo de casas de juego y bares. Ahí se imprimía el único periódico antimormón de Utah. Ya que todo el poder lo tenían Brigham

Young y los líderes de la Iglesia éstos no tomaron medidas, por lo menos medidas violentas, contra el "Témpano del Bear", la "Sodoma del mar salado". Pero cuando el plan del ferrocarril a Idaho empezó a formularse, los mormones, que ya habían construido una sección a sus propias expensas, se encontraron en una posición hecha a la medida. La nueva línea terminó en Ogden, no en Corinne. El destino del lugar fue sellado con tal tranquilidad que poca de la gente de hoy de Utah conoce su existencia pasada o presente.[33]

DISPUTAS INTERMETROPOLITANAS

La comunidad alcanza un sentido de autorrealización a medida que se compromete con cierta medida de éxito en la actividad competitiva. Se necesita esfuerzo colectivo para enfrentarse a las necesidades de sectores apreciables de la población.

Por tanto, la rivalidad intercomunitaria que encuentra expresión en diversas formas de competencia, desde el desarrollo de nuevas líneas de transporte hasta equipos de beisbol ganadores, tendrá sanas consecuencias, en especial para una comunidad en crecimiento. Pero si la moderna comunidad urbana crece hasta el millón de habitantes, su crecimiento tomará la forma de la descentralización, que introduce un tipo de rivalidad que será dañina para la unidad comunitaria, por un tiempo por lo menos.

La revista *Newsweek*, en 1957, incluyó una serie de artículos sobre los efectos desafiantes del crecimiento suburbano. Se daba en ellos una atención muy especial a Los Ángeles, con sus docenas de suburbios, cada uno de los cuales es una ciudad en crecimiento y de fuerte *ego*. Buena parte de las familias de altos ingresos que ganan su dinero en Los Ángeles gastan buena parte de él en los suburbios, aunque compran los artículos de lujo en la ciudad central.[34] La Cámara de Comercio de los Estados Unidos publicó en 1952 estadísticas que mostraban que las tiendas de la ciudad central, en ciudades de 250 mil habitantes, hacían el 70 % de los negocios en la zona metropolitana, pero que en los lugares de 500 mil a un millón de habitantes las ciudades centrales sólo

[33] Dale L. Morgan, *The Great Salt Lake*, Indianápolis, Bobbs, Merrill, 1947, p. 279.

[34] "Suburbia, Exurbia, Urbia", *Newsweek*, 1º de abril de 1957.

recibían el 40 % del comercio en sus respectivas zonas metropolitanas.[35]

Aunque separados políticamente de la ciudad central, los suburbios están ligados a ella social y económicamente. No obstante, según cual sea el punto en que son unidades económicas separadas con respecto al comercio, compiten fieramente con la ciudad central. En algunos suburbios residenciales puede hallarse un fuerte sentido de comunidad, en particular en los suburbios socialmente exclusivos; tales ejemplos de unidad comunitaria son motivados grandemente por una fuerte prevención anticitadina.

Duncan y Reiss describen el suburbio como "artefacto político", una parte de la zona metropolitana que pertenece a la ciudad central y que, aunque no sea autosuficiente, goza de una posición temporal de independencia cívica. Finalmente será absorbido por la ciudad. Los autores citan ejemplos recientes de ciudades que han tomado grandes zonas del distrito metropolitano; Dallas, Texas, por ejemplo, pudo aumentar su población de 294 734 habitantes en 1940 a 434 462 en 1950.[36]

Ratcliff toma la posición de que los inconvenientes parecen ser temporales, aunque la congestión y otros inconvenientes de la ciudad central han alentado el crecimiento de los suburbios y aunque la ciudad se vea en desventaja en este desarrollo. Las fricciones e inconvenientes son de esperarse en el proceso de redesarrollo.[37] Pero mientras tanto, de acuerdo con Anderson, la familia metropolitana de comunidades está en estado de debate.

Dentro de su zona toscamente definida, cada conglomerado tendrá una cierta unidad de estructura social y económica. Pero desde el punto de vista político y legal, es un cúmulo de unidades de gobierno superpuestas, conflictivas, a menudo egoístas y quisquillosas que incluyen condados, ciudades, aldeas, distritos, pueblos y departamentos especiales. Toda la comunidad metropolitana, por tanto, es amorfa políticamente, sin estructura ni unidad. No es una persona corporativa. Según la ley pública no existe;

[35] Citado por Richard U. Ratcliff, "Efficiency and the Location of Urban Activities", en Robert M. Fisher, ed., *The Metropolis in Modern Life*, Nueva York, Doubleday, 1955, p. 148.

[36] Otis Dudley Duncan y Albert J. Reiss, Jr., *Social Characteristics of Urban and Rural Communities, 1950*, Nueva York, John Wiley and Sons, 1956, p. 7.

[37] Ratcliff, *op. cit.*, pp. 145-7.

aun en el campo de la política habla con voces contradictorias. Es un lugar de lealtades divididas y fidelidades conflictivas. En resumen, es una comunidad que en realidad no lo es.[38]

Cada suburbio, visto por separado, adquiere, fuera de estas relaciones de rivalidad, un alto grado de unidad cívica, económica y social interna. Aunque coopera muy poco con los suburbios vecinos, se unirá a ellos para resistir las intrusiones reales o temidas de la ciudad central. Quizá ésta ganará a largo plazo. Mientras tanto, la zona metropolitana sufre todos los inconvenientes, que serían destruidos estableciendo cierta autoridad cívica regional. Es un problema de conducta intercomunitaria caótica muy peculiar de las ciudades norteamericanas.

RESUMEN

La comunidad, tal como es presentada en este capítulo, es una entidad capaz en diversos respectos de actuar colectivamente y de exhibir tipos de emoción en su conducta colectiva. Se la identifica, en sentido social, en que la gente está unida en una red de grupos formales e informales de distintas especies (familias, clubes sociales, organizaciones religiosas, asociaciones de negocios y profesionales, partidos políticos, sociedades culturales, vecindarios y demás), y cada una de éstas se orienta en su conducta hacia la comunidad total. La historia de estos grupos se entrelaza con la historia de la comunidad. Son los portadores y trasmisores de la herencia social.

La comunidad moderna también es una organización cívica con un gobierno, y como tal es una entidad política. Los miembros de los grupos que comprende la organización social son también miembros de la comunidad como organización cívica. La pertenencia social es por lo general personal y privada, mientras que la cívica es muy impersonal. La comunidad cívica es una entidad legal y se conduce de acuerdo con la ley. Entre las dos entidades, sin embargo, existe un traslape y un entrecruzamiento de funciones y características, aunque la línea entre las dos sea a veces muy confusa. La organización cívica es un instrumento de la gente en sus actividades colectivas.

[38] William Anderson, "Political Influences of the Metropolis", en Robert M. Fisher, ed., *The Metropolis in Modern Life*, Nueva York, John Wiley and Sons, 1956, p. 7.

Hablamos de la comunidad como "actuante" —resiste o apoya, toma decisiones o muestra emociones, como si fuera una persona— y a veces se la describe como tal. Las características personales son atribuidas a menudo a la comunidad, como cuando son descritas como trabajadoras y formales, activas y alegres, perezosas o deprimidas o soñolientas; ya que una comunidad es un lugar de trabajo y de vida, estos términos no serán inconsistentes. A menudo, la conducta de la comunidad depende de si hay mucho o poco trabajo, alto o bajo nivel de ingresos y salarios, de si se aventura a nuevas empresas o se retira de las viejas. La moral de una comunidad es afectada por su *status* (ganancia o pérdida) en competencia con otros lugares.

Se anotó que entre las comunidades urbanas y sus *hinterland* rurales siempre ha habido una interdependencia que, a través de los siglos, ha obrado con frecuencia para desventaja de la gente rural. Esta relación ha variado de naturaleza desde el extremo del lugar rural parásito de la ciudad hasta su existencia, como en algunas partes de los Estados Unidos, en una posición que ejerce influencias restrictivas sobre las ciudades. Aparte de que la gente rural sea explotada o no por la ciudad, en general han formado prevenciones contra las ciudades en el campo de la moralidad. Miran la vida rural como más sana. La prevención urbana contra el campo rara vez llega al enojo, pero continuamente encuentra expresión en las humoradas y otras formas de desprecio. La gente rural es retratada como atrasada y obtusa, y el agricultor como un tipo cómico. La conducta de la comunidad rural o urbana del tipo de motivación preventiva tiende a disminuir a medida que los países se vuelven más industrializados y las zonas rurales más urbanizadas.

Una característica universal de la conciencia y cohesión comunitarias se ve en la conducta colectiva motivada por el orgullo. Es más cierto de la gran comunidad, ya que actúa con enojo si se la ofende o con jactancia si ha realizado un gran esfuerzo. Construirá monumentos para honrar a sus héroes y para conmemorar grandes acontecimientos de su historia. Sus estatuas y edificios monumentales están colocados muy a la vista para que los vean los visitantes, y los ciudadanos sienten placer en mostrárselos a los extranjeros. Este orgullo por la historia se vuelve parte de la herencia local de leyendas y gloria que una generación da a la siguien-

te. Forma parte del "retrato" que el individuo tiene de su pueblo natal.

Como se hizo ver en el capítulo con respecto a la Heiner Fest, una comunidad actuará también sentimentalmente. Las pequeñas comunidades serán sentimentales durante las fiestas caseras. Las grandes comunidades serán sentimentales durante las celebraciones del día de fundación o en acontecimientos conmemorativos.

Tome la conducta colectiva la forma que tome, en la comunidad urbana parece estar muy relacionada con el sensato negocio de ganarse la vida. Si una ciudad ha de crecer, compra más, produce más y vende más. Incluso si no está creciendo, permanecerá activa y fértil, aunque sea menos importante y retroceda. Estos esfuerzos para vivir, para vivir bien o para vivir mejor, entrañan competencia con otros lugares igualmente determinados a crecer, e igualmente temerosos de retroceder. Las antiguas ciudades en competencia resolvían a menudo sus rivalidades mediante la guerra, y algunas ciudades, después de destruidas, no volvían a renacer. Otras más, situadas más favorablemente, revivían. La ciudad moderna se enfrenta a sus rivales en los mercados. Ganará ventaja mediante medios tecnológicos superiores o con una mayor rapidez en alcanzar nuevos suministros de materias primas. A veces una comunidad, en estos esfuerzos, puede tener experiencias heroicas. Pero, lo sean o no, reclaman diversas formas de acción comunitaria colectiva, de esfuerzo cooperativo por parte de la comunidad como organización cívica y como red de grupos no gubernamentales.

Las crecientes ciudades modernas, en particular las de más de un millón de habitantes, se enfrentan ahora a un nuevo tipo de problema: la descentralización. Las grandes ciudades se convierten en distritos metropolitanos, pero los distritos metropolitanos externos a las ciudades centrales son con frecuencia una dispersión de comunidades suburbanas independientes y no cooperadoras. Son, social y económicamente, una sola unidad con la ciudad, pero políticamente están divididas. Parece necesario aquí una nueva unidad política que incluya la ciudad y los suburbios. Sin duda llegará con el tiempo. Sin embargo, mientras tanto las grandes ciudades así situadas están amenazadas por diversas influencias desintegradoras sobre las cuales no tienen ningún control, y esto podrá afectar negativamente la organización cívica y socioeconómica de estas ciudades.

Capítulo X

GRUPOS Y CLASES BAJO EL URBANISMO

Sea una comunidad rural o urbana, está dividida en grupos de *status* y, sea que esta división se formalice o no, será admitida en general por la gente y existirá lo que podríamos llamar una conformidad aproximada a ella. Esta estratificación social, que coloca a la gente en una relación de *status* entre sí, es parte esencial del orden social de la sociedad en que se encuentra. La estructura de clase será simple o compuesta; en cualquier caso reflejará los modos de vida y de trabajo de la sociedad y la localidad particulares, así como también las distintas fases de desarrollo de la gente.

Nuestro interés por las clases sociales se refiere en principio a los sistemas de clase en las comunidades urbanas y a los grupos sociales peculiares de la vida urbana. Las estructuras de clase en el urbanismo asumirán formas distintas de las halladas en las sociedades no urbanas, y estos diversos sistemas clasistas urbanos tienen mucho más en común entre sí que con el tipo no urbano de sistema de clases. La clase social bajo el urbanismo es más compleja y también menos estable, ya que su medio cambia. La clase social urbana se adapta a las demandas de cambio con una facilidad que rara vez se encuentra en los sistemas clasistas no urbanos, que tienden a desintegrarse bajo la influencia expansiva del urbanismo. Aunque un sistema de clases urbano es inestable con respecto a una forma particular, persiste aunque cambie de una forma a otra. Los sistemas urbanos de clases cambian pero no desaparecen.

Identidad de clases y grupos

Podemos pertenecer a un grupo y ser conscientes de ello, en especial si se trata de un grupo cerrado reunido por simpatías personales. Podemos también pertenecer a un grupo apenas integrado de miembros dispersos y reunido por intereses comunes reconocidos: de ocupación, religiosos, nacionales y así sucesivamente. Sobre todo en la comunidad urbana, podemos pertenecer a un grupo y no saberlo, o tener conocimiento de ello bajo ciertas condiciones. Grandes cantidades de adolescentes, que responden por separado a los mis-

mos estímulos, encontrarán que se conducen en común. Los miembros de una generación mayor hallarán que piensan lo mismo que otra gente de su mismo grupo de edad de toda la comunidad y, sin coacción, votarán en la misma forma en una elección. El grupo es una colectividad de pocas o muchas personas: será una familia, una pandilla, un club, un sindicato, una asociación, etcétera.

Los términos "grupo" y "clase" son usados a veces indistintamente. Para nuestros propósitos, sin embargo, el grupo es específico y puede ser identificado. Tendrá un nombre, una organización formal y un local. La clase es más difusa. Podremos identificarnos con una clase, pero seremos miembros de un sindicato, de una Iglesia, de un club deportivo, etc. Perteneceremos a distintos tipos de grupos, pero nos identificaremos con una sola clase; de hecho, la afiliación a un grupo nos ayudará a identificar la clase. Dicen Vidich y Bensman:

> Por la palabra "clase" los autores entienden configuraciones típicas de conducta social y económica que hacen posible distinguir uno de otro los grupos de individuos. Esto es, las clases se identifican en términos de actividad productiva, patrones de consumo y otras formas de conducta social y económica. El término no lleva en sí necesariamente un reconocimiento de la "actuación conjunta" de los miembros de la clase, aunque en algunos casos existirá este reconocimiento.[1]

El sentido de clase social depende mucho de cuándo, dónde y quién usa el término, así como de las circunstancias que acompañan a su uso. Es un término que salió a luz con el surgimiento del urbanismo industrial, cuando la población estaba revuelta y las masas sumergidas en la pobreza alrededor de las fábricas. Esto estimuló el concepto de dos clases, el explotado y el explotador. No es necesario examinar para nuestro propósito la historia del término "clase social" o examinar los distintos significados actuales del término. En principio nos preocupa una cuestión básica: ¿Cómo se identifica a una persona como perteneciente a una u otra clase social? Bendix se hizo la misma pregunta y halló esta respuesta:

[1] Arthur J. Vidich y Joseph Bensman, *Small town and Mass Society*, Princeton, Princeton University Press, 1958, pp. 51-2 *n*.

Es difícil hablar de "miembros" de una clase social, pero es inevitable. Hablando con propiedad, los individuos participan simplemente de ciertas características sociales y económicas; pero tales individuos se unirán también para actuar en común y sólo entonces son miembros sin discusión ninguna. Sin embargo, ya que la mayoría de las referencias a la clase social hablan de características compartidas de los individuos en cuanto a capacidad y disposición real para la acción colectiva, no es posible mantener los dos significados por separado.[2]

Si identificamos a la clase en términos de sus características será necesario entonces identificar a las personas que las poseen. Las características son factores tales como la riqueza, la ocupación, el modo de vida, aparte de las formas de trabajo, y las formas de pensar, tanto como el pensamiento se relacione con los valores sociales. Encontraremos que la mayoría de la gente acepta la proposición de clases baja, media y alta, aunque el individuo no sea capaz de identificar la clase a la que pertenece. Por muy útiles que sean, los esfuerzos estadísticos para separar a la gente en categorías clasistas no siempre son una ayuda. Cole nos recuerda que aun si una persona se identifica con una clase, ésta no es por necesidad la clase a la que pertenece.[3]

La idea de clase social como aproximación, no obstante, tiene su uso. Aunque la gente de una comunidad esté dividida en cientos de grupos, es conveniente arreglar estos grupos en una clasificación de tres o cuatro niveles, sea cual sea el nombre que se dé a estos niveles. Al decir esto, no podemos ignorar la importancia de la historia. Las ideas que la gente ha tenido sobre el rango social, y con las cuales sigue durante generaciones, serán muy útiles con respecto a su estratificación social de hoy, y con sus ideas sobre la forma en que los afecta esta estratificación social.

Los sistemas de castas y el "Edelstand"

En las primeras décadas de los Estados Unidos había con frecuencia una despreocupación cínica sobre los conceptos euro-

[2] Reinhard Bendix, *Work and Authority in Industry*, Nueva York, John Wiley and Sons, 1956, p. 14. Bendix hace una reseña de lo escrito sobre las clases en países del Este y del Oeste, sobre todo Rusia, y relaciona la idea de clase social con el desarrollo industrial.

[3] G. D. H. Cole, *Studies in Class Structure*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1955, pp. 3-4.

peos de clase, quizá natural puesto que la mayoría de los que emigraron al nuevo país provenía de las clases más bajas y oprimidas. El caballero europeo que podía vigilar, mezclarse en política, retar a duelos por su honor y que conocía los refinamientos sociales, aunque no trabajaba, sólo en muy raras ocasiones, como lo anota Commager, se trasladaba a suelo americano.[4] En la frontera, "caballero" era a menudo una palabra despectiva, pero con el tiempo los modos del caballero fueron copiados a conciencia y, en muchos respectos, los conceptos de clase del Viejo Mundo, aunque modificados, arraigaron en suelo americano.

Sobre suelo europeo no hubo desarraigo de la cultura de la clase alta; es más, se difundió y tendió a desparramarse. Fueron los nobles los que empezaron primero a usar el cuchillo y el tenedor, y fueron ellos los que durante años tenían el monopolio de asistir a la ópera. En los países de habla alemana había la *Edelstand* —la clase noble, la aristocracia, "los que provienen de buena cuna"— que, de acuerdo con Reigrotzki, comprendían dos tipos de autoridad tradicional e interrelacionada: los eclesiásticos y los gobernantes y militares, o sea, lo sagrado y lo profano. *Stand* era una jerarquía de varios niveles, con el rey en el ápice. Más bien, era un orden cerrado al que se ganaba la admisión por nacimiento, aunque en ocasiones por adopción. No se dejaba la clase, no había lugar a donde ir. Se podía ser expulsado, pero no era muy frecuente. Este segmento ungido de la sociedad era así aceptado por todo el resto que seguía sin clase.[5]

El ciudadano de clase noble se considerará deshonrado si se asocia su nombre con el trabajo. Tiene propiedades heredadas y habrá obtenido más por el matrimonio, o las ganará con la espada o con el juego. Impondrá tributos a los mercaderes, pero no tendrá parte en los negocios. Con el tiempo esta clase, especialmente en Inglaterra, empezó a admitir en ella ciertos comerciantes e industriales, proceso de dilución que se volvió general.

El sistema de castas representa otro tipo de cristalización social que tiene lugar a través de largos periodos de tiempo, y sugiere la extensión en la que a determinado grupo le será asignado un lugar específico sobre la base del tipo de trabajo

[4] Henry S. Commager, *The American Mind*, New Haven, Yale University Press, 1950, p. 15.

[5] Eric Reigrotzki, "Sozialstruktur", *Handwörterbuch der Sozialwissenschaften*, Stuttgart, Fischer, 1955, núm. 10, p. 579.

que realice. La India está considerada como el país principal con sistema de castas, pero cierto tipo de clasificación en castas se hallará en otras regiones. Tal clasificación es un desarrollo natural en un orden social relativamente estático. Dice Warner: "La casta pertenece a un orden de las relaciones humanas que coloca a la gente en relaciones supraordinadas y subordinadas" y añade que los elementos que hacen posibles las castas se encuentran aún en los Estados Unidos.[6]

No obstante, como ya dijimos, el sistema de castas tiende a ser una cristalización de la división del trabajo, basada en la manufactura, y esta cristalización tendría lugar sólo en pequeños sitios en los que las formas de trabajo son tradicionales. Lewis halló las siguientes castas en una aldea del norte de la India de 150 familias. Las cifras indican el número de familias en cada casta: Jat, 78; Brahmán, 15; Camar (trabajadores del cuero), 20; Bhangi (barrenderos), 10; Kumhar (alfareros), 7; Jhinvar (cargadores de agua), 5; Khati (carpinteros), 4; Dhobi (lavanderos), 4; Nai (barberos), 3; Chipi (sastres, estampadores de telas), 2; Lohar (herrero), 1; Baniya (comerciante), 1. Los brahmanes son las familias gobernantes, por lo general, y por ocupación son empleados públicos o tienen una profesión superior como la medicina o la enseñanza. En esta aldea, de acuerdo con Lewis, los jet poseen la mayor parte de la tierra y la cultivan y, más que los demás, están dentro de la economía monetaria.[7]

En un sistema social así, donde se nace en una casta y en un trabajo, la introducción de la influencia urbana tendrá efectos perturbadores o es de esperarse que los tenga. Aunque el concepto de casta sigue a los migrantes rurales a la ciudad, en ella declina su influencia, como fue por mucho el caso del sistema de clases preindustrial en los países europeos.

Clase social y ciudadanía

Aunque estos sistemas de clases sociales fijas existían en las ciudades antiguas, y aun en las ciudades de la Edad Media, en apariencia no estaban tan bien fijados como en los lugares

[6] W. Lloyd Warner, "The Significance of Caste and Class in a Democracy", *The Social Welfare Forum, 1953*, Nueva York, Columbia University Press, 1953, p. 292.

[7] Oscar Lewis, "Aspects of Land Tenure and Economics in a North Indian Village", *Economic Development and Cultural Change*, vol. IV, núm. 3, abril de 1956, pp. 280-2.

rurales. Los sistemas fijos de clases fueron siendo menos ciertos a medida que las ciudades se volvieron más comerciales y conforme más familias cimeras dependían del comercio y la industria para su ingreso. Los viejos sistemas estaban orientados en forma más directa hacia la propiedad de la tierra y hacia la explotación agrícola. Esto no significa que la idea de un sistema de clases sociales fuera puesta a un lado, sino solamente que un tipo de sistema de clases sociales (orientado a lo rural) fue traspuesto en otro tipo (orientado a lo urbano).

Con el creciente desarrollo industrial, con la gente yendo de un nivel de ingresos a otro y con los cambios de trabajo que disminuían la importancia de los viejos grupos ocupacionales, hasta la clase social hereditaria más exclusiva era incapaz de mantener sus fronteras en la ciudad. El proceso de dilución de los viejos sistemas de clases sociales aclararon las fronteras entre clases cada vez más vagas. Sin embargo, como nos lo recuerda Marshall, la idea de clase social, y su aceptación, todavía es actual.

> Existen muchos principios mediante los cuales dividir en grupos una sociedad. Existen algunos con base en los cuales se podrá dividir en capas. Pero la clase social es un principio único que sólo puede producir un resultado. Permea el total de la comunidad, de modo que su aplicación establece un solo esquema de ubicación, que, en teoría, asigna un lugar a cada parte componente del todo. Parecería definirse claramente que los grupos clasistas sólo existen en la cúspide y en el fondo de la sociedad, y no en el medio. Pero sabemos que la clase se asienta en la vida de cada miembro de la comunidad, porque nuestra sociedad está dominada por un sistema de clases. Reconoce esta forma de diferenciación como una fuerza que afecta la conducta y la oportunidad sociales.[8]

Además de la influencia del cambio social y económico sobre la firmeza de un sistema de clases sociales, debemos mencionar otra influencia que no existía en las primeras ciudades. Podríamos llamarla ciudadanía. La clase social actúa admitiendo la desigualdad y por ella se alcanza la posición social. La ciudadanía, por otro lado, actúa admitiendo la igualdad, y por ella se alcanza la posición cívica o política. Qué representa la ciudadanía fue monopolio de la nobleza en

[8] T. H. Marshall, *Citizenship and Social Class*, Londres, Cambridge University Press, 1950, p. 94.

cierta época, y más tarde participaron en él los "barones" y "príncipes" de la industria y el comercio que llegaron a ser adoptados en la clase social dominante. Pero fueron incapaces de mantener este monopolio contra las demandas de igualdad política de las masas.

El *status* de clase social es en cierto modo, aunque no totalmente, de ejercicio privado. El *status* cívico es de carácter más público, en cierto modo, y su ejercicio pasa por alto las fronteras de clase. Dentro del individuo ambos *status* se relacionan e influyen entre sí. El *status* cívico cruza todos los agrupamientos de clase. El voto de un hombre de clase baja cuenta tanto como el de un hombre de clase alta, aunque el último, por su prestigio, tendrá más influencia en los negocios públicos. Aunque debemos admitir que el ideal de la igualdad cívica no siempre se realiza, a medida que se reconozca en la ley el ideal como derecho irá progresando el intento de alcanzarlo. La idea de ciudadanía —tal como usamos aquí el término— como derecho es nueva; es más, sólo ahora está en proceso de ser reconocida y bien asentada. A medida que este proceso sigue adelante los viejos sistemas de clase y su posición autoritaria en la vida en comunidad van debilitándose y remplazándose por otros conceptos de clase social.

La evolución hacia esta ciudadanía, centrada en lo urbano en gran parte, aun en los países más avanzados, fue una transición paso a paso. El proceso será más rápido en unas comunidades y regiones que en otras. Por ejemplo, donde la raza es una base para la distinción en clases los grupos raciales dominantes a veces pueden denegar un completo *status* cívico a los grupos raciales subordinados. Tal como los norteamericanos rurales arguyeron cierta vez en el sentido de que los extranjeros de las ciudades no estaban listos para una ciudadanía responsable, mucha gente urbana y rural arguye que los negros no están listos para su ciudadanía, o que podrían usar sus derechos para desventaja de la gente blanca. Diversas fuentes registran actitudes similares por lo que respecta a la gente blanca dominadora en las colonias que están estableciendo el urbanismo industrial en África.

Southall, por ejemplo, anota que "la población de casi todos los grandes pueblos africanos está estratificada en capas determinadas en mucho por la raza. Esto da a la comunidad urbana muchas de las características de una estructura de castas". Más adelante observa que existen firmes divisiones de clase de naturaleza tradicional dentro de la población afri-

cana.[9] Sin embargo, Balandier saca en conclusión que el dominio de las minorías blancas tiende a unir a los grupos africanos contra los blancos.[10]

ACEPTACIÓN DE LOS SISTEMAS DE CLASES

Un ingeniero visitaba cierta vez la parte sur de los Estados Unidos para localizar un lugar en el cual establecer una fábrica. La mayoría de los pequeños pueblos del condado veían con simpatía la idea. La fábrica haría negocio. Un viejo negro le preguntó si la fábrica traería más gente blanca al condado. Cuando el ingeniero contestó que así sería, el negro dijo: "En mi opinión, señor, tenemos en este condado todos los blancos que podemos cuidar."

Esta aceptación inconsciente de un sistema de clases no es único. Este negro vivió toda su vida en relación con una concepción particular del sistema de clases y estaba ajustado a ella. Si el trabajo y la vida de una comunidad cambian, habrá desacuerdo sobre lo que es o debería ser un sistema de clases. Sin embargo, aun en el curso del cambio social cierto concepto de cambio social será aceptado por la mayoría de la gente. Esto es lo que halló Hollingshead en Elmtown después de hablar con gente de distintos grupos sociales y económicos.

1. Aseguraron que existían clases y les dieron nombres.
2. Asignaron distinto prestigio a los diversos estratos.
3. Identificaron a personas determinadas como miembros de clases específicas.
4. Mencionaron ciertos criterios para colocar a las personas en cada clase.
5. Pensaban en sí mismos como miembros de clases.
6. Por último, y esto es importante desde nuestro punto de vista, asociaron la conducta con las clases.[11]

[9] A. W. Southall, "Determinants of the Social Structure of African Urban Populations, With Special Reference to Kampala, Uganda", en *Social Implications of Industrialization and Urbanization in Africa South of the Sahara*, París, UNESCO, 1956, p. 557.

[10] Georges Balandier, "Urbanism in West and Central Africa, The Scope and Aims of Research", en *Social Implications of Industrialization and Urbanization in Africa South of the Sahara*, París, UNESCO, 1956, p. 501.

[11] August B. Hollingshead, *Elmtown's Youth*, Nueva York, John Wiley and Sons, 1949, p. 74.

Parece que en Elmtown una de las preocupaciones favoritas de la gente en el curso de una conversación es identificar a otras personas con las clases. Es probable que se trate de una preocupación de la gente en todas las sociedades, y tales conversaciones no podrían continuar sin que las personas se identificaran a sí mismas con una u otra clase sobre la base del criterio que sea. Sin embargo, los criterios diferirán de una persona a otra, aun cuando los individuos no piensen conscientemente en términos de un conjunto de criterios sistemático. Estos criterios serán distintos según sea la gente joven o vieja, pobre o rica, de una u otra comunidad y de una época u otra.

Mayntz hizo un estudio de la estratificación social en una pequeña ciudad industrial de Alemania (unos 18 mil habitantes). Entrevistó a mil adultos y obtuvo información suplementaria sobre cada uno de ellos. El estudio se refería también a la movilidad social. Las personas entrevistadas fueron inquiridas sobre la existencia de las clases sociales y no hubo desacuerdo en cuanto a su existencia, pero sí distintas opiniones acerca de la cantidad de clases. Sólo unos dos tercios de los interrogados nombraron las clases que existían según ellos. De los 692 con opinión propia, el 4 % dividió la sociedad en dos clases, el 46 % en tres, el 16 % en cuatro, el 15 % en cinco, el 9 % en seis y el resto en más de seis.[12]

Cuando se les pidió que dieran nombre a las clases, las respuestas parecieron depender del *status* social y económico del interrogado y a veces de sus opiniones políticas. Por ejemplo, no hubo duda sobre la existencia de una clase alta, pero hubo grandes diferencias de opinión en cuanto a quién pertenecía a ella. La diferencia de opinión no incluía al dueño de una fábrica, sino al funcionario público, al profesor, al médico y al hombre de negocios. Muchos estuvieron dispuestos a colocar a todos éstos en un nivel un poco más bajo que la clase alta. Mucho más desacuerdo existió sobre quién pertenecía a la clase media (*Mittelstand*) y todavía más en cuanto a los niveles sociales inferiores a la clase media.[13]

Sólo 637 de las mil personas entrevistadas deseaban dar su opinión sobre la clase a la que pertenecían ellos mismos. Aquí encontramos muchas contradicciones. Por ejemplo, el 34 % de los 637 se incluyó en la clase media, incluso 4 de los

[12] Renata Mayntz, *Soziale Schichtung und sozialer Wandel in einer Industriegeneinde*, Stuttgart, Ferdinand Enke, 1958, p. 86.
[13] *Ibid.*, p. 93.

empleados de más alta categoría que según los demás deberían ser considerados como de clase alta. Es más, el 42 % de los funcionarios y empleados públicos se identificaron a sí mismos como de la clase media, aunque según la mayoría de las opiniones expresadas por los demás deberían ser colocados abajo de la clase media o como clase media baja. Aun el 18 % de los obreros no calificados se colocó en la clase media. De los funcionarios públicos de más categoría, 20 en total, sólo tres se incluyeron en la clase media, mientras que fueron valuados como de clase alta por la mayoría de los entrevistados. En resumen, existió poco acuerdo entre las ideas que expresaron en sus respuestas con respecto a los nombres de las clases y los tipos de gente pertenecientes a las clases, por un lado, y por el otro en sus ideas sobre sus propios lugares en el sistema de clases.[14]

Los interrogados estaban más de acuerdo cuando se les dieron 18 ocupaciones y se les pidió que las acomodaran según sus conceptos de clase. Las ocupaciones, familiares a todos los entrevistados en la ciudad estudiada, fueron calificadas en orden de rango, de superior a inferior, como sigue:

1. Dueño de fábrica
2. Director de banco
3. Funcionario escolar
4. Médico
5. Pastor (predicador)
6. Inspector citadino
7. Maestro
8. Maestro panadero
9. Tendero
10. Librero
11. Maquinista de locomotora
12. Jefe de taller
13. Empleado postal
14. Vendedor
15. Obrero textil
16. Mecánico
17. Obrero ferroviario
18. Ayudante.

No hubo acuerdo completo; por ejemplo, el 55 % de los entrevistados calificaron al médico en clase alta, el 42 % en clase media y el 3 % por abajo de la clase media. Aunque el 75 % colocó al obrero ferroviario en la clase baja, el 25 % lo puso en la clase media. El director de banco fue colocado en la clase alta por el 80 % y en la clase media por el 20 % restante.[15]

Estos cuatro pasos que tomó Mayntz —nombrar las clases sociales, identificar los tipos de gente con las clases, autoidentificarse con una clase y ordenar las ocupaciones de

[14] *Ibid.*, p. 103.
[15] *Ibid.*, p. 119.

acuerdo con las clases— apoyan la conclusión de que la gente piensa en la sociedad en términos de una jerarquía de clases. Aunque difieren las ideas, existe una fuerte tendencia a asociar a la gente en clases y en términos del trabajo que realizan, pero esta asociación presume también una educación progresivamente mayor e ingresos más elevados desde el más bajo hasta el más alto de los grupos incluidos en las clases.

Warner y Lunt hallaron en "Yankee City" que la gente no sólo piensa en las clases sociales sino que mucha de su conducta social se orienta hacia ganar o mantener su *status* en una u otra clase. Experimentaron con los criterios según los cuales debía colocarse a la gente en clases. Aunque reconocían que la idea de un sistema de clases es amorfa y que la gente pasa continuamente de una a otra clase, pudieron establecer una pirámide de clases de seis niveles, a la que llegaron dividiendo cada clase convencional en dos grupos. Así surgieron: la clase alta-alta, la alta-baja, la media-alta, la media-baja, la baja-alta y la baja-baja.[16]

Cole hizo un resumen de los estudios sobre la estructura de clases de la Gran Bretaña. Aunque no rechaza otros criterios que podrían ser utilizados para identificar a la gente con las clases (grupos a los que pertenecen, lugares donde viven, cosas que poseen), concluye que para usos prácticos en gran escala la ocupación es el criterio más digno de confianza, pero que también éste es imperfecto. "Sin embargo, si hemos de usar un solo criterio, la ocupación parece ser mejor que cualquier otro, ya que el propósito es llegar a una estimación burda de la cantidad de gente que debe ser incluida en las diversas clases sociales."[17] Podría haber añadido que es quizá la medida que más a menudo usa la gente cuando piensa en clases sociales.

Las clases y los grupos

Las clases sociales son conceptos de la mente humana. Amory, en su *The Proper Bostonians*, describió una clase social particular de Nueva Inglaterra la mayoría de cuyos miembros están en el registro social de Boston que incluye 8 mil

[16] W. Lloyd Warner y Paul S. Lunt, *Social Life in a Modern Community*, New Haven, Yale University Press, 1941, pp. 83-91.

[17] Cole, *op. cit.*, p. 8. Véase también p. 149.

nombres.[18] Aunque Boston es una ciudad altamente católica casi no hay católicos en el registro social. Si examinamos este libro desde el punto de vista de las ocupaciones de los registrados los encontraremos distribuidos en distintas clases, que serían homogéneos si los comparamos sobre la base de un criterio de las "mejores viejas familias" y en este sentido podríamos incluirlos en una sola clase social. Serían admitidos en ciertos grupos organizados que no admitirían personas que no estuvieran en el registro social. Pero los registrados podrían también ser miembros de grupos organizados no menos exclusivos aunque éstos admitieran también a personas que no estuvieran en el registro social, y los demás bostonianos identificarían a tales grupos mixtos con un carácter de clase alta.

No se pertenece a una clase en el sentido de que se sea miembro de un club social, partido político, sindicato, fraternidad o asociación cultural. Por su pensamiento y conducta uno podría *identificarse* a sí mismo con una clase social e identificar a los demás como pertenecientes a una u otra clase social, pero la *pertenencia* es muy subjetiva. Se pertenece a una clase social y nos identificamos con esa clase en la medida en que nos asociamos y somos aceptados por los demás que se identifican con tal clase. Seremos miembros del tipo de grupos, especialmente grupos sociales, de los que tal gente es miembro. Warner y Lunt informaron sobre 357 asociaciones (ellos no usan el término "grupos") en Yankee City, y pudieron clasificarlas en una jerarquía de 19 tipos que va desde aquellos cuyos miembros son de la llamada clase alta-alta hasta aquellos cuyos miembros sólo son integrantes de la clase baja-baja.[19]

En la comunidad urbana moderna, el individuo apenas si puede integrarse con el trabajo y la vida del conglomerado a menos que se una con otros de intereses, objetivos y habilidades semejantes. La vida de la comunidad urbana funciona en gran parte en términos de acción de grupos, en particular de los grupos secundarios organizados; de otra manera la vida urbana sería un caos. Aunque el gobierno civil, con su autoridad última, funciona para asegurar el orden y proporcionar servicios, el orden se realiza de hecho a través del funcionamiento de los grupos muy organizados, según com-

[18] Cleveland Amory, *The Proper Bostonians*, Nueva York, E. P. Dutton, 1947, p. 12.

[19] Warner y Lunt, *op. cit.*, pp. 307-8.

piten o cooperan, cada uno promoviendo su propio interés. En la sociedad de castas, donde prevalecen todavía las tradiciones rurales, se nace en un *status* social y en un trabajo. No es necesario unirse a grupos especiales, ya que el grupo familiar sirve a cualquier necesidad que se puede tener. En la comunidad urbana, excepto en cierto grado para las familias adineradas de la clase alta, esta estructura familiar no funciona. Tiende a ser remplazada por diversos grupos secundarios con intereses especiales.

Algunos grupos organizados, más que otros, estarán asociados con lo que se denomina intereses de clase social. Los grupos organizados de cara a las artes, el baile, la navegación a vela o las actividades propias del club social tienen muchas más aspiraciones sociales que las asociaciones de hombres de negocios, los sindicatos o los clubes de aficiones. Esto no quiere decir que una organización organizada con fines prácticos no se vea influida en su selección de miembros por consideraciones de clase. Lo contrario es la verdad común. Warner y colaboradores sacaron a relucir esta influencia en su estudio de "Jonesville", una pequeña ciudad de Medio Oeste. Hallaron que las consideraciones de clase social entraban prácticamente en la determinación de la pertenencia y de la jefatura de todos los grupos organizados del lugar. Algunos admitían miembros de una clase, otros de otra y algunos cruzaban los límites de las clases. Así, eran clasificados por la opinión de la comunidad de acuerdo con el nivel social de los miembros dominantes.

Distintos tipos de organizaciones son peculiares de distintos niveles sociales; ciertas clases tendían a pertenecer a un tipo de organización, otras a distintos tipos. Es posible, por tanto, distinguir el patrón de conducta asociativa de las diversas clases y mostrar cómo este patrón mantiene y refuerza la estructura de clases de la comunidad.[20]

Las clases sociales y el individuo

Los grupos organizados en los que el individuo puede entrar como miembro son medios para un fin: la conveniencia de alcanzar ciertos propósitos. El individuo se unirá a un sindicato por razones ideológicas, pero su ideología puede estar

[20] W. Lloyd Warner y colaboradores, *Democracy in Jonesville*, Nueva York, Harper & Brothers, 1949, pp. 130-1.

basada en la clase. Si su interés en ser miembro de un sindicato es simplemente práctico, abandonará su sindicación cuando compruebe que no le trae ninguna ventaja, como lo hacen muchos obreros en tiempos de fuerte desempleo. Un obrero podrá convertirse en sobrestante y encontrar aún que el sindicato le es útil, pero si se convierte en superintendente podrá hallarse a sí mismo en una clase social y de ingresos superior al nivel del sindicato. Si el individuo pasa de una ocupación de bajo ingreso a otra de mayor ingreso, es de esperarse que se una a organizaciones que antes estaban por encima de su nivel social y económico.

Para un individuo, elevarse de una clase social a otra dependerá también de lo permitido y posible, así como de lo que hace conforme a las expectativas sociales. Las expectativas, citando a Burgess y Locke, son patrones de conducta que el individuo "espera de los otros y de sí mismo. Una vez que una persona se incorpora a tales expectativas de grupo las usa para sopesar y criticar su conducta potencial futura así como la conducta de los demás".[21] En la comunidad rural estas expectativas están más claramente enfocadas que en la ciudad, pero no están menos presentes en la comunidad urbana; sin embargo, en ésta el individuo se enfrenta a otras influencias. Puede seguir el curso que tomó su padre, cosa lógica si el individuo pertenece a una familia de clase alta; o, si proviene de una familia de clase baja, tratará de trazarse un nuevo curso. Esto significa tratar de cambiarse a una clase social más alta: aprende que las expectativas sociales de la clase más alta son distintas que las de su propia clase. Quizá trate de alcanzar estas expectativas más altas adquiriendo más educación, lo que podría ser de ayuda.

LeTourneau informó sobre los cambios que tuvieron lugar en las ciudades del norte de África, Casablanca en particular. Hace unas cuantas décadas, la ciudad tenía una sociedad patriarcal, pero este orden se ha rendido ante la expansión occidental. A medida que creció la ciudad cambió su estructura de clases. Existe una clase trabajadora y surge una clase media de funcionarios, especialistas e intelectuales. Mu-

[21] Ernest W. Burgess y Harvey J. Locke, *The Family, from Institution to Companionship*, Nueva York, American Book, 1953, p. 244. Los autores añaden: "El poderoso efecto de las expectativas de familia puede verse a través de la pregunta: '¿En qué medida las actividades vitales de la persona son predeterminadas antes de su nacimiento por el *status* de sus padres y por sus expectativas?'" *Ibid.*, p. 245.

cha gente con estudios universitarios se ha establecido en Casablanca, pero no toda ha tenido éxito:

A menudo vegetan en trabajos mediocres, sin ganas ni conocimiento, o se enredan en negocios familiares, porque una cosa es tener buenas ideas y otra llevarlas a la práctica en un medio tan poco preparado. Por tanto, mucha de la gente joven, desgarrada entre la carrera soñada y las obligaciones familiares, ha sido forzada a dejar los estudios para ganar dinero y ayudar así al mantenimiento de una gran familia, o bien se casó joven y se agota dando a sus hijos lo que hubiera querido para sí contra la oposición de la familia.[22]

El individuo, de una ciudad africana o de cualquier parte, hallará dificultades para subir de un nivel económico y social a otro. Podrá encontrar una posición mejor pagada y se sacrificará para adquirir conocimientos que le proporcionen una mejor posición, pero los jóvenes de Casablanca todavía están unidos a las obligaciones familiares y podrán sólo alcanzar el filo superior de su propia clase. Se conforman con la esperanza de que sus hijos vivan mejor.

Bajo las condiciones más favorables, como las que encontramos en las ciudades norteamericanas, un individuo podrá subir, dentro de sus propios años de trabajo, varios niveles a través de la estructura de clases sociales. Aprende cómo tomar ventaja de todas las oportunidades y cómo hacer el mejor uso de las afiliaciones a grupos. Otros se sentirán contentos de avanzar un paso desde el nivel económico y social bajo. Otros más están cercados por restricciones que no podrán apartar en toda su vida. Hill nos llama la atención sobre la condición de los negros en un pequeño pueblo suriano, "Eddyville", un lugar en el que la vieja serenidad está siendo perturbada por la expansión de la industria. El negro siempre se ha visto en una posición subordinada, pero ciertas corrientes subterráneas de nueva influencia están apareciendo ahora:

Los negros han obtenido un concepto de sí mismos, como ciudadanos con derechos inalienables de igualdad ante la ley o a quienes se debe el respeto de personas, que provienen de muchas fuentes. La baja posición del negro ante el tótem del poder y el

[22] Roger LeTourneau, "Social Change in the Muslim Cities of North Africa", *American Journal of Sociology*, vol. 60, núm. 5, marzo de 1955, p. 533.

respeto de Eddyville se va volviendo cada vez más humillante. Bajo el sistema aún obligatorio de Eddyville las mujeres blancas de clase más baja esperarán que el negro más anciano y venerable ceda sus derechos en favor de ella. La edad adulta la alcanzan los blancos por matrimonio, aun cuando la persona sea emocional y económicamente inmadura, pero a los negros se les sigue llamando "muchacho" y "muchacha" a pesar de la edad... Ninguna protesta organizada se ha llevado a cabo por medio de la cual se lograran corregir los abusos de los blancos contra los negros que no están previstos por la ley. Aun la justicia dentro de la ley ha de obtenerse por medio de intermediarios blancos con poder más que por medios directos.[23]

Antes, estos negros no resentirían el tratamiento que recibieran de los blancos, pero ahora cada negro siente la humillación. Existe una disposición creciente a cambiar de *status* de ciudadanía nunca antes permitida. Desde luego, esto es muy distinto que ir de un nivel económico a otro y para lograrlo los negros se unen cada vez más en organizaciones.

VIDA RURAL Y CLASE SOCIAL

Los hombres urbanos se enfrentan siempre a la necesidad de ajustarse al medio de hechura humana, del que están rodeados, y la estructura social no es una pequeña parte de este medio. La gente rural no está situada en esta posición excepto cuando se siente más y más identificada con el modo de vida urbano. Los que viven en las comunidades más rurales, a los que podríamos llamar la gente más rural y la que tiene un medio menos afectado por los elementos de hechura humana, apenas si se preocupa de los problemas de ajuste. Y cuanto más atrás volvamos los ojos hacia la historia del modo de vida rural menos parecerá preocuparse por los problemas de las clases sociales. Bajo el feudalismo vemos un sistema de clases sociales que es a la vez firme y omnicomprensivo. Si más tarde hubo problemas en el orden social, fueron menos resultado de cambios internos que de cambios externos y necesitaron de la adaptación rural.

Inicialmente, los sistemas de clases sociales en los lugares urbanos eran extensiones de los sistemas rurales, adaptados a las circunstancias que requería la situación urbana. Ésta,

[23] Reuben Hill y colaboradores, *Eddyville's Families*, Chapel Hill, University of North Carolina, Institute for Research in Social Science, 1953, pp. 414-5. Mimeografiado.

siempre distinta en sus formas complementarias a las situaciones rurales, y siendo la más dinámica, servía como estímulo al modo de vida rural. Si el sistema de clases urbano cambió fue debido a que la sociedad urbana, para subsistir, tuvo que tomar la iniciativa y volverse creadora; tuvo que encontrar continuamente la forma de estimular a la parte rural de la sociedad para que produjera lo suficiente para sí y para la propia parte urbana de la sociedad. Sobre esto, Turner dice:

> La ciudad se formó naturalmente como resultado de una acumulación de excedente, que permitió a sus moradores dedicarse a otra cosa que a producir los medios de su propia subsistencia. Por eso, desde sus comienzos, la producción tuvo dos niveles en las culturas urbanas: uno primario, el cual, además de alimentar a los labriegos, procuraba medios de subsistencia a algunas personas que no trabajaban en la agricultura; otro secundario, mantenido tan sólo por aquellos que podían trabajar en industrias distintas de la agricultura. Todo lo producido en el nivel secundario era excedente.[24]

Si más y más gente vive en las ciudades, éstas han de encontrar siempre nuevas formas de obligar a la agricultura a producir más. Aunque no se trata de un esfuerzo urbano consciente o sistemático, aún están presentes los elementos de inducción y coacción en todas las relaciones de la ciudad con el campo. La sociedad rural manifestará tipos de creatividad al ajustarse a la presión urbana, pero no se enfrenta internamente con la necesidad de cambiar sus valores o su organización social. Cambia con repugnancia ante las presiones del exterior.

A principios de este siglo, por ejemplo, Finlandia era un país predominantemente rural con un sistema cerrado de clases que incluía el clero, los propietarios de tierras y los campesinos. Los trabajadores de los pueblos estaban fuera del sistema de clases. Desde 1906 hubo reformas políticas drásticas, a medida que los socialistas ganaban más y más poder. El país fue volviéndose más y más urbano e industrial. La influencia para un cambio en dirección del estado benefactor fue urbana, mientras que la principal resistencia la hacía el grupo agrario que, aparentemente, va perdiendo terreno. Como resultado, puntos de vista extremos son mantenidos por los

[24] Ralph Turner, *Las grandes culturas de la humanidad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, vol. I, p. 263.

grupos políticos opuestos, con base en el sistema de clases sociales y en el papel del individuo en la sociedad. Sariola escribió en relación con su estudio de las clases sociales en las comunidades rurales y urbanas:

> Ya que la estructura de valores se ha institucionalizado tanto en el sistema de partidos, se sigue que para muchos fineses el valor del capital individual y de sus aptitudes se ha vuelto secundario para los ideales colectivos. Este cambio del individualismo al colectivismo es gradual. Mientras los burgueses mantienen la creencia de que el cambio de *status* ascendente o descendente depende de la realización del individuo y los socialdemócratas creen que éste debe ser protegido, contra los peligros de discrepancias demasiado amplias entre los *status* extremos de la sociedad, mediante la planeación social adecuada a la libertad individual, los comunistas niegan la correspondencia entre logro y remuneración y creen en una recolocación de las remuneraciones.[25]

Lo que tiene lugar en Finlandia, como en otros países industriales en distintos grados, es una aproximación política urbana al cambio del sistema de clases sociales. En realidad, pone la mira en dar seguridad colectiva a los trabajadores urbanos en correspondencia con la seguridad que la gente rural tiene en su propia tierra.

VIDA URBANA Y CLASE SOCIAL

Hutton caracterizó la vida de los pueblos norteamericanos de fines del siglo pasado como "caótica, fluida, muy móvil, intensamente individualista y competitiva, inmoderada, desenfrenada y, sobre todo, materialista".[26] Durante este periodo de construcción de pueblos se lograría encontrar sólo un interés rudimentario en las clases sociales y en tales pueblos existía poca organización de grupos. El individualismo no tenía restricciones. Pero después de una década o dos la vida organizada (aparte de la organización cívica) empezó a tomar forma. La "alta" sociedad empezó a encontrarse a sí misma, los hombres de negocios tuvieron sus asociaciones, se orga-

[25] Sakari Sariola, "Defining Social Class in Two Finnish Communities", *Transactions of the Westermarck Society*, Abo, Abo Tidnings och Tryckeri Aktiebolag, 1953, vol. 11, p. 156.

[26] Graham Hutton, *Midwest at Noon*, Chicago, University of Chicago Press, 1946, p. 224.

nizaron clubes literarios; Norteamérica empezaba a volverse urbana aunque gran parte de ella fuera aún frontera, y a pesar de ser aún frontera los comienzos embrionarios de un sistema de clases sociales eran ya visibles.

La alta sociedad que surgió estaba compuesta principalmente por familias salidas de la población trabajadora, pero ahora, después de trabajo arduo, astucia y buena fortuna, se había vuelto rica. Fue un nuevo tipo de clase alta. Lo que le faltaba de tradición aristocrática lo suplía con riqueza. Si no tenía el trasfondo cultural de las clases altas europeas, por lo menos podía pagar por las galas de la aristocracia. Veblen, que observó la realización de esta nueva clase alta en la última década del siglo XIX, conocía perfectamente sus esfuerzos para ganar estima mediante los gastos y la ostentación:

> Para ganar y conservar la estima de los hombres no basta con poseer riqueza y poder. La riqueza o el poder tienen que ser puestos de manifiesto, porque la estima sólo se otorga ante su evidencia. Y la demostración de la riqueza no sirve sólo para impresionar a los demás con la propia importancia y mantener vivo y alerta su sentimiento de esa importancia, sino que su utilidad es apenas menor para construir y mantener la complacencia en uno mismo.[27]

Los miembros de esta clase o por lo menos sus fundadores, como lo reconoce Veblen, tenían a orgullo haber trabajado duro para subir y hablaban de ello mucho más de lo que lo harían sus hijos. Se generalizó la idea —aún creída en mucho y todavía persistente entre los norteamericanos— de que el camino a la cumbre era ancho y abierto, aunque difícil de recorrer. Esta idea fue la que alentó al empleado a creer que algún día podría ser superintendente o gerente, y alienta al superintendente en la creencia de que un día será admitido en la junta de directores. Inspira también al muchacho granjero el deseo de emigrar a la ciudad, donde quizá algún día se volverá rico e influyente. En todo este empeño, la ciudad es el teatro de acción, donde la clase alta tiene su casa y donde las demás clases compiten para predominar.

Podría decirse que el foro urbano donde tiene lugar la lucha en procura de posición es una escena de esfuerzos, ruidos

[27] Thorstein Veblen, *Teoría de la clase ociosa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, pp. 44-5.

y confusión. Bien al contrario que la sociedad rural, como dijimos antes, la sociedad urbana se basa en un medio dinámico de hechura humana que, aunque no tenga el movimiento de una sinfonía, sí tiene su ritmo propio. Este ritmo no está controlado por los ciclos de la naturaleza, sino que es medido por el tic-tac del reloj. En él debe ser coordinado el movimiento de hombres y máquinas. Los controles de tiempo y los esquemas de trabajo son para el conglomerado urbano lo que la hoja pautada es para la orquesta. Mientras trabaja, camina, viaja, come, duerme, se cita con alguien, el hombre urbano siempre está consciente del reloj.

Sin importar a qué clase social pertenezca, el hombre urbano no puede ir a su trabajo una hora más temprano en verano o una hora más tarde en invierno a no ser mediante la ficción de atrasar una hora o adelantarla en su reloj. Pero sería necesario que todos los relojes adelantaran o atrasaran una hora; el medio mecanizado regulado por el reloj no debe ser dejado a la confusión. Si la ciudad alterna entre el "tiempo de verano" y el "tiempo de invierno" para ganar una hora de sol, los suburbios deben hacer lo mismo y el hombre rural deberá estar en la raya. Este cambio podrá hacerse sólo promulgando una ley y la gente rural se opone por lo común a tales leyes.[28]

Este tipo de medio urbano, de rápida expansión, tiende a desarrollar su propio tipo de sistema de clases sociales, el orientado hacia el trabajo y el cambio. Los viejos sistemas de clases de origen rural estaban orientados hacia el trabajo sólo para las clases bajas y estos sistemas no estaban preparados para el cambio social. Tawney escribió acerca de las primeras clases altas de Inglaterra, un tipo que estaría fuera de lugar en la escena norteamericana:

Puesto que las remuneraciones están divorciadas de los servicios, lo más preciado no es la riqueza obtenida como pago por trabajo sino la riqueza cuyo origen económico, visto como sór-

[28] Jean Daric, al comparar el tiempo de la ciudad y del campo, observó que la vida urbana se inclina por el tiempo técnico, al que llama "puro", mientras que la vida rural se inclina por el tiempo natural. El trabajo en relación con el tiempo natural sólo trae fatiga muscular, mientras que el trabajo en relación con el tiempo técnico trae también fatiga nerviosa. Sugirió que las diferencias entre estos dos tipos de tiempo han de reflejarse en las tasas de enfermedad rurales y urbanas. Véase Georges Friedmann, ed., *Villes et campagnes*, París, Librairie Armand Colin, 1953, p. 416.

dido, es ocultado y de ello se siguen dos resultados. El primero es la creación de una clase de rentistas de la industria, que recogen la ganancia de su producto pero no contribuyen en nada a aumentarlo, y que no sólo son tolerados sino aplaudidos y admirados y protegidos con cuidado asiduo, como si el secreto de la prosperidad residiera en ellos...

La segunda consecuencia es la degradación de los que trabajan pero no reciben por su trabajo gran remuneración; o sea una gran mayoría de la humanidad. Y esta degradación se sigue inevitablemente del rechazo de los hombres de dar al trabajo industrial el primer lugar en sus pensamientos.[29]

Funciones de las "élites"

Reconocemos que los sistemas de clases sociales están presentes en todas las sociedades, que los modernos sistemas de clases sociales bajo la influencia del urbanismo están en un proceso continuo de cambio y que el hombre urbano se identifica con su clase social con más efectividad si está afiliado a grupos. Sin embargo, si preguntamos cómo el individuo hace uso de los grupos y cómo lo sirven los grupos, nos enfrentamos a los misterios de cómo los grupos del medio urbano actúan y cómo son conducidos. En este sentido, hemos de usar la palabra *élite*.

Al escribir sobre las *élites* de la sociedad británica, Cole puntualiza de qué manera escritores competentes han utilizado la palabra con distintas aplicaciones. A pesar de estas contradicciones, Cole encuentra que la palabra es una necesidad y la define así:

> Propongo considerar a las *élites* no como constituyentes de clases sociales sino más bien como grupos que surgen a posiciones de liderato e influencia *en todos los niveles sociales*, es decir, como líderes de clases o de otros elementos importantes de la estructura social. Uso aquí la palabra "líder" en un sentido amplio, para nombrar no sólo a los *Fuehrers* o jefes oficiales sino también a las personas que, por la razón que sea, ejercen una influencia sustantiva sobre las actitudes y la conducta sociales de cualquier sector considerable de los grupos a los que están ligados.[30]

[29] R. H. Tawney, *The Acquisitive Society*, Nueva York, Harcourt, Brace, 1920 (revisada en 1948 por R. H. Tawney), p. 37.

[30] Cole, *op. cit.*, pp. 105-6.

La popularidad actual de la palabra *élite* refleja la necesidad de un término que no esté cargado, como el término "liderato", de connotaciones morales. Sumner usó el término hace más de medio siglo al contestar su propia pregunta: ¿Quién piensa por el grupo?

> La noción de que "el grupo piensa" merece ser colocada junto a las grandes fantasías filosóficas que época tras época se van publicando. Sólo la *élite* de cualquier sociedad, en cualquier época, piensa, y el pensamiento mundial es mantenido por ella mediante el trasplante de ideas de mente a mente, por la fuerza y la tensión de la argumentación acalorada y la discusión encarnizada. Si el grupo piensa el pensamiento no cuesta nada, pero en verdad el pensamiento cuesta más que cualquier otra cosa, ya que miles buscan y hablan y sólo uno encuentra; y cuando encuentra algo, un paso se gana y todo empieza de nuevo.[81]

Las *élites* son los líderes de los grupos; pequeños grupos informales de unos cuantos miembros o grupos secundarios organizados que llegarán a incluir miles de miembros. Estos grupos, como ya esbozamos, se encuentran en todos los niveles del sistema de clases sociales y algunos pasan a través de los límites. Para cada grupo, la *élite* es el círculo interno de personas clave, los miembros activos del grupo que piensan por el grupo y a menudo hablan por él. Al igual que los grupos difieren en prestigio —según lo que hacen, para qué fueron creados, cuánta riqueza representan colectivamente y cuántos votos controlan— lo mismo difieren sus *élites*.

La *élite* de un grupo tiende a tener prestigio dentro de un grupo según sea capaz de ganarlo fuera de él, prestigio que es compartido en delegación por todos los miembros del grupo. Por lo tanto, dentro del grupo habrá una fuerte competencia entre las personas para tratar de ganar prestigio y un lugar en el círculo de la *élite*. Así, en todo grupo habrá quienes asciendan a la más alta posición mientras que otros caen, pero estas competencias son contempladas como asuntos internos. Existen muchas maneras de que los líderes obtengan *status* de *élite* y muchas maneras de mantenerlo o de perderlo. De esta manera, hay un cambio continuo en los grupos de *élite*.

Necesitamos distinguir entre la *élite* y los individuos a quienes se considera líderes. La cabeza de una organización será

[81] William G. Sumner, *Folkways*, Boston, Ginn, 1940, p. 206.

miembro de una *élite*, pero esta *élite* incluirá a personas que no son líderes en el sentido de que son cabezas de grupos organizados. Al hablar de los líderes, Stauffer halló, en un estudio de amplitud nacional sobre la tolerancia, que los líderes tienden a ser más tolerantes en cuestiones de política, moral y demás que el promedio de la población.[32] Esta aserción debe ser vista como alentadora para la estabilidad social. También es alentadora para la ciudad, en la que los muchos grupos con intereses rivales tienden a formar conglomerados y, además, *élites*. Entre estos grupos se incluyen grupos políticos rivales, organizaciones religiosas, económicas y de otros tipos, grupos comerciales e industriales, el movimiento laboral, grupos culturales y de bienestar y la colección de *élites* que forman la alta sociedad.

En la comunidad urbana norteamericana existen ciertos lugares neutrales a los que acuden las distintas *élites*. Uno de ellos estará organizado por ciudadanos clave que personalmente son miembros de distintas *élites*, personas de intereses cosmopolitas e integridad reconocida. Se llamará "Club de la Ciudad" o "Club Cívico" y será un lugar de reunión regular con cocina, comedores, salas de reunión, biblioteca e, incluso, personal especializado. Se organiza de manera formal y con diversos comités permanentes para los distintos problemas locales. Pero en una gran ciudad, como lo observó Mills, existen otros lugares neutrales de reunión: los cafés y clubes nocturnos de clase alta, por ejemplo.

> En la sociedad de café se mezclan los principales habitantes del mundo de la fama —la *élite* institucional, la buena sociedad metropolitana y los profesionales de los espectáculos—, y se ayudan mutuamente en sus pretensiones de adquirir renombre. Sobre la sociedad de café coinciden con frecuencia todos los reflectores de la publicidad para llevar a públicos más extensos los atractivos allí presentes... La sociedad de café se funda sobre todo en la publicidad.[33]

Desde luego, no todos los conglomerados de *élites* desean ser vistos en la sociedad de café y ciertas *élites* no desean ser vistas con otros tipos de *élite* en público. Pero, sea que las distintas *élites* se encuentren en el terreno neutral de los re-

[32] Samuel A. Stauffer, *Communism, Conformity and Civil Liberties*, Nueva York, Doubleday, 1955. Véase en especial el cap. 2.

[33] C. Wright Mills, *La élite del poder*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964, p. 75.

flectores, en el "Club de la Ciudad" o donde sea, son el núcleo de la vida comunitaria. En ellas están representados todos los niveles del *status* social y económico, y a través de ellas salen a luz todos los asuntos. En sus relaciones, a veces competitivas, a veces cooperativas, se refleja la compleja organización de la vida comunitaria.

Grupos primarios y secundarios

Una tal jerarquía de *élites* no se encuentra en la comunidad rural ni es necesaria. Los individuos no sienten esa necesidad de organizarse en los muchos tipos de grupos formales, ya que la vida rural es básicamente informal y primaria. A este respecto, sin embargo, las comunidades rurales difieren mucho, lo que depende de la extensión en que la gente rural, aunque agrícola todavía, haya desarrollado organizaciones secundarias de orientación urbana —por ejemplo, asociaciones cooperativas tales como partidos políticos y cuerpos cívicos.

Stirling estudió las estructuras sociales de las aldeas turcas y la relación de estos grupos primarios locales con la estructura cívica del gobierno central. Todo el país está dividido en distritos administrativos llamados *vilayets*, cada uno de los cuales está dividido en distritos menores llamados *nahiye* y cada uno de éstos, a su vez, incluye de 15 a 20 aldeas. El representante público de cada aldea es el *muhtar*, que como empleado del gobierno trabaja con el Consejo de Ancianos. Él es el funcionario público, mientras que los ancianos forman el gobierno tradicional, popular y de unión familiar. El consejo de ancianos es la cúspide de un grupo primario de sistema de clases, mientras que el *muhtar* es el representante local menor de una organización secundaria de amplios alcances. Es hombre educado y símbolo de la ley. Como tal, nombra las personas para los empleos públicos, recibe visitantes e impone decretos en nombre de "ellos", el gobierno. Se suponía que debía ser elegido para tal puesto, pero en la actualidad es nombrado por el consejo de ancianos.[34] En algunos aspectos la vida de la aldea puede continuar sin el *muhtar*, pero se recurre a él cuando surgen nuevos problemas.

[34] Paul Stirling, "Social Ranking in a Turkish Village", *The British Journal of Sociology*, vol. IV, 1953, pp. 41-2.

Sin embargo, aunque su autoridad es mucha, como autoridad está relacionado con una organización de grupo secundario y su prestigio en la jerarquía primaria local de grupos de parentesco es bajo. El consejo de ancianos incluye a personalidades clave reconocidas de estos grupos de parentesco. Cada grupo tiene su *oda* o lugar de reunión, comúnmente en la casa de un pariente importante. En ella los hombres se reúnen, fuman y hablan. Los miembros más viejos tienen sus asientos cerca del hogar, los demás según el orden aceptado de prestigio. Existen diversas escalas mediante las cuales se gana prestigio y autoridad: la devoción y el aprendizaje religioso, las cualidades morales y la utilidad, la posición económica, la ocupación, la edad y la posición familiar. El *status* se gana en gran parte a través del carácter y el esfuerzo individuales. Stirling observó poca evidencia de estratificación hereditaria. El hombre más honrado es el que ha ido a La Meca.[35]

Este gobierno aldeano de grupo primario, en Turquía, habrá de perder importancia con el tiempo y los cambios tecnológicos, a medida que la aldea establezca cada vez más contacto con el extensivo modo de vida urbano industrial, y la importancia consecuente del *muhtar* crecerá.[36] Estos problemas ya han sido resueltos por las pequeñas comunidades de Occidente. Así, los agricultores norteamericanos se unirán a una organización de agricultores: la Granja, la Unión de Agricultores o algún otro grupo de tipo secundario. La mujer del agricultor se unirá a la Cruz Roja o a la Unión Cristiana de Mujeres por la Templanza o a las Hijas de la Revolución Norteamericana y se sentirá tan a sus anchas en estas organizaciones como la mujer de un hombre de los suburbios. Los

[35] *Ibid.*, pp. 35-7.

[36] Véase la referencia al *cuaird*, consejo de ancianos de la aldea irlandesa, cap. IV, nota 13. Éste es algo comparable al *muhtar* de la aldea turca menos avanzada. No se necesita un grupo primario tradicional como éste para asegurar una especie de control y guía del grupo primario. La estructura de control persistirá aun frente al cambio, como parece ser en Guatemala, con su sociedad de dos clases: el *ladino* de clase alta y el *indio* de clase baja. Cada grupo tiene su propio sistema de control, pero ambos están ligados por una red interrelacionada de control de dominio y subordinación. Ahora que, de acuerdo con Tumin, el sistema no trabaja tan bien porque los indios, sobre todo los jóvenes, empiezan a sentir la influencia de la ciudad. Esto tiende a socavar el dominio del ladino. Melvin M. Tumin, "The Dynamics of Cultural Discontinuity in a Peasant Society", *Social Forces*, vol. 29, diciembre de 1950, p. 140.

comerciantes locales y el abogado se unirán a la rama local de una organización secundaria tal como el Club Rotario o el Club de Leones. Los jóvenes de la aldea tendrán su rama de la Legión Americana y las muchachas y muchachos tendrán su grupo escultista respectivo. Tales organizaciones secundarias tienen ramas en miles de lugares.

Mientras que el tipo de gobierno de grupo primario apenas si existe en las comunidades norteamericanas, el grupo primario está mucho más presente; y, aunque se sentirá más a gusto en la aldea, el grupo primario pertenece igualmente a la ciudad. Su función es el control social por el contacto personal:

> Visto en forma positiva, el grupo primario es una estructura de afecto mutuo que genera actos informales espontáneos. Todos valuamos la buena opinión que los demás tienen de nosotros. Nuestra conducta busca obtener y mantener esta respuesta. Así, para sus miembros, el grupo primario es un valor en sí mismo, y no un mero medio para obtener alguna otra meta. Si se cultiva una amistad para un propósito fijo, digamos para obtener ventajas políticas o para cerrar un negocio, no tendrá ya las características que definen una relación de grupo primario en su forma más pura. Una relación de grupo primario no es ni contractual ni formal. Es personal, espontánea, sentimental e interior. La sociedad humana confía en estas relaciones para su mantenimiento.[37]

Aunque ser miembro de una familia, de una pandilla o de un grupo cerrado impondrá obligaciones que podrán ser muy opresivas, debe ponerse atención en que el grupo primario no es contractual. En la comunidad rural estas obligaciones son más coactivas ante la opinión del grupo que en el medio urbano. Precisamente porque las obligaciones de grupo primario pierden fuerza en el medio urbano, las obligaciones contractuales tienden a remplazarlas. Necesitamos comprender que los grupos primarios difieren mucho. La aldea tradicional podría ser considerada como grupo primario: todos se conocen (y uno conoce algunas cosas de los demás); pero dentro de este grupo de la aldea hay una pirámide de grupos de alta o baja importancia, aunque el grupo importante para cada individuo es su familia. Dentro de la extensa familia los hombres estarán unidos en un grupo primario y las mujeres en otro.

[37] George A. Lundberg, Clarence C. Schrag y Otto N. Larson, *Sociology*, Nueva York, Harper & Brothers, 1954, p. 426.

Estos agrupamientos primarios no son contractuales, para más seguridad, pero las relaciones implican obligaciones. Es más, el ser miembro de un grupo, aunque recompense, no es voluntario.

Los grupos primarios, como los describieron más arriba Lundberg y colaboradores, son en gran medida de tipo voluntario, siendo la familia la principal excepción. En la sociedad de orientación urbana, las circunstancias colocarán al individuo en uno u otro grupo primario, pero las circunstancias le concederán también cierta libertad para que deje el grupo primario cuando se identifique con otros. En el transcurso del tiempo de vida del hombre urbano éste se identificará con gran variedad de grupos primarios distintos. En algunos de ellos permanecerá atado permanentemente, pero en otros el ligamen será determinado por gran variedad de circunstancias. A través de los cambios en la educación, el trabajo o mediante nuevas experiencias aumentará sus grupos.[38]

Características de los grupos secundarios

Hasta el individuo más urbano se mueve más satisfactoriamente en la comunidad urbana si es capaz de sostener contactos de persona a persona con sus asociados agradables de los grupos primarios. Como lo observaron Katz y Lazarsfeld, el grupo primario ha sido "redescubierto", con lo que quieren decir que, aunque sabíamos algo del grupo primario, vemos ahora su importancia para la investigación y la experimentación. Es el punto de "anclaje" de las actitudes y los valores y centro de la comunicación interpersonal. Es algo que se puede usar como medio educativo.[39] Con sentido común, los

[38] Prabhu entrevistó a 523 personas que habían emigrado de aldeas indias a la vida urbana de Bombay. Aunque todas crecieron dentro del sistema de castas, 266 se oponían ahora al sistema y 281 favorecían el matrimonio intercastas. El 69 % no tendría inconveniente en comer en una casa de una persona de casta más baja en caso de ser invitado. El 71 % invitaría a personas de casta más baja a sus casas. Prabhu se sorprendió de que tan pocas personas contestaran a sus preguntas con "No sé". Esta gente no había cambiado de clase social, pero sus actitudes hacia las castas habían cambiado y actuaban de acuerdo con ello. Pandari Nath Prabhu, "Social Aspects of Urbanization on Industrial Workers Migrating from Rural Villages to the City of Bombay", *The Social Implications of Industrialization and Urbanization (Five Studies in Asia)*, Calcuta, UNESCO Research Center, 1956, p. 54.

[39] Elihu Katz y Paul F. Lazarsfeld, *Personal Influence*, Glencoe (Illinois), Free Press, 1955, pp. 41-2 y 44.

políticos y los líderes de las organizaciones han desarrollado artificios propios para el uso de los grupos primarios, pero la investigación de las ciencias sociales ha elaborado este conocimiento en forma más sistemática.

En muchos respectos, el grupo secundario es una conjunción de grupos primarios, en el que estos últimos se forman y reforman mientras que el primero continúa actuando como otro tipo de instrumento. Una persona actúa en cierta forma como miembro de un grupo secundario, pero actúa en forma distinta en un grupo primario cuyos miembros sean miembros y compañeros del mismo grupo secundario. Sus relaciones con el grupo secundario son más utilitarias.

El médico entra en la asociación médica o el profesor en una sociedad sociológica por algunas de las mismas razones prácticas que empujan al obrero a entrar en un sindicato o al fabricante en la asociación manufacturera. El joven abogado que se hace miembro de la barra de abogados buscará también el medio de que se le invite a pertenecer a algún club social exclusivo donde "conozca a la gente adecuada".

Las organizaciones secundarias son grupos formales creados para que las cosas se hagan. Gozan de prestigio según pueden ejercer influencias a través de la riqueza y el prestigio de sus miembros o de los más preclaros. Sean cuales sean sus propósitos individuales, una de las características comunes es que sus objetivos son proclamados en términos vagos e idealistas. Tienen otras características comunes más y algunas de ellas las enumeramos más adelante. De la organización secundaria típica diríamos, por ejemplo, que:

1) Tiene una constitución y unas reglas escritas, así como un propósito planteado en los estatutos.

2) Ha elegido funciones que sirven durante periodos prescritos y tienen deberes definidos. Tendrá también comités permanentes o especiales para realizar funciones asignadas.

3) Cobra a los miembros las cuotas periódicas que se necesiten para gastos de la organización. Lleva cuentas financieras de ingresos y gastos. Impondrá incluso multas a los miembros que rompan las reglas aceptadas.

4) Lleva una lista de miembros, así como un registro de todas las reuniones y de los hechos que suceden en las reuniones, y en este registro se incluye cualquier información pertinente a la historia de la organización.

5) Aunque tal organización tendrá un carácter local en la comunidad, podrá afiliarse a grupos semejantes de otros lu-

gares urbanos. De hecho, podrá ser una unidad o rama de una organización de carácter nacional.

6) Aunque un grupo secundario particular puede ser de corta vida, es más común que tales organizaciones sobrevivan a través del tiempo, afiliando nuevos miembros cuando otros renuncian o mueren.

7) Dentro de su campo de interés especial, cooperará con otras organizaciones de intereses similares o usará su fuerza para competir con ellas. Cooperará con cualesquiera organizaciones de la comunidad para enfrentarse a problemas comunes, si esta cooperación no expone sus propios intereses especiales.

El grupo secundario, organizado según la ley, tiende a volverse impersonal en sus operaciones y adquiere un carácter y un propósito —podríamos decir "una existencia"— aparte del miembro individual. A veces el grupo secundario parece convertirse en propiedad especial de la *élite* central que tiene el poder (de acuerdo con la constitución, claro está) y habla en nombre de la organización. Ciertas organizaciones muy grandes, de mira nacional, parecen asumir a veces una especie de carácter de gobierno privado y no es infrecuente que deba tomarse acción civil para proteger los intereses de los miembros. Esta observación, sin embargo, no se aplica a la mayoría de los cientos de organizaciones secundarias que hallamos en la gran ciudad moderna.

Miembros de los grupos secundarios

No toda la gente de la comunidad urbana que podría se hace miembro de organizaciones secundarias, ni es necesario que lo hagan. Que un individuo lo sea depende de su *status* y posición. Las personas que no pertenecen a un sindicato gozarán de algunas de las ventajas obtenidas por la acción sindical. El comerciante no estará en desventaja si no se une a la organización de hombres de negocios; en el pequeño pueblo le sería difícil no pertenecer a ella, pero esto no importa mucho en el pueblo grande. Un médico, sin embargo, apenas si puede permanecer fuera de la asociación médica local. Muchos veteranos que sirvieron en el ejército, la armada o la fuerza aérea quizá no sientan interés en unirse a la organización de veteranos. Dos o tres amas de casa de cada diez estarán en alguna organización, mientras que las demás estarán demasiado ocupadas con los deberes del hogar.

Reigrotzki, en su estudio sobre la participación social de los adultos en la República Federal Alemana, halló que el 37 % de las mujeres adultas pertenecen a grupos organizados. Pero los porcentajes para ambos sexos son algo mayores para los grupos de edad media que para las personas de menos de 25 años o de más de 60. Para los hombres con un educación superior a la secundaria, el 78 % está en algún grupo. De los funcionarios públicos, el 90 % pertenece a un grupo, en comparación con el 80 % de los agricultores, el 76 % de los trabajadores independientes, el 75 % de los obreros y el 70 % de los empleados públicos. (Estas cifras sólo se refieren a los hombres.)

El tamaño de la comunidad en la que viven los individuos influye poco en los porcentajes de los miembros de organizaciones. Para hombres y mujeres, el porcentaje de católicos miembros de organizaciones es un poco mayor que el de no católicos. En seguida presentamos diversas organizaciones y el porcentaje de hombres y mujeres que son miembros:

	Porcentaje de hombres	*Porcentaje de mujeres*
Sindicatos	23	3
Grupos deportivos	20	4
Organizaciones profesionales	14	4
Grupos musicales y corales	13	3
Brigadas contra incendios, cazadores	9	0
Grupos religiosos	8	6
Asociaciones sociales	7	2
Grupos femeninos	0	8
Organizaciones de refugiados	5	4
Otras organizaciones	12	6

Debe decirse que no se mencionan las afiliaciones a iglesias ni a partidos políticos. Sin embargo, los porcentajes de miembros de partidos políticos son sorprendentemente bajos, el 9 % para los hombres y el 4 % para las mujeres, aunque la mayoría de los alemanes entrevistados se identificaban con la ideología política de uno u otro partido.[40]

[40] Eric Reigrotzki, *Soziale Verflechtungen in der Bundesrepublik*, Tubinga, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), 1956, pp. 59 y 164-72. La muestra incluía 4 mil casos con 3 476 entrevistas completas.

Dotson realizó un estudio de la participación en asociaciones voluntarias en Guadalajara, ciudad mexicana que tenía 378 mil habitantes entonces. Al entrevistar a 230 hombres y 185 mujeres encontró que sólo el 42 % de los hombres y el 32 % de las mujeres eran miembros de grupos organizados. De los que eran miembros, el 16 % de los hombres y el 50 % de las mujeres lo eran de organizaciones religiosas. El 28 % de los hombres y el 15 % de las mujeres eran miembros de clubes deportivos, mientras que el 24 % de los hombres y el 13 % de las mujeres pertenecían a sindicatos. Se halló una relación directa entre la afiliación a grupos y los ingresos: Había 24 miembros de cada 100 personas con menos de 250 pesos al mes y el número aumentaba a 63 miembros por cada cien personas con ingresos mensuales de 3 mil pesos o más.[41]

Komarovsky entrevistó a un grupo de adultos neoyorquinos (2 223) y halló que sólo el 32 % de los hombres y el 9 % de las mujeres eran miembros de organizaciones voluntarias. Encontró que, para los dos sexos, el porcentaje de personas miembros de organizaciones era mayor entre los obreros especializados que entre los empleados públicos y el porcentaje aumentaba progresivamente con el nivel de ingresos. En los grupos profesionales el porcentaje de miembros para las mujeres era igual o mayor que el de los hombres.[42] Warner halló en "Jonesville" que el 50 % de la clase baja-alta era miembro de una asociación, contra el 55 % de las personas de clase media-baja y el 60 % de clase media-alta, mientras que casi todos los miembros de las dos clases altas pertenecían a asociaciones voluntarias, muchos incluso a varias.[43]

Cauter y Downham, en su estudio de Derby, Inglaterra (menos de 200 mil habitantes), hallaron que la afiliación a una asociación voluntaria, o "club", se limitaba al 47 % de la población adulta: 62 % de los hombres y 33 % de las mujeres. No se incluyeron los sindicatos y organizaciones pro-

[41] Floyd Dotson, "A Note on Participation in Voluntary Associations in a Mexican City", *American Sociological Review*, vol. 18, núm. 4, agosto de 1953, pp. 383-5. Sobre un estudio de Dotson sobre los Estados Unidos, véase "Patterns of Voluntary Association among Urban Working-class Families", *American Sociological Review*, vol. 16, núm. 5, octubre de 1951, pp. 687-93.

[42] Mirra Komarovsky, "The Voluntary Association of the Urban Dwellers", *American Sociological Review*, vol. 11, núm. 6, diciembre de 1946, p. 688.

[43] Warner y colaboradores, *op. cit.*, pp. 134 y 141.

fesionales. Los miembros de clubes eran más (el 51 %) para el grupo de edad de 16-24 años y menos para los grupos de mayor edad, progresivamente. El porcentaje era menor (el 42 %) entre las personas de educación elemental y era más alto para el nivel de educación secundaria (66 %). Con respecto a la estratificación social, excluyendo a la clase alta por su minoría, hallaron que el 58 % de los interrogados eran gente de clase media miembro de clubes, mientras que sólo el 42 % de la clase trabajadora pertenecía a clubes.[44]

En la investigación sobre Derby se preguntó a los entrevistados a qué clase social pertenecían. Sobre la base de este juicio y de otros criterios, el entrevistador colocó a los entrevistados en la clase a la que parecieron pertenecer y, en términos de estas clases "subjetivas", los entrevistados fueron colocados por porcentajes de afiliación a clubes como sigue:[45]

	Porcentaje		
	Media-alta	*Media-baja*	*Trabajadora*
No miembros	32	43	60
Miembros de un club	27	32	27
Miembros de dos clubes	16	13	9
De tres o más clubes	25	12	4

Cauter y Downham tienen mucho cuidado en añadir que tal agrupamiento sólo sugiere, y que necesita ser aceptado con cierto grado de precaución.

Pertenencia a grupos y participación social

Wright y Hyman emprendieron la evaluación de diversos estudios nacionales y metropolitanos de afiliación a asociaciones voluntarias. En términos de porcentajes hallaron que algo menos de la mitad de todos los norteamericanos adultos son miembros de tales asociaciones y, de los que lo son, sólo una pequeña parte son miembros de dos o más asociaciones. Buena parte de estos últimos son personas de *status* social y económico elevado. Y hay más blancos que negros, más judíos que protestantes y más de éstos que católicos; además,

[44] T. Cauter y J. S. Downham, *The Communication of Ideas*, Londres, Reader's Digest Association, 1954, pp. 64-6.
[45] *Ibid.*, p. 270.

es más característico de la gente urbana y no agrícola que de la gente rural dedicada a la agricultura.[46]

El tipo de gente que entra en dos o más asociaciones voluntarias parece ser también el que está interesado en los asuntos locales y nacionales en la medida en que parecen afectar sus intereses. Ya que éstos tienden también a ser personas de *status* social y económico elevado, parecerá que es una característica (si no una necesidad) de la gente de clase social alta. La gente de *status* más alto, debido a las mejores circunstancias en que vive, no sólo necesita unirse a estas asociaciones voluntarias, también se presume que lo desea o que se espera que lo desee. Unirse a estas organizaciones le traerá más responsabilidades, pero también le traerá más poder e influencia.

Algunas personas que han considerado la falta de una gran parte, sobre todo de la población urbana, en la afiliación a asociaciones voluntarias secundarias han llegado a la conclusión de que esta falta de participación en la vida organizada presagia males para la democracia en la ciudad. En realidad, es posible participar plenamente como ciudadano en la vida comunitaria sin ser miembro de organizaciones voluntarias. Es más, se puede estar bien ajustado al modo de vida urbano; ser persona cosmopolita y no pertenecer a ninguna asociación voluntaria. Sin embargo, estas personas podrán ser miembros de diversos grupos informales: sociales, culturales, deportivos, de aficiones, etc. Algunos de estos grupos primarios serán de corta vida y otros no, pero el individuo que no es miembro de grupos secundarios podrá vivir una vida plena y con un contacto semejante con estos grupos menos formales y más íntimos de relaciones personales.

Resumen

Es una asunción segura pensar que las clases sociales siempre han existido en la sociedad humana, aunque hayan diferido con el tiempo y los lugares, como todavía difieren de una sociedad a otra. La presencia de los sistemas de clases sociales sería una buena evidencia de su utilidad para mantener el orden social. Los sistemas de clases en las socieda-

[46] Charles R. Wright y Herbert H. Hyman, "Voluntary Association Memberships of American Adults: Evidence from National Sample Surveys", *American Sociological Review*, vol. 23, núm. 3, junio de 1958, pp. 284-94.

des preindustriales eran más rígidos que los de nuestra sociedad urbana industrial.

Mucha de la gente de nuestra sociedad reconoce la existencia de las clases y puede nombrar clases específicas, aunque sus ideas sobre lo que es la clase difieran mucho. A veces están éstas coloreadas por puntos de vista sobre lo que debería ser la clase. La gente está de acuerdo en cuanto a la existencia de una clase alta y de una clase baja, pero los puntos de vista sobre las clases intermedias son divergentes. La gente no está muy segura tampoco de identificarse con una u otra clase social.

Para la frontera norteamericana la idea de las clases sociales era repugnante, reflejo quizá del origen humilde de la mayoría de los inmigrantes del Viejo Mundo. La frontera de los Estados Unidos atrajo a pocas personas de las clases altas europeas. Cuando se estableció en la frontera una vida comunitaria estable, se desarrolló con ella un tipo de sistema de clases. Éste, con un carácter propio, se basaba en la riqueza y los logros del trabajo. Más tarde, el sistema de clases sociales norteamericano imitó en cierta medida los sistemas europeos en asuntos de cultura y maneras, aunque retuvo su asociación con la riqueza y el logro por el trabajo.

Para propósitos prácticos, y para determinar la población con un sistema de clases, deben aceptarse ciertos criterios de identificación, tales como la educación, el ingreso o la ocupación. De éstos, la ocupación es el más aceptado y, en gran medida, abraza los criterios de educación e ingreso. Mediante esta clasificación es posible dar rango a la población de una ciudad o nación en diversas categorías que van desde los trabajadores comunes hasta los directivos y propietarios.

Cualquier sistema de clases, sobre todo en los niveles superiores, tiende a la exclusividad, pero en las comunidades industriales las líneas que separan las clases no impiden que la gente entre a las clases altas desde las bajas a medida que avanzan a ocupaciones e ingresos más altos. A medida que el cambio tecnológico y las economías en expansión abren nuevas posibilidades, más gente está capacitada para volverse socialmente móvil, y los sistemas de clases han de ser definidos de nuevo continuamente. Asimismo, sobre todo en las ciudades, a medida que más gente goza de los derechos civiles a través de la ampliación de la base de la ciudadanía se desarrollan nuevos conceptos de igualdad y estos tienden a neutralizar la falta de igualdad de los sistemas de clases.

El medio urbano móvil necesita de continua adaptación por parte del individuo, aunque permanezca en la misma clase social y se mantenga como miembro de los mismos grupos sociales, económicos, etc. Pero el hombre urbano es estimulado por la situación para lograr mayor prestigio y un *status* más elevado. Esto es menos característico en el medio rural. La sociedad urbana debe ser dinámica, ya que sólo puede vivir si es capaz de estimular una mayor productividad de la sociedad rural. Los esfuerzos del hombre urbano para avanzar se reflejan en la naturaleza cambiante de los sistemas de clases urbanos.

El individuo urbano necesita asociarse con grupos de diversos tipos. Estos grupos, como organizaciones con propósitos colectivos, tienden a ser identificados según sus personalidades líderes, su *élite*. Las *élites* se convierten en símbolos de los grupos que manejan y en cuyo nombre hablan. Son el círculo interno de las personas dominantes y a veces dominadoras de la organización. Un grupo obtiene un *status* en la comunidad sobre la base, en gran parte, de la influencia y efectividad de su *élite*. A su vez, la *élite* como grupo extrae su fuerza del carácter del grupo que representa: la fuerza en unidad y cantidad o en unidad y riqueza. Tal como hay tipos y niveles sociales de grupos, así hay tipos y niveles sociales de *élites*. En conjunto, las *élites* forman un grupo nuclear de la vida comunitaria.

Para las comunidades rurales menos avanzadas los controles de la vida y el trabajo están en manos de los grupos primarios, quizá un consejo de ancianos que representa los grupos de parentesco. Cada grupo de parentesco incluirá grupos primarios menores, formando una pirámide de clases. Un sistema de organización de grupo primario está presente en la comunidad urbana, aunque los grupos son más espontáneos y voluntarios. Proporcionan al hombre urbano un tipo de seguridad emocional y a través de sus dispositivos informales de ruego o censura tiende a mantenerse disciplinado.

Sin embargo, sus intereses más amplios, prácticos y decididos son aprovechados a través de la pertenencia a grupos formales o secundarios. En sus esfuerzos para avanzar, el hombre urbano utilizará sus contactos del grupo primario y su pertenencia a grupos secundarios; ambos tienden a ser interrelacionados. Si puede ascender a una clase social más alta o es forzado a descender a una más baja, sus contactos

del grupo primario y su pertenencia a grupos secundarios cambiarán de acuerdo con ello.

Por distintas razones, muchos individuos de la sociedad urbana, aunque hagan y retengan los contactos de grupo primario, no se preocupan por pertenecer a grupos secundarios. En las ciudades mayores esta falta de participación tiende a ser mayor, especialmente para los grupos de bajos ingresos, que en las ciudades pequeñas. Sin embargo, por lo que se refiere a las organizaciones privadas, estos individuos no afiliados participarán plenamente en su *status* civil al votar, pagar impuestos, dar apoyo moral a las leyes y así sucesivamente.

Capítulo XI

EL URBANISMO Y LA FAMILIA

En toda sociedad no industrial y no urbana la familia mantiene una posición dominante en la vida comunitaria y está atrincherada con toda seguridad en la tradición social y la autoridad. En todo país sin excepción la influencia expansiva del urbanismo industrial ha venido perturbando el *status* tradicional de la familia. En medio del cambio técnico y económico ha habido también cambio social y esto parece inevitable; pero cuando tiene lugar el cambio hay dificultades en la familia, a veces, para entenderlo y aceptarlo. "La familia como institución cambia —escribe Ogburn—, al igual que otras instituciones. Estos cambios difieren algo según los países de acuerdo con su grado de industrialización, urbanización y aislamiento."[1] Tal cambio está en proceso y parece ganar impulso.

Es bastante común la idea de que si cambia la familia sólo puede ser para mal, y que este cambio pone en peligro a la sociedad. De acuerdo con esto, el hombre podrá cambiar de trabajo y de herramientas, de ingreso y de nivel de vida, de tipo de casa y de transporte, sus actividades fuera del trabajo y su política, pero la familia debe seguir sin cambio.

En este capítulo son considerados algunos cambios que afectan a la familia urbana en distintas sociedades, así como algunas de las consecuencias de estos cambios. También tendremos en cuenta los cambios que afectaron a la familia hace tiempo y consideraremos las tendencias y perspectivas del cambio familiar.

Panorama del cambio familiar

Al describir la familia articulada de la antigua India, Turner menciona que toda la autoridad y la propiedad eran del patriarca, cuyo poder sobre todos los miembros de la familia inmediata y de la descendencia era absoluto. Desde entonces y durante generaciones, el individuo "nunca existe solo, sino

[1] William F. Ogburn, "Why the Family is Changing", en Nels Anderson, ed., *Recherches sur la famille*, Tubinga, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), 1956, p. 1.

como miembro de un grupo legal y religioso".[2] Wallbank y Taylor dicen del padre romano que "no podía haber desobediencia a su mandato..." y más adelante:

> La educación existente se centraba en el hogar. El padre impartía lo que ahora sería lectura, escritura y aritmética y, todavía más importante, inculcaba en sus hijos las virtudes que todo romano debía poseer: valentía y autocontrol... La disciplina que moldeaba a los jóvenes romanos era quizá demasiado severa según nuestras ideas actuales, pero producía ciudadanos leales, sensatos, respetuosos y valerosos.[3]

En términos de la autoridad, la familia romana era un gobierno en miniatura encabezado por el patriarca. En términos del tamaño, incluía una mezcla de parientes además de los esclavos: una pequeña comunidad. Es un patrón que puede hallarse en muchas de las culturas de hoy. Ese tipo de familia antecedió en Europa a la familia de los tiempos feudales, en particular la familia de clase alta. El feudalismo en las regiones locales era una red de familias de nivel elevado con sus formas y valores institucionalizados, que vivían en yuxtaposición con la masa de la gente de vida y estructura familiares mucho menos institucionalizadas. En el transcurso de los siglos, la familia feudal de clase alta vino a ser el modelo generalizado de Occidente.

Desde los tiempos romanos y el feudalismo la familia ha debido transpirar gran cantidad de cambios, sobre todo en los países cristianos del Occidente. El feudalismo colocaba a la mujer en un plano de ser adorada y servida, cantada por su gracia y belleza y elevada a la posición de frivolidad ornamental.

El feudalismo fue algo más que un mero sistema familiar. Según palabras de Burns, fue "un sistema de dominio y vasallaje",[4] una forma de gobernar y conservar la propiedad. Fue una manera de dirigir la fuerza de trabajo, un sistema económico y una organización de defensa mutua. Pero estaba organizado en relación con un sistema familiar: el noble con su familia y sus sirvientes vivían en el castillo, mientras que

[2] Ralph Turner, *Las grandes culturas de la humanidad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, vol. I, p. 363.

[3] T. W. Wallbank y A. M. Taylor, *Civilization, Past and Present*, Chicago, Scott, Foresman, 1950, vol. I, p. 158.

[4] Edward McCall Burns, *Western Civilization*, Nueva York, W. W. Norton, 1949, p. 252.

la gente que trabajaba las tierras tenía su comunidad a la sombra del castillo. Los vasallos de sus tierras eran responsabilidad familiar del noble y era responsable de ellos ante el rey.

La familia idealizada del Occidente con su base en el amor romántico, que extraía su inspiración de las leyendas sobre damas y caballeros, empezó en un marco muy rural, donde la dueña del castillo podía ser una dama debido a que la familia del noble podía explotar el trabajo de buena cantidad de campesinos. Este ideal, de acuerdo con Hansson, no fue llevado a la práctica por los nobles suecos hasta el siglo XVII.

En esa época, las mujeres burguesas estaban todavía ocupadas en sus cocinas y podían realizar los deberes de sus maridos cuando éstos iban a mercados distantes, puertos marítimos y lugares de pesca. La mujer campesina del siglo XVII debía permanecer junto a su marido en el manejo de la yunta y servir de brazo para el duro trabajo de la tierra en todas las situaciones de importancia y urgencia.[5]

Más tarde, las clases altas suecas imitaron el ideal feudal de familia de clase alta al igual que aún más tarde lo imitaron las clases medias. Pero los cambios de esta especie son muy distintos de los que tuvieron lugar en tiempos recientes debido a las influencias urbano-industriales. A través de estas nuevas influencias, la familia está libre de las funciones tradicionales y resultan de ello cambios en la conducta y la estructura de la familia.

SUPERVIVENCIAS DE LA FAMILIA FEUDAL

El tipo aristocrático de familia ha sobrevivido en dos formas muy distintas. En algunos países europeos, la familia noble todavía es notoria como remanente arcaico de los tiempos feudales. La aristocracia británica ha sido diluida por frecuentes invasiones de familias industriales y comerciantes, familias que no tienen un largo y honroso historial, pero la vieja tradición de separación de los negocios y el trabajo útil aún persiste; o las obligaciones son realizadas, según las palabras de Soule, con una actitud de "nobleza obliga":

[5] Börje Hansson, "Dimensions of Primary Group Structure in Sweden", en Nels Anderson, ed., *Recherches sur la famille*, Tubinga, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), 1956, pp. 115-56.

La nación está repleta de grandes fábricas y bancos, tal como una casa tendrá su cocina y su lavadero, pero son aceptados como cosa sabida más que ser glorificados como justificación de la existencia nacional. La riqueza existe para el uso o para el poder. El proceso de hacerla todavía parece para muchos una cosa un poco sucia, algo que hay que apartar de la vista cuando hay invitados en la casa, y desde luego no para ser expuesta y de la cual vanagloriarse.[6]

Russell, sin embargo, nos recuerda que esta clase ociosa ha contribuido con "cerca del total de lo que llamamos civilización. Cultivó las artes y descubrió las ciencias; escribió los libros, inventó las filosofías y refinó las relaciones sociales. Incluso la liberación del oprimido fue iniciada por lo común desde arriba. Sin la clase ociosa la humanidad nunca habría salido de la barbarie".[7]

Otra supervivencia de la familia feudal, y que no ha contribuido mucho al adelanto cultural, se encuentra en algunos países nuevos en los que el urbanismo industrial no se ha desarrollado mucho. Un ejemplo sería la familia propietaria de plantaciones del Brasil, que ha cambiado poco desde que el país fue colonizado. Pierson informa de tres tipos de familia en el Brasil: la familia esclava, la familia de clase baja y la familia propietaria de tierras. Esta última es el tipo "extenso" que, además de las tres generaciones, incluirá otros parientes tales como los primos y parientes políticos. Se trata de una familia patriarcal y la autoridad desciende a través del hijo mayor. Pierson la describe así:

Mediante las ceremonias en ocasión de cumpleaños, bautismos, graduaciones, bodas y acontecimientos similares, el grupo emparentado tiende a absorber la mayor parte de las actividades sociales de sus miembros. Mediante las ligas de afecto muchos esclavos, especialmente los sirvientes de la casa, los *crias* (a menudo huérfanos tomados en la casa para ser criados), las concubinas favoritas del dueño y los hijos ilegítimos, así como los sirvientes contratados, adquieren por lo menos un *status* periférico en la gran familia de plantación.[8]

[6] George Soule, *Time for Living*, Nueva York, Viking Press, 1955, pp. 9-10.

[7] Bertrand Russell, *In Praise of Idleness and Other Essays*, Londres, George Allen and Unwin, 1948, p. 26.

[8] Donald Pierson, "The Family in Brazil", *Marriage and Family Living*, vol. 16, noviembre de 1954, p. 108.

En la tradición feudal, las mujeres de la clase terrateniente están en un *status* protegido y la que no salvaguarda su pureza es echada. Una vez casada, se espera de la mujer que sea esposa y madre sumisa, que permanezca en casa excepto para visitar a los parientes o atender las funciones de la iglesia. Es cabeza de los sirvientes de la casa y supervisa la hechura de la ropa, la preparación de la comida y la destilación del vino y es responsable de la enseñanza religiosa de los niños. Si es viuda, en ciertos casos asumirá la autoridad sobre la casa *señorial*. Willems describió el conjunto de valores que pertenecen al papel de la mujer en una familia así como un "complejo de virginidad".[9]

El hombre de esta familia propietaria de tierras goza de plena libertad sexual y puede jactarse de sus galanteos. A este grupo de valores llama Willems "complejo de virilidad"[10] y observa que esta norma doble socialmente atrincherada no parece ser una barrera para el consenso en el matrimonio. Tiende a mantener los sexos en papeles separados, una característica del feudalismo y de otros viejos sistemas familiares. El amor romántico de la familia brasileña, sin embargo, tiene un lugar de importancia. Los padres escogen con cuidado a los pretendientes de sus hijas y tratan de guiar a sus hijos hacia una selección adecuada, guardándolos así de contraer matrimonio con mujeres de familias de clase más baja.

La esposa, en esta familia, no sale si el marido tiene visitas a menos que estén presentes otras mujeres, pero esta y otras reglas están debilitándose bajo la influencia de la modernización. La familia brasileña de clase alta se ve afectada en otras formas, como lo nota Pierson:

> Especialmente en aquellas partes del país en que la urbanización y la industrialización han tendido a romper la organización social anterior, la posición dominante del marido y padre ha declinado y la jefatura depende más cada vez de la capacidad personal que de la posición familiar. Puede observarse ahora una serie de tipos: patriarcal, parcialmente patriarcal e igualitario (ahora creciente). Los elementos periféricos han tendido a separarse del sistema familiar y a obtener la autonomía en relaciones esencialmente monógamas... La familia nuclear está

[9] Emilio Willems, "The Structure of the Brazilian Family", *Social Forces*, vol. 31, núm. 4, mayo de 1953, p. 340.

[10] *Ibid.*, p. 341.

creciendo en importancia y a su vez ha habido un surgimiento de la conducta individualista.[11]

Pierson observó más adelante que algunas de las funciones económicas y de otro tipo de la familia de clase alta de viejo estilo están desvaneciéndose. Por ejemplo, la dama de compañía tiende a desaparecer en la ciudad. En las regiones rurales la vieja familia feudal todavía existe, pero aun allí está cambiando, aunque el cambio es más lento que en la ciudad.

El cambio familiar en otras regiones

Con la excepción del Japón, la población de la mayoría de los países del Lejano Oriente es de predominancia rural. En el Japón la "occidentalización" ha ido a una tasa rápida y las tendencias del cambio familiar son comparables con las observadas en los Estados Unidos. En otros países orientales, en los que bastante más del 90 % de la población es rural o semirrural, el modelo familiar ha sido muy poco perturbado por el industrialismo o el urbanismo. Aunque no se sabe mucho sobre los cambios de la familia china, hay plena evidencia de que el gobierno comunista tiene un programa severo de reorientación familiar que busca levantar el *status* de mujeres y niños. Las normas tradicionales están siendo empujadas a un lado, de acuerdo con lo que dice Ni:

> ...la familia china se encuentra en un gran proceso de desorganización y reorganización. Buenos ejemplos son los padres acostumbrados a tener una autoridad absoluta sobre sus hijos que ahora son acusados con frecuencia por éstos de traición o de conducta considerada indeseable...[12]

Husain, basándose en entrevistas con obreros de las fábricas de Decca, Paquistán oriental, afirma que uno de los dogmas más sagrados de la vida familiar de ese país, el tamaño de la familia, está reexaminándose.

> La gente de esta provincia se opone al control de la natalidad, ya que se considera que el nacimiento se debe al deseo de Dios y que la limitación de nacimientos es contraria a la religión. Cierto número de obreros y de conductores de ricshas parecen

[11] Pierson, *op. cit.*, p. 312.

[12] Ernst Ni, "The Family in China", *Marriage and Family Living*, vol. 16, noviembre de 1954, p. 317.

sostener puntos de vista distintos. Sin embargo, a medida que se revisan los estudios hechos sobre casos de obreros y conductores de ricshas, se tiene la impresión inequívoca de que, en vez de considerar un aumento de la población como un privilegio, unos cuantos piensan probablemente en términos de la planeación familiar, aunque no parecen conocer los métodos que la harían posible.[13]

Aunque existe una gran sobrepoblación en el campo y mayor todavía en las ciudades subindustrializadas tanto en el Lejano como en el Cercano Oriente, esto afecta muy poco a la vieja familia institucional. Sin embargo, la afecta, en cierto grado. Nahas, por ejemplo, menciona el problema del divorcio en Egipto. Bajo la ley mahometana el divorcio es un derecho del hombre, pero a medida que más y más mujeres buscan el divorcio, se convierte en un problema social.

El divorcio es fácil entre los mahometanos; el Islam lo admite y no se obliga al marido a ir a la corte. Es su derecho religioso y legal. La mujer puede pedir el divorcio a la corte de teólogos y se le garantiza si tiene buenas razones. Este caso, no obstante, es más raro. El extraño podría pensar que los casos de divorcio serían comunes, pero no es así. Sin embargo, en los últimos años las familias egipcias sufren de una alta tasa de divorcio comparada. Esto podría ser atribuido a las duras condiciones económicas y a cierta incompatibilidad entre hombres y mujeres, que empezó hace unos años y que ciertos movimientos femeninos exageran. Este desequilibrio inintencional de las relaciones familiares se debe a que se sobreacentúa el caso de la independencia de las mujeres.[14]

Mientras era profesor en Bagdad, Nahas hizo circular en 1950 diversos cuestionarios entre personas de las clases media y alta del Iraq y recibió buena cantidad de respuestas. Los mandó a personas casadas y solteras de los dos sexos. A los casados les preguntó sobre su felicidad en la vida de casados y a los solteros sus opiniones sobre el matrimonio. De los casados, cerca del 28 % de hombres y mujeres contestaron que eran infelices, mientras que el 24 % de los hom-

[13] A. F. A. Husain, "Human and Social Impact of Technological Change in East Pakistan, Decca", *Social Implications of Industrialization and Urbanization (Five Studies in Asia)*, Calcuta, UNESCO Research Center, 1956, p. 119.

[14] M. Kamal Nahas, "The Family in the Arab World", *Marriage and Family Living*, vol. 16, noviembre de 1954, p. 299.

bres y el 22 % de las mujeres expresaron su deseo de separarse de sus cónyuges. No se separaban debido a los tabús sociales, lo que explica los 8 divorcios por cada mil bodas en Iraq frente a los 28 por cien matrimonios del más urbano Egipto. Apenas si existe un mercado de trabajo para mujeres en Iraq. Si se divorcian habrán de regresar a sus casas paternas, lo que muy frecuentemente no constituye una perspectiva agradable.[15]

Otro ejemplo de perturbaciones en la familia institucionalizada se halla en las observaciones que Clément hizo de las frustraciones a las que se encaran las familias nativas africanas que entran en contacto con la vida urbana industrial. Los hermanos mayores se encuentran con que los menores ya no los obedecen. En las aldeas, los padres se encuentran con que los hijos que van a los pueblos se vuelven desobedientes. La esposa, tan obediente para con su esposo en la aldea, ganará su propio dinero en el pueblo y establecerá su independencia. Los hijos de familias nativas en los pueblos recorren las calles defendiéndose por sí mismos.[16]

Clément ilustra estas dificultades en su aplicación al precio de la novia, asunto de mucha seriedad entre las familias africanas. En la aldea, los miembros de las familias insisten en que el pago se haga auque el matrimonio se celebre en la ciudad y los contrayentes lleven ya algunos años fuera de la aldea.

El papel que representa el pago del matrimonio es complejo. Parecería constituir la prueba del consentimiento de la familia y un certificado de la alianza. Tres hechos se aducen para apoyar esta hipótesis: el hecho de que la suma es manejada en público; que el grupo del marido contribuye en la colecta y que se reparte, quizá muy desigualmente, entre los miembros de la familia de la esposa...

El pago del matrimonio parecería también compensar el sacrificio que la familia de la mujer hace de ciertos derechos que poseía sobre ella y sobre los hijos del matrimonio, y por la transferencia de estos derechos al marido y a su familia.[17]

[15] M. Kamal Nahas, "Married Life in Iraq", en Nels Anderson, ed., *Recherches sur la famille*, Tubinga, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), 1956, pp. 183-212.

[16] Pierre Clément, "Social Patterns of Urban Life", *Social Implications of Industrialization and Urbanization in Africa South of the Sahara*, París, UNESCO, 1956, pp. 371-2.

[17] *Ibid.*, p. 384.

El precio de la novia para los nativos que han emigrado al pueblo es fuente de gran desacuerdo, aunque los miembros del grupo de la aldea se reúnan después de migrar. Para evitarlo se han hecho esfuerzos sutiles y hasta retadores, pero la presión de los hermanos tribales también se presenta en la ciudad. Es más, si el marido no paga el precio de la novia, la mujer temerá visitar la aldea por miedo a que sus parientes la impidan regresar a la ciudad hasta que se cumpla la obligación.

La siguiente es la historia de un incidente que perturbó mucho a una familia iraquí. Es un problema que no podría surgir en una familia norteamericana.[18]

La familia D está orgullosa de su historia, que recorre varias generaciones. Ramas de la familia tienen negocios en distintas ciudades del Medio Oriente. Forman, de hecho, una red de negocios familiares que alcanza a los parientes que viven en los Estados Unidos y en Europa.

La casa familiar está en lo que un extranjero consideraría la parte pobre de la ciudad, lo que no es poco común, ya que las casas de la clase alta y de la clase media-baja pueden encontrarse en zonas de barrios bajos. Puesto que la casa está rodeada por altas paredes es una pequeña isla más que parte de una zona. Esta casa y la pared que la rodea, como muchas de las estructuras de Basora, están hechas con adobes. Junto a la casa y dentro de la barda tiene la familia un pequeño jardín con plantas pero sin césped. Es difícil que crezca el césped aquí.

La familia D está compuesta por el padre, la madre, cinco hijas y un hijo. Hay dos sirvientes árabes de confianza y un chofer árabe para el automóvil de la familia. En esa época (1945) pocas familias de Basora, a pesar de sus riquezas, poseían automóvil. Las hijas iban desde Alicia, de 22 años, a Helena, de 8. El único hijo y principal heredero tenía cerca de 6 años, y era un niño serio que con frecuencia deleitaba a su padre con observaciones sabias, como cuando dijo: "No es bueno para las niñas leer libros." Son los muchachos, sostuvo, los que deben leer muchos libros.

En cierta época, durante la guerra, cuando parecía que las fuerzas germanófilas iban a obtener el control de Iraq, el padre D, con gran esfuerzo, mandó a su familia a Bombay, donde estuvo por cerca de dos años. En Bombay las muchachas fueron a

[18] El autor fue invitado a la casa de la familia D muchas veces. Oyó, a pesar suyo, disputas entre la madre y las hijas mayores y cada parte trató de obtener su apoyo. Se escribió con la familia después de partir de Basrah. A través de estas cartas conoció el final feliz de la historia de Alicia, que ahora tiene su propia familia.

escuelas privadas de enseñanza inglesa. Las muchachas podían aquí salir de casa sin acompañante, lo que era imposible en Basora; así recorrían las tiendas e iban al cine. Este grado de libertad, contrario a las costumbres de Basora, tuvo que ser prohibido de regreso al hogar.

Las dos muchachas mayores, en Bombay, leían buena cantidad de novelas rosas, que se llevaron consigo y que circularon entre las amigas de su grupo social. Una de estas muchachas era la hija de 18 años del socio menor del negocio del padre D. Éste, no obstante, nunca le tuvo absoluta confianza, utilizaba a cualquiera de sus hijas mayores como secretaria y mantenía todos los documentos bajo llave en un lugar seguro.

Una mañana, la hija del socio se presentó llorando ante las dos hijas mayores de D. Su padre, a medianoche, la había despertado para decirle que había arreglado su matrimonio con un comerciante iraní de más de mediana edad. Por lo que parecía, este hombre se había estado quejando porque su esposa no le daba hijos y ahora ésta había consentido en que tomara una segunda esposa y él habíase decidido por una muchacha joven. El joven socio y el comerciante llegaron a un acuerdo después de varias tazas de té. El precio de la novia sería de 4 mil dinares, entonces unos 250 mil pesos.

Las dos muchachas corrieron a la oficina en el automóvil de la familia. Arrinconaron al socio y le gritaron mientras le golpeaban el pecho con los puños: "¿Por qué hace una cosa semejante? Vender a su hija como si fuera una oveja. ¿Acaso no sabe que éstos son otros tiempos?"

Vencido por la violenta conducta de las bien enseñadas muchachas, el socio contestaba una y otra vez: "¿Qué más puedo hacer? La guerra ha empezado y el precio irá para abajo." El padre D observó la escena, pero no dijo nada. La madre D, al escuchar la historia, se escandalizó.

A pesar de todo, la muchacha se convirtió en la segunda esposa del comerciante. Meses más tarde lo abandonó y regresó al hogar paterno, halló una razón satisfactoria y el padre sólo perdió la mitad del precio de la novia.

La madre D estaba preocupada por las ideas de sus hijas. También estaba preocupada porque Alicia ya pasaba de la edad apropiada para casarse. Las dos muchachas mayores tenían edad ya de merecer, pero el caso de Alicia era urgente. Y ambas muchachas, Alicia sobre todo, protestaban por los esfuerzos de la señora D, y reclamaban que ellas seleccionarían a su propio esposo. Deseaban un noviazgo, pero la señora D consideraba vulgar todo el asunto. El romance estaba bien para los libros, pero en la vida hay que ser práctico. Alicia contestaba que también ella

era práctica y recordaba a la madre los matrimonios que siguieron los viejos métodos de selección y fracasaron.

La señora D contestó que a través del viejo método ella había obtenido un buen marido, así que por lo que se refería a ella no iba a ceder, por lo menos con Alicia. El señor D, el hombre de negocios, no tomó parte en esta disputa familiar, pero el día en que Alicia tuvo dolor de muelas propuso que viera a un dentista de Bagdad; no iba a permitir que su hija viera los dentistas de Basora. La idea agradó a la señora D, que así podía visitar a algunos parientes de Bagdad.

Por ciertas razones que no entendió la madre, Alicia tuvo que hacer varias visitas con el dentista y, preocupada por los niños, regresó a Basora mientras Alicia permanecía en Bagdad unos días más. Bagdad es una ciudad más liberal. Pudo salir con amigos y conoció a un muchacho de buena familia que la llevó al cine y pasearon por los jardines. Después, decidieron que sus padres debían conocerse.

Al regresar al hogar, Alicia, cierto día, en la oficina, contó el secreto a su padre. Éste escuchó y calló, pero no se molestó. Pocos días después anunció a su familia que debía ir a Bagdad y la señora D decidió acompañarlo para descansar. Cuando regresaron de Bagdad la señora D mostró su alegría. Habían conocido a un muchacho de buena familia que habría de gustarle a Alicia. Habían llegado a un acuerdo con los padres del muchacho y Alicia consintió en casarse.

El romance había tenido su lugar en el caso de Alicia, aunque no sin un poco de maña. El ideal tradicional, tan caro para la madre, fue respetado.

Funciones de la familia

Por lo que se refiere a la primitiva familia institucional, sería difícil pensar en ninguna función de la vida y el trabajo que no fuera responsabilidad de la familia. A pesar de que se perdió mucha de la responsabilidad en el periodo intermedio, se reconoce casi universalmente que la familia tiene el monopolio sobre la procreación y el mantenimiento de los hijos, así como la función de la socialización, la instrucción de los niños.[19] Estas funciones, por deducción, incluyen también la función básica del consumo.

Las funciones de la familia, según Merrill, en breve, podrían ser presentadas en las siguientes categorías:

[19] John W. Bennett y Melvin M. Tumin, *Social Life, Structure and Function*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1952, p. 546.

1. Procreación (función biológica)
2. Economía (producción y consumo)
3. Educación e instrucción
4. *Status* social
5. Guía religiosa
6. Recreación
7. Protección
8. Afecto.

Se juzga que, excepto las funciones procreativas y económicas, todas son mayormente de carácter social. Lo que significa que, en el grado en que la familia realiza tales funciones, sobre todo en el social, participa de la vida en comunidad.[20] En su estudio sobre Eddyville, Hill y colaboradores trataron de determinar cuáles eran las funciones que las familias de ese lugar consideraban como propias, de palabra y de hecho Los naturales de Eddyville sostenían que la familia debe:

1. Conservar la forma de vida tradicional de Eddyville.
2. Conservar y continuar el nombre y la herencia familiar.
3. Mantener el prestigio de la familia.
4. Enseñar a los niños a ser hombres y mujeres dignos.
5. Mantener un buen hogar, y
6. Sostener buenas relaciones con los demás habitantes del lugar.[21]

Eddyville se va industrializando y, por tanto, no todas las familias de Eddyville alcanzan tales metas ya que, en esta comunidad cambiante, también la vida familiar cambia. Lo mismo le pasaría a cualquier comunidad que atravesara por una experiencia semejante. Brennan y sus colaboradores hallaron que tenía lugar un cambio familiar en las regiones carboneras de la Gales del suroeste, donde parte de la fuerza de trabajo estaba empleada antes en la industria pesada. En esa zona se instalan ahora industrias ligeras. Antes el padre era la persona de más alto *status* de la familia puesto que era el principal proveedor. Ahora la hija trabajará en la misma fábrica que el padre y recibirá un sueldo tan alto como el de su padre. Es posible que tenga un empleo de nivel superior, incluso. La generación más joven tiene dinero y con éste va unido un mayor sentido de independencia; la vieja vida familiar va siendo perturbada.

Si las nuevas industrias pueden proporcionar un empleo estable, las ganancias familiares y aun los ingresos de cada miembro

[20] Francis E. Merrill, ed., *Fundamentals of Social Science*, Nueva York, Appleton, Century, Crofts, 1946, p. 57.

[21] Reuben Hill y colaboradores, *Eddyville's Families*, Chapel Hill, University of North Carolina, Institute for Research in Social Science, 1953, p. 175. Mimeografiado.

serán mayores que en las viejas industrias. Las industrias más nuevas ofrecen también otras ventajas: trabajo más limpio, alrededores más cuidados y menos horas tediosas. No obstante, parece bien claro que han traído una baja del *status* de los hombres en la comunidad, aunque podría deberse a la decadencia de las industrias anticuadas.[22]

En los lugares en que tienen lugar los cambios urbanizadores afectarán también al *status* de las mujeres. Así, encontramos que en los pueblos y ciudades:

1) Las hijas pueden ahora dejar la casa paterna para buscar empleo y su necesidad de partir no implica una crisis familiar.

2) El noviazgo y el matrimonio se han convertido más en un asunto individual que antes y, por consiguiente, menos familiar, lo que significa que las hijas, al igual que los hijos, tienen más libertad para elegir a sus futuros esposos. Sin embargo, existe todavía la tendencia, entre las familias de clase alta, de mantener cierto grado del control que ejercen los parientes.

3) Las hijas, y los hijos, tienen más libertad hoy que antes para decidir sobre su educación y sobre el tipo de empleo que desean desempeñar.

Transferencia de las funciones económicas

En su estudio sobre la vida rural en Suecia desde 1800, Hansson encontró que las funciones económicas de la familia granjera habían cambiado mucho. El *status* de la esposa y madre de hace un siglo descansaba en su papel económico del hogar. Las labores caseras y la enseñanza de los niños eran actividades incidentales. Los niños crecían por sí mismos.[23] La historia de cómo la fábrica le ha quitado tareas al ama de casa urbana es demasiado conocida para que necesitemos contarla aquí. Sin embargo, la fábrica penetra también en el dominio del ama de casa rural, aunque más tarde y a una tasa más lenta.

Un ejemplo de esta penetración en la familia rural lo da Saal con respecto a los granjeros holandeses de las zonas de manufactura de mantequilla y queso de Holanda. Antes el *status* de la esposa estaba absolutamente determinado por su

[22] Tom Brennan, E. W. Cooney y H. Pollins, *Social Change in Southwest Wales*, Londres, Watts, 1954, p. 4.

[23] Hansson, *op. cit.*, pp. 139-42.

habilidad en la fabricación de mantequilla y queso, pero desde hace unas décadas los granjeros formaron cooperativas para hacer y distribuir los productos derivados de la leche. Para realizar este trabajo se establecieron pequeñas fábricas. Las mujeres se identificaron menos con el trabajo de sus maridos y más con el consumo que con la producción. Su *status* se volvió menos económico y más social. Fue una especie de adelanto, aunque no para la solidaridad familiar.[24] Las mujeres urbanas, privadas de su función de horneadoras, conservadoras de alimentos, cosedoras de ropa y tejedoras, encontraron empleo en las plantas que realizan estas tareas sobre un base de producción en masa. Las mujeres rurales tenían menos oportunidad de entrar a una fábrica, pero las jóvenes mujeres rurales, educadas para un trabajo de oficina, emigran ahora en gran número a la ciudad.

"Quizá —escriben Waller y Hill— ninguna familia ha sido tan débil para la producción casera y tan notable como grupo de consumo como la familia de clase media norteamericana. Es de esperarse que los estudios futuros sobre la familia la verán cada vez más como unidad de consumo."[25] Pero no es la única unidad familiar que haya existido, ya que es posible hoy, sobre todo en los grandes lugares urbanos, que las personas vivan solas, o que dos o más personas vivan juntas en un "hogar de una persona u hogar primario individual". También son unidades de consumo y están muy lejos de ser estructuras familiares.

Por tanto, la importancia de la familia como unidad económica ha disminuido, pero esto no implica la disolución de la familia. Aquí encontramos un proceso de reorientación familiar hacia el trabajo y la vida comunitaria. Es una orientación que será penosa para quienes deseen conservar el ideal tradicional, que tuvo su origen y obtuvo su fuerza en otro tipo de marco económico.

Otras funciones que la familia ha perdido

La pérdida de las funciones económicas lleva sin duda a la pérdida de otras funciones que se centraron alguna vez en

[24] C. D. Saal, "Some Aspects of the Farmer's Family in North and East Groningen", en Nels Anderson, ed., *Recherches sur la famille*, Gotinga, Vandenhoeck, Ruprecht, 1957, vol. I, p. 309.

[25] Willard Waller y Reuben Hill, *The Family*, Nueva York, Dryden Press, 1951, p. 14.

la familia. Cuando la casa fue el lugar principal de trabajo, era de esperarse que cualquier enseñanza necesaria para que el individuo desarrollara su trabajo se le diera en la familia. Ahora, sin embargo, está más allá de la capacidad de la familia enseñar al niño a ser un obrero, a darle la educación que necesita para convertirse en contador de una compañía. La educación y la instrucción han salido del dominio del hogar, pero su aspecto más importante, la socialización, que pone al niño en el camino de ser un ente social, subsiste.

Así han surgido las escuelas de bajo y alto nivel, escuelas especializadas de muchos tipos. La educación se vuelve cada vez más institucionalizada fuera de la familia. La escuela, ahora, se convierte en un aliado de la familia para instruir a los niños, pero, puesto que es una agencia bajo la ley, tiene autoridad sobre la familia; ésta no puede rehusar que los niños vayan a las escuela. La escuela realizará otras funciones, también, tales como proporcionar los alimentos del mediodía, dar tratamiento médico a los niños, controlar sus juegos, ayudar a los niños atrasados, etc. La escuela tendrá también clínica para enseñar a las madres el cuidado de los niños. En la mayoría de los países industriales, la escuela asume la responsabilidad de dar guía vocacional.

La familia preindustrial y preurbana ocupa su tiempo libre —por pequeño que sea— en el hogar, principalmente; antes, el tiempo libre era privilegio sobre todo de las clases altas. Los días de fiesta, tal como eran, estaban institucionalizados al nivel de la comunidad. La actividad de las horas de ocio era asunto de la familia o de la comunidad y pocas veces del individuo. Aun en las comunidades urbanas de hace unas tres generaciones gran parte del ocio que tuviera el individuo estaba ocupado por actividades centradas en la familia. Como lo veremos más tarde, en el capítulo dedicado al ocio, este patrón ha cambiado. No sólo existe más ocio ahora que nunca antes, especialmente para la gente urbana, sino que el uso del tiempo de ocio se vuelve cada vez más un asunto individual que familiar.[26]

Dos tipos de desarrollo han servido para llevar a cabo este cambio. Uno es la tendencia a comercializar todas las formas de interés del ocio y el otro es la tendencia cada vez ma-

[26] Sin embargo, podemos notar ciertas tendencias opuestas, por ejemplo, la que provoca la televisión al mantener a los niños "en el hogar". Véase John W. Riley, Jr., *et al.*, "Some Observations on the Social Effects of Television", *Public Opinion Quarterly*, 1949, pp. 223-34.

yor de la gente de la comunidad moderna a unirse a organizaciones secundarias. Para casi todos los tipos de interés del ocio existe cierto tipo de organización secundaria. Los miembros de la familia se unen a estas organizaciones como individuos: el padre pertenecerá al club de caza y pesca, la madre a algún club femenino y los hijos tendrán sus organizaciones propias. Todas estas organizaciones apoyan a la familia, pero sacan a sus miembros individuales del hogar en busca de ocio.

Excepto en respectos menores, el hogar no funciona como centro de la actividad del ocio de la familia. Esto no significa que la familia no sea, o no pueda llegar a serlo en menor grado, el centro del interés y el afecto mutuos, o que se necesite cualquier movimiento retardatario para volver las cosas al lugar en que estaban. Significa principalmente que el papel de guía de la familia con respecto al tiempo libre de sus miembros ha de encontrar otras formas y medios de efectividad. Las nuevas formas prometen estar basadas en el interés y la guía mutuas, más que en la autoridad y la inspección.

Familias e individuos

Cada vez es más claro que un aspecto importante del problema familiar moderno se refiere al *status* cambiante del individuo. La vida moderna al día en el medio urbano no sólo reconoce al individuo sino que le sería difícil hacerlo de otra manera. De acuerdo con Ogburn, "esta vida diaria diferirá según donde trabajan y ocupan su tiempo los miembros de la familia, o según la hora en que van al trabajo o sus métodos de recreación".[27] En las sociedades muy rurales y en las algo primitivas, la unidad de trabajo es la familia. Sofer halló que cuando los aldeanos africanos fueron a trabajar a las fábricas del pueblo industrial de Jinja, se sintieron afligidos porque no siempre era posible que los parientes trabajaran juntos. Los hermanos habían de trabajar en distintos puestos y se les pagaba por separado. Los parientes debían ir a distintos lugares a trabajar y cada uno lo hacía en un tipo distinto de labor.[28]

[27] Ogburn, *op. cit.*, p. 6.

[28] Rhona Sofer, "Adjustment Problems of Africans in an Early Phase of Industrialization at Jinja, Uganda", *Social Implications of Industrialization and Urbanization in Africa South of the Sahara*, París, Unesco, 1956, p. 617.

La perspectiva de ser un individuo autosuficiente, un ideal tan profundamente arraigado en la cultura urbana, puede dar lugar, y ocurre a menudo, a problemas entre los padres y los hijos. Nieminen habla de la tensión familiar en Finlandia, país que se ha vuelto industrial y urbano en tres décadas.

> Este problema se relaciona con la democratización de la familia y con el desarrollo de ésta a partir de una unidad económica simple para llegar a aquella en la que los hijos constituyen sus propias unidades económicas. [Habla aquí de las familias rurales. A.]
>
> Quizá los conflictos mayores a este respecto se relacionen con el trabajo de los hijos y los salarios que perciben. En muchos lugares de los distritos rurales los padres consideran natural que los hijos, de acuerdo con las viejas costumbres, trabajen para el hogar sin recibir paga alguna o por menos de lo que se le pagaría a un extraño. Los jóvenes, por su parte, suponen que estarían en una posición inferior que otros de su propio grupo de edad, que en las ciudades habrán obtenido una posición relativamente independiente al utilizar su trabajo y sus capacidades para su propio beneficio y al decidir qué uso van a dar a su propio ingreso. Al estar por completo bajo la guarda de sus padres, los jóvenes se quejan de que éstos no aprecian sus necesidades ni los cambios que a este respecto ha traído el progreso desde que sus padres eran jóvenes.[29]

Trabajar como individuos, ser enseñados en las escuelas a pensar en sí mismos como individuos autosuficientes, votar como individuos, todos estos actos se ligan para afectar las relaciones entre el individuo y la familia, especialmente si los padres se aferran a lo que Stoetzel llama "la imagen tradicional de la familia". Esta imagen que observa este autor se refiere a la estructura y a la conducta de la vida familiar: noviazgos, relaciones entre los esposos y entre padres e hijos, autoridad en la familia, división de tareas entre los miembros de la familia, relaciones de la familia con la comunidad y con los *status* respectivos de las generaciones.[30] Cualquiera de estos elementos, o todos, de la imagen tradicional (a veces

[29] Armas Nieminen, "Effects of Social Change on the Relationships between Parents and Childrens and on the Development of Growing Children in Finland", en Nels Anderson, ed., *Recherches sur la famille*, Gotinga, Vandenhoeck and Ruprecht, 1957, vol. I, pp. 274-5.

[30] Jean Stoetzel, "Les changements dans les fonctions familiales", en Robert Prigent, *Renouveau des idées sur la famille*, París, Presses Universitaires de France, 1954, p. 347.

llamada modelo) serán afectados por la conducta cambiante del individuo.

El individuo, en la comunidad moderna, está en una situación que provoca ciertas demandas sobre él, demandas que surgen de los requisitos inmediatos y casi para nada de los tradicionales. Las relaciones que establezca deben ser gratas a la situación inmediata. La imagen tradicional de la familia tiende a enfrentarse a las realidades actuales en términos de las viejas formas, que el individuo, de tiempo en tiempo, se siente impulsado a retar o ignorar. Quizá en ciertas épocas esta conducta sea irracional, puesto que sostendrá relaciones desorganizadas con su familia y no estará ajustado del todo a la vida fuera de la familia.

Burgess y Locke utilizan el término "familismo" como contrario a esta tendencia hacia el individualismo y consideran a la familia agrícola como su prototipo. Sus características son un sentimiento de unidad por parte de los miembros familiares, integración completa de los miembros de la familia en el trabajo, la presunción de que el producto de todo el trabajo es propiedad familiar, la voluntad de los miembros de apoyarse entre sí contra los extraños y una preocupación común hacia la perpetuación de la familia.[31] El individuo funciona así sólo para el grupo familiar y no tiene intereses contrarios a los de la familia. El individualismo tiende a retar al familismo.

Estructura de la familia

La familia es un grupo de personas "unido por las ligas del matrimonio, la sangre o la adopción; constituye un solo hogar; sus miembros interactúan y se comunican entre sí en sus respectivos papeles sociales de marido y mujer, madre y padre, hijo e hija, hermano y hermana, y crean y mantienen una cultura común".[32] No necesitamos considerar las formas de la familia, pero sí hacer mención de que existen varios tipos de familia. Si preguntamos quién pertenece a una familia y cuánta gente, encontraremos que las respuestas difieren con el tiempo y el lugar. La forma normal en la historia de la familia es la gran familia: abuelos, hijos casados y nietos,

[31] Ernest W. Burgess y Harvey J. Locke, *The Family from Institution to Companionship*, Nueva York, American Book, 1953, p. 60.
[32] *Ibid.*, pp. 7-8.

incluso biznietos; a éstos podríamos añadir primos, tíos y tías.[33]

La gran familia, o grupo emparentado, crece hasta donde lo permiten el suministro de tierras, las formas de ganarse la vida y las necesidades para la seguridad mutua. Que vivieran muchos en la misma casa, o que numerosos hogares se reunieran, fue determinado también por estos factores condicionantes. La tendencia, sin embargo, para la gran familia, ha sido la de una disminución de tamaño, a medida que cae bajo la influencia de la civilización urbana industrial. Goodfellow escribió sobre los bantúes:

> La vida familiar bantú es esencialmente polígama, patriarcal y sobre la base de un grupo mayor que el inicial de padre, madre e hijos. Para tratar primero la última característica, es raro si no imposible encontrar a un padre y a una madre viviendo solos con sus hijos en cualquier parte del África bantú. Donde hallemos esto será el mejor indicio de que esta gente ha sido cristianizada y ha abandonado sus viejas formas de vida. Bajo circunstancias cambiantes el tamaño del grupo que vive en común tiende a disminuir y ahora es bastante común encontrar a cuatro familias primarias que viven juntas en una sola casa, como en Pondoland, en tanto que antes el número normal habría sido de veinte personas.[34]

Si son favorables, las condiciones económicas cambiantes atraerán a las subfamilias hacia el cambio o, si son desfavorables, causarán que los miembros marginales sean expulsados de la gran familia. Rara vez se encuentra a la gran familia en los países avanzados, aunque se trate de las zonas más rurales. Tampoco la frontera norteamericana alentó la gran familia, porque siempre había un lugar donde la pareja recién casada podía crear su propio hogar. El hogar separado se convirtió en el modelo norteamericano. A veces, en las ciudades, en tiempos de escasez de viviendas, la joven pareja se ve obligada a vivir con los padres de la esposa o del marido, o los padres a vivir con sus hijos casados, pero

[33] La institución de la poligamia, que ha sobrevivido bastante en ciertas situaciones rurales o primitivas, existe cada vez con mayor dificultad, en particular desde el momento en que las mujeres tienen un acceso mayor al mercado de trabajo y por grados adquieren un mayor sentido de independencia.

[34] D. M. Goodfellow, *Principles of Economic Sociology*, Londres, G. Routledge and Sons, 1939, p. 141.

estos arreglos no están "construidos dentro" de la cultura y con frecuencia terminan con fricciones.

Ogburn y Nimkoff trataron de aprender algo sobre el tamaño cambiante de los hogares norteamericanos, pero la información anterior a los censos recientes es muy limitada. Estimaron que en 1850 había 555 personas por cada cien hogares contra 351 por cien para 1950.[35] Estimaron también que el número de personas por cada cien hogares en 1800 era de 579. De éstos, 177 eran padres (incluyendo jefes de familia viudos), 343 hijos y 59 huéspedes, sirvientes, parientes, etc. Sus cifras para 1940 eran de 377 personas por cien hogares, que incluían 177 padres, 149 hijos y 51 huéspedes, sirvientes, parientes y demás. En 140 años hubo un descenso de 202 personas por cien hogares, pero 194 de ellas eran hijos y sólo 8 otras personas; el número de padres, 177, fue el mismo.[36]

Lo que Ogburn y Nimkoff llaman familia biológica es llamado a veces familia primaria o familia nuclear. Sin embargo, a veces existen disputas académicas sobre el uso de los términos para identificar esta unidad compuesta de padres e hijos. Si además de éstos se incluyen otros —abuelos, tías, tíos, etc.— la unidad es un "hogar". Tanto la familia como el "hogar" tienden a disminuir de tamaño. El "hogar" tiende también a ser menor en los lugares urbanos que en los rurales. Baumert y Hünniger comparan el tamaño del hogar de Darmstadt, Alemania (cerca de 115 mil habitantes), con el de las aldeas de los alrededores y con el de Francfort del Meno, la ciudad más cercana de buen tamaño. El cuadro 7 muestra cómo estaban estructurados estos hogares con respecto a los tipos de familia. La principal diferencia está entre las aldeas y las dos ciudades por lo que respecta a familias de tres o cuatro generaciones; el 15 % de los hogares aldeanos incluían abuelos y nietos contra el 7 % de los hogares de Darmstadt y el 6 % de los hogares de Francfort. El porcentaje de parejas casadas sin hijos era menor en las aldeas (21 %) que en Darmstadt (29 %) o en Francfort (32 %). El porcentaje para las parejas casadas con hijos era igual en los tres grupos (47 %) y había muy poca diferencia para un solo padre con hijos. La impresión general es que los grandes hogares son menos en la ciudad.[37]

[35] W. F. Ogburn y M. F. Nimkoff, *Technology and the Changing Family*, Boston, Houghton, Mifflin, 1955, p. 99.

[36] *Ibid.*, p. 110.

[37] Prabhu, en su estudio de los trabajadores citadinos de origen

CUADRO 7. *Tipos de familia: Darmstadt y cuatro aldeas cercanas y Francfort, 1949* *

Tipo de familia	*Darmstadt*		*Aldeas*		*Francfort*	
	Cantidad	*Por ciento*	*Cantidad*	*Por ciento*	*Cantidad*	*Por ciento*
Pareja casada sin hijos	139	29	110	21	938	32
Pareja casada con hijos	221	47	249	47	1 331	47
Madre sola con hijos	60	13	54	10	313	11
Padre solo con hijos	7	2	6	2	51	2
Pareja casada con uno o más padres	6	1	15	3	28	1
Uno o más abuelos, padres e hijos	21	4	56	11	196	6
Uno o más abuelos, un padre e hijos	13	3	17	3		
Familias de cuatro generaciones	—	—	4	1	—	—
Otras combinaciones familiares	3	1	7	2	28	1
Total	470	100	518	100	2 885	100

* Gerhard Baumert y Edith Hünniger, *Deutsche Familien nach dem Krieg*, Darmstadt, E. Roether, 1954, p. 47.

EL CAMBIO DE TAMAÑO DE LA FAMILIA

La disminución o merma del tamaño familiar a partir del gran grupo emparentado, incluyendo un grupo de unidades subfamiliares del mismo hogar, hasta la familia nuclear de padres e hijos, implica una diversidad de separaciones. Que tantas personas se reunieran en el mismo hogar era posible y necesario por la naturaleza del trabajo familiar. Las influencias industriales y urbanas han tendido a romper los antiguos arreglos de trabajo, la señal para que los miembros

rural, encontró que tenían la carga de personas de las aldeas, que dependían de ellos, y de sentimientos de responsabilidad por sus parientes de las aldeas. El número promedio de personas dependientes por trabajador en la ciudad era de 3.6 y en las aldeas 4.2. Las grandes familias de las aldeas esperaban ayuda de sus miembros de la ciudad, siendo considerado como un deber. P. N. Prabhu, "Social Aspects of Urbanization of Industrial Workers Migrating from Rural Areas to the City of Bombay", *Social Implications of Industrialization and Urbanization (Five Studies in Asia)*, Calcuta, UNESCO Research Center, 1956, p. 69.

marginales se separaran de la unidad mayor. Otras influencias de situación posibilitaron, e hicieron necesario, que las unidades subfamiliares se separaran. Otras influencias más separaron a los adultos solteros de la familia mayor. Se dirigirían a la ciudad en busca de empleo o emigrarían a otro país. En los censos se les llama "individuos primarios" como contrarios de "familias primarias" de padres e hijos. En 1950 los individuos primarios eran sólo el 1.4 % de la población agrícola de los Estados Unidos, pero cerca del 4 % de la población de las grandes ciudades. Ya que la familia nuclear permanece es la unidad familiar final.

La familia nuclear es la unidad de procreación, pero ejerce su función procreativa con gran irregularidad, puesto que tiene pocos hijos o muchos. Aquí nos enfrentamos con otro tipo de merma familiar, no el de la gente que se va de la familia sino el de los no nacidos. En algunos casos la pareja casada no puede tener hijos, pero probablemente con más frecuencia evitan tenerlos o limitan el número de nacimientos. Esta situación es a veces motivo de controversia. Las parejas, como lo observa Zimmerman, podrían mantener tres o cuatro hijos, pero se limitan a uno o dos. Algunos piensan que se necesita una reforma. Zimmerman contesta:

> Cualquier reforma de la familia requeriría muchas reformas de naturaleza institucional, junto con la re-creación del sentimiento de que el familismo es la forma de vida. La gente que vive en un estado de constante inseguridad institucional simplemente no quiere hacer lo que deseamos que haga en vistas a la vida familiar, aunque crean que es lo adecuado.[38]

La limitación familiar como contrario de la planeación familiar positiva es principalmente un problema de los países urbano-industriales de Occidente en los que los gobiernos han tratado sin éxito de desalentar y penar las prácticas de limitación familiar. En la Gran Bretaña, un país de baja tasa de nacimientos, una Comisión Real sobre Población fue requerida para estudiar el problema del tamaño de la familia entre otros aspectos de la población. La Comisión no halló una respuesta sencilla.

Nuestro panorama de la posición de la familia muestra que en todas las clases sociales, excepto la muy rica, las parejas casadas

[38] Carle C. Zimmerman, *The Family of Tomorrow*, Nueva York, Harper & Brothers, 1949, p. 237.

con hijos jóvenes que mantener están en desventaja económica si las comparamos con las parejas sin hijos; y los padres con una familia de varios hijos jóvenes están en desventaja en comparación con los que sólo tienen uno o dos. Esta desventaja es sustancial en casi cualquier rango de ingreso. Aun donde el ingreso es lo suficientemente alto para desechar cualquier preocupación de necesidad inmediata, el mantenimiento de una familia de tamaño normal trae, sin embargo, muchos sacrificios de comodidades y diversiones y hará más difícil dar una vida tan buena a los hijos como la que tienen los de familias pequeñas.

La desventaja más importante no monetaria de la paternidad la sienten las madres que participan poco, o nada, del gran crecimiento del ocio en nuestros tiempos. El empeoramiento de la posición de los padres con respecto al ocio es en parte resultado incidental de los grandes avances sociales. En el proceso de adelanto social, hasta hace poco, la familia fue pasada por alto o se le dio sólo un lugar pequeño en la política social.[39]

Tal como las condiciones externas hicieron posible y necesaria la gran familia en tiempos antiguos, así la moderna familia occidental se ve empequeñecida por las condiciones externas; tomar una decisión está en manos de la pareja casada. Este debate, que no está dentro de nuestro tema, se limita a encontrar formas y medios (presiones externas) que influyan sobre la pareja casada en tomar decisiones "correctas". Pero existen grupos distintos con distintas opiniones sobre cuál debería ser esta influencia. Desde el punto de vista de Hertzler, la decisión debe ser dejada a la gente y debe haber discusión abierta y libre (a la que se oponen ciertos grupos). "Deben desarrollarse convicciones al nivel individual, familiar, aldeano y local." Se inclina también por una estrategia de educación popular que empezaría con la construcción de "actos y creencias minoritarios efectivos".[40]

Factores de la participación familiar

Hemos mencionado los factores que empequeñecen la gran familia, y sólo dejan a la familia nuclear monógama, y hemos considerado ya el tamaño disminuyente de la familia nuclear. Pero existen otros factores que actúan para desintegrar la

[39] *Report of the Royal Commission on Population*, Londres, Stationery House, 1949, p. 227.

[40] J. O. Hertzler, *The Crisis of World Population*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1956, p. 261.

familia nuclear. Uno o ambos padres habrán muerto, o uno de los padres habrá desaparecido, o los padres estarán separados legalmente a través del divorcio. Las familias también se desintegrarán parcialmente cuando los hijos se casen, pero a veces sucede antes de casarse. Todos estos cambios, paso a paso, pueden asociarse con las influencias expansoras del urbanismo industrial.

Un ejemplo de cómo la familia en cuanto institución puede ser perturbada por la situación urbana lo hallamos en el informe de Busia incluido en un estudio sobre dos ciudades gemelas, Sekondi-Takoradi (Ghana), que forman un puerto de transportes y una ciudad comercial de unos 44 mil habitantes, de ellos 600 no africanos. Cerca de 50 tribus están representadas en la población, tribus que proceden del *hinterland*. Los miembros de estas tribus tienden a formar tribus en la ciudad y así hay en ella gran variedad de tipos y tradiciones familiares: ideas distintas sobre el matrimonio, el precio de la novia, la herencia, etc. Un factor que provoca fricciones es la tasa sexual: 14 810 hombres y 9 707 mujeres entre las edades de 16 y 45 años en 1948. Las mujeres se encuentran aquí en una posición ventajosa. Además de las diferencias tribales, existen diferencias de clases tribales, todo ello retado por el distinto sistema de clases de la ciudad, sistema que da más importancia al individuo. Es más, los inmigrantes, más numerosos que las necesidades del mercado de trabajo, están mal alojados. Las familias se apiñan en cualquier tipo de habitación disponible.

Cerca del 50 % de los matrimonios son intertribales, lo que significa que gran parte de los contrayentes tienen distintas tradiciones culturales, quizá diferencias lingüísticas y cada uno está ligado a distintas leyes tribales. Ésta podría ser una fuente de conflicto familiar. La ley nativa permite la poligamia pero la ley civil no (o no lo permitía bajo el gobierno británico). Otra fuente de conflicto es la de la "europeización", a la que se resiste por lo general la generación más vieja pero que la gente joven favorece. Ésta da lugar a distintas formas de conflicto entre los padres y los hijos. A menudo los padres se sienten confusos e indefensos ante los hijos que vagan por las calles y los alrededores en pandillas.[41]

[41] K. A. Busia, "Social Survey of Sekondi-Takoradi", *Social Implications of Industrialization and Urbanization in Africa South of the Sahara*, París, UNESCO, 1956, pp. 74-86. Se trata de un resumen del informe de Busia.

El informe de Busia pinta una situación en la que la gente trata de cambiar del tribalismo al urbanismo en un solo paso. La gente que se enfrenta al cambio en la ciudad moderna tiene la ventaja de generaciones de vida comunitaria, gran parte en comunidades urbanas. Pero esta experiencia falta en Sekondi-Takoradi. Todo lo que le ha sucedido a la familia occidental, desde el gran hogar hasta la familia nuclear —también la familia que practica el control y la familia rota—, está presente en la experiencia de una sola generación en Sekondi-Takoradi.

Balandier halló un alto grado de desorganización familiar en Poto-Poto, una parte de Brazzaville en el África Ecuatorial Francesa. De nuevo, vemos aquí a las familias aldeanas establecidas en la ciudad cogidas entre las demandas de la tradición rural (y tribal) y las realidades inmediatas. De nuevo, aquí como en Sekondi-Takoradi, los hombres africanos sobrepasan en número a las mujeres, y éstas prefieren a veces uniones transitorias a las obligaciones a largo plazo del matrimonio. Las mujeres tienen sus propias asociaciones de ayuda mutua, como si se unieran contra la dominación masculina. Mientras tanto la estabilidad familiar está en peligro.[42]

Los factores que provocan la partición familiar se encuentran en todos los países occidentales, aunque no en el grado que en las cuidades africanas mencionadas antes. Los estudiosos norteamericanos de los problemas familiares nos recuerdan que estos distintos tipos de partición familiar prevalecen más ahora que hace unas décadas, y que, sea ahora o décadas atrás, prevalecen más en las comunidades urbanas que en las rurales. El divorcio es el índice de partición familiar más comúnmente citado, ya que, pues implica una acción legal, es posible contarlos; pero aun esta medición es incompleta.

Tasas de divorcio crecientes

En nuestros tribunales se maneja al divorcio, por lo común, como asunto penal, en el que una parte es conside-

[42] Georges Balandier, "Sociological Survey of the African Town of Brazzaville", *Social Implications of Industrialization and Urbanization in Africa South of the Sahara*, París, UNESCO, 1956, pp. 106-9. Se trata del resumen de un informe preliminar sobre una investigación todavía en proceso.

rada inocente y agraviada y la otra debe ser castigada.[43] "El divorcio —dicen Ogburn y Nimkoff— refleja la infelicidad marital, pero no toda la infelicidad marital lleva al divorcio." Observan que en las comunidades religiosas en las que no se permite el divorcio las parejas infelices pueden separarse. De hecho, las separaciones serían un mejor índice de infelicidad marital que el divorcio, pero no existen estadísticas de ellas.[44] En un país el divorcio será más fácil o más difícil, pero esto no se refleja en las estadísticas. Pero a pesar de todas las insuficiencias de las estadísticas de divorcios, es evidente que el número aumenta. En los Estados Unidos los divorcios por cada cien matrimonios crecieron de 7.9 en 1900 a 23.05 en 1950, o de 0.73 a 2.6 por mil habitantes.

Burgess y Locke presentan cifras comparativas de la Metropolitan Life Insurance Company que muestran cambios de la tasa de divorcios para el periodo 1910-1914 y para 1950. Estas cifras se refieren a países específicos y a cada mil habitantes. Mencionaremos sólo algunos: Australia subió de 0.1 a 0.8, un incremento de ocho veces; Bélgica de 0.2 a 0.6, un aumento de tres veces para este país fuertemente católico; el Canadá de 0.05 a 0.4, un aumento de ochos veces; Inglaterra y Gales de 0.05 a 0.7, un aumento de catorce veces; Francia de 0.4 a 0.8, una tasa dos veces mayor; Suecia de 0.1 a 1.1 un aumento de once veces. Burgess y Locke observan que las tasas de crecimiento para el divorcio han sido mayores en los países de predominio urbano que en los de poblaciones predominantemente rurales, y de los países más urbanos aquellos con población homogénea, como Inglaterra y Gales, tienen tasas de divorcio menores que los países con población heterogénea, como los Estados Unidos.[45]

La tasa de divorcio reflejará también los diversos cambios económicos y sociales. En los países que sólo tienen un mercado de trabajo limitado al que puedan recurrir las mujeres, las esposas descontentas se sienten menos alentadas a buscar el divorcio que en los Estados Unidos, por ejemplo, donde las mujeres no sólo tienen acceso al mercado de trabajo sino que se les enseña a llevar a cabo trabajos especiales fuera del hogar. En los países más urbanizados, sobre todo en las grandes comunidades urbanas, la gente tiende también a liberarse más de los tabús del divorcio. Algunos países han

[43] Zimmerman, *op. cit.*, p. 45.
[44] Ogburn y Nimkoff, *op. cit.*, p. 214.
[45] Burgess y Locke, *op. cit.*, p. 576.

tratado de tomar medidas legales para desalentar el divorcio. Según Segerstedt y Weintraub, Suecia obliga al matrimonio a esperar tres semanas, y en este tiempo sus nombres son anunciados a sus respectivas congregaciones religiosas. A pesar de esta medida, la tasa de divorcios también aumenta en Suecia.[46] En los países en los que está prohibido el divorcio la gente se refugia en un tipo tolerado de separación que también tolera que las personas vivan juntas fuera del matrimonio legal.

Los papeles cambiantes de la mujer

Para 1950, en la fuerza de trabajo de los Estados Unidos, las mujeres forman del 33 al 34 % de todos los trabajadores de los lugares urbanos, siendo los porcentajes mayores en las ciudades con menos de 250 mil habitantes y en las de 3 millones o más. En las zonas rurales las mujeres forman el 21.1 % de la fuerza de trabajo no agrícola y el 16 % de la agrícola. En las ciudades preindustriales las proporciones son muy distintas, especialmente en las comunidades rurales, donde por lo menos la mitad de la fuerza de trabajo está constituida por trabajadores mujeres. No hay disponibles estadísticas, pero se puede dar por cierto que el porcentaje de mujeres dentro de la fuerza de trabajo era menor antes que ahora.

El ingreso medio de 1949 para los hombres en las cuidades centrales de los Estados Unidos era de 2 808 dólares y para las mujeres de 1 393 dólares. En el mismo 1949, para los hombres de los suburbios y de las zonas marginales, el ingreso medio era de 3 166 dólares y para las mujeres de 1 310 dólares.[47] Las mujeres que trabajaban eran un tercio de la fuerza de trabajo urbana de Estados Unidos, pero el ingreso de las mujeres que trabajan en la ciudad es casi el 50 % del promedio de ingresos de los hombres. Para la mujer suburbana sólo es el 41 %. No nos ocupamos aquí de la relativa equidad de estos ingresos, sino sólo del hecho de que la mu-

[46] Torgny T. Segerstedt y Philip Weintraub, "Marriage and Divorce in Sweden", *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 272, noviembre de 1950, p. 188.

[47] Las cifras sobre las mujeres en el mercado de trabajo urbano están incluidas en Otis Dudley Duncan y Albert J. Reiss, Jr., *Social Characteristics of Urban and Rural Communities, 1950*, Nueva York, John Wiley and Sons, 1956, pp. 81 y 130.

jer urbana norteamericana tiene un lugar importante en la fuerza de trabajo e igualmente en la nómina de sueldos urbana de los Estados Unidos.

No tenemos información sobre qué parte del ingreso de las mujeres trabajadoras se utiliza para la manutención de la familia, pero en 1940 el Departamento del Trabajo estimaba que el 35 % de las mujeres trabajadoras estaban casadas y que la mitad por lo menos tenían trabajos de nivel bajo.[48]

En alto grado en los Estados Unidos, y en menor grado en otros países industriales, las mujeres se educan e instruyen cada vez más para empleos de mayor nivel. Este hecho llevará a un porcentaje mayor de mujeres en el mercado de trabajo futuro, incluso un alto porcentaje de mujeres casadas. La resistencia a la educación e instrucción de las mujeres sigue siendo bastante general. Al tratar de esta actitud en el Pakistán oriental, Husain observó que los jefes religiosos musulmanes "se oponen generalmente a la educación de las mujeres, fuera de su habilidad para recitar o leer versículos del Corán". Halló que los obreros favorecen la educación de las mujeres, en especial para oficinistas, maestras o enfermeras.[49]

Algunas cifras recogidas por Landry en Francia, país todavía agrícola en un 46 %, muestran el papel cambiante de la mujer en el mercado de trabajo. De cada mil mujeres, en 1866, 547 trabajaban en la agricultura, contra 363 por mil en 1931. Y por cada cien hombres en 1931 había 71 mujeres en la agricultura. Entre 1866 y 1931 las mujeres que trabajaban en el comercio y la industria aumentaron en un 60 %, mientras que el número de mujeres empleadas en el servicio doméstico cayeron a la mitad.[50]

La comunidad se interesará en la mujer trabajadora si es madre e imposibilitada, por el trabajo, de cuidar a sus hijos. Baumert y Hünniger hallaron que de los 9 901 niños que iban a la escuela en Darmstadt, Alemania, el 14 % informaron que sus madres trabajaban y de los 10 909 niños que iban a la escuela en las aldeas cercanas el 10 % informó que sus madres trabajaban. Un poco más de un tercio de los niños de Darmstadt y un poco menos de las aldeas no estaban al

[48] Janet M. Hooks, *Women's Occupations through Seven Decades*, Washington, Department of Labor, Women's Bulletin 218, 1947, pp. 4-5.
[49] Husain, *op. cit.*, p. 123.
[50] Adolphe Landry y otros, *Traité de démographie*, París, Payot, 1949, p. 151.

cuidado de adultos en las horas en que no había clases y la madre estaba en el trabajo: no se trata de una medida de la negligencia, pero representa la posibilidad de esta negligencia para los niños. Esta situación se encontrará en todas las comunidades industriales modernas y preocupará a buena parte de las madres que trabajan.[51]

Esposas con tiempo disponible

Parece que en un futuro no muy distante será considerado normal que las mujeres casadas tomen un empleo fuera de su casa. Quizá aun hoy la mujer casada con un empleo sea un problema menor para sí misma y para los demás que algunas amas de casa que tienen muy poco trabajo que hacer, en particular las que no tienen niños o las que pueden dejarlos en manos de parientes o sirvientes. El proceso del traslado de las funciones de la familia ha dejado a estas amas de casa en papeles menores. Quizá se ocupen seriamente de hallar nuevas formas de "embellecer" la casa o de hacerla más "cómoda", sin añadir nada sustancial a su belleza o comodidad. O se preocupen por su propio aspecto, por los vestidos o el peso. Los ejemplos extremos de tales amas de casa, víctimas del proceso de cambio familiar, son, según Myrdal y Klein, los que llevan a "costosos ritos de manos blancas como lirios, de entretenimientos descabellados" y de frecuentes cambios de vestido.[52]

La mujer casada con tiempo desocupado, si dispone de dinero, estará muy ocupada con la moda social. También es muy activa en la vida social que, como sucede con las clases en la comunidad, es el palenque en el que se lucha por el prestigio social, y estará muy ligada con la competencia económica. A las mujeres casadas que han tenido ocupaciones a las que pueden regresar, o en las que siguen activas después del matrimonio, no se las puede clasificar de igual modo en el grupo de las "amas de casa solitarias". La proporción de mujeres que se instruyen para tales ocupaciones va en incremento.

[51] Baumert y Hünniger, *op. cit.*, p. 53.
[52] Alva Myrdal y Viola Klein, *Women's Two Worlds*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1956, p. 5.

Los padres y la vejez

Los viejos en todas las civilizaciones, escribe Sumner, han sido una carga, pero no siempre han perdido *status*. Si no son respetados por su sabiduría, son temidos porque sus espíritus podrían regresar a visitar a quienes los hubieran tratado mal.[53] Hasta en las sociedades modernas los padres dicen a sus hijos: "Como me trates te tratarán tus hijos." En todas las sociedades los ancianos se han sentido seguros en la medida en que han conservado el control de la propiedad o podido explotar el temor.

Un estudio sobre los ancianos, realizado por el Consejo de Gobiernos Estatales, informa que entre 1900 y 1950 el aumento de las personas de 65 años de edad o mayores ha doblado la tasa del aumento general de la población. Esta gente anciana constituía el 4.1 % de la población de 1900 y el 8.1 % en 1950. Al mismo tiempo, el mercado de trabajo ha ido excluyendo a los trabajadores viejos. Entre 1890 y 1950 los trabajadores de más de 65 años descendieron del 68 % al 42 % de la fuerza de trabajo norteamericana. Se describe a los ancianos como grupo "sin papel" en nuestra sociedad.[54]

> Hoy, la principal seguridad de las personas ancianas para mantenerse sin contar con ganancias se apoya menos en sus ahorros, propiedades e hijos que en el gobierno —a través de su legislación de seguridad social y las pensiones para veteranos— y en los patronos —a través de planes de pensión públicos y privados. Los hijos adultos de cada familia disminuyen y están menos capacitados y deseosos de asumir el mantenimiento de sus padres. El menor tamaño de las moradas actuales dificulta y a veces imposibilita ofrecer un hogar a un padre anciano, sobre todo en comparación a las grandes casas del pasado. El aumento de los años de vida pasados los 65 aumenta la duración de tal cuidado. Aunque se tiende hacia la prevención pública, muchos hijos adultos mantienen aún, totalmente o en parte, a sus padres ancianos.[55]

Con gran variedad de excepciones, que ayudan a confirmar la regla, la familia moderna es un orden de una generación. Crece hasta y a través de la adolescencia para descender cuan-

[53] William G. Sumner, *Folkways*, Boston, Ginn, 1940, p. 309.
[54] *The States and Their Older Citizens*, Chicago, Council of State Governments, 1955, p. 9.
[55] *Ibid.*, p. 7.

do los hijos se casan y se cambian. Las familias que poseen propiedades podrán mantener unidos, y de hecho lo hacen, a sus miembros más tiempo. Antiguamente, la fuerza de la familia residía en parte en su número y los hijos eran capital activo. Lo opuesto es hoy verdad en las comunidades con un modo de vida urbano. Los hijos son una carga, aunque también sean una alegría, y existen pocas perspectivas de que los padres "recobren" el costo de su instrucción. La paternidad, dice Moore, no es una forma de seguridad social sino "un tipo de deber sacrificado".

Ni la pequeña familia asegura la posición de los padres una vez que los hijos son adultos. La libertad de los padres en cuanto a las responsabilidades llega demasiado tarde para el aumento de valor del *status* social de los padres en cuanto al dinero, tiempo y esfuerzo que gastaron en los hijos. Más importante aún es la falta de participación social que dé satisfacción, ya que las actividades disponibles que han de sustituir a las que rodean a la familia no parecen proporcionar el sentido emocional de pertenencia y de sentirse necesario. Los ancianos no son miembros de ninguna familia excepto de la propia ya truncada.[56]

El problema de los padres ancianos es económico en parte, aunque la perspectiva de pobreza es menor que antes. En muchos países occidentales se proporciona cierto grado de seguridad económica para los ancianos. Buena parte de los ancianos norteamericanos se las han arreglado para acumular medios, pero muy pocos, sea cual sea su *status* económico, están preparados para el golpe de seguir viviendo una vez completada la tarea de instrucción de la familia. Se enfrentan a un futuro de soledad, que su exclusión del mercado de trabajo empeora.

En los Estados Unidos, un número creciente de personas retiradas se dedica a una vida móvil. Compran un remolque que arrastran con su automóvil y recorren las carreteras "para ver lugares". Como resultado, al través de un cinturón meridional que va de Florida a California, se encuentran campamentos de remolques en las afueras de casi todos los pueblos. Algunos de estos campamentos son pequeñas comunidades con capacidad para mil a 5 mil remolques. Si ésta es o no solución al problema de la partición de la familia,

[56] Wilbert E. Moore, "The Aged in Industrial Societies", en Milton Derber, ed., *The Aged and Society*, Madison, Wis., Industrial Relations Research Association, 1950, p. 38.

ilustra por lo menos un tipo de recurso que encontramos entre la gente de edad.[57]

Servicios comunitarios para familias

De cómo la familia tiende a ser guiada, inspeccionada, ayudada en lo material y "empujada" es un tema demasiado amplio para ser tratado aquí con amplitud. Los problemas que las instituciones manejan pueden ser interfamiliares así como los que hacen en cierto grado de la familia un problema comunitario. Algunas de las fuentes de ayuda y guía son instituciones públicas, otras privadas. Además, especialmente en los Estados Unidos, existe un creciente número de individuos que se ocupan de la familia. Se trata de eclesiásticos o miembros de la profesión médica, psiquiatras en particular, o de miembros que ayudan o guían y forman parte de esa nueva profesión que se especializa en aconsejar a las familias.

Mucho de lo que podríamos llamar ayuda y guía institucional, pública o privada, busca mantener a la familia más o menos en la línea de las expectativas comunitarias. Como sería de esperarse, algunas de estas agencias son mucho más conservadoras en sus puntos de vista sobre un problema familiar particular que otras y sería falto de realidad esperar otra cosa. El problema de la familia o del individuo en la familia tendrá todavía otros aspectos que, en una perspectiva a largo plazo, no carecerán de mérito.

Para nuestros propósitos, la idea importante es que la comunidad moderna, a través de agencias públicas o privadas, muestra un cierto interés en el bienestar y la continuidad de la familia. Duvall hizo una lista de algunos de los servicios disponibles:

1. Servicio general familiar, que incluye generalmente ayuda material.
2. Programas de seguridad para miembros de la familia: madre, hijos, ciegos, etcétera.
3. Ayuda de salubridad y servicio de enfermeras, guía general sobre la salud.
4. Ayudas y servicios de higiene mental.

[57] En el *American Journal of Sociology*, vol. 59, núm. 4, enero de 1954, encontramos dos artículos, cada uno de ellos basado en un estudio aparte de los problemas de las parejas retiradas. Uno es de L. E. Michelon, 'The New Leisure Class", pp. 371-8, y el otro de G. C. Hoyt, "The Life of the Retired in a Trailer Park", pp. 361.70.

5. Consejo matrimonial y familiar antes y después del matrimonio.
6. Consulta y aliento del interés familiar en la religión.
7. Instrucción en habilidades caseras y ayuda para el manejo de la casa.
8. Aliento del desarrollo de habitaciones para grupos familiares.
9. Educación previa y posterior al matrimonio para los padres.
10. Educación de los jóvenes para el matrimonio y la vida familiar.[58]

Tales servicios se encuentran sobre todo en las comunidades urbanas y en los países occidentales. Desde luego, en éstos difieren mucho. En ningún país occidental se encuentran estos servicios en tal variedad y cantidad como en los Estados Unidos, pero aun en éste difieren mucho de región a región y de ciudad a ciudad. En su propósito se encuentran más características de comunidades urbanas que rurales.

Estabilidad y equilibrio familiares

"La familia —dice Homans— no se hará añicos del todo." Sostiene que el matrimonio aún es una institución humana con éxito y que la familia encuentra un nuevo equilibrio. No es nada nuevo decir que la familia no es ya lo que fue. Cambia, pero el cambio no le impedirá que sea "un éxito y quizá un instrumento más flexible".[59]

Wurzbacher y Pflaum, en su estudio sobre las comunidades rurales cercanas a centros industriales hallaron, por ejemplo, que la familia alemana dominada por el padre autoritario es mucho menos evidente de lo que se cree a veces. Antes, el padre alemán gastaba su tiempo libre en la *Gasthaus*, pero hoy es más hogareño y pasa más tiempo con su familia. Se tiende a que la familia que vive fuera del pueblo cambie más hacia el modo de ser de la familia del pueblo y que ésta se vuelva más igualitaria. Aun en la aldea, la familia tiende a reunirse con ligas más profundas; es más privada que antes, más cerrada, incluso contraria a los parientes.[60]

[58] Resumido de un artículo de Evelyn Millis Duvall, "Organization of Social Forces to Promote Family Stability", *Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, vol. 272, noviembre de 1950, pp. 77-85.

[59] George C. Homans, *The Human Group*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1951, p. 280.

[60] Gerhard Wurzbacher y Renate Pflaum, *Das Dorf im Spannungsfeld industrieller Entwicklung*, Stuttgart, F. Enke, 1954, cap. 4.

Stoetzel halló que también la familia francesa está en proceso de evolución. Como institución social junto a otras instituciones se está adaptando. El resultado de este cambio es el surgimiento de un nuevo tipo de familia; Stoetzel no se considera capacitado para decir si la dirección del cambio es favorable o no. La prueba final será que la familia proporcione hijos suficientes para asegurar una población fuerte y balanceada. En apariencia no es éste el caso de Francia, pero hay otras pruebas que incluyen la integración familiar, la armonía y las relaciones interpersonales.[61]

Bott, en relación con un estudio de las familias comunes londinenses que tratamos en el cap. II, halló que las familias de distintos niveles económicos y sociales tratan de ajustarse de modos distintos a la vida urbana. El ajuste depende en parte del tiempo que una familia haya vivido en una zona particular, que se haya o no movido de un nivel ocupacional a otro, que vivan o no cerca de la familia los parientes y otras condiciones. Las familias de la clase trabajadora, que en Londres parecen cambiarse tanto como las familias de niveles ocupacionales, parecen estar ajustadas más establemente. Pero la familia en proceso de cambiar de *status* se enfrentará con un complejo de problemas de ajuste: adaptación al trabajo, establecimiento en un nuevo tipo de vecindario, selección de nuevos amigos con o sin los anteriores. Bott halló que cada uno de los diversos tipos de familias comunes se enfrentó a distintos problemas de ajuste. Sin embargo, en general, los problemas de ajuste se vuelven más complejos para las familias de nivel más alto, y estas familias son más conscientes de la necesidad continua al cambio.[62]

Burgess lanza la teoría optimista de que la familia, aunque trate de liberarse de los grilletes del institucionalismo, evoluciona hacia un tipo de asociación, un grupo de control interno, a la que llama la familia "societaria". Es una relación de dar y tomar entre los esposos y entre padres e hijos, y un tipo de relación matrimonial lo bastante flexible para soportar los choques que han dado pruebas de perturbar a la familia institucional. Así compara a la familia societaria y a la familia institucional:

[61] Stoetzel, *op. cit.*, p. 369.

[62] Elizabeth Bott, "A Study of Ordinary Families", en Nels Anderson, ed., *Recherches sur la famille*, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), 1956, vol. I, pp. 29-68.

1. Una unión de atracción interna contra las presiones externas.
2. Tolerante y democrática en contra del control autoritario y autocrático en las relaciones de marido y mujer.
3. Desarrolladora de miras de adaptación y creación para el matrimonio, más que de designios tradicionales, estáticos y convencionales.
4. Felicidad y afecto personales en la relación matrimonial contra deber y respeto.
5. Autoexpresión de los miembros de la familia, y no su subordinación a los objetivos familiares, y
6. Asimilación de las distintas actitudes de marido y mujer, y no su acomodación.[63]

La idea de sociedad libera a la mujer de su antiguo *status* de "esclava" inherente en casi todo sistema de familia institucional y que está muy lejos de armonizar con el carácter liberador del modo de vida urbano. Si esta asociación o sociedad es el tipo que aparece ahora, esto quiere decir que la familia es más el sostén privado de sus miembros que una posesión colectiva de muchos parientes. No significará el fin del divorcio, pero sí que más familias que antes estarán internamente integradas. Esto no significa seguridad absoluta para los padres en la vejez, pero sí que los padres comprenderán por adelantado que el ciclo de vida de predominio de la familia de una generación está y estará preparado emotivamente a los cambios. Habrá todavía problemas familiares, pero puesto que habrá también más gente mejor informada sobre la naturaleza de tales problemas, éstos no constituirán un serio reto a la comunidad.

Resumen

La evolución de la familia se refleja en la evolución de la sociedad. En todas las fases de desarrollo de las ciudades la familia ha permanecido bajo la coacción del cambio y ha cambiado. Ha aparecido bajo una u otra forma y ha cambiado de un tipo de organización interna a otro según lo hicieron necesario las circunstancias temporales.

Aunque las formas difieren, muchos de los viejos sistemas familiares han sido del tipo de gran familia, esto es, que in-

[63] Ernest W. Burgess, "Companionship Marriage in the United States", en Nels Anderson, ed., *Recherches sur la famille*, Tubinga, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), 1956, vol. I, p. 70.

cluían tres y a veces cuatro generaciones además de otros parientes, sirvientes y demás individuos marginales. La familia feudal, que todavía sobrevive en ciertos lugares, era de este tipo. Esta familia no arraigó en la frontera norteamericana, porque ahí las condiciones favorecían el establecimiento de un hogar para cada matrimonio. Las influencias económicas y de otro tipo que afectaron la vida familiar tendieron a conservar bajo el tamaño de la gran familia, dejando sólo la familia nuclear de padres e hijos, con otros parientes ocasionales.

Junto con el cambio de tamaño ha habido una pérdida progresiva en la familia de muchas de las anteriores funciones hogareñas. El trabajo productivo económicamente ha desaparecido en gran parte de la familia urbana, aunque permanece la función económica del consumo. Gran parte del trabajo educativo ha sido tomado por la escuela, pero la función de dar a los niños la instrucción social inicial permanece en ella. Aunque las actividades del tiempo libre tendieron a salir del seno de la familia, permanece la función afectiva y la familia todavía tiene el monopolio de la función procreadora.

Este cambiar de la familia tuvo otras implicaciones y trajo situaciones de conflicto entre la familia y sus miembros, actuando éstos como individuos. La pareja casada habría de abstenerse de tener niños o limitaría el número de hijos. Los hijos jóvenes adultos dejarán la casa paterna antes del matrimonio. Los esposos se separarán o divorciarán, y los hijos vivirán con uno de los padres. Finalmente, los padres que han formado familia se encontrarán solos y no se les necesitará en las familias de sus hijos. Así, la moderna familia urbana tiende a formar un hogar en una generación. Esto significa que los padres modernos han de buscar su seguridad para la vejez en el seguro social, a menos que posean ahorros, ya que rara vez podrán volverse hacia sus hijos en busca de sostén o de abrigo. Rara vez tienen las moradas modernas "habitaciones extras".

Puesto que las mujeres han perdido gran parte de su tradicional trabajo y responsabilidad domésticos, muchas esposas modernas tienen tiempo libre. Si no encuentran empleo fuera del hogar volverán los ojos hacia la actividad social o hacia diversas ocupaciones no utilitarias. Parece que a medida que más mujeres obtengan más instrucción para el trabajo habrá un aumento de esposas "solitarias" que busquen empleo.

En las comunidades norteamericanas, sobre todo en las

grandes ciudades, se encontrará una gran variedad de agencias públicas y privadas que se dedican a guiar y ayudar a las familias en peligro. Esto da testimonio del interés de la sociedad en la importancia de la familia en la vida comunitaria. La guía familiar se ha convertido también en trabajo profesional de diversos especialistas.

A pesar de todos los esfuerzos de presión o persuasión a las familias para que regresen a las formas y valores tradicionales, la tendencia al cambio se ha distanciado mucho del viejo "institucionalismo". Diversos estudiosos de los problemas familiares se muestran optimistas en cuanto a estas tendencias. Declaran que la familia moderna, cuando se mantiene unida, goza de una solidaridad basada en ligas internas, mientras que la familia institucional se mantenía unida debido a presiones externas. La infelicidad de la familia a la antigua estaba oculta y debía ser soportada. Se dice que la familia que surge ahora es más igualitaria y menos autoritaria, es más una asociación de esposos y de padres e hijos. Tiene sus problemas, desde luego, que salen a luz (y que podemos establecer mediante las estadísticas). De acuerdo con estos puntos de vista, que parecen ganar un reconocimiento amplio, la familia es el grupo primario más básico y vigoroso de la sociedad urbana moderna.

Capítulo XII

EL TRABAJO DE LA COMUNIDAD

En el capítulo IX consideramos la comunidad como entidad activa: un conglomerado humano con experiencia y memoria colectivas. Observamos que una comunidad puede conducirse con orgullo, o sentimentalmente, y que puede unirse como entidad en una crisis. En este capítulo dirigimos nuestra atención a la conducta diaria dentro de la comunidad. Muchas actividades se realizan dentro de la comunidad y esto forma su vida. Gran parte de esta actividad tiene un propósito, pero existen muchos tipos de actividades y muchos propósitos distintos. Las metas son alcanzadas constantemente y han de empezar los esfuerzos de nuevo para obtener otras metas; las cosas se cumplen. Vamos, pues, a considerar ahora "las cosas que se realizan".

Principios de la cooperación en grupo

Los colonos se dirigían a la frontera, a veces, en grupos organizados. Un grupo de familias, por acuerdo previo, se reunía y se ponía de acuerdo sobre los diversos tipos de herramientas, utensilios, animales y propiedades que habrían de llevarse. Conocían aproximadamente su lugar de destino, cuánto tiempo requeriría el viaje y cuánto peso debía cargarse, incluso los alimentos necesarios para el viaje. Llevaban consigo semillas y plantas, pollos, vacas y cerdos. Llevar a cabo la organización para el viaje fue el principio de la organización comunitaria. El viaje fue una prueba en la que cada miembro del grupo adquiría un *status* en él. Los problemas imprevistos de la ruta habían de ser enfrentados según los recursos del grupo.

Llegado a su destino, el grupo tomaba posesión de una extensión de tierra. Se seleccionaba un lugar como punto central de la colonia; se decidía qué tipos distintos de tierra iban a ser utilizados. Por lo común, la difícil tarea de determinar qué familias ocuparán los distintos lotes de tierra se echaba a suertes. Había que realizar distintos tipos de trabajo. Cada familia tomaba la responsabilidad de construir su casa con los materiales que hubiera disponibles. Grupos de dos o tres familias se ayudaban entre sí para empezar a cultivar los

primeros lotes de tierra. Las herramientas y los utensilios y equipo del hogar eran prestados y vueltos a prestar. Aunque cada familia era un agente libre, gran parte de lo que se hacía había de realizarse sobre la base del acuerdo, según los intereses del bienestar del grupo.

Pero había trabajo que concernía a todos los miembros del grupo. Había que construir caminos y a veces puentes, trabajo que todos los hombres capaces debían compartir. El ganado que pastaba durante el día debía ser reunido para que no se perdiera, trabajo reservado a los muchachos. Era necesario construir un lugar de reunión que sirviera para el servicio religioso y para las actividades sociales. Para facilitar el cumplimiento de este trabajo común el grupo, como organización, designaba las personas que habían de ocupar las posiciones de liderato y les daba autoridad para actuar.

Con el tiempo, la colonia se volvía quizá una aldea asociada en la que se elegía a los funcionarios que habían de realizar ciertas funciones. Era el gobierno civil y los colonos, ahora granjeros establecidos, pagaban impuestos para mantener a la organización civil responsable de la escuela, la policía, el servicio contra incendios, la casa de reunión pública y otras propiedades que pertenecían al grupo como un todo. Es posible que el primer logro de la asociación fue organizar el trabajo de construir un firme camino de grava que atravesara la aldea y eliminara las nubes de polvo en el verano y los hoyancos fangosos del invierno. Una vez realizado era contemplado con orgullo local. Los mismos sentimientos surgieron más tarde, cuando la comunidad tomó la decisión de levantar un puente seguro sobre el río.

La gran aldea se convirtió con el tiempo en un pequeño pueblo con tiendas y calles pavimentadas, luz eléctrica y suministro de agua por tuberías. La instalación de un sistema de alcantarillas fue a menudo asunto motivo de controversias entre la gente del pueblo y la del exterior. Los colonos ya no eran los que compartían el trabajo sino los nietos y distintos intereses especiales habían surgido mientras tanto. Con el tiempo, la alcantarilla fue terminada y la discusión que provocó olvidada.

En el pueblo actual se encuentran distintos grupos organizados. En ocasiones un agricultor que vive cerca del pueblo se une a algunos de estos grupos, pero la mayoría de las veces los agricultores tienen sus propias organizaciones. Existen diversos grupos religiosos u organizados para servicios

sociales, así como clubes sociales, sociedades fraternales, organizaciones de veteranos y para la juventud. Los hombres de negocios tienen sus organizaciones propias y los trabajadores tienen un centro sindical. El gobierno local, ahora, posee departamentos especializados: bienestar, policía, servicio de salud y un departamento para la construcción y mantenimiento de los edificios. El departamento de educación tiene ya una escuela secundaria. El pueblo posee un equipo de beisbol y una orquesta, así como una biblioteca. Existen agencias privadas para el bienestar y el servicio social. Cualquiera de estos grupos o agencias representa un esfuerzo por parte de los grupos de personas para que las cosas se hagan.

La comunidad cuya evolución contamos arriba —y la podríamos considerar típica— fue un centro de actividad desde su fundación. Siempre tuvo que enfrentarse, al igual que en la actualidad, a nuevos problemas. Lo que llegó a ser forma un compuesto de muchos logros: de la calle de grava apisonada a los pavimentos de concreto, de las casas de maderos a las de ladrillo y concreto, del primer puente de madera al arco estructural de concreto, de la escuela de un solo salón al moderno sistema escolar, del juez de paz y el comisario a las cortes municipales y a la fuerza policiaca entrenada. Podríamos mencionar otros muchos cambios, cada uno de los cuales es un ejemplo del proceso mediante el cual se realizan las cosas.

Nuestras esperanzas y el trabajo comunitario

En un informe de Beals sobre una aldea de la Sierra Tarasca encontramos un ejemplo de una comunidad con equipo y actividades plenas; los vemos trabajar, jugar, rendir culto, participar en la política y vivir su vida comunitaria en todos los respectos. Beals describe las actividades mediante las cuales se hacen las cosas: agricultura, pastoreo, ir al mercado, excavar canales, construir caminos. Gran parte del trabajo es privado, parte es público y parte está bajo la inspección pública, pero todo él se "conjunta" en un proceso continuo que requiere la atención de toda la población.[1]

Sean cuales sean las actividades del conglomerado en cualquier comunidad, las personas que las realizan saben por qué las hacen. Conocen la importancia de cada actividad. Com-

[1] Ralph L. Beals, *Cherán, A Sierra Tarascan Village*, Washington, Institute of Social Anthropology, 1946, p. 109.

parten ciertas esperanzas con respecto a cada tipo de actividad. En términos de tales esperanzas, la gente de una aldea puede juzgar a la aldea vecina. Sea cual sea este criterio de medición —y sabemos que varía con la gente, la época y los lugares— se utiliza para comparar un lugar con otro. Sean o no objetivos acerca de ello, los norteamericanos tienden a esperar de cada pueblo o ciudad de tamaño dado ciertos rasgos o características que han encontrado en otros pueblos o ciudades de tamaño semejante. Si no existen, el pueblo será considerado como "atrasado". Este pensamiento se expresa por deducción en el siguiente ejemplo sobre Butte, Montana, comunidad minera que produjo grandes riquezas. El autor del libro citado observó que Butte tenía una población en 1940 de 53 450 habitantes, pero durante la Gran Depresión el gobierno federal, en su programa de ayuda al trabajo (el WPA), gastó 35 millones de dólares en obras públicas en esa comunidad.

> Quizá tengamos una indicación en el hecho de que a pesar de las grandes fortunas que se hicieron ahí, finalmente tuvo que ser la WPA la que pavimentara cientos de kilómetros de calles, abriera una extensa red de alcantarillas sanitarias, inaugurara parques y campos de juego y proporcionara un centro de arte para la comunidad, aunque las ciudades a las que se trasladaron los millonarios gocen de orquestas sinfónicas, bibliotecas y galerías de arte pagadas por los reyes del cobre.[2]

Un pueblo minero es un lugar de vida "muy abierto", pero por lo común no tiene una gran conciencia comunitaria. Las organizaciones privadas activas en otros lugares que trabajan sobre los problemas comunitarios parecen estar ausentes, o algo así, en las comunidades basadas, en gran parte, en la minería y la fundición. El obstáculo que impide que se hagan las cosas se debe más a una falta de interés que a falta de medios.

Washington, la capital nacional de los Estados Unidos, es muy criticada por los arquitectos. El arquitecto que no se sentiría molesto por lo que encontrara en un pueblo minero, aun uno de más de 50 mil habitantes, esperará cosas distintas cuando visite la capital nacional, mucho más atractiva. Pero los arquitectos se contradicen en cuanto a lo que debería ha-

[2] *Copper Camp, Stories of the World's Greatest Mining Town, Butte, Montana*, American Guide Series, Nueva York, Hastings House, 1944, p. 11.

cerse en Washington. Gutheim, por ejemplo, llama a Washington "desordenada", e insta a que se solucione tal desorden.

El "desorden" no se limita a las partes de la ciudad de primera importancia para la nación. Junto a las fachadas imperiales están los barrios bajos de la ciudad que deben ser destruidos y rehabilitados. Washington sufre de escasez de edificios escolares, hospitales, bibliotecas y otros servicios públicos que existen en todas las ciudades de expansión rápida. Es atormentada por embotellamientos del tránsito, problemas de estacionamiento y el deterioro de miles de edificios como resultado de los efectos del automóvil. Sus sistemas de transportes urbanos no sirven ni a la mitad de la zona metropolitana. Falta a la ciudad una sala de conciertos adecuada, un auditorio para convenciones, y un lugar bien ubicado para la diversión del pueblo. Estas escaseces forman parte del "desorden" y deben ser mencionadas en cualquier panorama balanceado de éste.[3]

En el caso de Butte, muchas familias ricas cuya fuente de ingreso está en ese pueblo viven en otras ciudades; el orgullo comunitario no florece. En cuanto a Washington, es una ciudad sin ciudadanos, sin gobierno local. Se puede nacer ahí pero no votar. El gobierno responsable es un comité de congresistas. Existen muchas organizaciones privadas que tratan de diversas maneras de que se haga lo necesario, pero adelantan poco con una población de personas sin *status* ciudadano en la comunidad. El gobierno local no es de la gente que vive en Washington. Esa importante mitad de la combinación necesaria para que se hagan las cosas —la otra mitad son las organizaciones privadas— no funciona. Por tanto, no se realiza lo que es indispensable.

Los Hammond, al escribir sobre la Inglaterra de hace un siglo, llamaron la atención sobre la suciedad que se amontonaba en todas partes. No había alcantarillas. La gente empezó a cavar pozos sanitarios en 1840, pero sólo servían para saturar la tierra. Las calles estaban mal acondicionadas, las habitaciones eran de mala calidad y abarrotadas y los más perjudicados eran incapaces de hacer algo. Poca gente, fuera de la clase baja o de la alta, se sentía molesta por las condiciones de un periodo al que los Hammond llamaron luego "edad desolada".[4] Para la gente de las ciudades inglesas de

[3] Frederick Gutheim, "The Mess in Washington", *Journal of the American Institute of Architects*, vol. 19, núm. 1, enero de 1953, p. 15.

[4] J. L. y Barbara Hammond, *The Bleak Age*, West Drayton, Pelican, 1949 (1934), p. 58.

1840 la escena no tenía el mismo sentido que tuvo para la historia social de medio siglo después. En dicho lapso tuvo lugar un cambio de valores y las viejas normas fueron remplazadas por otras nuevas.

Cómo se iniciaron las cosas

Pocos de los neoyorquinos que admiran y gozan del Central Park conocen los esfuerzos realizados poco antes de 1800 por un grupo de idealistas para que se reservara a la ciudad "esa zona vacía" para propósitos públicos. Era tierra pública ocupada por *favelas* con sus rebaños de cabras. Pasaron los años antes de que se aceptara la idea, pero ahora ahí está el parque, modelo para otras ciudades. Irónicamente, sirvió de inspiración a un gran propietario de bienes raíces de Kansas City, Thomas H. Swope.

Como lo informa Garwood, había habido cierta agitación en los periódicos para que se hicieran parques en Kansas City, pero los ciudadanos mostraron poco interés y las autoridades no hicieron nada. Pero Swope se interesó y ofreció a la ciudad un terreno de 539 hectáreas. No obstante, en 1896, cuando se hizo el donativo, el propuesto "parque" estaba algo lejos de la mayoría de la población. La ciudad se extendió después hacia el parque. En este caso, lo que es cierto también para otras ciudades norteamericanas, la acción la inició una persona privada.[5] Sucede frecuentemente en las ciudades que se hagan donativos de propiedades privadas para hospitales, campos de juego, bibliotecas, etcétera.

En los días de las ciudades amuralladas eran muy grandes los peligros de incendio y cada habitante necesitaba tener conciencia de ello. Cada persona tenía el deber de recordar a los demás los riesgos que se corrían. Todo jefe de familia debía guardar agua y cubos disponibles para el uso instantáneo en todo momento. No había servicio público contra incendios, pero las autoridades públicas establecían una vigilancia especial continua. Toda chimenea debía ser limpiada periódicamente y todavía encontramos en muchas ciudades al deshollinador, siendo sus servicios obligatorios por ley, aunque el peligro de incendio por chimeneas es muy pequeño hoy día. En esas ciudades, el trabajo de la protec-

[5] Darrell Garwood, *Crossroads of America, The Story of Kansas City*, Nueva York, W. W. Norton, 1948, p. 204.

ción contra incendios es ahora responsabilidad pública y se ha convertido en labor de bomberos profesionales.

Todavía se utilizan en muchos pueblos y aldeas norteamericanos los combatientes voluntarios de incendios. De un millón de bomberos que existen en todo tipo de comunidades, sólo unos cien mil son bomberos de tiempo completo. La mayoría del resto son miembros de compañías voluntarias al servicio de la autoridad pública u organizados en grupos privados.[6] El establecimiento de departamentos profesionales de extinción de incendios se realizó lentamente y bajo presión. Por ejemplo, las compañías de voluntarios de la ciudad de Nueva York prestaban un eficiente servicio en cierta época, pero más tarde estos grupos se vieron ligados a políticos diversos y decayó su integridad. Compañías rivales compitieron por el derecho de extinguir incendios y se iniciaban peleas mientras el edificio se incendiaba. Los acompañantes de los bomberos, que ayudaban a sacar las propiedades de los edificios incendiados, no eran más que ladrones organizados. Los costos de seguros subieron y los propietarios se sintieron tan preocupados que iniciaron presiones organizadas que los políticos no lograron resistir. Así logró la ciudad de Nueva York un servicio contra incendios profesional. Pero antes de que tuviera lugar la presión de grupo hubo gran cantidad de pérdidas y de molestias. Ésta es otra forma de que las cosas se hagan y de que se establezcan servicios.

La iluminación de las calles se hizo necesaria al volverse peligroso que la gente de los pueblos y ciudades transitara de noche. Algunas ciudades norteamericanas siguieron la práctica inglesa de obligar a los propietarios a colocar luces frente a sus edificios. O se unían grupos de ellos para mantener una iluminación a lo largo de las calles, incluso hasta medianoche. Pero estos servicios demostraron ser desiguales e insuficientes. La idea de la iluminación de las calles como responsabilidad pública empezó a surgir hacia 1800. Se utilizaron diversos métodos para enfrentarse al problema.

Las autoridades citadinas de Birmingham, Inglaterra, aceptaron la responsabilidad de iluminar las calles hacia 1780. Se hicieron contratos con empresas privadas para lograr de 160 a 170 noches por año de iluminación. Para ello se usaron lámparas comunes que quemaban aceite de ballena. Estos servicios contratados demostraron ser insatisfactorios y el

[6] Véase "Fire protection" en *The Encyclopaedia Americana.*

cambio de un contratista a otro no resolvió el problema. En 1798 el Consejo de Birmingham decidió que la iluminación de las calles fuera un servicio público. Empezó como experimento y se siguió con él. El servicio público era más eficiente y barato que el que proporcionaban los contratistas.[7]

Trabajo privado y trabajo público

Sin contar el tipo o tamaño de la comunidad en la que la gente vive, mucho trabajo debe realizarse para servir a sus necesidades físicas, sociales y espirituales. Necesitan trabajar sin interrupción y su propiedad debe estar segura. Son indispensables servicios para las necesidades educativas y culturales; debe haber seguridad contra los azares de la salud. La vida comunitaria es satisfactoria en la medida en que es posible que se realicen estos diversos tipos de trabajo, sea por individuos, sociedades, grupos privados o instituciones públicas.

Todos estos esfuerzos serán o privados o públicos y Anderson y Weidner nos recuerdan que no siempre es fácil distinguirlos.[8] Cada tipo de trabajo completará a los demás, como cuando en las antiguas ciudades las autoridades públicas establecieron pesas y medidas legales y mantenían el orden en los mercados. Se cobraban impuestos a los vendedores privados por el servicio del mercado, y los comerciantes contribuían al trabajo total de operar el mercado manteniendo las reglas. El trabajo público es a menudo un servicio para quienes realizan trabajos privados.

Sólo en términos muy generales podemos establecer cuántos y qué tipos de trabajo de la comunidad son o no públicos. El servicio de suministro de aguas ¿debe ser público o privado? En la mayoría de las comunidades del mundo es público, pero en algunos lugares es un servicio privado bajo el control público. En la mayoría de las comunidades la educación o es pública o es privada; por lo común es ambas cosas. El único servicio en el que el gobierno debe mantener su monopolio es el de la ley y el orden. La policía y los servicios de protección han de ser públicos. Podrá ser privado un hospital, una clínica o algún otro servicio de salud, pero la autoridad última que comprueba la integridad de este trabajo debe de ser pública.

[7] Conrad Gill, *History of Birmingham*, Oxford, Oxford University Press, 1952, vol. I, p. 168.

[8] William Anderson y Edward W. Weidner, *American City Government*, Nueva York, Henry Holt, 1950, p. 95.

La fábrica tendrá sus reglas estrictas y obligatorias para la seguridad y protección de los trabajadores contra los riesgos industriales, pero este trabajo privado debe llenar los requisitos mínimos que establezca la autoridad pública.

La utilidad del trabajo público

El gobierno civil de una comunidad está creado esencialmente para servir, para que las cosas se hagan. Lo mismo podríamos decir aun de las formas más elementales de gobierno tribal. El gobierno moderno tiende a una mayor diversificación y especialización, y posee diversos departamentos o ramas para realizar distintos tipos de servicios. Buena parte de la educación apropiada (fuera de la escuela) se refiere a la coordinación de nuestra actividad privada con algún servicio público y con el aprendizaje de cómo utilizar los diversos servicios públicos. Anderson y Weidner nos hablan del gobierno como de un "proceso para realizar cosas" y para comprender este proceso:

> ... debemos ver a través del mecanismo del organismo y aún más allá. Hemos de ver, en realidad, las cosas en operación o en proceso, viendo cómo funcionan así como la forma en que están construidas. Si hallamos que ciertos hombres a través del gobierno hacen las cosas como desean que se hagan, podremos decir que hay en ellos un arte de gobernar. A los que conocen este arte los llamamos estadistas, políticos o líderes. El material básico con el que trabajan es el mismo del que se componen la ciudad o el Estado, o sea, el propio pueblo.[9]

Aunque las distintas ramas del gobierno son servicios para ser usados bajo ciertas reglas justas, y deben ser usados así, ciertos individuos, sociedades o grupos son más hábiles (o diestros) en hacer uso de estos servicios que otros. A este respecto oímos hablar de ciertas prácticas justas y de otras corruptas. Podríamos describir a cierta gente o a ciertos grupos como privilegiados junto a otros que no lo son. La existencia de tales condiciones no altera la fuerza de la observación de que el gobierno y sus ramas son servicios; su efectividad depende de una variedad de capacidades de la gente para utilizarlas.

Aunque estas observaciones se aplican al gobierno en todos

[9] *Ibid.*, pp. 247-8.

los estratos, del local al nacional, nuestro interés se enfoca en su aplicación al gobierno local urbano. Los gobiernos locales difieren mucho, según el tamaño y el carácter de las comunidades. Cuanto mayor es la comunidad, más distintos y especializados los servicios; cuanto menor es, menos hábiles y profesionales. En el pequeño pueblo, a menudo es verídico que cualquiera puede ser nombrado o elegido para ocupar la mayor parte de los puestos. En la comunidad pequeña, diversos servicios se agruparán en una rama, mientras que en la ciudad habrá para cada uno una rama especializada. Por otro lado, la demanda de servicios públicos varía de una comunidad a otra. En los lugares pequeños, las demandas son pocas y sencillas, y no requieren mucho del servicio de expertos. En todas las comunidades modernas, no obstante, hasta en los lugares más pequeños, todos los servicios públicos se encaminan al uso de personal adiestrado. Esta tendencia, como lo observa Lampard, acompaña a la evolución del industrialismo.[10] Esto significa que la cualidad del trabajo público debe mantenerse a un mismo nivel con el privado.

Hace menos de un siglo que la mayoría de las ciudades norteamericanas estaban gobernadas de acuerdo con el principio de que cualquier ciudadano medio podía realizar muchos de los deberes de las oficinas públicas, en apariencia una idea heredada de Inglaterra, la fuente inicial de la mayoría de los pensamientos norteamericanos sobre gobierno local. Simon, al escribir la historia del gobierno de Manchester, Inglaterra, informó que aun antes de que la ciudad se llenara de hordas de obreros, estaba gobernada de acuerdo con la forma del gobierno aldeano. La responsabilidad del gobierno descansaba en el señor feudal, que dos veces al año convocaba a una sesión de un día de una "gran corte" para resolver todos los problemas y quejas. Cada año esta corte nombraba un alcalde, dos comisarios, un "tesorero" de impuestos, un recaudador de impuestos, "inspectores" para supervisar los diversos mercados de pescados y carnes, un inspector de pesas y medidas, catadores de cerveza y otros funcionarios que eran nombrados en el momento y a los que se requería, como ciudadanos responsables, aceptar los nombramientos y servir sin paga alguna. Los nombramientos eran

[10] Eric E. Lampard, "The History of Cities in the Economically Advanced Areas", *Economic Development and Cultural Change*, volumen III, núm. 2, enero de 1955, p. 133.

para las familias líderes.[11] Las franquicias eran monopolio de las familias propietarias, mientras que la población trabajadora recién llegada a la ciudad no tenía parte en el gobierno. Eran "súbditos", no "ciudadanos".[12]

No encontraríamos esta concepción del gobierno ni en Manchester ni en ninguna otra ciudad inglesa de hoy, ni tampoco en ninguna ciudad norteamericana de tamaño alguno. Existen buenas razones para creer que la tendencia hacia la especialización de los servicios públicos y el profesionalismo de los servidores públicos tiene gran conexión con la eliminación del peculado y la corrupción. Desde luego, el gobierno municipal norteamericano se ha alejado ya mucho de las condiciones descritas por Lincoln Steffens y otros *muckraker** que escribían antes de 1910.[13]

CUMPLIMIENTO Y APRENDIZAJE CIUDADANO

No es difícil demostrar la creciente influencia del gobierno municipal en los últimos cien años, en particular durante las cuatro o cinco décadas últimas y a todo lo ancho del mundo urbanizado llamado occidental. Aunque esta evolución haya sido importante, quizá sólo refleja algo que es aún más importante: la evolución de la ciudadanía. El norteamericano, en su casa, es probable que no note tanto esta evolución como el que es enviado como experto a un país subdesarrollado. Aquí no encuentra nada fácil construir ciudades industriales con una población que todavía no ha pasado por el proceso de aprendizaje terminado ya por los pueblos urbanizados. El conocimiento que este especialista proporciona a la gente menos avanzada tendrá poco sentido antes de liberarlos del

[11] Shena D. Simon, *A Century of City Government, Manchester 1838-1938*, Londres, George Allen and Unwin, 1938, p. 59. Simon cita un artículo de Alexis de Tocqueville de un periódico de 1834, quien se sintió impresionado ante el poder individual de un hombre de Manchester, pero vio poco "poder regulador de la sociedad". Había creación en asuntos privados, pero ninguna muestra de "acción continua del gobierno". P. 17.

[12] "Los ciudadanos son los miembros del cuerpo político que comparten la distribución del poder; los súbditos no." Harold D. Lasswell y Abraham Kaplan, *Power and Society*, New Haven, Yale University Press, 1950, p. 217.

* "Muckraker" se llama al que expone a la luz pública la corrupción de los funcionarios, hombres de negocios, etc. [T.]

[13] Harold U. Faulkner y Tyler Kepner, *America, Its History and People*, Nueva York, Harper & Brothers, 1947, pp. 537-8.

analfabetismo, antes de que sean instruidos en diversos oficios y antes de que hayan adquirido una orientación y se identifiquen con el tipo de comunidad en la que el industrialismo se sienta en su casa.[14]

Marshall interpretó la ciudadanía en términos de derechos, y estos derechos son de tres tipos: civiles (libertad de palabra, libertad de la persona), políticos (voto, participación en el poder político) y sociales (vida social, participación en la herencia social). Reconoce que estos derechos tienden a entrelazarse y los gozan aquellos individuos que participan en la vida que los rodea.[15] La idea de ciudadanía es tal que que la persona vive en ella. Parte de ella la recibe de la herencia social y parte por propia experiencia, y participa en ella al traspasarla a otros, así como lo que le pertenece. Podríamos hablar, en resumen, de una comunidad o sociedad como poseedora de un *nivel de ciudadanía.*

Es más, se da a entender el nivel de ciudadanía en términos de la participación instruida en todas las fases de la vida: civil, política, económica y social. La participación ciudadana en la vida de la comunidad moderna, con un escenario siempre cambiante, es un proceso continuo de aprendizaje, proceso en el que algunas comunidades están más avanzadas que otras. Las más avanzadas parecen ser las comunidades más industriales y urbanas.

En parte, ilustra este pensamiento el programa de reforma agraria que el gobierno italiano inició después de la segunda Guerra Mundial. Grandes porciones de tierra fueron divididas en pequeños terrenos y se formaron nuevas comunidades agrícolas. Sobre estos proyectos el gobierno estableció vinaterías, fábricas de azúcar, lecherías y plantas enlatadoras. Hay tiendas, escuelas, campos de juego y otros servicios comunitarios. Todo fue planeado antes por expertos. La gente sólo tuvo que establecerse en la tierra, ocupar las casas a ir al trabajo. Funcionarios del gobierno supervisaron los proyectos durante doce años, y en este tiempo la gente aprendería a operarlos como cooperativas, tal como son operadas las cooperativas rurales de Israel. Después de hacer un estudio de

[14] Fred H. Klopstock, "Agricultural Development in Tropical Africa", *Social Research,* vol. 17, núm. 2, junio de 1950, p. 172. Se trata de una descripción de la indiferencia o de la resistencia de los naturales al "conocimiento" importado.

[15] T. H. Marshall, *Citizenship and Social Class,* Cambridge, Cambridge University Press, 1950, pp. 10-2.

los proyectos y de considerar los fundamentos de los agricultores italianos, Nelson decidió que sería sorprendente en verdad que esta gente estuviera preparada para operar estas grandes comunidades cooperativas después de una tutela de sólo doce años.[16]

Una población rural no puede ser cambiada de su tipo tradicional de agricultura de pequeñas tierras a un sistema cooperativo complejo con la esperanza de que se ajusten en diez años. La resistencia de las viejas formas y creencias impide el aprendizaje de nuevas formas. Por tanto, antes de entrar plenamente en las nuevas formas agrícolas y en la vida comunitaria rural deben desarraigarse y olvidarse las antiguas. Esto significa desplazar toda la tradición sobre el tiempo, las semillas y las plantas, la acción del suelo, la influencia de la luna, las ideas sobre el tiempo de trabajo, y así sucesivamente. Este proceso de aprendizaje va más rápido, y puede hacerlo, en la comunidad urbana.

Acciones sobre problemas comunitarios

A menudo se dice que muchos de los problemas de la comunidad cederán más fácilmente si les aplicamos nuestros conocimientos. Beeley observó con respecto a cierta cantidad de problemas comunitarios:

> Otro problema que surge de la aplicación unilateral de la tecnología en la sociedad es el incremento de la movilidad: el movimiento y la migración de la gente y el traslado de las zonas rurales a las regiones metropolitanas. En este clima sociológico de anonimato prolifera la desorganización personal y social. El medio urbano resalta las apariencias y así sustituye los disfraces de la personalidad por los rasgos sobresalientes del carácter. Ésta es la razón principal por la que el vicio y el crimen prevalecen más en las ciudades que en las sociedades más sencillas donde las relaciones humanas son más íntimas.
>
> La ciudad tiene también un efecto deteriorante sobre el hogar y la familia: matrimonios tardíos, pocos hijos, madres empleadas fuera del hogar; todos estos factores en conjunto han debilitado la responsabilidad paterna y la han traspasado a la escuela y la comunidad.[17]

[16] Lowry Nelson, *Land Reform in Italy*, Washington, National Planning Association, folleto núm. 97, 1956, pp. 33-4 y 45.

[17] Arthur L. Beeley, "The Unused Knowledge of Human Behavior", Discurso inaugural, University of Utah, 26 de agosto de 1955, p. 5.

Distintas personas han lanzado cargos semejantes muchas veces, y sin duda los lanzarán muchas veces más. No obstante, Beeley arguye que tenemos los conocimientos para luchar con la mayor parte de estos problemas y debemos usarlos. Deberíamos hacer algo. Esta determinación de hacer algo sobre los problemas sociales está muy arraigada en la vida comunitaria norteamericana. En ningún otro país, excepto quizá Inglaterra, hay tantos "movimientos" o tantas agencias con el propósito de hacer algo sobre los problemas comunitarios de uno u otro tipo. Éstos se encuentran en toda comunidad y crecen en número y varían con el tamaño de la comunidad. En toda ciudad norteamericana de un millón de habitantes encontraremos cientos de estos grupos organizados. Si el problema es el divorcio y las familias divididas, quizá cincuenta agencias se levantarán diciendo que están interesadas en ello y que tratan de hacer algo. Si el problema es la delincuencia juvenil, se levantará otro grupo de agencias. Otro grupo más tratará de abolir el vicio comercializado, otro más se interesará en las habitaciones, etcétera.

Todos estos tipos de agencias conocen el problema, pero distintas agencias tienen distintos puntos de vista para definir un problema o para ponerse de acuerdo sobre el procedimiento para resolverlo. Ciertos grupos organizados que actúan de buena fe se oponen a otros grupos que también actúan de buena fe. Esto no significa que se frustren en sus esfuerzos mutuos, bien al contrario. El trabajo sigue y los problemas son vencidos en muchos respectos gracias a estos esfuerzos. Desde luego, no todos los grupos organizados se preocupan por los problemas sociales; algunos luchan con problemas de los sectores económico, político, cultural, religioso y técnico.

Estos grupos organizados, con propósitos diversos, tienen dos características comunes: cada uno trata dentro de la comunidad de hacer algo, algo importante para cada uno, y de influir sobre el trabajo del gobierno civil de la localidad. Cada grupo trata de que el gobierno realice cierto trabajo beneficioso para sus miembros, o tratará de impedir al gobierno que haga algo que parezca dañino para sus miembros.

A ciertas agencias o grupos de la comunidad urbana las podríamos calificar de socialmente orientadas. Una agencia de bienestar, cuyo propósito sea servir a los demás, sería un ejemplo. Otros grupos organizados son esencialmente autoorientados, pero desean servir a los propósitos sociales "hasta

cierto punto": un grupo de hombres de negocios apoyará un programa de ayuda para el desocupado, pero resistirá un programa de trabajo para los desocupados hábiles.

En la siguiente sección examinaremos algunos de los servicios públicos que encontramos en una comunidad urbana. Para ello, consideraremos las relaciones entre los servicios públicos y privados en la comunidad, así como los tipos de grupos comunitarios que tendrían interés especial en uno u otro tipo de servicio.

AYUDA PÚBLICA AL TRABAJO PRIVADO

El gobierno representa el sólido trasfondo de la autoridad civil bajo la que se realiza con seguridad el trabajo privado. Como dice Hawley "mantiene el poder policiaco con el que ejerce muchas funciones reguladoras".[18] Las relaciones de hombre a hombre, en el mercado de trabajo o en el comercio, en la oficina o en la fábrica, son llevadas bajo la acción protectora de la autoridad civil. Es verdad que ésta no siempre obra según el ideal, y que el pequeño hombre engañado o explotado por el gran hombre no siempre logra el desagravio, o teme invocar la ley, pero en general, y a largo plazo, el gobierno sí realiza esta función. Podríamos llamarla, en ciertos aspectos, el papel estabilizador del gobierno.

El gobierno también realiza trabajo público de uso inmediato para el trabajo privado de la gente. Dragará el puerto y construirá muelles que faciliten la entrada de barcos más grandes, por lo que ayudará a los negocios y más trabajadores serán empleados. Construirá y mantendrá carreteras y calles, o puentes, por los que se transporten bienes y servicios y los cuales asegurarán viajes exentos de peligro. Mantendrá limpia la comunidad de manera que el pueblo esté a salvo de las enfermedades que provocan las condiciones insanas. Inspeccionará los lugares de trabajo contra los riesgos que ponen en peligro la vida o incapacitan al trabajador. Mantendrá vigilancia sobre la construcción, de modo que los edificios sean seguros para el trabajo o para otros usos. Extenderá sus buenos oficios para mantener la paz industrial durante las disputas obrero-patronales.

La creación de servicios de trabajo, que sólo la autoridad pública puede proporcionar en una crisis, no es menos impor-

[18] Amos H. Hawley, *Human Ecology*, Nueva York, Ronald Press, 1950, p. 229.

tante, y en ciertos aspectos lo es más. En tiempos de desastres la autoridad pública tiene el poder supremo. En tales ocasiones, puede ordenar y realizar cualquier tipo de trabajo, y así lo hace. En tiempos de depresión el gobierno local proporcionará trabajo al desocupado, aunque este tipo de trabajo público será objeto de controversias. La asociación local de patronos y la asociación de derechohabientes se opondrán a este servicio público, aunque los sindicatos y las organizaciones de bienestar se pongan en su contra.

Utilidad pública

Utilidad pública sería cualquier industria que proporcione electricidad, gas, agua, transporte o comunicaciones dentro de una zona política. En nuestro discurso, esta zona es la municipalidad. Pero puede haber utilidad de otro tipo: el matadero público, un elevador de granos comunitario, almacenes o una báscula pública. La utilidad es un servicio reconocido como indispensable para la comunidad y "anhelado por el interés público", aunque puede ser público o privado. Si es de propiedad privada, o de propiedad pública y operado privadamente, la cualidad y los costos del servicio son regulados por lo común por la autoridad pública. Algunas utilidades, tales como el transporte, podrán ser en parte privadas y en parte públicas.

Los servicios en algunas comunidades serán públicos y en otras privados. En las ciudades europeas, los taxis, autobuses y otros transportes normales son un servicio público, pero no es así en todas las ciudades de los Estados Unidos. En muchas ciudades norteamericanas el debate entre los que defienden los servicios de propiedad pública y los defensores de los de propiedad privada no se ha resuelto todavía. Los grupos organizados de la comunidad toman partido por lo común en este asunto. Las compañías de utilidad privada gastarán dinero a veces para "alinear" a diversos grupos locales contra el proyecto de que su tipo de servicio se vuelva público. Por lo común, un servicio se vuelve público si: *1)* no se trata de un trabajo que la empresa privada pueda financiar u operar con provecho, o *2)* la operación por medio de una empresa privada no es satisfactoria. En algunos casos la empresa privada pedirá al gobierno que cargue con el costo de crear un servicio, pero que su operación quede en manos privadas.

El suministro de agua y alcantarillado son tipos de servicio que casi en todas partes son públicos. Le sería casi imposible a la empresa privada proporcionar estos servicios con provecho, aunque ha habido y todavía hay sistemas de suministro de agua privados en los Estados Unidos. El consumo de agua *per capita* en los Estados Unidos es mayor que en otros países, y va desde 227 litros diarios en lo pequeños pueblos hasta alrededor de 750 litros en las grandes ciudades (1947-1948: 931 litros *per capita* y por día en Chicago). La cantidad utilizada depende de dos factores principales: las necesidades industriales y de limpieza de las calles. Debido a este alto consumo las ciudades de algunos estados del Este se enfrentan a escaseces, y algún día será necesario cierto tipo de regulaciones interestatales o federales. Cuánto consumo *per capita* sea suficiente es una cuestion que trae muchas respuestas, pero es bueno notar que el consumo de agua aumenta con el aumento de la urbanización.

Antes mencionamos las esperanzas que la gente tiene con respecto a las comunidades. No es poco frecuente que el juicio negativo o favorable sobre un lugar o país incluya la cualidad de los servicios. La efectividad de éstos se refleja en las conveniencias y comodidades que se gocen. Pero esto no es todo: se necesitan servicios efectivos para la industria y su ausencia es un impedimento para el trabajo.[19]

Servicios educativos

Una fase de la educación, la asociada con las escuelas, se refiere a la impartición regular de conocimientos. Otra fase, identificada con el adiestramiento, se refiere a la impartición de oficios prácticos. Para nuestros propósitos, ambas fases serán incluidas bajo el término educación. En todos los paí-

[19] El desarrollo de los servicios y de las obras públicas en el Africa del sur del Sahara es una necesidad urgente. Los recursos naturales de esa vasta región no pueden ser explotados debido a las distancias. Se necesitan ferrocarriles y carreteras. El carbón es escaso y la electricidad debe ser desarrollada de modo que las fábricas empiecen a trabajar, se construyan pueblos y se proporcione transporte. Se trata de obras públicas, ya que el costo es demasiado elevado para la empresa privada. Véase *Investments in Overseas Territories*, París, OECE, 1951, pp. 28-33; véase también *Water Supply and Sewage Disposal*, París, OECE, 1953, informe de un grupo de expertos sobre estos dos servicios en las ciudades norteamericanas y comparándolas con las ciudades europeas.

ses occidentales la educación podrá ser un servicio público o privado, y en la mayor parte de las comunidades es ambos, aunque la responsabilidad de establecer las normas mínimas sea casi siempre función pública.

A medida que la vida de la comunidad se vuelve más compleja las demandas de educación son mayores y cada vez más especiales. El individuo necesita hoy día dedicar más tiempo para alcanzar una educación similar a la que tuvo su padre y aún más del que le fue necesario a su abuelo. Su educación es más costosa que la que obtuvo su padre y aún más que la de su abuelo. Los maestros necesitan estar mejor preparados, se necesita más equipo y más organización administrativa que nunca antes. Aun cuando los niños de la comunidad urbana, en porciento, son menos que hace unas décadas, la organización necesaria para su educación es mucho mayor.

Esta evolución no ha caminado en los Estados Unidos sin dificultades, pero la experiencia norteamericana ha sido tranquila en comparación con la evolución de la educación en algunos otros países. La educación elemental de Inglaterra no avanzó durante años debido al control que ejercía sobre ella la iglesia dominante, control que parcialmente se escindió en 1870. Trevelyan dice:

> Por el arreglo religioso de 1870, se puso a Inglaterra en condiciones de obtener —más vale tarde que nunca— un sistema organizado de enseñanza universal primaria, a falta del cual no hubiese tardado en situarse a la zaga de las naciones modernas. Entre 1870 y 1890, el promedio de asistencia escolar subió de un millón y cuarto a cuatro millones y medio, mientras que se duplicó la cifra correspondiente al dinero invertido en cada alumno.[20]

A principios de la industrialización, la comunidad urbana habría caminado muy bien si sólo una minoría de la población hubiera sabido leer y escribir. En las comunidades urbanas más avanzadas de hoy es necesario casi siempre para los trabajadores del más bajo nivel haber tenido por lo menos una educación elemental, para los sobrestantes una educación secundaria y para las personas de más alta posición por lo menos la educación preparatoria. Dubin hace hincapié

[20] G. M. Trevelyan, *Historia social de Inglaterra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1946, p. 600.

en que cada tipo de trabajo tiene su propio lenguaje y éste cambia mucho al par con las herramientas y las formas de trabajo.[21]

En esta zona de servicios los esfuerzos para establecer comunidades industriales en los pasíes subdesarrollados se enfrentan a obstáculos serios. La gente es analfabeta y sin oficio, y faltan facilidades educativas. Xydias informa que en el Congo belga había en las escuelas cerca de 900 mil niños nativos, más del 90 % en los primeros tres o cuatro grados, y de ellos bastante más del 90 % en escuelas religiosas donde se le daba preferencia a la enseñanza religiosa. Cerca de la mitad de estas escuelas no reciben subsidio estatal, pero se presiona a las que lo reciben para que aumenten sus estándares. Los altos costos impiden que la educación pública se extienda, pero, aunque la educación mejore, la industrialización y el desarrollo urbano irán a remolque. Las escuelas más avanzadas apenas empiezan.[22]

En los Estados Unidos, la educación es una responsabilidad comunitaria, lo que explica las diferencias entre los sistemas escolares de una comunidad a otra; a menudo las mejores escuelas están en las comunidades más ricas. Esta cualidad desigual no la encontraremos, por ejemplo, en un país como Francia donde toda la educación es dirigida y normada por el Ministerio de Educación. En la comunidad norteamericana la escuela pertenece a la gente y es preocupación de todos lo que debe ser o no la educación. Mientras las organizaciones de negocios tratan de bajar el costo, los grupos cívicos de distintos tipos tratarán de ampliar el trabajo escolar. Por lo común, los sindicatos demuestran un vivo interés. Todas las asociaciones locales se molestan si por cualquier razón las escuelas son motivo de crítica. Este interés se apoya en un esfuerzo competitivo entre las comunidades para mantener las escuelas locales por encima de las normas. Se considera que las escuelas dan una amplia variedad de servicios, de los que sobresalen los siguientes:

1. Vigilancia de la salud de los niños mediante clínicas escolares.

[21] Robert Dubin, *The World of Work*, Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall, 1958, pp. 340-1.

[22] Nelly Xydias, "Labor Conditions, Attitudes, Training in Stanleyville, Belgian Congo", *Social Implications of Industrialization and Urbanization in Africa South of the Sahara*, París, UNESCO, 1956, pp. 319-33.

2. Instrucción para niños enfermos o tullidos en los hogares.
3. Guarderías y escuelas diurnas para los hijos de madres trabajadoras.
4. Adiestramiento para la ciudadanía y estudio de los problemas locales.
5. Clases especiales para niños atrasados o muy brillantes.
6. Guía para niños díscolos y consejo para sus padres.
7. Guía vocacional para los niños y selección de ocupaciones.
8. Adiestramiento técnico y preparación para la vida de trabajo.
9. Habilidades domésticas y cursos para futuras esposas.
10. Guía para el tiempo de ocio, vigilancia de campos de juego, deporte escolar.
11. Clases para la guía de las madres con hijos pequeños.
12. Comidas gratuitas o a bajo costo para los niños durante las horas de clase.

Servicios de salubridad

Tal como la autoridad civil carga con la responsabilidad final de la educación, lo mismo sucede con respecto a la salud de la comunidad, y siempre se la ha invocado en las crisis de la historia de las ciudades. La efectividad de este servicio depende de la disponibilidad de conocimientos para enfrentarse a los peligros de la salud. Las condiciones de una comunidad, hoy reconocidas por todos como riesgos para la salud, no lo habrían sido hace un siglo. La siguiente es una descripción de las condiciones de vida en Manchester, Inglaterra, hacia 1840:

El mayor mal que surgió del apiñamiento de casas, antes de que hubiera cualquier sistema principal de desagüe, fue el de desembarazarse de los desperdicios, personales y domésticos. Las letrinas, el método aceptado entonces, eran muy pocas aun en las casas de los ricos. En las partes del pueblo habitadas por la clase trabajadora era común que por cada doce edificios, habitados por 78 personas, hubiera una letrina; de hecho cerca de la tercera parte de la población de Manchester vivía bajo estas condiciones. La causa fue que originalmente había tan pocas que después hubo que colocarlas fuera de las viviendas y, siendo tan valiosa la tierra para edificar, los propietarios no querían desperdiciar ningún espacio que les pudiera proporcionar alquileres. No había reglamentos que forzaran al propietario a pro-

porcionar una letrina o un patio trasero para cada casa y, de hecho, los constructores encontraron una forma ingeniosa de construir dos casas en un terreno que normalmente sólo serviría para una... Estas letrinas, como podemos imaginarnos, bien pronto se llenaban y el contenido se derramaba por las calles...[23]

La calidad del servicio sanitario ha mejorado con el avance de la tecnología y la ciencia; de hecho, pocos servicios de la comunidad han respondido tan pronto al avance científico y tecnológico. Gran parte del crédito de esa demanda debe darse a diversas organizaciones privadas que hallamos, especialmente, en las grandes ciudades. Algunas de ellas están empeñadas en la investigación, mientras que otras se ocupan del tratamiento de los problemas de la salud mental o física. Ellos y los grupos médicos organizados son la conciencia de la comunidad en asuntos sanitarios. El servicio local de salud pública es un servicio también con muchas funciones. Mantiene estadísticas de las enfermedades y defunciones, se encarga de la investigación, realiza servicios de laboratorio y alienta leyes sanitarias. Rara vez notamos su trabajo, a menos que surja una situación de emergencia.

Sanidad y apariencia de la comunidad

Mantener saludable la comunidad está muy ligado con mantenerla limpia y presentable. El hombre que barre las calles y el inspector que busca lugares llenos de desperdicios se cuentan entre los funcionarios de este servicio, pero también los ingenieros, arquitectos, médicos y demás profesionistas realizan actividades relacionadas con la sanidad y la belleza. Cole menciona la belleza como esencial para el diseño urbano y cita a Julian Huxley: "La belleza es parte del necesario cemento emotivo de la sociedad."[24] La belleza y la apariencia de la comunidad son lo opuesto a la fealdad y el desorden. Con esto en la mente, los grupos vecinos presionan para que el pantano procreador de mosquitos sea convertido en parque público. Así, como lo observa Tunnard, la belleza es una realidad.[25]

[23] Simon, *op. cit.*, p. 286. En cuanto a la salubridad en las ciudades norteamericanas antes de 1900, véase Robert DeForest y Lawrence Veiller, *The Tenement House Problem*, Nueva York, Macmillan, 1903.

[24] William E. Cole, *Urban Society*, Boston, Houghton Mifflin, 1958, p. 569.

[25] Christopher Tunnard, *The City of Man*, Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1953, p. 347.

La sanidad significa proporcionar luz y aire fresco en los edificios, librar a la ciudad de humos y olores innecesarios y presionar a los dueños para que limpien sus patios. Pittsburgh, durante años, fue llamada la "ciudad humeante", que no era una identificación placentera para la gente que vivía en ella. Pero se hizo algo para erradicarlo. Pocas ciudades industriales de la actualidad están tan libres de humo.

Los problemas comunitarios de la sanidad y la apariencia no se limitan a la sola ciudad; algunos de los más molestos vienen de fuera. Las fábricas de más allá de los límites de la ciudad contaminan las aguas con desperdicios industriales. Habrá también barrios bajos y *favelas* a los que no da servicio el alcantarillado. Deshmukh informó sobre las colonias de familias sin hogar de las afueras de Bombay y de otras ciudades de la India. Estas familias encontraron donde vivir "...a lo largo de las vías férreas, las riberas de los canales de desagüe, las tierras vacías junto a las localidades sucias de los pueblos, espacios abiertos utilizados como basureros, etc." y todos estos lugares, por lo común, no tienen alcantarillas, agua corriente limpia o letrinas.[26] Las autoridades sanitarias se encuentran impotentes debido al número abrumador de gente sin medios de subsistencia. Que estas condiciones no existan en las afueras de las ciudades occidentales se debe, además de razones económicas, a una larga historia de esfuerzo sanitario. Gran cantidad de limpieza y embellecimiento ha sido necesario.

La sanidad es una responsabilidad compartida por los distintos departamentos del gobierno local. La coacción es un aspecto impopular de este trabajo, porque implica distintos tipos de costo para los individuos privados. El trabajo se cumple mejor si el funcionario local diligente encuentra apoyo en los grupos organizados de la ciudad, o si estos grupos presionan para apoyar al gobierno local.

Seguridad y protección

Aunque la moderna comunidad urbana se vuelva más saludable y limpia, aún no está libre de peligros. Cada vez hay

[26] M. B. Deshmukh, "A Study of Floating Population, Delhi", *The Social Implications of Industrialization and Urbanization* (*Five Studies on Asia*), Calcuta, UNESCO Research Center, 1956, p. 186. Deshmukh informa también que cuando esta gente se dirige a las autoridades en busca de cuidado médico es rechazada a menudo porque "si se

más máquinas en uso y los peligros que los defectos mecánicos o el mal uso crean se multiplican. El cambio tecnológico trae nuevos mecanismos y más gente aprende a usarlos. Hasta que aprenden, debe protegerse a los niños contra ellos. El individuo ha de cuidarse no sólo de los mecanismos que él mismo opera, también debe estar en guardia contra los mecanismos operados por los demás.

Los peligros en el trabajo, en la calle o en la casa se evitan sólo cuando la gente aprende a usar los mecanismos. Es posible que no sea una tarea menor que la del hombre primitivo que aprendía a evitar los animales salvajes. Ahora, como entonces, es un tipo de aprendizaje en el que muchas personas han de ser responsables. Sin embargo, hay demasiado en juego para permitir que la seguridad se deje a la voluntad privada. En muchos aspectos, como en el uso de los automóviles o de los elevadores en los edificios, la seguridad es impuesta por la autoridad pública.

Además de los peligros inherentes a las maquinarias, productos químicos y demás cosas que el hombre usa, los peligros podrán relacionarse con la mala conducta de las personas: el robo de las cosas valiosas de un hombre de su propia casa o en un asalto, las molestias intencionadas, los daños de personas inconsideradas o crímenes de naturaleza más grave, incluso el asesinato. Es una responsabilidad básica de la comunidad organizada proteger a sus miembros contra tales peligros, y ésta es función del servicio de policía. Otra función protectora es la de cuidar la propiedad contra los peligros de incendio. El departamento de extinción de incendios gastará más tiempo en enseñar a la comunidad a protegerse del fuego que el que gaste realmente en extinguir los incendios.

La seguridad y la protección son tipos de trabajo atendidos por los servicios públicos sin que el público los note mucho. Sólo cuando estos servicios pierden eficiencia el público despierta.

Servicios para el ocio y la cultura

El tema del ocio en la sociedad urbana industrial será examinado con mayor amplitud en el capítulo XIV, pero necesitamos decir aquí algo sobre ello y sobre las diversas actividades

les tratara a todos permanecerían en la ciudad y la congestión aumentaría". Aquí los problemas de salud y sanidad son uno solo. P. 214.

culturales de la comunidad. El problema del ocio es más de naturaleza urbana que rural, porque se desarrolla en relación con el empleo industrial a medida que se reduce la jornada de trabajo y porque implica el gasto de dinero, por lo que el ocio se convierte en negocio.

Es más, podríamos encontrar en la comunidad urbana una gran variedad de organizaciones privadas que se ocupan en cierto modo de los problemas del ocio. Proporcionan actividad en las horas de ocio a distintos grupos, instruyen a líderes recreativos, se organizan con referencia a su propio ocio (baile, deportes, entretenimientos, etc.) o se preocupan de los problemas sociales o morales que surgen en conexión con la actividad ociosa.

La mayoría de las organizaciones privadas que muestran un interés en la recreación y en los servicios para el ocio esperan cierto tipo de acción por parte de la autoridad civil, aunque tengan distintos puntos de vista sobre lo que debe ser el servicio. Como lo puntualiza Butler, el gobierno local de los Estados Unidos asume la responsabilidad en grado cada vez mayor.[27] En otros países en los que las organizaciones privadas son menos activas, la iniciativa es mayor tanto para los funcionarios públicos locales como para los nacionales. Los servicios que proporciona la autoridad civil incluyen:

1) Servicios reguladores para levantar los valores sociales locales y para resguardar la moral pública. Ciertos tipos de entretenimiento son rechazados o restringidos a ciertos límites. Los deportes deben mantenerse bajo vigilancia para evitar prácticas corruptas.

2) Se habrá de proporcionar guía y entrenamiento a través de la supervisión de campos de juego, piscinas y lugares de campamento y se fomentarán programas para grupos especiales, como el de las madres.

3) Se proporcionarán facilidades para el ocio, como campos deportivos y de juego, piscinas, pabellones de baile, parques, paseos, playas, salas de concierto. Existe una gran variedad y el costo inicial será alto.

Cuando hablamos de actividades culturales, necesitamos tener en mente que el término se utiliza en un sentido popular. Citando a Herskovits, no es "la parte del ambiente hecha por el hombre", aunque lo es en cierto grado. El término

[27] George D. Butler, *Introduction to Community Recreation*, Nueva York, McGraw-Hill, 1949, p. 50.

popular se asocia con el refinamiento social e "implica la habilidad de una persona 'culta' para manipular ciertos aspectos de nuestra civilización que aportan prestigio".[28] En este sentido, la cultura abraza las maneras, las vanidades y las gracias cultivadas en selectos grupos sociales. Una vez que se convierten en monopolio de la clase ociosa, estas cualidades se difunden más ampliamente.

Las actividades culturales de muchas ciudades del Viejo Mundo son funciones públicas mayores. En Alemania, Colonia está orgullosa de su nueva sala de ópera municipal. La gente de Frankfurt hace colectas y fomentó una gran campaña para reunir fondos con el fin de reconstruir el teatro bombardeado. Algunas ciudades sostienen con fondos públicos compañías de ópera y de teatro y orquestas. La cultura en este sentido no tiene mucha actividad pública en las ciudades norteamericanas, aunque en algunas ciudades la apoyan grupos privados. Sin embargo, en las ciudades norteamericanas encontraremos mayor actividad en los grupos de teatro de aficionados que en la mayoría de las cuidades europeas, y más actividad artística entre los grupos de aficionados.

La competencia entre las comunidades

Ya dijimos en este capítulo, así como en otros anteriores, que en la comunidad urbana el individuo funcionará mejor si se asocia en grupos con otras personas de intereses y propósitos similares, y que podrá pertenecer a gran variedad de grupos, según se relacionen con el trabajo, el ocio, las aspiraciones sociales, etc. Estos grupos organizados, en conjunto, tratan de alcanzar objetivos importantes para sus miembros. Algunos existirán para proporcionar servicios a la comunidad (bienestar, salud, educación, reforma moral). Otros servirán en cierta extensión a objetivos sociales, en la medida en que tales servicios no entren en conflicto con sus intereses y propósitos especiales.

También dijimos en este capítulo que la mayoría de los grupos organizados de la comunidad urbana tratan de influir sobre el gobierno para obtener servicios específicos, efectuar cambios en los servicios en activo o, en cierto modo, tratar de controlar la distribución de los beneficios públicos.

[28] Melville J. Herskovits, *El hombre y sus obras*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964, pp. 29-30.

Ya que todo servicio público implica una distribución de beneficios, es de esperarse que los distintos grupos promoverán sus propios intereses y puntos de vista.

Los servicios públicos que hemos considerado en las páginas anteriores ilustran la idea de que hacer que las cosas se hagan en la comunidad urbana es en muchos casos una acción común por parte de las instituciones públicas y de los diversos grupos privados. La comunidad, como observó MacIver, es un "sistema de relaciones ordenadas" que incluyen una red de grupos, "presidido por una institución social central"[29] que es la autoridad civil. Quizá sería más correcto ver a la autoridad civil como mantenedora de una posición intermedia en esta relación. En los asuntos sobre los que hay un acuerdo general de la comunidad, la acción pública habrá de ser firme y directa.

Pero en la mayor parte de los asuntos hay "entrecruzamientos y choques" y la autoridad civil fluctuará entre unos y otros, y por fin seguirá un procedimiento de transacción. "En la conducta del gobierno, la transacción es apropiada y necesaria, y el arte de la transacción es reconocido por todos menos por los ignorantes y los dictadores de menos éxito."[30] La transacción significará acción pública tardía o limitada, lo que molestará a algunos. Por ejemplo, Sinclair habla de su propio Londres en el sentido de que tiene el récord de "incompetencia y mala administración". Describe que la ciudad es un lugar donde "nada se hace hasta que es demasiado tarde, y donde no siempre se hacen las cosas entonces".[31] Muchos británicos hay que no son tan rigurosos con Londres.

Al principio de este capítulo indicamos que las personas que visitan una ciudad llegan a ella con ciertas esperanzas. Lo que se encuentra en realidad al ir de una ciudad a otra, sean cuales sean las esperanzas, es que las ciudades difieren en su competencia y en su interés para que las cosas se hagan. El Londres arraigado en la tradición parecerá más lento que una ciudad relativamente menos tradicional, como Chicago, pero Londres hace su trabajo y en apariencia no menos bien. Esto no indica una competencia de orden inferior sino sólo de distinto tipo como, por ejemplo, la diferencia entre San

[29] Robert M. MacIver, *The Web of Government*, Nueva York, Macmillan, 1947, p. 22.

[30] *Ibid.*, p. 289.

[31] Robert Sinclair, *The Big City, A Human Study of London*, Londres, Reynal and Hitchcock, 1938, p. 11.

Francisco y Los Ángeles. La autoridad civil actúa en forma distinta de una ciudad a otra, y en cualquier ciudad de una época a otra; por ejemplo, cuando se eligen administradores reformistas.

Aquí debemos mencionar un punto pertinente; el de que los ciudadanos se comportarán en forma distinta de una ciudad a otra y de una época a otra. Los grupos de ciudadanos tendrán el mejor de los motivos, al igual que muchos funcionarios públicos, pero pueden también cometer grandes errores. Los grupos de ciudadanos del 1900 se sentían cautivados por la idea de la "ciudad bella", que describiremos en el último capítulo. Y existió el movimiento de la "ciudad jardín", que llegó a ser muy poco realista en nuestro tipo de sociedad urbanizada. A menudo los mejores proyectos de una generación son considerados por la siguiente como errores costosos.

VIGILANCIA POPULAR Y SERVICIO PÚBLICO

No sería incorrecto hablar de la autoridad civil, que comprende los distintos niveles de funcionarios públicos y demás trabajadores públicos, como de un grupo organizado de la comunidad urbana, asimismo. En la gran ciudad será un agrupamiento de grupos. Estos grupos tienen interés profesional en su trabajo y son los más articulados, a menudo, para expresar la conciencia y el orgullo de la comunidad y para estimular la participación ciudadana en los muchos tipos de trabajo que deben realizarse. A su vez, según los grupos ciudadanos se quejan de ellos o les piden algo, mejoran bajo la presión.[32]

La autoridad civil, conscientemente organizada o no, adquiere las características de grupo organizado. Evolucionará, bajo liderato interior o exterior, en una organización poderosa y corrupta, una "máquina". Podrá ser dominada por individuos externos que hayan podido reunir gran parte del poder. O el control externo estará en las manos de un pequeño grupo de políticos unidos con unos cuantos líderes de los negocios o la industria que quieren obtener ventajas. Tales concentraciones de poder que buscan corromper la adminis-

[32] Sobre la relación de la ciudadanía y la participación en la vida comunitaria, véase Bert F. Hoselitz, "The City, the Factory and Economic Growth", *The American Economic Review*, vol. 45, núm. 2, mayo de 1955, pp. 166-84.

tración pública eran más frecuentes en las ciudades norteamericanas del 1900 que hoy. Su existencia llevó a diversos esfuerzos reformistas, a cuyo través algunos grupos privados organizados ganaron experiencia en el uso de su influencia en pro del servicio comunitario. No todos los grupos que se interesan activamente ahora en los problemas comunitarios pueden ser calificados de reformistas. Algunos de ellos serán organizaciones de negocios que no se benefician con las diversas combinaciones corrompidas que mencionamos.

Hemos de decir que la corrupción y el escándalo de la administración pública en ciertas ciudades norteamericanas hicieron un buen servicio y levantaron la conciencia comunitaria. Entre otras, esta influencia ayudó a activar y articular gran cantidad de instituciones que, en caso de existir antes, sólo eran activas a medias. Hoy la autoridad civil corrupta, así como la ineficiente, está más expuesta "a ser públicamente acusada" que hace medio siglo. Los llamados grupos de presión han aprendido mucho sobre las formas y medios de utilizar la influencia, no sólo con respecto a la ineficacia de la autoridad civil sino también contra otros grupos. Esta forma de conducirse, tan necesaria para manejar los asuntos de las grandes comunidades, es designada con el nombre de vigilancia popular.[33]

La vigilancia es asunto de todos, como el deber de votar. En la gran comunidad, aunque se ejerza individualmente, se hace a través de los grupos para lograr mayor efectividad. Es un servicio para el funcionario público honesto que está interesado en que su tipo particular de trabajo se haga bien, y es la única defensa de la comunidad contra la autoridad civil corrupta o ineficiente.

[33] En la Gran Bretaña, como en otros países, las ciudades están bajo el control administrativo nacional, pero la autoridad civil local actúa con gran independencia. Las autoridades locales están tan interrelacionadas con los grupos privados y los ciudadanos prominente que el Parlamento rara vez se entromete. La interferencia o la intercesión encontrarían gran resistencia de los grupos organizados así como de la autoridad civil local. Dice Miller: "Todos saben que los sectores y funciones del gobierno local están fuera de su sitio y que algo debe hacerse; nadie hace nada más que hablar de ello, porque se reconoce que las autoridades del gobierno local están envueltas por una serie de intereses de un tipo muy embarazoso." Por tanto, cada ciudad hace las cosas a su propia manera. Bruce Miller, "Citadels of Power", *The Twentieth Century*, vol. 162, núm. 968 (número especial sobre "Who Governs Britain" ["Quién gobierna a la Gran Bretaña"]), octubre de 1957, p. 330.

RESUMEN

Para que la gente viva en unión, en la comunidad, debe recurrir a distintos arreglos con el fin de cumplir los propósitos importantes para ella: para el total o para una parte del todo. Los propósitos de una comunidad apretada son de muchas especies, y el volumen y la variedad de los propósitos aumenta progresivamente con el tamaño del lugar. Estos propósitos se relacionarán con el trabajo o el ocio, la salud y la seguridad, o con una gran variedad de necesidades normales. Se trata de las necesidades generales de la comunidad global o de necesidades especiales de algunas de sus partes componentes, pero todas se refieren a toda la gente que comparte un ambiente limitado y sus recursos limitados, cada cual a su manera.

En este capítulo hemos considerado un poco el papel de los grupos secundarios organizados, así como otros grupos, pero nuestra atención se centró en los usos que tales grupos hacen del gobierno en la comunidad. Hemos descrito al gobierno como instrumento para hacer las cosas. La municipalidad incorporada es una institución de servicio público con una cantidad interna de ramas o departamentos que realizan tipos particulares de servicios. La municipalidad también es una autoridad legal, responsable al mismo tiempo ante la gente local y ante un más alto gobierno del mantenimiento del orden. En gran medida, sus funciones de mantenimiento del orden se realizan a través de la provisión de servicios.

Los servicios proporcionados por cualquier autoridad pública local, aunque incluyan algunos que se encuentran en todas las comunidades, también incluyen los peculiares de la comunidad. O bien un servicio semejante proporcionado en distintas comunidades tendrá características peculiares en cada una de ellas. Esto da luz sobre la extensión en que el servicio público local puede adaptarse a las necesidades locales particulares, que por razones sociales, económicas o locales de otro tipo se piensa que son imprescindibles. Los deseos de la comunidad se articulan a través de los grupos locales o de otros medios.

Observamos que la evidencia de ciudadanía más significativa se encuentra en la manera en que la gente, individuos o grupos, participan de diversos esfuerzos comunitarios para realizar las cosas. En muchos respectos, estos esfuerzos son un apéndice de la relación entre la ciudadanía y la autoridad

civil. En este sentido, la ciudadanía es el producto del proceso de aprendizaje, más adelantado en algunas ciudades que en otras. Es más avanzado en las comunidades norteamericanas y en la mayoría de las comunidades europeas que en los lugares menos urbanizados e industrializados, por ejemplo, los llamados países subdesarrollados.

Cierto número de tipos de servicios públicos se describen en el capítulo y parece que cada uno de ellos tendrá un valor diferente para los distintos grupos organizados o sectores de la población. Los sectores de la comunidad que favorecen más a un tipo particular de servicios, o la iniciación de algún nuevo tipo de servicio, sentirán aversión para algún otro tipo de estos servicios públicos. De vida comunitaria a realización de las cosas hay una relación competitiva. La autoridad civil, aunque dominante, toma una posición neutral en estas relaciones de choque y por lo común sigue un camino de compromiso, aunque quizá cambie de idea cuando el asunto ya no se debata.

La autoridad civil es ella misma un tipo de grupo organizado con sus propios intereses duraderos. Sin embargo, asumirá una forma apretadamente organizada bajo una jefatura interna o externa, con resultados que no benefician a la autoridad. O bien la autoridad civil caerá bajo el control de diversas combinaciones de intereses económicos y políticos. Las ciudades norteamericanas han vivido en un periodo de corrupción municipal debida a este control. Parece que con la creciente vigilancia actual de los grupos organizados —que no vigilaban tanto en tiempos de la política urbana corrompida— disminuye la probabilidad de tal control político de las autoridades civiles locales. Esta vigilancia muestra una cualidad creciente de la ciudadanía y la promesa de una creciente utilidad social de los instrumentos de la autoridad civil para realizar el trabajo de la comunidad.

Capítulo XIII

EL TRABAJO Y SU SITIO BAJO EL URBANISMO

Este capítulo se referirá al trabajo, en particular el que se relaciona con la gente urbana. Como notaremos, la aplicación del hombre al trabajo, puesto que vive de él, penetra en los demás intereses de su vida, y esto es cierto viva en la ciudad o en el campo. Por necesidad, el capítulo tratará del trabajo visto en forma limitada, pero necesitamos recordar que también existe una perspectiva más amplia, la que se aplica más al trabajo urbano que al rural. El trabajo urbano, mejor descrito como industrial, se interrelaciona no sólo en términos locales sino en redes que se extienden por zonas mayores. Debido a esta interrelación, es altamente interdependiente, y esta interdependencia tiende a ser de tan amplio alcance como el propio urbanismo industrial.

En el capítulo anterior comprendimos la cerrada relación en la comunidad entre el trabajo privado y el público. Pero éste sólo es un aspecto de una red de interrelaciones con la que se encadena la mayor parte de la actividad productiva de la sociedad moderna. Este fenómeno es nuevo en la historia del trabajo; el trabajo del hombre es global, el extremo opuesto del trabajo en la sociedad primitiva mantenida por una economía de subsistencia. Por todas partes observamos la evidencia que confirma esta observación. Sólo necesitamos preguntar de dónde vienen todos los productos que componen la comida de la familia, todo el equipo necesario para poner la mesa y los utensilios para preparar la comida. O bien sólo con dar una ojeada al trabajo del jefe de familia y preguntar cómo se relaciona con el trabajo que hacen los demás, y así sucesivamente. O bien podríamos preguntar por el destino de todos los productos, y servicios, que cualquier ciudad industrial pone en el mercado.

El trabajo en los pueblos y en el campo

Visto a estas dimensiones globales, todo el trabajo que entra dentro del brazo influyente del urbanismo industrial tiende a la orientación urbana, y en diversos respectos a la dominación urbana. El agricultor leerá el periódico de la ciudad para saber el precio de los huevos, la mantequilla, la carne, los

granos y otros productos de la tierra. Con todo, existen diferencias entre el trabajo urbano y el rural; de hecho, las implicaciones sociales del trabajo son distintas para los trabajadores rurales y urbanos.

A veces se dice que el trabajo rural se orienta hacia el medio natural, mientras que el trabajo del hombre de ciudad lo hace hacia el medio hecho por el hombre. Sin embargo, ésta no es una distinción suficiente. El trabajo rural también está orientado más hacia la tradición y a menudo está enredado en una red de creencias populares o limitado por tabús bien establecidos, lo que rara vez sucede en el trabajo urbano. Las herramientas que el hombre urbano usa son meros artefactos que rápidamente se hacen a un lado para sustituirlos por otros mejores, y su organización del trabajo es racionalizada y puede cambiar cada vez que sea conveniente.

El trabajo rural está más incrustado en todos los sectores de la cultura, y cuando hablamos de trabajo rural debemos incluir una gran variedad de gente, del agricultor moderno a los pueblos en cierto modo primitivos, que también venden sus productos en los mercados mundiales. Para la mayoría, el trabajo no es algo que se mida con el reloj —unas cuantas horas diarias—; es gran parte del vivir diario. Se aplican al trabajo conforme las necesidades de éste lo requieren, y estas necesidades van siendo definidas según las circunstancias.

Encontramos también una gran diferencia entre el trabajo urbano y el rural cuando consideramos las expectativas de la gente con respecto a las remuneraciones. El trabajador urbano, ya que asocia el trabajo con la venta de su tiempo, se preocupa mucho por obtener más dinero por el tiempo de trabajo. Si no puede obtener más dinero por hora o por semana con el mismo trabajo, procura encontrar un trabajo que le produzca más. Rara vez el trabajador rural se molesta con tales aspiraciones. Las remuneraciones por su trabajo son fijadas por los elementos establecidos de su medio: la cantidad de tierra, los métodos de trabajo y las actitudes de la comunidad, todos ellos relativamente fijos. Aunque estas influencias limitadoras están presentes por lo general en los lugares rurales, y aún más en las comunidades tribales, no estaban tan fijas en la frontera de tierras norteamericana y no están tan presentes en las comunidades rurales norteamericanas más avanzadas. Pero aunque tomemos en cuenta estas excepciones, hemos de reconocer que la idea de un individuo

que trata de adelantar en su trabajo es más un rasgo urbano que rural.

Más aún, puesto que para la mayoría de la gente urbana el trabajo, a menudo, no es una actividad que implique intereses personales profundos, sus actitudes hacia él tienden a reflejar las consideraciones económicas más que las de otro tipo. Al contrario que el hombre rural, los trabajadores urbanos se interesan y se identifican menos con el producto de su trabajo. Hemos de reconocer que existen excepciones a esta observación, pero las excepciones se refieren a una minoría de trabajadores urbanos, aquellos que tienen una posibilidad de participar en forma creadora en la producción de bienes y servicios.

El trabajo y la identidad del hombre

Regresaremos a estas comparaciones urbano-rurales, en su relación con el trabajo, en otros puntos de este capítulo. Primero debemos mencionar que estas observaciones sobre la identificación del hombre urbano con su trabajo pertenecen primariamente a la ciudad moderna de la industria y el comercio. No se aplican con igual fuerza a los pueblos y ciudades de los tiempos preindustriales. En los días de los gremios se conocía a los hombres por el trabajo que realizaban y gran cantidad de apellidos tuvieron su origen en esta fuente. Carpenter en inglés es Zimmermann en alemán; Charpentier en francés y Carpintero en español. Miner en inglés, es Bergmann en alemán; Mineur en francés y Minero en español. Sería interesante especular sobre el origen de nombres tales como Avellaneda, Barros, Fuente, Madero, Campos, Arroyo, Flores, Haya, Ramos, Montes, etc. Existen muchos apellidos de ocupaciones tales como Herrero, Sastre, Carnicero, Molinero, Cabrera, Mesonero, Campesino, Pescador, Marinero y muchos otros. Lipson nos hace ver la cantidad de apellidos del ramo textil: Batanero, Tejedor, Tintorero, Cardero y otros, y anota cómo de esta industria vienen expresiones populares tales como "hila delgado", "tejer y destejer", "el hilo del discurso", "mantener tela", "quien hila y tuerce, bien se le parece".[1] No esperamos que nombres semejantes se originen

[1] E. Lipson, *The Growth of English Society*, Londres, Adam and Charles Black, 1949, p. 53. (Consideramos que, para los fines de esta obra, era preferible sustituir los apellidos y expresiones por otros es-

en el medio contemporáneo urbano e industrial, aunque no es imposible que suceda en los países subdesarrollados donde el industrialismo apenas empieza.

Hay otras formas, sin embargo, de identificar a un hombre con su trabajo. Edwards escribió que "la sola influencia más dominante en la vida de un hombre es probablemente su ocupación". Nos dice:

> Quizá más que nada, la ocupación de un hombre determina su curso y su contribución a la vida. Y cuando el tiempo de vida termina, no existe ningún otro conjunto de hechos que nos digan tanto de la clase de hombre que fue y la parte que desempeñó en la vida como una exposición detallada y cronológica de la ocupación u ocupaciones que desempeñó. Desde luego, no hay ninguna característica sola que nos hable tanto del hombre y de su *status* —social, intelectual y económico— como su ocupación. La ocupación de un hombre no sólo nos habla de su trabajo diario, sino que nos indica con cierto grado de exactitud su forma de vida, el tipo de ropa que vestía, la casa en que vivía y, en cierta medida, la clase de alimentos que comía.[2]

Pero el hombre urbano podrá poseer un *status* que surge de su ocupación sin que sus propios hijos sepan de qué ocupación se trata. Piensan de él que trabaja en tal o cual compañía de este o de aquel nombre. Su ingreso es el que determina el tipo de ropa que viste, el tipo de automóvil que maneja, la especie de vecindario en la que vive y todo ayuda a identificarlo con cierto nivel intelectual, incluso con cierta clase social. Si vive en un vecindario se sabrá más de él y de su trabajo; todo depende de la cantidad de movilidad y anonimato que exista en el vecindario.

Antiguamente, y aún en algunos países europeos, le era casi imposible al trabajador, en su comunidad, desembarazarse de la ocupación con la que se le identificaba. Si era una ocupación honorable la gente lo saludaba, pero, honorable o no, la ocupación era asociada con expectativas específicas sobre la forma de vida del trabajador. Su ocupación definía su papel y comúnmente lo aceptaba. Su familia pertenecía a ese mismo "nicho", lo que en definitiva era una definición

pañoles del mismo tipo —en lo posible se han respetado— a traducirlos literalmente. [T.])

[2] Alba Edwards, "Comparative Occupation Statistics for the United States, 1870-1940", *Population*, Washington, U. S. Census Bureau, 1943, Prefacio.

de clase. Si el padre pertenecía a una de las ocupaciones manuales, se presumía que sus hijos también lo serían y eran recibidos y educados en las escuelas del oficio. Pipping, quizá pensando en su nativa Finlandia, escribió: "Los niños son 'enlistados' en la misma clase que sus padres. Rara vez, por lo mismo, no se hereda una ocupación." Pero hoy es menos cierto que antiguamente.[3] Pipping reconoce que sus observaciones se aplican más a las ocupaciones no tan sujetas al cambio.

Caplow observa que la ocupación define en parte el *status* del individuo en la aldea, ya que en ella el individuo es también identificado con la historia de su familia y las actividades que realiza fuera de su ocupación. No obstante:

> La comunidad metropolitana es llevada por su propia complejidad a asociar cada *status* con una función económica particular. El habitante urbano tiende a definir su propia relación con los amigos en términos funcionales, puesto que los demás medios de identificación con la comunidad se atenúan. Entonces también, la separación del hogar del lugar de trabajo y la necesidad de interacción casual con mucha gente no relacionada requieren diversos métodos fáciles de reconocer para los otros, de los cuales son los más convenientes las designaciones ocupacionales, además del sexo, la edad y la raza.[4]

IDENTIFICACIÓN DE LOS LUGARES POR SU TRABAJO

Butte, Montana, se llama a sí mismo el pueblo minero más grande del mundo y todo visitante de la ciudad verá en seguida su identificación con un tipo particular de trabajo. No sólo verá las minas y el ir y venir de los mineros, sino que toda conversación versará sobre este tema. Butte, psicológica y ocupacionalmente, se identifica con la minería. Más o menos en el mismo sentido, Fort Worth, Texas, se identifica con la ganadería y la industria de la carne. También encontraríamos otros intereses económicos, pero la preocupación principal de esta ciudad está asociada con el complejo de actividades que simboliza un sombrero texano. Gary, Indiana, se estableció hace menos de medio siglo con el fin de que fuera una ciudad del hierro y el acero, y lo ha sido casi con

[3] Hugo E. Pipping, *Standard of Living, The Concept and its Place in Economics*, Copenhague, Ejner Munksgaards Forlag, 1953, p. 103.

[4] Theodore Caplow, *The Sociology of Work*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1954, p. 30.

la exclusión completa de los demás elementos que hacen que una comunidad sea completa.

El pueblo o ciudad que adquiere un carácter identificado con un tipo de trabajo determinado tiende a pensar y actuar en relación con el grupo de ocupaciones que son esenciales al trabajo. Akron, la "ciudad del caucho", es un buen ejemplo de identificación ocupacional:

> Por toda la ciudad se observa el modo turbulento e impaciente de un pueblo milagro, con todos los síntomas de la comunidad que ha crecido con rapidez y no desea dejar de crecer. En las tiendas y restaurantes y a lo largo de Main Street, la gente transita, come y habla con rapidez. Es como si el auge del caucho que dio vida al pueblo hace treinta años se hubiera calmado sólo en las fábricas y todavía agitara a la gente.
>
> Ni los folletos de propaganda ni los libros estadísticos son necesarios para informar al visitante que Akron es el centro mundial de la manufactura cauchera; el aire de Akron lo proclama, sobre todo en los días calurosos del verano. Está escrito en la ropa, las manos y la cara de los trabajadores, quienes, a menos que se hayan lavado y restregado vigorosamente, llevan una capa delgada de esteatita. Y el caucho domina sus conversaciones: discuten la expansión de la gran industria, la amenaza de la descentralización, las huelgas, la American Federation of Labor, el Congress of Industrial Organizations y el futuro.[5]

Sin embargo, sólo la ciudad excepcional tiende a identificarse con uno u otro tipo especial de trabajo, y cuanto mayor sea menos tendrá un carácter ocupacional especial. Algunas grandes ciudades a las que se asocia con tipos particulares de trabajo están ocupadas igualmente por otras industrias. Por ejemplo, Milwaukee y Munich son muy conocidas como ciudades cerveceras. Pero el visitante de estas ciudades no se percata de esta ocupación especial como lo haría en Akron por lo que respecta a la industria del caucho. A París se la llama el centro mundial de la moda, pero ésta es una pequeña parte de las muchas actividades que se desarrollan ahí.

La cualidad dinámica del trabajo moderno

Sería difícil destacar más el elemento de cambio siempre presente con respecto al trabajo del hombre bajo el urbanismo.

[5] *The Ohio Guide*, American Guide Series, Nueva York, Oxford University Press, 1940, p. 167.

No sólo es un fenómeno urbano, puesto que las influencias que provocan el cambio de trabajo irradian hacia afuera y afectan a diversos tipos de trabajo medidos o engranados por el trabajo urbano. Si la industria se traslada a estas zonas externas, significa, de acuerdo con Salz, "un cambio cualitativo de la economía, una alteración con frecuencia fundamental de habilidades existentes y la introducción de nuevas técnicas en el trabajo productivo, así como su organización".[6] La industria que se introduce en una nueva zona no utilizará, de hecho, ninguna de las ocupaciones existentes, sino que ciertas habilidades aprendidas en conexión con estas ocupaciones serán transferidas a los nuevos tipos de trabajo.

La gente que no sabía nada sobre la industria pronto aprenderá que el nuevo trabajo no es tan estable como sus viejas ocupaciones. Las tareas especiales que han aprendido a hacer bien cambiarán al poco tiempo. Si se introduce nueva maquinaria y se instituye un nuevo orden de producción, necesitarán aprender a realizar nuevos tipos de trabajo. Quizá se pueda transferir alguna vieja habilidad necesaria para el antiguo trabajo, pero habrá de ser mezclada con otras habilidades. Este proceso se repite con cada cambio del proceso de producción.

Podría ser que la industria moderna, por lo menos algunas industrias, se enfrentarán a dificultades a largo plazo menores en los países subdesarrollados que las que se encontraron en los países más avanzados en los últimos cien años. En estos países, ciertas ocupaciones esenciales estaban bien establecidas y utilizaban herramientas de mano y una cantidad limitada de maquinaria. Las habilidades eran monopolizadas por los grupos organizados: los gremios. Los secretos de trabajo eran conservados dentro de estos grupos y las formas de trabajo no se enfrentaban a la necesidad del cambio, o la demanda de cambio era por lo menos muy inferior hasta el advenimiento de la industria movida por fuerza motriz. Con su simbolismo y sus rituales de iniciación y de realización del trabajo, los gremios son comparados por Caplow a una forma de sistema de castas.[7]

Aunque a veces, en algunos países europeos, los gremios

[6] Beate R. Salz, "The Human Element in Industrialization; A Hypothetical Case Study of Ecuadorean Indians", *Economic Development and Cultural Change*, vol. IV, núm. 1, parte 2, octubre de 1955, p. 1.

[7] Caplow, *op. cit.*, p. 15.

fueron puestos fuera de la ley, por su resistencia organizada contra el avance industrial, sobrevivió el conservadurismo social, que se institucionalizó en diversos aspectos. Una de estas prácticas institucionalizadas se refiere a la idea de que el jefe de taller de una fábrica no sólo ha de haber seguido un aprendizaje del oficio sino que ha de haber pasado por la categoría de maestro. Gran parte de este aprendizaje se refiere a oficios manuales que nada tienen que ver, por lo común, con su trabajo como jefe de taller. En los Estados Unidos, el sistema de aprendizaje existe casi sólo en ocupaciones manuales tales como los oficios de construcción. No existe en las plantas industriales, aunque la mayoría de las industrias tiene sus propios sistemas de "aprendizaje del puesto". Pero en muchas plantas industriales europeas el sistema de aprendizaje todavía existe, siendo muy arraigada la idea de que la juventud debe pasar por varios años de enseñanza, incluso para ser obrero. Aunque la idea no se debilita, la presencia de estos remanentes del sistema de gremios ilustra cuán impasiblemente las formas de trabajo tradicional se levantan contra la introducción de nuevas formas de trabajo.[8]

El trabajo en la comunidad industrial urbana es antes que nada no tradicional, pero debemos reconocer que la verdad de este aserto varía. Será más tradicional para los obreros calificados autoempleados que para los obreros calificados industriales. Los directores tendrán una orientación más tradicional que los ingenieros y técnicos, pero las tareas menos tradicionales serán las de la gran masa de trabajadores: maquinistas, obreros, empleados de oficina y otros más que manejan máquinas. En segundo lugar, este trabajo es funcional; esto es, se refiere a tareas inmediatas y, por tanto, es un trabajo práctico relacionado con otro trabajo práctico. Finalmente, responde con sensibilidad a las necesidades cambiantes.

La ideología norteamericana del trabajo

Apenas si podemos considerar el tema del trabajo moderno sin reconocer que el récord norteamericano es único. Muchos de los chistes que se cuentan sobre los norteamericanos se

[8] William Bascom, "Urbanization among the Yoruba", *American Journal of Sociology*, vol. 60, núm. 5, marzo de 1955, p. 449. Bascom informa que los africanos de las ciudades yoruba practican aún las viejas artesanías de talla, tejido y trabajo del metal, cada una con sus propios misterios. Pero los gremios de especialistas están cayendo

fijan en su pasión por el trabajo, su inventiva y su propensión a jactarse de sus logros laborales. Esto no es accidental sino consecuencia de una combinación de circunstancias, desarrollo que debe ser observado con relación a la frontera. Cualquier frontera conduce al cambio social, tanto para la gente que vivía ahí desde antes como para los que llegaron después. En la frontera norteamericana la gente que llegó primero fue hecha a un lado,[9] y una meczla de gente se trasladó ahí. Algunos se muestran satisfechos de decir que la capacidad norteamericana para hacer las cosas se debe al aislamiento de la frontera que fue seguida por la política de autoaislamiento ("aislamiento espléndido") del gobierno. Otros nuevos países estaban aislados en forma parecida, pero no se desarrollaron de la misma manera.

Varios factores más, además del aislamiento, deben incluirse para explicar la ideología norteamericana del trabajo en su relación con la frontera. Uno de ellos es la mezcla de pueblos de distintos orígenes que, en la frontera norteamericana más que en cualquier otra, se estimularon entre sí en un pro-

bajo la influencia occidental. La dominación de la familia cerrada o del grupo sobre estas artesanías va debilitándose.

[9] La frontera norteamericana fue en gran parte de recursos agrícolas. Podemos pensar que el Kuwait, sobre el golfo Pérsico, es una zona de recursos subterráneos. La tierra es desértica. Aquí un tranquilo y muy viejo pueblo de pescadores de perlas fue ocupado por los petroleros norteamericanos. La gente local fue puesta a un lado, pero obtuvo la mitad de las ganancias. Don Cook (*Herald Tribune* [Edición parisiense], 16 de octubre de 1957) informa que 250 pozos petroleros dejaron 300 millones de dólares anuales al grupo de jeques —una sola familia— que gobernaban desde hacía 200 años. Gobernaban a través de la sencilla norma árabe de "conciencia social y previsión razonables" con un jeque a la cabeza de cada departamento y con toda la autoridad decisiva, para 10 mil habitantes, en manos de una familia que siempre tuvo poder absoluto. La ciudad posee ahora más riqueza *per capita*, más automóviles *per capita* y un nivel de vida más alto que casi cualquier ciudad del mundo. Aquí están presentes la mayoría de los elementos de un pueblo fronterizo en auge, pero con un contraste fantástico con el de la frontera norteamericana, puesto que aquí la riqueza llega sin trabajo. Según el punto de vista de este autor, se puede lograr una buena aproximación al estudio de la frontera norteamericana, mediante el método de los tipos extremos, en una comparación cuidadosa con este pueblo en auge que de pronto ha cambiado de una forma de vida y de trabajo a otra. Dos libros que tratan de este marco son H. R. P. Dickson, *Kuwait and her Neighbors*, Nueva York, Macmillan, 1956, y Zahra Freeth, *Kuwait Was my Home*, Londres, George Allen and Unwin, 1956. Dickson fue por muchos años un alto funcionario británico en el Kuwait y Zahra Freeth es su hija.

ceso de mezcla de culturas. La nueva cultura fue el producto de la mezcla no preconcebida, y difiere grandemente de los resultados de las colonias francesas del Canadá, donde el aislamiento preconcebido fue llevado a la resistencia al cambio. A este aislamiento y heterogeneidad de los primeros colonos debe añadirse el factor del origen social. Los emigrantes que se dirigieron a la frontera norteamericana procedían de las más bajas clases de Europa y no sabían nada de las formas de vida de las clases ociosas cultas. Sólo conocían una forma de *status* social elevado y se debía al trabajo. La gente que tenía otras ideas sobre el trabajo, la que conocía el ocio y la vida cultural, no fue a la frontera.

Debemos mencionar otro factor más. Lo llamaremos la perspectiva religiosa que prevalecía en gran parte de la frontera. A veces es llamada "ética protestante". El censor de lo recto y lo incorrecto era interno, y la responsabilidad era del propio individuo. Aunque existía una perspectiva que permitía una gran variedad de elección individual, el código de conducta de la comunidad era estricto. Se debía "procurar la propia salvación" y mucho de lo considerado recto y moral se ligaba con el trabajo. Ésta era la principal protección contra el destino —puesto que la ociosidad abría las puertas al destino— y por tanto la principal virtud era el trabajo. Éste fue el ideal prevaleciente de la frontera, pero era un ideal que toleraba un alto grado de individualismo.

En la frontera se necesitaba mucho individualismo. El individuo debía ser capaz de permanecer solo, tener inventiva en las situaciones nuevas y, como lo observó Webb, crear nuevas herramientas y nuevas formas de trabajo según la necesidad.[10] El hombre de la frontera tenía a orgullo su trabajo, la cantidad de él que podía realizar y la rapidez con que lo podía hacer, o la ingeniosidad con que realizaba una labor particular. Y en la frontera gozaba de un sentimiento de independencia con respecto a su trabajo. De Tocqueville halló que estas actitudes de individualismo e independencia eran generales. El servidor se sentía igual al amo. La relación entre servidor y amo era por "contrato", fuera del cual eran ciudadanos iguales.[11]

En la frontera el trabajo era la medida del hombre, y la

[10] Walter Preston Webb, *The Great Frontier*, Boston, Houghton Mifflin, 1952, p. 13.

[11] Alexis de Tocqueville, *La democracia en América*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, p. 533.

originalidad rendía dividendos en el trabajo bien invertido. La situación, o las ilusiones que ofrecía, nunca cesó de mantener la promesa. Estas actitudes no fueron desechadas cuando los norteamericanos dejaron la frontera agrícola por la construcción de pueblos y el establecimiento de industrias. Se integraron en el modo de vida norteamericano, fuera urbano o rural, aunque estas actitudes, como lo reconocen Gist y Halbert, se expresarían en forma distinta en el campo y en la ciudad.[12]

IMPLICACIONES SOCIALES DEL TRABAJO

Tal como los extranjeros describen a los norteamericanos, no sólo trabajan duro sino que son prácticos y con inventiva. Son impacientes para avanzar y acumular dinero, siempre están con prisas y no pueden entregarse al ocio sin sentimientos de culpabilidad, a menos que puedan utilizar el ocio para mejorar. Viene a ser generoso con su dinero y, si adquiere una fortuna, gran parte de ella irá a dar, después de su muerte, a un fin educativo o social de otro tipo. Estas y otras cualidades que redondean el estereotipo del norteamericano que hallamos en la mente de muchos extranjeros tienden a reunirse alrededor del *trabajo*. Si pensamos en los norteamericanos de la frontera y en los de la década de 1900 a 1910 no sólo encontraremos estos rasgos, sino que fueron proclamados en la mayoría de las biografías de hombres *self-made*.

Como lo notamos antes, estas actitudes hacia el trabajo, expresadas o implícitas, estaban fuertemente apoyadas por las convicciones religiosas: el hombre había de procurar su salvación, la fe del hombre sólo podía ser juzgada por sus obras, el hombre debía "ganar su pan con el sudor de su frente". Aun cuando el mandamiento religioso fuera silenciado, la propia frontera inspiraba devocion al trabajo, un esfuerzo por el éxito y algo así como reverencia a la inventiva y creatividad en materia de trabajo. Este complejo de actitudes, llamémoslo ideología rudimentaria o no, fue el que algunos identificaron como "ética protestante".

Whyte, en *El hombre organización*, escribió un capítulo titulado "La decadencia de la ética protestante" en el que sostiene que esta herramienta ideológica que sirvió tan bien

[12] Noel P. Gist y L. A. Halbert, *Urban Society*, Nueva York, Thomas Y. Crowell, 1948, pp. 327-8.

en los días de la ocupación de tierras y de la expansión inicial perdió su utilidad en una sociedad dominada por las grandes compañías, y aunque en parte fue un mito, es remplazada ahora por otro mito, la "ética social" con su ideal de servicio a los demás más que al yo propio. "Lo mismo digo de la 'ética social'; llámesela mitología, si se quiere, pero se está convirtiendo en algo dominante."[13]

Sean cuales sean sus ideologías, o hayan sido, la gente de los países industriales urbanos que se imponen un trabajo —uno de los términos idóneos de Mumford—[14] tienden también a ligar su trabajo con la mayoría de los demás valores. Pero en ocasiones otros pueblos que no son ni industriales ni urbanos también se conducirán en la misma forma, más o menos. Redfield nos proporciona un ejemplo en su informe sobre la vida en una aldea de Yucatán:

> Se trata de una ética práctica que no necesita promesas o esperanzas de salvación en su apoyo. La gente no se preocupa por la salvación. El aldeano está más cerca de Benjamin Franklin que de Wesley. Se preocupa por los asuntos terrenos y ve a los dioses como recompensadores del hombre por su prudencia y devoción, que le dan buena fortuna en la tierra y en esta vida. La devoción y el buen sentido práctico están muy entrelazados; la buena labranza de la tierra es una virtud, apenas distinguible de las virtudes de la vida doméstica y de la devoción religiosa. Que la tierra produzca y el ganado se multiplique se debe al respeto del hombre y a la bendición de Dios y de los dioses.[15]

Miller y Form observaron que la mayoría de las horas de vigilia del hombre están ocupadas con el trabajo y los intereses competitivos que se relacionan con el trabajo son la "fuente de gran parte de su felicidad y de su desesperanza". Y más adelante:

[13] William H. Whyte, Jr., *El hombre organización*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, pp. 13, 18 *ss.* "Los jóvenes hablan de 'la meseta'. Si lograran encontrar ese paraíso demostrarían que la Ética Social satisface en lo personal. Porque la meta de la meseta está en completa consonancia con ella; la ambición de uno no es algo personal que anhele la realización por ella misma, ni un yo que exige expresión propia. Es una ambición dirigida hacia el exterior, hacia las satisfacciones que conlleva hacer felices a otros." P. 153.

[14] Lewis Mumford, *The Condition of Man*, Nueva York, Harcourt, Brace, 1944, pp. 4-6.

[15] Robert Redfield, *A Village that Chose Progress*, Chicago, University of Chicago Press, 1950, p. 158.

Casi todo aspecto del trabajo es social. La producción, el abastecimiento y el manejo de los bienes es esencialmente un proceso cooperativo o de grupo. Además, la naturaleza de nuestra economía industrial hace que los trabajadores dependan unos de otros en cuanto a los bienes y servicios que compran o venden. En un sentido más estrecho, el trabajo es una actividad sociológica, ya que a menudo se realiza en presencia de los demás. Las plantas de trabajo reúnen a mucha gente; y cuando la gente se reúne es inevitable que interactúe. Todo lo que se realiza en una atmósfera social se define como actividad social. Así, los actos u operaciones del trabajo no han de ser asignados sólo a las necesidades económicas, ya que el hombre continuará trabajando aun cuando no tenga necesidad de bienes materiales.[16]

Los escritores que acabamos de citar observan que el trabajo es social en dos formas: Primera, es social en forma muy indirecta conforme la gente de una industria se beneficia con el trabajo de la gente de otras industrias, a través del cambio de bienes y servicios en el mercado; y, segunda, es social conforme los trabajadores del mismo lugar de trabajo establecen relaciones interpersonales. Debemos añadir que el trabajo es social según otras dos formas, por lo menos. El individuo adquirirá un prestigio mayor o menor según se sepa que está empleado en uno u otro tipo de ocupación. Como decimos más adelante, las ocupaciones tienen valores de prestigio distintos. Y un individuo tendrá un *status* social alto o bajo aunque la gente no sepa qué trabajo realiza. Depende mucho de cuánto dinero gane con su ocupación, y la habilidad con la que utilice el dinero para ganar reconocimiento social. En otras palabras, el tipo de trabajo que realiza un individuo, junto con el ingreso derivado, más los necesarios rasgos particulares, lo capacitan para ser aceptado en una clase social o en otra.

El prestigio de las ocupaciones

En su estudio de las aldeas rurales alemanas, Wurzbacher y Pflaum pidieron a los aldeanos que clasificaran un número seleccionado de ocupaciones. La lista incluía 17 ocupaciones, todas ellas familiares en las aldeas. Hubo alguna diferencia de opinión —por ejemplo, las personas mayores tendieron a colocar a predicadores y maestros en una posición más ele-

[16] Delbert C. Miller y William H. Form, *Industrial Sociology*, Nueva York, Harper & Brothers, 1951, p. 115.

vada que las más jóvenes— pero estas diferencias fueron menores. La clasificación desde el más alto prestigio al más bajo fueron:

1. Médico
2. Funcionario
3. Propietario y director
4. Farmacéutico
5. Maestro (nivel superior)
6. Predicador, pastor protestante
7. Maestro (nivel inferior)
8. Agricultor (tierras extensas)
9. Obrero calificado*
10. Secretario
11. Agente de ventas, negociante
12. Tendero
13. Obrero calificado*
14. Agricultor (pequeñas fincas)
15. Chofer (autobús)
16. Vendedora de mostrador
17. Obrero no calificado

El funcionario público de estos pequeños lugares con frecuencia es un empleado postal o de ferrocarriles superior al trabajador manual. Como miembro del nivel *Beamter* (empleado oficial) goza de un *status* social más elevado que la persona del nivel *Angestellter* (empleado), que a su vez goza de un *status* social más elevado que el trabajador manual, o *Arbeiter*, aunque quizá gane menos.[17]

* El obrero calificado (9) puede trabajar como independiente, a menudo es autoempleado. El obrero calificado (13) podría trabajar para él (9).

[17] Gerhard Wurzbacher y Renate Pflaum, *Das Dorf im Spannungsfeld industrieller Entwicklung*, Stuttgart, F. Enke, 1954, p. 33. En la mayor parte de los países europeos se hace cierta distinción entre empleados públicos, empleados y trabajadores manuales. En Alemania el *Beamter* es un funcionario en empleos gubernamentales de cierto nivel (incluso ferrocarriles, correos, etc.). Es un *Beamter* bajo, medio o alto y no recibe sueldo o salario sino un *standesgemässer Unterhalt* (ingreso medido según su *Stand* o clase). Tiene un seguro de vida. No se le debe "insultar". El *Angestellter* es un trabajador asalariado, empleado de oficina, público o privado. El *Angestellter* tiene un *status* social más elevado que el *Arbeiter* e inferior al del *Beamter*. Es posible que gane menos que algunos de la clase *Arbeiter*, pero también es posible que gane más que un *Beamter*. Las distinciones entre las tres clases son tradicionales y en diversas formas han cristalizado en el sistema de educación, en las relaciones de trabajo,

Gadourek reunió información similar sobre las clasificaciones de *status* de distintas ocupaciones en una aldea dedicada al cultivo de tulipanes en Holanda:

1. Médico
2. Eclesiástico
3. Maestro
4. Exportador (de bulbos de tulipán)
5. Servidor público
6. Artesano *
7. Cosechador de bulbos
8. Tendero
9. Viajante (agente de ventas)
10. Jefe de taller
11. Obrero calificado
12. Empleado público
13. Agricultor
14. Horticultor
15. Obrero no calificado

Nótese que al eclesiástico se le da el segundo lugar en la comunidad holandesa muy religiosa y el sexto lugar en las clasificaciones alemanas. El lugar del maestro es más alto que en las aldeas alemanas, mientras que el servidor público (funcionario público) está en un lugar más bajo.[18]

La idea del prestigio social ligado a las ocupaciones, según Xydias, se está desarrollando entre los niños africanos del Congo belga, en la ciudad industrial de Stanleyville. Estos niños eran hijos de padres que emigraron de las aldeas a la ciudad, y también niños nacidos en las aldeas tribales. De los muchachos de escuela primaria, el 51 % deseaban ser obreros calificados y el 24 % empleados de oficina. De las muchachas de escuela primaria, el 54 % deseaban buscar empleo en alguna ocupación de costura y el 21 % aspiraban ser maestras. Se ve que estos niños asumen actitudes urbano-industriales (para ellos "europeas") hacia las ocupaciones.[19]

en el derecho laboral, aun en la construcción de casas del gobierno. Estas distinciones las encontramos también en otros países europeos.

* El artesano es un obrero calificado autoempleado.

[18] Ivan Gadourek, *A Dutch Village*, Leide, H. E. Stenfert Krosse, 1956, pp. 277-8. La aldea estudiada por Gadourek tenía más de 3 mil habitantes.

[19] Nelly Xydias, "Labor Conditions, Attitudes, Training", *Social Implications of Industrialization and Urbanization in Africa South of the Sahara*, París, UNESCO, 1956, p. 357.

Clément, asociado en el mismo proyecto de Stanleyville, obtuvo las clasificaciones de prestigio de 12 ocupaciones normales para la ciudad. Entrevistó sólo a trabajadores varones, con estos resultados:

1. Empleado de oficina
2. Maestro
3. Mecánico
4. Tendero
5. Chofer (automóvil)
6. Sastre
7. Zapatero
8. Pequeño agricultor
9. Vendedor jefe
10. Capataz del campo
11. Muchacho (sirviente doméstico)
12. Obrero no calificado

Se trata, desde luego, de ocupaciones al alcance del trabajador africano en un África dominada por los europeos. Clément halló que estas ocupaciones caen en tres niveles sociales (según los africanos): El grupo I incluye maestros, oficinistas y mecánicos; el grupo II incluye tenderos, choferes, sastres y zapateros; las otras cinco ocupaciones forman el grupo III. Halló que los trabajadores de estas respectivas ocupaciones seleccionan en lo posible a sus amigos de los mismos grupos, o tratan de hacer amigos de los grupos más altos.[20]

Caplow hizo la siguiente tabulación de los factores que forman las actitudes hacia las distintas ocupaciones:

1. El trabajo de oficina se considera superior al trabajo manual (conducirá más fácilmente al adelanto).
2. Por lo general, el trabajo independiente se considera superior a ser empleado por los demás.
3. Se tiene más estima por las ocupaciones de trabajo limpio que por las otras.
4. Son más deseadas las ocupaciones en empresas importantes que las de empresas pequeñas, pero esto no parece ser así en la ocupación agrícola.
5. El servicio se considera degradante. Es más deseable ser

[20] Pierre Clément, "Social Patterns of Urban Life", *Social Implications of Industrialization and Urbanization in Africa South of the Sahara*, París, UNESCO, 1956, pp. 461-8.

empleado en una empresa que estar al servicio de un individuo.[21]

El prestigio de las ocupaciones puede ser el resultado de factores sociales, o de otro tipo, no relacionados con el propio trabajo. En una pequeña ciudad industrial que no experimenta mucha movilidad, las más altas posiciones de una fábrica o de otro tipo de empresa serán monopolizadas por algunas familias. Los poseedores de estas posiciones tienen un *status* social que se mantiene aparte de su ocupación. No ascienden en sus ocupaciones para convertirse en directores o altos técnicos, aunque estudien para ello. Las personas de posiciones más bajas no podrán ascender a esas posiciones previamente desocupadas.[22]

Warner y Low observaron que en "Yanquee City" la tradicional "jerarquía calificada" de ocupaciones, por la que los trabajadores tenían un *status* tanto en la fábrica como en la comunidad, es rota de continuo por los cambios tecnológicos que la dirección debe introducir. Con cada nueva máquina, proceso o productos se crean nuevos empleos y se hacen a un lado otros ya viejos. No se da tiempo a las nuevas jerarquías calificadas para tomar forma.[23] Los trabajadores deben encontrar nuevos accesos para ganar prestigio social en relación con su trabajo.

En su estudio sobre una fábrica egipcia, Harbison e Ibrahim hallaron que los conceptos de clase social, muy poco relacionados con el trabajo, tratan de mantener a los trabajadores, supervisores y alta dirección separados en tres grupos.

Los supervisores, desde su posición intermedia, tienen actitudes superiores hacia los obreros, mientras que son tenidos en menor estima, a su vez, por los altos directivos. No se asciende de obrero a supervisor ni de este grupo a alto directivo. Esto no significa una falta de prestigio social en conexión con la ocupación, que también está presente, sino que

[21] Caplow, *op. cit.*, pp. 42-3.

[22] Véase F. van Heek ("The Method of Extreme Types as a Tool for the Study of Causes of Social Mobility", *Transactions of the Second World Congress of Sociology*, Londres, International Sociological Association, 1953, vol. II, p. 393) para un ejemplo de una ciudad de Holanda donde las posiciones directivas son monopolio de un limitado grupo de familias.

[23] W. Lloyd Warner y J. O. Low, *The Social System of a Modern Factory*, New Haven, Yale University Press, 1951, cap. v.

el prestigio es opacado por los conceptos de clase social que se relacionan con el nivel ocupacional.[24]

Cualidad neutral del trabajo urbano

Mucho se ha dicho de la rudeza del trabajo en la comunidad urbana, de los trabajos rutinarios que no despiertan el interés del trabajador. Tilgher escribió que la gente trabaja mucho en empleos que no tienen conexión visible con su vida interior, repiten los mismos movimientos una y otra vez "como si fueran máquinas y no seres humanos".[25] No podemos negar esta queja de que mucho del trabajo en el ambiente urbano industrial es fatigoso y rudo, pero sí podemos dudar que la proporción de este trabajo sea tan grande como se supone a veces. Existe una cualidad que casi todo trabajo urbano posee: la del neutralismo o impersonalismo, que afectará en forma negativa el interés de los obreros en su trabajo.

Saltz describe al industrialismo como neutral y bien operado sólo si mantiene una relación impersonal entre el proceso de producción y la gente que trabaja.[26] La dirección del trabajo urbano es neutral e impersonal, tal como describiríamos al derecho. Drucker expresa la idea con estas palabras:

> De hecho, el trabajador ya no produce, aun en la planta; trabaja. El producto no es resultado de ningún trabajador o grupo de trabajadores: es realizado por la planta, es un producto colectivo. El trabajador individual no es capaz a menudo de definir su propia contribución a la organización productora o al producto. Incluso no puede señalar una parte o un proceso y decir: éste es *mi* trabajo.[27]

Drucker añade que esta relación neutral no es característica sólo de la manufactura; también vale para los bancos, compañías de seguros, tiendas de departamentos, la oficina expedidora de ferrocarriles y así sucesivamente. El trabajo está algo separado de la personalidad del trabajador. Tam-

[24] F. H. Harbison e I. A. Ibrahim, "Some Labor Problems of Industrialization in Egypt", *Annals of the American Academy for the Political and Social Science*, Filadelfia, vol. 305, mayo de 1956, pp. 114-24.

[25] Adriano Tilgher, *Work, What it has Meant to Men through the Ages*, Nueva York, Harcourt, Brace, 1930, p. 149.

[26] Saltz, *op. cit.*, p. 5.

[27] Peter F. Drucker, *The New Society*, Nueva York, Harper & Brothers, 1950, p. 5.

bién se aplica esto a la oficina que está al frente de una empresa y en la que se asienta la dirección superior. Después, Drucker sostiene: "El *status* social, el prestigio social y el poder social no pueden ligarse al trabajo individual."[28] Un empleo es una relación en la que el trabajador vende su tiempo por un sueldo o salario. La tesis de Drucker es útil si no se la toma exhaustivamente, ya que buena parte de la gente urbana empleada toma interés en su trabajo aunque su relación con el producto sea impersonal. No obstante, la situación no es de las que alientan al individuo a identificarse a sí mismo con su trabajo en la forma en que lo hace un agricultor.

Se reconoce que el trabajo urbano es impersonal y neutralizador con respecto a los intereses personales de los que trabajan. Aunque esta observación es correcta para la mayoría de la gente urbana, debe ser vista en relación con la situacinó urbana como un todo, a la cual refleja. El aislamiento de la persona en la ciudad es igualmente evidente en otros aspectos, dos de los cuales debemos mencionar ahora. El primero es el flujo impersonal de actividad, el curso de la vida urbana. Cuando el hombre urbano se levanta por la mañana sabe que la leche y el periódico ya han sido entregados. Sabe que los huevos y el jamón llegan a diario a las tiendas, que el taxi o el autobús lo dejarán en un punto determinado a una hora determinada, que cuando llegue a su trabajo todos sus compañeros llegarán al mismo tiempo, aunque provengan de distintas partes de la ciudad. Su teléfono funciona y la gente lo llamará ahora y más tarde, de modo que lo que sucede en su lugar de trabajo se liga con el trabajo de otras partes. No sólo lo sabe sino que otros saben dónde estará y con quién estará a distintas horas del día.

El hombre urbano actúa en una gran variedad de redes, al igual que lo que ha de engranar con lo que otra gente hace y lo que él y los otros engranan con lo que muchos otros, de muchas formas, hacen. Todas estas actividades, no guiadas por nadie, están entrelazadas en una red coordinada de actividades medida por un solo mecanismo coordinador: el reloj. Aun la mujer del hombre urbano, aunque no trabaje fuera de su casa, habrá de medir sus actividades con el reloj, y sus hijos, que no tienen otra tarea que ir a la escuela, igual. En otras palabras, las personas urbanas, trabajen o no,

[28] *Ibid.*, p. 7.

viven en una situación esquematizada por el reloj, del que no hay escape excepto en las vacaciones anuales. Para algunos, desde luego no la mayoría, esta regularidad del día y la noche ha de ser tensa, aunque no lo reconozcan.

El segundo tipo de despersonalización urbana es el anonimato de la multitud. Sea como sea la regularidad del esquema fijo, y el constante sometimiento al reloj, enmaraña al individuo en un vasto flujo de actividad; por otro lado, estará separado en la multitud impersonal y, como nos lo han dicho algunos, se sentirá sumergido en la soledad. Aunque camine entre miles, socialmente se dice que el individuo entre la multitud desaparece de la observación y el control. Y algunos piensan que esto es patológico. Hallenbeck describe este aislamiento:

> Estas apariencias de anonimato tienen raíces profundas, y serias implicaciones para las personas y la conducta de la gente de la ciudad. Cuando los individuos están aislados de las asociaciones íntimas continuas con otros y tienen que tomar decisiones y actuar en gran parte bajo su propia responsabilidad, lo hacen fuera del más poderoso de los controles sociales: lo que otra gente piensa de ellos y la chismorrería del vecindario. Muchos son vencidos por la fuerza de esta responsabilidad y otros más utilizan las circunstancias como protección contra las prácticas nefastas y la autoindulgencia inmoral.[29]

Para el individuo, perderse, o estar perdido, entre la multitud lo expone al anonimato, quizá a la soledad. No se le conoce ni es observado. Sus contactos con la gente son impersonales. No fluctuará, como puede parecer, y en vez de estar solo estará en realidad absorto. El anonimato será para él un escape a la soledad. Es verdad que el anonimato proporciona un lugar de retiro ideal, pero se necesita ser urbano para hacer uso de él. Sin duda hay gente de la ciudad que se quebranta ante la presión que significa estar solo en la sociedad de masas, pero es relativamente poca.

En realidad, la mayoría de las personas, en la sociedad de masas, no sueltan los contactos íntimos. Tienen familias y grupos, y si no poseen familias, no dejan de tener amigos. Por lo común, el hombre urbano, o la mujer, tiene una gran variedad de contactos y amistades —y hemos de recalcar la variedad— que no serían posibles en un pequeño pueblo.

[29] Wilbur C. Hallenbeck, *American Urban Communities*, Nueva York, Harper & Brothers, 1951, p. 42.

Clasificación de actividades

Quizá no hay un aspecto de la vida urbana más fluido que el patrón de ocupaciones en las que la gente está empleada, y a su vez conduce al cambio y a la fluidez en todos los aspectos de la vida urbana. Si tratamos de clasificar las ocupaciones encontraremos que hay diversas maneras de hacerlo y que cada método producirá un tipo distinto de pirámide. Y existen también propósitos distintos sobre cuya base hacer las clasificaciones ocupacionales. Sean cuales sean los métodos que se utilicen y los propósitos de clasificación, el trabajo ha de continuar año con año debido a los cambios en empleos y ocupaciones. La industria utiliza el trabajo para realizar distintos tipos de obras necesarias para al producción de bienes y servicios. Una industria particular es un complejo de mecanismos engranados entre sí para formar un solo mecanismo. Cómo se utiliza el trabajo y cuáles tipos de trabajo se utilizan depende en gran parte de las necesidades de la empresa, y estas necesidades cambian.

Florence clasificó a los obreros con base en el carácter uniforme o adaptador de su trabajo. Los obreros de un proceso uniforme son todos aquellos que trabajan en tareas que implican poca o ninguna selección individual. No preparan el trabajo ni lo piensan, o cambian, a menos que reciban instrucciones. Incluyen cerca del 80 % de la fuerza de trabajo en la fábrica, aunque este 80 % se divide en gran variedad de grupos según el tipo de tarea. Algunos de ellos son trabajadores de escritorio (oficinistas), otros trabajadores manuales (ensambladores) o maquinistas, y existen muchos más. El 20 % restante de la fuerza de trabajo de la planta cae bajo lo que Florence llama los procesos adaptables. Están en los niveles más altos de la jerarquía ocupacional.[30]

En realidad, la jerarquía o pirámide de ocupaciones (empleos) de una fábrica u otra empresa moderna no es un acuerdo fijo. Podríamos decir que la pirámide sigue presente pero las partes componentes están en cambio constante, y los empleos que hallamos a distintos niveles siguen al cambio. Se presentan por lo general en este cambio dos tendencias. Una es la *simplificación*, que busca la economía y la eficiencia dividiendo diversos procesos de trabajo complejos,

[30] E. Sargant Florence, *Labour*, Londres, Hutchinson House, 1950, p. 66.

los cuales utilizan el trabajo de obreros muy calificados, en cierta cantidad de operaciones simples que utilizan el trabajo de obreros de baja calificación. La simplificación tiende a bajar el *status* de los empleos y a reducir el prestigio de los trabajadores.[31] La tendencia complementaria de la simplificación es la *especialización*, que no incluye a la masa de trabajadores, sino sólo a los pocos que mantienen posiciones de planificación, diseño, inspección, supervisión y dirección. Es el grupo responsable, pero por lo común la responsabilidad se divide con toda precisión según la función y se integra en forma apretada.

No sólo cambia la jerarquía de las ocupaciones de una empresa, también cambia para las ciudades al igual que para los países. Estos cambios afectan el acuerdo de las ocupaciones dentro de la pirámide y afectarán también la forma general de la jerarquía o pirámide. Los cambios mayores influirán más en la estructura social interna de la comunidad. Un ejemplo de esto sería los cambios de la fuerza de trabajo británica entre 1931 y 1951, que aquí vemos en porcentaje de aumento o descenso:

	(*en porciento*)
Aumento de la fuerza de trabajo	19
Aumento en el servicio de electricidad, gas y agua	62
Aumento en la administración pública	74
Aumento en la fabricación de maquinaria, embarcaciones y productos eléctricos	123
Aumento en la fabricación de vehículos	136
Descenso del trabajo agrícola	6
Descenso en la industria del vestido y textil	14
Descenso en la minería y en las canteras	20
Descenso en el servicio doméstico	68

Mientras que la fuerza de trabajo británica en los años 1931-1951 aumentó en un 19 %, la norteamericana aumentó más

[31] Elliott Jaques (*The Changing Culture of a Factory*, Londres, Tavistock Publications, 1951, p. 250) identifica el *status* con el trabajo o empleo y al prestigio lo enlaza con la persona. El *status* del empleo y el prestigio del trabajador son evaluaciones sociales.

del 55 %. En muchas formas, la cantidad de aumento o descenso de la fuerza de trabajo afecta los cambios industriales y ocupacionales. Cada uno de los cambios que indican las cifras para la Gran Bretaña refleja una variedad de otros cambios. Por ejemplo ¿qué puede ser más molesto que el descenso del servicio doméstico en un 68 %? El aumento del 74 % en la administración pública, cerca de cuatro veces mayor que el de la fuerza de trabajo, refleja los cambios en el gobierno. Algunos de los cambios de la ocupación industrial se deben al cambio tecnológico y a los cambios en el mercado de bienes, y cada uno afecta en forma diversa la jerarquía local de las ocupaciones.

De acuerdo con los estudios de Duncan y Reiss, "existe un gradiente descendente en el *status* socio-económico de la fuerza de trabajo desde las zonas muy urbanizadas hasta los grupos rurales".[32] El mercado de trabajo de las ciudades mayores utiliza más trabajadores con adiestramiento especial. El porcentaje de personas altamente calificadas en la fuerza de trabajo aumenta con el tamaño del lugar, desde la aldea a la gran urbe, mientras que el porcentaje de trabajo no calificado decrece. Así, a medida que un lugar crece de pueblo a ciudad a gran ciudad, habrá cambios en la forma de la pirámide de ocupaciones. En el transcurso del crecimiento urbano habrá, y por lo general hay, cambios internos, porque ciertos tipos de empresa se extenderán mucho y otras poco. Estos cambios industriales, al disminuir o aumentar el mercado de trabajo, o al usar distintas ocupaciones en número cambiante, afectarán el crecimiento urbano. Crezca o decaiga un lugar, la pirámide de ocupaciones cambia.

Grupos marginales de la fuerza de trabajo

Una mirada al mercado de trabajo es suficiente para recordarnos que existe gran variedad de personas que ofrecen sus servicios y de demanda de servicios. Sean cuales sean los servicios determinados en forma distinta por la demanda, ésta está influida por los tipos y cantidades de trabajo ofrecidos. Además del toma y daca entre la oferta y la demanda, otros factores se añaden para variar y cambiar la oferta de trabajadores. El más evidente es el sexo y la edad, pero ha-

[32] Otis D. Duncan y Albert J. Reiss, Jr., *Social Characteristics of Urban and Rural Communities, 1950*, Nueva York, John Wiley & Sons, 1956, p. 96.

brá diferencias en la capacidad de los trabajadores y otras que se definirán socialmente. Todas ellas tienden a estar presentes en diverso grado, de tiempo en tiempo, y lo están tanto en la fuerza de trabajo rural como en la urbana.

Durante el tiempo de vida del individuo, éste cambia de una categoría de fuerza de trabajo a otra. Se halla en un grupo al entrar en la fuerza de trabajo como joven trabajador inexperto, miembro de un grupo marginal. A medida que gana experiencia y aprende cambia a otro grupo, el cuerpo central calificado de la fuerza de trabajo. De aquí, por último, va en una u otra dirección. La gran mayoría cae en el grupo marginal de los que están envejeciendo o de los ancianos. Otros sufren una enfermedad crónica o un accidente que los coloca en el grupo marginal de los parcialmente empleables.

Otro grupo marginal de la fuerza de trabajo industrial urbana incluye a las mujeres, y Myrdal y Klein nos recuerdan que las mujeres desempeñan dos papeles: el papel natural de dar a luz y educar a los hijos y el papel de trabajadora. Todas las sociedades preindustriales han resuelto el problema de utilizar la labor de la mujer en un acuerdo doble que comprende una división del trabajo satisfactorio, pero esta meta sólo lentamente es alcanzada por la sociedad moderna.[33]

No todos los obstáculos son industriales; existe la creencia muy extendida de que las mujeres pertenecen al hogar, aun cuando en él no tengan otra función que la ornamental. Sin embargo, ya que las mujeres han perdido la mayor parte de su trabajo tradicional en la industria, se hace más aceptable la idea de que la mujer ha de buscar empleo fuera del hogar y debe hacerlo.

En los países más industriales, incluso los Estados Unidos, las mujeres entraron inicialmente en el mercado de trabajo industrial como operadoras de máquinas textiles y de ahí pasaron a otros campos industriales. Hooks anota que en los Estados Unidos, entre 1870 y 1940, las mujeres aumentaron en las siguientes ocupaciones de:

903 a 1 862 154 en las oficinas
893 a 475 685 como contadoras y tenedoras de libros

[33] Alva Myrdal y Viola Klein, *Women's Two Worlds*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1956.

9 027 a 853 670 en el personal de ventas
1 154 a 362 837 como enfermeras registradas[34]

Éstos son algunos de los ejemplos extremos. Las implicaciones son, en no pequeño grado, revolucionarias. En la mayoría de los países industriales urbanos de hoy del 30 al 35 % de las mujeres adultas están en la fuerza de trabajo. Sin embargo, buena cantidad de mujeres empleadas forman parte de los grupos de edad jóvenes y para muchas su empleo es una experiencia en espera del matrimonio. Algunas de las que se casen lo dejarán y regresarán después al mercado de trabajo. Otras permanecerán en él después de casadas, a menudo debido más a la necesidad que al deseo de seguir trabajando. Pero existe otro grupo de mujeres que desean activamente mantener su empleo externo y continúan con los "dos papeles", el de trabajadora y el de esposa o madre.

Zweig, prosiguiendo un estudio sobre el tema, concluye que las mujeres son aptas para gran variedad de trabajos de la industria moderna. Halló que muchos directivos industriales prefieren a las mujeres porque son "más pacientes, más sufridas y más plácidas" que los hombres y porque la "frustración en la industria es mucho más frecuente entre los hombres".[35] De acuerdo con este punto de vista, las tendencias de la organización del personal de la industria son tales que podemos esperar un mayor uso de trabajo femenino.

Un punto de vista en cierto modo opuesto es el de Dubin, quien nos recuerda que la mayoría del trabajo industrial realizado por mujeres es del tipo semicalificado y que el resultado de la tendencia de la industria en dirección de la "fábrica automática", o automatización, es eliminar a los no calificados y a los semicalificados. Los trabajadores industriales serán más y más especialistas, y relativamente pocas mujeres se convierten en especialistas. "La ciencia y la ingeniería son tradicionalmente especializaciones del hombre." Concluye:

Estas limitaciones de las oportunidades futuras de empleo serán muy amenazadoras para las mujeres. Quizá no haya suficientes oportunidades alternativas de empleo para ellas. Este pro-

[34] Janet M. Hooks, *Women's Occupations through Seven Decades*, Washington, Department of Labor, Women's Bulletin núm. 218, 1947, pp. 208-23.

[35] Ferdynand Zweig, *Women's Life and Labour*, Londres, Victor Gollancz, 1952, p. 87.

blema debe ser resuelto, en parte, cambiando nuestra tradicional preferencia por los hombres en la ciencia y la ingeniería. Las mujeres podrán entonces ganar con más facilidad la entrada a las escuelas de estas disciplinas como preparación para convertirse en especialistas de la automatización.[36]

Dubin considera, pues, que la mujer, por lo visto, habrá de retirarse al hogar si las oportunidades de empleo en el mercado de trabajo desaparecen. Sin embargo, su tesis tiene una falla que se debe a que no ha considerado zonas más amplias de trabajo. Gran parte del trabajo de la comunidad urbana se realiza fuera del campo manufacturero; es más, si se realiza, el ideal de la automatización no incluye toda la manufactura.

Aunque el problema de los niños en el mercado de trabajo va disminuyendo en la comunidad urbana, ya que cada vez se necesita más tiempo de la niñez y juventud para la educación, los jóvenes siguen siendo un grupo marginal de la población trabajadora. Los problemas que implica se refieren menos a los niños que a los que han pasado de los quince años y entran en la fuerza de trabajo. En cuanto a esto, el problema asume un aspecto en época de ocupación plena y otro en tiempos de desempleo. En los Estados Unidos, durante la Gran Depresión, se establecieron programas especiales para los jóvenes —los campos de trabajo de los Civilian Conservation Corps (CCC), por ejemplo.[37]

El grupo marginal de los jóvenes es temporario para los que están en él, ya que la mayoría de ellos pasan a la clase adulta después de cuatro o cinco años. Ferguson y Gunnison, en su estudio de los muchachos adolescentes de Glasgow, hallaron que el 76 % de ellos tuvieron su primer trabajo "permanente" tres años después de dejar la escuela y que "un cuarto de ellos, tres años después de dejar la escuela, todavía se encontraban, a los 17 años, en empleos que no les interesaban".[38] Al contrario que el trabajo rural, mucho del trabajo que se da a los jóvenes urbanos es pesado y consti-

[36] Robert Dubin, *The World of Work*, Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall, 1958, p. 202.

[37] Howard M. Bell, en un estudio sobre los jóvenes en tiempo de depresión, halló que del 40 al 46 % seguían desocupados después de un año de haber dejado la escuela. *Youth Tell Their Story*, American Council on Education, 1938.

[38] T. Ferguson y J. Gunnison, *The Young Wage-earner*, Nueva York, Oxford University Press, 1951, p. 98.

tuye una introducción negativa a la fuerza de trabajo, aunque existan, desde luego, excepciones. Hollingshead observó:

> Que el trabajo sea un medio para llegar a un fin —el placer— es un potente factor que contribuye al pobre ajuste de estos jóvenes. Los placeres que el trabajo podrá proporcionarles en sus horas libres son más importantes para muchos que lo que hacen en horas de trabajo. De las historias que cuentan surge que el pensar en estos placeres, pensamiento que ronda sus sueños mientras trabajan, estorba a menudo la eficiencia de sus deberes. Pero el recuerdo de los placeres pasados y el sueño de los que han de venir forman un mundo de fantasía placentera que ayuda a pasar el tiempo cuando se está forzado a gastar largas horas en soledad limpiando la casa, cultivando el maíz, puliendo el automóvil, lavando las botellas de leche o cualquiera del medio centenar de trabajos monótonos, casi siempre serviles y a menudo duros, a que se dedican estos jóvenes de 8 a 12 horas al día, seis días a la semana.[39]

Sea que su introducción al trabajo sea fácil o dura, la juventud siente la ilusión de que vendrán mejores días. Finalmente, no obstante, llegará al grupo marginal de los ancianos, y esto se convertirá en una perspectiva espantosa cuando pase de los 40 años, a menos de que tenga una profesión o propiedades. Los sistemas sociales preindustriales, por uno u otro método, dan seguridad a los ancianos, pero el mercado de trabajo moderno está dominado por las reglas económicas y, ahora, también sociales. Los que trabajan han de retirarse, a una edad establecida por lo común, pero el retiro, como afirma Tibbitts, "es un fenómeno relativamente nuevo en nuestra ciudad, y el desafío de una nueva forma de vida para la mayoría de los norteamericanos". Y nos recuerda que entre 1870 y 1953 las personas de más de 65 años han aumentado del 3.5 % de la población al 8.4 %.[40]

En los países menos desarrollados, o sea los menos industriales, como lo demostró Moore, el porcentaje de personas de más de 65 años es menor que en los países más avanzados. La gente de los países más industriales vive más años. Halló que la proporción de niños menores de 15 años a adultos es

[39] August B. Hollingshead, *Elmtown's Youth*, Nueva York, John Wiley & Sons, 1949, p. 377.

[40] Clark Tibbitts, "Retirement Problems in American Society", *American Journal of Sociology*, vol. 59, núm. 4, enero de 1954, pp. 301 y 302.

mayor en los países menos avanzados que en los más avanzados. Las poblaciones son más jóvenes porque nacen más niños y los adultos mueren antes.[41] Los países industriales avanzados encaran la perspectiva de tener un porcentaje en incremento de ancianos. Si no se encuentra la manera de utilizarlos durante más años en la fuerza de trabajo, estos ancianos han de ser mantenidos más años por la economía. Pero el número creciente de ancianos tiene diversas implicaciones sociales, ya que el pensamiento y la conducta de una población de más edad serán muy distintas que en una población más joven.

Cambio laboral y cambio social

Bien se sabe que los cambios en el trabajo que hace la gente afectarán en diversas formas sus relaciones sociales. Este cambio laboral tiene lugar en muchos sectores, de los que presentamos aquí algunos ejemplos:

1) *Nuevos materiales.* El acero remplazará la madera, los plásticos remplazarán a la madera y al acero, el cemento desplazará a los ladrillos, etc. En la agricultura nuevos cultivos remplazarán a los viejos.

2) *Nuevos productos.* Los nuevos materiales darán lugar a nuevos productos, aunque en las situaciones competitivas se desarrollan nuevos productos de materiales conocidos.

3) *Nuevas máquinas y herramientas.* A medida que los nuevos materiales y los nuevos productos requieran cambios laborales, estimularán también la fabricación de nuevas máquinas y herramientas, que, a su vez, facilitarán la fabricación de nuevos productos y cambiarán las ocupaciones de las personas.

4) *Nueva organización del trabajo.* Con los cambios tecnológicos de herramientas y máquinas y con la fabricación de nuevos productos, se necesitarán nuevos métodos de organización del trabajo para la industria. Esto implica un reajuste de las ocupaciones en funciones.

5) *Cambios del mercado.* Sea que los mercados se extiendan o decaigan, la organización del trabajo habrá de ser ajustada para enfrentarse a las necesidades, y la ocupación se contrae o expande.

[41] Wilbert E. Moore, "The Aged in Industrial Societies", en Milton Derber, ed., *The Aged and Society*, Madison, Wis., Industrial Relations Research Association, 1950, p. 25.

Estos tipos distintos de cambio afectan al trabajo que realizan las personas, cómo lo realizan, cuánto hacen y cuánto han de ganar. Los trabajadores habrán de olvidar viejas formas de trabajo y aprender otras nuevas. El individuo se siente afectado tanto en sus actividades de trabajo como en las otras, y son afectadas tanto la vida en familia como la vida en comunidad. En consecuencia, la vida en comunidad está en continuo cambio y algunos escritores, como Brownell, lo creen indeseable:

> El cambio de textura en la comunidad durante los últimos cincuenta años, más o menos, de muchas maneras es una indicación del decaimiento social. Falta coherencia humana. El edificio social que une a un hombre con otro es limitado y débil. Aun cuando está conectado en una vasta red en la que giran y gravitan millones de hombres, sus relaciones con cualquier otra persona son pocas, alejadas y débiles. Se trata de una pérdida fundamental de la vida humana que no pueden remplazar los contactos parciales, las relaciones anónimas o los servicios especializados. La comunidad está perdida en este proceso y esto es irreparable.[42]

Brownell protesta porque no sobrevive en la ciudad el tipo rural de vida comunitaria. Sin embargo, debemos preguntarnos si es necesaria esta supervivencia, ya que el hombre urbano encuentra otras maneras de integrarse a la vida comunitaria. Este nuevo tipo de integración está orientado en gran parte hacia el trabajo del individuo y, como lo veremos en el siguiente capítulo, a su tipo urbano de ocio.

Cambio laboral y seguridad de empleo

La comunidad urbana vive de la venta de su trabajo. Compra al ganadero pieles para curtirlas y le vende botas de montar. Compra al agricultor maíz, lo trata y le vende al mismo agricultor el almidón de maíz. Si la comunidad urbana quiere vivir mejor ha de trabajar más y producir con más eficiencia. Siempre está presente el temor de que baje el trabajo y decaiga la eficiencia. Florence observó que los trabajadores británicos temían el desempleo en tal forma que apenas si podían cooperar en los planes que buscaban cambios laborales para incrementar la producción. Ni tan siquiera el

[42] Baker Brownell, *The Human Community*, Nueva York, Harper & Brothers, 1950, p. 26.

nuevo sistema de seguros contra el desempleo los libra de este temor atrincherado. Sus viejas costumbres de trabajo también provocan la resistencia al cambio.[43] Este temor a la inseguridad es lo que lleva a los obreros a unirse en sindicatos. Como lo observó Dankart, los trabajadores se unen para alcanzar colectivamente lo que no podrían alcanzar mediante la acción individual, pero añade que los sindicatos también sirven a un propósito social de los trabajadores.[44]

Beveridge, al escribir sobre este sentido de inseguridad asociado con el cambio industrial, concluye que los trabajadores adquieren un sentido de inadecuación si están expuestos a la inseguridad dentro de ciertos límites. Esto se debe en gran parte a la falta de control que tienen sobre los procesos del cambio.[45]

En realidad, el problema de la seguridad no sólo está más allá del control de los trabajadores, también está más allá del control de los patronos. Incluso está fuera del control de los sindicatos y de los patronos organizados juntos. Ni tampoco es un problema al que pueda enfrentarse la comunidad local, ni las grandes ciudades, sin importar lo bien organizadas que estén. Es un problema al que se debe tratar a nivel nacional bajo la autoridad del gobierno y con la cooperación de todas las organizaciones privadas. En sus aspectos más amplios, la seguridad laboral es un problema global que sólo se resuelve plenamente cuando todos los países unidos en mercados más amplios para intercambiar bienes y servicios gozan de una ocupación plena y efectiva.

Resumen

De muchas maneras, el trabajo es tanto social cuanto económico, aunque las implicaciones sociales sean a veces indirectas y vagas. No es tan cierto para el trabajo rural, ya que el trabajo del hombre rural tiende a separar todos los demás intereses vitales. La situación y las condiciones laborales del hombre urbano, por otro lado, separan la actividad de su trabajo de sus demás intereses. Existen otras diferencias entre el trabajo urbano y el rural. El trabajo urbano se orienta me-

[43] Florence, *op. cit.*, p. 22.

[44] Clyde E. Dankart, *Contemporary Unionism in the United States*, Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall, 1948, p. 5.

[45] William H. Beveridge, *Unemployment, A Problem of Industry*, Londres, Longmans, Green, 1930, p. 111.

nos hacia los ciclos naturales y más hacia el medio hecho por el hombre, más regulado por los planes y el reloj y más interrelacionado.

Pero el hombre urbano moderno, el norteamericano en particular, se siente impulsado por el deseo de avanzar y es muy consciente del trabajo como medio para alcanzar un fin. Sobre todo en la comunidad norteamericana altamente competitiva, las actitudes hacia el trabajo son muy racionales. Aquí y allá vemos las últimas resistencias de las tradiciones artesanales preindustriales, pero existen también las recientes tradiciones de la frontera, que recalcan la creatividad y el avance individuales.

Aunque ahora es menos cierto que antes que las familias y los individuos tiendan a identificarse con el trabajo que hacen, la ocupación de un hombre será todavía para él una fuente de prestigio. Aunque cada vez sea menos cierto, para muchos obreros, grandes sectores de la población urbana se identifican con los estratos ocupacionales, si no con ocupaciones específicas.

También los lugares son conocidos muchas veces por el trabajo principal que se realiza en ellos, pero esta observación no se aplica a las grandes ciudades. En apariencia, es más cierto de los pueblos y las ciudades más pequeñas. Lo que tiene importancia en cuanto a los lugares mayores es que son centros de esfuerzo dinámico en los que las formas de trabajo cambian constantemente, estimuladas por la competencia y facilitadas por el ingenio tecnológico. El resultado es que las ocupaciones son mucho más inestables. Los cambios de maquinaria, materiales, productos y mercados crearán nuevas ocupaciones (empleos que precisen de habilidades particulares) y eliminarán otras.

A menudo se describe al trabajo urbano como neutral e impersonal. Ya que se trata de una actividad económica, no podía ser de otra manera. No puede tener una orientación social, como mucho del trabajo rural la tiene por lo general, lo que significa que los intereses sociales del hombre urbano están en una esfera aparte de su trabajo u ocupación, excepto para los pocos que tienen un trabajo que absorbe su interés. El trabajo industrial urbano es muy impersonal y sirve a un mercado impersonal. Quizá se trate de una fase pasajera del trabajo moderno y se desarrollen otras formas de identificar a trabajo y trabajador.

Dijimos que cada comunidad tiene su propia y única fuerza

de trabajo y que las fuerzas de trabajo de las comunidades vecinas diferirán ampliamente. Este hecho es un memorizador de la interconexión global del trabajo más moderno. Desde luego, podríamos sorprendernos de que el trabajo realizado en dos comunidades vecinas con economía de subsistencia no fuera más o menos el mismo. La moderna comunidad industrial urbana no vive, sin embargo, en una economía de subsistencia sino en una de cambio monetario. Sus bienes y servicios se venden no sólo en el *hinterland* inmediato sino en mercados lejanos. La comunidad que vende bienes y servicios a todos los lugares recibe los productos del trabajo de todos los lugares. El resultado es una interdependencia global del trabajo que se realiza y de la gente que realiza este trabajo.

Podemos describir esta conexión global en términos económicos y reconocer sus implicaciones políticas. Pero las implicaciones sociales son igualmente importantes, ya que nos ponen cara a cara con las formas de vida que influyen y reflejan el trabajo que la gente realiza para sostenerse y avanzar.

Capítulo XIV

EL OCIO: SUBPRODUCTO DEL URBANISMO

En parte, podemos comprender la vida de una comunidad si conocemos el trabajo que la gente realiza y cómo se conduce con respecto a su trabajo. Usamos el término "en parte" porque, en la comunidad urbana, lo que para muchos es de mayor interés no se refiere tanto a su tiempo de trabajo como a su tiempo libre. Esta observación es cada vez más aplicable cuando comparamos la vida de las comunidades: de las más urbanas a las menos urbanas. Cuando preguntamos qué hace la gente cuando no trabaja o va al trabajo o regresa de él, nos enfrentamos a una vasta y vivaz mezcla de respuestas. No sólo los hombres urbanos se empeñan en miles de actividades distintas cuando no trabajan, debemos reconocer también que parecen iniciar estas actividades con más agrado del que la mayoría demuestra en su trabajo. Admitiendo diversas excepciones, hemos de concluir que la vida urbana, para la gente más urbana, parece estar concentrada en los intereses recreativos o en obtener el dinero que necesita para gozar del ocio.

No sólo los norteamericanos sino todos los pueblos urbanos industriales obtienen más ocio "impuesto entre ellos" que el que están preparados a usar según sus tradiciones. El regalo del ocio inspira preocupación a muchos y visiones de progreso cultural a otros. El propósito de este capítulo es revisar algunos aspectos del ocio en relación con la vida de la comunidad urbana entera.

Tiempo de trabajo y tiempo de ocio

Antes de llegar a la definición del ocio, necesitamos considerar al ocio en relación con el trabajo, en la medida en que ambos términos se relacionan con el tiempo. Lindeman observó que no se tiene ocio si no se obedece "el mandamiento del trabajo". Se gana ocio si se gana un salario. El holgazán tiene tiempo libre pero no tiene ocio.[1] El trabajo y el ocio

[1] Eduard C. Lindeman, "Recreational Planning", en George B. Galloway, ed., *Planning for America*, Nueva York, Henry Holt, 1941, p. 448.

juntos son formas de utilizar el tiempo, y son usos relacionados del tiempo. El hombre trabaja para poder vivir y si no es efectivo utilizará todo su tiempo para encontrar su subsistencia. Si sus esfuerzos son efectivos, podrá vivir con menos trabajo. Por tanto, en términos de Lindeman, el hombre ha ganado algún tiempo libre. El hombre moderno se ha vuelto efectivo con la ayuda de la tecnología y la ciencia para obtener más de su trabajo.

No es necesario revisar aquí la lucha, en el siglo pasado, por una jornada de trabajo más corta y una semana de trabajo también más corta. Es demasiado sabido. En una época era universal la semana de 7 días, mientras que en la comunidad más moderna cada vez es más general la semana de 5 días o la de 5 días y medio. El día con doce horas de trabajo es cosa del pasado para casi todos los trabajadores y lo mismo podemos decir del día de diez horas. Quiere decir que en las últimas décadas la mayoría de los trabajadores han obtenido 40 horas más a la semana de tiempo libre que no tenían disponibles la mayor parte de nuestros abuelos.

Así como las horas de trabajo han disminuido, por la creciente eficiencia del trabajo, las ganancias de los trabajadores han aumentado. Hay disponibles más bienes que nunca antes y a precios al alcance de la mayoría. En otras palabras, mientras que las demandas de trabajo han decrecido, el nivel de vida de la mayor parte de la gente ha ido subiendo. Es más, muchos trabajadores modernos gozan de vacaciones pagadas, cosa que hace un siglo ni se podía soñar. A esto deberíamos añadir que en muchos países los trabajadores están asegurados contra la vejez, de modo que la gente está libre de cierta medida del ahorro y la esclavitud de los últimos años. Hemos caminado lejos de lo que los Hammond llaman la Edad de la Intemperie de las ciudades industriales de Inglaterra de mediados del siglo XIX.

Ya que ningún problema de hoy es más urgente que el que surge con el crecimiento del ocio y la expansión del goce común. A primera vista parece paradójico sugerir que la forma de examinar los problemas de una época de ocio es estudiar los de una época sin ocio. Pero un poco de reflexión nos muestra que existe una conexión vital entre las dos.

En la sociedad que describimos en las páginas siguientes, la suerte de la gran masa de la humanidad era, se supone, la rutina del comer, beber, trabajar y dormir. El ocio era un privilegio de pocos. Estos pocos eran educados para gozar y usar el ocio; la

masa de la población era educada para el trabajo y para un trabajo que no pedía demasiada inteligencia. Por tanto, la razón y el sentimiento estaban en un nivel muy bajo para la población general. Las normas de gusto y de cultura estaban en poder de una pequeña clase que, con el ocio, había heredado la sensibilidad estética y literaria que desarrollaron generaciones acostumbradas a una atmósfera de comodidad y elegancia.[2]

El ocio, como lo consideraremos en un momento, es el tiempo que el hombre ha podido salvar del proceso de trabajo. Es un tiempo sin obligaciones y sólo es un problema cuando no existe una previsión tradicional de la cultura para hacer uso de él (llenarlo de obligaciones). La clase ociosa citada antes había adquirido estos usos tradicionales para llenar ese tiempo.

Definición de ocio y recreación

La necesidad de identificar ocio y trabajo está indicada por la necesidad siempre presente de definir el ocio en cierta relación opuesta con el trabajo. Así, oímos expresiones tales como "tiempo de trabajo y tiempo de ocio". Para Dumazedier,

> el ocio es la persecución a la que cada hombre se puede dedicar de acuerdo con su inclinación —fuera de las demandas de su trabajo, familia y sociedad— hacia el descanso, la diversión o el enriquecimiento personal.[3]

Soule considera que el trabajo es un fenómeno del mercado al que debe adaptarse el individuo, pero del que puede escapar por el ocio, que es "el tiempo que se tiene aparte del trabajo. Será empleado para el descanso o la completa indolencia. También puede ser empleado en el juego".[4] El ocio es tiempo que se utilizará como se desee y que no ha de proporcionar productos. En realidad, esto no es totalmente verdad. Aunque ese tiempo no es de trabajo obligatorio, otras obligaciones podrán ser igualmente opresoras. Así, la madre agradecerá unas cuantas horas de ocio "de modo que pueda dejar algo listo". El trabajador se preocupará antes de su fin de semana acerca de cómo "dejará listo lo que debe estar ter-

[2] J. L. y Barbara Hammond, *The Bleak Age*, West Drayton, Inglaterra, Pelican, 1949 (1934), p. 5.

[3] Joffre Dumazedier, "Loisir et pédagogie", *International Review of Education*, vol. 1, núm. 2, 1955, p. 103.

[4] George Soule, *Time for Living*, Nueva York, Viking Press, 1955.

minado" y tendrá algún tiempo para sí. El eclesiástico se admira de que la gente no tenga más tiempo para ir a la iglesia. La gente tiene obligaciones hacia las instituciones y la familia que exceden su tiempo libre.

La recreación es un término más utilizado por los norteamericanos que por otros pueblos y aun lo usan como sinónimo de ocio. La definición de Butler refleja el punto de vista de la National Recreation Association:

> La recreación ha sido definida diversamente como experiencia lograda por uno solo o con otros para el obsequio propio y para hallar placer en ello; como expresión de la naturaleza interna del hombre; como satisfacción de los apetitos humanos básicos; como forma de experiencia del tiempo de ocio en la que un individuo obtiene satisfacción física, mental o espiritual en su participación en ciertas formas de actividad. Expresada en términos de actividades, la recreación ha sido definida como actividad no conscientemente realizada con el fin de hallar otra recompensa más allá de ella misma, a la que nos entregamos en nuestro tiempo de ocio, que ofrece al hombre una salida a sus habilidades o que realiza el hombre por un deseo interno y no por alguna coacción.[5]

Sanders observó que la recreación es la forma en que la gente gasta su tiempo de ocio, pero hay quien convierte el término en *re-creación* y lo aplica "a lo que ellos y la comunidad podrían describir como 'usos constructivos' del ocio, dando una idea de creación, alivio y renovación de la energía para el mundo del trabajo diario".[6] Nos recuerda el amplio sector de actividades e intereses que cubre el término. Incluye todo tipo de actividades en las que los individuos o los grupos se empeñan en todos los tipos de situaciones.

Recreación con un propósito

Nash sostiene que "el ocio debe contribuir al adelanto del hombre, a ayudarlo en su persecución de la felicidad y a darle un sentido de autovaloración. De otro modo, sería pasivo y sentaría las bases para su destrucción". El hombre, conti-

[5] George D. Butler, *Introduction to Community Recreation*, Nueva York, McGraw-Hill, 1949, p. 8.

[6] Irwin T. Sanders, *The Community*, Nueva York, Ronald Press, 1958, p. 322.

núa, "debe crecer a través del hacer, el alcanzar y el crear".[7] La idea de que la gente debe realizar actividades recreativas constructivas se encuentra en muchos de los estudios modernos sobre el tema.[8] El ocio es considerado un regalo, algo que el hombre debe usar para enriquecer su personalidad, para obtener conocimientos; en resumen, para mejorar.

El punto de vista de que la recreación ha de tener un propósito no es sólo norteamericano, aunque sea más expresado entre los norteamericanos. Russell observó, teniendo en mente las clases alta y media, que los norteamericanos trabajan duro aun cuando no sea ya necesario. Se indignan ante la idea del ocio para asalariados y esperan que sus hijos trabajen como lo han hecho ellos. "De modo bastante extraño, mientras que desean que sus hijos trabajen tan duro que no tengan tiempo para civilizarse, no les preocupa que sus esposas e hijas no tengan nada que hacer." Añade:

> El uso sabio del ocio, debemos concederlo, es un producto de la civilización y la educación. Un hombre que ha trabajado largas horas durante toda su vida se sentirá incómodo si de pronto está ocioso. Pero si no posee una cantidad considerable de ocio el hombre se pierde muchas de las mejores cosas.[9]

Muchos norteamericanos piensan también que la recreación debe tener un propósito de modo que el hombre pueda obtener lo que Russell llama "las mejoras cosas". Pero a partir de aquí piensan en forma distinta que Russell, para quien las mejores cosas son valores culturales. Ellos querrían utilizar la recreación para solucionar problemas sociales mediante algún método sistemático, pero también esperan que el individuo asegure los valores tangibles de su recreación. Así, la recreación se convierte para muchos en lo que Steiner llama "una especie de culto que tiene por fin la eficiencia física, mental y moral".[10]

Los programas de recreación, promovidos por instituciones

[7] Jay B. Nash, *Philosophy of Recreation and Leisure*, St. Louis, C. V. Mosby, 1953, p. 63.

[8] Por ejemplo, véase Martin H. y Esther S. Neumeyer, *Leisure and Recreation*, Nueva York, A. S. Barnes, 1949, pp. 13-22.

[9] Bertrand Russell, *In Praise of Idleness and Other Essays*, Londres, George Allen and Unwin, 1948, p. 19.

[10] Jesse F. Steiner, "Recreation and Leisure Time Activities", en *Recent Social Trends in the United States*, Nueva York, McGraw-Hill, 1934, vol. II, p. 913.

privadas o por organismos públicos, se dejan muy bien influir por los objetivos institucionales. Sean cuales sean estos objetivos, son simbolizados por los promotores profesionales de recreos. Ésta es una característica de la sociedad occidental, y en especial de los Estados Unidos. Cuál es la reacción de una persona no occidental ante ella lo vemos en las palabras siguientes dichas por una mujer india que fue miembro de una de las mesas redondas de la Corning Glass Conference:

Me admira que el ocio sea en nada un problema. Seguramente en ninguna otra parte del mundo la gente se desasosiega en cuanto a qué hacer de su tiempo libre. Pienso que es más bien triste que deba prejuzgarse cierto tipo de culpa en esta sociedad particular, de modo que las personas sientan que deben ser productivas en su tiempo libre. La producción rueda a tal velocidad que se sienten inútiles a menos que construyan un librero o revisen de pies a cabeza un automóvil o lo que sea. Creo que es injusto que se pierda el respeto al hombre que simplemente se sienta en su mecedora y piensa, si esto desea, o no hace nada si desea esto otro.[11]

Debe añadirse que estas actitudes de seriedad puritana sobre el uso del ocio cambian y quizá en ninguna parte tan aprisa como en las ciudades de los Estados Unidos. Al describir el pensamiento del "hombre organización", Whyte nota que existe una solicitud de más ocio y "mayor cantidad de buena vida".

Para el hombre organización esto tiene una plenitud de sentido, y es tan sensible al espantajo del exceso de trabajo y las úlceras como sus antepasados lo fueron respecto del espantajo de la pereza. Pero en esto se halla dividido. Cree en el ocio, pero también cree en la insistencia puritana del trabajo tenaz, abnegado, y he aquí que el día sólo tiene veinticuatro horas. ¿Cómo, entonces tener "gran calibre"? El modelo de "gran calibre" de que tanto oímos hablar en la actualidad es el hombre que conserva separados su ocio, su trabajo y el resto de su vida. Cualquier hombre organización que tratara de realizar esta hazaña no iría muy lejos. Todavía trabaja tenazmente, en resumen, pero ahora siente que hay en ello algo de culpa.[12]

[11] Declaración de Santha Rama Rau, en Eugene Staley, ed., *Creating an Industrial Civilization*, Nueva York, Harper & Brothers, 1952, p. 52.

[12] William H. Whyte, Jr., *El hombre organización*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, pp. 20-1. Sobre el origen de esta solicitud

Whyte no piensa en los trabajadores de filas, sino en el hombre que está en los estratos medio y bajo de la dirección. En sustancia, dice que por mucho que los líderes de la vida norteamericana corporativa hablen de la importancia del ocio, están tan profundamente encarrilados en la tradición norteamericana del trabajo que no pueden participar del ocio sin sentirse culpables, pero que se sienten igualmente culpables si trabajan demasiado, aunque a muchos no les queda otro remedio.

El ocio y la sociedad preindustrial

Mucho de lo que se ha dicho y escrito hoy sobre el ocio se relaciona con la comunidad urbana industrial, pero aún hace un siglo el tema era, en relación, de poco interés en la comunidad urbana. En 1850, la idea de que los trabajadores tuvieran vacaciones habría provocado hilaridad, incluso entre la mano de obra. Pocas de las organizaciones privadas que negocian con el ocio existían entonces; casi todas las que existen ahora son tipos de empresa urbana. En aquellos tiempos, el hombre rural norteamericano tenía el domingo para ir a la iglesia y de visita, y esperaba ciertos días de fiesta: el 4 de julio, el día de Acción de Gracias, Navidad y Año Nuevo. Hasta hace poco no consideró el Día del Trabajo, que es principalmente una conmemoración citadina. Pero las fiestas nombradas también pertenecían al hombre de ciudad. Los pasatiempos rurales heredados de la vida de frontera incluían "reuniones" comunitarias tales como desgranar el maíz, la caza de conejos, la construcción de graneros y quehaceres semejantes, donde el trabajo se mezclaba con el humor. Estas tempranas actividades rurales de tiempo de ocio fueron suplidas por diversas importaciones urbanas: el beisbol, el baloncesto, el cinematógrafo, la radio y, ahora, la televisión.[13]

puritana en Inglaterra, véase Roy Lewis y Angus Maud, *The English Middle Classes*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1950, p. 39. Dice: "Los puritanos decidieron conquistar y rechazar la indolencia de la gente trabajadora, y de la gente de todos los niveles, lo que fue notado y comentado por los visitantes extranjeros."

[13] William E. Cole podría tener razón en la siguiente expresión sobre la necesidad de pasatiempos para la gente rural, algunos estarán en desacuerdo: "Aunque no queremos despreciar la importancia de la recreación para el pueblo rural, la gente rural que se dedica a la agricultura lleva vidas físicamente activas, mientras que la gente de la ciudad no. Ésta, por otro lado, necesita formas de recreación físicamente activas para compensar la naturaleza más sedentaria de sus

Muchos otros pasatiempos rurales norteamericanos de las primeras décadas estaban ligados con el trabajo. Lazar novillos y domar potros están entre ellos. En las fiestas los leñadores tenían concursos con sus hachas y los mineros con sus taladros, mientras que los ovejeros, antes de que se inventaran las máquinas de esquilar, tenían concursos de esquila y los lecheros de ordeña, antes del advenimiento de las máquinas ordeñadoras. En otras palabras, el hombre rural se divertía y tenía y tiene tiempo para ello; es más, estas actividades no constituían un esfuerzo con el fin de olvidar el trabajo. El hombre urbano se vuelve deliberadamente a ocupaciones que no están relacionadas con su trabajo.[14]

Los campesinos de la India son un pueblo muy rural. Moore informa que muchos de estos campesinos están muy agobiados por el deber "contraído por el gasto en ceremonial". Aunque la gente se encara a la escasez de alimentos, todavía da mucho valor a los acontecimientos sociales tradicionales y algunos gastan tanto como el 10% de su ingreso en estas funciones; es lo debido. Moore observa que diversos líderes presionan para que se haga algo con el fin de disminuir estas actividades y cita la autobiografía del Pandit Nehru, quien conocía los aspectos de despilfarro de tales ceremonias, especialmente entre los pobres:

> Los pobres también son extravagantes, aun a costa de contraer deudas onerosas, pero es la cima del absurdo decir, como lo hacen algunos, que su pobreza se debe a sus costumbres sociales. A menudo se olvida que la vida del pobre es terriblemente pesada y monótona, por lo que una celebración matrimonial, que trae consigo fiestas y cantos, llega a ellos como un oasis en un desierto de fatigas desalmadas, un refugio de la domesticidad y los negocios prosaicos de la vida.[15]

vidas y trabajos. Aunque el mundo rural no está libre de choques y tensiones, éstos parecen prevalecer más en las ciudades". *Urban Society*, Boston, Houghton Mifflin, 1958, p. 333.

[14] En Essen, ciudad acerera del distrito del Ruhr alemán, las compañías organizan "exhibiciones", en las grandes ocasiones, que son de gran interés. En la exhibición de 1957 alguien puntualizó que ninguno de los cientos de trabajos presentados tenían relación directa alguna con el trabajo en las plantas en las que estaban empleados los aficionados.

[15] Citado por Frank A. Moore, "A Note on Rural Debt and Control of Ceremonial Expenditure in India", *Economic Development and Cultural Change*, vol. II, núm. 5, junio de 1954, p. 410.

Ya se trate de los agricultores norteamericanos, de los campesinos de otros países o de la gente agricultora de los países subdesarrollados, encontramos que la carga del trabajo no excluye totalmente cierto tipo y grado de actividad ociosa. Sin embargo, es distinta de las actividades ociosas que conocemos. Por esta razón, Salz concluye que el ocio es desconocido para los indios ecuatorianos. Encontró que estos indígenas no conocían el concepto del ocio ni los problemas afines. Aquí utilizó el término "ocio" para describir lo que se hace por diversión o por razones sociales, aparte de la actividad del trabajo diario. Sin embargo, notó que estos mismos indígenas tenían celebraciones familiares, para las que gastaban en licores más dinero del que ganaban, y que estas *fiestas* eran frecuentes. El indígena ahorra para estas ocasiones, o contrae deudas. Salz informó también que los indígenas que van a los pueblos muy pronto caen en prácticas de tiempo de ocio, que después prevalecen en ellos.[16]

Al escribir sobre los indígenas de Guatemala, Tax mencionó también las muchas actividades sociales y religiosas y diversiones comunes en las que gastaban su dinero —gran parte de él en licores— y que estimó en un 11 % de los gastos locales. Estas actividades incluían fiestas entre amigos, bautizos, matrimonios y diversas festividades comunitarias. "Los indígenas hablan de una ceremonia de la undécima botella, de la vigésima segunda botella y así sucesivamente. Las presiones sociales son grandes para hacer lo debido al honrar a los santos y es difícil reducir la cantidad tradicional."[17]

Sin embargo, en todas partes la forma urbana de actividad ociosa desplaza las formas rurales y da lugar a diversos problemas serios, puesto que los nuevos pasatiempos requieren a menudo bienes que no existen en las regiones rurales y subdesarrolladas. Saville observó esto con respecto a la Inglaterra rural, donde la falta de cines, salas de baile, campos deportivos y posibilidades educativas y culturales (también la falta de aptitudes) hizo que la gente buscara la tutela de la ciudad:

[16] Beate R. Salz, "The Human Element in Industrialization, a Hypothetical Case Study of Ecuadorean Indians", *Economic Development and Cultural Change*, vol. IV, núm. 1, parte 2, octubre de 1955, p. 102.

[17] Sol Tax, "Changing Consumption in Indian Guatemala", *Economic Development and Cultural Change*, vol. V, núm. 2, enero de 1957, p. 157.

Hemos de reconocer la aceptación de lo que podríamos llamar valores urbanos por parte de nuestra gente, vivan en la ciudad o en el campo. Estos valores incluyen una ida regular al cine o a la sala de baile o una u otra de las numerosas actividades sociales y culturales que ocupan el tiempo de ocio de la nación.[18]

Características del ocio urbano

Este fenómeno de amplitud mundial —el lado de ocio del urbanismo como forma de vida— tiene características que en muchos respectos no desentonan del lado de trabajo del modo de vida urbano. El trabajo es una actividad remuneradora, mientras que el ocio se goza principalmente como actividad gastadora de dinero. (Este pensamiento será desarrollado más ampliamente en la siguiente sección.) Este gastar dinero en la actividad ociosa es, principalmente, un medio para alcanzar diversos fines sociales, tema que desarrolló Veblen, el cual consideró el dinero como medio de la lucha en busca de prestigio social y autoestimación.

> Aquellos miembros de la comunidad que no llegan a alcanzar ese grado normal y un tanto indefinido de proeza o propiedad quedan rebajados a los ojos de sus congéneres y, en consecuencia, se rebajan también en su propia estimación, ya que, por lo general, la base del propio respeto es el respeto que le tienen a uno sus prójimos. Sólo individuos de temperamento poco común pueden conservar, a la larga, su propia estimación frente al desprecio de sus semejantes.[19]

La actividad ociosa urbana competirá en otras formas además de la social; por ejemplo, la competencia es la esencia de los deportes. Cualquier actividad ociosa que se vuelve popular tiene una buena oportunidad de volverse profesional, y esto significa comercializarse. Una tras otra, las actividades ociosas de la ciudad se han comercializado para el consumo de las masas. Por tanto, las carreras de caballos, el boxeo, el beisbol, el baloncesto, el futbol, como el cine, la radio y la televisión, se han convertido en industrias del ocio, cada una en muchos respectos altamente competitiva.

[18] John Saville, *Rural Depopulation in England and Wales, 1851-1951*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1957, p. 36.

[19] Thorstein Veblen, *Teoría de la clase ociosa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, p. 38.

Otra característica del ocio urbano es que la gente goza de él cada vez más como individuos. El individuo es cada vez más la unidad y la familia menos. También esto se aviene con otros aspectos del modo de vida urbano: con la naturaleza individualizadora del mercado de trabajo urbano.

Más aún, el ocio urbano tiende a ser una actividad que destaca de los intereses del trabajo del individuo. Tal como el trabajo urbano ha sacado al individuo del hogar, así el ocio urbano tiende a sacarlo de su trabajo. Los grupos y organizaciones a los que se une, relacionados con su ocio, a menudo son muy distintos de aquellos a los que se une en relación con su trabajo. No obstante, se reconoce que el hombre urbano se unirá a las organizaciones sociales para adelantar en su trabajo por medio de contactos apropiados; y adelantar en su trabajo le dará más prestigio en esas organizaciones.

Las actividades recreativas urbanas de horas de ocio son más controvertidas que las rurales. Si surge algo nuevo en el camino de la actividad ociosa, aparece primero en la ciudad. Pero también nuevas formas de gozar viejas actividades podrán despertar polémicas. Por ejemplo, los nuevos bailes tienen esta particularidad de ser protestados por ciertos sectores de la población. En la comunidad cristiana se dijo hace tiempo que bailar era indecente; pero más tarde, una vez tolerado, se le puso la etiqueta a cada nuevo baile. El beisbol en domingo trajo polémicas en muchas comunidades norteamericanas, pero empezó en las grandes ciudades y ahora se ha generalizado. También el cine en domingo fue motivo de controversias y, de nuevo, los tabús fueron relajándose primero en las grandes comunidades urbanas.

Otra característica más de la actividad del ocio en la comunidad urbana es la variedad. En la ciudad podemos encontrar todo tipo de actividad relacionada con el ocio, mientras que esto no es posible en la pequeña comunidad. Esta variedad contribuye mucho a la influencia individualizadora del ocio.

La actividad del ocio como consumo

Como indicamos antes, el ocio se asocia por lo común con el gasto de dinero. Sería difícil encontrar algún goce del ocio que no implique un costo. Existen muchos niveles de costo monetario aun para los mismos tipos de ocio: butacas de distintos precios en el teatro, patines y juguetes de distintos

precios y, para cada deporte, se consiguen distintas calidades y precios al comprar el equipo esencial. Por ejemplo, si decidimos entrar en un club de remo encontraremos que las cuotas de los miembros varían desde el club más pobre hasta el más elegante. A quienes les gusta disfrutar de su ocio en el campo encontrarán que el equipo necesario (o que la gente cree que necesita) puede ser obtenido a muchos niveles de precios. Sea cual sea el juego que decidamos jugar o la diversión o entretenimiento que busquemos, somos consumidores de bienes o servicios y debemos pagar.

No sabemos qué parte del ingreso nacional se gaste en ocio. Ni siquiera el individuo más decidido a sostener un presupuesto puede llevar la cuenta de sus propios gastos. Bendiner, después de considerar las muchas formas en que se gasta dinero para el goce, concluye que todas las estimaciones en este terreno "son contradictorias al máximo y acientíficas hasta la extravagancia". Ofrece su propia estimación, cerca del 10 % del ingreso nacional, que, para 1956, habría sumado bastante más de 30 mil millones de dólares. Trató entonces el hecho de que el costo del ocio es una cosa, pero que lo que obtenemos con él es más importante.[20]

Mas el costo del ocio no es asunto pequeño; de hecho, concierne a la vida económica de diversas industrias. Saunders y Parker estimaron que, para 1953, más de 30 mil millones de dólares se gastaron en el goce del ocio en los Estados Unidos. Y esta estimación excluía cosas tales como comida, automóviles, entretenimientos domésticos y licores.[21] Esta estimación fue hecha tomando un año de ocupación plena y altos salarios, cuando obreros calificados compraban botes con motor, y entraban en los clubes de *golf*, cosa que sólo los directivos hacían veinte años antes.

Steiner estimó el costo del ocio en los Estados Unidos en 1930, año de profunda desocupación. De acuerdo con esta estimación, la cifra para el ocio en ese año fue de 10 200 millones de dólares. Excluyó las visitas, el licor y el juego.[22] La estimación de Steiner para 1930 fue casi la tercera parte de

[20] Robert Bendiner, "Could You Stand a Four-day Week?", *The Reporter*, vol. 17, núm. 2, 8 de agosto de 1957, p. 13.

[21] Dero A. Saunders y Sanford S. Parker, "$ 30 Billion for Fun", *Fortune*, vol. 49, núm. 6, junio de 1954. Definen el ocio como actividad o gasto "que se realiza por selección y por propia conveniencia, no sólo con el fin de evitar algún gasto grande".

[22] Steiner, *op. cit.*, p. 949.

la de Saunders y Parker para 1953. No existe respuesta segura a ningún interrogante que nos planteemos acerca de qué cantidad de diferencia se debe a las condiciones de depresión de 1930 o a las de auge de 1953.

En su historia de la Gran Depresión, Wecter mencionaba que entre 1929 y 1933 las ventas de diversiones y bienes deportivos cayeron en 500 millones de dólares. Entre 1930 y 1934, los impuestos federales pagados por clubes atléticos, campestres, tenísticos y golfísticos cayeron en 250 millones de dólares; los clubes de golf perdieron un millón de miembros y muchos clubes dejaron de funcionar. Por otro lado, subieron las ventas de todo tipo de juegos domésticos. Aumentaron los juegos de cartas en las casas (la nación gastó diez millones de dólares en clases de *bridge* en 1931); se incrementaron las actividades de aficiones domésticas.[23] Estos hechos ilustran cómo tuvieron que ser modificados todos los campos de la actividad del ocio al disminuir el peso del bolsillo.

La ambigüedad del gasto en ocio

Si existe alguna duda de cómo o hasta qué medida los intereses y actividades del ocio entran en todas las fases de la vida moderna, sobre todo de la vida urbana, no existe mejor aproximación a la respuesta que examinar con detalle las costumbres de gasto de la gente. La respuesta acude sólo en parte al observar los gastos de ocio claramente reconocibles: juguetes para los niños, equipos deportivos para los jóvenes, cuotas en clubes, discos fonográficos, equipo para cazar, pescar o acampar. Mucho más se discute la relación del ocio con otros sectores de la vida moderna a través de los gastos marginales.

La familia compra un automóvil; ¿qué parte del costo debe cargarse al ocio, qué parte a la utilidad general y qué parte más a la ostentación? La misma pregunta podríamos hacernos con respecto a la ropa que compra la gente: ropa deportiva, ropa de noche y así sucesivamente. ¿Cuánto gozo de ocio se deriva de la compra de muebles para la casa propia y de los cientos de cosas que han de ser colocadas en exhibición para que las visitas las vean? La cena para los invitados y la fiesta improvisada o formal son reuniones en el hogar

[23] Dixon Wecter, *The Age of the Great Depression, 1929-1941*, Nueva York, Macmillan, 1948, p. 219.

que implican un gasto de dinero, pero no podemos, en definitiva, decir en qué medida el gasto es de ocio o de deber social. La línea entre la actividad social y la actividad de ocio no siempre es clara.

Toynbee expresó el punto de vista de que gran parte del ocio de quienes lo recibieron súbitamente sin preparación alguna resultó en una "proletarización cultural de la vida" y que, mientras que antes era desperdiciado por algunos, ahora es desperdiciado por muchos. Lo que necesita la mayoría es más madurez cultural.[24] En este sentido, el hombre debe ser instruido para el ocio al igual que para el trabajo, y los dos tipos de instrucción tienen puntos de contacto. Igualmente deberíamos preguntarnos si la instrucción y la educación en busca de la cultura no forman parte del ocio. Quizá la respuesta depende del ánimo e interés de cada persona.

Necesitamos una definición amplia y flexible de lo que es el ocio. Denney y Riesman aventuran el punto de vista de que debemos tener en mente el *juego*, la habilidad de gozar lo inútil; la *recreación*, lo que alguna gente piensa que debería ser el juego; la *sociabilidad continua*, los *placeres intensamente privados* y los *intensamente públicos*: la radio, el cine, etc. Llegaron a esta definición:

> Nuestro razonamiento se refiere a todos los que entran en el contexto de las conclusiones más amplias sobre el uso del ocio en la vida industrial moderna. Empleamos el término "ocio" no sólo para referirnos al tiempo fuera del lugar de trabajo, o de las horas de trabajo y obligaciones familiares, sino que también nos referimos a ciertas demandas que se nos hacen, no para malgastar sin imaginación los recursos que la industrialización ha puesto a nuestro alcance. El ocio, en este sentido, implica una cualidad vital que buscamos capturar o recapturar como elemento de todas nuestras actitudes.[25]

Los intereses y actividades del ocio se vuelven mucho más interconectados con otras actividades e intereses, y cuanto más cercanos están a los intereses más profundos del hombre menos pueden separarse y ser contados. El ocio, en este sen-

[24] Arnold J. Toynbee, *A Study of History*, Oxford, Oxford University Press, 1955, vol. IX, p. 610.

[25] Reuel Denney y David Riesman, "Leisure in Industrial America", en Eugene Staley, ed., *Creating an Industrial Civilization*, Nueva York, Harper & Brothers, 1952, p. 246.

tido más íntimo, se vuelve más un agrupamiento de actitudes a medida que es un tipo de conducta identificable.

Distribución de la actividad de ocio

Al pensar en el ocio en términos generales y al considerar los distintos sectores de la población, los grupos por edades, los sexos y las clases, encontramos distintos tipos de actividades e intereses. Antes de que llegara la diversión de masas comercial, las diferencias de clase en los tipos de actividad de ocio estaban bien delimitadas. Las carreras de caballos eran el deporte de reyes, al igual que la caza de la zorra. Sólo los ricos jugaban golf. La ópera era un monopolio de la alta sociedad, aunque los amantes de la música de las clases inferiores encontraran lugar en la galería. Las características clasistas en los pasatiempos del ocio todavía están muy presentes, pero White nos recuerda que también hay diferencias de edades entre las clases y que las ideas clasistas sobre el ocio son más fijas con la madurez.[26]

En cuanto al goce del ocio hallamos "generaciones" y personas distintas, según crecen de la niñez a la vejez y van de una a otra. Los juguetes y campos de juego son la provincia de los niños pequeños que han de ser vigilados constantemente por los adultos. Después está otra edad en la que los niños son más independientes. Los intereses de este grupo son distintos de los que tienen los muchachos y los mayores de quince años. La siguiente "generación" está entre éstos y el matrimonio, en la edad en que los sexos empiezan a asociarse. Después vienen los recién casados con hijos pequeños y aquí nos encontramos con un nivel de recreación para los niños y otro para los padres. El cuadro cambia de nuevo cuando los hijos ya son mayores y hay otro cambio más cuando los hijos dejan el hogar para casarse. No sólo la actividad urbana del ocio es distinta en cada nivel de edad, también existen distintos tipos de organizaciones con las que se asocian los distintos grupos de edad.

Estas "generaciones" existen dentro de cada clase social y, en tanto que motivada por las aspiraciones sociales, la actividad de ocio es llevada dentro de estos grupos de edad. Por ejemplo, el club social de adolescentes de clase baja hará lo

[26] Clyde R. White, "Social Class Differences in the Uses of Leisure", *American Journal of Sociology*, vol. 61, núm. 1, septiembre de 1955, p. 150.

que sea necesario para igualar las realizaciones del mismo tipo de club pero de clase alta.

Estos diversos tipos de participación en el ocio, por adecuadas que sean a la situación, no dejan de estar desigualmente distribuidas; esto es, los beneficios del ocio no son compartidos por todos en medida igual. En parte, esto se debe a que los beneficios del ocio son disponibles sobre una base de compra al contado, pero la desigualdad tiene también otras formas. Las familias pobres, por razones económicas, estarán forzadas a vivir en distritos que carecen de servicios para los niños. En estas zonas la cualidad de los servicios comerciales del ocio es más baja que en otras. La desigualdad se deberá también a distintos tipos de exclusión social; por ejemplo, la discriminación contra los negros en el deporte y en otras actividades de ocio en algunas partes de los Estados Unidos. De las grandes ciudades a las pequeñas, de las ciudades a los pueblos, de los pueblos a los pequeños lugares rurales existe una visible mala distribución de servicios para el ocio: comercial, pública y privada.

Las mujeres y los ancianos

No necesitamos detenernos aquí en la queja repetida de que las modernas actividades de ocio han afectado de manera adversa la unidad tradicional de la familia en el hogar. La mayor parte de la actividad del ocio saca del hogar, para encontrar su goce, a cada uno de los miembros de la familia, según edad y sexo. La esposa y madre es la que menos se beneficia con esta evolución. Que la mujer sea una esposa empleada sin niños, una esposa que trabaja y tiene niños o un ama de casa con niños, su día de trabajo es largo, a pesar de los modernos dispositivos ahorradores de trabajo que ofrece la industria. Aunque algunas de las viejas faenas del manejo de la casa han sido suprimidas, las nuevas formas de vida le añaden nuevos deberes.

El ama de casa sin hijos, o la que tiene hijos y puede emplear sirvientes, está en situación distinta. De ella ha escrito Hanssen: "La posición del ama de casa en nuestra cultura es tan importante y única que nos sentimos justificados de llamar a ésta la época del ama de casa solitaria. Es el centro de la familia porque es la mantenedora permanente del hogar con su gran colección de artículos de prestigio y vestidos, todos ellos al servicio de las identificaciones de grupo y de

ego para los miembros de la familia."[27] Sea la esposa un ama de casa sobrecargada de trabajo o solitaria, su trabajo principal termina cuando los hijos se dispersan para formar sus propios hogares. A lo largo de la vida de trabajo ha tenido poco ocio para sí, pero se ha sentido contenta de gozar por delegación las actividades de ocio de sus hijos.

Es cierto que existen vacaciones y días de fiesta, pero la esposa y madre no siempre los goza plenamente. En su estudio sobre una ciudad industrial alemana, Kieslich halló que de 443 hombres entrevistados, 60 no tuvieron vacaciones en el año anterior; de las 426 mujeres entrevistadas, 269 no tuvieron vacaciones. Esto es, el 14 % de los hombres contra el 63 % de las mujeres se quedaron sin vacaciones —y el 79 % de las amas de casa no las tuvieron.[28] Las vacaciones, nota Beveridge, son algo más que un escape de los trabajadores asalariados (este autor utiliza "día de fiesta" con distintos significados):

> Darle al asalariado un día de fiesta no significa en sí dárselo a la esposa y madre... Sólo una revolución en la casa daría a la esposa trabajadora el equivalente de las dos horas adicionales de ocio al día, durante cinco días a la semana, que han conseguido los asalariados en los últimos setenta años y sólo una revolución en el ajuste de los días de fiesta podrá darle al ama de casa con hijos la esencia de un día de fiesta, o sea, el cambio y el alivio de los deberes normales.[29]

El alivio de su ronda de deberes le llega, por lo común, a la esposa y madre en sus últimos años, pero es un tipo de ocio que las madres temen con frecuencia y frente al que no están emocionalmente preparadas. En especial, esto se aplica a la familia moderna de una generación que empieza a desintegrarse cuando los hijos han crecido, cuando ya no se necesitan más las funciones ceremoniales tradicionales del hogar, según expresión de Dumazedier.[30]

[27] Börje Hanssen, "Dimensions of Primary Group Structures in Sweden", en Nels Anderson, ed., *Recherches sur la famille*, Tubinga, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), 1956, vol. I, p. 137.

[28] Gunter Kieslich, *Freizeitgestaltung in einer Industrie-Stadt*, Munster, Institut für Publizistik der Westfälischen Wilhelm Universität, 1956, p. 32.

[29] W. H. Beveridge y A. F. Wells, *The Evidence for Voluntary Action*, Londres, George Allen and Unwin, 1949, p. 275.

[30] Joffre Dumazedier, G. Friedmann y E. Morin, "Les loisirs dans

La vejez con pobreza ya no es más la regla en la comunidad moderna. El hombre se retira al alcanzar cierta edad, 65 años por lo común, y su esposa "se retira" cuando los hijos se dispersan. En la comunidad moderna, por lo que se refiere al ocio, el retiro separa a los ancianos en un grupo marginal. Sobre el tema del retiro Michelon hizo esta observación optimista:

> Atisbar bien adentro del individuo le revelará que el problema del ocio en el retiro no es problema. Más aún, da al individuo las mejores oportunidades de su vida, ya que por primera vez podrá depositar su atención en procurarse placer a sí mismo y a los que lo rodean. Es una forma totalmente nueva de vida más que de transición gradual. Por primera vez, el individuo es realmente independiente... Y si el desarrollo del individuo es el fin y meta de una sociedad libre, el retiro es el tiempo apropiado para él de evolucionar por los caminos que antes lo negaban.[31]

El fenómeno de la vejez crea problemas, no obstante, que se vuelven visibles cuando consideramos la tendencia de muchas de las actividades del ocio a excluir a los ancianos. Casi toda la actividad de ocio comercializada procura diversión a los jóvenes y fuertes, lo que no sucedía con las formas de ocio anteriores. Cuando vemos que la sociedad moderna incluirá en su población más y más gente de edad, el problema se vuelve desafiante. Vista en estos términos, la tendencia reciente de muchos miles de parejas retiradas de los Estados Unidos de comprar remolques y empezar una vida de vagabundeo de lugar en lugar adquiere un nuevo sentido. Tienen ocio y han de encontrar el modo de utilizarlo.[32]

Las personas de edad que se ven forzadas al ocio y que pueden volcarse en un interés cultural, como lo hizo Charles Lamb hace cien años, están en una posición completamente distinta. Lamb trabajó durante 36 años en una posición de oficinista de 9 a 10 horas al día. Tenía los domingos libres y un día por Pascua y otro por Navidad. De pronto, sin es-

la vie quotidienne", en "Civilisation de la vie quotidienne", *Encyclopédie Française*, t. XIV, 14.56.10.

[31] L. E. Michelon, "The New Leisure Class", *American Journal of Sociology*, vol. 59, núm. 4, enero de 1954, p. 373. Este artículo informa también sobre los esfuerzos de la gente de edad para encontrar una nueva vida recorriendo los caminos a bordo de remolques y viviendo en campamentos para automóviles.

[32] G. C. Hoyt, "The Life of The Retired in a Trailer Camp", *American Journal of Sociology*, vol. 59, núm. 4, 1954, pp. 361-70.

perarlo, se vio retirado y con una pensión. Aunque tenía otros intereses de los que ocuparse, aun él da el toque de alarma:

Durante un día o dos me sentí aturdido y abrumado. Sólo podía atisbar mi felicidad, estaba demasiado confundido para gustarla sinceramente. Deliraba pensando que era feliz y sabía que no lo era. Estaba en la condición de un prisionero de la vieja Bastilla, liberado después de 40 años de confinamiento. Apenas si podía darme confianza a mí mismo. Era como pasar del Tiempo a la Eternidad, ya que era una especie de Eternidad para un hombre tener todo su Tiempo para sí mismo. Me parecía tener más Tiempo entre mis manos del que nunca podría administrar. Para un hombre pobre, pobre en Tiempo, de pronto me sentía elevado a un ingreso inmenso; no podía ver el fin de mi posesión; deseaba tener un administrador, o mayordomo juicioso, que administrara mis bienes de Tiempo por mí. Y heme aquí precaviendo a las personas que se han hecho viejas en un negocio activo, no sin problemas, no sin sopesar sus propios recursos, de renunciar de súbito a su empleo acostumbrado, ya que hay mucho peligro en ello.[33]

COMERCIALIZACIÓN DEL TIEMPO LIBRE

Sanders ve la comunidad como organización social en términos de los sistemas principales, de los que hay seis: la familia, la economía, el gobierno, la religión, la educación y la clase social. Bajo cada uno divisa diversos subsistemas. Por ejemplo, bajo la educación y la información pública incluye la escuela, la prensa, la radio y la televisión. No califica a la recreación como sistema principal, pero está dispersada en los otros. Y considera la recreación dividida en tres subsistemas: comercial, pública y privada. En cuanto al primero, dice: "No hay nada de modesto en el subsistema comercializado norteamericano de la especialización en actividades recreativas." Procura dar al público lo que piensa que el público quiere y procede entonces a persuadir al público de formar cola en las taquillas.[34]

Para que una industria de actividad del ocio sobreviva y crezca debe esparcir su influencia bien lejos. Miles de personas deben comprar motores para lanchas y equipo para acam-

[33] Charles Lamb, "The Superannuated Man", en W. Peacock, *Selected English Essays*, Londres, Humphrey Milford, 1939 (Oxford University Press, 1903), pp. 215-6.

[34] Sanders, *op. cit.*, pp. 190-1 y 326.

par, decenas de millares han de comprar diariamente discos fonográficos, cientos de miles diariamente saldrán de vacaciones y millones han de ver los espectáculos. La meta de cada industria del ocio es hacer que más gente quiera las mismas cosas y que todavía más gente haga las mismas cosas. Por tanto, Pipping ve estas industrias como poderosas fuerzas estandarizadoras, no sólo en los países sino también entre países: "Los entretenimientos acostumbrados se vuelven todavía más acostumbrados."[35] Sin embargo, es una forma de estandarizar que cambia continuamente y no hace tradición.

El aspecto de gran negocio de estas industrias será responsable del mayor ingreso en algunas comunidades (Hollywood para las películas; Nuremberg para los juguetes; Montecarlo para el juego y la "alta sociedad"; Atlantic City para las vacaciones junto al mar), pero los intereses nacionales también estarán implicados. Algunos países europeos, por ejemplo, estarían en dificultades financieras sin el comercio turístico. Tan importante es el turismo que la Organización Europea para la Cooperación Económica distribuye un informe anual sobre el turismo en la Europa occidental. En 1956, estos países informaron 105 millones de "días de turistas".[36] Los viajes, los hoteles y otros costos hacen un gasto bastante superior a los 3 mil millones de dólares. El valor monetario de las películas cinematográficas, para poner otro ejemplo, salta a la vista en los esfuerzos de los distintos gobiernos por alentar esta industria. Además de las industrias puras de tiempo de ocio, existen industrias marginales que proporcionan usos para tiempo libre y de utilidad. Entre éstas están las constructoras de automóviles y otros vehículos, los fabricantes de ropa, cerveza, perfumes, etcétera.

Durant observó, al hablar de los aspectos económicos de la actividad del ocio:

> Todas las formas de ocio se han comercializado, se proporcionan objetos sin fin a la persona desocupada, todos ellos sólo obtenibles bajo la condición de que se tenga dinero para pagar. Sin dinero está condenada, incapaz de participar de los placeres y pasatiempos que la presionan por todas partes. Pero la comercialización no sólo tiende un puente por el que pueda pasar el

[35] Hugo E. Pipping, *Standard of Living, The Concept and its Place in Economics*, Copenhague, Ejner Munksgaards Forlag, 1953, p. 159.
[36] *Tourism in Europe*, París, OECE, 1956.

que pueda pagar la tarifa necesaria. Tiene un efecto profundo también sobre la naturaleza del pasaje ofrecido. La "maquinaria de la diversión" es llevada por hombres de negocios que actúan por motivos de negocios. Su preocupación no está en el carácter del entretenimiento o diversión que proporcionan, ya que es un simple medio para el fin de conseguir beneficios. Para ellos, bueno o malo significa provechoso o no. Pero los beneficios sólo se aseguran atrayendo a la mayor cantidad posible de personas.[87]

La comercialización del ocio no es nada nuevo. Ha estado presente en una u otra forma desde el surgimiento de las ciudades, donde haya aparecido un mercado de bienes y servicios. El cantante errante, o actor o narrador, está ahora en "los grandes tiempos", porque la tecnología le proporciona un auditorio más amplio. El campeón deportivo puede ser hoy un profesional bien pagado. Se trata ahora de mercados de servicios de masas y se necesita una organización efectiva. El talento tiene un mercado que apenas si existía antes. Estas industrias no han de ser condenadas a la desaparición, si ofenden los estándares comunitarios de gusto y decencia, sino que será necesario regularlas. Pero el problema de la regulación se presta a controversias, como lo veremos más tarde.

El sector privado del ocio

No podemos decir qué hace con su tiempo "sin obligaciones" la gente cuando no va a los espectáculos o goza de alguna forma de entretenimiento comercial. Existen muchas organizaciones privadas a las que los individuos pertenecen, pero ellas y los pasatiempos comerciales no toman todo su tiempo. Sobre este tema, Hallenbeck aventuró la opinión de que el hogar es más el centro de la actividad de ocio individual de lo que se piensa.

Muchos muchachos gastan gran parte de su tiempo en los alrededores del hogar o en sus propios jardines, cuando los tienen a su disposición. Algunos de los dispositivos recreativos modernos, como la radio, la televisión, los fonógrafos y los discos, se utilizan mucho en los hogares. Los juegos, las reuniones, las fiestas y la conversación están centrados en el hogar y en la familia. El automóvil ha alentado viajes familiares con múltiples pro-

[87] H. W. Durant, *The Problem of Leisure*, Londres, George Routledge and Sons, 1938, p. 22.

pósitos. Gran cantidad de aficiones son cultivadas por los individuos en casa: lectura, creación literaria, dibujo, pintura, escultura, jardinería, el cuidado de los animales domésticos, construcción de objetos de madera y de otros materiales, colecciones de todos tipos, etc. Muchas de las actividades recreativas de las mujeres, como los tejidos, los bordados y la alta cocina, son actividades caseras.[38]

Los grupos privados organizados para el ocio o para otros propósitos que incluyen el ocio son numerosos y variados. Van desde el club campestre exclusivo hasta los "clubes sociales y atléticos" de los grupos de adolescentes. Por lo común están constituidos a base de socios. Pero cierto tipo de organizaciones privadas están institucionalizadas y tienen sucursales en miles de lugares. Los Boy Scouts y las Girl Scouts son de éstas, así como las Asociaciones de Jóvenes Cristianos (YMCA e YWCA). Además existen clubes femeninos y organizaciones fraternales de varones.

Ciertos tipos de organizaciones privadas que se relacionen con el ocio no funcionan tanto a base de socios sino de servicios. Desde luego, y en cierta medida, todas las organizaciones nacionales se ocupan de guiar y servir el tiempo de ocio. Estas organizaciones privadas harán estudios de las necesidades del tiempo de ocio, o adiestrarán a especialistas que sirvan como entrenadores o como trabajadores profesionales en el campo general de la recreación. No sin frecuencia trabajadores especializados están empleados en industrias u organizaciones que no se relacionan directamente con los problemas del tiempo de ocio, pero que, por razones del servicio a la comunidad, apoyan cierta actividad especial, tal como la policía de algunas ciudades apoya los clubes de muchachos. Es posible que la Cámara de Comercio de una ciudad apoye un programa de vacaciones de verano para niños subprivilegiados.

Otro tipo de organización privada será muy activa en sondear todos los tipos de actividad del ocio, con el interés de salvaguardar la moral de la comunidad. Un club femenino se preocupará de censurar las películas; otra organización lo hará con los libros. Una asociación para la protección de la infancia tendrá inspectores en las salas de baile y clubes nocturnos o en la playa para ver que la policía esté en guardia contra la conducta inmoral.

[38] Wilbur C. Hallenbeck, *American Urban Communities*, Nueva York, Harper & Brothers, 1951, p. 465.

Estas distintas actividades y organizaciones privadas en el campo del ocio son principalmente urbanas, ya que sirven a necesidades más urbanas que rurales. La organización comercial para el ocio se encuentra en todo tipo de comunidad donde tales negocios son llevados con provecho, pero sus operaciones son mayores y más variadas en la comunidad urbana por la mayor cantidad de clientes.

SERVICIOS PÚBLICOS PARA EL OCIO

Hace un siglo, los servicios públicos para el ocio casi no existían en los Estados Unidos. Grammercy Park fue el primer parque de la ciudad de Nueva York, pero era propiedad privada de los vecinos. Desde 1634 y durante más de dos siglos el Boston Common fue quizá el único parque citadino de los Estados Unidos. En 1853 se creó el Central Park de la ciudad de Nueva York. Hasta después de 1890, la idea de espacios abiertos reservados al ocio de la gente era considerada simplemente como otro sueño de los reformistas, y lo mismo sucedía con la idea de los campos de juego para niños. Sin embargo, gradualmente, la gente, además de los reformistas y después de visitar ciudades europeas, llegó a conclusiones semejantes respecto de los parques, campos de juego y otros servicios públicos para el ocio.

Cuando vino la Gran Depresión fue extendiéndose la idea de que debía existir un servicio público más amplio para el ocio, aunque todavía con gran resistencia. Millones de personas quedaron desempleadas. Las ciudades estaban indefensas y el gobierno federal tomó la iniciativa de utilizar la fuerza de trabajo con propósitos públicos. Wecter nos dice que a través de la WPA (Works Projects Administration), el gobierno, cooperando con las comunidades locales

> construyó decenas de millares de piscinas y campos de tenis, abrió o mejoró cientos de parques municipales, campos de golf y deportivos y, en cooperación con las escuelas y los servicios de extensión, supervisó innumerables programas deportivos, empleando más de 40 mil personas, en junio de 1939, como guías recreativos. Cerca de la mitad de este programa de recreación se volcó en el ejercicio físico, incluso softbol, arquería y *shuffleboard*. El resto se dedicó a alentar la resurrección producida por la depresión de las *square dances*, bailes populares, juegos cantados y teatro de aficionados.[30]

[30] Wecter, *op. cit.*, p. 224. Se dice ahora que el desempleo de masas

La WPA estimuló la idea de hacer murales en las escuelas y otros edificios públicos, lo que antes era considerado un desperdicio de dinero. El programa de las bibliotecas móviles para los lugares del campo fue también idea de la WPA, como también lo fue, para mencionar una más, la idea de las meriendas a bajo costo para los escolares. Después de la experiencia de la depresión ya no fue posible que las comunidades norteamericanas regresaran a las viejas normas.

El servicio público para el ocio mantiene una posición intermedia entre la actividad del ocio proporcionada por empresas comerciales y la que proporcionan los grupos privados. Bajo condiciones diversas, el servicio público es benéfico para los otros dos. El gobierno local creará una playa, pero se darán concesiones a empresas comerciales para que la hagan funcionar bajo ciertas regulaciones. Los hoteles aprovecharán su cercanía a la playa —aunque esté bajo tarifa— y así compartirán el costo público de la playa. La ciudad construirá un centro comunitario a sus expensas y asignará la responsabilidad de administrarlo a un grupo privado, quizá un comité cuyos miembros representen diversos grupos privados locales de servicios de tiempo de ocio.

El gobierno es la autoridad final que representa el interés de la comunidad en la actividad de ocio. Si ha de mantenerse al boxeo o la lucha libre sin corrupción, y la tarea no la realizan los grupos privados, la autoridad pública debe ser invocada. Sean cuales sean las normas morales de la comunidad con respecto a la actividad del ocio, es función del gobierno local reforzar estas normas. También lo es inspeccionar los teatros y demás lugares de actividad del ocio para que sean seguros contra los incendios y demás peligros. También es función pública librar a todos los tipos de actividad del ocio de la influencia o explotación de personas de mala reputación.

Implicaciones morales del ocio

Red Smith, del *New York Herald Tribune*, al informar sobre las carreras de caballos de Hialeah, Florida, del día 22 de

ayudó a la conciencia del ocio de los norteamericanos. Debemos añadir que la madurez de la política pública local hacia el servicio público para el ocio ilustra cómo en tiempos de emergencia la política pública cambiará súbitamente. Las fuerzas que resisten el cambio tienden a debilitarse en tiempos de emergencia y sus argumentos tienen menos influencia que en tiempos normales. Una vez que ha tenido lugar el cambio es difícil regresar las cosas a lo que eran antes.

febrero de 1958 —aniversario del nacimiento de Washington—, empezaba su artículo con una cita de *The Clinton Primer*, publicado en Filadelfia en 1832:

¿A quién le gustan las carreras de caballos? ¿Tanta gente se apasiona por ellas? ¿No llevan al mal y a la ruina con demasiada frecuencia? Nunca vaya a las carreras de caballos. Mr. Mix tenía una hija llamada Irene; también tenía una granja y algún dinero. Fue a las carreras con su hija vestida de crepé negro por la pérdida de su querida madre. En las carreras Mr. Mix bebió a pasto y apostó con largueza, y perdió todo lo que tenía. Al anochecer llegó al hogar hecho un mendigo; tomó una dosis de brandy y murió antes del amanecer, dejando a su hija huérfana y sin un centavo. Nunca vaya a las carreras de caballos.[40]

La tragedia de Mr. Mix implica dos males: la intoxicación con bebidas y el juego; y, para las normas puritanas norteamericanas, las carreras de caballos, como el juego de cartas, estaban en la lista de tabús. Hemos de añadir que también el baile estuvo en esta lista durante generaciones, así como la lectura de novelas, excepto aquellas con final feliz y en las que el villano es derrotado ignominiosamente y la virtud triunfa. Las representaciones teatrales eran igualmente proscritas por estas mismas normas, y los actores y actrices eran juzgados como una clase de gente baja.

Crespi hizo un estudio de los jugadores de cartas en Endicott, Nueva York. Sus conclusiones quieren retar al viejo tabú:

La gran mayoría de los jugadores de baraja, en oposición a las falsas ideas populares, juegan a las cartas porque han descubierto un goce en ello y un descanso al estar en compañía de amigos y familias, ya que proporciona un estrechamiento de las ligas de grupo. Otra inducción al juego de cartas es que el individuo puede esperar alcanzar la aceptación en grupos que elevarán su posición social. Hemos llegado a la conclusión de que el juego de cartas en Endicott, y probablemente en todos los Estados Unidos, es en lo esencial un fenómeno de grupo y no una manifestación de desorganización social. La prevalencia del juego de cartas refleja no la degeneración moral sino la lucha de los grupos primarios por mantener su viabilidad en la escena contemporánea. Ansiosos de amistad y de simpatía fácil, muchos norteamericanos parecen ser incapaces de generar estas relaciones sin

[40] Red Smith, *New York Herald Tribune* (edición de París), 26 de febrero de 1958.

el estímulo artificial de los juegos de grupo impersonales y competitivos.[41]

Estas actitudes de prejuicio hacia las distintas formas del ocio, provenientes de las principales actitudes rurales, fueron reforzadas por el hecho de que las actividades prohibidas se asociaban con la gente no rural. Los prejuicios eran parte de un grupo de actitudes antiurbanas. Cuando se empezó a fumar cigarrillos, esto fue añadido también al grupo como otro rasgo de gente de ciudad, por lo menos de cierto tipo de personas de la ciudad considerado nocivo. Para la gente rural, emigrar a la ciudad significaba exponerse a todas las presuntas características "mañosas" de la vida urbana. El automóvil y las buenas carreteras, los periódicos y la radio, todo lo que permite una mejor comunicación rural-urbana, tendieron a debilitar el viejo frente moral del ruralismo.

Debe recordarse que, en gran medida, muchas de las normas institucionalizadas de la ciudad, sobre todo a medida que cristalizaron en la ley, son de origen rural. Es una larga historia la de esta evolución, y se extiende hasta el tiempo en que la mayoría de las ciudades eran pequeños pueblos. Es más, la población urbana siempre va siendo rellenada por sumas de gente rural que trae sus normas consigo. Muchas de las organizaciones reformistas que guardan la moral pública no son rurales, sin embargo, sino urbanas; el dinero para su funcionamiento viene de la gente urbana. Los grupos religiosos que participan en el mantenimiento de altas normas morales en toda actividad del ocio, y en la resistencia a la actividad del ocio considerada perjudicial, son grupos religiosos urbanos mucho más que rurales.

Más aún, estas normas o valores, que con frecuencia no toleran la innovación en materia de ocio, tuvieron su origen en una forma de vida mucho más orientada al trabajo. En cierta forma, el ocio tuvo que encontrar su justificación en el trabajo o en la formación cultural. Pieper, quien considera al ocio una dádiva divina que ha de ser utilizada para la renovación del espíritu, no objetaría que un hombre se sentara en su mecedora, pero este ocio será holgazanería pura si no es utilizado para la comunión con Dios. Sostiene también que se descansa "por respeto al trabajo y para trabajar, y un

[41] Irving Crespi, "The Social Significance of Card Playing as a Leisure Time Activity", *American Sociological Review*, vol. 21, núm. 6, diciembre de 1956, p. 721.

hombre no sólo se refresca *del* trabajo, sino *para* trabajar". Es más, este descanso se convierte en verdadera actividad del ocio sólo si se es capaz de captar la calma íntima de la devoción religiosa.[42]

En resumen, los valores sociales tradicionales que se refieren al ocio colocan al individuo consciente en una posición defensiva cuando ocupa su tiempo libre. Riesman observó:

> Aun el adolescente empeñado en "producir" sufre de incomodidades si no puede demostrar que trabaja o se instruye asiduamente en pro de metas estrechamente definidas. En suma, tomando en conjunto a los jóvenes, desocupados, viejos retirados, amas de casa y *featherbedders* culpables, sin hablar de los "ricos ociosos", tenemos un gran número de personas que, más o menos, inconscientemente, sienten cierto desasosiego en el juego —porque, según su definición cultural, el derecho a jugar pertenece a los que trabajan.[43]

Tiempo con y sin obligaciones

En las distintas definiciones de ocio incluidas en este capítulo mencionamos la idea de que la actividad del ocio es algo que goza el individuo fuera de sus obligaciones. Dumazedier (ver nota 3) lo llama actividad fuera de las demandas del trabajo, la familia y la sociedad. El mismo hincapié en la selección individual se expresa o implica en otras definiciones; los autores de estas definiciones estarían de acuerdo en que apenas si se puede gozar del ocio fuera del trabajo y demás obligaciones. Dumazedier lo aclara y dice que mientras el ocio esté fuera de las obligaciones propias, es aún "interno a la situación social".

La satisfacción de la actividad del ocio será física, como en el deporte, o emocional, como al observar un espectáculo o sentir cierta satisfacción profunda, pero rara vez no es social. En diferentes formas, las actividades del ocio sirven a necesidades sociales: reconocimiento, amistad, etc. El pensamien-

[42] Josef Pieper, *Leisure, The Basis of Culture*, Nueva York, Pantheon Books, 1952, pp. 51-2.

[43] David Riesman, Nathan Glazier y Reuel Denney, *The Lonely Crowd*, New Haven, Yale University Press, 1950, p. 329. Para quienes no lo sepan, el término *featherbedding* se aplica a una práctica sindical que consiste en que si un trabajador no sindicado es contratado para un trabajo especial, también debe ser contratado un miembro del sindicato, al que se paga sin que realice ningún trabajo.

to es mucho más útil, si queremos obtener una filosofía del ocio, cuando reconocemos la interpenetración entre la actividad de horas de trabajo y la actividad de horas de ocio, o, podríamos decir, la actividad obligada y la no obligada. Entonces podremos comprender que la gente que tiene un trabajo muy absorbente no anhela unas vacaciones, o que hombre y mujer utilicen los días de vacaciones para empapelar la casa o pintarle las partes que lo necesiten.

Mucha gente goza más de su ocio dentro del marco de un patrón de obligaciones, en relación con las muchas cosas que deben hacer como seres sociales. Esto incluye, como lo enumera Dumazedier, los deberes del hogar, el adorno de la persona, llevar a cabo los rituales y funciones ceremoniales de la vida familiar, el trato acostumbrado con los amigos y vecinos, ir a reuniones, a la iglesia, etc.[44] Se asiste a una boda o a un bautizo como deber familiar, pero esto no impide al individuo que goce comiendo, bebiendo y divirtiéndose. El individuo utilizará su tiempo libre para estudiar, pero podrá tener una afición relacionada con el estudio. Estos esfuerzos serán por mucho una actividad del ocio, aun si el individuo tiene un motivo posterior de avanzar un día a un empleo mejor. Por tanto, la gente encontrará dentro de sus obligaciones, para citar a Marshall, "las cualidades y virtudes que bien pueden encontrar un lugar entre los fines de la propia buena vida".[45] Y esto no impide que el individuo realice una amplia variedad de selecciones sobre su uso del tiempo libre.

Ocio y control social

En la comunidad cambiante, el problema de regular la actividad del ocio nunca se resuelve. Existen puñados de problemas y los grupos difieren en sus puntos de vista sobre ellos. Los que se ocupan de las implicaciones morales de las películas, por ejemplo, se quejarán de rasgos que preocupan poco al grupo que tiene interés en el lado artístico del cine. Ambos grupos se interesan por el tema, pero bajo puntos de vista distintos. Para dar otro ejemplo, los viejos y los jóvenes diferirán en cuestiones de conducta y cada grupo parece tener ideas conflictivas sobre lo justo y lo injusto.

[44] Joffre Dumazedier, Friedmann y Morin, *op. cit.* (14.54.4).

[45] T. H. Marshall, *Citizenship and Social Class*, Nueva York, Cambridge University Press, 1950, p. 129.

Existe un grupo creciente de personas, muchas de ellas profesionales de la actividad del ocio, que no está de acuerdo —por lo menos, la mayoría— en que la moral pública esté en peligro, pero que siente que el hombre físico está a orillas del descenso. Se sienta en juegos de pelota, en el cine, frente a la televisión, o se sienta a comer o a beber. No toma parte en las actividades del ocio, de las que es un simple espectador. Estos críticos ven crecer una condición que ellos llaman "espectadoritis" y sienten que se necesita una revolución del ocio para forzar a la gente a participar en la actividad. Se trata de un llamado a la guía y regulación. Otro grupo de expertos contesta que el temor a la "espectadoritis" no se justifica psicológicamente.[46]

Estos distintos grupos con distintos puntos de vista —y podríamos mencionar muchos otros— en última instancia saltan a la palestra con proposiciones que implican cierta responsabilidad de la autoridad pública. Y pedirán más servicios o servicios de otro tipo. En las comunidades muy democráticas la autoridad pública funciona con una tolerancia, paciencia y equidad razonables; quizá con lentitud, pero es de esperarse cuando los diversos sectores del público no se ponen de acuerdo sobre lo que debe hacerse, cuánto debe hacerse, cómo debe hacerse y así sucesivamente.

En realidad, la carga principal de la regulación del ocio en la comunidad urbana no la lleva la autoridad pública; resulta del toma y daca de los muchos tipos de organizaciones privadas, en el que la prensa participa en muchas formas. En esta relación, que envuelve principalmente a los grupos de *élite*, encontramos tanto la competencia como la cooperación, y se reconoce y sostiene a los valores básicos sociales. Fuera de tal relación de grupos diversos, usual en la organización social urbana, la atmósfera parece ser más libre y tolerante de la que encontramos en las comunidades, en particular los lugares pequeños en los que las relaciones sociales están dominadas por una sola organización privada. Ilustrémoslo con el caso de una aldea holandesa estudiada por Gadourek. El grupo dominante es la Iglesia protestante. La situación es similar en otras aldeas holandesas en las que domina la Iglesia católica, pero en las ciudades holandesas estas observaciones no son tan aplicables.

[46] Para la discusión del tema "espectadoritis", véanse los puntos de vista expresados por Eric Larrabie, en Staley, ed., *op. cit.*, p. 67.

Ya hemos mencionado que muchas asociaciones y clubes deportivos están organizados por miembros de la Iglesia como tales. La gente de otras denominaciones no sólo es mal recibida, sino que a menudo se le niega la entrada. Estas barreras sociales son especialmente fuertes siempre que la actividad de la asociación o club deportivo ofrece una oportunidad de contactos sociales entre los jóvenes de distinto sexo. El tenis y las fiestas son asuntos estrictamente denominacionales. Esta división de toda vida increativa y social no sólo se confina a los estratos sociales. Sabemos de dos clubes de futbol en Sassenheim así como de dos clubes de tenis sobre césped. Para los líderes comunitarios, la *élite* local, existe un club "neutral" (*Societeit*), pero éste es visitado sobre todo por los católicos romanos y por los habitantes más liberales; los miembros más ortodoxos de la Iglesia Reformada Holandesa y los calvinistas, como regla, no lo visitan.[47]

El domingo, añade Gadourek, es para descansar. Mientras que en las aldeas católicas se permite jugar al futbol en domingo, está prohibido por los protestantes. La gente no toma el autobús en domingo porque alienta la idea de que el conductor trabaje, así que van a pie hasta la iglesia. Si se conduce el automóvil propio a la iglesia se entrará en la sospecha de que piensa ir a algún lado a hacer deporte o a divertirse.[48]

Problemente la fuerza más efectiva de regulación, en la aldea o en la ciudad, es el patrón de obligaciones que rodea a cada individuo. Estas obligaciones son las fuerzas guiadoras con las que vive y a las que responde a través de todo el tiempo en que permanece despierto. Resistirá a ciertas obligaciones, pero no podrá resistirse a todas, ya que estas influencias simbolizan las relaciones de grupo. En estas relaciones es donde goza de prestigio y gana en *status*, y sólo si actúa en relación con ellas sentirá la importancia de ser un individuo que realiza su propia selección.

El mismo pensamiento lo expresa mejor Foote en un artículo sobre las implicaciones de juego del sexo. En muchas de sus expresiones el sexo es asociado furtivamente con el juego y esto da lugar a temores, según Foote, de que conceder *status* de juego al sexo dé lugar a excesos peligrosos. Los que participan de estos temores olvidan que el juego desarrolla

[47] Ivan Gadourek, *A Dutch Village*, Leide, H. E. Stenfert Kroese, 1956, p. 95.
[48] *Ibid.*

reglas estrictas propias.[49] Stone, al comentar las observaciones de Foote, añade la idea de que pocas actividades del ocio son condiciones naturales de la participación en todos los pasatiempos del ocio. Hacer y mantener estas reglas confiere dignidad a la actividad del ocio.[50] Debemos añadir la observación de que, si no fuera cierto, sería difícil que el deporte gozara del interés universal que conserva.

Este interés en la actividad del ocio penetra en toda la sociedad. No hay una guerra fría Este-Oeste, por ejemplo, en el deporte o en las artes del ocio, ni existen disputas fronterizas sobre las reglas. Esto no significa que no exista la necesidad de control, ya que la actividad del ocio es la mayor de las influencias para el cambio social. La regulación y el control serán necesitados, especialmente debido a que tantos servicios para el ocio sean comerciales. Cuánto control deba haber y cuál debe ser la naturaleza de este control varía no sólo de una parte a otra del mundo, sino que variará también de época a época. Es el control el que se adapta a las necesidades y condiciones del ocio.

Resumen

Parece que vivimos en una época en que las implicaciones más amplias del ocio van siendo reconocidas y cada vez se piensa más en las relaciones entre horas de ocio y horas de trabajo. Aunque en los primeros tiempos ambos conceptos estaban muy entretejidos, existe la tendencia en la comunidad moderna de que el ocio y los valores asociados con él sean separados de los valores asociados con el trabajo.

Se ha definido al ocio como tiempo durante el cual el individuo es libre de las obligaciones ocupacionales, familiares y sociales y tiene el privilegio de ocuparse de cosas agradables a su propio deseo para el descanso, diversión y desarrollo personales. Aunque el término es usado a veces como sinónimo de "recreación", hemos preferido "actividad del ocio" porque tiene una aplicación más amplia, y hemos utilizado "ocio" para indicar el tiempo libre. Aunque se indica que la

[49] Nelson N. Foote, "Sex as Play", *Social Problems*, vol. I, núm. 4, abril de 1954, pp. 159-63.

[50] Gregory P. Stone, comentarios a "Careers and Consumer Behavior", de David Riesman y Howard Roseborough. Véase Lincoln H. Clark, ed., *Consumer Behavior*, Nueva York, New York University Press, 1955, vol. II, p. 26.

selección de la actividad del ocio pertenece al individuo, necesitamos reconocer que de distintas maneras las selecciones hechas por el individuo están condicionadas socialmente.

El ocio bajo el ruralismo se orienta mucho más hacia los ciclos naturales y las demandas de trabajo de lo posible o necesario bajo el urbanismo. El ocio rural está más integrado con las demás fases de la vida. Para el hombre rural, se vuelve natural sospechar de la actividad del ocio que no tiene esta orientación. Estos valores tienden a tejerse con las normas religiosas de vida y trabajo. Estas actitudes son muy norteamericanas, pero no peculiares de los Estados Unidos; están muy presentes en el desarrollo del urbanismo estadounidense. Expresan un temor hacia la actividad del ocio que no tiene propósito moral.

Bajo el urbanismo, para la mayoría de la gente, el trabajo se separa del hogar y tiende cada vez más a separarse de la personalidad del individuo. Los intereses y actividades del ocio, por otro lado, se identifican mucho más con la personalidad del individuo. Como el trabajo, el ocio recalca e induce la participación individual. El individuo encuentra mucha de su actividad de ocio fuera del hogar. Bajo el urbanismo, por lo general el ocio se goza en términos monetarios. El nivel y el tipo de actividad del ocio gozado dependen grandemente de la propia capacidad de pagar. Por tanto, los tipos de actividad del ocio y los niveles del gusto tienden a asociarse con los niveles de clase social. Por estas razones, la actividad del ocio será motivada por las aspiraciones sociales de los individuos o grupos.

En los esfuerzos para determinar cuánto del ingreso individual o familiar se gasta para propósitos de ocio nos enfrentamos con muchas ambigüedades. El gasto para el ocio se entrecruzará con otros tipos de gasto: gasto social, gasto educativo y los tipos de gasto utilitario. Estas ambigüedades evidencian la extensión en la que los fenómenos del ocio están implicados en todas las fases de la vida, incluso el trabajo.

Se reconoce que no todos los sectores de la comunidad gozan por igual de los beneficios del ocio. Por ejemplo, los beneficios de un día y de una semana de trabajo más cortos, así como los beneficios de las vacaciones pagadas, no son compartidos por todas las amas de casa. Pero existen otros grupos marginales, como los pobres y los ancianos, y ciertos grupos minoritarios de muchas comunidades, que están colocados en posición desventajosa.

No es nada nuevo que la actividad del ocio esté comercializada, pero en la comunidad moderna los incentivos para la comercialización son mayores que en las primeras décadas. La tendencia hacia la comercialización ha sido alentada por los avances técnicos, que han hecho posibles diversas grandes industrias del ocio que son urbanizadoras en su influencia amplia. Aunque el gobierno es la autoridad final para la regulación de la actividad del ocio, las organizaciones privadas de la comunidad urbana son consideradas igualmente, y quizá sean más efectivas, como instituciones de guía y control, aun en el caso de que difieran los puntos de vista sobre la naturaleza de esta guía y regulación. Quizá la más importante influencia de control para el individuo sea la red de obligaciones, sociales o no, que le rodean. En esta red sus selecciones individuales de la actividad del ocio tienen sentido y se enfrentan a la aprobación o desaprobación social.

Capítulo XV

ALGUNOS ASPECTOS ECONÓMICOS DE LA VIDA URBANA

En este capítulo hemos de considerar las implicaciones sociales de gastar y ganar dinero en lo que concierne a la gente que vive en la sociedad urbana industrial, en particular los que moran en la ciudad. En el capítulo anterior encontramos que los intereses y actividades del ocio sacan a la gente del aislamiento. En muchos respectos, el ocio es una preocupación de consumo, pero se relaciona tanto con ganar el dinero como con gastarlo. El trabajo es una preocupación de producción, pero se relaciona tanto con gastar el dinero como con ganarlo. Tanto la producción como el consumo son actividades que unen a la gente* en círculos concéntricos cada vez más amplios. Sea que el hombre moderno gane su dinero, sea que lo gaste, está empeñado en una actividad que lo envuelve en muchas formas con los demás, con la gente que conozca y con los extraños que se cruzan con él por la calle.

Ganar o gastar debe ser unido a una vasta red impersonal de actividad económica, pero a través del gastar o del ganar nos unimos también en diversas redes sociales que tendrán largo alcance. Se adquiere un *status* social en relación con la ganancia y su gasto. En distintos periodos de su vida, el individuo se vuelve un tipo distinto de ganador o gastador. Además se enfrenta a diversas expectativas sociales con respecto a su ganancia y a su gasto y estas expectativas difieren según las clases sociales, así como a medida que el hombre va de una etapa de su ciclo de vida a otra.

Habilidad y suficiencia propia

La gente urbana vive en un mundo de valores monetarios. Aunque un hombre urbano sea muy rico, sus posesiones visibles podrán ser bien pocas; su riqueza está escrita en pedazos de papel. Esto es muy distinto del hombre rural que posee 30 Ha, 60 Ha, o cualquier otra cantidad de tierra, recurso que

* Para un resumen teórico de las relaciones entre la sociología y la economía, véase Talcott Parsons y Neil J. Smelser, *Economy and Society*, Glencoe, Ill., The Free Press, 1956.

podrá ser cultivado para obtener cosechas año tras año. Durante el tiempo en que conserve su tierra, sabe cuál es su ocupación y la fuente de su ingreso. Además, dentro de límites razonables, sabe cuál será su ingreso en los años siguientes. En las vidas de mucha gente urbana no encontramos estos elementos constantes, ningún fondo de recursos naturales a los que recurrir.

El hombre urbano ha de utilizar el dinero para intercambiar sus habilidades y servicios por todas las cosas materiales que vienen de fuera, con las que forma todas las propiedades visibles de la escena urbana. Utiliza una parte de estos materiales externos para hacer bienes acabados que son cambiados por más materiales del exterior. O vende sus servicios, como cuando entretiene al hombre rural con canciones y narraciones de origen urbano, o como cuando exporta los resultados de su investigación científica o sus logros tecnológicos.

Aunque aislado de las fuentes naturales de suministro, el hombre urbano no carece de recursos. Los recursos que posee están en él mismo: su fuerza, su oficio, su conocimiento general y, en particular, su habilidad especial. Habrá de gastar tiempo y dinero con el fin de prepararse para ganar dinero, mucho más de lo necesario al hombre urbano. Descontando las excepciones, el hombre rural puede funcionar en sus papeles de ganador y gastador con menos educación relativa. Si el hijo o la hija del agricultor son educados con cierta base utilitaria, esto es lo mismo que estimularlos a ir a la ciudad en busca de otra ocupación.

Las ciudades modernas no funcionarían con el nivel rural de instrucción. Se puede ser un obrero del mercado de trabajo urbano con ocho o menos años de escuela, pero hasta un obrero encuentra útil saber más. El obrero calificado necesita no menos de ocho años de educación y, además, tres o cuatro años de instrucción especial. El oficinista necesita no menos de doce años de educación escolar a los que hay que añadir otros dos años de instrucción especial. No se puede ser técnico o superintendente u ocupar alguna otra posición especializada con menos de dieciséis años de educación. Para ciertas posiciones altamente especializadas se requerirán años adicionales de educación especial. Por lo tanto, según invierta el hombre urbano en su educación, podrá iniciar su vida de trabajo en uno u otro nivel de ocupación.

Hablaremos del "mérito de un hombre" en puntos distin-

tos de su vida, y a veces se habla del "valor económico de un hombre". Si presumimos que un hombre urbano de edad de 25 años se ha pasado 20 educándose, podemos preguntarnos muy bien: ¿cuál es su mérito? Durante gran parte de su tiempo de preparación, años en que podría haber trabajado, ha dependido de los demás para su sustento, lo que significa que también la comunidad ha invertido en él.

Una vez que el hombre urbano empieza a ganar su ingreso, en la extensión en que demuestra ser útil en su empleo o posición, su mérito crece. Adquiere experiencia y capacidad adicionales, y quizá se le dé una responsabilidad. En este proceso, su mérito ante sí mismo y ante la comunidad crece, ya que adquiere cierto grado de indispensabilidad. El mérito, en este sentido, crece con los años, como lo consideraremos más adelante, y más tarde empieza a declinar. Su periodo de aprendizaje incluirá de menos de ocho años a más de veinte, mientras que el periodo de ganancia normal podrá ir de los treinta a los cincuenta años, después de lo cual pasa a un periodo de sin trabajo, sin ganancia y declinación.

Habilidad, ingreso y tamaño del lugar

Sobre la base de su estudio de las cifras de la Oficina de Censos para 1950, Duncan y Reiss hallaron que la educación, la ocupación y el ingreso van aumentando con el tamaño de la comunidad. El nivel de educación, el de ocupación y el de ingreso también son más altos en todos los lugares urbanos que en los rurales.

Para todas las personas de más de 25 años el número medio de años de escuela completos fue de 8.9 para los lugares incorporados con menos de mil habitantes y de 8.5 para la población agrícola. Crece con el tamaño del lugar a 10.8 años de escuela para lugares de un millón a 3 millones y a 10.3 para lugares de más de 3 millones. Para los hombres de 25 a 44 años fue de 8.7 años para la gente agrícola, 11 para personas de lugares de mil habitantes y de 12 o 12.1 para todos los lugares urbanos de 10 mil a más de 3 millones. Para las mujeres, fue de 9.7 en las granjas, mientras que los informes para los lugares de más de mil habitantes dieron de 12 a 12.2 años de escuela. Para todas las personas de 45 y más años existía poca diferencia entre los lugares pequeños y los grandes; el nivel de educación fluctuaba entre los 8 y los 9 años. Para el grupo de edades de 25 a 44 años, el nivel

de educación era más alto en cerca de cuatro años que para los grupos de edad más elevada. Para este mismo grupo fue más alto en las ciudades mayores y era aún más alto para las mujeres que para los hombres.[1]

Citando de nuevo a Duncan y Reiss, notamos que los trabajadores profesionales, técnicos y afines, los vendedores y los trabajadores del servicio doméstico existen en porcentajes semejantes sin considerar el tamaño de la ciudad. Pero los administradores, funcionarios y propietarios son relativamente más numerosos en los lugares mayores. Lo mismo sucede con los artesanos y sobrestantes. Para los trabajadores del servicio los porcentajes son mayores en los lugares más grandes, pero para los obreros la tendencia es a la inversa: 8.5 % para lugares de menos de mil habitantes, y baja al 4.6 % en las ciudades muy grandes. Todas las ocupaciones, excepto el trabajo agrícola, 70.9 %, escasean en los lugares rurales.[2]

Estas cifras comparativas sobre los niveles de ocupación y educación según el tamaño del lugar son ilustradoras, pero lo serían más si algunos de los detalles ocultos pudieran salir a la luz. Las demandas del mercado de trabajo sobre educación tienden a ser más exigentes en los lugares grandes que en los pequeños, y la jerarquía de ocupaciones es más compleja y diversificada en los primeros que en los segundos. Más aún, estas cifras no consideran a las ciudades como tales, sino a las "zonas urbanizadas". La zona urbanizada incluye gran variedad de pueblos y pequeñas ciudades reunidas alrededor de la gran ciudad y esto afectará las generalizaciones que se hagan.

Las mismas generalizaciones se aplican a las siguientes cifras sobre ingreso comparado, del mismo estudio de Dun-

	hombres	*mujeres*
Más de 3 millones	3 078	1 603
De 1 millón a 3 millones	3 026	1 471
De 250 mil a 1 millón	2 779	1 215
Menos de 250 mil	2 692	1 121

[1] Otis D. Duncan y Albert J. Reiss, Jr., *Social Characteristics of Urban and Rural Communities*, Nueva York, John Wiley & Sons, 1956, p. 89.

[2] *Ibid.*, p. 96.

can y Reiss. Estas cifras muestran las ganancias de 1949 de todos los hombres y mujeres de más de 14 años de edad según el tamaño del lugar. El primer grupo muestra el ingreso medio de zonas urbanizadas (en dólares) (ver pág. anterior).

El siguiente grupo de pueblos y ciudades incluye a los foráneos de las zonas urbanizadas. De nuevo observamos la tendencia del ingreso a aumentar con el tamaño del lugar:

	hombres	*mujeres*
Más de 25 mil	2 554	1 003
De 10 mil a 25 mil	2 484	926
De 2 500 a 10 mil	2 354	839
De 1 mil a 2 500	2 268	749
Menos de mil	1 935	626

Las personas empleadas en las zonas rurales están divididas en dos grupos. Para el grupo rural no agrícola el ingreso medio de 1949 era de 2 029 dólares para los hombres y 718 dólares para las mujeres. Para el grupo rural agrícola el ingreso medio era de 1 379 dólares para los hombres y de 459 dólares para las mujeres. Debe notarse en cada uno de los grupos mencionados que los ingresos para las mujeres son considerablemente más bajos que para los hombres. Debe notarse también que en los lugares urbanizados que pasan de los 3 millones de habitantes el ingreso medio de las mujeres era el 52 % del ingreso medio de los hombres. Este porcentaje comparativo cae con el tamaño del lugar hasta llegar a los de menos de mil en que el ingreso medio de las mujeres sólo es el 32 % del de los hombres. Podemos considerarlo como un fuerte incentivo para las mujeres de pueblos pequeños, incentivo que las llevará a emigrar hacia la tutela de las ciudades.[9]

Una medida del bienestar comunitario

Hemos observado que los norteamericanos de los grandes lugares están más provistos de educación y tienen un porcentaje más alto en los niveles superiores de ocupación que los de los lugares pequeños. También tienen más dinero que gastar. Mil trabajadores varones de las zonas urbanizadas de más

[9] *Ibid.*, p. 104.

de 3 millones de habitantes en 1949 ganaron 3 078 000 dólares, mientras que mil mujeres de los mismos lugares tuvieron un ingreso combinado de 1 603 000 dólares, lo que hace un total de 4 681 000 dólares. Pero para las ciudades de 10 mil a 25 mil el total para mil hombres más mil mujeres, en el mismo año de 1949, fue de 3 410 000 dólares. Mil y mil de cada uno de los dos sexos de comunidades agrícolas, en 1949, tuvieron un ingreso combinado de 1 838 000 dólares. En otras palabras, el monto de dinero *per capita* en circulación aumenta con el tamaño del lugar.

En términos de estas cifras llegamos a comprender por qué las grandes ciudades son capaces de construir edificios más costosos, tener mejores calles pavimentadas, poseer más parques y campos de juego y hacer funcionar escuelas mejor equipadas de lo posible en algunas ciudades pequeñas.

No sólo la gran ciudad es más rica en términos monetarios *per capita;* también es más rica en términos de recursos humanos. Los técnicos de alto nivel encuentran el mejor mercado de trabajo para sus servicios en las grandes ciudades. Los especialistas de distintos campos encuentran casi indispensable establecerse en la gran ciudad. Los intelectuales, músicos, artistas, escritores y demás personas creadoras tienen poco lugar que escoger si no van a los grandes lugares. Todas estas personas altamente competentes no sólo aumentan la importancia de la comunidad en que viven, sino que también forman parte de los recursos nacionales importantes.[4] Cuanto más avanzada se vuelve una comunidad en la aplicación de la ciencia y la tecnología y en la eficiencia de su trabajo, mayor se vuelve la proporción de trabajadores calificados, profesionales y técnicos con respecto a los trabajadores no calificados.

Como ya lo dijimos, el trabajo no calificado de las ciudades norteamericanas va desde el 9 % en los pueblos muy pequeños hasta el 5 % de la fuerza de trabajo en las grandes ciudades. Entre 1910 y 1950, la parte no calificada de la fuerza de trabajo industrial norteamericana cayó del 36 al 19.8 % de todos los obreros y este descenso continúa. Al mismo tiempo la parte calificada, técnica y especializada de la fuerza de tra-

[4] Qué cantidad de recursos integran las personas profesionales y técnicas se evidencia por el hecho de que tales personas, en las zonas ocupadas por los rusos después de la segunda Guerra Mundial, fueron reunidas y llevadas a Rusia, donde se los puso a trabajar bajo las condiciones más favorables. Muchas de ellas todavía siguen ahí.

bajo aumentó del 64 al 80.2 % del total.[5] Por tanto, a medida que la industria se dirige en dirección de la "fábrica automática", un porcentaje en aumento de la fuerza de trabajo pasa de los grupos de ingreso bajo a los de ingreso alto. El aumento de la productividad ha sido paralelo a ese desarrollo. Si damos a los años 1947-1949 el valor de 100, el índice de la producción industrial ha subido de 34 en 1913 a 125 en 1954, cerca de cuatro veces. La productividad por trabajador también ha subido en proporción.[6]

Altos niveles de educación, fuerza de trabajo más calificada y niveles más altos de ingreso se unen a la mayor productividad de bienes y servicios para constituir los elementos esenciales del bienestar comunitario, y estos elementos estarán presentes con mayor abundancia en los lugares urbanos mayores. Pero las comunidades urbanas gozarán de estas ventajas sólo si son capaces de incrementar la demanda por todas partes. Deben hallarse mercados externos para estos bienes y servicios, símbolos del tipo de vida urbano, y a medida que se esparcen tales bienes y servicios sigue despertando el modo de vida urbano.

Otra evidencia de este bienestar creciente es el cambio del uso de la oferta de trabajo. De la fuerza de trabajo urbana de 1870 el 75.4 % se necesitaba para la producción de bienes materiales, pero en 1950 sólo el 47.1 % de la fuerza de trabajo urbana estaba ocupada en ello. En dicho lapso, la parte de la fuerza de trabajo que producía servicio creció del 24.6 % en 1870 al 52.9 % en 1950.[7] Este aumento de las industrias de servicio quizá es el que más ha contribuido a la evolución del bienestar de la comunidad de los Estados Unidos.

Versluys nos recuerda los elementos de resistencia del Lejano Oriente, donde la oferta de fuerza de trabajo no calificada es tan grande que la industrialización, con todo el cambio que implica, se encuentra con dificultades para establecerse. La industria manufacturera se estanca y la modernización que aumentaría la productividad del trabajo, encuentra fuertes resistencias. Como resultado, los porcentajes más altos de la fuerza de trabajo son de trabajadores no calificados. Esto significa que el ingreso urbano medio es bajo. En ve

[5] *Economic Forces in the United States of America*, Washington Department of Labor en cooperación con la International Cooperation Administration (4ª ed.), junio de 1956, p. 29.

[6] *Ibid.*, pp. 45 y 55.

[7] *Ibid.*, p. 25.

de haber, como en Occidente, tres o cuatro ingresos de bajo nivel contra uno alto, la proporción es de 15 a 20 ingresos de bajo nivel contra uno.[8]

El individuo y el ingreso

En las ciudades del Lejano Oriente encontraremos, como en Occidente, diversos niveles de ingreso, pero la distribución de menor a mayor será muy distinta. En las ciudades occidentales encontraremos altos porcentajes en los grupos medios, tanto de ingreso como de ocupación. Katona y Mueller[9] hallaron la siguiente distribución de ingresos en los Estados Unidos para octubre de 1955:

	Porciento
Menos de mil dólares	7.5
De mil a 1 999 dólares	11.2
De 2 mil a 2 999 dólares	12.4
De 3 mil a 3 999 dólares	16.9
De 4 mil a 4 999 dólares	14.6
De 5 mil a 7 499 dólares	20.5
De 7 500 a 9 999 dólares	8.2
Más de 10 mil dólares	6.0
No averiguable	2.7
Total	100.0

Esta distribución cambia año con año, aun mes con mes, no es necesario decirlo. Es fácil vislumbrar cómo la distribución de ingresos cambiará en un periodo de recesión económica y qué cambios se esperan si el mercado para la fuerza de trabajo se inclina hacia la ocupación plena. Aquí nos enfrentamos con el fenómeno de un mercado de trabajo competitivo en el que el individuo, según tenga éxito o fracase, desciende o sube en la escala de ingresos. Este estado de cosas es muy urbano, pero abraza a toda la gente que recibe

[8] J. D. N. Versluys, "Introduction", *The Social Implications of Industrialization and Urbanization* (*Five Studies in Asia*), Calcuta, UNESCO Research Center, 1956, p. iv.

[9] George Katona y Eva Mueller, *Consumer Expectations, 1953-1956*, Ann Arbor, University of Michigan (Survey Research Center), 1957, p. 120.

ingresos, hasta el agricultor que resulta indirectamente afectado.

En este punto regresamos a la cuestión que surgió a principios de este capítulo y que se refiere al valor económico de un hombre. Notamos que los recursos de un hombre urbano se encuentran en gran parte dentro de sí mismo. Cómo se las arregla en la lucha por el ingreso depende en parte del estado del mercado de trabajo, que le será más favorable bajo determinada serie de condiciones que bajo otra.

Pero su éxito o fracaso depende en parte también de lo que tenga para ofrecer en un tiempo dado y bajo circunstancias particulares.

Las mercancías de mercado reconocidas, del ganador de ingresos, son su educación, su instrucción y habilidad especiales y su experiencia y capacidad (física y mental) para realizar el trabajo. Son los requisitos mínimos del propio trabajo. Sin embargo, algunos grandes empresarios —imitados por los pequeños— establecerán, por requerimientos de la administración, otros requisitos. Éstos son a menudo distintos para los diferentes niveles de ocupación. Los requisitos para el trabajo establecerán niveles educativos, experiencia, habilidad, etc., mínimos. Se excluirá a un trabajador por razones físicas —demasiado bajo, demasiado gordo, demasiado débil— o los requerimientos administrativos se referirán también a la personalidad y a la apariencia. Se examinará la vida de trabajo del solicitante: ¿Qué tal realizó los otros trabajos y por qué los dejó?

Algunos de los requisitos establecidos por requerimientos administrativos serán razones económicas reales o imaginarias, como cuando se decide reservar ciertas posiciones a las mujeres. Se razona que las mujeres realizarán el trabajo tan bien como los hombres, y la mano de obra femenina es más barata. Pero el requerimiento administrativo podrá ir más allá como cuando se prefiere o se excluye a los negros, o existe una exclusión de extranjeros u otros grupos minoritarios.

En esta red de requisitos, que cambiará con las condiciones del mercado de trabajo, el individuo inicia la tarea de ganar su ingreso. No sólo cambia la situación, también el individuo cambia —por ejemplo, a medida que gana en habilidad y experiencia. Éste es un cambio positivo, pero en algunos casos el cambio será negativo, como cuando empieza la vejez, o como cuando acumula "un mal antecedente" de empleos anteriores. Por tanto, sus perspectivas de ganar un ingreso ma

yor o tener que aceptar uno menor están siempre presentes, sea que mantenga una posición o la busque.

El ciclo de ganancias

Moore centra su atención en algunos de los problemas que los trabajadores de los países menos desarrollados descubren cuando entran en un empleo industrial. Hallan que deben pensar en términos de la seguridad y que el trabajo industrial es, en gran parte, un asunto de pasar repetidamente a través de ciclos de sentimientos más o menos seguros. Aprenden también sobre la promoción o ascenso.[10] Esto no significa que la inseguridad estuviera ausente en la vida tribal anterior o en cierto trabajo agrícola primitivo de estos trabajadores. Existía, pero era un asunto del grupo, una preocupación de la familia, y la familia era mayor. En la situación industrial el individuo permanece solo. Más aún, en la aldea no conocía los ascensos, excepto los que vienen con el ciclo de vida, pero bajo el industrialismo, si se quiere ganar más dinero, se ha de ascender a una mejor posición, lo que otra vez es asunto del esfuerzo individual.

No sólo vive el hombre urbano en una situación competitiva continua, sino que ésta es aceptada como parte del "juego de la vida"; se ha de trabajar y se ha de ir a la cabeza si se puede. Durante la juventud, arraigó la idea en él de que debía prepararse para el futuro y, para la juventud, el futuro significa la época en que irá a trabajar y ganará dinero; esto es, su entrada en la vida activa. Ya tenía la idea de mirar hacia adelante, pero ahora lo hace hacia un trabajo mejor, para un ingreso más alto, hacia una ganancia de prestigio. Si es persona seria, mira aún más allá, hacia la vejez y el retiro. En todo lo de cada día, ve la evidencia de que el mercado de trabajo no lo necesitará más algún día.

Rowntree, en su primer estudio sobre la pobreza de York, Inglaterra, sacó en conclusión que los obreros de principios de siglo vivían sus vidas en un nivel de pobreza. El individuo empezaba a vivir en un nivel y subía a medida que era capaz de ganar dinero. Después del matrimonio y de la llegada de los hijos se iba hundiendo gradualmente por debajo de este nivel. A medida que los hijos trabajaban y se casaban se veía

[10] Wilbert E. Moore, *Industrialization and Labor*, Ithaca, Cornell University Press, 1951, pp. 113-9.

libre de cargas y ascendía lentamente. Pero para entonces ya se había vuelto viejo y su capacidad de ganar dinero se desvanecía. Moría en el nivel de la pobreza.[11]

Aunque la expresión "ciclo de pobreza" no se usa ya en los países industriales occidentales, el concepto de ciclo se utiliza en otros aspectos. Podemos hablar con toda propiedad en el sentido de que el trabajador urbano tiene un ciclo de vida con respecto a su *status* en el mercado de trabajo. Riesman y Roseborough sugieren que:

> En cierto grado, para los obreros y oficinistas, el "ciclo de pobreza que halló hace medio siglo B. Seebohm Rowntree en York, Inglaterra, todavía persiste, aunque a un nivel mucho más elevado: se alcanzó pronto la cima, seguida por una meseta y un lento descanso —modificado, para mayor seguridad, o del aumento secular del ingreso real, sobre todo entre los obreros".[12]

Siguen diciendo que el ciclo es distinto para los hombres que para las mujeres, especialmente en los primeros años cuando el hombre gastará su dinero con toda libertad mientras que la mujer habrá de ahorrar para su arcón de bodas. Algo análogo a este ciclo se puede percibir en distintos niveles económicos, aunque no podamos trazar una línea de pobreza. Existen puntos en los que la familia, sin considerar su nivel económico, se siente en una línea de pobreza y abatida o desgraciada cae por debajo de tales puntos. Sea cual sea el punto para el obrero, el dependiente, el contador, el supervisor, el administrador o el hombre con una ocupación independiente buscará los medios que estén a su alcance para permanecer por encima de él. Si asciende a otro nivel económico, esto sólo significa que se establecerá otro "punto sin regreso" más alto que el primero.

Ya que el concepto de ciclo se relaciona con el movimiento de ascenso y descenso o con un *status* mayor o menor, hemos de esperar que aparezca de distintas maneras en toda sociedad, cada una de ellas orientada según la vida del individuo o de la familia. Yang habla del ciclo de la familia aldeana en China, donde el *status* familiar se liga con la propiedad de tierras. El ciclo de ir adquiriendo tierras poco a poco y de

[11] B. Seebohm Rowntree, *Poverty, a Study of Town Life* (2ª ed.) Nueva York, Longmans, Green, 1922.

[12] David Riesman y Howard Roseborough, "Careers and Consumer Behavior", en Lincoln H. Clark, ed., *Consumer Behavior*, Nueva York, New York University Press, 1955, vol. II, p. 6.

perderlas finalmente abarcará tres o cuatro generaciones.[13] En esta lucha, la familia es la unidad continua y no se desintegra cuando la fuente primaria de seguridad se pierde. Empieza de nuevo a obtener tierras, y mientras tanto los miembros de la familia trabajan por un salario y entregan sus ganancias al fondo de la familia.

El ciclo de vida familiar bajo el urbanismo se orienta más hacia las ganancias del jefe de familia. Considerando todos los factores, siendo los dominantes los económicos, vemos que el ciclo de vida de esta familia moderna se limita al curso de vida de la pareja casada. Las excepciones principales son las familias que tienen buena cantidad de propiedades. Las familias propietarias mantienen más el carácter institucional tradicional, pero aun dentro de estas familias los miembros individuales tienen sus propios ciclos de ascenso y después descenso de la utilidad económica. Esta observación se aplica en particular a los hombres de las familias ricas.

QUÉ ACUMULA EL HOMBRE URBANO

En la sociedad preurbana apenas existía la acumulación individual. Si había alguna, ésta era debida a la familia, y si el individuo de una comunidad semejante va a la ciudad, la familia sigue reclamando una parte de su ingreso. Schapera observó, sin embargo, que los africanos que se establecen en los pueblos muy pronto empiezan a resistirse a las demandas de sus familias de la aldea, por lo menos a las demandas de los parientes secundarios.[14] Yang, al describir la economía de la vida aldeana china, informa que la idea de un individuo que acumula riquezas o guarda sus ganancias casi no existe. "Cada quien trabaja o produce para la familia como un todo."[15]

Para el hombre urbano, la acumulación toma distintas formas, y la riqueza material sólo es una de ellas. Como ya dijimos, acumulará conocimientos y habilidades, actividad que podrá continuar hasta los últimos años de su vida, tanto como su salud mental no sucumba al proceso de la vida.

[13] Martin C. Yang, *A Chinese Village*, Nueva York, Columbia University Press, 1945, pp. 132 *ss.*

[14] I. Schapera, "Migrant Labor and Tribal Life in Bechuanaland", *Social Implications of Industrialization and Urbanization in Africa South of the Sahara*, París, UNESCO, 1956, p. 219.

[15] Yang, *op. cit.*, p. 76.

Puede acumular, mediante el ahorro, parte de su ingreso y convertirse en poseedor de fondos líquidos. Una tercera forma de acumulación es el prestigio: adquirir buen nombre en cierto campo particular. El equivalente, para una compañía, es conocido como "recomendación". Está entre los valores que el hombre desempleado, según Bakke, trata de conservar, aun cuando haya perdido su trabajo. Estos valores y relaciones de *status* "no pueden ser designadas como primariamente económicas".[16] Hasta el individuo sin importancia tiende a acumular una identificación con ciertas fases de la vida y ganará reconocimiento en uno u otro grado.

El capital que acumula el hombre urbano es en parte personal, en parte social y en parte económico. Si sus acumulaciones económicas son grandes, sus esfuerzos para ganar prestigio social y de otros tipos serán más fáciles. A menudo su esposa lo apoya en estos esfuerzos, ya que podrá aportar un considerable capital social si pertenece a los grupos económicos y de ocupación medios o altos. Para el individuo cuyo trabajo es supervisar o dirigir una industria —o para el que es profesor, pertenece a la industria de la diversión o es miembro de una profesión independiente—, ascender es parte de un esfuerzo social. En estos sectores el hombre que gana dinero será ayudado considerablemente por la esposa, que mantiene el hogar y gasta el dinero.

Participación en la vida comunitaria

En la comunidad preurbana el individuo pertenecía a un grupo —la familia o grupo de parentesco— y este grupo estaba organizado para proteger y mejorar los intereses de sus miembros. En la situación urbana la familia, en comparación, es un apoyo más débil para el individuo. A la inversa, se apoya en el miembro individual —el marido o el padre por lo común— que obtiene los ingresos. Encontrará apoyo uniéndose a grupos de otro tipo y, en relación con ellos, funciona en un papel de ciudadanía comunitaria. Se una a la sociedad médica o a un sindicato, goza, a través de esta afiliación, como Marshall puntualiza, de un tipo de ciudadanía, ya que la ciudadanía se manifiesta en la conducta de los individuos, y especialmente de los grupos, en relación con la comunidad

[16] E. Wight Bakke, *Citizens Without Work*, New Haven, Yale University Press, 1940, p. 3.

total. Estos grupos de orientación económica han "creado un sistema secundario de ciudadanía industrial paralela y complementaria del sistema de la ciudadanía política".[17]

En estos grupos, y a través de ellos —el sindicato, la cámara de comercio, la organización profesional, incluso los grupos de vecindario, sociales o deportivos—, el individuo se siente reforzado. Estas diversas organizaciones hablan por sus miembros y, como lo observamos en capítulos anteriores y repetiremos más adelante, forman una red que carga con mucha de la responsabilidad de la dirección de la vida comunitaria. En este punto es de interés mencionar que los informes sobre la conducta de los nativos en las nuevas ciudades industriales de África muestran que aun esta gente analfabeta trata de obtener seguridad formando asociaciones. Clément describe esta situación:

> La pérdida de los ligámenes de los inmigrantes urbanos con los grupos primarios, aunque los emancipa en cierta medida, restringe temporalmente su participación en la vida social. Significa que está envuelto y atado por una comunidad "taraceada" artificial en la que, en vista de su precaria posición social, su papel no guarda relación, durante el periodo de adaptación, con el que tenía en su grupo primero, estable y coherente. El sentimiento de aislamiento que resulta está acompañado por un sentido de inseguridad, debido a la relajación de los apoyos y controles sociales tradicionales, y más acentuado por la necesidad diaria de luchar con los diversos problemas en un marco social desconocido a cuya estructura administrativa, por ser de difícil comprensión, considera él amenazante o arbitraria.[18]

Por tanto, el nativo se une a organizaciones, grupos de nativos de su propia tribu o aldea. Se ayudan entre sí a encontrar trabajo o a mantener sus empleos, o ayudan al miembro que se encuentra en dificultades. No existen grupos a través de los cuales el individuo pueda participar en la vida comunitaria más amplia, como sería un sindicato. Los belgas trataron sin mucho éxito de que estos mismos nativos entraran en un sindicato. Pero el sindicato es una organización se-

[17] T. H. Marshall, *Citizenship and Social Class*, Nueva York, Cambridge University Press, 1950, p. 44

[18] Pierre Clément, "Social Patterns of Urban Life", fase del estudio realizado junto con V. G. Pons y N. Xydias, "Social Effects of Urbanization in Stanleyville", *Social Implications of Industrialization and Urbanization in Africa South of the Sahara*, París, UNESCO, 1956, pp. 485-486.

cundaria, y esta gente necesitaba tiempo y experiencia, y más educación también, antes de estar preparados para este nivel de organización.

Si echamos una ojeada a Suecia encontraremos la situación casi opuesta a la de la comunidad africana del Congo belga. Suecia es altamente industrial y urbana, y goza de un alto nivel de vida. El 85 % de todos los trabajadores y el 90 % de todos los trabajadores industriales pertenecen a sindicatos. En 1956, las asociaciones cooperativas de consumo reclamaban el 15 % de la población, y el 44 % de la población trabajadora, como miembros. A través de estos dos tipos de organización secundaria, muy fuertes en las ciudades, los ganadores de ingresos participan no sólo en la vida social, económica y política de sus comunidades locales, son también colectivamente una fuerza política de la nación.

En Suecia, el ganador individual de ingresos es quizá menos individualista que el de las ciudades norteamericanas. Se le podría llamar "hombre grupo" en el sentido de grupo secundario, al igual que el africano recientemente urbanizado del Congo belga es un "hombre grupo" en el sentido de grupo primario, pero el hombre grupo sueco se orienta hacia el modo de vida industrial urbano. Para el ganador de ingresos sueco —y esto incluye a los trabajadores de un nivel directivo y a casi todos, menos una pequeña parte, los altos empleados y profesionales— algunos de los resultados son que entre 1930 y 1954 la parte que le corresponde en el ingreso nacional creció del 70 al 77 % del total. Durante este tiempo el número de pequeñas cuentas bancarias aumentó también. Entre 1930 y 1953 (en valores de 1953) las cuentas bancarias de menos de 100 mil dólares aumentaron más del 60 %, mientras que el número de cuentas de 250 mil o más dólares descendieron cerca del 60 %. Aunque el ganador de ingresos individual en Suecia, a través del ejercicio de sus derechos civiles, ha hecho a un lado gran parte de la inseguridad de su "ciclo de vida", todavía hay mucho lugar para la competencia individual. Si quiere avanzar a un ingreso más alto y a un *status* también más alto se habrá de esforzar tanto como el norteamericano.[19]

[19] Hugo Hegeland, "The Structure and Functionning of Sweden's Political Economy", en Rudolf Frei, ed., *Wirtschaftssysteme des Westens*, Basilea, Kyklos Verlag, 1957, pp. 218-27.

COMPARABILIDAD DEL INGRESO REAL

El urbanismo es intrínsecamente internacional y quien se acerque al tema en términos de un solo país tendrá dificultades si no sigue algunas de las fases del tema en zonas más amplias. Esto se aplica con mayor razón al fenómeno del ocio, así como a otros tipos de gasto y a la obtención de ingresos.

El mercado de trabajo de un país moderno se encuentra en una relación de estímulo-respuesta con los mercados de trabajo de otros países modernos. A medida que estos países establecen contactos más estrechos, sus respectivos mercados de trabajo se hacen más similares, y este hecho —la tendencia hacia la similitud— es la mejor evidencia que poseemos de la amplitud mundial de la red del urbanismo.

Por ello, las comparaciones internacionales se vuelven cada vez más importantes. Desde la segunda Guerra Mundial han visitado los Estados Unidos muchos ingenieros europeos para saber cómo se abastecen de agua las ciudades norteamericanas y cuál es el costo *per capita*. También les ha interesado conocer el costo *per capita* de la red de desagüe. Los ingenieros del tránsito norteamericanos estudiaron el sistema alemán de supercarreteras en términos del costo y la eficiencia. Los norteamericanos han estudiado el sistema británico de medicina social para conocer no sólo los costos unitarios sino los rendimientos *per capita* de los servicios. Economistas y estadígrafos norteamericanos y europeos tienen reuniones frecuentes para unificar la terminología, así como para desarrollar métodos de comparación de salarios y precios o para informarse de la ocupación y de otros tipos de información práctica.

Las comparaciones internacionales, como recalca Blaisdell, son difíciles a veces, en particular las que se refieren a los ingresos *per capita* de los distintos países:

> La razón subyacente para esto es que la única medida adecuada que maquinamos para la actividad total de una comunidad es la unidad general de cambio de esa comunidad. Me refiero, desde luego, a la unidad monetaria —sea el dólar, la libra esterlina o el franco. Son unidades nacionales. No obstante, cuando tratamos de igualar estas unidades de medida y comparar después los estándares de ingresos, las comparaciones tienen cada vez menos y menos validez. Aun los intentos más rigoristas para sal-

var las dificultades técnicas inherentes a este proceso han probado no ser muy satisfactorios.[20]

Los valores que envuelve se miden en términos de dinero, la sangre vital de la vida urbana, sea que la ciudad esté en los Estados Unidos, sea que esté en la Gran Bretaña, Francia, Alemania o cualquier otro país. Para el propósito de comparar los ingresos y costos de la vida en forma internacional, algunos estudiosos del problema han recurrido al expediente de utilizar el tiempo trabajado, y no el dinero, como medida. Por ejemplo, conociendo el salario por hora y el costo monetario de los bienes de consumo es posible indicar comparativamente cuántas horas de trabajo de un obrero, digamos del acero, se necesitan para comprar un par de zapatos en Pittsburgh, Sheffield, Essen, etcétera.

Kravis hizo un estudio como éste en 1950. Halló que para comprar una libra de harina de trigo el trabajador norteamericano necesitaba dar 4 minutos de trabajo, el alemán 11 minutos, el francés 17 y el suizo 19 minutos. En cada caso se trataba de trabajadores del mismo grupo ocupacional. En 1950, una libra de mantequilla le costaba al obrero norteamericano 31 minutos de trabajo, pero para el suizo el costo era de 117 minutos, para el alemán 129 y para el francés 169 minutos. Mientras que el norteamericano daba 33 minutos por una libra de café, ésta costaba al inglés 66 minutos, al suizo 97 y al francés 159, pero el alemán necesitaba trabajar 631 minutos para poder comprar su libra de café en 1950. El alto costo en Alemania, que alentó el mercado negro del café, se debía en gran parte a un impuesto muy alto que convertía al café en artículo de lujo. Kravis halló que el costo de las patatas era el más uniforme: 2 minutos en los Estados Unidos, 3 minutos en la Gran Bretaña, 4 minutos en Alemania, 5 en Suiza y 9 en Francia.[21] Este método de medición se utiliza en algunos países para determinar el ingreso real de distintos grupos de ocupaciones.

[20] Thomas C. Blaisdell, Jr., "Problems of Evaluating the Efectiveness of Development Measures", *Economic Development and Cultural Change*, vol. II, núm. 4, enero de 1954, p. 288.

[21] Irving B. Kravis, "Work Time Required to Buy Food", *Monthly Labor Review*, vol. 72, núm. 2, febrero de 1951, p. 154.

Los estudios oficiales

El Departamento del Trabajo de los Estados Unidos hace estudios periódicos de los costos de las mercancías en distintas ciudades y regiones, y se hacen con referencia a los grupos familiares según su tamaño y a los distintos niveles económicos. El resultado es un índice del costo de la vida, que es una medida reconocida de los salarios reales. Los países europeos han hecho algo semejante, pero se está volviendo necesario encontrar un método internacional para comparar el ingreso real. Estos estudios son dirigidos ahora por la Comunidad Europea del Carbón y el Acero para sus industrias de Bélgica, Francia, Alemania, Holanda, Italia, Luxemburgo y el Sarre, que ahora es parte de Alemania. Cuando preguntamos, por ejemplo, sobre el salario de un minero del carbón encontramos que un minero alemán recibió en 1955 sólo el 60 % de su salario registrado, el minero belga recibió el 69 %, el francés sólo el 52 % y el italiano el 40 %.

Sin embargo, aquí nos encontramos con factores que hacen difícil la comparación. El trabajador italiano, por ejemplo, que recibió el 40 % de su salario en dinero también recibió otros beneficios: carbón, electricidad, habitación y prestaciones en dinero según el número de sus hijos (no incluidas en el salario). El empresario retuvo los impuestos y el seguro social del obrero, cerca del 25 % del salario total en Italia.[22] El trabajador europeo no se siente menoscabado porque el empresario haga tantas cosas por él;[23] es su forma de enfrentarse a los problemas de la vida industrial urbana.

Un objetivo central de la Ceca es desarrollar dentro de la "Comunidad" un mercado común de bienes y servicios, y de

[22] "Les salaires et les charges sociales dans les industries", *Informations Statistiques*, Luxemburgo, Communauté Européenne du Charbon et de l'Acier, vol. III, núm. 6, noviembre-diciembre de 1956, pp. 14-5.

[23] Algunas plantas industriales europeas tienen tradición en cuanto a dar prestaciones. Los costos se cargan a los obreros, pero las prestaciones son esperadas y aceptadas por los obreros. Un ejemplo que este autor conoce es el de una cervecería alemana en la que desde tiempo de los gremios el empresario da prestaciones en dinero a los trabajadores que se casan, cuando nace el primer hijo, cuando el trabajador tiene ya 10, 20, 30, etc., años con la empresa. Si un trabajador construye una casa se le hace un préstamo. Se organiza una fiesta en Navidad para todos los familiares. Cuando un trabajador se retira puede ir cada día a la planta por su litro de cerveza. Todo esto es considerado como derechos y se establecen en el contrato entre la planta y el consejo de trabajadores.

trabajo. Los obreros tienen libertad para ir de un país a otro, como lo hacen los norteamericanos de uno a otro estado. Los alimentos y otras mercancías no tienen barreras en las fronteras. Los salarios y los precios serán cada vez más uniformes. Ya ha empezado la estandarización; en 1955 el costo, para el empresario y por hora, de un obrero del acero, en francos belgas (4 francos por un peso mexicano), fue de 41.34 en Alemania, 44.34 en Bélgica, 42.55 en Francia, 42.99 en el Sarre, 34.84 en Italia, 50.87 en Luxemburgo y 37.19 en Holanda.[24] Estas tasas incluyen prestaciones familiares y en dinero que el empresario proporciona al trabajador.

El problema del estudio de la CECA es saber también cuánto gasta de sus ingresos y cuánto paga por las mercancías el minero del carbón o el obrero del acero. Tal como se ha hecho en los Estados Unidos para la investigación presupuestaria, la CECA hizo una lista de 220 artículos de uso común. Se dieron, para ello, especificaciones mínimas: una libra de carne de cierto tipo, un modelo descrito de camisa para el trabajo, vino de un grado especificado, etc. Por este medio se mostró una "canasta" internacional, conteniendo los 220 artículos, todos ellos reconocidos como esenciales en los países de la Comunidad. Esta "canasta" uniforme fue probada contra los precios de mercado en los distintos países, lo que hizo posible comparar el ingreso real de país en país.[25] Es más, proporcionó una medida para los grupos empresarios y sindicales en sus ajustes de tasas de salarios. Estos esfuerzos de comparaciones, con distintas monedas, sistemas de salarios y de precios, y sistemas impositivos, siguen siendo complejos. La búsqueda de paridades es lo más complejo, porque en ellos está algo más que los precios y las monedas.

Aun cuando poseemos los resultados de este trabajo preliminar y las estadísticas de los presupuestos familiares, *todavía no tenemos la respuesta completa* al problema de la comparación de país a país de los ingresos reales. Dependiendo de la estructura social, política y económica de los distintos países, las fronteras libres y otros beneficios en especie, en ciertos casos, desempeñan una parte muy importante (por ejemplo, el Servicio Nacional de Salud en Inglaterra): todo esto requiere también un es-

[24] "Comparison des charges salariales dans les industries de la Communauté", *Informations Statistiques*, Luxemburgo, CECA, vol. III, núm. 4, julio-agosto de 1956, p. 10.

[25] *Comparison des revenus réels des travailleurs des industries de la Communauté*, Luxemburgo, CECA, Études et Documents, 1956, p. 60

tudio por separado y una clasificación estadística con respecto a los países de la Comunidad. Sólo tenemos que recalcar las distintas posiciones que las familias de clase trabajadora tendrán si observamos sus medios, sus reservas y los bienes de consumo durables que posean, los distintos sistemas con respecto a las pensiones de vejez, las diferencias en las clasificaciones de los ingresos de mineros y obreros del acero en las estructuras de ingresos de los diversos países, para comprender la magnitud de la tarea de establecer comparación alguna aun para ingresos y medios, dejando en paz los estándares de vida.[26]

El ciclo de vida y el poder económico

Se dice del "Estado benefactor" que bajo él el trabajador puede esperar la vejez sin temores. Cuando cesa de percibir ganancias tiene su pensión y los ahorros que haya hecho, aunque cesa de ser de interés para los publicistas, a menos de que sea uno de los pocos que en sus años de trabajo haya podido acumular bienes inmuebles y otros capitales. Fisher ha reunido ciertas cifras comparables de los Estados Unidos y la Gran Bretaña. El cuadro 8 muestra los ganadores de ingresos —bajos, medios y altos— de los Estados Unidos en 1952, en una distribución porcentual de acuerdo con los grupos de edad. Notamos que el punto alto para bajos ingresos (63 %)

Cuadro 8. *Distribución porcentual del ingreso por cabeza, Estados Unidos, 1952* *

Grupo de edad	*Menos de 2 mil dólares*	*De 2 mil a 3 999 dólares*	*Más de 4 mil dólares*
18-24	32	50	18
25-34	12	40	48
35-44	13	35	52
45-54	19	30	51
55-64	28	33	39
Más de 65	63	21	16
Todas las edades	25	34	41

* Cifras del *Federal Reserve Bulletin*, septiembre de 1953, cuadro complementario 14, p. 16.

[26] "Consumers' Purchasing Power Parities", *Statistical Information*, Luxemburgo, Ceca, vol. II, núm. 5, agosto-septiembre de 1955, p. 3. Ya que el inglés no es lengua oficial de la Ceca, sólo de cuando en cuando aparece algún documento en este idioma.

es el del grupo de edad de 65 y más años, mientras que para los ingresos medios hay un descenso gradual desde el 50 % para el grupo de 18 a 25 años hasta el 21 % para el grupo de más edad. Para los ingresos de más de 4 mil dólares las cifras crecen del 18 % para el grupo más joven al 52 % para el grupo de 35 a 44 años y caen al 16 % para el grupo de más edad.

El cuadro 9 muestra la distribución de ingresos para 1951-1952 en la Gran Bretaña. Un punto sorprendente es que los porcentajes para todas las edades son muy similares a los de los Estados Unidos. Sin embargo, el valor más alto del bajo ingreso (67 %) es más elevado que en los Estados Unidos y, en los ingresos altos, la distribución sube más (62 %) y cae más (11 %). La columna de ingresos medios corresponde a la del cuadro 8.[27]

CUADRO 9. *Distribución porcentual del ingreso por cabeza, Gran Bretaña, 1951-1952* *

Grupo de edad	*Menos de 200 libras esterlinas*	*De 200 a 399 libras esterlinas*	*Más de 400 libras esterlinas*
18-24	38	50	12
25-34	6	39	55
35-44	6	32	62
45-54	9	35	56
55-64	24	36	40
Más de 65	67	22	11
Todas las edades	24	35	41

* Cifras de H. F. Lydall, "National Survey of Personal Income and Savings", parte II, *Bulletin of the Oxford University Institute of Statistics*, XV, núms. 2 y 3, cuadro 11, p. 46.

Fisher nota también que las "distribuciones de propiedad y tamaño de capitales líquidos son muy similares por edad" en los Estados Unidos y la Gran Bretaña. En otras palabras, las ganancias y gastos de un hombre tienden a subir y caer con los cambios de su ciclo de vida.

[27] Basado en Janet A. Fisher, "Family Life Cycle Analysis in Research on Consumer Behavior", en Lincoln H. Clark, ed., *Consumer Behavior*, Nueva York, New York University Press, 1955, vol. II, p. 34.

La idea del ahorro

El ahorro es un fenómeno de la sociedad moderna y, por tanto, inherente al sistema capitalista hasta tal grado que ha sido considerado como virtud básica de la civilización occidental. Sin duda, como nos lo recuerda Samuelson, fue virtud esencial de la frontera, como lo fue cuando se inició la industria y tuvo que echar mano de los ahorros privados. Pero hemos alcanzado una época y una situación económicas en la que ahorrar puede o no ser una virtud. Depende del individuo y de las circunstancias. En tiempos de guerra, por ejemplo, cuando la producción de bienes de consumo se redujo en favor de la producción defensiva, el ahorro se convirtió en un servicio a la nación.[28]

Cuadro 10. *Ahorro positivo, nulo y negativo por edad de cabeza de familia (en porciento), Estados Unidos, 1950* *

Grupo de edad	*Positivo*	*Nulo*	*Negativo*
18-24	60	6	34
25-34	61	3	36
35-44	65	4	31
45-54	63	6	31
55-64	66	6	28
Más de 65	46	19	35
Todas las edades	61	7	32

* Cifras del *Federal Reserve Bulletin*, septiembre de 1951, cuadro 8, p. 1063.

Pero la gente ahorra y la necesidad de ahorrar parece ser mayor entre los norteamericanos que entre los británicos. Esto es visible si comparamos los cuadros 10 y 11. El cuadro 10 muestra que, con la excepción de las personas de más de 65 años (46 %), dos de cada tres norteamericanos ahorran. Aun cuando las cantidades sean pequeñas en muchos casos, esta práctica voluntaria parece muy arraigada. Por otro lado, cerca de un tercio de los norteamericanos gastan más de lo que ganan, y esto es así tanto para los grupos jóvenes como para los de más de 65 años.

El cuadro 11 muestra un porcentaje algo distinto de dis-

[28] Paul A. Samuelson, *Economics*, Nueva York, McGraw-Hill, 1951, pp. 215 y 285.

tribución para los británicos. Los porcentajes de ahorradores son más bajos que en los Estados Unidos, sobre todo en los dos grupos que pasan de los 55 años, y los porcentajes negativos son también algo más bajos. Si unimos a los que no ahorran y a los que gastan más de lo que ganan notamos que, para ambos cuadros, los porcentajes más elevados están en el grupo de más de 65 años.[29]

CUADRO 11. *Ahorro positivo, nulo y negativo por edades del cabeza de familia (en porciento), Gran Bretaña, 1951-1952* *

Grupo de edad	*Positivo*	*Nulo*	*Negativo*	*No obtenible*
18-24	46	30	23	1
25-34	56	9	34	1
35-44	61	6	30	3
45-54	63	6	28	3
55-64	57	6	30	7
Más de 65	41	27	28	4
Todas las edades	55	13	29	3

* Cifras de H. F. Lydall, "National Survey of Personal Incomes and Savings", parte IV, *Bulletin of Oxford University Institute of Statistics*, XI, núms. 10 y 11, cuadro 63, p. 365.

La idea de ahorrar no sólo es moderna sino que también es muy urbana. Va mucho más allá de la creencia de que el individuo debe ver por su propio bienestar económico, de que mientras es joven debe guardar algo para la vejez. Esta idea, en cualquier sociedad primitiva o antigua rural, hubiera sido impráctica y vista como antisocial. En el verano se podía almacenar alimentos para el invierno, pero no para otros inviernos más. Como lo observaron los Thorner en Pakistán y la India, millones de millones se las arreglan para vivir al día.[30] Necesitan avanzar mucho más económicamente para alcanzar el punto en que puede empezarse a ahorrar, y esta situación también existe en muchos otros países.

En el informe de Herskovits sobre una aldea de Trinidad nuestra atención se fija en la práctica muy extendida entre distintas personas de unirse en un ahorro de grupo a través

[29] Basado en Fisher, *op. cit.*, p. 35 para los cuadros 10 y 11.

[30] Daniel y Alice Thorner, "India and Pakistan", en Ralph Linton, ed., *Most of the World*, Nueva York, Columbia University Press, 1949, p. 2.

de una forma de juego. Es una especie de las modernas loterías. En Trinidad, grupos de nativos contribuyen a fondos comunes. Estas colectas continúan durante una o varias semanas. Las reglas las establecen los miembros. Finalmente se echa a suerte y el ganador se lo queda todo.[31]

Muy poca gente de la sociedad urbana industrial ahorra a largo plazo, y gran parte del ahorro que informan diversas fuentes de consumidores es del tipo a corto plazo. La gente ahorra para unas vacaciones o para comprar algo. En realidad, los ahorros de la mayoría de la gente no son suficientes para mantenerlos durante más de unos días o semanas. El ahorro para comprar una casa o un automóvil es en verdad una forma de gasto diferido; según lo que se compre, es un gasto cuerdo.[32]

Un informe reciente no publicado sobre el ingreso del consumidor —"Gasto y ahorro en Alemania", por Otto Blume del Institut für Selbsthilfe en Colonia— contiene ciertas cifras interesantes de ese país. Los datos fueron asegurados por el tipo de investigación llamado "de opinión". Por lo que toca al "sentido de seguridad", el 52 % de los entrevistados no esperaba cambiar de ingresos en 1958, el 79 % de los empleados se sentía seguro de conservar su trabajo en los próximos tres años, mientras que el 53 % sentía una seguridad permanente. En cuanto a la propiedad y a las compras, el 12 % poseía automóviles y el 3 % pensaba comprar uno, el 19 % poseía lavadora y el 4 % pensaba comprar una, el 14 % tenía refrigerador y el 4 % pensaba comprar uno. En el año anterior, el 28 % gastó dinero en muebles y en el año siguiente pensaba hacer lo mismo el 14 %. Cerca del 47 % no pensaba realizar tales gastos en 1958.

Menos del 60 % de los entrevistados en pueblos de menos de 5 mil habitantes poseía casa, tierras, tienda u otras propiedades, en comparación con el 28 % para pueblos de 5 a 50 mil habitantes y con cerca del 17 % para las personas de lugares de más de 50 mil. Muchos de los que viven en lugares pequeños trabajan en lugares mayores.

En cuanto a los ahorros, el 71 % de todos los entrevistados ahorraba, pero el 39 % lo hacía con vistas a alguna forma particular de gasto —casa, educación de un hijo, dote para

[31] Melville J. y Frances S. Herskovits, *Trinidad Village*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1947, p. 76.

[32] George Katona, *Psychological Analysis of Economic Behavior*, Nueva York, McGraw-Hill, 1951, p. 151.

una hija, etc.—, y el 21 % ahorraba para una emergencia. El 31 % de todas las cuentas de ahorros era de menos de 300 marcos, el 42 % de menos de 500 marcos y el 49 % de menos de 900 marcos alemanes. Cerca del 19 % no reveló el monto de sus ahorros. Bastante más de la mitad de estos ahorradores no tenía suficiente dinero ahorrado en sus cuentas para hacer frente a los gastos familiares de un mes. En cuanto al futuro, el 97 % de los oficinistas pensaba que su seguro sería suficiente para la vejez, opinión que compartía el 62 % de los trabajadores manuales, el 53 % de los trabajadores libres, el 41 % de los empleados del comercio y el 41 % de los trabajadores rurales.

El ahorro y el valor económico

Aunque algunos norteamericanos que trabajan por sueldo o por salario pueden ahorrar dinero, otros no tienen esta suerte. Lansing y Morgan encontraron que de todas las unidades de gasto (familias o individuos solos) de los Estados Unidos en 1954, el 11 % informó que tenía sólo capital líquido suficiente para igualar el salario de un año, y los capitales líquidos medios de todas las unidades de gasto subían sólo a 350 dólares. Para los jóvenes solos, parejas jóvenes sin hijos y parejas de más edad con hijos, sólo el 5, el 3 y el 6 %, respectivamente, informaron tener ahorros iguales a un año de ingreso. El valor medio aparente del seguro era mayor (4 700 dólares) para las jóvenes parejas casadas sin hijos, siguiéndoles las parejas casadas con hijos (4 600 dólares), mientras que para las parejas casadas mayores sin hijos mayores de 18 años el valor medio aparente del seguro en 1954 era de 1 700 dólares. Pero el 18 % de estos últimos informó tener ahorros líquidos superiores a un año de ingresos.[33]

La gente que vive de ingresos ganados y que puede ahorrar algo podrá acumular durante años otras propiedades, todas las cuales ayudarán a indicarnos su valor neto. En 1950, la Federal Reserve Board hizo una investigación para determinar qué posesiones tenían los distintos grupos de ingresos. Los resultados están resumidos en el cuadro 12. Notamos que todos los grupos de ingreso poseían alguno de seis distintos tipos de propiedades. Porcentajes bastante grandes de todos

[33] Basado en John B. Lansing y James N. Morgan, "Consumer Finances over the Life Cycle", en Lincoln H. Clark, ed., *Consumer Behavior*, Nueva York, New York University Press, 1955, p. 46.

los grupos tenían capitales líquidos, desde el 44 % del grupo de menor ingreso hasta el 99 % del mayor. Para cada tipo de capital existe una tendencia de propiedad ascendente desde el grupo de menos de mil dólares hasta el de más de 7 500 dólares, siendo la única excepción la propiedad de una granja o casa. Debemos tener en mente la gran cantidad de gente urbana que, aun teniendo otros capitales, prefiere rentar una casa o tenerla en propiedad.

CUADRO 12. *Unidades de gasto que poseen diversos tipos de capital como porcentajes de todas las unidades de gasto dentro de cada grupo de ingreso específico (en porciento), 1950* *

Ingreso monetario del año anterior sin impuestos	*Capital líquido*	*Automóvil*	*Casa o granja*	*Otras propiedades*	*Intereses de negocios*	*Acciones*
Menos de mil dólares	44	24	50	9	3	3
De mil a 1 999	54	37	32	11	5	3
De 2 mil a 2 999	68	54	40	12	5	5
De 3 mil a 3 999	74	63	46	18	6	6
De 4 mil a 4 999	86	74	55	18	10	9
De 5 mil a 7 499	94	82	62	26	15	15
Más de 7 500	99	89	65	44	18	36
Todos los grupos	69	55	46	16	8	7

* "1950 Survey of Consumer Finances", *Federal Reserve Bulletin*, Washington, Federal Reserve Board, 1950, p. 1592.

El cuadro 12, como cualquier otro cuadro que trate de ingresos, precios, ahorros u otros datos que cambian a diario y de lugar a lugar, tiene el valor de mostrar las relaciones entre los tipos de datos. Los datos podrán cambiar en detalles, pero las relaciones tienden a ser bastante continuas. Este cuadro en particular muestra cómo el valor neto aumentará con el monto del ingreso. Valor neto es:

> la medida de los recursos financieros del consumidor... el exceso de sus capitales sobre sus deudas. Su valor refleja la acumulación de ahorros en un periodo —tanto los bajos ingresos y los reveses financieros de ciertos años como los altos ingresos y los ahorros de otros años. La información sobre el valor neto de los consumidores proporciona conocimientos adicionales sobre la operación de nuestra economía en un periodo determinado. El

patrón obtenido con esta medida más comprensiva varía mucho del que se obtiene cuando se considera el ahorro de un solo año.[34]

Gasto y consumo

"Las etapas del desarrollo en el ciclo de vida —dice Clark— son muchas y variadas, y cada etapa se relaciona con los gustos y las actividades de consumo del individuo."[35] Gran parte de toda la conducta del individuo que no está asociada directamente con su trabajo está muy estrechamente relacionada con el gasto para consumir. Los técnicos en el campo de la conducta del consumidor aclaran que existen muchos tipos de conducta del consumidor. Para cualquier individuo, la conducta de consumo varía con el ingreso, la edad, el *status* familiar y con otros elementos cambiantes de su vida.

El economista sabe que "a medida que aumenta el ingreso de los consumidores, gastarán más en bienes de consumo. Y también deberán ahorrar más."[36] Los técnicos en conducta del consumidor, muchos de ellos trabajando en conexión con el negocio de la publicidad, encuentran que el gasto y el consumo en las vidas de la mayoría de la gente siempre cambian. Así, Riesman y Roseborough hablan de la compra familiar en relación con un "paquete estándar". Sea alimentos, vestido, vacaciones, muebles, libros o un automóvil, existen niveles de gasto para cada clase social. Sea un hombre obrero calificado, profesor, técnico o administrador (bajo, medio o alto), las normas del grupo o clase tienden a determinar qué posesiones tendrá en su casa. Este "paquete estándar" variará dentro de ciertos límites; "permitirá tanto la expansión como la compresión, aun cuando represente la integración propia en la sociedad, y permitirá, una vez comprado y pagado por él, movimientos preliminares con una meta definida en preparación para un futuro de final abierto".[37]

Whyte estudió un suburbio norteamericano de clase media

[34] "1950 Survey of Consumer Finances", *Federal Reserve Bulletin*, Washington, Federal Reserve Board, 1950, p. 1585.

[35] Lincoln H. Clark, ed., *Consumer Behavior*, Nueva York, New York University Press, 1955, p. vii.

[36] Alvin H. Hansen, *Business Cycles and National Income*, Nueva York, W. W. Norton, 1951, p. 145.

[37] Riesman y Roseborough, *op. cit.*, p. 17. Notan que a medida que la familia gana un nuevo *status* adquiere nuevos artículos y se desprende de los viejos, sobre todo los que reflejan en forma negativa los orígenes del individuo o de la familia. P. 8.

alta: "ingreso medio, unos 5 700 dólares; edad media del marido, 31 años; hijos, uno y uno en camino; política, 68 % republicanos"; la mayor parte de maridos y mujeres, personas graduadas en *college*, algunos con grados avanzados. La mayoría de esta gente proviene de un nivel más bajo y se ha dedicado a subir. Eran tan móviles residencialmente como los ascensos en su trabajo: el 35 % cambia de comunidad cada año. Whyte informó que las posesiones de estas personas suburbanas se acomodaban a la movilidad y a las perspectivas de ocupación de este grupo. Las prácticas de consumo engranaban con sus objetivos y expectativas.[38]

Stone, al comentar la idea del "paquete estándar", notó cómo cambia el lugar de vida con las circunstancias cambiantes de la familia. Estos cambios se deben a los cambios básicos de posición social.

> Sospecho que lo mismo es verdad de la mayoría de los artículos del paquete estándar: el automóvil, la casa, los utensilios para la mesa, los alimentos y los muebles. Sé que es verdad para la ropa, ya que cualquier cambio importante de posición social —nacimiento, ingreso en la escuela, graduación, matrimonio, paternidad y hasta la muerte— implica un cambio de guardarropa. Menciono todas estas cosas para indicar cómo la movilidad personal —cambios en las propias circunstancias sociales— y los artículos del paquete están encadenados inextricablemente.[39]

Existe un elemento siempre presente de prosecución de las actividades de gasto y consumo del hombre urbano moderno. La prosecución difiere con las circunstancias. Para la mayoría de la gente no se trata ya de la búsqueda de alimentos, techo y vestido. La prosecución adquiere otra forma por encima de este nivel. Gastar y consumir adquieren implicaciones con diversas formas de esfuerzos que buscan prestigio. Estamos bajo un gran apremio para ganar *status* o evitar la pérdida de *status*. En estos esfuerzos, las actividades para obtener y gastar el ingreso del individuo o la familia llegan a estar muy interrelacionadas.

[38] William H. Whyte, Jr., "The Consumer in the New Suburbia", en Lincoln H. Clark, ed., *Consumer Behavior*, Nueva York, New York University Press, 1955, vol. I, pp. 1-14.

[39] Gregory P. Stone, comentarios sobre "Careers and Consumer Behavior", de David Riesman y Howard Roseborough, en Lincoln H. Clark, ed., *Consumer Behavior*, Nueva York, New York University Press, 1955, vol. II, p. 25.

El gasto social del dinero

Como lo dijimos antes, en la sociedad preurbana el individuo no se preocupa por gastar o ganar y no parece preocuparle mucho poseer una propiedad. No siente la necesidad de ahorrar. Todas las influencias e instituciones que subordinan el individuo al grupo —la familia en realidad— tienen lugar adecuado en ese tipo de sociedad. Debemos admitirlo como un arreglo que dio buen servicio y que sobrevivió bastante: un tipo de Estado benefactor de grupo primario; el individuo era uno con el grupo y el grupo servía al individuo. En el transcurso del urbanismo emergente, bajo el que la gente aprende diversas formas de vida colectiva, los viejos patrones han sido remplazados por diversas relaciones compromisarias entre los grupos y los individuos. Hemos de mencionar algunas porque se refieren a los aspectos económicos de la vida urbana.

A veces se imputa a la industria y al gobierno que usurpan las funciones del hogar y las anulan, con el resultado de que la familia se ve forzada a un proceso de desorganización y reorganización. Esto es cierto, pero es una de esas verdades que necesitan un mayor examen. Habremos de pasar revista también a algunas otras verdades. Una de ellas es que si el hombre quiere vivir en grandes conglomerados ha de encontrar formas masivas de ganarse la vida. Para ello ha explotado la industria, siendo a su vez explotado en el proceso, y la industria le ha servido bien. Pero la industria no puede funcionar en el marco del sistema familiar tradicional, y éste no estaba organizado para enfrentarse a las dificultades inherentes al sistema industrial urbano.

Si el hombre quiere vivir en grandes conglomerados debe encontrar nuevas formas de mantenerse limpio, seguro y saludable. En vez de que cada hombre tenga que ir al río por su suministro diario de agua, utiliza al gobierno para traer agua pura a su casa y la paga con los impuestos. Esto es gasto social. En vez de que cada familia lleve las aguas sucias al río y las vacíe durante la noche (lo que sólo las familias ricas podían hacer en los primeros días de la ciudad de Nueva York), tiene al gobierno para que construya alcantarillas. Se trata de otro servicio colectivo que compra por medio de los impuestos. Por el mismo medio tiene biblioteca y museos, parques y campos de juego, conciertos públicos, etc.

Mediante el gasto colectivo, el hombre moderno utiliza a

gobierno para mantener un sistema educativo extenso. Es un artículo caro, pero no es un servicio anulado en la familia; es algo muy distinto, un servicio que está más allá de la capacidad de realización de la familia. La educación es uno de los tantos servicios de masas realizados a través del gobierno mediante el método de compra colectiva.

Quizá lo más importante, y para algunos lo más revolucionario, sean los programas de gobierno (en los que cooperan distintos niveles del gobierno) para la seguridad social. He aquí un ahorro colectivo para enfrentarse a los riesgos de la vida: accidentes, enfermedades, desempleo y vejez. Aunque el tema de la seguridad será tratado más plenamente en el próximo capítulo, lo mencionamos aquí para ilustrar cómo el hombre urbano moderno aprende a utilizar medios colectivos para afrontar algunos de sus problemas económicos y, al mismo tiempo, aprende mucho sobre la participación en la vida comunitaria.[40]

En otras palabras, una fase de la vida económica urbana es colectiva en términos cívicos mientras que otras fases son colectivas en términos sociales, según que la gente se una a grupos para proteger o para aumentar sus intereses. Muy poco de ello es puramente individual. Esto significa que la vida de la comunidad moderna pide muchos tipos de participación en la vida de la comunidad, que, como lo notamos antes en este capítulo, es la esencia del concepto que surge de la ciudadanía. Se trata de una ciudadanía cosmopolita más que meramente local.

RESUMEN

El hombre urbano vive en una economía monetaria, cuyas implicaciones afectan su conducta social así como su ingreso y su gasto. Gran parte de su tiempo y esfuerzo, así como de sus satisfacciones y desalientos, se relacionan con sus esfuerzos para obtener dinero y gastarlo para su bienestar y

[40] Las organizaciones privadas para el ahorro y el gasto colectivos son múltiples y variadas. Existen muchas formas de seguros para enfrentarse colectivamente a los riesgos. En algunos países, la cooperativa privada de compra o venta tiene una importancia creciente. Incluso la compañía que busca ganancias en metálico es un instrumento por el que se producen bienes más baratos y en mayor abundancia. Sirve en forma colectiva a las necesidades económicas de la comunidad, según como sea administrada y controlada.

avance. No sólo se ocupa de adelantar, también de alcanzar seguridad contra los peligros de la vida urbana. También se ocupa de los retos implicados en el ascenso (o descenso) de un *status* a otro y en su salida final de la obtención de ingresos.

Se observa que, además de la acumulación que proviene de sus ingresos, el hombre urbano funciona en el medio urbano como individuo; no como el hombre preurbano, cuya identidad individual era absorbida por el clan familiar o por otros grupos. Sus recursos están en gran parte dentro de sí mismo. Para algunos individuos de las clases económicamente seguras existen los capitales de fortuna y prestigio de la familia. Pero los capitales del individuo de filas son su educación (poca o mucha, general o especializada), su experiencia laboral, su apariencia y personalidad, sus habilidades mentales y físicas naturales y su red de contactos. Acumula en sí mismo el valor personal, equipo necesario para sus esfuerzos para ganarse la vida. Este "paquete de equipo" cambia año con año, de experiencia a experiencia, enriqueciéndose o no.

A las muchas diferencias entre comunidades debemos añadir las diferencias de los agrupamientos de personas que encontramos en los diversos niveles de habilidad. Así, notamos que el ingreso medio tiende a aumentar con el tamaño de los lugares. No sólo los más calificados encontrarán el mercado más favorable en los lugares mayores, sino que en ellos está el mercado más variado para los ganadores de ingresos de habilidad especial. Encontramos lo inverso en los porcentajes en disminución de los no calificados según el tamaño del lugar. Los grupos de ingresos más elevados tienden a ser grupos de elevado nivel de vida.

Existe una tendencia creciente de pensamiento según la cual el hombre urbano tiene un ciclo de vida, tanto con respecto a la obtención como al gasto del ingreso. En los años que corren entre su entrada y su salida del mercado de trabajo, sea cual sea el nivel de su ingreso u ocupación, su fortuna crece y decae. Aun cuando el punto de partida no esté en el nivel de pobreza, es el principio de un ciclo que sube y baja, excepto para el individuo que acumula lo suficiente. Más aún, se acepta que la familia moderna también se mueve en un ciclo de varias etapas, cada una de ellas marcada por un patrón distinto de ganar-gastar-consumir-ahorrar. Esto es análogo a reconocer que la familia moderna es una unidad de una generación. En estos términos, la vida del individuo y

de la familia está ocupada continuamente en ajustes a la movilidad de *status* y a otros tipos de movilidad.

Ganar y gastar no sólo son, para el hombre urbano, actividades muy relacionadas de manejo del dinero; figuran en todas las estructuras de valores de la vida urbana, una forma de vida que debe ser orientada continuamente hacia el cambio. La vida urbana se convierte en una especie de "prosecución", de la que gente distinta deriva grados distintos de satisfacción según se mueve de una a otra etapa. Pero en este proceso toma forma un nuevo tipo de orden social, en el que el individuo tiende cada vez más a identificarse con organizaciones secundarias que, en una u otra forma, mantienen la seguridad.

En vez de encontrar su seguridad económica en los grupos emparentados primarios, tan característicos de la sociedad preurbana, el hombre urbano obtiene un tipo distinto de seguridad a través de la organización secundaria. Sobre todo en sus intereses económicos, su conducta es cada vez más cívica. De hecho, en todos los intereses, se encuentra apresado en el papel de un ciudadano que funciona en la comunidad al hacer uso de sus servicios y de los distintos recursos de los grupos privados.

Capítulo XVI

EL BIENESTAR EN LA COMUNIDAD MODERNA

¿Cómo tiene cuidado de sí misma la gente en la comunidad moderna, y qué sucede cuando es incapaz de cuidarse a sí misma? Nos vamos alejando de ese tipo de urbanismo industrial que presume que "cada hombre tiene cuidado de sí mismo y el diablo toma la mejor parte". Y el diablo tomará la mejor parte a menos que intervenga cierta forma de benevolencia humana. Por digna de alabanza que sea la benevolencia humana, sin embargo, está basada en el sentimiento y a menudo motivada por la moral. Tampoco concede ninguna promesa sustancial para la gente de escasos recursos, cuando piensan en el futuro. Con la expansión del urbanismo, números cada vez mayores de la población mundial se encuentran en una posición de incertidumbre económica con respecto al presente y a la perspectiva de inseguridad cuando dirigen su mirada al futuro.

No era así en las sociedades más preindustriales, donde la posición económica del individuo estaba integrada con la del grupo. Aunque su *status* en el grupo, desde la infancia a la vejez, cambiaba con su capacidad de contribuir a la supervivencia del grupo, no era puesto a un lado cuando ya no podía contribuir como productor. Esta idea de bienestar se desplomó antes del avance del industrialismo, pero parece que entramos en un nuevo tipo, que no está orientado hacia la organización de grupo primario sino hacia la organización de la sociedad secundaria.

Éste es el tema principal de este capítulo.

Bienestar y seguridad social

Quien utilice la palabra "bienestar" debe sentar claramente su significado. Por distintas razones, muchos economistas, sociólogos y trabajadores sociales han expurgado el término de sus vocabularios. Sin embargo, a pesar de la venda, el significado esencial del concepto está en su pensamiento. Foote, por ejemplo, al escribir sobre los servicios comunitarios, no habla de bienestar sino de medios y necesidades balanceadas:

Con el riesgo de sobresimplificar, tomaremos como axioma que las necesidades y los medios rara vez, si alguna, están en perfecta proporción. Los jóvenes y los viejos están en menor posibilidad de pagar por lo que necesitan que los de edad media, los enfermos que los sanos, los negros que los blancos y los pobres que los ricos. Y la necesidad varía tanto como los medios, tanto cuantitativa como cualitativamente. Muchos dispositivos se emplean para ajustarlos entre sí, pero no hay ningún dispositivo satisfactorio universal o permanente.[1]

Tanto como difieren los medios, así cambian las necesidades para cada individuo y familia de época en época y de una situación a otra. Si temporalmente o durante largo tiempo la gente no puede enfrentarse a las necesidades, no tendrá más elección que la de sufrir la carestía, a menos que llegue ayuda de personas o de algún servicio comunitario organizado, público o privado. En tanto que la necesidad sea un asunto de preocupación comunitaria está implicado en ella el bienestar comunitario. Sería difícil pensar en cualquier otra razón que el bienestar para los servicios comunitarios.

Ducoff y Hagood definen el "bienestar rural" en términos que parecen tener una aplicación más general. Su definición incluye "los niveles rurales de vida y de ingreso; la protección contra la inseguridad económica; los servicios educativos, sanitarios y recreativos disponibles para la gente rural, e incluso sus oportunidades para las actividades y experiencias estéticas, intelectuales y religiosas".[2] Desde luego, la idea del bienestar era inherente a los esfuerzos primarios y nada sentimentales de reforma de Jeremy Bentham. Dicey compendia el objetivo de Bentham así:

...la transferencia del poder político a manos de una clase de la que se supuso que era lo bastante grande e inteligente para identificar su propio interés con el interés de la mayoría, la promoción del humanitarismo, la extensión de la libertad individual, la creación de la maquinaria legal adecuada para la protección de los derechos iguales de todos los ciudadanos.[3]

[1] Nelson N. Foote, "Community Services", *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 314, noviembre de 1957, p. 47.

[2] Louis J. Ducoff y Margaret J. Hagood, "Rural Welfare", en Carl C. Taylor, ed., *Rural Life in the United States*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1950, p. 178.

[3] A. V. Dicey, *Law and Opinion in England*, Londres, Macmillan, 1948, p. 185.

El bienestar, en términos más amplios, significa la promoción del decoro común, que si es olvidado envilecerá y embrutecerá los sentimientos humanos, como sin duda sucedió, por ejemplo, en tiempos de Bentham cuando se colgaba y azotaba en público. Significa igualdad para los individuos. En muchas formas, significa la salvaguarda del interés de la comunidad en el individuo y la familia, y esta salvaguarda asumirá diversas formas. En interés del bienestar de la comunidad, el gobierno local manejará un hospital o campos de juego para niños. La comunidad local extenderá su ayuda a los ancianos, y también se hará responsable de los conciertos al aire libre. Proporcionará desayunos gratuitos o a bajo costo para los escolares y mantendrá parques y playas.

Aunque bienestar, tal como usamos el término aquí, es un concepto muy general, el de seguridad social es específico. La seguridad social se preocupa de tipos específicos de necesidad, para la que está disponible algún servicio particular, privado o público, que funciona al nivel comunitario. Tal como existen distintas categorías de necesidad, así son distintos los servicios. La necesidad preocupará a la familia o al individuo; será temporal o a largo plazo, y tendrá que ver con la subsistencia de la gente, con su salud, su conducta u otros asuntos. La gente tendrá diversas ideologías con respecto a la política de bienestar, pero cuando se fija en la seguridad social se enfrenta con necesidades que piden a menudo programas especializados.

La idea del bienestar, tal como la ve Hofstee en conexión con la vida rural holandesa, concierne tanto a valores psicológicos como materiales. El bienestar se lleva a cabo cuando la comunidad goza de un sentido de prosperidad, y uno se siente seguro en su posición social y cómodo con su medio total. Para Hofstee, esto es seguridad mental y emocional que reflejará la estabilidad en asuntos materiales. Esta condición prevalece en las comunidades rurales holandesas, pero Holanda es un país muy urbano y Hofstee reconoce que la vieja integración de los valores rurales tiende a remplazarse por un nuevo tipo de integración en la que hasta el sistema de seguridad del agricultor se orienta hacia diversos programas nacionales.[4]

[4] E. W. Hofstee, *Rural Farm Life and Rural Welfare in the Netherlands*, La Haya, Ministerio de Agricultura, 1957, pp. v y 349-55.

La seguridad social y los riesgos de vida

El francés Durand empieza su libro sobre la seguridad social con un examen del riesgo. Observa que la función principal de la seguridad social es la de eliminar los riesgos de la vida moderna. Si no elimina el riesgo, aliviará e indemnizará algunas de las pérdidas. La seguridad se ocupa principalmente de los riesgos relacionados con la continuidad del empleo y el nivel de vida. Otros riesgos sociales se refieren a la empleabilidad del trabajador; puede accidentarse y, desde luego, envejece.[5]

Los puntos de vista sobre las distintas fases de la seguridad social han diferido en gran parte con respecto al riesgo. Mucha gente ha argüido, y todavía lo hace, que dar ayuda a un hombre desempleado es privarlo del estímulo al esfuerzo que proviene de la posibilidad y de la necesidad de encontrar trabajo. Sostiene que el temor lo forzará a aventurarse en una u otra dirección hasta que encuentre trabajo: "Dadle alivio y se sentará hasta que se le proporcione un nuevo trabajo."

Los riesgos, según Durand, se relacionan con los azares de la vida. Incumbirán a la propia caída o retroceso, pero el riesgo glorificado por los críticos de la seguridad social incumbe a la aventura en nuevos campos. Se juega con la inseguridad. Como lo observó Lynd, el individuo acaricia a veces la idea de aceptar los riesgos. Notó que la personalidad humana

> desea ardientemente la novedad (el aprendizaje y la realización de nuevas cosas), siempre y cuando pueda aceptarlo en los términos de la propia personalidad, esto es, "en su zancada". Desea el riesgo con regocijo, cuando es regocijante. Pero sólo lo es en los puntos elevados de almacenamiento de energía de los ritmos del individuo de vida personal; y cuando el riesgo es continuo o forzado contra uno mismo la personalidad es colocada bajo una tensión desagradable que invita a la incomodidad, la desmoralización y la regresión. La personalidad humana no gusta de "ir a ciegas" hacia riesgos importantes, sino que prefiere tener opción para obtener la información más completa posible con el fin de precisar la naturaleza del riesgo y para tener la mejor posibilidad de disminuir este riesgo al mínimo.[6]

[5] Paul Durand, *La politique contemporaine de sécurité sociale*, París, Librairie Dalloz, 1953, pp. 16-7.

[6] Robert S. Lynd, *Knowledge for What*, Princeton, Princeton University Press, 1948, p. 195.

El riesgo de tipo aventurero está mucho más idealizado por los norteamericanos que por los europeos, pero hasta en los Estados Unidos el tipo aventurero de riesgo es cada vez menos frecuente. También los norteamericanos orientan cada vez más su pensamiento hacia la seguridad. Que el riesgo aventurado sea evidente o no depende del nivel económico del país. La aventura aparece más en un país de recursos abundantes. En un país sobrepoblado, los magros recursos provocarán cantidad de aventura, pero será de menor escala. Abe nos habla de que en el Japón de 1954 había 172 613 empresas manufactureras, el 92.6 % de las cuales empleaban menos de 50 trabajadores. Muchos de los trabajadores de estas pequeñas plantas, tan inseguras que no podían ser sindicadas, con frecuencia están desempleados, o lo son en potencia. Una sobreoferta de gente ha aceptado el riesgo de abrir tiendas y restaurantes:

> Estos comerciantes no hacen fiesta ni los domingos, y llevan el negocio desde que amanece hasta la noche, incluso llevando platos de comida a las casas de los clientes. Por tanto, el Japón es uno de los países en el que los clientes reciben un servicio más cómodo. No obstante, no hay muchos clientes que se den cuenta de que en realidad pagan por estos servicios; en otras palabras los consumidores mantienen a gente potencialmente desocupada con su propio dinero privado.[7]

Mucha gente no toma riesgos en el sentido aventurero Gagliardo expresó este parecer, pero también otros hallaron que era cierto. Notó que los trabajadores mal pagados seguros de su ingreso y que no temen el desempleo se preocupan menos por la seguridad y son menos propensos al desasosiego que los trabajadores mejor pagados cuyos empleos e ingresos son irregulares e inciertos.[8]

El ideal del hombre autosuficiente

De acuerdo con Lord Bryce, embajador británico en los Estados Unidos por largo tiempo, los norteamericanos, tal como

[7] Gen-ichi Abe, "Competition and Monopoly in the Japanese Economy", en Rudolf Frei, ed., *Wirtschaftssysteme des Westens*, Basilea, Kyklos Verlag, 1957, p. 124.

[8] Domenico Gagliardo, *American Social Insurance*, Nueva York, Harper & Brothers, 1949, p. 8.

los conoció en la última década del siglo XIX, eran adictos creyentes de los principios del *laissez-faire*. Los llamaba "la gente más confiada en sí misma". Halló que no eran contrarios a pedir ayuda del gobierno, aunque se mantenían firmes contra los controles gubernamentales. Los norteamericanos de entonces eran tan individualistas como optimistas, ya que la frontera todavía existía y no habían nacido las grandes industrias. Hubo un pánico repentino en los noventas y el "general" Jacob S. Coxey comandó una marcha de los desempleados hacia Washington. Los llamados "industriales" llegaron a bordo de trenes de carga procedentes de todo el país. La prensa los describió en términos nada comprensivos como gente que quería algo a cambio de nada. Buena parte de ellos fueron a Washington, en realidad, cuando su demanda de trabajo público no fue atendida. Lo haya dicho o no, corrió el rumor de que el presidente Cleveland contestó al ruego así: "No es responsabilidad del gobierno mantener a la gente; es responsabilidad de la gente mantener el gobierno", y se aplaudió esta respuesta como muy adecuada.

En esa época, no se consideraba impropio que una compañía pidiera apoyo al gobierno. Pero, aunque el gobierno proporcionaba trabajo, según el ideal norteamericano un hombre desempleado no podía pedir un programa de obras públicas. Mucha gente creía, por lo menos la que no estaba desempleada, que cualquier persona sin trabajo podía encontrarlo si lo buscaba con perseverancia y por todas partes. Aunque concedían que podía darse ayuda a viudas y huérfanos, a ciegos, tullidos y ancianos, también creían que todo trabajador debe prepararse para la vejez de manera que no necesite depender de nadie. Se respetaba al hombre autosuficiente y la actitud hacia quienes no podían permanecer solos era de piedad, si no de desdén. Se consideraba a la vida como una lucha continua en la que algunos llegaban más arriba, pero en la que todos debían de tratar de lograrlo. La idea que tenían de la ayuda era poner una almohada en el fondo para que la gente que cayera no se hiciera daño.[9]

[9] Estos puntos de vista todavía son firmemente sostenidos por algunas personas. En la Corning Conference de 1951, en la que el unionista Harry H. Cook defendió la seguridad social pública, Don C. Mitchell, un industrial, dijo que se debía recalcar más la "conciencia del yo". Dijo que la gente que "ve la seguridad por encima de la oportunidad" no es el tipo de gente que construyó la frontera. Otro industrial, George M. Humphrey, sostuvo que la seguridad a través de

Se presumía que este hombre autosuficiente ideal era miembro de una familia y, si la familia no era autosuficiente financieramente, por lo menos se presumía que era un grupo unido en cierto modo en el que los miembros se ayudaban entre sí en tiempos de necesidad. La siguiente etapa de esta línea de pensamiento fue que el individuo y su familia pertenecían a la comunidad, y se presumía que las familias del vecindario se ayudarían entre sí voluntariamente. Que los hechos fueron contrarios a estas presunciones, como se demostró una y otra vez durante la Gran Depresión, no alteró en lo más mínimo a quienes sostenían estos puntos de vista. Sigue repitiéndose el argumento de la responsabilidad individual y de la familia y la comunidad.

Por lo general, ha sido cierto que la mayoría de las comunidades, en una u otra forma, puede enfrentarse en tiempos normales a los problemas ocasionales que se presentan contra el bienestar local. Pero en la Gran Depresión la demanda fue abrumadora, y los países europeos tuvieron experiencias semejantes.

El socialismo y el Estado benefactor

En las últimas décadas, en los Estados Unidos, muchas proposiciones de legislación social se han topado con acusaciones de socialismo. Hasta el servicio de paquetes postales fue motejado como el primer paso del gobierno en su competencia con la empresa privada: movimiento socialista. Una y otra vez se acusa en este sentido a la ayuda pública para habitaciones de bajo alquiler y la oposición sostuvo con vigor tal acusación al oponerse al programa de seguridad social adoptado en 1935, ahora aceptado como servicio necesario. Hoy día, cuando se propone algún tipo de legislación social, ya no se habla tanto de socialismo; ahora se arguye que esta legislación llevará a un "Estado benefactor".

El temor al socialismo llevó a la creación de tres leyes de seguridad social precursoras en la Alemania de la novena década del siglo XIX. La Alemania gobernada por el canciller Otto von Bismarck estableció los primeros programas de seguridad social. El razonamiento de Bismarck, en parte, le

la dádiva quitó el "temor a las consecuencias" de la aventura y podría desalentar el incentivo para realizar un esfuerzo. Véase Eugene Staley ed., *Creating an Industrial Civilization*, Nueva York, Harper & Brothers, 1952, pp. 157-60.

llevó a la conclusión de sentido común de que la industria obtendría una ayuda para su estabilidad si se llevaban a cabo tales programas. Además, al instituir éstos, uno tras otro, pudo quebrar las posibilidades políticas de los socialistas, y el trabajo de organización se hizo cada vez más difícil para los sindicatos en formación.[10]

Sería erróneo pensar que el programa de seguridad social de la Gran Bretaña, que muchos consideran Estado benefactor, se debió al esfuerzo de los socialistas, aunque tuvieron parte en él. Pero Cole nos recuerda que el socialismo, en Inglaterra, es muy distinto del de Alemania:

> Desde luego, se piensa en términos de la evolución social, como lo hizo Marx; pero este evolucionismo proviene de Marx, Spencer y Huxley, no de Hegel y Marx, y se pensó en él como proceso gradual y continuo, mas no como cambio catastrófico. En efecto, arraigó firmemente en las formas de pensamiento inglesas ya establecidas, y contempló al socialismo más a través de un desarrollo natural y gradual de las instituciones y tendencias británicas que por un proceso de alzamiento revolucionario. Decidió no aplastar al Estado capitalista, sino convertirlo, de acuerdo con las necesidades de los tiempos, en un "Estado benefactor". Su política fue más utilizar y adaptar que destruir las cosas tal como estaban.[11]

Estas "instituciones y tendencias" británicas también se han vuelto parte de la herencia social norteamericana, pero el socialismo no se desarrolló en los Estados Unidos. No tenía nada que ofrecer al individualismo norteamericano de la frontera. No teniendo frontera bien provista de la que alimentarse, los trabajadores británicos se volvieron a otros medios para su seguridad. Aun antes del principio de este siglo Inglaterra ya era más del 80 % urbano e industrial y la gran masa de los trabajadores seguían en una profunda pobreza y casi sin leyes de seguridad.

Los países escandinavos pueden ser considerados también Estados benefactores. En un periodo de más de treinta años Dinamarca, Noruega y Suecia han tenido gobiernos socialistas o los socialistas han tenido un fuerte papel en la forma-

[10] Durand, *op. cit.*, pp. 58-9. (La secuencia fue: seguro contra enfermedades, 1883; seguro contra accidentes, 1884; seguro contra vejez e invalidez, 1889.)

[11] G. D. H. Cole, *A Short History of the British Working Class Movement*, Londres, George Allen and Unwin, 1948, p. 289.

ción de la política pública. Per Albin Hansson, largo tiempo Primer Ministro de Suecia, dijo que el objetivo es hacer de Suecia "un hogar para el pueblo" y "proporcionar seguridad para las necesidades de la vida para todos de manera humana, sin contravenir la integridad humana de nadie". Para 1952, el programa de bienestar fue igual al 10.7 % del ingreso nacional de Dinamarca, el 9 % del ingreso nacional de Noruega y el 10.2 % del de Suecia. Con el nuevo programa universal de salud de Suecia, el costo de bienestar en ese país aumentará a cerca del 12 % del ingreso nacional.

Desde 1906, Finlandia ha sido el escenario de una reforma continua conducida por el socialismo. Éste ha sido también un periodo de urbanización e industrialización rápidas. Se han desarrollado nuevos símbolos y conceptos sobre la clase social y se considera al bienestar como economía práctica. Sariola hizo un estudio de una comunidad rural y de una comunidad urbana. Aunque el propósito del estudio era determinar los puntos de vista sobre las clases sociales de los partidos comunista, socialista, agrario y conservador, tomamos de él la siguiente descripción de los servicios de ambas comunidades para ilustrar algunos de los elementos del Estado benefactor:

> Ambas comunidades acometen una amplia variedad de actividades de bienestar social y de ocupación, junto con personal administrativo, funcionarios tales como médicos, enfermeras, parteras, inspectores de diversos campos, instructores de economía doméstica, trabajadoras sociales, arquitectos, constructores, etc. Las escuelas dan almuerzos gratuitos, inspección sanitaria, cuidado dental, vacunación, etc. Las extensas medidas de seguridad social incluyen asistencia maternal, para niños, desocupados, incapacitados, ancianos, etc., que concuerdan con las políticas nacionales de bienestar social. Departamentos cooperativos fuertes y especializados se encuentran en ambas comunidades en campos tales como el comercio, las lecherías, la cría de ganado, la molienda, la maquinaria agrícola, el crédito, el transporte, etc.[12]

Los factores de situación y la búsqueda de la seguridad

En una aguda crítica de los esfuerzos socialistas para promover el bienestar, Dicey observó que "una opinión bastante

[12] Sakari Sariola, "Defining Social Class in two Finnish Communities", *Transactions of the Westermarck Society*, Abo Tidnings och Tryckeri Aktiebolag, vol. 11, 1953, pp. 134-57.

probable es que los ciudadanos más pobres de todos los países civilizados han llegado a una etapa de educación que les facilita percibir los posibles beneficios promulgados para los asalariados con la interferencia del Estado, y al mismo tiempo ser víctimas del engaño fácilmente propagado de que toda la riqueza poseída por los ricos les ha sido robada a los pobres".[13] Opina que gran parte de la legislación social de los países modernos es resultado del empuje y la fuerza socialistas. Esta opinión no explica la legislación social de los Estados Unidos, aunque sí la de Australia. Explicar la legislación de bienestar social en tales términos deja demasiadas cosas sin explicación.

Una consideración ulterior es la posible influencia del propio urbanismo industrial en el surgimiento de problemas y en el estímulo de esfuerzos organizados para resolverlos. Puesto que estos problemas afectan en forma diferente a los sectores de la población, deberíamos esperar que la gente reaccionara en forma distinta; pero también lo hacen con el mismo conjunto de problemas. Puesto que sus intereses son afectados en forma distinta, se encuentran a sí mismos agrupados en organizaciones distintas: por ejemplo, los empresarios en asociaciones manufactureras y los trabajadores en sindicatos, y las ocupaciones independientes formarán sus propias asociaciones: asociaciones médicas, barras de abogados, asociaciones de comerciantes, etcétera.

El movimiento socialista, como ideología, y sus diversos partidos políticos se desarrollaron fuera de la situación industrial urbana, y lo mismo sucedió con diversos partidos demócrata-cristianos en Europa. En ciertos países, estos últimos tuvieron tanta parte en la promoción del bienestar social como los socialistas. En los Estados Unidos, los esfuerzos para la legislación social se asocian principalmente con los demócratas, pero en algunos estados y zonas urbanas la iniciativa fue de los republicanos. "Conservadores", "reaccionarios", "liberales", "progresistas" y "radicales" son nombres dados o asumidos por grupos que tomaron forma en la misma situación urbana industrial. Sea el liderato en pro o en contra de los desarrollos o reformas de bienestar social, debemos reconocer que existe la tendencia bien evidente en dirección de todo lo que estos términos implican.

Durante la primera mitad del siglo XX, y principalmente en

[13] Dicey, *op. cit.*, p. lxix.

la segunda mitad de este periodo, se han establecido medidas de seguridad social (de vejez, accidentes, incapacidad, maternidad, viudez, infancia, salud, desocupación) por todos los países industriales urbanos. En todos estos países la responsabilidad pública de la habitación, la limpieza de barrios bajos y el redesarrollo urbano ha sido aceptada, aunque no en el mismo grado. Se proporcionan programas y servicios para el ocio y la recreación. Hoy encontramos en todos estos países medidas para igualar el ingreso, por medio de impuestos progresivos o por otros medios. Y cuando consideramos estas evoluciones más ampliamente encontramos que todas arraigan en los diversos esfuerzos que se realizan para enfrentarse a los problemas que surgen en todos los países de la situación industrial urbana, problemas que se fundan en el cambio económico y tecnológico. El reto central fue expuesto en el informe para 1934 del President's Committee on Recent Social Trends de los Estados Unidos:

Todos estos problemas pueden ser resumidos en la pregunta: ¿Cómo puede la sociedad mejorar su organización económica de manera que se haga un uso completo de las posibilidades ofrecidas por la marcha de la ciencia, los inventos y la habilidad técnica, sin victimar a muchos de sus trabajadores, y sin incurrir en desastres generales tales como la depresión de 1930-1932?[14]

Un punto de interés sobre estas tendencias sociales de bienestar es que ha cesado su motivación sentimental. Desde luego, los iniciadores de muchas de estas causas fueron tachados de "sentimentalistas" o "reformadores", pero esa generación realizó su tarea impopular y pasó su época para que una generación de trabajadores profesionales alcanzara el éxito. También pasó la época de la idea de "caridad" y dice Landis sobre ello:

Sólo cuando la sociedad industrial urbana alcanzó el punto en que el grupo secundario remplazó al vecindario, y en que el pensamiento laico remplazó a la motivación religiosa, el bienestar público en gran escala vino a ser reconocido. Cuando la idea de la responsabilidad pública por la seguridad del ciudadano fue reconocida, sólo existió un paso a la remoción de los beneficios

[14] *Recent Social Trends in the United States*, Nueva York, McGraw-Hill, 1934, vol. I, p. xxviii. Los miembros del Comité no sospechaban que la depresión iba a agravarse y a continuar durante cinco años más.

públicos en su totalidad del reino de la caridad y su clasificación como derechos y deberes del Estado ante sus ciudadanos. Como consecuencia, con el desarrollo de un programa nacional de seguridad social, el término "pobreza" ha tendido a salir del vocabulario y a remplazarlo el término "seguridad", con una terminología apropiada para cubrir los beneficios que recibe el ciudadano. En lugar de la caridad se instituyen pensiones y participaciones, compensaciones por desempleo, ayuda a las personas que dependen del trabajador y a los hijos tullidos, y otras categorías que no están consideradas como caridades al viejo estilo, sino beneficios normales y justificables para las personas calificadas.[15]

Servicios públicos y servicios privados

El papel de las agencias privadas en todos los desarrollos del bienestar es muy importante, aunque su parte en el costo total de los servicios es menor. No siempre ha sucedido así, sobre todo en los Estados Unidos, donde en la tercera década de este siglo y con anterioridad gran parte de los servicios sociales de las comunidades mayores eran trabajo de organizaciones privadas. Los campos especiales eran las agencias familiares y de salud, agencias para los ancianos, los tullidos y los ciegos, agencias para los inmigrantes y para viajeros necesitados; agencias en el campo de la recreación y muchas otras. Mucho del peso que cargaban lo llevan ahora las agencias públicas. Por ejemplo, las agencias públicas ya no necesitan emprender campañas o proporcionar los servicios de vivienda pública o ayuda para ancianos.

En los Estados Unidos y la Gran Bretaña, donde las agencias de servicio voluntario son más variadas y numerosas que en otros países, estos grupos encuentran ahora tareas nuevas y no menos importantes. Se preocupan ahora por estándares de servicio más altos. Pero ¿qué sucede con los países que tienen servicios públicos de "Estado benefactor", pero no una tradición de agencias voluntarias? Eugen Pusic, de la Escuela de Administración Pública de Zagreb, Yugoslavia, ve los servicios de bienestar social como un acercamiento profesional a los problemas de la gente necesitada. Estos problemas son más complejos en la sociedad urbana. El servicio de bienestar social tiene una función de conciencia.

En un lado estaban los riesgos generales, inherentes a la sociedad industrial y urbana, y se reconoce claramente como respon-

[15] Paul H. Landis, *Social Policies in the Making* (2ª ed.), Boston, D. C. Heath, 1952, pp. 428-9.

sabilidad de la comunidad —y esto significa, bajo las condiciones existentes, responsabilidad del Estado— proporcionar una medida de seguridad básica contra los riesgos comunes. Por otro lado están los problemas en los que coinciden los elementos personales extraordinarios y ambientales para hacer que una persona o grupo de personas dependan de la ayuda de la sociedad. La sociedad, por distintos métodos, tenía que afrontar ambos tipos de problemas. El primero, la seguridad social general, requería medidas generales de naturaleza económica principalmente. Aquí, el método legal era de primera importancia, y, por lo general, la planeación económica era la principal herramienta para proporcionar ocupación plena, aumentar los estándares de vida y sustentar la existencia económica de cada quien. Éste era realmente el requisito previo para la práctica del trabajo social, para la organización del bienestar social, tal como se comprendió más tarde.[16]

Continuando el pensamiento de Pusic, en este proceso el trabajo social estará menos ocupado por problemas globales y podrá centrar su atención en el funcionamiento de los programas públicos para prestar más atención a las necesidades individuales. "El concepto de bienestar social, en cierto sentido, se vuelve más estrecho, pero gana en profundidad." Los trabajadores del bienestar social, antes con un papel marginal, están ahora en posición de "definir el problema social".[17] Podríamos considerar al nuevo papel como mantenedor de la conciencia pública. En los Estados Unidos, la tarea de la agencia privada de servicio social no ha perdido su importancia como factor de la vida comunitaria local.

En la compleja comunidad urbana surgen muchos problemas que no caen, por lo común, dentro de las categorías especificadas de ayuda pública. Podría tratarse de un extranjero necesitado o un caso que pida ayuda de emergencia. Siempre existirán problemas marginales que la agencia pri-

[16] Eugen Pusic, "Social Welfare in a Welfare State", *International Social Work*, vol. I, núm. 2, abril de 1958, p. 8.

[17] *Ibid.* Asa Briggs, al notar la entrada del trabajo social en otros campos, observó: "A la urgencia caritativa de ayudar a los necesitados, a la urgencia social de garantizar niveles mínimos y a la urgencia democrática de reducir las desigualdades, se ha unido la urgencia administrativa de asegurar coordinación y comprensión." Aunque Briggs pensaba en la Gran Bretaña, la idea también se aplica al escenario norteamericano. "The Social Services", en G. D. N. Worswick y P. H. Ady, *The British Economy 1945-1950*, Oxford, Clarendon Press, 1952, p. 365.

vada puede manejar hasta que el servicio público apropiado se haga cargo de ellos.

En los países occidentales han existido agencias privadas y asociaciones profesionales que presionan para que se utilice personal de más alta calificación en todos los puestos de bienestar público. Como resultado, han subido los niveles. Ya no se acepta la idea de que cualquier persona bien intencionada puede ocupar una posición en los servicios de bienestar. Sin embargo, algunos observadores piensan que esta presión en favor de la profesionalización puede provocar reacciones negativas en los afectados y que muchas posiciones pueden ser ocupadas por personal de más baja calificación bajo la supervisión profesional.[18]

Especialización y complejidad del bienestar

No hace mucho, la viuda anciana, el niño huérfano, el enfermo crónico, el enfermo mental y otros casos de problemas sociales eran enviados a la misma "casa de pobres", una institución creada para acallar la conciencia pública y para sacar de la vista a tales personas. Pero reformadores sociales como Dorothea Dix y otros no dejaron que la conciencia pública descansara. Una reforma ahora y otra después llevaron al establecimiento de distintos tipos de instituciones, algunas públicas y otras privadas. La tendencia hacia la especialización llevó a la formación de gran variedad de servicios privados, desarrollo que reflejó fielmente la complejidad de la vida urbana.[19]

Antes de que el gobierno de los Estados Unidos abordara el terreno del servicio de bienestar, algunos gobiernos de otros estados ya habían llegado lejos, pero los mayores avances hacia la especialización de este servicio se hicieron en las grandes comunidades urbanas. La especialización, en su aplicación al bienestar, debe ser vista en distintos contextos. Si la vemos desde el punto de vista del individuo o la familia,

[18] Eveline M. Burns expresa el punto de vista de que los grupos profesionales en el campo del bienestar se exceden a veces en sus demandas de que todas las posiciones de bienestar público se den a personas altamente calificadas, aunque personas de calificación más baja lo puedan hacer igualmente bien. *Social Security and Public Policy*, Nueva York, McGraw-Hill, 1956, p. 261.

[19] Véase, por ejemplo, John W. Riley, Jr., "The Changing Pattern of Destitution in an Urban Area", *Social Forces*, vol. 20, 1941.

incumbirá a una división del trabajo entre servicios. La misma familia, a la vez, presentará una gran variedad de problemas. El adolescente dará trabajo a la escuela (problema de falta de asistencia), su hermana también adolescente se estará saliendo del control de la familia (problema de la agencia de protección juvenil), el padre podrá estar enfermo y desempleado (problema para la agencia de ayuda familiar, y también para la agencia de salud). Finalmente, otra agencia será necesaria para rehabilitar al padre en su ocupación. Por tanto, el tratamiento de los problemas de una sola familia requerirá los servicios de varias agencias distintas, públicas y privadas. De las agencias públicas, algunas serán locales y otras financiadas y manejadas por el Estado.

Esta tendencia hacia la especialización y la complejidad no disminuyó con la entrada del gobierno nacional en el campo del bienestar. Ahora que las agencias públicas cargan con una parte creciente del peso, el trabajo de dar servicios se vuelve más complejo, ya que la tarea total se divide en política, financiera y administrativa entre los tres niveles de gobierno: federal, estatal y local.

Lo que hizo el gobierno federal, en los Estados Unidos, en la Gran Bretaña y en otros países industriales, fue asumir la responsabilidad de ciertos grandes sectores del problema total del bienestar. El propósito central en la Gran Bretaña, como se expone en el informe Beveridge, era "obtener la libertad de las necesidades mediante el mantenimiento de los ingresos". Esto significa llevar a cabo una gran variedad de programas al mismo tiempo y establecer una política nacional de visión más amplia que la mera lista de servicios.[20]

Los problemas de suministrar servicios especiales y los de dividir la responsabilidad administrativa entre las distintas agencias y niveles del gobierno han de resolverse bien aparte de la filosofía que está tras los distintos programas de bienestar nacional para la seguridad social.[21] En las siguientes secciones se consideran algunos de estos servicios desde el punto de vista doble de la política y la administración.

[20] William Beveridge, *Social Security and Allied Services*, Londres, Stationary Office, 1942, p. 153. Y, para una excelente investigación en los Estados Unidos, véase Wayne Vasey, *Government and Social Welfare*, Henry Holt, 1958.

[21] Burns, *op. cit.*, pp. 155-6, llama la atención sobre algunos de los problemas de la administración del bienestar entre los niveles gubernamentales.

SEGURO CONTRA ACCIDENTES Y SEGURIDAD *

Como ya dijimos, un programa nacional de seguros contra accidentes se estableció en Alemania en 1884. En la Gran Bretaña se dictó una ley limitada de compensaciones a los trabajadores en 1897, que fue enmendada en 1900 y remplazada en 1906 por una ley que incluía a todas las personas empleadas. En Francia, la primera ley de compensaciones para trabajadores fue dictada en 1898, y corregida varias veces en distintas fechas, incluso 1938 y 1946. En los Estados Unidos la compensación para trabajadores no es un programa nacional. Este tipo de seguro tuvo que luchar estado por estado. En 1911 se hizo la primera adopción, mientras que el último estado que instituyó esta legislación fue, en 1948, Mississippi.

Los accidentes y enfermedades industriales, tanto como la vivienda de los barrios bajos y ciertas formas de desocupación, representan un tipo de problema asociado en forma específica con el urbanismo industrial. Que recibiera atención desde un principio en los países europeos sugiere que en ellos había sentimiento acerca de su urgencia. Diversas dificultades se hallaron en el camino hacia su legislación escrita. Existía la noción de que, por lo común, el trabajador aceptaba cierto riesgo y la idea de que el seguro para indemnizarlo alentaría en cierto modo el descuido. Más aún, existiendo muchos tipos de industria, muchos tipos de condiciones de trabajo, muchas formas de trabajo organizado y muchos grados de habilidad entre los trabajadores, se hacía difícil planificar y administrar un plan de seguros equitativos. Es más, los empresarios diferían en su capacidad de asumir la responsabilidad.

Por tanto, algunos de los primeros intentos de legislación no hicieron más que indicar la responsabilidad del patrono y se dejó al trabajador la tarea de asegurarse una compensación a través de los tribunales.[22] Así sucedía tanto en Francia como en Inglaterra, pero el trabajador arriesgaba perder su empleo si iniciaba litigio contra el patrono. Lo mismo suce-

* El autor agradece la ayuda que le prestó la Dra. Gabriele Bremme, del Instituto de Ciencias Sociales de la UNESCO en Colonia, para la redacción de esta y de las siguientes cinco secciones.

[22] Florence Peterson informó cómo los patronos se defendían probando que el accidente fue debido a la propia falta de cuidado del trabajador o a la de un compañero. *Survey of Labor Economics*, Nueva York, Harper & Brothers, 1951, p. 804.

día en muchas de las primeras leyes de compensación en los Estados Unidos; imponían al trabajador accidentado la carga —y el costo— de obtener la compensación. Tal situación ha sido remediada en la mayoría de los estados.

Los países tienen distintos métodos para recaudar los costos del seguro contra accidentes. En Francia, Alemania y la Gran Bretaña el patrono paga el costo del seguro y así es también, por lo general, en los Estados Unidos. En este país gran parte de los patronos consiguen el seguro en compañías privadas, aunque en algunos de los estados son asegurados por un "fondo estatal".

Mientras que el problema básico en vistas al seguro de desempleo es que el gobierno debe encontrar formas y medios de asegurar la ocupación plena; el problema básico de estos programas de seguros contra accidentes y enfermedades industriales es reducir la posibilidad del riesgo. En muchos países la idea de la seguridad industrial es promovida por inspectores que van de fábrica en fábrica. Esto quiere decir que el incentivo para la seguridad viene del exterior de la fábrica. En los Estados Unidos el incentivo para la seguridad está dentro de la fábrica. Esto es así, en parte, porque, bajo la mayoría de los acuerdos de seguros, si la tasa de accidentes de una fábrica aumenta el patrono debe pagar una alta prima de seguro. Por esta razón, los patronos son estimulados hacia una "conciencia de seguridad". Esto ayudará a explicar las tasas comparativamente más bajas de accidentes en las industrias norteamericanas.

Seguro para la vejez y para sobrevivientes

Toda sociedad se ha enfrentado con el problema de la edad pero ninguno de los métodos utilizados en las sociedades primarias parecen encarar las necesidades de la sociedad urbana industrial. La idea de que el problema debe dejarse a la familia y a la comunidad local viene a ser completamente irreal. Y lo mismo pasa con la idea de que, puesto que todo hombre sabe que llegará a la vejez, debe prepararse de modo que no llegue al fin de sus años de trabajo en la pobreza. Esta noción presume que todo hombre urbano puede dar seguridad a su vejez con sólo desearlo.

El hecho es que poca de la gente que vive y trabaja en la comunidad urbana industrial, por firme que sea su vida de trabajo y sana su forma de vida, puede proveer para la vejez

Esto se aplica en especial a las personas que han cargado con la responsabilidad de crear familia a pesar de ser empleados con un bajo nivel de ingresos. Siempre ha habido indolentes y pródigos pero, de todos modos, hay excepciones. Se reconoce que el problema de la necesidad en la vejez es real.

Además, consideremos que la proporción de ancianos tiende a aumentar tanto en los Estados Unidos como en otras sociedades occidentales. El número de personas de más de 65 años en los Estados Unidos aumentó del 3.8 % de la población en 1890 al 8.2 % en 1950, y se estima que el crecimiento alcanzará el 12 % en 1980.[23] Burns, citando estimaciones del *Analysis of the Social Security System*, preparado por la Oficina de Censos, nota que en 1950 había 18.4 millones de personas de más de 60 años y que para 1980 se estimaban 30.1 millones.[24] Aun cuando el número de personas productivas, absoluto y porcentual, aumente entre la actualidad y 1980, el número de ancianos dependientes también aumentará.

En la Francia de 1836 había 296 niños de menos de 10 años y 90 personas de más de 64 años por cada mil personas de 10 a 64 años. Al paso de los años, por cada mil personas de 10 a 64 años de edad la proporción de niños ha bajado mientras que la proporción de personas de más de 64 años ha aumentado. En 1951, por cada mil personas de 10 a 64 años había 221 menores de 10 años y 158 mayores de 64 años.[25]

En la Gran Bretaña, donde toda la población está asegurada para la vejez, la población estimativa en 1955 era de 49 968 000 (112 mujeres por 100 hombres) y 5 765 000 personas estaban en el grupo de edad de más de 64 años (150 mujeres por 100 hombres). Es el 11 % de la población total. Considerando que se pensiona a las mujeres a la edad de 60 años, esto significa que el número de personas pensionadas en la Gran Bretaña, en 1956, era casi igual a la mitad de los 11 700 000 niños menores de 15 años.

[23] *The States and their Older Citizens*, Council of State Governments, 1955, pp. 9 y 119. También Wilma Donahue y Clark Tibbitts, *Growing in the Older Years*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1951.

[24] Burns, *op. cit.*, p. 106.

[25] Durand, *op. cit.*, p. 171. Las cifras citadas son de J. Bourgeois-Pichant. Véase también A. Sauvy ("Le vieillissement des populations et l'allongement de la vie", *Population* [París], vol. 9, núm. 4, octubre-diciembre de 1954, pp. 675-82) para un tratado sobre el efecto de las tasas de natalidad y mortalidad sobre la proporción de ancianos en la población.

Seldon nos da una idea de la perspectiva para este país, el más industrial y urbano. Estima que, mientras que el número de personas en edad de jubilación en la Gran Bretaña era de 5.3 millones (5.7 en 1957), subirá a 7.4 millones en 1960 y a 9.6 millones en 1980. No hace sus estimaciones en términos de porcentaje debido a los azares de la predicción de las tasas de natalidad y mortalidad futuras.[26] Seldon dio su estimación en conexión con un examen del costo futuro de las pensiones y de otros servicios públicos. Escribe en su resumen:

> Lo peor de todo, la noción de que los servicios sociales existen para permanecer para siempre no ennoblece sino que degrada. Se supone que nos ayudarán cuando estemos necesitados. Pero ¿qué hay de ennoblecedor en la leche, o la educación, o las medicinas, o la vivienda gratis o subsidiada cuando no podemos pagar nosotros mismos por ellas y sabemos que son pagadas por algún otro? ¿Qué hombre que se respete a sí mismo desea que su vecino le pague al lechero?
>
> Así es como deberíamos ver las pensiones del Estado. Tienen parte en una sociedad en desarrollo, pero deberían ser descartadas tan pronto como podamos liberarnos de ellas. Deberíamos utilizarlas como las muletas, que se desechan una vez que podemos ya caminar.[27]

El problema de la ancianidad no es sólo económico. Como nos lo recuerda Tibbitts, la vejez es para muchos, en nuestra sociedad moderna, una forma de aislamiento social. Los ancianos se convierten en problemas para sí mismos y para los demás. Se quejan porque están solos y, aun cuando sus hijos casados cooperen, poco pueden ayudar puesto que tienen que gobernar sus propias vidas.[28]

El seguro para la vejez, en los países donde prevalece crea problemas administrativos insuperables. Una vez adoptados, sin embargo, no es cosa de abandonar tales sistemas. Podríamos decir que se combaten los problemas económicos de la vejez, pero los problemas sociales y psicológicos todavía están por resolverse. Vivir bajo el urbanismo tiende a aislar a los ancianos a los márgenes sociales de la vida comunita-

[26] Arthur Seldon, *Pansions in a Free Society*, Londres, Institute of Economic Affairs, 1957, p. 18.

[27] *Ibid.*, p. 36.

[28] Clark Tibbitts, "Retirement Problems in American Society", *American Journal of Sociology*, vol. 50, núm. 4, enero de 1954, p. 301

ria, condición muy distinta del *status* de los ancianos en la vida primitiva.

Seguridad social y servicio sanitario

La Ley Norteamericana de Seguridad Social de 1935 no hacía previsiones para enfrentarse a las necesidades sanitarias de la población. Todos los intentos para asegurar una legislación sobre ello, desde 1935, han topado con la fuerte resistencia de la profesión médica. Una resistencia semejante se hizo sentir en la Gran Bretaña, pero no pudo prevalecer contra las demandas laborales organizadas y otros grupos pro medicina social. La Ley Británica de Servicio Sanitario fue aprobada en 1946 y empezó a funcionar desde el 5 de julio de 1948. Ya se había hecho un intento en la Gran Bretaña, pero, como lo observó Lewis, no alcanzaba para las necesidades.[29] El nuevo servicio incluía a todos y, hasta que se puso en obra el servicio sanitario revisado de Suecia en 1955, era el más completo de todos los países. En cuanto al servicio sueco, citemos al Ministerio de Asuntos Sociales, Trabajo y Vivienda:

> El nuevo seguro de salud cubre a todos los habitantes del país, sin distinción de edad, salud y sexo. Tampoco importa cuál es la posición financiera de cada quien, ni lo que hace para vivir. También se incluye a los que no trabajan. Tanto los suecos como los extranjeros que viven en Suecia, un total de 5 millones de personas, son miembros de las asociaciones del seguro de salud. Y los 1 700 000 hijos de estos miembros están incluidos a través del seguro de los padres.
>
> El carácter incluyente del seguro sueco lo distingue de los planes de seguro coactivo de otros países en los que se limita por lo común a los asalariados u otros grupos definidos. El principio básico sobre el que descansa el plan sueco es simplemente éste: puesto que todos corren el riesgo de enfermarse, todos deben tener cierta protección segura contra las consecuencias económicas.[30]

Tal como en el servicio británico de salud, el paciente sueco selecciona a su médico. Las cuotas médicas son fijas, pero se paga más a los médicos urbanos, y dependen de la canti-

[29] Ben W. Lewis, *British Planning and Nationalization*, Londres, George Allen and Unwin, 1952, p. 189.

[30] Ernst Michanek, "Compulsory Health Insurance in Sweden", entrega publicada por el Instituto Sueco, Estocolmo, 1955.

dad de ingresos. Como en la Gran Bretaña, ciertos costos, como cuartos privados en los hospitales, los pagan los pacientes. En ambos países ha sido necesario establecer ciertos límites mínimos; por ejemplo, en la Gran Bretaña el paciente paga la atención dental que pasa de cierto costo mínimo.

Para el servicio médico general, en la Gran Bretaña, se utilizan los servicios de 21 mil de los 23 mil practicantes. En el programa se incluyen todos los hospitales y tipos de servicio especializado. Las funciones locales del servicio de salud incluyen "clínicas prenatales, posnatales y de bienestar infantil (que también proporcionan cuidado dental); obstetricia; visitas médicas; cuidado de los niños en el hogar; vacunación e inmunización; ambulancias; prevención de enfermedades; atención de los enfermos y convalecientes; servicios locales de salud mental y ayuda doméstica cuando se necesita por motivos de salud".[31] El costo de estos servicios lo comparten los gobiernos locales y el nacional.

Son objeciones que oímos a menudo en los Estados Unidos contra la medicina social que un sistema público debe ser manejado por políticos y que la relación de confianza entre médico y paciente sería destruida. No necesitamos considerar el cargo de que la medicina caería bajo el control de los políticos; no sucede así en los departamentos locales de salud. Sin embargo, sí necesitamos decir unas palabras sobre las relaciones entre médico y paciente. Como lo observó Durand en la evolución de la medicina en Francia, la relación personal siempre es variable debido a los cambios internos de la profesión. Como otras profesiones de la comunidad moderna, la medicina es cada vez más técnica y clínica. Ya no se trata del médico que cargaba consigo las medicinas y el instrumental en un pequeño maletín negro. Se necesita un equipo mucho más caro y los médicos han de convertirse en especialistas, lo que hace que el tratamiento sea más caro, o deben unirse en grupos. El paciente ve al médico muy poco, pero habla con su secretaria o enfermera. La medicina va volviéndose cada vez más impersonal.[32] Sin embargo, en el informe para 1955 del Ministerio de Salud británico, el Comité de Medicina General del Servicio Nacional de Salud expresó su opinión, en boca de un médico, Sir Henry Cohen. El Co

[31] H. W. Stockman, "History and Development of Social Security in Great Britain", *Bulletin of the International Social Security Association*, vol. X, núms. 1-2, enero-febrero de 1957, p. 58.

[32] Durand, *op. cit.*, pp. 451-2.

mité encontró que los dos tercios de los pacientes identificaban a un solo médico como "médico de cabecera", aunque esto no siempre es posible debido a las condiciones diversas comunes a la práctica médica; los pacientes debían visitarse a veces con especialistas. El veredicto fue que el Servicio Nacional de Salud no había interferido en las relaciones entre médico y paciente, pero que había situaciones que necesitaban corregirse. En el informe, un inciso importante se refería a la cuota médica, problema que ya antes había echado a perder las relaciones entre el médico y el paciente y que, a menudo, era una preocupación para ambos. Esta dificultad ya no existe.[33]

AYUDA Y PRESTACIONES PARA NIÑOS

La Ley de Seguridad Social de 1935 entregó al gobierno federal un programa según el cual compartía con los estados y localidades el costo de la ayuda a niños dependientes "privados del cuidado paterno por fallecimiento, ausencia continuada o incapacidad mental o física de uno de los padres", pero que vivían con un pariente en el hogar de éste. Las comunidades locales podían extender su ayuda a otros niños dependientes, pero el gobierno federal contribuía sólo para los niños de hogares destruidos. Se hizo así para seguir la misma política según la cual se daba ayuda a los ancianos, ciegos o tullidos desamparados. La diferencia está en que las prestaciones mensuales por niño son menores que la mitad de las prestaciones para ancianos desamparados (por persona). White observó que el Congreso parece estar más influido por este último grupo, ya que los ancianos pueden votar y organizarse en grupos de presión,[34] como lo hicieron durante la Gran Depresión.

Este programa norteamericano de ayuda a los niños se relaciona con la ayuda a familias arruinadas y no con la ayuda a todos los niños pobres. Debe mencionarse que se da cierta forma de ayuda para todos los niños en las deducciones de impuestos al ingreso de los padres. Poca demanda ha habido en los Estados Unidos de prestaciones a los niños, tan acos-

[33] *Report of the Ministry of Health*, Londres, Stationary Office, 1955, p. 54.

[34] R. Clyde White, *Administration of Public Welfare*, Nueva York, American Book, 1950, p. 179. El número de niños que recibían esta ayuda subió de 404 mil en 1936 a 1 691 733 en junio de 1955.

tumbradas en otros países. Todavía no se ha reconocido que los niños son una carga económica en la comunidad urbana, lo que no sucede en la vida rural. Por tanto, los padres, por pobres que sean, son responsables de sus propios hijos, aunque sean muchos. Desde 1954 el Canadá ha pagado prestaciones familiares para todos los niños menores de 16 años. También en muchos países europeos se dan prestaciones semejantes, aunque los métodos de pago y las cantidades varían según el país. En Bélgica, Francia e Italia el patrono paga las prestaciones junto con los salarios, aunque el Estado se lo reembolsa. La idea es que estas prestaciones alentarán a los padres a tener más hijos.[35]

Los pagos de prestaciones familiares, en la Gran Bretaña, se hacen a la familia, el gobierno es el donante directo y comparte con los padres el costo de los hijos. La prestación no se mezcla con el sueldo ganado. El informe Beveridge dice: "El sistema de salarios no puede, en la práctica, asegurar un mínimo nacional [de subsistencia] a las familias de cualquier tamaño, ya que el sueldo se basa en el producto del trabajo humano y no en el tamaño de la familia."[36] En los lugares donde los patronos pagan estas prestaciones como parte del sueldo, aun cuando sean reembolsados, como lo son, se crea la ilusión de que los trabajadores con más niños reciben sueldos más altos por su trabajo.

En general, las autoridades públicas asumen la mayor parte del costo de la educación de los niños y, en algunos países, las mismas autoridades asumen parte del costo de la crianza de los niños. Se estima que son un importante recurso nacional. Las iglesias, ansiosas de aumentar el número de sus miembros, han ayudado a promover esta política,[37] pero en alguno de estos países existe una preocupación general por las bajas tasas de natalidad y se espera que estas prestaciones ayudarán a resolver el problema.

Algunas implicaciones del seguro de desempleo

Cuando un país adopta un programa de seguro contra el desempleo debe asumir también otras responsabilidades relacio-

[35] Durand, *op. cit.*, p. 92.

[36] Beveridge, *op. cit.*, p. 154.

[37] Francis J. Corley, S. J., "Are Family Allowances Doles?", *Social Order*, vol. VI, núm. 2, febrero de 1956, pp. 68-70. El artículo trata de la responsabilidad familiar y comunitaria ante los niños.

nadas con él. Cuando un trabajador está sin empleo es posible que pueda conseguir otro trabajo en la comunidad, pero quizá no sepa dónde encontrarlo. Por tanto, un servicio suplementario del seguro de desempleo, en los países más avanzados, es una bolsa de trabajo. En Alemania, la bolsa de trabajo mantiene un registro de cada trabajador. Si un trabajador cambia de un empleo a otro, debe notificarse al *Arbeitsamt*. Todo patrono que emplee a un trabajador debe notificarlo al *Arbeitsamt*. Los trabajadores que reciben pensiones de desempleo, en cualquier país, deben mantenerse listos para un llamado de la bolsa u oficina del trabajo.

Más aún, el país que tiene un programa de seguros de desempleo necesita también una política pública de ocupación plena. El gobierno sostendrá de diversas maneras el mercado del trabajo decayente: *1)* Bajará la tasa de interés sobre el dinero necesitado para el desarrollo industrial. *2)* Prestará dinero público a las empresas privadas. *3)* Incrementará las compras del gobierno. *4)* Iniciará obras públicas o proyectos de ayuda al trabajo pagados con fondos públicos. El pago de compensaciones de desempleo es en sí un dispositivo para poner dinero en circulación, ya que es dinero gastado de inmediato en bienes de consumo. Se reconoce ahora con amplitud que no sólo pierde el trabajador, ya que el valor productivo de su trabajo lo pierde la comunidad. Todos comparten el costo del desempleo.

Por tanto, el establecimiento del seguro de desempleo aporta diversos controles al mercado de trabajo, o por lo menos hace esfuerzos para sostener el mercado de trabajo. Muchos problemas surgen y existe mucha controversia en la determinación de este control. Aunque los patronos también se benefician de un programa de seguros de desempleo, a menudo lo critican y reclaman que este programa alienta el fingimiento. Así es dentro de ciertos límites, pero, como lo demostró Bakke, algo debe hacerse en favor del desocupado, aunque pierda el respeto a sí mismo, y en tal situación el expediente de la ayuda en trabajo es mejor que la simple holganza.[38]

Cómo se surte la familia en un periodo de desempleo en masa variará con las familias, pero en un periodo de larga depresión las familias de todos los niveles económicos sufren.

[38] E. Wight Bakke, *Citizens without Work*, New Haven, Yale University Press, 1940, p. 280.

Burgess y Locke recalcan esto en un resumen de los estudios que se hicieron durante la Gran Depresión,[39] en particular el que hicieron Caven y Ranck en Chicago con respecto a familias de distintos niveles económicos.[40]

La mayoría de las familias mencionadas en el estudio sobre Chicago utilizaron sus ahorros y algunas tuvieron que perder su seguro de vida. Otras familias contrajeron deudas. La mayoría experimentó el desempleo, y esto trajo consigo sacrificios tales como renunciar al cine, ausentarse de la iglesia y renunciar a diversas actividades comunitarias. En algunos casos, las familias tuvieron que cambiarse a departamentos más baratos, lo que implicaba vivir en barrios sobrepoblados. Se pospusieron las necesidades de servicios médicos y dentales, así como los planes para la educación de los hijos. En algunos casos, familias emparentadas se amontonaban en un mismo departamento y esto, con frecuencia, fue causa de fricciones, sobre todo si uno de los jefes de familia estaba sin empleo. El estudio sobre Chicago sacó a luz también que la mayoría de estas familias experimentaron tensiones. Hubo casos de separación y divorcio, así como casos de colapso nervioso.

Estos y otros tipos de perturbación familiar representan el costo social del desempleo. Debe recordarse que estos estudios se hicieron en una época en que no había seguro alguno de desempleo o social. El programa de seguridad social norteamericano todavía no había sido afinado. Los estudios de Rountree sobre York, Inglaterra, en 1936 y 1950, ilustran cómo se surten las familias si están aseguradas por un programa de bienestar o si no lo están.

Rountree dividió a las familias de York en 8 categorías, desde la *A* abajo hasta la *H* arriba. Con base en criterios probados, determinó que las familias con un ingreso no especificado deben ser consideradas abajo de la línea de pobreza, e incluía a las dos categorías más bajas, *A* y *B*. En el estudio de 1936 Rountree halló que el 31 % de la "población trabajadora" estaba en las dos categorías "por debajo de la línea de pobreza", mientras que en 1950 sólo el 3 % de las 18 099 familias de York quedaban en las categorías *A* y *B*. Prestaciones de derecho tuvieron que hacerse al comparar las con-

[39] Ernest W. Burgess y Harvey J. Locke, *The Family, from Institution to Companionship*, Nueva York, American Book, 1953, pp. 564-5.

[40] Ruth S. Caven y Katherine H. Ranck, *The Family and the Depression*, Chicago, University of Chicago Press, 1938, pp. 539-43.

diciones del año de la depresión de 1936 con el año de ocupación plena de 1950,[41] pero, aun al hacer estas comparaciones, Rountree concluyó que hubo una evidencia considerable de mejoría. Por ejemplo, el 29 % de las familias *A* y *B* en 1936 estaba por debajo dc la línea de pobreza debido al desempleo, mientras que el 33 % estaba en la pobreza por los sueldos bajos y los empleos irregulares. Estas dos razones no existían en 1950 gracias al seguro de desempleo, aunque la mayoría de los ancianos estaban fuera de las categorías de pobreza gracias a sus pensiones.[42]

El programa norteamericano de seguro de desempleo es administrado por los estados, aunque los fondos son administrados por el gobierno federal supliendo a los estados. Los detalles de la administración son manejados necesariamente por oficinas de la localidad. Las políticas administrativas varían de estado en estado, siendo más liberales en los estados más urbanos e industriales. Los estándares serán más bajos en los estados menos urbanos e industrializados y, más aún, puesto que tiende a haber menos tolerancia en los lugares pequeños y más rurales hacia el desocupado, la administración federal ha encontrado necesario establecer diversos estándares mínimos para asegurar un tratamiento equitativo a los trabajadores desempleados.

Asistencia y bienestar general

Sin importar cuán efectivo sea el programa de seguridad social de un país, las distintas fases del programa —servicio de salud, seguro contra accidentes, seguro de vejez, seguro de desempleo, y así sucesivamente— se enfrentan sólo a categorías de necesidades legalmente definidas. Diversas categorías menores, y temporales, de necesidades no son tratadas por estos programas, y las personas que son protegidas por un tipo de seguro necesitarán ayuda adicional. Por esta razón, todavía han de existir las agencias de asistencia "para todo", lo mismo privadas que públicas, en un nivel local. En los Estados Unidos, son responsabilidad financiera de la comunidad local, aunque a veces reciben ayuda financiera del Estado. La ayuda federal se presta a ciertas categorías —ancianos sin seguro, niños dependientes, ciegos y tullidos parciales o tota-

[41] B. Seebohm Rountree y G. R. Lavers, *Poverty and the Welfare State*, Londres, Longmans, Green, 1951, p. 34.
[42] *Ibid.*, p. 95.

les—; ésta incluye la mayor parte de la carga general de ayuda por la que asumen la responsabilidad las comunidades locales, en parte financiera y casi totalmente administrativa.

White observó que las personas a quienes se da ayuda general sienten inseguridad porque no tienen "derecho contractual a los servicios". La ley impondrá el deber al Estado o a las comunidades locales, pero los funcionarios locales tienen amplio arbitrio para decidir si se da ayuda, a quién se ha de dar y bajo qué condiciones. Las comunidades locales norteamericanas difieren mucho en sus políticas y prácticas.[43] En muchos países europeos, las políticas y prácticas de ayuda general son definidas por la autoridad nacional.

Ocupación plena y costos del bienestar

Los economistas no están de acuerdo sobre la idea del bienestar en la economía. Scitovski lo asocia con la política pública. Tiene una función de utilidad colectiva "que expresa las preferencias de cada quien en relación no sólo con su satisfacción personal sino con el estado de toda la comunidad".[44] Hablar del bienestar, dice, es hablar de lo que *debe ser*, que coloca al concepto fuera del reino de lo que los economistas creen que la *economía debe ser*. La idea de bienestar tiene poco lugar en la evolución de la economía capitalista. Empieza cuando los gobiernos deciden que la acumulación de la riqueza y el poder privados deben ser contenidos en cierto grado.

Limitar la acumulación de la riqueza y el poder privados a menudo adquiere la forma de medidas por las cuales la comunidad comparte la acumulación. Pigou dice: "como todo el mundo sabe, las transferencias de ingreso monetario de los sectores mejores de la comunidad a los peores deben cumplirse en la práctica, si son generales, con la ayuda de los impuestos de altas graduaciones."[45] Detrás de tales medidas se presume que la comunidad ha tenido parte en la creación de la riqueza y que debe tener parte de sus bendiciones. Pero Pigou previene:

[43] White, *op. cit.*, p. 320.

[44] Tibor Scitovski, "The State of Welfare Economics", *American Economic Review*, vol. 41, núm. 3, junio de 1951, p. 311.

[45] A. C. Pigou, "Some Aspects of Welfare Economics", *American Economic Review*, vol. 41, núm. 3, junio de 1951, p. 301.

Sin embargo, sigue siendo cierto que las transferencias *podrán* dañar indirectamente el ingreso potencial en tal forma que al fin hagan más en contra que en favor del bienestar económico. Planes mal construidos para dar a los pobres "una parte justa" del pastel nacional *podrían* hacer que el pastel fuera mucho más pequeño y que la cantidad absoluta que reciben se reduzca realmente. Desde luego, estas consideraciones no garantizan nuestra actitud inmóvil y que no se haga nada. Pero sugieren que al dar un paso debemos movernos con cuidado razonable y probar que el campo no esté minado.[46]

No es tarea nuestra examinar las virtudes de la tendencia, pero sí necesitamos reconocer que en las sociedades modernas se dirige a la nivelación del ingreso. Por estos medios, dice Friedmann, los estados modernos pueden financiar sus "planes costosos de servicio social".

La imposición es una de las armas más importantes por cuyo medio el Estado puede mitigar los dos aspectos objetables de la propiedad privada irrestricta: primero, la desigualdad de la riqueza y, segundo, el poder de utilizar la propiedad para provecho privado y sin ver los propósitos comunitarios.[47]

Después de llamar la atención sobre algunos de los problemas sociales más urgentes de los Estados Unidos, Hansen citó la necesidad de expansión y mejora de la seguridad social, servicios de salud, programas nacionales de desayunos escolares, legislación de salarios mínimos, ayuda federal para educación, viviendas públicas de bajo costo, limpieza de barrios bajos y redesarrollo urbano. Estas medidas, conectadas con un sistema de imposición apropiado, ayudarán a redistribuir el ingreso y promoverán una mayor igualdad de oportunidades.

Así se puede alcanzar una mayor igualdad en la distribución del ingreso "ganado". Más aún, se logrará una mayor igualdad en la distribución del ingreso de propiedades mediante una tasa progresiva y exenciones más bajas a los impuestos sobre la herencia, y mediante una distribución más amplia de la propiedad de los bonos del gobierno, las cuentas de ahorros, los seguros

[46] *Ibid.*, p. 302.
[47] W. Friedmann, *Law and Social Change in Contemporary Britain*, Londres, Stevens and Sons, 1951, p. 26.

de vida y la propiedad de casas en los grupos de ingresos bajos y medios.[48]

También se reconoce que las medidas de redistribución del ingreso no son más básicas para el bienestar económico general que la ocupación plena. En un país donde todos tienen trabajo y un alto nivel de vida, la carga del bienestar social es liviana. Cuando el empleo disminuye, lo opuesto se va volviendo verdad: cuando el bienestar económico va para abajo, el costo del bienestar social sube.

Resumen

Este capítulo trata del lugar del bienestar en la comunidad urbana moderna y de sus más amplias implicaciones: los servicios para la comunidad total así como para los individuos necesitados. Aunque organizaciones privadas proporcionan muchos servicios de bienestar, aquí hacemos hincapié en los servicios públicos proporcionados por los distintos niveles del gobierno, aunque para la mayoría de ellos el punto de contacto con la gente esté en la comunidad local. Particularmente en las grandes comunidades urbanas, o según son influidos por estas comunidades, los servicios de bienestar tienden a aumentar en cantidad y variedad, como también tienden a volverse más profesionales y especializados.

Una indicación de la importancia del tema del bienestar ha sido siempre y seguirá siendo su carácter de controversia. Los puntos de vista económicos, sociales y políticos entran en frecuente conflicto cuando tratan del problema del bienestar, con el resultado de que la mayoría de las opiniones que se oyen, sea cual sea el problema del bienestar, tienden a colorearse con un tipo de prevención u otro. Por ejemplo, la tradicional fe norteamericana en el individuo autosuficiente tiende a continuar, a pesar de lo mucho que ha sido contradicho por las realidades de la vida industrial urbana. En las sociedades preindustriales y preurbanas el bienestar no era un problema, pero las formas del viejo grupo primario para alcanzar la seguridad y el bienestar fracasan si se quiere que operen con la misma efectividad en la vida secundaria de la comunidad moderna.

[48] Alvin H. Hansen, *Business Cycles and National Income*, Nueva York, W. W. Norton, 1951, p. 572.

Se reconoce ahora que el trabajo y la vida del individuo en la comunidad moderna se enfrenta a muchos riesgos nuevos, si no a riesgos de mayor magnitud que nunca antes. Es más, se reconoce que algunos de estos riesgos deben ser combatidos con nuevos tipos de esfuerzo colectivo. Sólo en esta forma puede la sociedad secundaria alcanzar aquello que los pueblos primitivos podían hacer colectivamente en la sociedad primaria.

A menudo se sostiene que los distintos programas de seguridad colectiva que se han establecido en los países más avanzados son otros tantos pasos hacia el "Estado benefactor" en el que el hombre será privado de iniciativa. A menudo se tilda al estímulo de esta seguridad colectiva de socialista. De hecho, el estímulo está presente en países que no son socialistas, como los propios Estados Unidos. Es cierto que, aunque las medidas de seguridad colectiva fueron adoptadas más tarde en los Estados Unidos que en otros países, las medidas norteamericanas de seguridad se han desarrollado con más rapidez que en otros países. El "ismo" político y otros "ismos" habrán influido en el desarrollo de la seguridad colectiva en algunos países, pero la verdadera fuerza es el modo de vida urbano industrial provocador de problemas, por cuyo medio surge la demanda de seguridad colectiva.

En los Estados Unidos, el bienestar público encuentra expresión en gran variedad de programas, todos ellos firmemente establecidos y ninguno de ellos en retroceso. Estos programas incluyen seguro de vejez, seguro de desempleo, compensaciones a trabajadores, y los diversos programas de asistencia: ayuda a los niños dependientes, a los ciegos, a los tullidos y a los ancianos sin seguro. Otros programas incluyen vivienda pública, limpieza de barrios bajos y diversas ayudas a la educación. El principal punto débil del programa norteamericano es la falta de un sistema de seguros de salud. El papel de las comunidades locales, para administrar y financiar, en parte o por completo, es probablemente mayor en los Estados Unidos que en otros países industriales urbanos. Sin embargo, las comunidades difieren mucho en la cantidad y calidad de estos servicios, pero en general son más efectivos, humanos y profesionales en las grandes ciudades. Principalmente en éstas, por ejemplo, encontramos los servicios más desarrollados para el ocio.

Los servicios de bienestar que se relacionan con toda la población, tales como los que tienen que ver con el ocio, se

necesitan en toda época. Otros, tales como el seguro de desempleo, sirven como funciones de rescate en las emergencias económicas. Otros más sirven a los individuos necesitados, pero estas necesidades se multiplicarán en los tiempos difíciles. Los retos de bienestar verdaderos, o los más apremiantes, para un país son los de proporcionar ocupación plena al número más amplio de personas empleables y los de capacitarlas para gozar de un alto nivel de vida. Bajo la ocupación plena no se necesitan muchos de los tipos de ayuda de bienestar, pero entonces deben guardarse fondos de reserva.

Aunque las comunidades locales puedan ayudar, bajo la red global moderna de interdependencia en la producción no pueden asegurar la ocupación plena. Lo que pueda hacerse a través de la autoridad civil en cooperación con la empresa privada, debe iniciarse a un nivel nacional. El mercado de trabajo local se liga con otros mercados de trabajo. Pero incluso los planes nacionales mejor organizados para asegurar la ocupación plena pueden ser influidos por el trabajo y el bienestar de otros países. Se trata simplemente de otro recordatorio de que el urbanismo industrial es global.

Capítulo XVII

EL CAMBIO SOCIAL Y EL CONFORMISMO BAJO EL URBANISMO

En su estudio de St. Denis, aldea francocanadiense, Miner informa que se conoce al hombre alejado de su hogar por la parroquia de la que viene y en su parroquia por la familia a la que pertenece. Y los grupos que constituyen la comunidad son principalmente las familias. Del lado del trabajo, la vida en St. Denis se orienta según las estaciones y los cultivos, y mucho del trabajo se regula a través del rígido plan estacional del trabajo. Aunque personas de St. Denis van a otros lugares, incluso a ciudades norteamericanas, y regresan más tarde, el círculo diario de vida tiene un patrón y un aislamiento severos y, así, más o menos satisfactorio.

St. Denis parece ser el tipo de lugar en el que se mantiene un control social cercano al total y donde existe una casi total conformidad por parte de los individuos hacia un conjunto establecido de valores y un modo de vida fijo. Y existía, por lo menos en la época en que se hizo el estudio (1937), una ausencia casi total de cambio social. En los tres capítulos —control, conformismo y cambio— St. Denis era en mucho lo opuesto a la comunidad urbana de hoy. Cómo es la sociedad urbana, con respecto a estos tres conceptos, es el tema de este capítulo.[1]

Uso de los términos

"El control social es generalmente una frase utilizada para designar las conductas sociales que influyen en los individuos o grupos para que se conformen con normas establecidas o deseadas."[2] El control social lo ejercen los grupos tanto formales como informales, instituciones u otras agencias: los inventos, por ejemplo. Como ya vimos, el control social se ejer-

[1] Horace Miner, *St. Denis, A French-Canadian Parish*, Chicago, University of Chicago Press, 1939. La parte citada está tomada de la selección hecha por Ronald Freedman y colaboradores, *Principles of Sociology*, Nueva York, Henry Holt, 1956, pp. 293-9.

[2] George A. Lundberg, Clarence C. Schrag y Otto N. Larson, *Sociology*, Nueva York, Harper & Brothers, 1954, p. 698.

ce de distintas maneras por una gran variedad de agencias, pero su propósito es comunicar conformidad.

La conformidad es la respuesta favorable o deseada al control, como cuando los niños se conforman ante la guía de los padres y actúan como los padres creen que deben hacerlo. El boy scout, para dar otro ejemplo, se conforma cuando actúa según el código de la organización. Por lo común se da a entender, y de ello se sigue generalmente, que la conformidad se refiere a algo más que a la simple conducta esperada; se debe pensar y creer también en esta conformidad.

Existen muchos tipos y métodos de control, y muchas razones hay para imponer un control. Gran parte de este pensamiento puede resumirse en las palabras "institución" o "institucionalizado". En la medida en que se repiten durante generaciones las formas de conducirse de un grupo o sociedad, y en que se formalizan en rituales o cristalizan en un lenguaje y en un hábito social, podemos describirlos como institucionalizados. Cuando un conjunto de intereses y formas de conducta cristaliza en relación con cierta fase básica de la cultura, el resultado es una institución. Podemos aplicar este término al matrimonio, a la educación, a la salud pública, a la policía y al sistema judicial, etcétera. En la sociedad moderna encontramos que muchas de las instituciones parten de la tradición familiar y del derecho. Este control se ejerce en parte a través de los grupos de presión y en parte a través del derecho, según la intensidad con que estén envueltos por el control social.

Así como existen distintos tipos y grados de control social y grados distintos de conformidad, así difieren las instituciones con referencia a su firmeza y arraigo. Podemos pensar que diversas zonas de conducta y pensamiento están en proceso de ser institucionalizadas: un ejemplo sería el sindicalismo. En nuestra sociedad, sea que una institución esté bien establecida o sólo en proceso de formación, también está en proceso de cambio y quizá esté ejerciendo resistencia a las presiones para el cambio.

Hemos estado utilizando el término "cambio social" con frecuencia en las páginas anteriores. En términos más simples, implica la sustitución de una forma de conducta o de una forma de pensamiento —y las dos están interrelacionadas— por otra. El cambio sobrevendrá de evoluciones internas de la cultura, tales como la aparición de inventos, o podrá ser debida a influencias exteriores del grupo o sociedad

particulares; por ejemplo, la llegada de extranjeros o el uso de productos importados. Llamamos así al cambio social porque afecta las relaciones sociales. Si los indígenas de Guatemala importan zapatos del exterior, esto influirá sobre la conducta de los demás, así como en la de los que los calzan. Como dijo Tax, los zapatos son un símbolo del exterior. Por otra parte, si calzamos zapatos hemos de usar también calcetines y esto pertenece a una forma de vida que no está en la tradición indígena.[3] Se trata de cambio social si el utilizar zapatos y calcetines (y actuar tal como se debe al utilizarlos) afecta las relaciones entre el individuo y su familia u otros grupos.

El cambio social implica ajustes de relaciones entre el grupo y el individuo y también entre los grupos dentro de la comunidad. Dube observó que en las aldeas de la India la organización de la vida de grupo (por lo general grupos familiares) es tal que el gobierno se encontró con diversos tipos de resistencia sutil en sus esfuerzos para alentar mejoras, incluso en mejoras tales como excavar un pozo con el fin de proporcionar agua potable. Se recela de los funcionarios públicos. Pero si se excava el pozo, o se realiza alguna otra mejora, significa que diversas relaciones sociales establecidas han cambiado.[4]

Los grupos organizados, en especial los que lo están desde mucho tiempo antes, responderán en principio en forma negativa a las influencias innovadoras, pero más tarde, paso a paso, se entregarán a estas influencias. Tienden, para conformarse, a pasar la presión al individuo, según el tiempo que resistan.

El cambio y el orden social

Todas las culturas están en proceso de cambio, aunque la tasa del cambio será lenta en ciertos casos y rápida en otros. Es más lenta entre los indígenas guatemaltecos que entre los francocanadienses, y es más lenta entre los francocanadienses rurales que en las ciudades del Canadá. De manera semejante, la tasa de cambio es más lenta en unas ciudades ca-

[3] Sol Tax, "Changing Consumption in Indian Guatemala", *Economic Development and Cultural Change*, vol. V, núm. 2, enero de 1957, pp. 147-58.

[4] S. C. Dube, "Some Problems of Communication in Rural Economic Development", *Economic Development and Cultural Change*, vol. V, núm. 2, enero de 1957, pp. 129-46.

nadienses que en otras. Siegfried observó muchas cosas de que admirarse al estudiar estas aldeas canadienses. En ellas había estabilidad social y orden, aisladas como estaban del urbanismo industrial y de la forma de vida secular. La actitud de las aldeas era de resistencia contra las intrusiones de cualquier influencia que pudiera perturbar el orden social. Siegfried halló que el orden social estaba bajo el control de la Iglesia, un aislamiento social y físico casi perfecto que, durante generaciones, apenas si había sido perturbado. Concluyó que "sin sus sacerdotes los francocanadienses no habrían podido permanecer intocados".[5]

El tipo de orden social que prevalece en la aldea francocanadiense aislada o en la aldea indígena guatemalteca es bastante distinto del que prevalece en la comunidad urbana moderna. En la comunidad extremadamente rural o primitiva, el orden social se mantiene con facilidad si no lo perturban influencias externas. Desde luego es muy frágil, lo que se demuestra cuando se introduce la economía monetaria. Si se perturba un solo elemento principal del orden primario, todo el balance se hace vulnerable de inmediato. Todo el sistema se tambalea si ciertos valores del sistema cambian. La pirámide de la autoridad del grupo primario es tal que no puede debilitarse una parte sin afectar al todo. En la sociedad urbana sucede lo contrario.

Esta evolución del sistema de valores del mundo moderno, del que la ciudad industrial es uno de los símbolos más característicos, a veces se expresa forzando la presencia de normas universalistas, contra el predominio de las normas particularistas y de orientación atributiva de las sociedades menos desarrolladas. Esta transición de las estructuras de valor es acompañada por fuerzas y tensiones que tienden a producir rasgos de desorganización social en diversos grados.[6]

El carácter más universal del orden social de la ciudad hace posible identificar a los grupos de normas particularistas con la vida comunitaria más amplia sin perturbar el equi-

[5] André Siegfried, *Canada, an International Power*, Londres, Jonathan Cape, 1947, p. 63. Véase también Horace Miner, *St. Denis, A French-Canadian Parish, op. cit.*, Miner confirma el carácter estático y aislado de estas aldeas, pero desde que realizó su estudio algunas de estas aldeas francocanadienses han sido perturbadas por el desarrollo industrial.

[6] Bert F. Hoselitz, "The City, the Factory and Economic Growth", *American Economic Review*, vol. 45, núm. 2, mayo de 1955, p. 172.

librio de esa vida más amplia. Por tanto, una gran ciudad como París o Nueva York puede incluir en su población gente de distintos grupos culturales que, aunque resistan el cambio, están en proceso de cambio. El urbanismo produce un tipo de orden al que el cambio no perturba fácilmente y esto produce una cubierta protectora para el cambio social en los elementos constituyentes. Willner hizo un informe incisivo sobre este tipo de cambio en las ciudades y aldeas de Java. Las ciudades son una mezcla de personas nativas y extranjeras. Los nativos incluyen a quienes tuvieron alto prestigio antes de la revolución y a quienes ascienden gracias a la revolución.

Los miembros de ambos grupos proclaman, alternativa o simultáneamente, la deseabilidad de la "modernización" o del "regreso a nuestros valores tradicionales", aunque adopten patrones crecientes de consumo, recreación y asociación apenas distinguibles de los de la comunidad europea con la que fraternizan cada vez más. Habitan nuevas casas en los nuevos suburbios, conducen grandes automóviles y compran —por prohibitivo que sea el precio y sin considerar la calidad— artículos importados con preferencia a los nacionales. Deportes mixtos, recepciones y fiestas sociales remplazan a las asambleas tradicionales familiares del clan con su segregación de sexos.[7]

El estudio de Willner se refiere más a la aldea que a la ciudad. Encontró que también en la aldea camina el cambio revolucionario, pero en ella perturba más el orden social.

CONTROL SOCIAL Y TOLERANCIA

Smith y Parenton observaron que en la comunidad urbana, debido a la diferenciación social, surgen solidaridades especiales. En ella hay especialización del trabajo y de los intereses y se desarrolla el control a través de rodeos.[8] El nuevo control que surge tiende a ser más tolerante que estricto, pero por esta misma razón tiende a ser efectivo, por lo menos en términos de largo plazo. La situación urbana, utilicemos el tér-

[7] Ann Ruth Willner, "Social Change in Javanese Town-Village Life", *Economic Development and Cultural Change*, vol. VI, núm. 3, abril de 1958, p. 229.

[8] T. Lynn Smith y Vernon J. Parenton, "Social Cohesion and Social Control", en Joseph S. Roucek, ed., *Social Control*, Nueva York, Van Nostrand, 1947, p. 72.

mino mencionado antes por Hoselitz, es tal que en ella predominan las normas universalistas. Esto significa que los controles son también universales en cierto modo, más impersonales y menos íntimos y exigentes que los de la comunidad primaria más pequeña. Esto se induce del informe sobre un estudio de Eddyville hecho por Hill —Eddyville es un pueblo del sur en proceso de industrialización. Aquí vemos cómo el control tiende a dispersarse con referencia a los jóvenes:

> Quizá sea en función de la edad de los interrogados, pero más parece que sea un modo característico de vida que estos jóvenes de Eddyville provoquen gran parte de los disturbios y conflictos y, en particular, la lucha con las personas que tienen autoridad. La vida (para ellos) es una gran batalla entre las fuerzas superiores y las inferiores. Se comprende de la gente que vive en un pueblo tan caracterizado por sus reconocidas distinciones de poder. En general, unos cuantos líderes dominan al común, los hombres dominan a las mujeres, los blancos dominan a los negros y los adultos dominan a los niños. No es de admirar, pues, que se fantasee mucho con las situaciones que envuelven a individuos subordinados y superordinados. Los jóvenes tienden a considerar hostil a este tipo de mundo: en él la imagen poderosa es injuriar u oponerse a los menos. Sin embargo, las muchachas tienden a considerar al mundo como más benéfico. Las imágenes poderosas son por lo general de ayuda y de asistencia, sin considerar el éxito final de la situación.[9]

El sistema de control en este pueblo rural, aislado en cierta época, tiende ahora a ser menos exigente que antes, y permite más "juego libre", a lo que podríamos llamar tolerancia por parte de la jerarquía de autoridades. Un buen ejemplo de la idea es la aplicación de la ley contra las cantinas en ciertas ciudades de Kansas a principios de siglo. Aunque era ilegal manejar cantinas, en algunas ciudades se hacía

[9] Reuben Hill y colaboradores, *Eddyville's Families*, Chapel Hill, North Carolina, Institute for Social Sciences, 1953, p. 111. Mimeografiado. Sobre el tema de los niños que son coaccionados por los controles paternos, véase Matilda White Riley y John W. Riley, Jr., "A Sociological Approach to Communications Research", *Public Opinion Quarterly*, vol. 15, núm. 3, 1951, pp. 445-60. Con respecto a la hostilidad hacia los padres, observaron: "Cuando la estructura social impone una coacción indebida sobre el individuo en formas como ésta, hemos de esperar de él que sea muy creador de fantasías, y, por tanto, que seleccione cierto tipo de medios materiales, tales como pequeños animales o la acción impetuosa (películas, libros ilustrados, etc.) que nutrirán tales fantasías." P. 455.

porque los hombres de negocios y algunos otros argüían que "la hierba crecerá en las calles"* si se cierran las cantinas. El problema se solucionó permitiendo que funcionaran, pero los propietarios eran detenidos todos los meses y se les imponían multas. El mismo expediente se utilizó en Kansas City, según Garwood, con los burdeles:

> Hacia 1900 había 147 casas, que pagaban multas con un promedio de 3 250 dólares al mes, y cada multa cubría de hecho los derechos para la licencia reconocida. En las casas había 554 pupilas, que ganaban un promedio de 48.35 dólares por semana, que compartían con las encargadas.[10]

La tolerancia se ve en el rigor con que se coaccionan los códigos. En el patrón del control social hay distintos códigos, de los que MacIver menciona cuatro tipos: el legal, que coacciona a la autoridad civil; el moral, que varía con los grupos y las personas y que es heredado y forzado culturamente por la presión de grupo; el comunal, o reglas locales generales de conducta; y el asociativo, que son las reglas de los grupos voluntarios formales e informales.[11] El control social es una división del trabajo trabada, aunque no necesariamente sistemática, entre los diversos códigos, e implica la imposición de sanciones —recompensas o castigos— en uno u otro grado.

En la comunidad urbana, la tolerancia se manifiesta no sólo con respecto a los mecanismos de control sino también con respecto al pensamiento y a las actitudes. La joven mujer de la aldea rural que "cometió un error" y a la que se evita por tal razón, podrá en la ciudad "empezar una vida nueva". Incluso podrá casarse más favorablemente que en la aldea. Su caso ejemplificará otro aspecto de la tolerancia que prevalece en las comunidades urbanas. Debemos añadir que aun en esa aldea rural, junto a los códigos morales, podríamos encontrar otros tipos de tolerancia en el control social.

En tiempo de crisis de la comunidad o de las relaciones de grupo en la comunidad, el control social se hará más estricto, pero existe una tendencia al relajamiento cuando pasa la emergencia. Este mayor rigor en época de emergencia, por

* Refrán que indica la desolación y muerte de la ciudad. [T.]

[10] Darrell Garwood, *Crossroads of America, The Story of Kansas City*, Nueva York, W. W. Norton, 1948, p. 179.

[11] Robert M. MacIver y Charles H. Page, *Society, An Introductory Analysis*, Londres, Macmillan, 1952, pp. 140-1.

lo general, se espera y aprueba. Más aún, en épocas de emergencia la conformidad hacia el control es voluntaria y plena. Que los controles se estrechen o aflojen prueba el vigor del orden social.

Fluctuación de la conformidad

Tal como el control será laxo en ciertas épocas y estricto en otras, lo mismo sucede con la conformidad de las personas a estos controles. Además de la tendencia que posee el control de ser más estricto en época de crisis, se hará más estricto si ciertos sectores de la población parecen tener conformidad indebidamente laxa. Por ejemplo, si existe una onda de delincuencia juvenil en la comunidad y las travesuras de los adolescentes perturban la paz, la prensa, los clérigos y los jefes comunitarios pedirán que los padres sean más estrictos, que los educadores deben hacer algo o incluso que la policía debe vigilar un poco más. Pero el rigor, la supervisión y la vigilancia piden un gasto extra de tiempo y de energía, así como atención continua. Una vez que se alcanza un máximo, regresa la tendencia a un periodo de relajamiento.

Aquí podemos hacer una pausa para preguntarnos la utilidad de una medida de tolerancia en la fuerza de los controles sociales, y también de un grado de relajamiento para conformarse a estos controles. Un refuerzo completo y continuo de todos los códigos de conducta con consentimiento pleno y ciego, por lo menos en teoría, constituiría un firme obstáculo al cambio social. Una condición tal de la comunidad urbana, un estado de cosas tipo "naturaleza muerta", sería inconcebible. El cambio social pide cierto grado de inconformidad, así como una medida de tolerancia de control. No podríamos decir cuánta inconformidad y cuánto control —de uno u otro tipo— se necesita. Expresamos aquí este concepto sólo para llamar la atención sobre la necesidad de cierto "juego libre", tanto del control como de la conformidad, para aclarar el camino del cambio social. En una sociedad cambiante tienden a evadirse muchas reglas surgidas del pasado que ya no se aplican. Homans nos habla del "nivel existente de obediencia a una norma".[12]

Hayek reconoce que, aunque algunos códigos de conducta

[12] George C. Homans, *The Human Group*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1951, p. 299.

no son obligatorios y no se les obedece estrictamente, tiende a haber la cantidad suficiente de conformidad para "hacer que la conducta de otra gente sea predecible en alto grado".[13] Si en una sociedad cambiante la conducta de un individuo es, en general, de tipo conformista, trabajará con los demás efectivamente aunque su conducta sea inconformista en ciertos momentos.

Cuánta conformidad se necesite para enfrentarse a las demandas de orden social de la comunidad y para asegurar un balance entre la estabilidad y el cambio social, es una cuestión con respuesta distinta para cada situación. Tumin lo observó cuando los jóvenes de la aldea guatemalteca regresaron después de trabajar en el pueblo: vestían ropas citadinas, baladronaban, hablaban un nuevo lenguaje y mostraban poco respeto por la tradición local: eran una influencia perturbadora. Expuestos a más libertad de la que podían digerir socialmente, se encontraron fuera de los límites de tolerancia del sistema de control de la aldea, puesto que en el pueblo atraían muy poca atención. En cuanto a las muchachas:

> Es significativo notar por contraste que la separación de las muchachas indígenas de las formas tradicionales es más lenta. La razón primaria para ello es quizá que las muchachas encuentran más facilidades para casarse sin dote que el muchacho en iguales condiciones. Más aún, aun cuando ella permanezca soltera más allá del tiempo normal, continuará estando en servicio en la casa más allá del punto en que el muchacho lo estará en los pedazos de terreno familiares cada vez más pequeños.[14]

En la comunidad urbana, donde el cambio está más a la orden del día, la atención mayor que se da al cambio resulta por lo común en expectativas más moderadas con respecto a la conformidad. Moore dice de este interés en el cambio que "es fomentado y recompensado, y fracasar ante el cambio con frecuencia es condenado y castigado."[15] El hombre plenamente urbano es tal que, por intuición o por razonamiento o por una combinación de ambos, se convierte en su propio

[13] Friedrich A. Hayek, *Individualism and Economic Order*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1949, pp. 23-4.

[14] Melvin M. Tumin, "The Dynamics of Cultural Discontinuity in a Peasant Society", *Social Forces*, vol. 29, núm. 2, diciembre de 1950, p. 139.

[15] Wilbert E. Moore, "Creation of a Common Culture, *Confluence*, vol. IV, parte I, núm. 2, 1955, p. 231.

censor de la conducta personal, aunque sea influido y guiado más de lo que quiere reconocer por su contacto con la variedad de grupos urbanos primarios y secundarios con los que comparte un interés u otro. Para él, la conformidad está determinada más por los factores circunstanciales presentes que por los tradicionales. Para la gente no urbana a menudo es cierto lo contrario, especialmente para quienes entran en la vida urbana y siguen bajo la influencia de los viejos códigos. Wilson observó que podrán pasar años antes de que el africano que emigra al pueblo sea capaz de emanciparse del control de su familia y de su tribu desde la aldea. Habrá de mandarles dinero y hacer frecuentes visitas a la aldea. Habrá de recibir y mantener a los miembros de la familia que emigran al pueblo. Se casará de acuerdo con las reglas de su tribu y criará a sus hijos según las tradiciones de la tribu. Como lo nota Wilson, sucede que este hombre se "destribaliza". A medida que pasan los años son cada vez menos frecuentes las visitas a la aldea. Encuentra formas de evadir los códigos tribales que no tienen aplicación alguna a su vida urbana. Se conforma de manera negligente a los requisitos tradicionales y, si nacen contra él presiones severas, podrá llegar a rebelarse contra todos los códigos.[16] Sus propios hijos crecerán con poco o ningún contacto con la cultura tribal. Su problema consiste en conformarse a la cultura urbana evolutiva en la que viven.

Desorden del orden social urbano

Existe cierta cantidad de ambigüedades que se nos enfrentan cuando asociamos términos tales como "orden social", "control social" o "conformidad" con la vida urbana. Por ejemplo, se nos puede preguntar dónde está el orden social o si podemos señalar el control social, y se nos recordarán muchos ejemplos de inconformidad. Lynd, por ejemplo, ve incongruencias como ésta: "Un peligroso vacío nada democrático existe en nuestra cultura entre el ciudadano particular y la autoridad superior, entre el trabajador y la compañía que lo emplea, entre la persona y la ciudad en la que vive."[17]

[16] G. Wilson, "An Essay in the Economics of Detribalization in Northern Rhodesia", resumido en *Social Implications of Industrialization and Urbanization in Africa South of the Sahara*, París, UNESCO, 1956, p. 153.

[17] Robert S. Lynd, *Knowledge for What?*, Princeton, Princeton University Press, 1948, p. 217.

Estas acusaciones, y son muchas, pueden ser admitidas, y aun así podemos seguir diciendo que existe un orden social en la comunidad urbana moderna, que existe control social y que existe conformidad. Desde luego, existe cambio social, gran cantidad de cambio social, pero si nuestra atención sólo se centra en el cambio social nos será difícil imaginar el orden, el control y la conformidad.

No podremos ver el orden, el control y la conformidad si nos acercamos a la comunidad urbana moderna con una orientación rural; esto es, si nuestras expectativas arraigan en conceptos que fermentaron en sociedades preurbanas. Necesitamos reconocer que el urbanismo moderno es nuevo en gran parte. No encontraremos mejor exposición de las condiciones básicas para la vida urbana moderna que la que prepararon Friedmann y sus colaboradores. Su lista incluye nueve elementos:

1. Grandes masas de gente son interdependientes funcionalmente... Sus vidas están ligadas entre sí a pesar de sus deseos individuales.
2. Tienden a vivir en comunidades con grandes poblaciones apretadamente establecidas o a organizar sus vidas con referencia a ellas.
3. La población es heterogénea...
4. Gran parte de las funciones de la familia en las sociedades populares o feudales se dispersa en medio de asociaciones especializadas... El lugar de trabajo tiende a apartarse del hogar. El grupo familiar ya no es la unidad básica de la división del trabajo.
5. La mayoría abrumadora de la gente interdependiente no se conoce entre sí ni se ve...
6. Mucha de la información común que comparte la población no se deriva de la comunicación directa de las personas sino por medios de comunicación de masas *impersonales*... Los individuos están ligados a objetos comunes de atención a través de estos agentes impersonales más que a través de una participación directa de experiencias e información.
7. Aun la mayoría de quienes se conocen entre sí o mantienen un contacto directo no pertenecen a grupos primarios comunes. Esta pertenencia ha sido la base para las formas de organización social bajo las que muchos hombres han vivido en el pasado. Necesariamente, en la comunidad urbana la interdependencia transfiere por mucho los límites de los pequeños grupos que encaran los problemas en términos de la experiencia común.

8. El hecho del establecimiento apretado y la interdependencia de una gran población necesita un alto grado de especialización de la población.
9. La cultura de las sociedades urbanas está sujeta a cambios rápidos.[18]

Hemos de esperar entonces, en la comunidad urbana, un tipo urbano de orden social, distinto del orden social rural y más tolerante. Hemos visto el control social en términos de las realidades urbanas, como lo esbozamos antes; un control que es más impersonal e indirecto, pero no inefectivo. La conformidad también está presente, pero tiende a ser menos empujada por las presiones externas y a ser más el producto de una orientación interna hacia los controles sociales. En las siguientes secciones veremos más de cerca el control y la conformidad en la sociedad urbana.

El control en la sociedad secundaria

El control social en la sociedad urbana secundaria es racional en alto grado. Ford supo de los diversos hechizos que fueron utilizados en la infancia de un jefe Kwakiutl de Vancouver, para salvarlo del mal, de sus propios labios. Supo que estos indios se conforman por lo general a los deseos de sus antepasados muertos.[19] Miner informa del papel de la magia en la vida diaria del pueblo Timbuctú. Todavía hoy figura la magia diversamente en las relaciones interpersonales de la gente. Un trabajador teme usurpar la ocupación de otro. Si un hombre construye una casa, nadie más puede repararla o algún mal le sobrevendrá.[20] Beals encontró un uso extensivo de la magia entre los aldeanos de la Sierra Tarasca: tenía su lugar en los códigos. Se usa la magia para atraerse a una mujer o para asustar al rival. Se utilizará en los negocios para derrotar al competidor, pero éste puede poseer un hechizo más fuerte. Las reglas sobre el uso de los hechizos son elásticas, pero son respetadas.[21] Hellman informa que el

[18] Ronald Freedman y colaboradores, *Principles of Sociology*, Nueva York, Henry Holt, 1956, p. 449.

[19] Clellan S. Ford, *Smoke from their Fires*, New Haven, Yale University Press, 1941, p. 46.

[20] Horace Miner, *The Primitive City of Timbuctoo*, Princeton, Princeton University Press, 1953, p. 55.

[21] Ralph L. Beals, *Cheran, A Sierra Tarascan Village*, Washington, Institute of Social Anthropology, 1946, p. 156.

hechicero es un hombre importante entre los nativos sudafricanos. No sólo vende hechizos, también da su consejo a la gente en dificultades.[22]

Aunque los controles del grupo primario utilizan estos expedientes, son también en gran parte del tipo directo, que asimismo podemos encontrar en la sociedad secundaria, aunque tienden a ser remplazados en parte por los controles de tipo secundario. Éstos incluyen las reglas de los grupos secundarios, diversos usos del derecho civil y distintos tipos de rutina habitual, tales como la conducta impersonal de grandes apiñamientos.

Otras dos fuerzas que no deben ser subestimadas son la dominación de los mecanismos y la influencia pentarante de los registros escritos.

La comunidad urbana industrial, así como cualquier comunidad que caiga bajo la influencia del urbanismo, integra al individuo en un conglomerado social, a menudo a través de contactos casuales más que por contactos firmes y duraderos. Para Brownell se trata a menudo de una "ficticia solidaridad de grupos más o menos sólidos". Tal como él lo ve, en este nuevo patrón de vida de masas el individuo se unirá a personas que no conoce y que quizá ni quiera conocer, pero habrá de participar en esfuerzos de masa para proteger sus derechos y acrecer sus intereses.[23] Hemos de orientarnos en una forma cuasi anónima en gran parte de la vida y, sea o no bueno para el hombre, la población mundial entra cada vez más en esta forma de vida secundaria.

Hemos visto cómo la familia, como grupo primario, se está transformando bajo la influencia del urbanismo. Aunque ahora parece asumir otra forma, la familia todavía es el grupo primario básico en la comunidad urbana. Todos los demás tipos de grupos primarios que encontremos en la comunidad urbana tienden a ser transitorios. En la comunidad urbana hay vecindarios, pero rara vez son el tipo vigoroso que los planificadores de pueblos desean "restaurar". Sin embargo, aunque el viejo tipo pasado de moda apenas si se encuentra en la comunidad urbana, porque las familias cons-

[22] Ellen Hellman, "Rooiyard, A Sociological Survey of an Urban Native Slum" (en Johannesburg), resumido por Meran McCullach, *Social Implications of Industrialization and Urbanization in Africa South of the Sahara*, París, UNESCO, 1956, pp. 170-90.

[23] Baker Brownell, *The Human Community*, Nueva York, Harper & Brothers, 1950, p. 20.

tantemente van y vienen, las relaciones de tipo vecindario existen y también son una especie de grupo primario.

En el medio urbano se desarrollan amistades entre los escolares, en los lugares de trabajo o en las actividades de ocio. Así tomarán forma pequeños grupos. A menudo, también se formarán grupos primarios entre los miembros dentro de los grupos secundarios. Esto sucederá en las asambleas sindicales, en las reuniones de la asociación de negociantes o en el lugar de reunión de los partidos políticos. Sobre todo en las organizaciones secundarias, los pocos líderes que forman la *élite* se convertirán en un grupo primario muy unido.

Muchos de estos grupos primarios, exceptuando a la familia, experimentan muchos cambios, particularmente en la comunidad urbana. Existen distintos tipos de cambio. Una persona "se graduará" en un conjunto de contactos de grupo primario y tratará de formar otros si cambia de un nivel de ingresos a otro. Los cambios en el *status* familiar propio la obligarán a dejar ciertos grupos primarios por otros. La razón más frecuente del cambio es la movilidad física; nos cambiamos de una ubicación a otra y esto es un inconveniente para mantener los viejos contactos. No obstante, a pesar de los traslados de los individuos, los grupos primarios persisten, no en competencia con los grupos secundarios sino completándolos.

El control bajo el derecho

El control social de cualquier sociedad encuentra sus sanciones últimas en el derecho, aunque el derecho difiere mucho de una a otra sociedad. Por lo que se refiere a nuestro tema, la diferencia que cuenta es la que hay entre la ley del moderno tipo occidental secundario de sociedad urbanizada y la ley que está, o tiende a estar, orientada hacia el grupo primario. Esta última podrá ser la ley tribal, o será la ley eclesiástica que tuvo origen en un tipo de sociedad de grupo primario. Esta ley sobrevive con dificultad cuando se enfrenta al modo de vida secundario de las comunidades modernas. Kelsen observa:

> En una sociedad primitiva y comparativamente homogénea, el derecho y la moralidad coinciden. En una sociedad civilizada tiene lugar una diferenciación del derecho y la moralidad como resultado de la diferenciación de la sociedad. El derecho de la sociedad civilizada está más o menos conforme con la convicción

ética de uno u otro grupo internos de la sociedad. Pero todo orden social es virtualmente un orden moral —"moral" desde el punto de vista de uno u otro grupo, esto es, moral relativa, no absoluta.[24]

Sea cual sea su origen, los sistemas de derecho tienen la función común de mantener el orden, aunque variarán mucho en su idea de la naturaleza de tal orden y a quién se aplica la ley. La ley de arraigo tradicional, sobre todo la de orientación religiosa, se remonta a algún gran jurista cuyas opiniones fueron finales y absolutas, y no cambiará por mucho que cambien las circunstancias. Este derecho, por lo general, no sólo es sagrado e inmutable, sino que se aplica por lo común a un solo pueblo o grupo religioso y está constituido para incitar el interés de ese grupo contra todos los extranjeros, considerados impuros. No obstante, incluso el derecho que adquiere un carácter religioso se remonta a principios mucho más antiguos. MacIver escribió:

> Toda sociedad y toda etapa de civilización descansa en un firmamento legal que es mucho más grande e intrincado que cualquiera de los que han sido proyectados por los gobiernos, demasiado vasto e intrincado para ser nulificado por completo aun por el más revolucionario de los gobiernos. Hemos de reconocer este hecho elemental si queremos comprender la naturaleza del gobierno y su autoridad. Este firmamento legal está compuesto por diversos elementos fusionados, cuya composición varía con el tipo de sociedad.[25]

MacIver observa que esto no sólo es cierto del derecho primitivo, también lo es del derecho de las sociedades más complejas. En un extremo el derecho se aplica a lo que Kelsen llama "la observación exageradamente escrupulosa de los usos y costumbres heredados de los antepasados y custodiados por ellos",[26] aunque en el otro extremo el derecho está aparte y es impersonal y relativamente libre de obligaciones hacia los grupos o credos especiales. En la sociedad urbana industrial el derecho necesita ser impersonal y separado, ya no más al servicio de una clase o grupo de intereses u otro,

[24] Hans Kelsen, *Society and Nature*, Londres, Kegan Paul, Trench, Trubner, 1946, p. 55.
[25] Robert M. MacIver, *The Web of Government*, Nueva York, Macmillan, 1947, p. 65.
[26] Kelsen, *op. cit.*, p. 20.

y necesita también responder al cambio social, económico y tecnológico. Con referencia a estas demandas de cambio, los sistemas legales preurbanos y preindustriales se encuentran con dificultades, ya que no han de cambiar, por lo menos con respecto a los asuntos sociales.

Pensamos que el gobierno es un realizador y coaccionador del derecho. Si no es totalmente cierto, por lo menos el gobierno es la autoridad última de la comunidad. En realidad, todo miembro de la comunidad participa de la función coactiva, en parte por obediencia al derecho y en parte por el ejemplo que da. Pero no todo miembro de la comunidad será plenamente obediente a la ley —algunas veces una persona tendrá dificultades con otra o los grupos estarán en desacuerdo—; en estos casos la presencia de una autoridad constituida servirá para mantener las cosas en equilibrio. Como lo observó Pound, la comunidad como un todo es autorreguladora; el derecho tiene una parte pequeña de "la tarea total del control social, y el derecho penal realiza una pequeña parte de la porción que pertenece al derecho".[27] Llamó la atención sobre la gran parte del trabajo que realizan los clubes y asociaciones: los grupos organizados.

En la compleja comunidad moderna el policía es sólo uno de los símbolos de la ley, pero aun el policía se ha convertido en algo más que en un apresador de hombres y asustador de niños. Muy poco de su trabajo diario tiene que ver con el arresto. En cuanto al derecho en general, Litwark explica que se ocupa más de otras cosas que del castigo. Por ejemplo, menciona la terapia social, como cuando la policía mantiene clubes de muchachos; otra función más del derecho es la educación, que tomará distintas formas.[28] Prácticamente toda función que realiza el gobierno es en cierta medida una actividad legal, por cuya razón muchas de estas funciones residen dentro del "poder policiaco" de la comunidad o del Estado. Esto lo podemos decir del servicio de salud, del departamento de aguas, del control de la construcción privada, de la regulación de parques y campos de juego, y así sucesivamente.

No menos importante que todas estas actividades que pue-

[27] Roscoe Pound, *Criminal Justice in America*, Nueva York, Henry Holt, 1930, p. 5.

[28] Eugene Litwak, "Three Ways in which Law acts as a Means of Social Control, Punishment, Therapy and Education", *Social Forces*, vol. 34, núm. 3, marzo de 1956, pp. 217-23.

den ser nombradas, todas ellas ligadas con el control social de la comunidad, es lo que podríamos llamar "el carácter guardián" del derecho. El ciudadano individual puede descansar en el sentimiento de que, aunque nunca invoque la ley, siempre está ahí a su servicio. Sabe, también, que puede ser invocada en su contra. La compañía, una criatura de derecho (a través de sus directivos), sabe lo mismo. Las compañías y las organizaciones participarán en diversas formas del trabajo de la ley puesto que ejercen control sobre sus empleados o influyen en la conducta de sus miembros.

Asociaciones en Jonesville

Warner y sus colaboradores hicieron un estudio de la vida organizada en "Jonesville", una pequeña ciudad del Medio Oeste, característicamente norteamericana por lo que respecta a la vida en clubes y asociaciones. Muchas de estas organizaciones son ramas de las numerosas organizaciones nacionales que tienen miles de sucursales. Hallaron 133 asociaciones para adultos, una por cada 35 adultos de la población; en realidad, una por cada 16, ya que un poco más de la mitad de los adultos de Jonesville no forman parte de asociaciones. La pertenencia promedio de estos grupos formales era de 60 a 70 miembros. De las 133 asociaciones, 27 sólo admitían hombres, 69 sólo mujeres y 37 eran mixtas. De las asociaciones de mujeres, 28 estaban conectadas con la iglesia y 27 eran sociales; y de las 133, 52 tenían relación religiosa, 39 eran sociales y 12 económicas y profesionales. Las restantes eran cívicas, patrióticas, políticas, fraternales o de servicio social. Además de las asociaciones para adultos, existían 43 clubes y asociaciones para jóvenes.[29]

Se encontró que Jonesville era uno de estos lugares norteamericanos que cree haberse desprendido de su carácter de pequeño pueblo, pero que todavía no es bien urbano. Esforzándose por crecer y ser reconocido, adopta con ardor todas las galas del urbanismo industrial que parecen proclamar el progreso, pero la vida verdadera del lugar transcurre en los cientos de grupos primarios. Los grupos formales son los instrumentos para realizar el progreso. Ellos, o la *élite* que los maneja, de hecho forman el gobierno de Jonesville. Son

[29] W. Lloyd Warner y colaboradores, *Democracy in Jonesville*, Nueva York, Harper & Brothers, 1949, pp. 116-20.

los grupos secundarios que simbolizan el modo de vida urbano que aparece en una pequeña ciudad norteamericana.

Los grupos secundarios como gobierno privado

Para citar a Merriam, en la comunidad urbana los grupos privados formales "se sientan a la mesa con el gobierno". Los grupos públicos y privados tienen funciones que se traslapan y el control sobre un segmento tiende a ser control del otro.[30] Hunter hizo un estudio de una ciudad del Sur cercana a una base aérea. Una de las preguntas que se planteó se refiere a la parte que el liderato de esta ciudad tiene en la ubicación en ella de la base aérea, cuando podía estar ubicada cerca de alguna otra ciudad. Pero los resultados de su estudio tenían una importancia más amplia. Estaba claro que los asuntos de la ciudad iban muy bien bajo la dirección y liderato de una combinación de grupos organizados, pero era igualmente claro que estos grupos estaba bajo la dirección de una jerarquía de individuos, una especie de directorio comunicado de líderes de la vida pública y privada. Estas personas clave, que lo son también fuera de sus propias organizaciones, tendían a "regir la política de otras instituciones y asociaciones".[31]

El método de este tipo de investigación consiste en tener cierta cantidad de personas informadas, digamos las diez o más personas de mayor influencia en el pueblo o ciudad. Mediante entrevistas sucesivas es posible llegar a una lista de "influyentes clave", personas en quienes se puede confiar para que las cosas se hagan. ¿Quiénes son estas personas? Miller, siguiendo el método de Hunter, halló que en una ciudad de la costa del Pacífico el orden —según el *status*— de los 12 más influyentes era: directivo industrial, propietario mayorista e inversionista, directivo mercantil, directivo-propietario de bienes raíces, directivo de negocios (mujer), presidente del *College*, directivo en inversiones, directivo banquero, obispo episcopal, magistrado principal (abogado), abogado. Con dos excepciones, todos eran líderes de la industria y los negocios.[32]

[30] Charles E. Merriam, *Systematic Politics*, Chicago, University of Chicago Press, 1945, p. 124.

[31] Floyd Hunter, *Host Community and Air Force Base*, Human Resources Research Institute, Maxwell Air Force Base, Alabama, 1952, pp. 3-5.

[32] Delbert C. Miller, "Industry and Community Power Structure;

En este mismo estudio, Miller examinó una ciudad inglesa de tamaño similar (cerca de 400 mil habitantes) y aquí encontró un orden distinto de "influyentes clave". La escala era: líder del Partido Laborista, presidente de la Universidad, directivo industrial, obispo (Iglesia de Inglaterra), directivo industrial, líder del Partido de los Ciudadanos, funcionario de la Universidad, propietario de fábrica, líder obrero, líder cívico (mujer), abogado, líder de la alta sociedad. El Concejo de la ciudad inglesa incluía 110 miembros, de los que 5 están entre los 12 "influyentes clave".

El Concejo es el campo de batalla principal de las decisiones de la comunidad. Los asuntos llegan a él directamente, son investigados por los comités del Concejo y la decisión final se toma por votación del pleno del Concejo. Las organizaciones de la comunidad tienen parte importante en el debate de los asuntos, pero éstas son actividades definidamente secundarias o suplementarias. El sistema de valores de la comunidad condena cualquier táctica de presión sobre el Concejo como de "mal gusto".[33]

¿Quiénes son los 110 miembros del Concejo de la ciudad inglesa? Desde luego, muchos de ellos son miembros de diversos grupos secundarios de la comunidad, y con toda probabilidad no hay un solo grupo secundario que no tenga por lo menos un miembro en el Concejo de la ciudad. Los "influyentes clave" de la ciudad pertenecen a distintos grupos secundarios, y cinco de ellos son miembros del Concejo. Por tanto, el mecanismo de control de la comunidad es una red de personalidades clave que actúan a través de una red de organizaciones privadas, y los funcionarios públicos también son miembros de estos grupos.[34]

a Comparative Study of an American and an English City", *American Sociological Review*, vol. 23, núm. 1, febrero de 1958.

[33] *Ibid.*, p. 15.

[34] El papel importante del abogado en la comunidad norteamericana es bien conocido. La naturaleza de su profesión tiende a llevarlo a hacer papeles de liderato. En el estudio de Eddyville se informa que hay siete abogados en el lugar. "Uno de ellos es una figura principal en la banca local. De las 12 personas más prominentes en la promoción de bienes raíces o de las finanzas, cinco son abogados. Cada una de los dos bufetes legales tiene uno o más socios en la política activa del pueblo, condado o estado. De los siete abogados, tres son altos funcionarios. Dos de ellos son delegados a la legislatura estatal del Condado de Eddy y el tercero es el magistrado del pueblo." Los abogados o algún miembro de sus familias son los líderes de los

Las organizaciones secundarias toman el carácter de gobierno privado porque son, como el gobierno, grupos establecedores de reglas y coaccionadores.

Funciones de control de los grupos secundarios

La asociación secundaria representa las virtudes convencionales —aunque represente también otras cosas—: obediencia a la ley, orden en la comunidad local, la vida familiar global, el deporte limpio, el orgullo civil, y así sucesivamente. Sin importar cuál sea la asociación —sindicato, organización de veteranos, la sociedad médica local, el Club Rotario, la cámara de comercio local, o alguna otra—, además de sus objetivos privados, tiene sus propias reglas de buena conducta. Aunque, por un lado, proteja y promueva los intereses de sus miembros, por otro lado, establece niveles altos de ciudadanía para sus miembros. Una u otra organización "jugará a la política" o tratará de influir en los funcionarios públicos para obtener algún beneficio para sí, pero en términos amplios estas organizaciones son defensores celosos del decoro común en la vida pública y comunitaria.

Los grupos organizados, según su naturaleza, establecen por lo común ciertos patrones de conformidad para sus propios miembros. Se deben alcanzar tales patrones antes de obtener la afiliación, y la violación a ellos después de afiliarse podrán significar la expulsión. La causa de la expulsión varía de una organización a otra, al igual que los efectos de la expulsión. Ser expulsado de una asociación médica podrá significar la pérdida de la ocupación propia, mientras que ser expulsado de un club social exclusivo significará la pérdida de *status* social. Un trabajador podrá ser expulsado del sindicato por razones que no tienen nada que ver con la calidad de su trabajo o con su conducta como hombre de familia y ciudadano. Por ejemplo, podrá haber sido por negarse a ir a la huelga y a apoyarla.

Muchas organizaciones secundarias, con el apoyo ardiente de sus miembros, se ocupan de actividades relacionadas con la vida comunitaria en general. Un sindicato tratará de "inclinar el voto obrero" en favor de un candidato político par-

negocios y de la vida social local. Manejan la facción dominante conservadora de la comunidad y son responsables de los pobres servicios públicos del pueblo por su resistencia ante el aumento de impuestos. Hill y colaboradores, *op. cit.*, pp. 33-9.

ticular o de una política pública particular, mientras que otras organizaciones tratarán de influir en los votantes hacia la dirección opuesta. Una Iglesia se sentirá tan preocupada por asuntos de política pública que establecerá un partido político propio. En muchos países europeos encontramos el ejemplo. Más aún, la Iglesia organizará sindicatos "cristianos" o establecerá grupos de presión dentro de los sindicatos. Estas organizaciones —tanto al nivel nacional como al de la comunidad— usarán su influencia para que personas con su punto de vista entren en distintos cuerpos públicos o en posiciones clave del gobierno.

Que grupos de distinta organización traten de diversas maneras de influir en la vida comunitaria está muy de acuerdo con los principios de la democracia. Tratarán de influir en la conducta de la comunidad o en la política pública de uno u otro modo, pero sus medios de protesta, por lo menos, no son destructores. Aunque tratarán de asegurarse ventajas de la autoridad civil, como lo mostró MacIver, todos ellos "ven o consideran al gobierno como su protector común". Y, aunque los grupos traten de acomodar la ley a sus propósitos, la ley sigue siendo "su código, consagrado por la tradición, que sostiene y promueve el bienestar común del que tienen parte".[35] Los grupos mayores emplearán incluso especialistas para influir mejor en el pensamiento y la conducta pública o la conducta de las administraciones públicas.

Estas unidades especiales, organizadas para influir en la legislación de la administración pública reciben el nombre de *lobbies*, y por lo general la palabra tiene connotaciones negativas. Finer, entre muchos otros, piensa que el *lobby* es "un vasto cuerpo total de asociaciones de todos tipos, *en la medida en que* tratan de influir en la política pública en su propia dirección; aunque (al contrario que los partidos políticos) no desean asumir la responsabilidad política directa del gobierno del país". Reconoce muchos tipos de *lobbies*.

Por todo ello, existe un gran valor en el sistema. Tiene ventajas positivas. Proporciona consulta continua en todo tiempo y en todos los niveles entre los "públicos interesados" y las autoridades públicas. Da conocimiento y emociones también —favorables o no— al apoyo de políticas proyectadas. En resumen, reúne dos procesos democráticos: el derecho de participar en la formación de la política pública y el derecho de pedir rectificación a los

[35] MacIver, *op. cit.*, p. 80.

agravios. Sin ello, nuestra Constitución no funcionaría con eficiencia.[36]

Estas organizaciones secundarias gozan de poder de dominio, y no es necesario pertenecer a ellas para que sus puntos de vista y actividades nos influyan.

CONTROL A TRAVÉS DE LOS MEDIOS DE MASAS

La efectividad de las organizaciones secundarias en la sociedad moderna depende por mucho del acceso que tengan a la prensa, la radio y otros medios de comunicación de masas. Han ayudado a ampliar el uso de estos medios, por cuyo medio millones de personas han entrado dentro del mismo círculo de lectura, audición o visión. Los grupos organizados siempre han utilizado símbolos y lemas para concretar ideales u objetivos, y éstos tendrán una poderosa influencia para la cristalización del sentimiento. Considérese, por ejemplo, la bandera utilizada por algunos colonistas durante la Revolución norteamericana, el símbolo de una serpiente enrollada lista a atacar. Atravesando la bandera, por abajo de la serpiente, se leía: "No me pises." Este efectivo símbolo de propaganda no podía ser difundido, en aquella época con tanta rapidez como ahora, pero fue difundido por mensajeros a caballo. Como símbolos y lemas, normaron la conducta desde esa época y desde antes; digamos que influyeron en el pensamiento y la conducta de la gente. Los símbolos tienen la misma función que los estereotipos; sirven para fijar una idea en forma concreta y, así, facilitar la comunicación. Un símbolo, según Albig, es una utilidad social.

> Para ordenar la gran variedad y complejidad de experiencia humana en términos inteligibles, capaces de clasificación y recuerdo, la mente ha de crear símbolos. Estos símbolos son la simplificación y concreción de realidades complejas y a veces abstractas... El lenguaje, las cifras, las imágenes y otras concreciones proporcionan sistemas clasificadores de símbolos de referencia. Pensar en símbolos es una base inevitable para el pensamiento en común.[37]

[36] S. E. Finer, "The Lobbies", *The Twentieth Century* (número especial sobre "¿Quién gobierna a la Gran Bretaña?") vol. 162, núm. 968, octubre de 1957, p. 377.

[37] William Albig, *Modern Public Opinion*, Nueva York, McGraw Hill, 1956, p. 76.

Los medios de masas y la efectividad creciente de su uso son desarrollos de este siglo, como lo observó Domenach. Surgieron principalmente de la vida urbana, de sus problemas e inseguridades al igual que de su tecnología.[38] Para Young, este modo de vida urbano es especialmente sensible a los diversos tipos de influencia de masas, por su falta de organización:

> Hoy, sobre todo bajo las condiciones urbanas, tenemos una masa de individuos aislados, interdependientes en toda especie de formas especializadas y externas, faltando así cualquier sentido cerrado de intimidad personal y seguridad emotiva, y a menudo sin tener un valor o propósito unificador central. En cierto sentido, la cultura urbana moderna ha producido una sociedad de mentalidad de muchedumbre, con contactos transitorios, reacciones emocionales, irracionalidad y valores muy distintos de los que poseen las culturas más estables.[39]

Ésta es una descripción de la sociedad secundaria en ciertos respectos y su respuesta a las influencias de masas. Sin embargo, algunos observadores no quieren creer que a la sociedad urbana le falte estabilidad, esto es, sin valores o propósitos unificadores, o que exista en ella una falta de intimidad personal. Es cierto que el modo de vida urbano está caracterizado por un alto grado de anonimato, considerado por algunos como patológico. En realidad, cierto grado de anonimato será normal y necesario para este modo de vida en masa.[40] Si existe una diferencia entre la sociedad rural y la urbana a este respecto, se encuentra en la gran cantidad y variedad de estímulos a los que está expuesto el hombre urbano. Brembeck y Howell pensaban especialmente en la sociedad urbana cuando escribieron:

> Hoy nos encontramos en una sociedad en la que la competencia por los votantes, clientes, afiliados, simpatizantes, lectores, contribuyentes y otros es muy intensa. Vivimos en un país con quizá la mayor densidad de persuasión del mundo, y donde la

[38] J. M. Domenach, *La propagande politique*, París, Presses Universitaires de France, 1950, p. 11.

[39] Kimball Young, *Handbook of Social Psychology*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1946, p. 408.

[40] Por ejemplo, véase Joel Smith, William H. Form y Gregory P. Stone, "Local Intimacy in a Middle-Size City", *American Journal of Sociology*, vol. 60, núm. 3, noviembre de 1954, pp. 279-82.

manufactura y manejo de la opinión pública a través de la persuasión es reconocida como una ciencia legítima y complicada.[41]

La prensa, la radio, el cine y la televisión son los medios para influir en el pensamiento y la conducta del individuo. Como concluyeron Brembeck y Howell, los medios varían de efectividad según la gente.[42] Aun cuando no sepamos cómo y en qué grado, la realidad es que estos medios influyen en la opinión pública. Mucha de esta influencia es propaganda ofrecida con diversas máscaras por los grupos de interés. Doob observa:

La opinión pública y la propaganda representan un segmento significativo de la conducta. Como términos, penetran en los vocabularios de muchos pueblos y, cuando una palabra se hace de uso común, por lo general se refiere a un fenómeno que afecta al hombre y a la mujer, o por lo menos el hecho de que sea empleado indica que sirve a algún tipo de función. Sin importar cómo se defina la opinión pública, incluye a mucha gente y a sus creencias, y también que en ella tenemos una fuerza hecha y dirigida por el hombre que afecta a grandes cantidades de gente.[43]

En nuestro examen del tema poco podemos hacer más que llamar la atención sobre la función de los medios de masas. El tema tiene una tal amplitud desde el punto en que los medios de masas son medios de control, pero estos medios presentan el problema de ser ellos mismos objetos de control. Bogardus escribe, pues:

No es demasiado pronto para desarrollar técnicas de control social de los medios de comunicación de masas que les permitan permanecer en manos del pueblo y salvaguardar así a la gente contra las manipulaciones malignas de la formación de opinión. Sólo de este modo pueden desarrollar los instrumentos de comunicación validez científica y al mismo tiempo contribuir al bienestar de la raza humana. Un moderno Jeremías podría declarar: ¡Ay del mundo si la televisión se hace de uso general antes de que se creen y practiquen métodos para su control social adecuado! A medida que los instrumentos para fabricar la opinión

[41] Winston L. Brembeck y William S. Howell, *Persuasion, a Means of Social Control*, Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall, 1952, p. 3.
[42] *Ibid.*, p. 431.
[43] Leonard W. Doob, *Public Opinion and Propaganda*, Nueva York, Henry Holt, 1949, p. 3.

pública en cualquier sentido deseado multiplican su efectividad, mayor será la necesidad de medidas en aumento y mejoradas de control social.[44]

La tarea de controlar los medios ofrece mucho más de un desafío en el reglamento de lo conveniente para las libertades de un país democrático. El problema del control hace surgir preguntas sobre las deficiones y sobre quién las debe escribir. Quizá el control más seguro se base en las limitaciones y censuras mutuas que los intereses rivales se impongan entre sí.

La influencia controladora de los registros

Todos los años, en el otoño, el burgomaestre de Darmstadt invita a un centenar de ciudadanos prominentes a unirse a él en el *Grenzgang*, lo que significa "recorrer los límites" de la ciudad. Esta caminata anual por los límites era costumbre en los tiempos antiguos cuando no había mapas, excepto en la mente de la gente. Todos los límites de la tierra y de otros tipos eran marcados por hitos y era necesario que las partes interesadas vieran periódicamente que los hitos estuvieran en su lugar. Hoy, esta histórica ceremonia proporciona a los líderes locales de los negocios, la industria, el trabajo, el gobierno y la Iglesia una oportunidad de gastar un día informal caminando y hablando y arreglando pequeños asuntos "que no están en los registros".

El hombre moderno no sólo puede dibujar el plano de su tierra en el papel, sino que también lo usa en relación con muchas de sus actividades que necesitan un registro exacto. Antes, esta información era confiada a la memoria; de hecho, entre los pueblos rurales o tribales donde se empiezan a utilizar los registros, todavía se confía mucho a la memoria.

Nuestra sociedad es contractual y muchas veces un hombre debe hacer tratos con extranjeros, o con gente de todas partes a la que nunca ha visto. Los registros escritos se utilizan durante toda la vida de un hombre y, más aún, incluso después de su muerte puede estar ligado a un contrato. Mucho de lo que llamamos propiedad, de hecho, no es más que reclamaciones a valores escritos sobre el papel, pero en la sociedad contractual son válidos y obligatorios.

[44] Emory S. Bogardus, *The Making of Public Opinion*, Nueva York, Association Press, 1951, p. 94.

Si un hombre se une a una organización formal, espera que la organización tenga una constitución escrita, o no se sentirá seguro sin ella. Esta organización mantendrá también registros de las asambleas, finanzas y actividades. El patrono debe mantener una nómina que muestre cada hora y día de servicios de cada uno de los trabajadores. Cuando un hombre paga sus impuestos quiere tener una constancia de ello. Cuando recibe una carta de una oficina pública o de una compañía de negocios sabe que los remitentes conservan copia al carbón. En una u otra forma, la historia de la vida del hombre moderno puede encontrarse en los registros de las oficinas públicas, empresas de negocios o asociaciones privadas. Empieza con su partida de nacimiento, lo sigue en la escuela, a través de su vida de trabajo y termina con la partida de defunción.

Durante el periodo colonial de la América septentrional y más tarde, a medida que la frontera se movía hacia el oeste, había pocos escribientes. Siempre fue necesario encontrar alguien que pudiera "ponerlo por escrito", aunque no había mucho que necesitara ser conservado: sólo registros de los tribunales y de ventas de tierras. El cambio llegó con el desarrollo de la industria y el comercio. Con ellos vino la estenógrafa, la mecanógrafa, la grabadora de cinta, el contador con toda su maquinaria y, finalmente, los muchos sistemas de archivos.

Entonces, se hicieron registros públicos, pero sólo en años recientes ha aumentado el interés por conservarlos. Esta antigua falta de interés se ve en el hecho de que los Archivos Federales, como depósito central de los registros, no fueron establecidos hasta la década de 1930.[45]

En la actualidad, ningún lugar de trabajo, pequeña tienda, agricultor moderno, ni conductor de taxis puede operar sin problemas sin registros escritos. Con referencia a la ocupación, podemos seguir el camino del trabajor de empleo en

[45] Durante la Gran Depresión, el gobierno federal estableció un Proyecto de Registros en el que se utilizó mano de obra desocupada para coleccionar y archivar los registros públicos de todo tipo de administraciones públicas, Importantes documentos históricos fueron hallados en cajas apiladas en bohardillas o sótanos. Así, se encontraron millones de partidas de nacimiento y se encuadernaron en grandes tomos. A este proyecto se debió que este autor pudiera obtener su propia partida de nacimiento. El proyecto hizo mucho por una conciencia de registros de los funcionarios públicos, sobre todo en los condados y en las pequeñas ciudades.

empleo, aun cuando se haya trasladado de un lugar a otro. Su historia completa de trabajo está en los registros.

Nos podemos preguntar qué tiene que ver todo esto con el control social. La respuesta se encuentra en la actitud de la gente hacia sus registros. Empieza en la escuela, cuando los niños aprenden a preocuparse por las bajas calificaciones. Éstas siguen al individuo a medida que cambia de nivel, y cuando trata de obtener su primer empleo sabe que su empleador le pedirá su registro escolar. Una vez que empieza a acumular un registro de empleos, el registro escolar quedará muy atrás. El individuo podrá también acumular registros fuera del trabajo, en las diversas organizaciones secundarias a las que pertenezca. En estos contextos, su nombre podrá aparecer en los periódicos o será oído por la radio. Quizá tenga un registro policiaco, o en diversas agencias de salud o de bienestar. Obtendrá diversas licencias: para conducir automóvil, para manejar un bote, para ir a pescar, para tener un perro, etcétera; cada uno de estos registros está muy aparte de su trabajo, pero cada uno de ellos dice algo de él.

No siempre es verdad que el registro fuera del trabajo de un hombre es algo privado y sin relación con su registro de trabajo. Especialmente en los Estados Unidos y durante las dos últimas décadas, a medida que la selección del personal se fue convirtiendo en una profesión, se investigan con todo cuidado estos registros fuera del trabajo. Tendrán que ver con la decisión de si se emplea o no al individuo, de si mantiene su empleo o no, de si será ascendido o no. Se plantean cuestiones tales como éstas: ¿Qué hace con su tiempo libre? ¿A qué organizaciones pertenece? ¿Cuál es su vida hogareña? ¿Ha sido arrestado alguna vez? ¿Qué lee?

A menudo, las respuestas a estas y muchas otras preguntas las podemos encontrar en diversos registros, o se llena un registro cuya base serán los datos proporcionados por los informantes.

Uso y abuso de los registros personales

En una sociedad secundaria como la nuestra estos registros personales son muy útiles para asegurar el conocimiento de los problemas y la conducta de la comunidad. Si queremos información sobre enfermedades, muertes, nacimientos, matrimonios, sobre la movilidad de la gente, sobre las ocupacio-

nes, la afiliación a organizaciones, sobre ventas de consumo, participación en deportes y demás actividades del ocio todo ello lo obtendremos de los registros públicos y privados. Estos usos de los registros, aunque importantes, no comprometen al individuo como persona. Se reducen a una simple estadística.

Pero los mismos registros podrían ser usados centrando la atención sobre el individuo como persona.

Quienes viven en el centro del mantenimiento de registros obtienen una conciencia del registro. Esto traerá pocas molestias a quienes tengan pocas razones para preocuparse, pero aun ellos sabrán cómo comportarse hacia "el registro". Otros, por una u otra causa, encontrarán conveniente mantener algo "fuera del registro" o ponerlo "en el registro". Hasta el individuo más recto y más atenido al derecho se cuidará a este respecto, ya que lo que se incluye hoy en el registro podrá tener en unos pocos años un sentido muy distinto. Podrá ser molestado por algo que está en el registro desde hace mucho y que puede haber sido informado de manera incompleta.

Desde el punto de vista del individuo, los registros personales podrán tener un valor positivo. Le proporcionarán un sentido de seguridad en la sociedad contractual. La verdad de este aserto la podemos ver en las innumerables biografías escritas para el *Quién es quién* por los mismos biografiados. Por otra parte, el criminal recurre a muchos expedientes para disimular su registro. Ni tan siquiera podemos sospechar la fuerza real de los registros personales para el control en la sociedad secundaria, pero tampoco podemos descartarlos como sin importancia.

Uno de los usos de los registros, que tiene aspectos temibles, es aquel al que recurren los políticos que tienen posiciones de poder. Por ejemplo, cuando los alemanes ocuparon Holanda durante la segunda Guerra Mundial, recogieron todos los registros personales. Aunque nadie sabía para qué habían sido recogidos, todos sabían que estos registros podían ser utilizados en forma tortuosa. Cuando los ciudadanos supieron que el edificio en el que se guardaban había sido destruido por las bombas, la tensión disminuyó en todo el país.

Este uso de los registros personales infunde miedo. Se trata de un uso contra el cual el ciudadano se encuentra indefenso. Nunca sabe si el contenido del registro es verdadero o falso, completo o fragmentario. He aquí una de las armas más desmoralizadoras en manos de un dictador y salvaguar-

dar estos registros es uno de los cargos más sagrados del gobierno.

CONTROL SOCIAL Y AUTORIDAD

Una de las dificultades con las que se encuentra mucha gente cuando trata de comprender el control social en la sociedad secundaria es la de que es tan impersonal, tan fragmentado y sin propósito central ninguno. No existe ningún foco central de autoridad. Quizá se le compare con el orden visible de la sociedad aldeana. Si se concluye, como lo halló McCormick en las aldeas de la India, que estas aldeas son centros verdaderos de disputa continua,[46] habrán de alegar cierta fase de la vida aldeana que las mantiene unidas. McCormick observó que aunque las familias tienen pleitos interminables y los vecinos se engañan entre sí, siempre hay límites; la comunidad no se desintegra por las riñas internas.

Pero la comunidad primaria se desorganizará por la importación de ideas externas. Carey observó que la sociedad tribal africana, tan fuerte bajo la autoridad de grupo primario, es frágil en realidad y se desmoraliza ante las influencias externas.[47] La sociedad secundaria, por otro lado, no pierde seguridad por la introducción de la novedad y de lo nuevo; es más, prospera con el cambio.

Cómo la intrusión de una sola idea perturbará el equilibrio de la vida de la comunidad primaria se vè en los cambios de la propiedad de la tierra y de la ocupación entre los Basoga de la orilla norte del Lago Victoria, en Uganda, como lo informó Fallers. Entre esta gente, la tierra nunca fue una propiedad en el sentido occidental, aunque el derecho de ocuparla podía ser heredado. Era algo que no podía venderse ni hipotecarse. Era una posesión social. Por lo tanto, las formas de trabajo, las reglas para poseer cualquier otra propiedad y las condiciones esenciales para adquirir *status* social y la organización de la familia se orientaban hacia la tierra, pero en otro sentido. Las dificultades surgieron cuando esta cultura sin propiedad de la tierra fue usurpada por una cultura con ideas distintas sobre la tierra. Esta simple intrusión amenaza el equilibrio del orden social total. Problemas de

[46] William C. McCormick, "Mysore Villagers' View of Change", *Economic Development and Cultural Change*, vol. V, núm. 3, abril de 1957, p. 358.

[47] Joyce Carey, "Policy for Aid", *Confluence* (The Relation of Advanced to Underdeveloped Countries), parte II, 1955, p. 295.

control surgieron que el sistema tradicional de control no estaba preparado para solucionar. Éste es el principio de la economía occidental y de todo lo que con ella se vincula, y significa que buena parte de la cultura basoga debe ser puesta de lado. Fallers concluye: "el sistema de tenencia de la tierra está tan íntimamente vinculado con la estructura total de la sociedad basoga al nivel de la aldea que su alteración implica por necesidad cambios de gran alcance en el sistema social."[48]

Tal como llega este cambio quiere decir dar un paso y después otro por el camino de la confusión desde el tipo primario de control social al de tipo secundario, alejándose también de la autoridad centralizada de la sociedad primaria y adentrándose en la sociedad secundaria con sus variadas autoridades en competencia, cada tipo de autoridad con su propia esfera de intereses. Friedmann describe esta transición (usando una expresión de Sir Henry Sumner Maine) como una evolución "del *status* al contrato":

> La evolución del *status* al contrato, de la inmovilidad a la movilidad, penetra gradualmente en todas las fases de la vida, más allá de los campos de los contratos comerciales y de trabajo. Invade las relaciones familiares y la ley de sucesión. Se convierte en la base de la afiliación a clubes y sindicatos. Penetra gradualmente en el derecho de la tenencia de tierras, de las ventas y la sucesión.[49]

La sociedad secundaria es una entre muchos tipos de asociaciones que goza de distintos grados de poder y ejerce distintos tipos de autoridad en sus respectivas esferas privadas. Dentro de éstas y entre ellas hay innumerables organizaciones primarias más o menos transitorias y fluidas, que son los puntos de contacto para gran parte del control social en este tipo de sociedad. El foco de la autoridad se centra en el gobierno civil, que tiende a permanecer aparte de todo ello aunque participe en una u otra forma, ahora y más tarde, aquí y allá. Si es un gobierno democrático, se entromete sólo cuando lo pide la situación y no más de lo que le parece necesario al consenso general.

En apariencia, la fuerza de la sociedad secundaria se en-

[48] A. L. Fallers, "The Policies of Landholding in Basoga", *Economic Development and Cultural Change*, vol. III, núm. 3, abril de 1955, p. 281.

[49] W. Friedmann, *Law and Social Change in Contemporary Britain*, Londres, Stevens and Sons, 1951, p. 85.

cuentra en su falta de foco central de las distintas autoridades, excepto que finalmente todas ellas son subalternas de la administración civil. No se trata de una subordinación estricta, sino que permite una libertad amplia. El cambio hacia una forma más estricta de regulación lleva no muy lejos de la dictadura.

Estabilidad del orden social

En este tipo de sociedad, no menos que en la sociedad primaria, el individuo está bajo presiones para conformarse ante las normas generales aceptadas. Los individuos que no se conforman comprenden lo que Neumeyer llama "los elementos descarriados y conflictivos".[50] En la comunidad rápidamente cambiante es de esperarse que existan tales personas. Si consideramos la cantidad de ajuste que debe realizarse, bien nos podemos maravillar de que los tipos descarriados no sean más numerosos. Esto sería prueba suficiente para considerar a la comunidad moderna como inusitadamente estable.

Davis, Bredemeier y Levy añaden que existen "definiciones rivales para la conducta adecuada en la misma situación". La mala conducta, según opinión de unos, será llamada conducta normal por otro grupo y esto significa que existen ideas distintas sobre lo que debe ser el control social. Davis y colaboradores notan más adelante que en esta como en otras sociedades existen altercados entre generaciones. Añaden que cada "elemento estabilizador da signos también de inestabilidad potencial".[51] La sociedad total comprende muchas subsociedades, cada una de las cuales contiene elementos de estabilidad y de inestabilidad y cada una de las cuales está en proceso de cambio. Pero el orden social total tiende a mantener un alto grado de equilibrio, al que podríamos llamar estabilidad residual.

Como ya observamos, la aldea como grupo primario no carece nunca de conflicto, pero mantiene un equilibrio. Lo mismo podemos decir de la sociedad urbana secundaria; es la escena de la competencia, incluso del conflicto, pero no se desmorona. Se las arregla para mantenerse bajo control.

[50] Martin H. Neumeyer, *Social Problems and the Changing Society*, Nueva York, Van Nostrand, 1953, p. 419.

[51] Kingsley Davis, Harry C. Bredemeier y Marion J. Levy, Jr., *Modern American Society*, Nueva York, Rinehart, 1949, pp. 703-4.

RESUMEN

El control social en la comunidad urbana moderna es distinto no sólo del de las comunidades rurales, sino también del que encontramos en las comunidades urbanas preindustriales. Aspecto único de la comunidad urbana industrial es que, más que en las comunidades rurales o en las ciudades antiguas, las poblaciones urbanas llevarán más sus actividades principales a través de grandes organizaciones secundarias. En apariencia, también, más que en las ciudades antiguas, la gente está asociada con una gran variedad de grupos primarios, con la familia en una posición menos dominante que antes, aunque el papel del individuo ha adquirido mayor importancia. Estos cambios, de diversas maneras, sin duda han figurado en la modificación del carácter del control social en la comunidad urbana.

El control social es el proceso mediante el cual una sociedad influye en la conducta y en el pensamiento de sus miembros de acuerdo con reglas que en cierto grado son heredadas culturalmente. Cuanto más rural y aislada es una sociedad, más será gobernada por estas reglas heredadas. Cuanto más expuesta esté una sociedad a la influencia que apresura el cambio, más difícil le será conformarse a estas reglas heredadas de conducta y creencia. Ya que la sociedad urbana está más expuesta a las presiones del cambio, y es más receptora de tales presiones, también es más propicia a la adopción de nuevas formas de conducta y de pensamiento y menos sumisa a los códigos heredados, sobre todo las reglas heredadas que no pueden acomodarse a las realidades de la situación inmediata.

La coacción de los controles en la sociedad urbana industrial tiende a ser más indirecta y benigna que en la sociedad rural, pero también existe la tendencia de coacción en la comunidad urbana para fluctuar entre extremos de rigor y lasitud. En tiempos de emergencia, los controles tienden temporalmente a estrecharse, lo que es de esperarse. La conformidad a los controles sociales también tiende a fluctuar; de hecho, un extremo de lasitud en la conformidad estimulará un estrechamiento de la coacción del control, por lo menos por un tiempo. El control y la conformidad no siguen un curso firme como es normal que suceda en las sociedades primitivas o muy rurales.

En la comunidad urbana más que en la rural, existen dis-

tintas zonas de control, aunque se traslapen: relaciones de familia, actividades de tiempo de ocio, las relaciones de trabajo y económicas, la educación, la religión, y otras. La coacción de los códigos en una zona será cosa muy aparte de aquella que actúe en otra, y las expectativas de conformidad diferirán. Más aún, sectores distintos de la población aprobarán estándares distintos de coacción y conformidad. La gente menos urbanizada, o la más anciana, o la más religiosa tendrá expectativas distintas sobre la conducta que la más urbanizada, la más joven, o la menos estricta en términos religiosos. Tienden a ser también diferencias de clase.

Aunque no más de un tercio de la mitad de los hombres urbanos son miembros de organizaciones formales —económicas, políticas, profesionales, sociales, culturales, etcétera— estas asociaciones secundarias, en una relación subordinada con la autoridad civil, tienden a compartir con ésta la función del control y el orden en la medida en que tengan relaciones de control y de guía con sus miembros. Dentro de su red de organizaciones voluntarias secundarias se encuentra una miriada de grupos primarios, muchos de ellos pequeños y de corta vida muchos otros, con los que los hombres urbanos como individuos tienen un contacto informal. Son los núcleos tolerantes y amistosos que participan de manera variada e íntima del proceso de control social.

La autoridad civil, que actúa bajo la ley, aunque indirecta a veces, es el coaccionador final de los códigos de conducta. Se trata de la ley en un plano más impersonal que en los sistemas de autoridad tribales o preurbanos de otro tipo. El derecho civil es la fuerza de reserva para el control social, al que se invoca a veces rápida y firmemente, otras suave y tardíamente. Su utilidad se encuentra tanto en sus funciones de "en guardia" como en su actuación ocasional.

En las sociedades menos urbanas, la gente está controlada en gran medida por las fuerzas de la naturaleza, de las que se ha separado un tanto la gente urbana. Ésta vive en un medio hecho por el hombre y aprende a conducirse en relación con él. La sociedad de masas es una gran parte del medio urbano y el hombre urbano se conforma a sus movimientos y a sus modos. La muchedumbre disciplinada también es una muchedumbre disciplinadora, ya que en forma impersonal establece y coacciona estándares de conducta.

En muchas formas, el urbanismo es un modo de vida contractual, consecuencia natural de su carácter secundario e

impersonal. Es un modo de vida que funciona a través de la realización y mantenimiento de registros, y estos registros tienen una importante función de control secundario. Así es dondequiera que existan registros de empleos, registros de asociaciones privadas, cuentas bancarias, informes en la prensa, o los muchos tipos de registros públicos en los que se inscribe el nombre del individuo para uno u otro propósito. Sea que estos registros se usen para ventaja del hombre urbano o en contra de él, constituyen otro de los mecanismos de control secundario de la sociedad moderna.

Éstas son las características del control social y la conformidad en la sociedad urbana y debe añadirse que pertenecen a cualquier sociedad en la medida en que esté industrializada y urbanizada. Se presume la existencia de algunos de tales patrones de control y conformidad en el urbanismo de todas partes, sea que esté firmemente establecido, como en los países occidentales, o sólo vaya tomando forma, como en los países que se describen como menos avanzados.

Capítulo XVIII

EL URBANISMO Y EL CONTROL DE LOS RECURSOS

La realización de planes para una ciudad una generación antes parecerá una ocupación académica, si no inútil; no obstante se han venido haciendo desde hace unos 5 mil años. En el transcurso de ese tiempo la naturaleza del proceso de planeación ha cambiado considerablemente, pero la meta a conseguir sigue siendo la misma: crear un lugar apto para la vida de nuestros hijos. Sigue siendo un acto de estadistas, primero para ver el tipo de ciudad por la cual queremos ser recordados y segundo para conducirla por bueno camino.[1]

Este capítulo trata de la planeación, pero en el sentido más amplio del término. Para sobrevivir, el urbanismo debe ser sostenido. Las ciudades y los pueblos han de tener acceso a amplias zonas de abastecimiento, al igual que deben ser capaces de alcanzar los mercados de mucho movimiento. Utilizamos los términos "recursos" y "control" porque vienen a propósito para el bienestar del urbanismo. Los recursos de una ciudad incluyen sus calles y casas, sus lugares de trabajo y sus líneas de transporte, sus servicios públicos de todos tipos y, de ninguna manera el último, su fuerza de trabajo. Hay recursos más vitales aún que provienen del otro lado de los límites de la ciudad: las fuentes de alimentos y vestido, y muchos otros tipos de abastecimiento. En la medida en que la zona externa es un mercado, también es un recurso. Todo lo que hay en el *hinterland* que pueda ser descrito como recursos para la gran ciudad, puede ser descrito igualmente como recursos para el *hinterland*. La ciudad, como fuente de servicios y de bienes acabados, es en forma semejante un recurso para la aldea y el pequeño pueblo.

El control, tal como se aplica a los recursos en este sentido amplio, es también un término de contenido global. No tiene que ver meramente con el descubrimiento y la creación de recursos, así como con el acceso a estos recursos; se ocupa también de la continuidad del acceso a estos recursos. El control debe ocuparse igualmente de la conservación de los

[1] William Holford, "Plans and Programs", *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 314, noviembre de 1957, p. 94.

recursos. En este sentido, el control es también planeación, excepto en que la planeación se asocia comúnmente con el esfuerzo organizado para lograr realizar tareas determinadas: un sistema de caminos, un patrón de construcción, el traslado de barrios bajos, una red de alcantarillas y tuberías de agua, la reconstrucción del centro urbano, etcétera. También se asocia al control con la formulación de políticas y con las operaciones.

Mucho de lo que podríamos incluir en este significado de control entra también en el abrazo de los esquemas de planeación regional. No obstante, el enfoque de la atención, en los planes regionales, se centra más en los recursos naturales que en las ciudades como tales. Otro término, el de "planeación metropolitana", se centra en la gran ciudad pero sigue los intereses de la comunidad urbana hacia el exterior. Se preocupa más por ganar accesos y asegurar los suministros, y menos por la creación y conservación de los recursos del *hinterland*. En este capítulo deberemos conocer los amplios intereses en su inclusión en el término "control", tal como lo describimos antes. No obstante y en gran parte, nuestro examen del tema se inclinará más por el concepto "planeación metropolitana".

La planeación metropolitana es en cierto modo análoga a lo que Bardet llama "la misión del urbanismo", que se refiere a la planeación pero también a otros respectos relacionados con la vida en comunidad. Se refiere a los controles sobre el medio para hacer segura la vida en comunidad, así como más saludable, limpia, cómoda y atractiva, y que ven a la comunidad en términos más amplios que a la propia metrópoli.[2]

La comunidad y la situación

En nuestros esfuerzos para comprender mejor la comunidad urbana moderna hemos llegado a reconocer que ha de considerarse como un fenómeno en cuyo desarrollo obran diversos factores y siguen actuando. La podemos describir en términos de su crecimiento cronológico o historia, en términos de su evolución natural o social, en términos de su geografía o en términos de los procesos ecológicos que actúan dentro de la comunidad. Todos estos factores —que han funcionado para

[2] Gaston Bardet, *Mission de l'urbanisme*, París, Éditions Ouvrières Économie et Humanisme, 1949, p. 368.

hacer de cada comunidad el tipo de lugar que es— tienden a actuar, como lo hicieron antes, en convenio. Más aún, existe una relación continua entre ellos. La historia de lo que ha sido la comunidad, lo que es y lo que será está grabada en la situación total.

La Organización para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas hizo ciertos estudios de la fragmentación de la oferta de tierra agrícola. Esta fragmentación es resultado de varias causas: la expansión de los usos industriales y urbanos tiende a dividir la tierra en pequeñas unidades, pero el incremento de la población sobre la tierra da también como resultado una mayor fragmentación.[3] Cuando la tierra deja de ser utilizada para producir alimentos y se convierte en buen espacio para la comunidad urbana, continúa la tendencia hacia un uso más intenso. En este proceso nos enfrentamos a factores ecológicos que no sólo tienen su historia local peculiar, sino que actúan ahora y seguirán actuando en formas no predecibles. Erickson nos habla de los elementos dominantes y subordinados de este proceso de competencia del espacio:

> Podríamos decir que supone la idea de la supervivencia del más apto, supervivencia que depende no sólo de los factores económicos, también de las mismas fuerzas sociales, políticas, geográficas y tecnológicas. Por desgracia, fue utilizada en principio como instrumento para explicar el patrón de la comunidad más que su remodelación. Esto es, fue usada como concepto estático más que como concepto dinámico, demostrando que todos los elementos espacialmente fijados de la estructura de la comunidad, tales como caminos, fábricas y casas, se integraban en patrones permanentes, en los que algunas de estas funciones dominaban en un sector y otras eran subordinadas.[4]

Erickson nos recuerda que estos patrones fijos no son permanentes, sino que la comunidad se modela y remodela continuamente como si estuviera bajo la guía de cierta autoridad invisible. Por tanto, se podría hablar de la situación de cualquier comunidad en cualquier época particular, reconociendo que la situación está en proceso de cambio. Esto significa que si queremos controlar la situación debemos conocer a fondo

[3] Bernard O. Binns y otros, *The Consolidation of Fragmented Agricultural Holdings*, Roma, FAO, 1950, p. 9.

[4] E. Gordon Erickson, *Urban Behavior*, Nueva York, Macmillan, 1954, p. 177.

sus elementos componentes, los distintos factores implicados y la importancia relativa de cada uno. La idea de la situación nos la trasmite Pomeroy al considerar las necesidades de planeación de la comunidad dinámica:

> Necesitamos saber mucho de la comunidad física para estar seguros; necesitamos saber mucho sobre la economía de la comunidad; por encima de todo, necesitamos conocer a la gente y, quizá más que nada, necesitamos saber lo que no sabemos. La regla de cálculo o la máquina calculadora no pueden cometer un error, pero la persona que las maneja sí. Existen factores desconocidos en todos nuestros análisis estadísticos; y en las proyecciones estadísticas las variables y las incógnitas se amontonan con tanta rapidez a medida que nos movemos hacia el futuro que lo que obtenemos de la regla de cálculo y de la máquina calculadora debe ser primero condicionado rigurosamente y después remplazado por el buen juicio.[5]

La situación de una comunidad, si ha de ser controlada por la planeación o por otro método, incluye factores en cantidad: los que fueron, los que son y los que serán dentro de diez, veinte o más años adelante. Existe la población, crezca o no, que cambiará en sus características de edad, sexo, matrimonio u ocupación. Existe el patrón de trabajo que no cesa de cambiar. Existen los sistemas de transporte que cambian en respuesta a la población y a la tecnología. Y existen los factores geográficos y ecológicos que influyen y son influidos por los factores enumerados al igual que por otros muchos más.

Desconfianzas ante la planeación

El control de la situación se refiere en gran parte a las propiedades físicas y a los usos del espacio. Pero también tendrá que ver con los esfuerzos para colocar a la gente aquí o para prevenirla de ir allá. El espacio reservado para ciertos usos no será ocupado para otros propósitos. La planeación en general implicará la escena total, y mucha gente aprueba la planeación que se refiere a zonas amplias, pero la aplicación de cualquier control de zona amplia debe suponer muchos detalles que hacen el cuadro total. Aquí es donde los obje-

[5] Hugh R. Pomeroy, "The Planning Process and Public Administration", en Gerald Breese y Dorothy E. Whiteman, eds., *An Approach to Urban Planning*, Princeton, Princeton University Press, 1953, p. 36.

tivos del plan y los propósitos de los individuos o grupos entrarán en conflicto.

El control de la situación significa por lo común control bajo la ley. Debe existir una autoridad central con poder para decir a la gente lo que debe hacer, pero con más frecuencia lo que no debe hacer. Esto hará surgir asuntos que conciernen a los derechos de propiedad, pero también a los derechos sociales. De esta forma, Brohi —recordando los problemas aldeanos del Pakistán oriental—, se opuso a la planeación y se refería a la planeación nacional. Hecha esta objeción exceptuó "la planeación a través de grupos libremente asociados". Consideró que toda otra planeación era dañina.[6] Pero este grupo privado libremente asociado del Pakistán oriental habría de ser una aldea o grupo de aldeas, y éstas tendrían poco interés en los objetivos más amplios de la planeación nacional en una situación en la que se impone esta planeación.

Hayek ve cierto peligro en la tendencia a promover la planeación bajo el gobierno. Para él significa control centralizado por mor del orden y la estabilidad. Significaría que el individuo es detenido en una condición de "dependencia ante el poder que deliberadamente lo moldea y forma" Como parece afirmar, el control público sobre el medio llevaría a un control tirante sobre la gente, y el poder centralizado se vuelve más centralizado. Los individuos, en una situación así, se convierten en meras "unidades intercambiables".[7] Sin embargo, reconoce que el gobierno necesita participar en el manejo de los asuntos de la comunidad, pero que debe haber cierto grado de descentralización en la toma de decisiones y cierta "comunicación en dos sentidos de conocimiento".[8]

Existen otras reservas de personas sobre la planeación. En el pasado hubo individuos bien informados ocasionales que favorecían la planeación, pero temían confiarla a planificadores profesionales con sus proyectos costosos. Sin embargo, a pesar de estas reservas, la idea de la planeación para controlar el medio físico de la comunidad sigue adelante. Se va reconociendo su necesidad con el fin de obtener el más alto

[6] A. K. Brohi, "Asia and the Western Man", *Confluence* (*The Relation of Advanced to Underdeveloped Countries*), vol. IV, parte II, núm. 3, 1955, p. 309.

[7] Friedrich A. Hayek, *Individualism and the Economic Order*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1949, p. 27.

[8] *Ibid.*, p. 84.

valor de los recursos nacionales y locales, y la gente empieza a aceptarla.[9]

Historia de la planeación de pueblos

Muchas ciudades importantes empezaron como lugares perfectamente planeados, pero es probable que no haya ninguna que crezca de acuerdo con un plan. Por avisado que fuera el planificador, no podía saber cuáles serían las necesidades de la comunidad, o cómo sería el lugar cincuenta o cien años después, o incluso diez años más tarde. De todos modos, muchos planes fueron hechos con objetivos a largo plazo. No sin frecuencia, eran las creaciones egoístas de gobernantes que esperaban que su creación sobresaldría sobre la de algún otro gobernante. Versalles, iniciada por Luis XIV en 1661, estimuló gran cantidad de imitaciones. Por tanto, como lo afirmó Greer, cada rey trataba de impresionar a los demás. En algunos casos, se añadían otras mejoras que hacían del lugar el mejor para "vivir, trabajar y divertirse".[10] Estos objetivos eran por lo general reflexiones tardías.

En estas viejas ciudades planificadas, como en otras ciudades antiguas, la gente del común había de acomodarse donde encontrara habitación. Había amplias avenidas y edificios monumentales que aún hoy impresionan a los visitantes, pero la población se apiñaba en calles estrechas o se afanaba en lugares de trabajo oscuros y estrechos. Gallion y Eisner nos recuerdan que las calles eran "oscuras y llenas de inmundicias que eran lanzadas por las ventanas de las moradas". Había letrinas bajo los pisos. La "casa del noble crecía espaciosa mientras que la morada típica del pobre seguía siendo apretada o era trasladada a la guardilla".[11]

Algunas ciudades norteamericanas empezaron con planes. William Penn dio a Filadelfia el patrón de emparrillado en 1682, y James Oglethorpe, en 1733, diseñó un plan único para Savannah. El plano de la ciudad de Washington fue realizado en 1791. Buffalo en 1804 y Detroit en 1807 fueron fun-

[9] En el nivel teórico, una consideración muy importante está implícita en lo que Robert K. Merton ha llamado "las consecuencias no anticipadas" de esta acción proyectada. Véase su *Teoría y estructura sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964.

[10] Guy Greer, *Your City Tomorrow*, Nueva York, Macmillan, 1947, p. 1.

[11] Arthur B. Gallion y Simon Eisner, *The Urban Pattern*, Nueva York, Van Nostrand, 1950, p. 41.

dadas como ciudades planeadas, mientras que el plano poco imaginativo de Manhattan fue adoptado en 1811. Ha habido numerosos planes para rediseñar ciudades. Entre ellos son notables los de Burnham, el de San Francisco, en 1905, y el de Chicago, en 1909, y hay otros más también concebidos en la primera década de este siglo, el periodo del ideal de la "ciudad bella" del que hemos de hablar más adelante.[12]

Aunque los enterados calificarán a lo que sigue de sobresimplificación, podemos pensar que la planeación de la ciudad moderna empezó al cerrar del siglo pasado y reunió dos fuentes de inspiración: el movimiento de la ciudad jardín y el movimiento de la "ciudad bella". La inspiración para la primera de las dos se acredita a un inglés, Ebenezer Howard, cuyo libro, *Tomorrow: A Peaceful Path to Real Reform*, apareció en 1888.[13] Su idea era que el camino para resolver los problemas de los barrios bajos era vaciar la ciudad, de hecho, dispersar la ciudad en muchos pequeños lugares en los que la población tuviera espacio y belleza. Tunnard cita a Howard: "En realidad no sólo existen, como se afirma constantemente, dos alternativas —vida de pueblo y vida de campo—, sino que hay una tercera, en la que todas las ventajas de la vida más enérgica de la ciudad, con toda la belleza y el deleite del campo, son aseguradas en una combinación perfecta." Tunnard aventura el pensamiento de que "el campo sería el socio infeliz de este matrimonio forzado".[14]

La idea de Howard llevó a diversos proyectos de ciudad jardín, siendo uno de ellos Letchworth Village, cerca de Londres, que se fundó en 1903, un tipo de organización no comercial. Ha habido muchas otras aldeas jardín, siendo un ejemplo Sunnyside en Nueva York. Sin embargo, la llegada del transporte rápido y barato dio origen al movimiento suburbano que vació las ciudades hasta el punto que la descentralización es el problema urgente.

En apariencia, la idea de la ciudad bella fue importada de Francia. Se trataba de edificar centros urbanos impresionan-

[12] Para un resumen de los esfuerzos de planeación de ciudades en el pasado y de las metas de la planeación, véase Thomas Adams, *Outline of Town and City Planning*, Nueva York, Russell Sage Foundation, 1936.

[13] Ebenezer Howard, *Garden Cities of Tomorrow*, F. J. Osburn, ed. (3ª ed.), Londres, Faber and Faber, 1945.

[14] Christopher Tunnard, *The City of Man*, Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1953, p. 236.

tes, edificios monumentales, grandes avenidas, grandes fuentes, etc. Era un concepto sentimental aunque sincero de frentes falsos y obtuvo amplio apoyo de los clubes femeninos y de los grupos de mejoras cívicas, pero no se preocupaba por los problemas del medio total de la comunidad. El movimiento, dice Walker, para "inspirar la mente del hombre" con creaciones arquitectónicas era "manifiestamente impracticable".[15] Mumford observó que su asunción básica era tal que hacía de la planeación algo que podía comprarse, "que podía estucarse sobre la vida empobrecida" y no un modo de vida por sí mismo.[16]

Nuevos medios para la planeación

Pomeroy pone el dedo en la llaga cuando dice que mientras "los planificadores contempladores de estrellas" estaban ocupados en diseñar centros cívicos que rara vez salían del papel, por fortuna quizá, los ingenieros civiles trabajaban realizando sus errores en piedra y concreto —abajo, en y encima de la superficie.

Si la "gente de la ciudad bella" no fue efectiva por ser algo visionaria, probablemente los ingenieros hicieron más daño a las ciudades puesto que *eran* efectivos. Se interesaban en ampliar las calles y en construir, y en cierto modo tendían a pasar por alto lo que podríamos llamar el alma de la ciudad, a la que la gente de la ciudad bella era sensible en cierto grado.[17]

La gente visionaria conmovió el interés público. No pasó mucho sin que los sociólogos se interesaran por los problemas de la planeación de la ciudad, al igual que las personas con instrucción económica. Los funcionarios públicos, informados sobre las maneras de hacer las cosas, también se interesaron, lo que era de esperarse, ya que los grupos de motivación cívica trataban de asegurar una legislación para la planeación y la zonificación. Algunos ingenieros, incluso —especialistas en suministro de aguas o en sistemas de desagüe o en el tráfico—, empezaron a mostrar interés en las implicaciones sociales de su trabajo. La pleneación bajó de su esfera visio-

[15] Robert A. Walker, *The Planning Function of Government*, Chicago, University of Chicago Press, 1950, p. 15.

[16] Lewis Mumford, *City Development*, Nueva York, Harcourt, Brace, 1945, p. 10.

[17] Pomeroy, *op. cit.*, p. 13.

naría, lo que, en la mayoría de los países occidentales, sucedió a partir de 1920.

Un buen ejemplo de los nuevos y más amplios medios para desarrollar la planeación de las ciudades y el campo en la Gran Bretaña durante las dos últimas décadas es el caso de Middlesbrough, ciudad de 138 mil habitantes en 1944. Esta ciudad entraba en un periodo de cambio rápido y perturbador. Las autoridades decidieron que debía haber un plan para guiar su evolución. Se decidió hacer una investigación social para completar la investigación física. El estudio social, llevado a cabo bajo la dirección de Ruth Glass, fue en muchos aspectos ecológico, aunque no fue utilizado este término. Se trataba de un estudio de zonas y de distintos tipos de movilidad.

Planeación social de Middlesbrough

No sólo crecía Middlesbrough; su "centro" había dejado de ser un punto cómodo para la ciudad. Seguía en el mismo viejo lugar, una zona de viejos edificios, habitaciones e instituciones clave. En él se centraban la historia y las tradiciones de la ciudad, pero la gente se trasladaba hacia el sur. La clase rica se cambió primero y, a menudo, más lejos. Otros la siguieron, convirtiéndolo en una procesión. Entre el centro, colocado hacia el norte, y la zona de nuevas habitaciones no tradicionales, hacia el sur, había una mezcla de zonas, incluso zonas marchitas y de poco orden. Glass y colaboradores escribieron del viejo centro y de los nuevos límites:

> Por tanto, la parte vieja está sobrepoblada, una formación de ladrillos con pocos espacios verdes, pero sigue siendo el lugar de las funciones urbanas más esenciales: trabajo, comercio, salidas de transporte, administración y diversión. La gente es sociable. Aquí se encuentran los barrios bajos y también aquí está la parte más cálida de la ciudad.
>
> La parte nueva es espaciosa y estéril; no está diseñada para juntar a la gente, sino más bien para llevarla a los demás. Está libre del ruido y del humo de la ciudad vieja. Se ha permitido que el campo se infiltre en ella.[18]

[18] Ruth Glass y colaboradores, *The Social Background of a Plan*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1948, p. 12.

En apariencia, Middlesbrough es una de esas ciudades que crecen casi sin guía, excepto la formada por la influencia en la situación. El espacio de uso residencial y para otros usos es escogido en forma natural, como probablemente sucederá otra vez, pero en la actualidad la ciudad es perturbada por el crecimiento y la movilidad interna. Ahora el problema es qué planeación ha de seguirse para "unir todas las partes" y para revivir el sentido de comunidad.[19]

Quizá la ciudad necesite un nuevo centro, luminoso, limpio y espacioso, en algún punto entre el norte y el sur. Esto vendrá a su tiempo, con o sin planeación, pero la planeación ayudará a conducir este proceso y evitará la necesidad de tanta prueba y error. Otras zonas necesitarán una nueva orientación hacia esta nueva zona central. Los problemas de ubicación, concluye el informe, son de tipo menor, aunque numerosos y variados.

No es una ciudad cuya estructura muestre graves grietas y dislocaciones importantes. Sufre sólo de dolencias comparativamente menores, todas ellas herencia típica de su periodo de crecimiento. Sufre de segregación social y geográfica y de una distribución desigual de servicios en toda la ciudad. El barrio viejo necesita ahora ser reacondicionado, puesto que fue descuidado mientras los suburbios se extendían hacia el sur.[20]

El acercamiento a la planeación en este caso era un examen completo de la situación del medio, en el cual los estudios de los ingenieros y planificadores fueran reforzados por el trabajo de sociólogos y psicólogos. La planeación social y la física son complementarias, en palabras de Gutkind, "y ambas deben ser emprendidas dentro de los límites de la realidad, que no deben ser forzados ni desplazados, sino ayudados a ser aclarados en la órbita de los objetos así como de las personas".[21] En este sentido, la planeación es un proceso más lento que en el periodo anterior. Es menos certera pero también menos arbitraria. Las decisiones, que traen consigo la reunión de muchos pensamientos, son más difíciles, pero habrán de ser más duraderas. Más aún, este acercamiento a la planeación no es un asunto de "ahora y para siempre";

[19] *Ibid.*, p. 14.
[20] *Ibid.*, p. 15.
[21] E. A. Gutkind y otros, *Creative Demobilization*, Nueva York, Oxford University Press, 1944, vol. I, p. 22.

continúa. No sólo es para la ciudad sino que se extiende hacia afuera.[22]

El amplio alcance del control metropolitano

Quien trate de suavizar los problemas del tránsito de la ciudad no puede enfocar su atención sólo en las líneas de tránsito y en las calles del interior de la ciudad, ya que estas calles terminan en caminos que parten en todas direcciones. Estos caminos externos son muy importantes para la vida de la comunidad urbana. Quien quiera resolver los problemas del suministro de agua de la ciudad no puede limitar su planeación a los conductos y tuberías que distribuyen el agua a los usuarios; ha de internarse en el *hinterland,* donde nace el agua, y entonces han de establecerse controles para asegurar su pureza. Todo esto forma parte de la planeación, como también lo es preocuparse por el sistema de desagüe y alcantarillado de la ciudad. Los problemas del sistema de desagüe de la gran ciudad preocuparán también a otras ciudades, pueblos y aldeas, lo que podrá hacer que lleven sus quejas a los tribunales. Debido a los impuestos altos y al espacio limitado, las fábricas decidirán cambiarse de la ciudad a las zonas externas. Puesto que siguen incluidas en la economía metropolitana de la ciudad, seguirán interesadas en cualquier planeación que emprenda la ciudad. Para propósitos recreativos, la ciudad central necesitará proporcionar zonas de juego, parques y playas en lugares alejados de sus límites. También esto forma parte de la planeación de la ciudad para el control metropolitano.

Los planificadores de la Gran Bretaña convencieron al Parlamento sobre la realización de un plan para la descentralización necesaria para las grandes ciudades, y en 1946 se aprobó la Ley para Nuevas Ciudades, que hacía posible la construcción de nuevas ciudades de 30 mil a 50 mil habi-

[22] Durante la depresión de los años treintas, la Gran Bretaña emprendió la tarea de alentar el desarrollo de la industria en las zonas de desempleo agudo. Se hicieron estudios, que realizaron comisiones de planeación, y esto ayudó a dar forma a la idea de la planeación de las ciudades y el campo. Se aprobó en 1943 una Ley de Planeación de las Ciudades y el Campo, otra más en 1944 y, finalmente, otra en 1947. Esto estimuló cantidad de estudios sociales de la comunidad que se orientaron en dirección de la población. Véase Ben W. Lewis, *British Planning and Nationalization,* Londres, George Allen and Unwin, 1952, pp. 141-6.

tantes. Una de ellas se planeó en la aldea de Stevenage, cerca de Londres. En 1801 Stevenage era una aldea campesina de 1 251 habitantes. La población se acercaba a los 5 mil en 1946, cuando los residentes supieron que el Plan del Gran Londres pedía la propiedad de sus tierras para construir una ciudad. Este pueblo orgulloso y conservador, que en 1900 trató de mantener el teléfono fuera de su comunidad, consideró que el Plan era una intrusión. Utilizaron todos los medios para oponerse a la aventura, aun llevando el caso a los tribunales, pero sin provecho.[23]

El caso de Stevenage ilustra cuán de amplio alcance puede ser la planeación de ciudades y cómo, al llevar "el mayor bien al mayor número", la gran ciudad puede imponerse al pequeño pueblo. Las preguntas sobre la equidad, como en el caso de Stevenage, son contestadas por la pregunta principal: ¿De qué otro modo un país urbanizado e industrializado como éste puede hacer el mejor uso total de su espacio y de sus recursos naturales? Estos planes se centran en la ciudad.

Gutkind observó que, aunque sigue habiendo antagonismos rural-urbanos y siempre los ha habido, ha llegado el momento en la Gran Bretaña de que se dé a la agricultura los "mismos derechos que a la industria". En algunos países, ésta es la tendencia y es conducida por el pensamiento científico y social del hombre de ciudad. Sin embargo, volviendo a citar a Gutkind, "la agricultura ha de integrarse en la estructura completa de nuestra vida económica y social urbanizada".[24]

El envite rural en la planeación

No debe dejar de observarse que la frase de Gutkind que citamos arriba expresa el punto de vista del hombre urbano determinado a ser justo con el hombre rural: sin embargo, *"la agricultura ha de integrarse"*. El concepto del campo que tiene el hombre urbano por lo común se basa en el ocio y su atención se dirige a los árboles, la hierba y los pájaros. Después de decirnos que sólo el 6 % de los ingleses se dedican a la agricultura, Brogan añade:

[23] Harold Orlans, *Stevenage, A Sociological Study of a New Town*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1952. Se trata de un informe paso a paso de la oposición que presentó Stevenage.

[24] Gutkind, *op. cit.*, vol. I, p. 120.

Como consecuencia, no hay país en el mundo cuyo sentimiento por la tierra sea tan raro como en Inglaterra, o donde el conocimiento de la agricultura como forma de subsistencia es en tan alto grado materia de un especialista, del que pueden insinuarse los panoramas más románticos e irreales sin temor de ser contradicho violentamente por la gente que sabe qué implica la agricultura como sistema económico y social. Es una verdad que apenas si necesita ser demostrada. Creer que un pueblo que ha vivido durante generaciones en ciudades, que sólo una pequeña proporción de él tiene una relación directa con la tierra, haya, en alguna forma mística, escapado de las consecuencias de este estado de cosas es creer en milagros.[25]

Lo que Brogan dice de los hombres urbanos británicos podría decirse de un número creciente de norteamericanos. No sienten ninguna razón urgente para ser informados de las formas rurales de vida y de trabajo. Si la planeación necesita forzarlos a volver la vista hacia el *hinterland* para propósitos de control de situación, la aproximación a los problemas se hace con pensamiento urbano. El hombre rural no tendrá ningún interés en su tipo de planeación, a menos que sea una persona muy urbanizada. Un ejemplo de gente rural que se conduce según las viejas normas nos lo da Friedmann en un informe sobre Matera, comunidad de 30 mil habitantes del sur de Italia.

Más de la mitad de los habitantes de Matera son campesinos, y una buena parte de ellos ha vivido en cuevas durante siglos, cuevas excavadas en las paredes de roca del barranco, y por ellas siempre han pagado alquiler. Bajo la Administración de Ayuda de las Naciones Unidas y con la cooperación del gobierno italiano, se desarrolló un plan para trasladar a buena parte de estos moradores de cuevas a un nuevo proyecto de granjas en el que cada familia viviría en una casa. El informe de Friedmann relata cómo se hizo el estudio, cómo se convenció a las familias para aceptar el plan y cómo se hizo un intento de diseñar las casas para cubrir sus necesidades.[26] Por tradición, junto con la familia, la mula que le pertenecía también ocupaba la cueva. Por tanto, tuvo que proporcionarse espacio para la mula, en las nuevas casas, bajo

[25] D. W. Brogan, *The English People*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1948, p. 275.

[26] F. G. Friedmann, "The Impact of Technically Advanced Civilizations on Underdeveloped Areas", *Confluence* (*The Relation of Advanced to Underdeveloped Areas*), vol. IV, núm. 4, pp. 397-401.

el mismo techo. Como con todos los planes, éste también encontró oposición de quienes se hallaban en la tesitura de pérdidas financieras. Una vez realizado el proyecto "los políticos se acreditaron el éxito".[27]

La historia del proyecto Matera ilustra también cuán poderosa puede ser la tradición al resistirse incluso a los planes más necesitados. De paso, no toda la resistencia a los planes rurales en Italia debe cargarse al conservadurismo campesino. Gran parte viene de los grandes terratenientes, cuyas tierras no utilizadas son divididas para los proyectos de granjas. Nelson observó, al describir como feudal esta resistencia, que ya llega a su fin en una de las últimas plazas fuertes de este tipo de feudalismo en Europa.[28] La iniciativa para este tipo de planeación era urbana, no rural.

Los planificadores de estos proyectos rurales, en Italia, tratan de enseñar a estos granjeros reacomodados a unirse en cooperativas diversas y a entrar en un tipo de sociedad urbanizada contractual. Esperan que la transición al nuevo modo de vida pueda hacerse en unos doce años. Nelson dudó que en tan poco tiempo pudiera trasladarse a este campesinado atrasado a una condición de agricultura avanzada.[29] Ha tomado mucho más de doce años hacer que los aldeanos menos atrasados de las colinas aceptaran la idea de la Autoridad del Valle del Tennessee.

La Autoridad del Valle del Tennessee (TVA)

Aunque planeación regional es un término con muchos significados, no habrá desacuerdo entre los diversos grupos de puntos de vista de designar las actividades de la Autoridad del Valle del Tennessee bajo este rubro. Podemos añadir que el trabajo de la TVA se orientaba, aun en el principio, a la planeación rural. El programa había de convertir en navegable un río, pero también había de ocuparse de proyectos de control de la erosión. Produciría fuerza eléctrica a bajo costo para ser utilizada en el campo y en la ciudad, pero a un precio asequible para los granjeros más pobres. Fabricaría y distribuiría fertilizantes a bajo costo. Bajo el proyecto, se reforestaron las colinas taladas. Ahora se reconoce mundial-

[27] *Ibid.*, pp. 401-2.

[28] Lowry Nelson, *Land Reform in Italy*, Washington, National Planning Association, Folleto núm. 97, 1956, p. 38.

[29] *Ibid.*, p. 45.

mente que la TVA fue un programa de planeación rural efectivo. En la propia región se le ve con orgullo, aunque la idea no nació ahí y apenas si podemos creer que la población local hubiera preparado un programa regional tan gigantesco.

Tal como la vió Selznik, la TVA se ha convertido en un símbolo, pero por desgracia demasiado inclinado hacia un símbolo de partido. Rara vez se menciona si no es para ser aplaudido con calor o para ser fuertemente condenado.[30] Lilienthal, que fue director de la TVA, es uno de sus defensores. Para él, el proyecto devolvió a la "fertilidad y a la productividad" una zona agotada.[31] Con respecto a nuestro interés por la comunidad, debemos decir que la TVA no fue planeada como un programa de planeación de la comunidad. Su propósito fue restaurar los recursos naturales de la región, dominar y poner bajo el control el amplio medio físico. Pero realizar esta tarea sirvió como marco de referencia para distintos tipos de planeación de comunidades y dio apoyo a esta planeación.

Sobre todo para la gente rural, la TVA fue más allá de su propósito original al dar instrucción y liderato. Selznik llama a estos esfuerzos "una aventura al llevar a cabo extensas responsabilidades sociales para el desarrollo de una región unida".[32] La abundante fuerza eléctrica a bajo costo alentó a la industria en esta región antes no industrial, lo que significa que el nivel de vida aumentó. Es verdad, desde luego, que ningún político de cualquiera de los siete estados en los que está la región de la Autoridad del Valle del Tennessee se opondría hoy al programa.

Precisamente porque la TVA es un proyecto regional gigantesco de amplios horizontes atrae la atención, y los planificadores se sienten tentados de ver por otras regiones que podrían estar organizadas en forma similar y que quizá algún día lo estén. La importancia de un plan metropolitano amplio como éste está en que dentro de la región se estimulan muchos planes y programas locales con los propósitos de la TVA. Estos planes locales serán urbanos o rurales o de ambos.

[30] Philip Selznik, *TVA and the Grass Roots*, Berkeley, University of California Press, 1949, pp. 19-20.

[31] David E. Lilienthal, "The People's Stake in Planning", *Proceedings of the American Society of Planning Officials*, Chicago, The Society, 1944, p. 5.

[32] Selznik, *op. cit.*, p. 11.

Implicaciones más amplias del control metropolitano

La TVA es importante porque atrajo a su control, y explota sin desperdicio, los recursos naturales de la región. Ahí puede vivir ahora más gente que antes y con un mayor nivel de vida. Debido a que la gente rural se encuentra mejor, la gente urbana obtiene también ventajas. A medida que se extiende el urbanismo son más necesarios los controles básicos. Reconocer estas necesidades estimula que los países avanzados vuelvan los ojos, como nunca antes, a la condición de los países subdesarrollados. En ellos hay recursos que son esenciales para el bienestar de los países industriales urbanos, si no de los Estados Unidos, por lo menos de países como Bélgica, el Reino Unido y otros.

Como es comprensible, la Organización Europea para la Cooperación Económica y el Consejo de Europa han trabajado un estudio de las necesidades de desarrollo de África. Sus expertos han informado sobre los vastos recursos naturales que pueden ser explotados: minerales y maderas, productos animales, aceites y otros productos vegetales. Pero deben construirse caminos, fundarse pueblos, proporcionarse servicios y formar una fuerza de trabajo. De acuerdo con un grupo de expertos, la primera gran necesidad es la fuerza eléctrica.[33]

En tanto que esta frontera exista, especialmente en África, y sea subdesarrollada, debe incluirse en la planeación amplia de los países avanzados. Un grupo de expertos de la OECE informó en 1951 que un programa de desarrollo de diez años requeriría 38 mil millones de dólares. Sin embargo, si los países urbanos industriales esperan hacer el mejor uso de las materias primas de los países subdesarrollados, dice otro informe de la OECE, y si quieren extender sus mercados a estos países, también deben pensar en las necesidades sociales de estos países.[34] Para su propio bien, la civilización urbana

[33] *Energy in Overseas Territories in Africa South of the Sahara*, París, OECE, 1953, pp. 36-7. Los territorios son principalmente los de Bélgica, Francia e Inglaterra. Debido a que falta el carbón en estas regiones y debe proporcionarse fuerza eléctrica se necesitan proyectos costosos. Con esta fuerza, los demás desarrollos, con el capital privado, se establecerían rápidamente. El programa para proporcionar fuerza eléctrica ha de ser de inversión pública. Otras necesidades más son caminos, casas, escuelas, servicios de salud, etcétera.

[34] *Investments in Overseas Territories in Africa South of the Sahara*, París, OECE, 1951, p. 79.

debe proporcionar los medios y la dirección para levantar los estándares de vida, elevar el nivel educativo de los pueblos menos avanzados y guiarlos en dirección del desarrollo de su propia autosuficiencia; en resumen, urbanizarlos.

África sólo es una de las regiones subdesarrolladas del mundo en la que se necesita el desarrollo económico y social para aumentar la capacidad productiva. Las observaciones de Salz con respecto a los indígenas ecuatorianos se aplican también a otros pueblos de la América Central y del Sur. Antes de que los sistemas de tiempo y de tareas de la industria puedan establecerse con eficiencia plena en estos países se necesitará una cantidad de aprendizaje y cambio. En forma descuidada, este proceso se ha iniciado. Salz dice de esta nueva aproximación:

> Sin contar los intereses que impulsan el apoyo de la industrialización, existen ciertos aspectos que distinguen esta nueva "revolución industrial", en escala global, de sus antiguos prototipos del mundo occidental. Entre estos aspectos están el hincapié en la cooperación internacional más que en la competencia; en traer un estado de bienestar general directo más que en dejar que salga gradualmente de los beneficios individuales, y, sobre todo, la confianza en la penetración planeada y pacífica de las economías no industriales o subdesarrolladas más que los métodos dictatoriales.[85]

La responsabilidad indígena y la dirección de esta planeación se desarrolla lentamente en algunos países. Así se da a entender del Uruguay en un informe de Fitzgibbon. Halló que mucha de la riqueza y cultura del Uruguay no sólo está centrada en la zona de Montevideo, pero que mucho del dinero público para obras y servicios se gasta en ella. Más de la mitad de las preparatorias del país y su única Universidad están en Montevideo y el 90 % de los lectores de periódicos están en la zona metropolitana. De las 45 estaciones de radio del país, 25 están en la capital. Casi todos los museos y bibliotecas del Uruguay están en Montevideo, así como las dos terceras partes de las camas de hospital. Ciertos sectores del campo no tienen médicos a menos de 90 kilómetros. De los 254 uruguayos que aparecen en el *Quién es quién en Latino-*

[85] Beate R. Salz, "The Human Element in Industrialization; A Hypothetical Case Study of Ecuadorean Indians", *Economic Development and Cultural Change*, vol. IV, núm. 1, punto 2, octubre de 1955, p. 2.

américa, 236 vivían en Montevideo y otros 8 en 1954 estaban en el extranjero, por lo que quedan sólo 10 para el resto del país.[36] Las zonas de tierras internas carecen de obras públicas. Grandes sectores de la población no tienen tierras y viven en una existencia móvil y sin hogar. Describe la moral y el entusiasmo de los pueblos del interior como bajos.[37]

Aun los Estados Unidos tienen zonas subdesarrolladas. Shimkin informó sobre una zona de éstas cercana a Fort Yukon, Alaska, donde la gente vive principalmente de la caza con trampas. En los últimos años la oferta de animales de pieles para vestir ha disminuido, mientras que la población, gracias al servicio médico norteamericano, ha aumentado. El ante y el caribú, que proporcionaban alimento, también han disminuido. Aunque la aldea estudiada tenía 650 habitantes que subsistían de 44 mil kilómetros cuadrados de terreno para trampas, habían pasado el punto de las utilidades disminuyentes. Aunque se trataba de gente que trabajaba duro, en apariencia les faltaba imaginación y, desde luego, medios para emprender otros tipos de actividades. Shimkin sacó en conclusión que la dirección y las ideas debían venir del exterior. Era necesario encontrar otros recursos y otros tipos de trabajo.[38]

Control metropolitano y autoridad civil

La responsabilidad final de la dirección en cualquier proyecto de planeación debe corresponder a la autoridad civil. De hecho, esta autoridad, actuando a escala internacional, está tomando la iniciativa para promover programas de ayuda a los países subdesarrollados. El programa de la TVA, descrito más arriba, fue iniciado por el gobierno federal, pero se puso en operación con el apoyo cooperativo de diversos gobiernos estatales. El sistema caminero norteamericano es un programa conjunto de planeación y construcción de los gobiernos federal y estatales, y semejante es el control de los parques

[36] Russell H. Fitzgibbon, "Uruguayan Regional Problems", *Social Sciences*, vol. 29, núm. 2, abril de 1954, pp. 80-1.

[37] *Ibid.*, pp. 78-9.

[38] D. B. Shimkin, "The Economy of a Trapping Center", *Economic Development and Cultural Change*, vol. III, núm. 3, abril de 1955, pp. 219-40. Shimkin nos dijo que los expertos norteamericanos se han puesto a trabajar para resolver los problemas de las tramperos de Alaska.

nacionales y reservaciones forestales, incluso las zonas de control del agua. En muchos casos, los gobiernos estatales comparten la responsabilidad con el gobierno local para la construcción de caminos y puentes, el mantenimiento de cursos de agua (que proporcionan agua a las ciudades), la protección de corrientes contra la contaminación y el mantenimiento de parques y zonas de juego.

Sin la autoridad civil, la planeación debe ser un acuerdo voluntario. Sin embargo, los acuerdos voluntarios rara vez tienen éxito en la sociedad secundaria, aunque la idea es defendida a menudo ingenuamente, en especial con respecto a la planeación que se refiere al control sobre valores económicos y relaciones competitivas. Los acuerdos voluntarios significan que los individuos y los grupos renuncian de común acuerdo a las ventajas. Lynd dice: "Los grupos, en la vida norteamericana, tienden a oprimirse mutuamente en la competencia de unos contra otros, según el despliegue áspero y sin imaginación de la competencia individual en en el que se funda la sociedad."[39] Esta característica de los grupos secundarios debe ser reconocida como real y de este reconocimiento resulta, por lo general, la colocación del control de la planeación bajo la autoridad civil.

La autoridad civil; al nivel nacional, actúa sobre zonas amplias y en sus relaciones con los estados sólo se ejerce indirectamente la autoridad civil nacional. Por ejemplo, el estado construye caminos, pero parte del costo lo paga el gobierno federal; sin embargo, la ayuda federal puede ser rehusada si la construcción del camino cae bajo los estándares generalmente aceptados. Una relación en cierto modo semejante existe entre los estados y las comunidades locales en el control de la planeación. Lewis informó que la autoridad planificadora local en la Gran Bretaña era inactiva, por lo común, antes del establecimiento de una autoridad nacional. Una vez establecida, estimuló más el esfuerzo por parte de la autoridad local.[40] Aun cuando la autoridad central tome la iniciativa de la planeación, gran parte de la responsabilidad para la implementación descansa en el gobierno local. Como lo observa Jones, esto significa que la vida local "es afectada para bien o para mal por toda acción

[39] Robert S. Lynd, "Groups and Social Status", en Robert M. MacIver, ed., *Civilization and Group Relationships*, Nueva York, Harper & Brothers, 1945, p. 99.

[40] Lewis, *op. cit.*, p. 140.

que emprenden los gobiernos locales, o que no emprenden". Esto es válido tenga o no la comunidad local un programa de planeación.[41]

Las autoridades municipales de una gran ciudad, y esto es verdad especialmente de las ciudades norteamericanas, no pueden gestar por sí mismas la planeación de una zona amplia sin encontrar el camino bloqueado por diversas autoridades de los alrededores, algunas de ellas traslapadas. Merriam, Parratt y Lepawsky hallaron 1 642 autoridades de éstas en la región metropolitana de Chicago. Incluían 978 distritos escolares semiindependientes, 204 pueblos y ciudades, 190 distritos de desagüe, 165 *townships* * (forma rural que todavía sobrevive), así como diversos distritos para el control de bosques, parques, higiene y salud. Hay también los gobiernos de los condados y tres gobiernos estatales. No sólo rara vez cooperan estas autoridades, sino que a veces las actividades de una son contrarias a las de otros. Para propósitos del control de la planeación y del medio, esta zona amplia necesita una autoridad del tipo TVA, como lo necesita toda zona metropolitana de gran tamaño.[42] Aunque el estudio fue llevado a cabo en 1933, Walker informó en 1950 que la situación era más o menos la misma, excepto cambios menores.[43]

La ecología y el plan maestro

El término "plan maestro" en cierto modo tiene mala reputación entre los planificadores modernos porque hace tres o cuatro décadas se usó para nombrar grandes sueños que podían hacerse en el papel. Pomeroy recalca que lo que no podía ponerse en los planos no era entonces llamado planeación: "No era agradable hablar de los barrios bajos, y probablemente eran resultado, de todos modos, del pecado."[44] Hoy, el plan maestro ha venido a significar la visión que una comunidad tiene del futuro. Es de amplio alcance en

[41] Victor Jones, "Local Government Organization in Metropolitan Areas", en Coleman Woodbury, ed., *The Future of Cities and Urban Redevelopment*, Chicago, University of Chicago Press, 1953, p. 481.

* En los Estados Unidos, subdivisión de un condado. [T.]

[42] Charles E. Merriam, Spencer D. Parratt y Albert Lepawsky, *The Government of the Metropolitan Region of Chicago*, Chicago, University of Chicago Press, 1933, p. 9.

[43] Walker, *op. cit.*, p. 260.

[44] Pomeroy, *op. cit.*, p. 18.

cuanto al espacio y de largo alcance en cuanto al tiempo, pero no necesariamente exacto. Se refiere a la política general del uso de la tierra y de la distribución de la población, de los principales canales de movimiento y de la distribución de los bienes físicos. Busca "expresar la determinación de la comunidad sobre lo que quiere ser" en términos de metas y estándares, determinación que ha de ser aplicada a medida que tenga lugar la evolución; todos ellos son aspectos del plan maestro.[45]

Tal como muchos utilizan el término, la idea del plan maestro es muy semejante al de la región metropolitana, tal como utilizamos aquí el término. Por lo común, el concepto de plan maestro se asocia principalmente con la propia ciudad y a menudo sólo en forma incidental con las zonas exteriores. Aunque no se usara el término, el crecimiento y el cambio, tal como son reconocidos en el plan maestro, tienden a ser vistos en relación con los procesos ecológicos de la ciudad. El conocimiento de estos procesos puede ser de ayuda para la planeación aunque muchos de los desarrollos que este plan induce los afecten. Existe un consenso general, por ejemplo, sobre la planeación del transporte, y aquí citamos a Norton:

> Sin embargo, el hecho es que las grandes ciudades norteamericanas ya no son municipalidades simples. Se han convertido en zonas metropolitanas formadas por docenas, o aun centenas, de ciudades gobernadas por separado, así como pueblos y aldeas. La planeación del transporte para las zonas metropolitanas necesitadas incluye muchas municipalidades. Las agencias federales llevan a cabo esta planeación, así como los departamentos estatales de carreteras, las autoridades independientes de carreteras, puentes y puertos, las compañías ferroviarias y de autobuses, todas ellas actúan a través de muchos límites municipales. La planificación local, por inteligente que sea, no puede contribuir por sí a la planificación metropolitana. Como resultado, puesto que no tenemos virtualmente una planificación metropolitana del uso de la tierra en los Estados Unidos de hoy, los desarrollos del transporte metropolitano, tales como las vías de alta velocidad, son llevados a cabo en detrimento más que en beneficio de las muchas comunidades por las que pasan.[46]

[45] *Ibid.*, p. 19.

[46] C. McKim Norton, "Metropolitan Transportation", en Gerald Breese y Dorothy E. Whiteman, eds., *An Approach to Urban Planning*, Princeton, Princeton Universityy Press, 1953, p. 84.

Lo que Norton dice del transporte se aplica también a cualquier otro aspecto de la planificación de la comunidad moderna: el control se dispersa y rara vez es aplicado con efectividad. Como dijo un grupo de escritores de Nueva York, ha sufrido por el rápido crecimiento, por un patrón rígido de las calles, por los males del *laissez-faire* y fue poco ayudado por planes esporádicos. Dicen que la ciudad es muy "poco adecuada en el número y distribución de su población, muy oportunista en el uso de la tierra", pero de todos modos "muy dinámica por la vibración y variedad de sus modos de vida".[47] Pero el Nueva York de hoy tiene su plan maestro y una idea general de lo que espera ser en el futuro.

Inherente concepto al plan maestro es la aserción de que la comunidad urbana es compleja y no maniobrable, según creían los planificadores antes de que se dieran cuenta de las fuerzas que realmente influyen en la conducta urbana. La nueva aproximación se dedica a comprender estas fuerzas que deben ser guiadas de alguna manera, y así, como lo observan Gallion y Eisner, el plan maestro es una guía que suelda las "propiedades sociológicas, económicas y geográficas de la ciudad en una sola estructura". Establece metas y estándares, y pide decisiones, no sólo una vez que el desarrollo ha tenido lugar sino también cuando está evolucionando.[48] Más aún, reconoce que la planificación democrática tiene muchos aspectos y que el tratamiento de los problemas de la planificación es una operación a largo plazo y continua. Wirth y Shils sugieren un acercamiento tridimensional y ven a la comunidad moderna como:

1) Una unidad con una posición funcional en una gran economía de los hombres, bienes y servicios —regional, nacional o mundial.

2) Una estructura o mecanismo social integral con sus propias fuerzas de equilibrio y sus propias características sociales y psicológicas, y

3) Un aparato físico, que los hombres utilizan para lograr fines biológicos, económicos y culturales. Acerca de este aparato:

La forma en que individuos dados utilizan este aparato y las partes particulares que utilizan dependen de su *status* social y

[47] *New York Panorama, American Guide Series*, Nueva York, Hastings House, 1938, p. 12.

[48] Gallion y Eisner, *op. cit.*, p. 249.

económico, esto es, de las reclamaciones que eficazmente hacen sobre los demás en forma de ingreso y reconocimiento. Hay ciertos tipos de aparatos que sólo pueden manejar personas altamente calificadas, como por ejemplo, ciertos tipos de maquinaria: tornos, locomotoras, elevadores y trolebuses, mientras que otros, tales como los edificios de trabajo y residencia, son, por lo menos en cierto grado, utilizados por cualquiera que viva y trabaje en la ciudad, ya sea como individuo por su propio derecho o como miembro de un grupo organizado, tal como una sociedad o familia.[49]

Los planes en el papel

En 1905 San Francisco adoptó el plan de Daniel Burnham y al año siguiente hubo el terremoto que arrasó casi todo el centro urbano. La oportunidad era ideal para una reconstrucción planificada pero, como lo observó Pomeroy, la gente estaba demasiado ocupada en construir para pensar en el plan.[50]

La experiencia de San Francisco no es única. La historia se ha repetido en otras ciudades, incluso en Chicago, donde se adoptó un plan para el futuro desarrollo en el periodo de la "ciudad bella". Aunque el plan original, por fortuna, no fue seguido, un concepto de planificación quedó y en ciertos respectos sí fue seguido.

La planeación total en Rusia, puesto que toma en cuenta todas las fases del control de situaciones que parecen necesitar ser planificadas. Incluye tanto lo rural como lo urbano; de hecho, existe un programa sistemático para eliminar el viejo modo de vida campesino. Esta parte del plan tiene como meta hacer que el agricultor adquiera la imagen del trabajador industrial, como lo informa Mitrany.[51] La planificación es tanto ideológica como dirigida.

El plan de Moscú, tal como fue fijado en 1920, establecía un límite para la población de 5 millones de habitantes. El movimiento hacia adentro y hacia fuera fue puesto bajo un control firme. Se establecieron controles para los distintos usos de la tierra.

[49] Louis Wirth y Edward Shils, "Urban Living Conditions", *Urban Planning and Land Policies*, vol. II, Washington, National Resources Committee, 1939.

[50] Pomeroy, *op. cit.*, p. 12.

[51] David Mitrany, *Marx against the Peasant*, Londres, George Weidenfeld and Nicolson, 1952, p. 223.

Tal como lo observó hace unos años Perkins, en apariencia la resolución de limitar el tamaño de la ciudad no fue forzada. La tasa de crecimiento de Moscú ha sido bastante semejante a la de otras ciudades del mundo. Subió de cerca de 2.5 millones al empezar el plan a 4 137 000 en 1939.[52] Es de creer que Rusia sea el paraíso de los planificadores. No puede haber disputas por los derechos de propiedad y la autoridad civil tiene poderes plenos para dar el uso que quiera al terreno que quiera. Bajo tales condiciones empezó la reconstrucción de la heroica ciudad de Stalingrado. El plan para la ciudad fue recibido con aclamaciones, pero, según Perkins, en muchos respectos no se siguió el plan trazado sobre el papel en la construcción.[53] Las personas o grupos que tenían objeciones que hacer no las plantearon. Por el contrario, continuaron alabando el plan, aunque una y otra vez sugirieran "mejoras".

Es probable que las sugestiones de mejoras bajo la dictadura funcionen tal como lo hacen las críticas bajo la democracia.

También otras ciudades rusas tenían planes; las grandes zonas centrales habían de ser construidas primero para inspirar a la gente. En realidad, se dio prioridad a las fábricas y casas, mientras que se descuidaron las comodidades. "Como resultado —dice Perkins—, gran cantidad de ciudades aparecieron como conglomerados de establecimientos dispersos, faltas de servicios públicos y de paisaje, mientras que los centros permanecían intactos."[54]

Cuando el planificador, después de realizar el estudio de la ubicación de la tierra y de otros hechos pertinentes a la ciudad, realiza su plan en el papel y está proyectando una figura inmóvil de aquello que habrá de realizarse en el futuro. Sus dibujos acoloridos de edificios, fuentes, árboles, trazos de calles, etc., indican cómo se verá la ciudad. No sólo el plan es una figura inmóvil que dice: "Así será", sino que lleva en sí la idea: "Así continuará siendo." Sin embargo, este dibujo inmóvil trazado en 1958 que da un panorama de lo que será la ciudad en 1980 y décadas más tarde, ignora los hechos básicos de la vida y el cambio urbanos. Sólo ne-

[52] Maurice F. Perkins, *City Planning in Soviet Russia*, Chicago, University of Chicago Press, 1953, p. 38.
[53] *Ibid.*, p. 82.
[54] *Ibid.*, p. 82.

cesitamos preguntarnos qué problemas tendrían ciertas ciudades norteamericanas hoy si se hubieran trazado amplios planes a principios de siglo. Gracias a diversas intervenciones estos planes no se llevaron a cabo.

Es alentador observar que los expertos en este campo empiezan a hablar de planificación dinámica; esto es, una planificación flexible en el diseño y que responda al cambio. Como lo afirmó Fry en una reunión de arquitectos: "Sería mejor si nos ocupáramos de buscar las reglas que gobiernan la naturaleza y la criatura de la naturaleza: el hombre; ya que si esta ciudad ha de ser construida debe edificarla no un hombre solo sino muchos, y no sólo arquitectos."[55] Va creciendo la idea de que la planificación sólo puede tener éxito si se convierte cada vez más en una actividad compartida; y deben tener parte en ella los distintos grupos organizados de la comunidad. Esta idea fue reafirmada en un libro muy leído de Wootten, quien argüía que este control es más seguro en manos del hombre y la mujer de la calle.[56] El progreso ha de ser lento, pero los resultados serán más perdurables.

El plan de una ciudad debe reflejar el trabajo y la vida de la gente y ha de ser una ayuda para las actividades diarias de la gente. Debe aliviarla de las frustraciones principales de la vida urbana.[57] No obstante, podemos ser irreales al hablar de la planeación democrática y de "la gente que participa en la planificación". El llamado "hombre de la calle" es útil en forma principalmente negativa. Puede decir lo que no quiere que haya en el plan, pero por lo común no es capaz de decir cómo debe ser el plan. El experto hace el plan y, si "se dirige a la gente del pueblo", lo hace por intermedio de los grupos organizados. Los directores de estos grupos organizados serán capaces de hacer proposiciones positivas, pero las harán con más facilidad si ya se les presenta un plan hecho.

[55] Maxwell Fry, "The Idea and its Realization", en J. Tyrwhitt, J. L. Sert y E. N. Rogers, eds., *The Heart of the City*, Londres, Lund Humphries, 1952, p. 89.

[56] Barbara Wootten, *Freedom under Planning*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1945, p. 100.

[57] H. M. Kallen, "City Planning and the Idea of The City, Considerations Especially about New York", *Social Research*, vol. 23, núm. 2, verano de 1956, pp. 186-98. El artículo es una buena exposición de este punto de vista.

La zona urbana central

La planificación se refiere, más que a ninguna otra parte de la comunidad, al centro urbano. Se hacen más diseños y se escriben más libros sobre esta zona que para cualquier otra: ofrece un desafío mayor a los planificadores. Su carácter refleja el de la ciudad, pero no sólo pertenece a la ciudad sino a quienquiera que venga de cualquier parte. Si hablamos de Hamburgo, París, Londres o Nueva York como ciudades internacionales, esta descripción se aplica al kilómetro cuadrado o a los tres o cuatro kilómetros cuadrados que forman el "corazón urbano". Es el punto de los mercados especiales y la "oficina frontal" para amplias zonas.

Aquí es donde el espacio es más precioso, los edificios se levantan más altos, la competencia por la posición es más aguda. El problema de la planificación es hacer que el centro sea más accesible a mayor número de gente, ya que en él se encuentran las líneas de comunicación y de transporte. No sólo es el lugar central para el trabajo y la dirección del trabajo, también es el centro de la diversión, incluso de la cultura. Sert querría llevar a él más "plantas, agua, sol y sombra y todos los elementos naturales amigos del hombre" y excluiría el ruido y los gases de los vehículos de motor.[58] Por deseable que sea este cambio, ¿cuánto usurparía de las funciones de trabajo de primera línea del centro urbano?

Si un cuarto o una tercera parte de la población de una ciudad entra en la zona central en un día de trabajo, esto significa por lo común una gran congestión; de hecho, distintos tipos de congestión a diferentes horas del día —los trabajadores que van y vienen, los clientes que van y vienen y los buscadores de diversiones. Habrá miles de razones específicas para que la gente vaya al corazón de la ciudad. El planificador necesita saber cómo clasificar estas razones, y si lo puede hacer inteligentemente encontrará que ciertas funciones que se realizan ahora en el centro de la ciudad podrían ser trasladadas a otra ubicación. Esto se trató de hacer en la reconstrucción de la ciudad bombardeada de Coventry, Inglaterra. Habría espacio para tiendas, oficinas, para la cultura y la belleza, pero la industria y la habitación habían

[58] J. L. Sert, "Centres of Community Life", en J. Tyrwhitt, J. L. Sert y E. N. Rogers, eds., *The Heart of the City*, Londres, Lund Humphries, 1952, p. 11.

de ser excluidas.[59] Pero Coventry es una pequeña ciudad, 300 mil habitantes, y la tarea de separar era comparativamente sencilla. Para una ciudad como Londres habría sido una tarea incierta y el esfuerzo habría sido muy poco bienvenido.

El transporte y el acceso

Por avisados e informados que estén, todavía está por demostrarse que los planificadores sean capaces de decidir qué funciones deben ubicarse en el centro urbano y cuáles excluidas. Se hace a pequeñas dosis, incluso en las grandes ciudades, mediante ordenanzas de zonas, pero no en forma de proporcionar más espacio libre y menos congestiones. Sin embargo, existe una especie de control que se debe a las fuerzas económicas y ecológicas. Las fuerzas separadoras son negativas: el efecto excluyente de los altos alquileres y valores de la tierra y el inconveniente de la congestión.

Esto no significa que no haya necesidad del planificador, que encontrará maneras de excluir ciertas funciones del centro urbano o descubrirá que se puede excluirlas mediante cierto control efectivo del tráfico. Así se ha venido haciendo, con buenos resultados, en muchas grandes ciudades del oeste. Versluys dice lo que pasa cuando esto no se hace, como en las ciudades orientales:

> En estas ciudades el tráfico es uno de los problemas principales. Bueyes y vacas cruzarán tranquilamente las calles principales; ricshas, autobuses, carros de mano, bicicletas, automóviles, carruajes, camiones, tranvías e innúmeros peatones ayudan a crear problemas de tráfico insolubles. Las calles, sobrepobladas y estrechas en el centro de la ciudad, todavía lo son más por las construcciones salientes de madera o bambú de innumerables puestos que se colocan frente a las tiendas más permanentes. Racimos de mercancías cuelgan de las paredes, las calles se llenan de gente que ofrece mercancías baratas esparcidas en el pavimento, o puestas en mesitas plegables, o las llevan en bandejas o en las manos.[60]

[59] D. E. E. Gibson, "Coventry, England", en J. Tyrwhitt, J. L. Sert y E. N. Rogers, eds., *The Heart of the City*, Londres, Lund Humphries, 1952, p. 135.

[60] J. D. N. Versluys, "Introduction", Implications of Industrialization and Urbanization (Five Studies in Asia), Calcuta, UNESCO Research Center, 1956, p. iii.

Las ciudades occidentales han dejado atrás tal estado de congestión. De hecho, han pasado de un tipo de congestión a otro. No hace más de un siglo que las vacas, cerdos y gallinas eran comunes en las zonas congestionadas de Nueva York y otras ciudades norteamericanas. Se necesitaba mucho espacio para la gran cantidad de caballos. La acción administrativa desembarazó a las ciudades de cerdos, vacas y gallinas, pero fue el cambio tecnológico el que las desembarazó del caballo, mismo cambio tecnológico que capacitó a los habitantes a escapar de los congestionados centros urbanos hacia los suburbios. La congestión del tráfico durante los últimos años del transporte tirado por caballos era más desventajosa que gran parte de la congestión de automóviles actual de muchas ciudades.

De todos los especialistas del campo de la planificación, quizá el que realiza un trabajo más efectivo ha sido el que lucha con los problemas del transporte metropolitano, aunque principalmente se han ocupado de aliviar la congestión. Sin embargo, como lo dice Norton, son más capaces de planificar los servicios de transporte para las ciudades si saben cuáles serán las necesidades y dónde estarán.[61]

Como ya dijimos, los problemas del transporte no son meramente urbanos, ya que las calles del interior y los caminos del exterior forman una red continua. Toynbee, con buena razón, describe la construcción de caminos como un interés que siempre ha sido primariamente urbano. Desde que los romanos construyeron caminos por los que llegaba el tributo que alimentaba a las multitudes urbanas esta afirmación es verdadera. Con el aumento de la industria los caminos se necesitaron para unir las ciudades.[62] Tuvieron que pasar décadas antes de que la gente rural se interesara por los mismos buenos caminos.

Descentralización urbana

Las ciudades han empezado a extenderse sin que los planificadores lo anticiparan ni ayudaran a ello mucho. Aunque no han desaparecido los barrios bajos, los viejos barrios congestionados van desapareciendo. En algunos ciudades zonas de tierra antes ocupadas por residencias caen en desuso

[61] Norton, *op. cit.*, p. 82.

[62] Arnold J. Toynbee, *A Study of History*, Oxford, Oxford University Press, 1954, vol. VII, pp. 80-107.

y se promueven programas de desarrollo. Esta tendencia, de la centralización a la descentralización, ha traído a luz muchos problemas que no fueron previstos. La ciudad parece perder su vieja identidad y se convierte en una unidad central de un racimo de pueblos y ciudades que abarcan, como nos lo recuerda Gulick, más de 46 mil kilómetros cuadrados y de 5 a 20 millones de habitantes. Esta zona es una unidad económica y social metropolitana sin ninguna organización total metropolitana; en ella hay muchos gobiernos, pero ninguna autoridad civil que los cubra. Se trata de un problema de planificación del que Gulick cree no sólo que debe ser tratado, sino que puede ser resuelto.[63]

Desde el punto de vista de la ciudad central, la descentralización significa pérdidas considerables de impuestos, puesto que muchas propiedades no rinden y la cantidad de impuestos percibidos desciende. Por otro lado, los gastos de la ciudad central, en proporción, no han disminuido. Mucha gente de valía que obtiene sus ganancias en la ciudad, pero que no vive en ella, la privan de la dirección necesaria. El talento directivo vive en los suburbios. La población que vive en los suburbios y que entra en la ciudad según sus deseos y que utiliza sus servicios no contribuye a su mantenimiento. Por otra parte, las comunidades externas no están seguras porque todas ellas están en medio de los cambios sobre los que no tienen control, y cada suburbio está falto del deseo o la capacidad para cooperar con otros suburbios en los problemas mutuos. Los molestos problemas intrincados, tales como el desagüe, el suministro de agua, la protección contra incendios, los parques y otros muchos, carecen de un manejo adecuado o lo tienen en muy pequeña cantidad.[64]

La planificación y el problema de la habitación

Casi toda comunidad urbana de los países industriales se enfrenta a la escasez de viviendas y así ha sido desde hace

[63] Luther Gulick, "Metropolitan Organizations", *Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, vol. 314, noviembre de 1957, pp. 57-65.

[64] "The New America, Suburbia, Exurbia, Urbia", *Newsweek*, 1º de abril de 1957. Este artículo contiene gran cantidad de información estimulante acerca del desarrollo suburbano, sobre todo de Los Ángeles. Véanse también libros recientes sobre los suburbios tales como el de A. C. Spectorsky, *The Exurbanites*, y el de John Keats, *The Crack in the Picture Window*.

mucho. El problema no se resuelve construyendo simplemente más y más casas. Se refiere a la ubicación: dónde han de construirse las casas, o deben, y dónde no. Se refiere a los tipos de habitación según las distintas necesidades y a los tipos distintos de ubicación, puesto que ciertos tipos de habitación no son deseables en ubicaciones determinadas. Se refiere también al número de casas de distintos tipos que se necesitan en ubicaciones distintas. Más aún, los planificadores necesitan saber por adelantado qué parte de estas viviendas ha de construirse con fondos públicos y qué parte será proporcionada por la empresa privada.

Con respecto a la vivienda, los planificadores se enfrentan con muchas variables que hacen incierta esta fase del control del medio. Por esta razón, un especialista tan enterado como Klutznik declaró, con respecto a las necesidades de viviendas: "Quienquiera que reclamara para sí la facultad de ver hacia el futuro de los próximos veinticinco años y afirmara que su visión es definitiva e irrebatible sería un insensato." [65] Menciona una variable que se refiere a la posibilidad de renovación de viviendas en las zonas urbanas en decadencia, cosa que atraería de vuelta a la ciudad a muchas familias. Parece posible que suceda, pero ¿cuándo? [66]

Otra variable difícil de predecir se refiere a las necesidades cambiantes de vivienda para la familia en distintas etapas del ciclo de vida familiar. Agle estima que el ciclo familiar incluye cuatro etapas: desde el matrimonio al primer hijo (cerca de 6 años), el periodo de educación familiar (cerca de 18 años), el periodo en que los hijos dejan el hogar (unos 6 años) y el periodo en que los padres quedan solos (de 10 a 20 años). Cada etapa pide un tipo distinto de vivienda.[67] La naturaleza de este ciclo familiar es distinta para las distintas clases económicas y sociales y será influido por el número de hijos en la familia.

Otra variable más es el cambio de población dentro de una zona dada. En una zona de casas familiares solas, el número de hijos pueden caer, digamos, de tres por familia a menos de dos en el transcurso de dos o tres décadas; el

[65] Philip M. Klutznik, "The Provision of Shelter", *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 314, noviembre de 1957, p. 45.

[66] *Ibid.*, p. 43.

[67] Charles K. Agle, "Housing and Urban Redevelopment", en Gerald Breese y Dorothy E. Whiteman, eds., *An Approach to Urban Planning*, Princeton, Princeton University Press, 1953, p. 54.

número de moradas será el mismo pero el número de habitantes habrá descendido. O la población seguirá siendo la misma pero el número de hogares o de unidades de gasto habrá crecido. Esto significará que el nivel de vida de la población está en ascenso. O sucederá que las viviendas decaen y la población está cambiando hacia un nivel de ingresos más bajo. Quizá haya un éxodo de familias jóvenes de la zona si se sienten incómodas en presencia de tantos ancianos. La gente anciana emigrará de una zona de casas solas después que sus hijos se hayan casado.

Así como la familia tiene su ciclo de vida, también los tienen los distintos tipos de residencia. Grebler estimó que la utilidad de una casa en una ciudad norteamericana es de 20 a 30 años, después de lo cual su valor disminuye como inversión.[68] La edad de una casa dependerá de otros factores, además del deterioro físico. Desde luego, la actitud de inversión hacia la casa propiedad de la familia será menor que hacia la casa alquilada. La casa familiar irá siendo reparada y no se la considerará vieja antes de 40 o 50 años. La actitud común de la gente que alquila casas es pedir tanto modernismo como pueda pagar y cuando está a su alcance se cambia a viviendas mejor equipadas. Por tanto, a medida que las casas decaen y pasan de moda, experimentan una sucesión de ocupantes. A esto se le llama también proceso de "filtración", que algunas personas que se ocupan en bienes raíces consideran un arreglo satisfactorio para dar vivienda a los pobres que, por lo común, van a la zaga en la sucesión de ocupantes.

La demanda de viviendas es muy sensible al cambio tecnológico. Una tasa rápida de cambio tecnológico presenta un desafío a los planificadores y convierte a la predicción sobre las necesidades futuras y sobre los métodos futuros de enfrentarse a las necesidades en algo así como un ejercicio de adivinación. Sin embargo, los planificadores deben prevenir, puesto que la necesidad de viviendas es urgente y continua.

La conversión de las comunidades en lugares tolerables

Hyder y Tobin, después de su estudio sobre Milwaukee, hicieron ciertas observaciones sobre la falta de planeación de

[68] Leo Grebler, *Production of New Housing*, Nueva York, Social Science Research Council, 1950, p. 11.

las ciudades norteamericanas, y censuran que el crecimiento haya sido caótico y sin control. Como resultado, muchas de estas ciudades se enfrentan a la "intrusión de un desánimo contagioso" y necesitaron "nuevas provisiones para la unidad, la cohesión y los deseos de vivir".[69]

Sinclair se quejaba de que se hubieran necesitado 70 años en Londres para realizar ciertas reformas del tráfico. Añadía que Londres tenía 355 cuerpos rivales con "poderes fijos" que luchaban por "el privilegio de gobernar a 10 millones de personas". Sus jurisdicciones se traslapaban y "sus deberes estaban mal definidos". Actuaban bajo reglas y precedentes, "los errores, olvidos e ignorancia de hombres ya muertos".[70] Tal como lo ve Sinclair, la ciudad de Londres ha cambiado y crecido sin mucha guía por parte de las autoridades constituidas. Aquí debemos decir que, con toda la inefectividad de estas agencias, Londres se las arregló para organizarse admirablemente durante los bombardeos de la segunda Guerra Mundial y que, desde entonces, formó un plan de desarrollo regional que parece funcionar.

Para mencionar una crítica más, Saarinen es de la opinión de que muchos de los errores de crecimiento y mucha de la falta de planificación de pueblos y ciudades se deben a la falta de visión de nuestros antecesores. Si hubieran establecido un fundamento correcto muchos de nuestros problemas actuales serían "más sencillos y fáciles". La moraleja es que esta generación no debe caer en los mismos errores. Si planificamos sabiamente "el problema de nuestros hijos será más fácil de resolver y las generaciones futuras nos lo agradecerán".[71]

Las observaciones que citamos arriba son todas muy familiares y la de Saarinen contiene dos falacias: primera, la de que si nuestros antepasados hubieran pensado en construir comunidades nosotros, sus hijos, tendríamos menos problemas; segunda, que si pensamos en hacer planes de construcción nuestros hijos podrán hacerlo más fácilmente. Desde luego, en 1850, nuestros antecesores no podían prever el automóvil, la fuerza eléctrica y los edificios con estruc-

[69] K. Leo Hyder y Howard J. Tobin, *Proposals for Downtown Milwaukee*, Chicago, Urban Land Committee, 1941, p. 5.

[70] Robert Sinclair, *The Big City, a Human Study of London*, Londres, Reynal & Hitchcock, 1938, p. 19.

[71] Eliel Saarinen, *The City, Its Growth, Its Decay, Its Future*, Nueva York, Reinhold, 1945, pp. 250-1.

turas de acero, que ya eran necesidades en la vida comunitaria de 1850. Aunque nosotros estamos mejor informados sobre los factores incluidos en nuestros problemas de control del medio, también nosotros sólo podemos adivinar los cambios de población futuros, los cambios económicos o los cambios tecnológicos. No obstante, estamos en una posición mejor que nuestros antecesores, puesto que estamos al tanto de las incertezas de la planeación y reconocemos, como pocos de ellos lo hicieron, que la planificación debe basarse en el conocimiento sistemático.

Lev N. Tolstoi consideró que los pueblos eran "lugares donde la humanidad empezó a pudrirse y, por desgracia, la putrefacción se extiende". Peterson dijo de nuestra actual civilización urbana que esparce "el deterioro y la degradación, con la erosión humana mantiene el paso al par que la erosión de nuestros campos fértiles".[72] Gallion escribió en 1953: "La pobreza de nuestro medio urbano es intolerable", pero advertía que hay muchas cosas que podemos hacer para remediarlo; es posible, declaraba, en tanto que "provoque a la imaginación".[73] Si Tolstoi hubiera visto la ciudad de la que se quejan Peterson y Gallion, se hubiera asombrado ante el progreso realizado. Por otro lado, Peterson y Gallion ven otras metas que deben alcanzarse para hacer tolerable la comunidad moderna.

Con todas las fallas del urbanismo, la gente que puede escoger se vuelve hacia el modo de vida urbano más que hacia el rural. Y hay muchos que no llamarían ideal al modo de vida rural. Barker escribió sobre el estereotipo urbano negativo:

> Aunque las ciudades están abiertas a cierta censura de todas estas fisuras, pueden jactarse con orgullo de ciertas contribuciones únicas a la sociedad, siendo de notarse la crianza de las actividades culturales y de la libertad intelectual y social. Un hecho que ignoran muchos es que los barrios bajos, de ninguna manera, se limitan a las ciudades. Las zonas rurales en decadencia tienen deficiencias, a menudo, de las ventajas materiales y culturales.[74]

[72] Elmer T. Peterson, ed., *Cities Are Abnormal*, Norman, University of Oklahoma Press, 1946, p. 24.

[73] Arthur B. Gallion, "Civic Design and Democracy", en Coleman Woodbury, ed., *The Future of Cities and Urban Redevelopment*, Chicago, University of Chicago Press, 1953, p. 76.

[74] Gordon E. Barker, *Rural versus Urban Political Power*, Nueva York, Doubleday, 1955, pp. 1-2.

Hemos de tratar de ser realistas, aunque es meritorio realizar esfuerzos para eliminar los elementos negativos de la vida en comunidad, urbana o rural, y acudir a la planificación para cualquier propósito en el que sea útil. Churchill no cree que la mayoría de los hombres urbanos fueran felices en alguna de las comunidades planificadas que están construyéndose; de hecho, muchos no lo son. "Una comunidad de almas con mentalidades parecidas que viven en una armonía bien ordenada" es, para él, un lugar triste y nada compatible con la variedad y oportunidad de la vida urbana.[75]

Hacer de la comunidad un lugar tolerable para vivir y trabajar debe permitir la variedad. La demanda de orden que hacen los planificadores muy bien podría ser sofocante para el progreso. El proceso de cambio significa que algunos elementos del medio decaerán, mientras que otros dominarán. La tarea de la planificación es procurar el equilibrio, guiar los procesos de cambio pero no suprimirlos en nombre del orden. Que exista o no adelanto debe ser observado mediante: *1)* comparaciones a largo plazo y *2)* comparaciones de zonas amplias. Si ha habido alguno, ¿qué adelantos se han hecho entre 1858 y 1958? ¿Ha habido adelantos en el control del medio, no sólo en la ciudad consumidora sino también en el *hinterland* productor?

Durante este siglo la tecnología ha avanzado más allá de toda medida, dando al hombre más poder sobre su medio; el problema es cómo utilizar este poder. Los caminos y las calles son ahora durables y limpios. Los servicios para el trabajo son más seguros, limpios y eficientes. Se han mejorado los barrios de viviendas. El suministro de agua es más seguro y el sistema de desagüe menos peligroso para la salud. Se da más atención a la conservación de los recursos naturales. Se tiene más control de la sanidad urbana. Los edificios son menos propensos a los peligros de incendio y con un suministro mejor de luz y aire. Las funciones públicas están alojadas en mejores edificios y se proporcionan servicios más eficientes con equipos mejorados.

Mucho del estímulo, la iniciativa, el conocimiento y el financiamiento de estos cambios es urbano, y es en la comunidad urbana donde se siente más la urgencia de llevar más adelante todos estos desarrollos.

[75] Henry J. Churchill, "What Kind of Cities Do We Want?", en Coleman Woodbury, ed., *The Future of Cities and Urban Redevelopment*, Chicago, University of Chicago Press, 1953, p. 45.

RESUMEN

Puesto que las comunidades urbanas dependen del *hinterland* para su sostenimiento, su supervivencia y crecimiento, nececitan encontrar formas y medios de participar en programas de desarrollo y control de los recursos esenciales para su bienestar. Este concepto del control de los usos y la conservación de los recursos, humanos y naturales, incluye distintos tipos de planificación que se apliquen tanto a las zonas metropolitanas como a las ciudades centrales. Lo llamaremos planificación para el control de la situación. Reconoce que la comunidad urbana mayor es una unidad de diversas redes de relaciones: sociales, económicas y políticas. Los factores geográficos y ecológicos influyen en estas relaciones en la comunidad urbana y en el exterior.

En este capítulo, la atención se centró principalmente en la planificación y el control dentro de las ciudades y, en cierta medida, fuera de sus límites, y guardando en mente que las ciudades se identifican por sus funciones con zonas siempre más amplias. La evolución de la planificación de la ciudad fue suficientemente repasada para aclarar que la planificación interesa desde antiguo y que, además, es cambiante. Gran parte del aprendizaje en este campo se realizó durante los cincuenta años pasados. Este proceso de aprendizaje fue estimulado cada vez más por el rápido crecimiento de las ciudades en las últimas décadas. También fue estimulado por los rápidos adelantos tecnológicos, pero más que nada por la entrada en ese campo de diversos especialistas: economistas, sociólogos, geógrafos, ecólogos, ingenieros, etc. Ya no es más terreno vedado de los arquitectos y de diversos reformadores sociales mal informados.

Los grupos de reforma, en esta y en otras zonas de desorden, sobre todo en los Estados Unidos y la Gran Bretaña, estimularon de todos modos la demanda de planificación y atrajeron el interés de los especialistas que pudieron así hacer contribuciones prácticas. No debemos subvaluar el servicio de los reformadores. Aun cuando sus soluciones hayan sido ideales, sí promovieron el interés.

Algunas personas se oponen a la planificación porque temen que, puesto que debe estar bajo el control público, usurpe los derechos del individuo. Temen a la concentración de la toma de decisiones de las oficinas centrales. Otros favorecen la planificación en general, pero se oponen a los proyectos par-

ticulares que temen se introduzcan en sus intereses económicos. Quizá sean aquellos cuyas actividades deban ponerse bajo el control de la planificación para el bien de la comunidad. Otros más dudarán porque sospechan del juicio de los planificadores. La planificación democrática ha de esperar todos estos distintos puntos de vista.

La planificación de la gran ciudad, y el control que debe apoyarla, no es una sola cosa sino muchas. Tendrá que ver con la vivienda, la ubicación de la industria, la amplitud de las calles, la creación de parques y campos de juego, la marcha del tráfico, librar de humo a la ciudad, el desarrollo del centro urbano; o tendrá que ver con problemas externos de la ciudad: desagüe, suministro de agua, organización de la policía y protección contra incendios. Sea lo que sea, la planificación implica una perturbación de las viejas relaciones y hábitos y establecer otras nuevas. Por tanto, la planificación siempre origina controversias y, por lo común, termina en un compromiso.

Sobre todo en esas grandes ciudades que han luchado o aun tanteado durante años con la idea de la planificación y el control, habrán entrado en ello los planes maestros. El plan maestro es una visión, en el papel, de lo que espera la ciudad ser en cierta fecha futura. Es una guía para ir hacia una meta o metas. Cambiará con la experiencia, pero esto significará redefinir las metas. Como un esquema muy general del futuro, continuamente colocado frente a la gente, el plan maestro es un dispositivo educativo. Sea un plan maestro o no, apenas si pueden obtenerse las metas de planificación por medio de la acción voluntaria. Debe tener la sanción de la ley. La autoridad civil debe tener la responsabilidad final, pero ésta necesita la cooperación de las organizaciones voluntarias.

La planificación no es sólo responsabilidad propia de la autoridad civil; por lo general, es el trabajo de niveles cooperativos del gobierno. Cierto trabajo es esencialmente nacional (o regional), como el establecimiento de la TVA o de otros controles sobre los recursos naturales. Otra planificación es responsabilidad peculiar del gobierno estatal, o los estados darán poderes a las comunidades locales para ejercer ciertas funciones de planificación específica. En ciertos respectos, estas autoridades se traslaparán, con el resultado de que se realicen pocas cosas, si se realiza alguna. Existen otros tipos de planificación que descansan sólo indirecta-

mente en la esfera de la autoridad pública, como la que corresponde a las compañías madereras que adoptan una política sin desperdicios o de replantación en la explotación de sus reservas forestales privadas.

Nuestro interés se muestra principalmente en la planificación metropolitana y hemos dado a este término un sentido amplio. Se aplica a las ciudades y a sus *hinterland*, y se aplicará también a grupos de ciudades y a sus *hinterland* conjuntos dentro de una región. Por ejemplo, cincuenta o cien ciudades habrán cooperado para conservar y utilizar el suministro de agua de una región. La planificación metropolitana, en cierta medida, debe ser vista como global, puesto que tratará de la utilización de los recursos de zonas amplias, aun regiones, que tienen de hecho una unidad social y económica, aunque esta unidad podrá estar oculta bajo un laberinto de subdivisiones políticas que por lo común actúan para frustrar más que para facilitar el control situacional de amplias zonas. Pensemos en términos de zonas metropolitanas solas o en un grupo de zonas metropolitanas relacionadas, nuestra atención está en principio en limpiar el camino para llegar a un urbanismo más ordenado y menos desperdiciador.

Por mucho que se diga sobre la acción voluntaria, y sin menospreciar su importancia, hemos de reconocer que no se puede lograr la planificación metropolitana o regional mediante este acercamiento. Sería un milagro que la acción voluntaria trajera tanta utilidad regional para la planificación y el control como la TVA. La necesidad es de las autoridades civiles interestatales, regionales o nacionales o de las instituciones cuasipúblicas como la Comunidad Europea del Carbón y el Acero, que no actúa en una zona tan amplia como la que reunía la TVA, pero que es el tipo de autoridad que puede iniciar gran variedad de planificación de zona amplia. Con la expansión del urbanismo, estas autoridades públicas regionales y metropolitanas se vuelven más y más imperativas. Podemos estar seguros de que adquirirán forma, aunque no antes de muchos titubeos.

ÍNDICES

ÍNDICE ANALÍTICO

Abe, Gen-ichi: 498
abogados: papel de los, 543-4 *n*
acceso: calles y, 241; localización y, 88; transporte, 585-6; urbanismo y, 145-7
accidentes: industriales, 509-10; seguro contra, 509
actitudes: intercomunitarias, 268; urbano-rurales, 454
Adamic, Louis: 277
Adams, Thomas: 565
Addams, Jane: 248
adscripción: normas de, 528-9
adultos urbanos: como afiliados, 326
Ady, P. H.: 506
aficiones: tiempo libre y, 455-6
agencias: de servicio público, 380, 389-91
Agle, Charles K.: 588
agricultor: comunismo y el, 135-6; estereotipo del, 272-3; trabajo industrial y el, 133-4, 271, 571
agricultura: cambios en la, 20, 133; especialización de la, 30-1, 114, 132; integración de la, 570; mecanizada, 127; de medio tiempo, 133-5, 198; religión y, 120
ahorradores: y despilfarradores, 483-484
ahorro: idea del, 483, 485, 486-8, 496
aislamiento: carretera y, 205; de la frontera, 405-6; geográfico, 117; primitivo, 85-6; rural, 26, 66, 525; social, 245
Albig, William: 546
aldea: actitudes en la, 268-9; cambiante, 122, 124-5; cambio social y la, 123-6, 527; cerrada, 122-3; conformismo y la, 533; control social en la, 317, 319, 553; emigrantes de la, 32; "industrial", 131; ocio y la, 123; ocupaciones en la, 411; propiedad de una compañía, 131; tipos de, 22, 51, 73-4, 102, 114-22; urbanismo y, 108, 122, 126; vecindarios y la, 53; "víctima", 128-9; vida económica de la, 473
aldeanos: en la ciudad, 31, 32
alimentos, suministro de: y uso de la tierra, 561
alta sociedad: de la frontera, 311-2
ama de casa: ocio y el, 332, 358, 444; papel cambiante del, 343
amor romántico: ideal del, 331, 334
Amory, Cleveland: 304-5
analfabetismo: ciudadanía y, 377-8
ancianos: *status* de los, 359
Anderson, Nels: 136, 203 *n*, 218 *n*, 226, 330, 332, 337, 343, 346, 363, 364
anexamiento de suburbios: 257, 290
animales en la ciudad: 586
antagonismos rural-urbanos: 570-1
Angell, Robert C.: 146
anonimato: ecuanimidad y, 547; urbanismo y, 16, 54, 416, 531; urbano, 416
antigüedad de las comunidades: 48-9
apariencia urbana: 388
aprendizaje: habilidad laboral y, 419, 463; sistemas de, 404
Arensberg, Conrad M.: 116-7
argelinos en París: 228
aristocracia: y clase social, 297, 312, 332
arte barroco: 283
asimilación: barreras a la, 156, 227; racial, 58, 227; social, 227; urbana, 138, 227-8
asistencia: bienestar y, 519-20
asociaciones voluntarias: 320, 325-6, 505
Aström, Sven Erik: 154
Atkeson, M. M.: 272
Atkeson, T. C.: 272
Atteslander, Peter: 215
auge y depresión: 99-102
autoestima y gasto: 437-8
automatización: mujeres y, 421
automóvil: influencia del, 127, 242-3
autoridad cívica: clase social y, 299; control y, 391-2, 576-7; obras públicas y, 577; ocio y, 452
autoridad pública: 77, 256-8, 376, 392, 426; control social y, 528-9, 553-5
Autoridad del Valle del Tennessee: 43, 128, 572-3, 574, 576, 578
autorrespeto del desocupado: 517
autosuficiencia y capacidad: 462, 498-500
aventura y riesgo: 497
Ayres, C. E.: 71, 206
ayuda: carga de la, 519-20; prestaciones para la niñez y, 515-6

bailes: actitudes hacia los, 439
Bailey, L. H.: 271
Baker, Gordon E.: 259, 275, 591
Bakke, E. Wight: 53, 474, 517

Ballard, W. H.: 256
Bardet, Gaston: 63, 265, 560
Barker, Ernest: 22, 55, 79, 84, 178
Barnett, Samuel A.: 248-9
barrios bajos: características y tipos de los, 222, 243, 246, 250-1, 252-3; descentralización de los, 588; suburbanos, 251-2
Bascom, William: 16, 30, 404
Baumert, Gerhard: 349, 350, 358
Beals, Ralph L.: 119, 369, 536
Beck, P. G.: 128
Beegle, J. Allan: 62
Beeley, Arthur L.: 379
Beethoven, Ludwig van: 280
Bell, Earl H.: 126-7
Bell, Howard M.: 422
belleza y sanidad: 387-8
Bendiner, Robert: 440
Bendix, Reinhard: 84, 224, 296
Benedict, Ruth: 62
Bennett, John W.: 340
Bensman, Joseph: 112, 295
Bentham, Jeremy: 495
Bercovici, Konrad: 179
Berelson, Bernard R.: 33
Bernot, Lucien: 268
Besant, Anne: 195-6
Beveridge, William H.: 426, 445, 508, 516
bicicletas: cambio urbano y, 242
Bidney, David: 70
bienestar: medida del, 466-8, 559; privado y público, 505-6; trabajo rural y, 341, 398, 495
Binns, Bernard O.: 561
biografía de la comunidad: 266 *n*
Birkbeck, Morris, 100, 223
Bismarck, Otto von: 500
Blaisdell, Thomas C., Jr.: 477-8
Blancard, René: 268
Blasco Ibáñez, Vicente: 78
Blume, Otto: 485
Bogardus, Emory S.: 549
Bogart, Leo: 228
Bogue, Donald J.: 177, 255
Bonham-Carter, Victor: 121
Bott, Elizabeth: 56, 363
Bourgeois-Pichant, J.: 511
Bousquet, Marie H.: 227-8
Boverat, Fernand: 185
Brace, C. Loring: 250
Bradlaugh, Charles: 195-6
Bredemeier, Harry C.: 555
Breese, Gerald: 562, 579, 588
Brembeck, Winston L.: 547-8
Bremme, Gabriele: 509
Brennan, Tom: 342
Briggs, Asa: 506
Brogan, D. W.: 236, 276, 571
Brohi, A. K.: 563
Brownell, Baker: 103, 425, 537
Bruhnes, Jean: 142
Bryce, James: 270-1
Buckle, Thomas H.: 142
Bunle, Henri: 185
Burchard, John E.: 266
Burnham, Daniel: 565, 581
Burns, Edward McNall: 331
Burns, Eveline M.: 507, 511
Burton, Richard F.: 78
Busia, K. A.: 353
Butler, George D.: 390, 432

calles y caminos: 81-2, 237-9
cambio: demográfico, 197; ecológico, 151; ocupacional, 418; orden social y, 360, 529; urbano, etapas del, 96-7
cambio social: ajuste al, 37; cambio laboral y, 424-5; control y, 130, 526, 532; problemas, 36-7, 300
cambio tecnológico: 99; bienestar y, 467, 503; congestionamiento, 586; espacio vertical y, 149; población y, 193
caminos: cambio comunitario y, 115, 129, 156-7; romanos, 80, 586
campamentos de remolques: ancianos y los, 360, 446
campesinos: urbanismo y, 109, 270
Caplow, Theodore: 39, 401, 403, 412-3
Carcopino, Jerome: 79
Carey, Joyce: 86, 553
caridad: idea de la, 504-5
castas, sistemas de: 297, 320
categorías: de ayudas, 519-20; de lugares, 89-91; de trabajadores, 419-420
Cauter, T.: 325
Caven, Ruth S.: 518
centro urbano: acceso y, 147; funciones laborales del, 584
ceremonias y ocio: 435, 455-6
ciclo de vida: de las ciudades, 103; de los edificios, 163-4, 589; de los trabajadores, 471-2
ciudad: central y suburbios, 256-8, 289-90; jardín, movimiento de la, 565; papel de la, 84, 425; personalidad de la, 266 *n*; temor a la, 274; unidad cívica y, 265
"ciudad bella": crítica de la, 565; movimiento de la, 393, 581; planes para la, 565
ciudadanía: aprendizaje y, 379; clase social y, 298-300; cosmopolita, 491; cumplimiento de la, 377-8; industrial, 474-5; negros y la, 308; niveles

de, 377-8; participación de la, 393, 474-6, 491
ciudades: amuralladas, 81-2; amuralladas. y los incendios, 82, 372-3; antigüedad de las, 76-7, 99, 269-70; clasificación de las, 88, 90; congestión de las, 585-6; costeras de Oriente, 96; crecimiento de las, 94-5; en crisis, 283; especializadas, 30, 82, 87-8, 401-2; gemelas, relaciones de las, 96-7; *hinterland* y las, 92-4; inglesas del siglo XIX, 371; males de las, 380, 591; mediterráneas, primeras, 77, 78-80; como mercados, 88; militares, 78-9; muertas, 103; "naturales", 89; occidentales, 84; como organismos, 103; parasitarias, 103; de "pernoctación", 91-2; personificadas, 266 *n*; "primeras", 95; primitivas, 16, 30 *n*; reconstrucción de, 233; "típicas", 98
ciudades norteamericanas: 90-2, 98; falta de planeación de las, 590; inmigrantes y las, 178; planificadas, 564-5
Clark, Lincoln H.: 459, 472, 482, 486-9
clase media: suburbio de, 488-9
clase social: ciudadanía y, 299; definición de, 295, 302; frontera y, 207; grupos y *élites*, 315, 324; movilidad y, 225; ocio y, 443; ocupación y, 399, 413; pirámide de clases y, 301, 304; riqueza y, 311-2
clases: aproximación política a las, 312; características de las, 304-5, 443; grupos y, 294-6, 304-6; jerarquía de, 303, 317; urbanas, sistema de, 294, 299
clasificación: de lugares, 88-92; de ocupaciones, 417
Clauson, John A.: 167
Clément, Pierre: 52, 217, 337, 412, 475
Cleveland, Grover: 499
clubes sociales: 307, 316-7, 324-5
códigos: de conducta social, 531; morales rurales, 113; sociales, tipos de, 531
Cohen, Henry: 514
Cole, G. D. H.: 296, 304, 314, 501
Cole, William E.: 49, 387, 435
colonias americanas: 208
colonización: de la frontera, 208-9; de tutela occidental, 209-10
comercio: barcos y el, 78, 81; murallas y el, 81-2
Commager, Henry S.: 208, 297
compensación a trabajadores: 509
competencia: ecológica, 148, 160-1; por el espacio, 152-3; intercomunitaria, 66; intermetropolitana, 289-291; social urbana, 313, 535; por el *status*, 313; urbanismo y, 233, 289
comunicación: cambio social y, 36-7; medios de, 85, 546-8; redes de, 17
comunidad: animal, 165; antigüedad de la, 48-9; bienestar, 466-9; bienestar y servicio, 361, 494; cambio en la, 96-7; complejidad de la, 61-63; conciencia de la, 59, 66, 265-6, 393; conducta de la, 266, 282, 284; definición de, 43-4, 46, 60, 67; desorganización de la, 258-60; dinamismo de la, 75, 562; evolución de la, 50, 561; experiencia de la, 73-6; expectativas de trabajo, 363-4; funciones de la, 60-1, 63, 64-5; historia natural y, 70-1; individuos y la, 65; líderes de la, 542-3; como mecanismo, 580; moral y, 450; niños y la, 65; organización y estructura, 44, 60; orgullo de la, 275-81; problemas y reforma de la, 380; raíces de la, 48-50; rivalidad y, 287-8; situación de la, 560-2; sociopsicológica, 60; suministro de agua de la, 382; "tiempo de vida" y, 104-5; su trabajo, 401-2
Comunidad Europea del Carbón y el Acero: 479
comunismo: agricultores y el, 135-6; planeación y el, 581-2
conducta: desviada, 259-60; intercomunitaria, 268, 393; normativa, 260, 454
conformismo: y control social, 354, 525, 532
congestionamiento: en las ciudades, 234, 585; del tránsito, 237-8, 569; urbano y los caballos, 241-2, 585
conglomerados urbanos: 58
conmemoraciones: *véase* fiestas
consenso interno: 67
conservadurismo campesino: 571
construcción: cambios en la, 104, 234; evolución de la, 79-80
consumidor: conducta del, 478, 488
consumo: familia y, 341; para el ocio, 440-1
contactos urbano-rurales: 136
contrato y sociedad secundaria: 319, 554
control: comunitario primitivo, 61, 528; directo, 537; de la natalidad, puntos de vista sobre el, 193-4, 336, 350
control ambiental: 563, 577, 592; dinámico, 313; sanidad y, 239
control centralizado: 575; bajo la ley,

539-40; hostilidad al, 530; por sacerdotes y la Iglesia, 110, 123-4, 545; por sociedades comerciales, 540; a través de registros, 549-51
control de la Iglesia: caso de, 458; divorcio y, 356
control social: anonimato y, 416; autoridad y, 553-5; cambio social y, 532; conformismo y, 532; funciones de grupo y, 540, 544; indirecto, 529-530; por medios de masas, 546-7; panorama del, 526; en las redes sociales, 56-7; registros y, 550; "*status* a contrato", 554; tolerancia y, 529-32; uso de la tierra y, 553-4
Cook, Don: 405
Cook, Harry H.: 499
Cooley, Charles H.: 146-7
Cooney, E. W.: 342
cooperativas y planeación: 571-2
Corley, Francis J.: 516
costos de vida: comparativos, 469
Coxey, Jacob S.: 499
Crane, Robert L.: 78
creatividad urbana: 309-10, 398
crecimiento urbano: 81, 94-6, 257-8; incongruencias del, 237-40, 260; tendencias, 345
creencias populares y trabajo: 398
Crespi, Irving: 453-4
Cressey, Paul: 153
crimen y barrio bajo: 251
crisis y control social: 301
Croze, Marcel: 188
culto de la recreación: 433
cultura: cambio social y, 297, 527; evolución de la, 49, 75; metropolitana, 576-8; servicios de, 390-1; urbana, 71, 575

Childe, Gordon V.: 49
Chombart de Lauwe, Jean: 190
Chombart de Lauwe, Paul: 149, 159-160, 212, 220
Churchill, Henry J.: 592

Dankart, Clyde E.: 426
Daric, Jean: 313
Darmstadt y la *Heiner Fest*: 285-6
Davie, Maurice R.: 217, 229-30
Davis, Kingsley: 171, 174-5, 194-5, 555
Davy, Georges: 136
Dawson, Carl A.: 51
De Forest, Robert W.: 249
Dell, Floyd: 281
Demolins, Edmund: 141
Denney, Reuel: 442, 455
depósitos de desperdicios: función de los, 162
depresión: auge y, 99-102; ocio y, 441; sequía y, 126
"Der Meistertrunk" (Adam Hoeber): 283
Derber, Milton: 360, 424
derecho: arraigado en la tradición, 539; civil y tribal, 539; coacción del, 374, 531, 539
desastres y conducta local: 282-3
descentralización: barrios bajos y, 258, 587-8; planeación y, 257, 563; urbana, 255-6, 586-7
Deshmukh, M. B.: 25, 219, 388
desocupación: 102, 517; comunidad y, 54, 284; costo social de la, 518; moral familiar y, 451-2, 517-8; potencial, 497; seguro de, 516-9; tensiones y, 518
desorganización social: 258-9
"destribalización": 20, 536-7
determinismo ambiental: 141-2
DeVoto, Bernard: 214
día de trabajo: corto, 430; ganancia y, 438; unidad familiar y, 345
Dicey, A. V.: 495, 502-3
Dickinson, Robert E.: 144-5, 157
Dickson, H. R. P.: 405
dictadores y registros personales: 552
distancia: ocupación de espacio y, 155-6; redes sociales y, 57
distribución del ingreso: 481-2
división del trabajo: bienestar y, 507; sistema de castas y, 297-8
divorcio: estadísticas sobre el, 355; felicidad matrimonial y, 354-5; entre los musulmanes, 335-6
Dix, Dorothea: 507
Domenach, J. M.: 547
Donahue, Wilma: 511
Doob, Leonard W.: 548
Dotson, Floyd: 324
Downham, J. S.: 325
Drucker, Peter F.: 414
Dube, S. C.: 527
Dubin, Robert: 384-5, 421-2
Ducoff, Louis J.: 495
Dumazedier, Joffre: 102, 112, 431, 445, 455-6
Duncan, Otis D.: 290, 356, 419, 464-5
Dunham, H. Warren: 167
Durand, Paul: 497, 501, 511, 514
Durant, W. H.: 448-9
Duvall, Evelyn M.: 362

Eames, Edwin: 219
ecología: competencia y, 160-1; geografía y, 143-4; del hombre, características, 148-50, 167-8; industrial,

155, 244; obstáculos y, 156; supuestos de la, 166; uso de la tierra y, 74, 132, 153-4, 561, 579
economía de la ocupación de espacio: 150-1
edad del caballo: congestión en la, 241-3
edad del motor: comienzos de la, 242-3
"edad desolada o de la intemperie": las ciudades de la, 371, 430
Eddyville: control social en, 530
edificios: cambios en los, 79-80, 240; ocupantes y los, 163-4
educación: control de la, 385-6; por edades, 464; servicios de, 344, 383-386, 463
Edwards, Alba: 400
Edwards, Everett E.: 210, 271
Eisner, Simon: 564, 580
élites: funciones de las, 314-6
emigrantes: tipos de, 214-5
empleo: ciclo de, 471-2; continuidad del, 496; crecimiento del pueblo y, 94, 254; irregular, 518; migración y, 193; mujeres y, 343; seguridad y, 426, 517; *véase también* ocupación plena
empresa privada: 382
enclaves suburbanos: 257-8
energía eléctrica y agricultura: 572
envite rural de la planeación: 570-2
equilibrio: comunitario, 528, 555; familiar, 362-4; y sucesión, 165
Erickson, E. Gordon: 143, 561
esclavitud y frontera: 208-9
escuelas: servicios de, 385-6
espacio: aglomeración de usuarios, 161, 240; interno, 153; vertical, 149
especialistas, mujeres como: 421-2
especialización: en el bienestar, 507; en el trabajo y el lugar, 29-31, 132, 418
"espectadoritis": 457
estabilidad: cambio social y, 362, 533; orden social y, 555; social y *élite*, 315
establecimientos: esparcidos, 250, 254; sociales, 248-9
estándares: profesionales, 504; sanitarios, coacción de los, 388; para el servicio social, 504-5; de vida cambiantes, 172
estandarización de la vida: 448
estatua de Vulcano: 280
estereotipos: 36, 273, 407; norteamericano, 407; del vaquero, 273
estratificación social: 294, 302
estructuras de grupo urbanas: 305-6, 475
estudios oficiales: 479-81
"ética protestante": 406, 407-8
ética social: definición, 408
Evans, E. Estyn: 109-10, 117, 143-4
evolución: de la ciudadanía, 377-8; comunitaria, 50, 71, 96-7, 560; de la familia, 362-3; del servicio de salud, 189-90
exhibición: gasto de ocio y, 441; orgullo comunitario y, 279-80
expectativas: sociales, 307, 369-70; de vida, 189-91
extranjeros: actitud hacia los, 113, 191

fábricas: 83, 131, 160; y trabajo, 345, 417
factores geográficos: 141-2, 154
Fallers, A. L.: 554
familia: agricultora irlandesa, 116; cambios en la, 330, 333-6, 345, 350; ciclo de vida de la, 471-3; consejeros de la, 361-2; control en la, 342; D, historia de la, 338-40; definición de, 347; estabilidad y, 362-4; estructura de la 347-50; expectativas sociales de la, 307, 348; funciones de la, 343-5; habitación y, 589; institucional, 363; limitación de la, 195, 351; médico y la, 514-5; miembros y, 33, 38, 344; movilidad de la, 222; nombres y origen de la, 399; obreras, 222; occidental moderna, 352; ocio y, 344; partición de la, 352-4; patriarcal, 330, 334; población y, 190; prestaciones a la, 480, 515; problemas de bienestar, 507-8; propietaria, 472-3; redes sociales de la, 55-7; romana, 331; societaria, 363-4; tipos de, 62, 118, 349; tribal e industria, 345; unidad de la, y ocio, 443; vecindario y, 50-2, 320
familismo e individualismo: 347
Faris, Robert E. L.: 259
Faulkner, Harold U.: 377
favelas: 249-50
Febvay, Maurice: 188
felicidad marital y divorcio: 354-5
Ferguson, Thomas: 187-8, 214, 422
ferrocarriles: influencia de los, 125, 211
fertilidad: diferencias de, 184
festividades: y ocio, 120, 137; *véase también* fiestas
feudalismo: clase y, 309, 331; supervivencia del, 213, 332-4

fiestas: 137, 435, 445
Finer, S. E.: 545-6
Firey, Walter: 151
Fisher, Janet A.: 482, 484
Fisher, Robert M.: 290
Fitzgibbon, Russell H.: 252, 575-6
Florence, E. Sargant: 417, 425-6
fondos económico y personal: 474, 486
Foote, Nelson N.: 458-9, 495
Ford, Clellan S.: 536
Forde, Daryll: 86
"Forestville", estudio de: 129 *n*
Form, William H.: 409, 547
formas de trabajo: de los gremios, 403; urbanas, 397
Forster, M. C.: 128
Franklin, Berjamin: 408
Freeth, Zahra: 405
Frei, Rudolf: 476
Friedmann, F. G.: 571
Friedmann, Georges: 136, 313, 445, 456
Freedman, Ronald: 259, 261, 525, 536
Friedmann, W.: 521, 554
frontera: clase social y, 296; crecimiento comunitario y, 126, 368; formas de trabajo y, 405-6; hombre común y, 206; individualismo y, 32, 207; industria y, 205-6; migración y, 217; de plantación, 206; en regiones subdesarrolladas, 574; de tierras norteamericana, 173, 206, 368, 499; de tierras y construcción de pueblos, 406; tipos de, 208-9
Fry, Maxwell: 583
fuerza de trabajo: cambios del mercado y, 419; composición de la, 418, 421, 467, 474
Fulford, Roger: 55, 178
funciones: de las comunidades, 63, 89-91; económicas de la familia, 342-3, 471-2; de las *élites*, 314-5; de los grupos primarios, 320, 340-1; de los grupos secundarios, 544; laborales del centro urbano, 584; legales del gobierno, 540-1; del núcleo urbano, 584; de los registros, 549-550; de los símbolos sociales, 546

Gadourek, Ivan: 411, 457-8
Gagliardo, Domenico: 498
Gallion, Arthur B.: 564, 580, 591
Galloway, George B.: 429
Garwood, Darrell: 148, 372, 531
gasto: consumo y, 487; ocio y, 438; prestigio social y, 490; social, 490-1; unidades de, 486-7
Geddes, Patrick: 246
Gemeinschaft: 62 *n*
generaciones, movilidad por: 225
geografía: ecología y, 143-5; social, 143
George, Pierre: 89
Gesellschaft: 62 *n*
Gettys, Warner E.: 51
Gibson, D. E. E.: 585
Gill, Conrad: 243, 374
Ginsberg, Morton S.: 78
Gist, Noel P.: 91, 258, 407
Glass, Ruth: 167, 567-8
Glazier, Nathan: 455
gobierno: evolución del, 376; funciones del, 64, 452, 516; funciones legales del, 540; influencia rural sobre el, 123, 274-5; *lobbies* y, 545; local y el bienestar, 495; niveles de, 508; como servicio colectivo, 491, 499
gobierno civil: contractual, 554; derechos y el, 476; funciones del, 64; grupos privados y, 380
Goodfellow, D. W.: 73, 348
Gordon, Charles: 257
Gran Depresión: 53 *n*, 127, 137, 500; desempleo y la, 517-8; ocio y la, 441
gran familia: 347-9
Grebler, Leo: 164, 589
Greer, Guy: 564
gremios: simbolismo de los, 403
grupos y clases: 294-6, 304-6; control social y, 392, 526, 544; tipos de, 295
grupos de ciudadanos: papel de los, 393
grupos de edad: 190; ocio y, 430, 443; tasas de mortalidad y, 186-7
grupos de presión: servicio público y, 394
grupos organizados: comunidad y los, 380, 540-1; individuo y los, 391-2
grupos primarios: autoridad en los, 528-32; bajo el urbanismo, 537; bienestar y los, 490; control de los, 52-3, 74, 536-7; redes sociales y los, 56, 317-8
grupos privados: gobierno y, 505, 542-543
grupos raciales: 179-80, 191
grupos secundarios: 53, 261, 317; características de los, 320-1; control de los, 544-6
guía vocacional: 344
Gulick, Luther: 587
Gunnison, J.: 422
Gutheim, Frederick: 371
Gutkind, E. A.: 78, 568, 570

habitación: cambio y, 79, 587-9; mo-

vilidad y, 221; urbana, problemas de la, 587-9; *véase también* vivienda
habitantes rural-urbanos: proporciones por sexos, 180-2
habitat natural: 149
Hagood, Margaret J.: 495
Halbert, L. A.: 91, 258, 407
Halbwachs, Maurice: 236, 265
Hallenbeck, Wilbur C.: 416, 449-50
hambre: caminos y el, 205
Hammond, Barbara: 371, 431
Hammond, J. L.: 371, 431
Hansen, Alvin H.: 488, 521-2
Hansson, Börje: 332, 445
Hansson, Per Albin: 502
Harbison, F. H.: 413-4
Harring, Harriet L.: 131
Harris, Chauncy D.: 91, 147
Hauser, Philip M.: 58, 64, 194
Hawley, Amos H.: 145, 149, 156-7, 381
Hayek, Friedrich A.: 33, 533, 563
Haynor, Norman S.: 251
Heek, F. van: 225, 413
Hegeland, Hugo: 476
Hellman, Ellen: 536-7
herencia social: 121, 265
Herman, Abbott P.: 33
Herskovits, Frances S.: 484-5
Herskovits, Melville J.: 390-1, 484-5
Hertz, Hilda: 19
Hertzler, J. O.: 194, 352
hijas: *status* cambiantes de las, 342
Hill, Reuben: 308-9, 341, 343, 530, 544
Hillery, George A.: 44
hinterland y la ciudad: 85, 92, 155, 174
historia: clase social e, 296; ecología e, 70, 72, 560; natural, 70
Hoeber, Adam: 283
Hofstee, E. W.: 496
hogar: como centro de ocio, 442, 449; "cerrado o abierto", 50; norteamericano cambiante, 349; trabajo y, 343; de una sola persona, 343
Holford, William: 559
holgazanería y tiempo de ocio: 454-5
Holmes, Oliver Wendell: 277
Hollingshead, August B.: 269, 301, 423
Homans, George C.: 362, 532
hombre: naturaleza y el, 142, 399-400
hombre desocupado: *status* del, 474
hombre rural: 18, 100, 112, 462-3
hombre urbano: conformismo y el, 533; controlado por el reloj, 313, 415; redes sociales y el, 462, 472; registros y el, 549-50; riesgos y el, 100
Hooks, Janet M.: 357, 421
Hoselitz, Bert F.: 34, 38, 85, 266, 393, 528
Howard, Ebenezer: 565
Howell, William S.: 548
Hoyt, G. C.: 361, 446
Hoyt, Homer: 159
Huber, Michel: 185
Humphrey, George M.: 499
Hünniger, Edith: 349, 350, 358
Hunter, Floyd: 542
Huntington, Ellsworth: 202
Hurd, Richard M.: 159
Hussain, A. F. A.: 87, 336, 357
Hutton, Graham: 311
Huxley, Julian: 387
Hyder, K. Leo: 589-90
Hyman, Herbert H.: 326

Ibrahim, I. A.: 413-4
Ickle, Fred C.: 164
ideología norteamericana del trabajo: 404-7
ideologías: del bienestar, 496; políticas del bienestar, 503; del trabajo, 404-7
igualdad política: 274-5; clase e, 299-300
iluminación pública: desarrollo de la, 373-4
implicaciones sociales del barrio bajo: 248, 253-4
impuestos y servicios públicos: 490, 521
incendios urbanos: protección contra, 373, 389
inconformismo y cambio: 261
individualismo: conformidad e, 35-6; familismo e, 346-7; norteamericano, 32, 110, 118, 224; ocio e, 439; trabajo e, 405-6; urbanismo e, 32-4, 271, 311
individuo: cambio de trabajo y el, 425; comunidad y el, 46-8; grupos secundarios y el, 322, 475; obligaciones y derechos del, 65, 306-8; "primario", 351
industria: agricultura e, 30; artesanías e, 124; crecimiento urbano y la, 26, 195, 418; *hinterland* e, 93; infantil, 131; murallas de la ciudad y la, 82; suciedad de la, 236
industrialismo: frontera e, 205-7; neutral e impersonal, 414
industrialización: educación e, 384-5; urbanismo e, 25-6
inferioridad "rústica": 109
influencia: rural, 136-7; urbana en la aldea, 310, 533
ingreso: costos de vida e, 478; dis-

tribución del, 480-1, 521; edad e, 481-2; mérito y el, 488; niveles de, 469; real, estudios de, 478-80; por sexos, 356, 465-6; tamaño del lugar e, 464, 469
ingreso nacional: bienestar e, 502; ocio e, 440
iniciativa urbana en la planeación: 592
inmigrantes: 179, 223, 229-30; zonas urbanas de, 52
innovación e invención: 49, 112
instituciones sociales: 526
integración normativa: 57-9, 261
"islas" de París: 236
Isomara, Eichi: 213

Jaques, Elliott: 418
jerarquía: de clases, 303, 317; de ocupaciones, 418
Jones, Victor: 578
Jonesville, asociaciones en: 306, 324, 541
jóvenes: como trabajadores marginales, 422, 471
juego: implicaciones sexuales del, 458; reglas naturales del, 458-9
juegos de cartas: tabú de los, 453
"juego libre" en el control social: 532

Kallen, H. M.: 583
Kaplan, Abraham: 377
Karpinos, Bernard D.: 185
Katona, George: 221, 469, 485
Katz, Elihu: 320
Keats, John: 587
Keith, Arthur: 48-9, 77
Kelsen, Hans: 539
Kepner, Tyler: 377
Kieslich, Gunter: 445
Kimball, Solon T.: 116-7
Kipling, Rudyard: 205
Kiser, Clyde V.: 185
Klein, Viola: 358, 420
Klopstock, Fred H.: 378
Kloskowska, Antonina: 136
Klutznik, Philip M.: 588
Koenig, René: 45
Kohl, J. G.: 147
Kohn, Mervin L.: 167
Komarovsky, Mirra: 324
Kravis, Irving B.: 478
Kulischer, Eugene M.: 218
Kuper, Leo: 277

Lady Godiva, leyenda de: 277
laissez-faire y bienestar: 499
Lamb, Charles: 446-7
Landis, Paul H.: 194, 273, 505
Landry, Adolphe: 189-90, 212, 357
Lansing, John B.: 486
Larrabie, Eric: 457
Larson, Otto N.: 319, 525
Lasswell, Harold D.: 377
Lavers, G. R.: 519
Lazarsfeld, Paul F.: 33, 320
Lee, Rose Hum: 229
legislación social: 500, 502
Le Liepvre, Thérèse: 227-8
Lempard, Eric E.: 376
Leonard, Olen: 118-20
Lepawsky, Albert: 578
LeTourneau, Roger: 253, 308
Levy, Marion J., Jr.: 555
Lewis, Ben W.: 513, 569, 577
Lewis, Oscar: 219, 298
Lewis, Roy: 435
leyes contra cantinas: 530
liderato: comunitario, 503, 542-3; *élites* y el, 314-5
líderes: tolerancia de los, 315-6
Lilienthal, David E.: 573
Lindeman, Eduard C.: 429
Linton, Ralph: 484
Lipset, Seymour M.: 224
Lipson, E.: 399
Litwak, Eugene: 540
lobbies y gobierno: 545-6
localización: comunidad y, 45; economía y, 155; geográfica, 88, 144; industria y, 570
Locke, Harvey J.: 307, 347, 355, 518
Loomis, Charles P.: 62, 118-20
Lösch, August: 155-6
Low, J. O.: 413
lugares: clasificación de los, 88-92; urbanos, por tamaños, 21
Luis XIV: 564
Lundberg, George A.: 319, 525
Lunt, Paul S.: 304, 305
Lydall, H. F.: 482, 484
Lynd, Robert S.: 497, 534, 577

McCormack, William C.: 553
McCullach, Meran: 537
McIntyre, A. J.: 99
McIntyre, J. J.: 99
MacIver, Robert M.: 46, 392, 531, 539, 545, 577
McKain, Walter C., Jr.: 127
McMahan, C. A.: 90, 189, 215-6
McPhee, William H.: 33
McWilliams, Carey: 132
madres trabajadoras: 357
Malthus, Thomas R.: 193
Manhattan, barrios bajos de: 250
Mannheim, Karl: 20
manufactura y máquinas: 25-6, 404

"máquina", política de: 393-4
"maquinaria de diversión": 448-9
máquinas y cambio laboral: 82, 403, 424
Marboe, Ernst: 283
marchitez urbana: 256
Mardrus, J. C.: 78
Marshall, T. H.: 299, 378, 456, 474-5
matrimonio: familia D y el, 338-40; interracial, 227, 229-30; ocupación y el, 420-1; pagos, por, 337, 353; prácticas, 116-7, 337; societario, 363-364
Maud, Angus: 435
Mayntz, Renata: 167, 303-1
Meadows, Paul: 10
medicina: cambios en la, 510; social, 513-5
médicos y medicina social: 514
medio ambiente: creado por el hombre, 309; natural, 398; social, 149
medio social: 150-1
medio tiempo, agricultura de: 133-5, 198
medio urbano: 166, 309
medios de masas: 546-9
memoria colectiva: 265
mercado: cambio laboral y, 424; especializado, 161-2; urbano-rural, 25, 76, 93; urbano, 162
mercado de trabajo: barrio bajo y, 253-4; divorcio y, 355; educación y, 465-6; movilidad y, 192, 214-6; requisitos del, 353; trabajadores más viejos y el, 359-60; urbanismo y, 25, 171
Merriam, Charles E.: 542, 578
Merrill, Francis E.: 304-1
metrópoli y dominación: 146
Michanek, Ernst: 513
Michelon, L. E.: 361, 446
migración: características de la, 214-216; cobijada en la ciudad, 25, 115, 172, 190, 203, 219-20; control y, 192-3; leyes de, 215; motivos de la, 214; rural-urbana en Europa, 212-3; selectiva, 203
Miller, Bruce: 394
Miller, Delbert C.: 409, 542
Mills, C. Wright: 316
Miner, Horace: 110, 251, 525, 528, 536
Mistral, Frédéric: 280
Mitchell, Don C.: 499
Mitchell, G. Duncan: 67, 130
Mitrany, David: 136, 581
modo de vida rural: 102, 309-10, 591
monumentos y orgullo local: 279-80, 281
Moore, Frank A.: 436
Moore, Wilbert E.: 360, 424, 471, 533
moral: barrio bajo y la, 245; ocio y, 450; pública, preocupación por la, 457
Morgan, Dale L.: 289
Morgan, James N.: 486
Morin, E.: 445, 456
mormones: migraciones de, 217-8; en Utah, 288-9
Morris, James: 123
mortalidad, tasas de: cambiantes, 185-7; infantil, 187; urbano-rurales, 188-9
movilidad: barrios bajos y la, 245; cambio social y, 538; dentro del país, 211-2, 213, 218; habitual, 219-221; horizontal, 224; ocupacional, 38; profesional, 224; residencial, 220-1, 489; social, 38, 221-2, 225, 302, 307-8; urbanismo y, 16, 38, 201, 217; vertical, 224
movimientos y reforma: 380
Mueller, Eva: 221, 469
mujer: automatización y la, 421; fertilidad de la, 184; en el mercado de trabajo, 341, 357, 420-1, 470; *status* cambiante de la, 181-2, 342, 353, 356-7
municipio: asuntos domésticos del, 256
Murphy, Rhodes: 104, 146
Myrdal, Alva: 196, 358, 420

Nahas, M. Kamal: 336-7
Nash, Jay B.: 433
natalidad, tasas de: 182-5, 351-2; limitadas, 183; prestaciones a las familias, 516; rural-urbanas, 183; urbanas, 183
necesidades: educativas locales, 383-384; medios económicos y las, 494, 510-1
negros: matrimonios entre blancos y, 230; migración de, 217; ocio y los, 444; *status* de los, 229, 308; tasas de mortalidad de los, 188-9
Nehru, Pandit Javaharlal: 436
Nelson, Lowry: 22, 134, 379, 572
Nellner, Werner: 213
Neumeyer, Esther S.: 433
Neumeyer, Martin H.: 433, 555
Nevins, Allan: 22, 241, 267
Ni, Ernst: 335
Nieminen, Armas: 346
Nimkoff, M. F.: 349, 355
niños: ayuda y prestaciones para, 515-6; clase social y los, 401; comunidad y los, 64, 191, 341, 344; dependientes, ayuda para, 519; derechos contractuales y los, 520; en la

fuerza de trabajo, 422; de madres trabajadoras, 357; ocio y los, 450; plagas y los, 188
niveles urbanos de educación: 464
nodalidad geográfica: 144-5
normas particularistas: 528-9
Norton, C. McKim: 579, 586
novia, precio de la: 337
noviazgo y matrimonio: 342

obras públicas: 371, 376
occidentalización: 87, 335
ocio: actividades de, regulación de las, 449, 456-7; ambigüedad del, 441-443; automejora y, 137, 429, 432; clase y, 431; comercializado, 446, 448; consumo y, 439-41; control del, 456-8; costo del, 439-41; definición de, 431-2, 438-9; familia y, 344; grupos de edad y, 446; industrias del, 447-8; de masas, industrias del, 448; obligaciones y el, 455-6; preindustrial, 435-6; puritanismo y el, 435, 453; rural, instrumentos del, 435, 437; servicio cultural y el, 390
ocupación: *véase* empleo
ocupación de espacio: patrones de, 149, 152-3
ocupación plena: 422, 469, 516-7, 520-1
ocupaciones: clase social y, 296, 299, 302, 413; especialización urbana y, 74-5, 99-1, 418; jerarquía de, 418; nombres familiares y las, 399; prestigio de las, 409-11; rango de las, 409-11; rurales, 122, 125; por tamaño del lugar, 465; tasas de mortalidad y, 187; tipos de, 417-8
O'Dea, Thomas F.: 218
oficio y ocupación: 409, 413
Ogburn, William F.: 330, 345, 349, 355
Oglethorpe, James: 564
opinión pública y propaganda: 548
orden social: cambio y, 528-9; estabilidad y, 555
organización cívica: 27, 48, 265, 377
Organización Europea de Cooperación Económica, 28-9, 574
organizaciones: para el ocio, 449; pertenencia a, 322-4; redes de, 475; secundarias, 321
orgullo: del lugar, 279; del trabajo, 407
"orgullo de Londres": 275
orientación rural y urbana: 23-5, 108
Orlans, Harold: 570

padre: familia y el, 118, 341; e hijos, conflicto entre el, 346, 353; la vejez y el, 359-61
Page, Charles H.: 531
países occidentales y bienestar: 507
países subdesarrollados: 27, 34, 85, 134-5, 533; educación en los, 385, 436; ocupaciones en los, 412; planeación para los, 197, 574
"paquete estándar" cambiante: 488
parentazgo: comunidad de, 51; controles del, 306; grupos de, 116, 306, 333
Parenton, Vernon J.: 529
Park, Robert E.: 53, 158, 248
Parker, Sanford S.: 440
parques y campos de juego: 451
Parratt, Spencer D.: 578
Parsons, Talcott: 45, 462
pasatiempos rurales: 435
patrón temporal-espacial: 157
patrones: de estructura comunitaria, 561; de obligaciones, 455, 458; de ocupación del espacio, 152-3; de trabajo, rurales, 132-3
Paul Bunyan, leyendas de: 285
Peacock, W.: 447
Penn, William: 564
pensiones para la vejez: 511-2
pequeño pueblo: asociaciones del, 317-319
periodo eotécnico: 83
periodo neotécnico: 83
periodo paleotécnico: 83
Perkins, Maurice F.: 582
"pernoctación", ciudades de: 91-2
Perry, George S.: 278
pertenencia a asociaciones: 322-4
Peterson, Elmer T.: 165, 591
Peterson, Florence: 509
Pflaum, Renate: 51, 362, 410
Pieper, Josef: 454-5
Pierson, Donald: 333, 334-5
Pigou, A. C.: 520-21
Pipping, Hugo E.: 401, 448
Pirenne, Henri: 81
planeación: centralizada, control de la, 563, 575; democrática, 555, 582; desconfianzas contra la, 561, 563; envite rural de la, 570-2; física y social, 60-1, 569; habitación y la, 588-9; metropolitana, 560, 569-70, 580; necesidad de cambio y, 582, 590; niveles gubernamentales y la, 570, 577, 590; nuevos medios para la, 566-8; población y, 192-3; regional, 572-3; en Rusia, 581-2; tendencia suburbana y, 587; la TVA y la, 572-3
planes maestros: usos de, 578-81
planes urbanos y agricultura: 571, 580
plusvalía rural y urbanismo: 310

población: cambiante, 171, 180, 191, 196, 589; congestionamiento de la, 239; edad de la, 190, 422, 511-2; de Irlanda, 116; mundial, 198; planeación de la, 192-3; proporción de sexos y, 181-2; rural y urbana, 176-8, 245; tamaño de la familia y, 351-2; uso de la tierra y, 133
poblaciones urbanas: 174-5
pobreza: barrio bajo y, 246; estudios en York, 471, 518-9; superación de la, 504-5
poder de adquisición y ciclo de vida: 471-3, 481-2
poder policiaco: implicaciones del, 374, 381, 540
poder político rural: 276, 290
poligamia: implicaciones de la, 348
política: grupos secundarios y, 544; medicina y, 514; registros personales y, 552
Pollins, H.: 342
Pomeroy, Hugh R.: 562, 566, 578-9, 581
Pons, V. G.: 217, 273, 475
Pound, Roscoe: 540
Prabhu, Pandhari N.: 320, 349-50
precios y salarios: 480
prejuicios: en el mercado de trabajo, 470; políticos urbano-rurales, 256, 274; rural, 273-4
prestigio: ocio y, 438; ocupaciones y, 409-13
prestigio social: gasto y, 490; trabajo y, 408-9
presupuesto familiar: estudios del, 480
prevención: antirrural, 272-3; contra la ciudad, 269-71
Prigent, Robert: 346
problemas sociales y urbanismo: 37, 259
proceso de filtración en las habitaciones: 589
productividad de los trabajadores: 403, 468
progreso: idea de, 70-3; social, 70-3
propaganda y opinión pública: 548
propiedad: defensa de la, 389
propiedades, cantidad de: 486-7
proporciones por sexos: rural y urbana, 180-1
protección y salvaguarda: 388-9
proximidad residencial: 55
pueblo y trabajo primitivos: 398
pueblos: actitudes del campo y los, 274-5; clasificación de, 88-9, 91; construcción de, 19, 407; fantasmas, 104; norteamericanos característicos, 311; pastores, 112; planeación y los, 564, 592; y su trabajo, 401-2
"puertos de entrada": 248
Punto IV, doctrina del: 28
puritanismo y ocio: 435, 453
Pusic, Eugen: 505-6

Quoist, Michel: 167

Radcliffe-Brown, A. R.: 264
Ranck, Katherine H.: 518
Raper, Arthur F.: 20, 23
Ratcliff, Richard U.: 290
Ratzel, Friedrich: 141
Rau, Santha Rama: 434
Ravenstein, E. G.: 215
raza y ciudadanía: 300
recreación: culto de la, 433; familia y, 344, 449; regulación de la, 389-91, 453; rural y urbana, 438-9; como uso del ocio, 432; *véase también* ocio
recursos: control de, 559-60; naturales, 463, 573, 592
redes: de amistad, 55-7; de ciudades, 171, 197; organizativas, 64; sociales, 55-7; urbanas, 129-30
Redfield, Robert: 408
reforma bajo el socialismo: 502
registros: actitudes hacia los, 550; control sobre, 551; función de los, 549-50; personales, uso de, 551-3; privados y públicos, 551; sociales, 304-5; uso y abuso de, 551-2
Reigrotzki, Eric: 297, 323
Reiss, Albert J., Jr.: 290, 356, 419, 464-5
relaciones urbano-rurales: 270-1
religión: agricultura y, 120; cambio social y, 528; clase social y, 288, 304-5; trabajo y, 408
relojes: como reguladores de la vida urbana, 313, 415-6
remolques, campamentos de: ancianos y los, 360, 446
remuneración por trabajo: 398
Renner, G. T.: 144
resistencia rural al cambio: 113
retiro: ocio y, 446; del trabajo, 423
Ridgley, Douglas: 147
Riemer, Svend: 55, 165-6
riesgo: rural de la planeación, 570-2; seguridad y, 491, 497-8
Riesman, David: 442, 455, 459, 472, 489
Riley, John W., Jr.: 14, 136, 344, 507, 530
Riley, Matilda W.: 530
riqueza: clase social y, 311-2; y poder privados, 520-1; repartición de la, 521

rivalidad intercomunitaria: 257, 268-9, 278, 287-9
Rockwood, M. L.: 256
Rogers, E. N.: 583-5
Roseborough, Howard: 459, 472, 489
Rosencrance, Francis C.: 59
Rosier, Camille: 89-90, 103
Ross, Rhona: 179
Rossi, Peter M.: 222
Rowntree, B. Seebohm: 471-2, 519
Rundblad, Bengt G.: 129
rural, definición de: 176-7
ruralismo: economía monetaria y, 31; individuo y, 35; naturaleza del, 18, 21, 24, 108, 570; niveles de, 110, 117
"ruralización" de la ciudad: 136-7, 172-3
Russell, Bertrand: 333, 433
rutas: comerciales, 77, 80-1, 85; este-oeste, 204, 210

Saal, C. D.: 343
Saarinen, Eliel: 590
"salvación" y trabajo: 406, 408
Salz, Beate R.: 403, 414, 437, 575
Samuelson, Paul A.: 483
Sandburg, Carl: 267
Sanders, Irwin T.: 432, 447
Sanidad y belleza: 387-8
Sariola, Sakari: 311, 502
Saunders, Dero A.: 440
Sauvy, Alfred: 189, 511
Saville, John: 115, 122, 437-8
Scitovski, Tibor: 520
Schapera, I.: 473
Schmid, Calvin F.: 96-7
Schrag, Clarence C.: 319, 525
Schramm, William: 136
Sears, Paul B.: 165
secularización de la sociedad: 22
Sedky, Mona: 16
Segerstedt, Torgny T.: 356
segregación racial: 179, 180
seguridad y protección: 388-9, 509
seguridad laboral: aprendizaje y, 404; cambio laboral y, 415, 425-6
seguridad social: 496-8, 501, 513; para ancianos, 359; bienestar y, 494-6
seguro: contra incendios, 373; contra riesgos sociales, 509-12, 516-9
self-made man: 407
Seldon, Arthur: 512
Selznik, Philip: 129, 573
sentimiento: de comunidad, 59, 266, 285-6; social y ecología, 151
sequía y depresión: 126
Sert, José Luis: 103, 583-5
servicio público: agencias de, 380; evolución del, 82, 368; para el ocio, 451-2; bajo el socialismo, 502
servicio social: especializado, 507
servicios: evolución de los, 79-80, 82, 125; para familias, 361-2; necesidades comunitarias y, 382; para el ocio, 389-91, 443; públicos, tipos de, 382
servicios sanitarios: barrios bajos y, 251-2; evolución de los, 245, 387, 513; seguridad social y, 514
servidor y amo, relaciones entre, 406
Shakespeare, William: 281
Shils, Edward: 580-1
Shimkin, D. B.: 576
Shryock, Henry S., Jr.: 255
Siegfried, André: 110, 528
Silvey, Ted F.: 257
simbolismo y trabajo: 403
símbolos: lemas y, 546; locales de orgullo, 279-81; nacionales de orgullo, 280-1; de orgullo comunitario, 266 *n*, 279-80
Simon, Shena D.: 377, 387
simplificación del empleo: 418
Sinclair, Robert: 392, 590
sindicatos: 271, 426
sistema familiar tradicional: 346, 490; pasatiempos sociales, 436
sistema legal: rigidez del, 539
sistemas de clases: aceptación de los, 301, 313
sistemas sociales rurales: 62
Skrubbeltrang, F.: 123-5
Smelzer, Neil J.: 462
Smith, Adam: 206, 208
Smith, Joel: 547
Smith, Red: 453
Smith, T. Lynn: 90, 189, 215-6, 529
sobrepoblación: 195
socialismo y Estado benefactor: 500-2
sociedad de café: 316
sociedad secundaria: 536-7; organizaciones en la, 475-6
sociedades mercantiles y gobierno: 499
sociología: rural, 39-40; urbana, 16
Sofer, Cyril: 179
soledad: edad y, 360, 512; urbana, 416
Sorokin, Pitirim A.: 72
Soule, George: 332-3, 431
Southall, A. W.: 179-80, 254, 300-1
Spate, O. H. K.: 246
Spectorsky, A. C.: 587
Spengler, Oswald: 103
Staley, Eugene: 59, 257, 434, 442, 457, 500
status: en la comunidad, 60; función

económica y, 400; ocupaciones y, 409-12; social y ocupaciones, 400-1
Stauffer, Samuel A.: 316
Steiner, Jesse F.: 433, 440
Stewart, Cecil: 276
Stirling, Paul: 317-8
Stockman, H. W.: 514
Stoetzel, Jean: 346, 363
Stolnitz, George: 183-4
Stone, Gregory P.: 459, 489, 547
Strauss, Anselm L.: 266
suburbios: ciudad central y, 147, 289, 488-9; enclaves de los, 257-8
sucesión ecológica: 154, 163-4; en la ocupación de viviendas, 589
sucesión residencial: 163-4
suciedad de las ciudades: 235
suministro de agua para las ciudades: 382, 569
Sumner, William G.: 49, 315, 359
supervivencia: doctrinas de, 188; rural en la ciudad, 425
Suranyi-Unger, Theo: 45
Svalastoga, Kaare: 226
Swope, Thomas H.: 148
Sykes, Percy M.: 114

tabú: hacia el juego de cartas, 453; hacia el ocio, 454
Tatham, George: 142
Tawney, R. H.: 313-4
Tax, Sol: 437, 527
Taylor, A. M.: 76, 81, 331
Taylor. Carl C.: 20, 127, 495
Taylor, George R.: 210
Taylor, Griffith: 143, 158-9
temores económicos de la ciudad: 425, 431
tendencias urbanas industriales: 172-173, 196, 310
teoría ecológica: 143, 166
Textor, Robert B.: 32
Thomas, William I., Jr.: 110, 144
Thompson, C. H.: 27, 134
Thompson, Warren S.: 19, 184, 205
Thorner, Alice: 484
Thorner, Daniel: 484
Tibbitts, Clark: 423, 511, 512
tiempo ahorrado en el día: 313
tiempo libre para las madres: 444-5
tierra: especulación de la, 100, 126; de labor, propiedad de la, 113, 123-124; propiedad y control social, 554; suministro de alimentos y la, 561; urbana y barrio bajo, 248; valores y rentas de la, 133, 148, 159
Tilgher, Adriano: 414
Tilly, Johann: 283
Tobin, Howard J.: 589-90
Tocqueville, Alexis de: 207, 406
Toennies, Ferdinand: 62
tolerancia: control social y, 457, 529-32
Tolstoy, Lev N.: 591
Toynbee, Arnold J.: 71-2, 442, 586
trabajadores: calificación de los, 470; empleabilidad de los, 498; grupos marginales, 419; productividad de los, 403, 468; sociales, función de los, 506
trabajadores marginales: 419-24; en zonas rurales, 126
trabajo: actividades hacia el, 119, 137; autoimpuesto, 408; clase social y, 297, 413; concepto urbano del, 112, 271, 397; cualidad impersonal del, 414-5; desocupación y, 381-2; industrial, 414-5, 470; movilidad y, 38; público y privado, 374-375, 381; religión y, 408, remuneraciones por, 398; tipos rutinarios de, 414-5; uso de registros del, 551
"trama de la tierra": 154-5, 582-3
transporte: acceso y, 585-6; costos del, 157; fluvial, 210-1; metropolitano, 586; redes de, 77, 141, 236; teoría del, 146-7; urbanismo y, 26, 38, 209-10, 584
Trevelyan, G. M.: 121, 204, 384
tribalismo: cambio al urbanismo y, 27, 34, 353-4
trompeta de Säckigen: 287
Truman, Harry S.: 28
Tumin, Melvin M.: 115, 120, 318, 340, 533
Tunnard, Christopher: 279-80, 387, 565
turismo en Europa: 448
Turner, Ralph: 75, 113, 269-70, 310, 331
Tyrwhitt, J.: 583-5

Ullman, Edward L.: 147
una generación, familia de: 359
unidades de gasto: pertenencias de las, 486-7
uniformidades urbanas y rurales: 35-6
urbanismo: acceso y, 145-7; aldeas y, 108, 130-1; características del, 15-17, 57-61; ciudadanía y, 299-300; desperdicio y, 234; despertar del, 233-235; evolución del, 80-2; familia extensa y, 354, 473; global, 66, 71, 476; individualismo y, 32-4; industrial, 83, 490, 503-5; moderno, 82-5, 535; niveles de, 108-9; tolerancia y, 272; transporte y, 209-10, 236; usurpación del, 26, 128, 170
urbanización: 18-21, 87, 173, 212, 273;

grado de, 22, 52-3, 108; por mandato, 135-6; movilidad y, 19-20, 221-2; necesidad de la, 96
usos "constructivos" del ocio: 432
usos de espacio residencial: 567-8
utilidad pública: *véase* servicios públicos

valor neto: definición de, 487-8
valores sociales: 85-7, 102
vaquero, estereotipo del: 273
Veblen, Thorstein, 312, 438
vecindario: "abierto", 50; "cerrado", 50; comunidad y, 17, 50-2; familia y, 50-2; urbanismo y, 52-4
Veiller, Lawrence: 249
vejez: aislamiento social y, 512; cambio social y, 191; seguro para la, 446, 510-1; trabajo y, 360, 423
Versluys, J. D. N.: 240, 248, 468-9, 585
vicio y crimen en las ciudades: 380
vida privada y anonimato: 416
vida urbana: 52, 54, 415-6; ahorros y, 484-5; símbolos de, 266 *n*
Vidich, Arthur J.: 112, 295
vigilancia en la comunidad: 393-4
vivienda: 249; geografía y, 142; transporte y, 254

Wald, Lillian D.: 248
Walker, Charles R.: 284-5
Walker, Robert A.: 566, 578
Walker, Willard: 343
Wallbank, T. W.: 76, 81, 331
Warner, W. Lloyd: 298, 304-6, 324, 413, 541
Washington, D. C.: crítica de la planeación de ciudades, 370-1
Watson, James W.: 143, 158
Webb, Walter P.: 207, 406
Wecter, Dixon: 441, 451
Weidner, Edward W.: 275, 374
Weintraub, Philip: 356
Wells, A. F.: 445
Wesley, John: 408
West, James: 51
Whelpton, P. K.: 184
White, C. L.: 144
White, R. Clyde: 443, 515, 520
Whiteman, Dorothy E.: 562, 579, 588
Whitman, Walt: 201-2
Whyte, William H., Jr.: 408, 434, 489
Wicksell, Kurt: 196
Wilson, Everett K.: 35, 272
Wilson, G.: 534
Willems, Emilio: 334
Willner, Ann Ruth: 529
Wirth, Louis: 15, 580-1
Wish, Harvey: 209
Wohl, R. Richard: 266
Woodbury, Coleman: 578, 591
Woodruff, H. W.: 27, 134
Woods, Robert A.: 248
Wootten, Barbara: 583
Worswick, G. D. N.: 506
Woytinsky, W. O.: 194
Wright, Charles R.: 326
Wurzbacher, Gerhard: 50, 51, 362, 410

Xydias, Nelly: 217, 385, 411, 475

Yang, Martin C.: 473
York, estudio de la pobreza de: 471-2, 518-9
Young, Brigham: 285
Young, Kimball: 547

Zimmerman, Carle C.: 351, 355
zonas: especializadas, 161-3; de influencia urbana, 93; metropolitanas estándares, 255; naturales, 157; de ocupación, 158-60; suburbanas, 255; urbanas, movilidad en las, 222
zonas urbanas centrales: 568, 584-5; congestionamiento en, 239
Zorbaugh, Harvey W.: 247
Zweig, Ferdynand: 421

ÍNDICE GENERAL

Prefacio 9

I. *El urbanismo como modo de vida* 15

Características del urbanismo. 15
Grados de urbanismo 17
El proceso de urbanización 18
Ruralismo 21
Las categorías de orientación rural y urbana . . . 23
Urbanismo e industrialización 25
Urbanización y responsabilidad 28
Especialización de trabajo y lugar 29
La economía monetaria 31
Urbanismo e individualismo. 32
Individualismo y uniformidad 35
Los problemas del cambio social. 36
Urbanismo y movilidad. 38
Las dos sociologías. 39
Resumen 40

II. *La naturaleza de la comunidad* 43

Usos del término. 43
Multiplicidad de definiciones 44
Ambigüedades del término 46
Validez del término. 48
Las raíces de la comunidad 48
Comunidad y vecindarios 50

Vecindarios de participación primaria, 52; Vecindarios de participación secundaria, 53

Redes de conocimiento y amistad 55
Urbanismo e integración comunal 57
La comunidad en términos prácticos 60
Complejidad de comunidades. 61
Funciones de la comunidad 63
La función de gobernar. 63
La función del suministro 64
El aprendizaje de los niños 65
Derechos y responsabilidades individuales. . . . 65
Resumen 67

III. *Las comunidades y su historia natural* 70

La idea de progreso 70

Experiencia comunitaria acumulada. 73
Las ciudades antiguas 76
Las viejas ciudades del Mediterráneo 78
La evolución urbana en Occidente 80
El surgimiento del urbanismo moderno 82
Nuevas fases de la ciudad. 85
La especialización en las ciudades 87
Clasificación de los pueblos y ciudades. 88
Las ciudades y sus *hinterland*. 92
Inconvenientes del crecimiento urbano. 94
Etapas del cambio comunitario 96
Auge y depresión en las comunidades 99
Surgimiento y caída de las ciudades. 102
Resumen 105

IV. *La aldea frente al urbanismo*. 108

La naturaleza del ruralismo. 109
La aldea de Irán. 112
La aldea irlandesa. 115
La aldea hispanoamericana. 117
La aldea inglesa 121
Evolución de la aldea danesa 123
Una aldea rural urbanizada 126
Comunidades rurales en depresión 127
La urbanización y la aldea. 130

Industrias de avanzada y aldeas industriales, 131; Fábricas en el campo, 132; Cambio agrícola en respuesta a otros cambios, 133; Granjas de medio tiempo, 133; Relaciones de servicios rurales y urbanos, 135; La urbanización dirigida, 135; Influencias rurales sobre el urbanismo, 136

Resumen 138

V. *Ubicación de la comunidad y ocupación de espacio* 141

Geografía y establecimientos humanos. 141
Geografía y ecología humana. 143
Acceso y urbanismo. 145
Definición de ecología humana 148
Ecología y medio social. 150
Tipos de ocupación de espacio 152
La "trama de la tierra". 154
Las distancias y el uso del espacio 155
Zonas de ocupación. 158
El patrón urbano. 158
Ecología y competencia. 160

Especialización de usuarios de espacio 161
Sucesión y equilibrio ecológico 163
Utilidad de la ecología humana 166
Resumen 168

VI. *El urbanismo y los fenómenos de la población* . . 170
La influencia estimulante del urbanismo 170
La industria en la ciudad 172
El rápido crecimiento de las ciudades 174
Diferencias urbano-rurales. 176
Migración 178
Proporción rural y urbana por sexos 180
Tasas de nacimientos 182
Tasas de mortalidad. 185
Expectativas de vida. 189
Preocupaciones sobre las tendencias de la población 191
Planeación y control de la población. 192
Los controles y el incremento natural. 193
Tendencias y perspectivas. 197
Resumen 199

VII. *El movimiento de la población*. 201
¿La gente es "naturalmente" móvil?. 201
Los caminos como líneas de vida urbana 203
El industrialismo y la frontera 205
Las dos fronteras americanas 208
El transporte y el urbanismo norteamericano. . . 209
Movilidad interior. 211
Características de la migración. 214
Migración por la fuerza o por coacción. 217
Movilidad habitual o crónica. 219
La migración y la movilidad social 223
La idea de la asimilación. 227
Resumen 230

VIII. *El urbanismo y sus incongruencias* 233
El despertar del urbanismo 233
Las apariencias y la realidad 235
Incongruencias del crecimiento urbano. 237
El transporte y el congestionamiento 240
Características de los barrios bajos 243
El barrio bajo y el cosmopolitismo 246
Barrios bajos dentro de las ciudades 248
Los barrios bajos fuera de la ciudad 251
Implicaciones sociales del barrio bajo 253
Descentralización urbana 255

Autoridades públicas no integradas 256
Desorganización y desviación social 258
Resumen 261

IX. *Conducta de la comunidad colectiva*. 264

La comunidad como entidad 264
Conciencia de la comunidad 265
Multiplicidad de la conducta comunitaria 267
Actitudes hacia el pueblo vecino. 268
Propensión contra la ciudad 269
Prevención antirrural 272
El orgullo de las comunidades. 275
La exhibición del orgullo comunitario 277
Símbolos del orgullo comunitario 279
La conducta comunitaria en las crisis 282
El sentimentalismo y la comunidad. 285
Rivalidad de las comunidades. 287
Disputas intermetropolitanas 289
Resumen 291

X. *Grupos y clases bajo el urbanismo*. 294

Identidad de grupos y clases 294
Los sistemas de castas y el *Edelstand* 296
Clase social y ciudadanía 298
Aceptación de los sistemas de clases. 301
Las clases y los grupos 304
Las clases sociales y el individuo. 306
Vida rural y clase social 309
Vida urbana y clase social 311
Funciones de las *élites* 314
Grupos primarios y secundarios 317

Características de los grupos secundarios, 320; Miembros de los grupos secundarios, 322

Pertenencia a grupos y participación social . . . 325
Resumen 326

XI. *El urbanismo y la familia* 330

Panorama del cambio familiar 330
Supervivencias de la familia feudal 332
El cambio familiar en otras regiones 335
Funciones de la familia. 340
Transferencia de las funciones económicas. . . . 342
Otras funciones que la familia ha perdido. . . . 343
Familias e individuos 345
Estructura de la familia 347

El cambio de tamaño de la familia 350
Factores de la participación familiar 352

Tasas de divorcio crecientes, 354

Los papeles cambiantes de la mujer. 356

Esposas con tiempo disponible, 358

Los padres y la vejez 359
Servicios comunitarios para familias 361
Estabilidad y equilibrio familiares 362
Resumen 364

XII. *El trabajo de la comunidad* 367

Principios de la cooperación en grupo 367
Nuestras esperanzas y el trabajo comunitario. . . 369
Cómo se iniciaron las cosas 372
Trabajo privado y trabajo público 374
La utilidad del trabajo público 375
Cumplimiento y aprendizaje ciudadano. 377
Acciones sobre problemas comunitarios 379
Ayuda pública al trabajo privado. 381
Utilidad pública 382
Servicios educativos. 383
Servicios de salubridad. 386
Sanidad y apariencia de la comunidad 387
Seguridad y protección. 388
Servicios para el ocio y la cultura 389
La competencia entre las comunidades 391
Vigilancia popular y servicio público 393
Resumen 395

XIII. *El trabajo y su sitio bajo el urbanismo*. 397

El trabajo en los pueblos y en el campo 397
El trabajo y la identidad del hombre 399
Identificación de los lugares por su trabajo . . . 401
La cualidad dinámica del trabajo moderno . . . 402
La ideología norteamericana del trabajo 404
Implicaciones sociales del trabajo 407
El prestigio de las ocupaciones 409
Cualidad neutral del trabajo urbano. 414
Clasificación de actividades 417
Grupos marginales de la fuerza de trabajo. . . . 419
Cambio laboral y cambio social 424
Cambio laboral y seguridad de empleo 425
Resumen 426

XIV. *El ocio: subproducto del urbanismo*. 429

Tiempo de trabajo y tiempo de ocio 429
Definición de ocio y recreación 431
Recreación con un propósito 432
El ocio y la sociedad preindustrial 435
Características del ocio urbano 438
La actividad del ocio como consumo. 439
La ambigüedad del gasto en ocio. 441
Distribución de la actividad de ocio. 443
Las mujeres y los ancianos 444
Comercialización del tiempo libre 447
El sector privado del ocio 449
Servicios públicos para el ocio 451
Implicaciones morales del ocio 452
Tiempo con y sin obligaciones. 455
Ocio y control social. 456
Resumen 459

XV. *Algunos aspectos económicos de la vida urbana* . . 462

Habilidad y suficiencia propia. 462
Habilidad, ingreso y tamaño del lugar 464
Una medida del bienestar comunitario 466
El individuo y el ingreso 469
El ciclo de ganancias 471
Qué acumula el hombre urbano 473
Participación en la vida comunitaria. 474
Comparabilidad del ingreso real. 477
Los estudios oficiales 479
El ciclo de vida y el poder económico 481
La idea del ahorro 483
El ahorro y el valor económico 486
Gasto y consumo. 488
El gasto social del dinero 490
Resumen 491

XVI. *El bienestar en la comunidad moderna*. 494

Bienestar y seguridad social 494
La seguridad social y los riesgos de vida 497
El ideal del hombre autosuficiente 498
El socialismo y el Estado benefactor 500
Los factores de situación y la búsqueda de la seguridad 502
Servicios públicos y servicios privados 505
Especialización y complejidad del bienestar . . . 507
Seguro contra accidentes y seguridad 509
Seguro para la vejez y para sobrevivientes. . . . 510
Seguridad social y servicio sanitario. 513

Ayuda y prestaciones para niños 515
Algunas implicaciones del seguro de desempleo . . 516
Asistencia y bienestar general. 519
Ocupación plena y costos del bienestar. 520
Resumen 522

XVII. *El cambio social y el conformismo bajo al urbanismo* 525

Uso de los términos 525
El cambio y el orden social 527
Control social y tolerancia. 529
Fluctuación de la conformidad 532
Desorden del orden social urbano 534
El control en la sociedad secundaria. 536
El control bajo el derecho 538
Asociaciones en Jonesville. 541
Los grupos secundarios como gobierno privado . . 542
Funciones de control de los grupos secundarios . . 544
Control a través de los medios de masas 546
La influencia controladora de los registros. . . . 549
Uso y abuso de los registros personales. 551
Control social y autoridad. 553
Estabilidad del orden social 555
Resumen 556

XVIII. *El urbanismo y el control de los recursos* 559

La comunidad y la situación 560
Desconfianzas ante la planeación. 562
Historia de la planeación de pueblos 564
Nuevos medios para la planeación 566

Planeación social de Middlesbrough, 567

El amplio alcance del control metropolitano . . . 569
El envite rural en la planeación 570
La Autoridad del Valle del Tennessee (TVA) . . . 572
Implicaciones más amplias del control metropolitano 574
Control metropolitano y autoridad civil 576
La ecología y el plan maestro 578
Los planes en el papel 581
La zona urbana central 584
El transporte y el acceso 585
Descentralización urbana 586
La planificación y el problema de la habitación . . 587
La conversión de las comunidades en lugares tolerables 589
Resumen 593

ÍNDICE ANALÍTICO. 597

Este libro se terminó de imprimir el día 27 de Marzo de 1981 en los talleres de Lito Ediciones Olimpia, S. A. Sevilla 109, y se encuadernó en Encuadernación Progreso, S. A. Municipio Libre 188, México 13, D. F. Se tiraron 3,000 ejemplares.

NELS ANDERSON

SOCIOLOGIA DE LA COMUNIDAD URBANA

UNA PERSPECTIVA MUNDIAL

Este libro estudia la expansión de cierta forma de vida urbana influida por el industrialismo en proceso de dispersión por todos los países. Contempla el urbanismo industrial como fenómeno global, en el sentido de que las grandes ciudades se encadenan en redes de comercio y comunicación e influyen entre sí para hacer evolucionar los distintos modos de vida. Es más, las grandes ciudades son en sí mismas centros de mallas de ciudades, pueblos y aldeas que forman parte de sus regiones aledañas. Los efectos del urbanismo, aunque se consienten diferencias locales y regionales, tienden a llevar a toda la humanidad en conjunto a un nuevo tipo de comunidad de intereses. La *Sociología de la comunidad urbana* estudia, en gran parte, el caso norteamericano, aunque éste se identifica con el urbanismo de todo el mundo. Sin embargo, el estudio se hace a través de comparaciones que ayudan a explicar algunas características propias del urbanismo industrial de los Estados Unidos, tales como la influencia de la *frontera,* la movilidad de la población y el hincapié en el individuo. Pero también da,al citar casos particulares de la situación comunitaria, una visión sistemática y comparada de países diversos, urbanizados o no, desarrollados o no, urbanos o rurales, tales como Inglaterra, Paquistán, Francia, Irlanda, Guatemala, Alemania, Austria, México, Irán y otros de África y Asia.

FONDO DE CULTURA ECONOMICA

$615
ndhi
$ 554 00

SOCIOLOGIA DE LA COMUNIDAD URBANA

UNA PERSPECTIVA MUNDIAL

NELS ANDERSON